

Yolando Pino Saavedra

CUENTOS
FOLKLORICOS
DE CHILE

Tomo I

Ediciones de la
UNIVERSIDAD DE CHILE

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFIA Y EDUCACIÓN

Yolando Pino Saavedra
CUENTOS FOLKLORICOS
DE CHILE

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FOLKLÓRICAS "RAMÓN A. LAVAL"
Santiago de Chile, 1960

© Yolando Pino Saavedra

Inscripción N° 22.382.

EDITORIAL UNIVERSITARIA, S. A.

Ricardo Santa Cruz 747 - Santiago, Chile

Proyectó la edición Mauricio Amster

Yolando Pino Saavedra

CUENTOS
FOLKLORICOS
DE CHILE

Tomo I

1 9 6 0

A mi hija

XIMENA

INTRODUCCION

La recolección, catalogación y estudio de los cuentos folklóricos ha tomado un renovado impulso en los últimos veinticinco años. El catedrático alemán Peuckert presenta un panorama crítico muy completo de los métodos, colecciones y trabajos monográficos que en lo que a narraciones populares se refiere han aparecido desde 1930¹, pero desconoce lo publicado en español, portugués y catalán, en cuyas lenguas hay ahora repertorios nutridos de gran significación para el estudio de los cuentos.

Después del informe de Peuckert se destacan en Alemania las colecciones de Henssen y de Ranke, que son modelos en su género². Para el gran público se ha reanudado la serie *Die Märchen der Weltliteratur* bajo la responsabilidad de Friedrich von der Leyen y Paul Zaubert y se inicia una nueva, *Die Märchen der Völker*.

La famosa serie francesa de *Les Littératures populaires de toutes les nations* se había interrumpido en 1903. Después de un prolongado lapso Paul Delarue toma bajo su dirección las dos series de las ediciones "Erasmé", *Contes merveilleux des Provinces de France*, comenzada en 1953, y *Contes des Cinq Continents*, comenzada en 1955, que él anotaba con amorosa erudición. Su muerte prematura y lamentable lo sorprendió en plena actividad mientras se imprimía el primer tomo de su gran obra *Le conte populaire français*.

Para conocer los cuentos orales de la India disponemos de una reciente y valiosa obra de Stith Thompson y Jonas Balys³.

El área española de la Península Ibérica cuenta entre las nuevas colecciones con las de Sánchez Pérez, Curiel Merchán y Cortés Váz-

¹Will-Erich Peuckert und Otto Laufer, *Volkskunde. Quellen und Forschungen seit 1930*, Bern 1951, pp. 130-179.

²Gottfried Henssen, *Überlieferung und Persönlichkeit. Die Erzählungen und Lieder des Egbert Gerrits*, Münster 1951. Friedrich Ranke,

Schleswig-Holsteinische Volksmärchen, Band I, Kiel 1955, Band II, 1958. Esta colección de Ranke continuará en otros tomos.

³Stith Thompson and Jonas Balys, *The Oral Tales of India*, Bloomington 1958.

quez⁴ y por sobre todo con las importantísimas de Espinosa (padre) y Espinosa (hijo), quienes han recogido el mayor número de versiones directamente de boca del pueblo español. Aurelio M. Espinosa (padre) recorrió España en 1920 y copió 280 versiones que constituyen su colección de *Cuentos populares españoles* publicada en los años 1923-26 y reeditada en 1946 en tres tomos, de los cuales el primero contiene los textos y los otros dos su clasificación y estudio comparativo⁵. Esta obra del sabio norteamericano, muerto recientemente, es la colección más abundante de cuentos folklóricos de España y a la vez la investigación más erudita que sobre cuentística se ha publicado en lengua española. Siguiendo sus huellas, su hijo homónimo recogió en las provincias castellanas más de quinientas versiones, de las cuales ha publicado hasta ahora sólo una pequeña selección⁶. La zona catalana, sin embargo, ha sido mucho más explorada sistemáticamente, primero por Alcover en las Islas Mallorca y luego por Amades en Cataluña propiamente dicha. De la rica colección de Alcover existen varias ediciones y yo conozco una definitiva que ha terminado de publicarse en 1957⁷. Amades alcanzó a dar a conocer una extraordinaria colección de narraciones, de las cuales 662 son cuentos⁸.

* La región africana próxima a España también empieza a ser investigada por españoles y marroquíes⁹.

Los cuentos americanos de origen español siguen preocupando vivamente a los investigadores. Juan B. Rael, profesor en la Universidad de Stanford, acaba de entregar la edición completa de los cuentos que recogió en los estados de Colorado y Nuevo México¹⁰, que "pertenece a la serie de las más voluminosas y hermosas colecciones de narraciones populares que han aparecido en los últimos decenios", como dice con

⁴José A. Sánchez Pérez, *Cien cuentos populares españoles*, Madrid 1942. Marciano Curiel Merchán, *Cuentos extremeños*, Madrid 1944. Luis L. Cortés Vázquez, *Cuentos populares en la ribera del Duero*, Salamanca 1955; *Veinte cuentos sanabreses*, en la "Revista de Dialectología y Tradiciones Populares", Madrid, 1942, V, pp. 200-269.

⁵Aurelio M. Espinosa, *Cuentos populares españoles recogidos de la tradición oral de España*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1946.

⁶Aurelio M. Espinosa, hijo, *Cuentos*

populares de Castilla, Buenos Aires 1946.

⁷Antoni Ma. Alcover, *Aplec de rondalles mallorquines*, Palma de Mallorca.

⁸Joan Amades, *Folklore de Catalunya, Rondallística*, Barcelona, 1950.

⁹José A. Sánchez Pérez, *Cuentos árabes populares*, Madrid 1952. Mohammad Ibn Azzuz Haquim, *Cuentos populares marroquíes*, Madrid, 1954.

¹⁰Juan B. Rael, *Cuentos Españoles de Colorado y Nuevo Méjico*, Stanford University Press, Stanford [1957]. Dos tomos.

toda razón el profesor Ranke, *Fábula* 1, p. 301. Los materiales que aquí se ofrecen, tienen particular significado para nosotros, porque provienen de zonas que, como Chile en el extremo opuesto, revelan rasgos fuertemente arcaizantes.

Entre las colecciones de cuentos de otras regiones de habla española de América son también importantes la dominicana de Andrade, que tiene una segunda edición, la argentina anotada por Jacovella y las peruanas publicadas por Arguedas¹¹.

En el Brasil se destaca en primer plano la actividad perseverante que ha desarrollado Cámara Cascudo, a quien agradecemos la publicación de dos obras valiosas¹², con que se ha enriquecido el material cuentístico brasileiro publicado por colectores anteriores, entre los cuales está Lindolfo Gomes.

En cuanto a las narraciones de los indios sudamericanos, la recogida de la señora Bertha Kössler-Ilg entre los araucanos ha merecido ya el más amplio reconocimiento en los círculos científicos de Europa. La señora Kössler-Ilg ha vivido junto a su esposo médico en el pueblo cordillerano de San Martín de los Andes, Argentina, durante 35 años y ha tenido perseverancia y habilidad para realizar un trabajo de gran magnitud. Influyó en ello sin duda alguna el prestigio que adquirió la pareja entre los desconfiados indios hasta el punto de que él era considerado, por su sabiduría, como un machi blanco y ella, por su bondad, como una hermana o araucana blanca. Así fue como la señora Kössler-Ilg pudo reunir centenares de narraciones, de las cuales ha podido publicar una pequeña parte en español y otra en alemán¹³.

Hasta 1910 no existía una clasificación general de los cuentos populares que fuera reconocida por la mayor parte de los investigadores. Ese año el sabio finlandés Antti Aarne publicó su catálogo de tipos de cuentos en la famosa serie *Folklore Fellow Communations* (FFC)

¹¹Manuel José Andrade, *Folklore de la República Dominicana*, Ciudad Trujillo 1948, 2 tomos. El primer tomo contiene los 304 cuentos. *Cuentos de la tradición oral argentina*. Recogidos en Catamarca y Corrientes por Jesús María Carrizo y Guillermo Perkins Hidalgo. Introducción y notas por Bruno C. Jacovella, en la Revista del Instituto Nacional de la Tradición. Año I (1948), pp. 51-101. *Mitos, leyendas y cuentos peruanos*, Selección y notas de José María Ar-

guedas y Francisco Izquierdo Ríos, Lima 1947. *Folklore del valle del Mantaro. Notas de José María Arguedas*, en "Folklore Americano", Nr. 1, pp. 125-236.

¹²Luis da Camara Cascudo, *Contos tradicionais do Brasil*, Río de Janeiro 1946; *Trinta "Estórias" brasileiras*, Lisboa 1955.

¹³Bertha Kössler-Ilg, *Cuentan los araucanos*, Buenos Aires 1954; *Indianer märchen aus den Kordilleren*, Düsseldorf-Köln 1956.

que por entonces iniciaba la Academia Scientiarum Fennica de Helsingfors. Este catálogo fue seguido por otros de carácter nacional en la misma serie o fuera de ella, y en ellos se respetaba la tipología de Aarne. Este catálogo general, sin embargo, es más conocido en la edición aumentada y traducida al inglés por Stith Thompson¹⁴. De los demás catálogos aparecidos nos interesan particularmente el de Boggs y el de Hansen¹⁵. El segundo, que abarca Cuba, Puerto Rico, la República Dominicana y algunos países de Sudamérica española, contiene vacíos y una que otra equivocación esencial en lo que al material chileno se refiere.

Entre los catálogos nacionales de mayor significación científica están el de los cuentos turcos de Eberhad y Boratav¹⁶ y el de las versiones de Francia y de los demás países de habla francesa de ultramar de Delarue, cuyo primer tomo se imprimía a la muerte del autor¹⁷. Ambas obras se diferencian en su organización. Mientras Delarue sigue el índice de tipos de cuentos de Aarne-Thompson, Eberhard usa una tipología que es más adecuada, según el autor, a las características de los cuentos de Turquía.

Como los cuentos populares son organismos que se componen de motivos, constantes o variables, fijos o movibles, el profesor Thompson consideró indispensable registrarlos y clasificarlos, pero comprendiendo a la vez otras formas narrativas, y así lo hizo, en efecto, en una gran obra fundamental, de la cual acaba de aparecer la segunda edición¹⁸. Bajo el estímulo del sabio de la Universidad de Indiana, han aparecido otros registros de motivos. Nos interesa más de cerca el que abarca las obras de Juan Timoneda¹⁹.

¹⁴*The Types of the Folk-Tale. A classification and Bibliography. Antti Aarne's Verzeichnis der Märchentypen* (FFC Nr. 3) translated and enlarged by Stith Thompson, Helsinki 1928, FFC Nr. 74.

¹⁵Ralph S. Boggs, *Index of Spanish Folktales*, FFC Nr. 90, Helsinki 1930. *The Types of the Folktale in Cuba, Puerto Rico, the Dominican Republic, and Spanish South America*, by Terrence Leslie Hansen, University of California Press, Berkeley and Los Angeles 1957.

¹⁶Wolfram Eberhard und Pertev Naif Boratav, *Typen türkischer Volksmärchen*, Wiesbaden 1953.

¹⁷Paul Delarue, *Le conte populaire français. Catalogue raisonné des versions de France et des pays de langue française d'outre-mer: Canada, Louisiane, Îlots français des États-Unis, Antilles Françaises, Haïti, Ile Maurice, La Réunion*, Tome Premier, Paris 1957.

¹⁸Stith Thompson, *Motiv-Index of Folk-Literature*, FFC, Nrs. 106-109, 116-117, Helsinki 1932-1936; segunda edición, Bloomington 1955-58.

¹⁹J. Wesley Childers, *Motiv-Index of the Cuentos of Juan Timoneda*, Indiana University Publications, Bloomington 1948.

El estudio general o parcial de los cuentos ha alcanzado un desarrollo considerable en los últimos decenios. En primer lugar, está la obra capital de Stith Thompson, el tratado de Friedrich von der Leyen, los ensayos de C. W. von Sydow y de Will-Erich Peuckert²⁰. El libro de Lüthi se aparta de las demás investigaciones por cuanto emplea el método de la ciencia literaria y estudia el cuento maravilloso europeo como una forma artística que posee sus propios rasgos estilísticos²¹. Para algunos aspectos puede consultarse, además, el Diccionario del cuento alemán, cuya publicación quedó interrumpida después del tomo II, llegando sólo a la letra C²². De los estudios de la época que he tomado conoço y he utilizado con gran provecho el de Friedrich Ranke sobre el cuento de "Los dos hermanos" y el de Anna Birgitta Rooth sobre el ciclo de "La cenicienta"²³.

Concentrar los estudios sobre las narraciones populares en órganos de carácter internacional y reunir periódicamente a investigadores de todas partes del mundo, son tareas de esfuerzo laudatorio que se ha impuesto Friedrich Ranke, profesor de Folklore de la Universidad de Kiel. Los resultados no pueden ser más positivos. El benemérito sabio alemán publica desde 1958 y en Berlín occidental la revista *Fabula* con la colaboración de hombres de ciencia tan calificados como Walter Andersen, Laurits Bodker, Reidar Christiansen, Gyula Ortutay, Archer Thaylor y Stith Thompson. Al mismo tiempo, ha sentado las bases para preparar una gran enciclopedia del cuento popular que habrá de aparecer en los próximos años. Y paralelamente a estas actividades el profesor Ranke organizó el Primer Congreso Internacional para el estudio de las narraciones populares, que se celebró en Kiel y Copenhague en agosto del año pasado, con la asistencia de 200 investigadores.

LOS CUENTOS POPULARES EN CHILE. En 1883 el inglés Th. H. Moore publicó en España cinco cuentos que había recogido

²⁰Stith Thompson, *The Folktale*, New York 1946. Friedrich von der Leyen, *Das Märchen. Ein Versuch*. 4. erneuerte Auflage von ... und Kurt Schier, Heidelberg 1958. C. W. v. Sydow, *Selected Papers on Folklore*, Copenhagen 1948. Will-Erich Peuckert, *Deutsches Volkstum in Märchen und Sage, Schwank und Rätsel*, Berlín 1938.

²¹Max Lüthi, *Das europäische Volksmärchen. Form und Wesen*. Bern, 1947.

²²*Handwörterbuch des deutschen Märchen*. Herausgegeben von Lutz Mackensen, Leipzig, 1930-1940.

²³Friedrich Ranke, *Die zwei Brüder*, FFC Nr. 114, Helsinki, 1934. Anna Birgitta Rooth, *The Cinderella Cycle*, Lund, 1951.

do en Santa Juana, provincia de Concepción²⁴, pero este hecho pasó casi inadvertido en Chile. Con la llegada del filólogo alemán Rodolfo Lenz se inicia entre nosotros la recogida y estudio de las narraciones populares. En 1891 emprendió un viaje a la zona poblada por los indios araucanos con objetivos exclusivamente lingüísticos, pero de inmediato se dio cuenta de la importancia de los cuentos que corrían en boca de los numerosos indios chilenos. Así es como entre 1894 y 1896 transcribió 26 cuentos en lengua araucana, que publicó con textos en la misma y en español literal como parte de un estudio mucho más amplio y 14 de ellos en lengua alemana. Además de presentar el texto de los cuentos, los clasifica y analiza sus diversos elementos y, con ayuda de unas pocas obras europeas y sudamericanas, establece que la mayor parte de ellos son de origen español y, cuando no lo comprueba, sospecha que tal puede ser su procedencia²⁵. Influido por Lenz recogió más tarde 12 cuentos araucanos Félix José de Augusta y a insinuación de éste su cofrade Sigismundo de Fraunhäusl, otros seis²⁶.

La publicación de las narraciones araucanas no llamaron la atención suficiente para despertar interés por los cuentos populares chilenos. Sólo cuando el mismo sabio alemán se dedicó a estudiar el folklore chileno y llamó a constituir la Sociedad de Folklore Chileno en 1909, algunos miembros de ésta empezaron a recoger cuentos de la tradición oral. De estos materiales seleccionó seis versiones, a las que agregó una de las recogidas por Moore, y con ellas hizo el primer estudio comparativo importante de cuentos en lengua española. Poco más tarde clasificó y estudió 25 cuentos de adivinanzas²⁷. Rodolfo Lenz es, pues, el Néstor de la investigación de los cuentos populares en Chile y sus ensayos en este campo del folklore no han sido superados entre nosotros²⁸.

Al círculo de la Sociedad de Folklore Chileno perteneció la señora Sperata R. de Saunière, quien recogió en español de narradores bi-

²⁴Biblioteca de Tradiciones Populares Españolas, Sevilla I, pp. 109-148.

²⁵Rodolfo Lenz, *Estudios araucanos*, Santiago de Chile, 1895-97; *Araukanische Märchen*, Valparaíso, 1896.

²⁶*Lecturas araucanas*, Padre las Casas (Chile), 1910, segunda edición aumentada y enmendada, 1934.

²⁷Rodolfo Lenz, *Un grupo de consejas chilenas*, Santiago, 1912; *Cuentos*

de adivinanzas corrientes en Chile, Santiago, 1912; *Cuentos de adivinanzas corrientes en Chile. Notas comparativas*, Santiago, 1914.

²⁸Cf. mis artículos: *Rodolfo Lenz como folklorista*, en "Archivos del Folklore Chileno", Fasc. 6/7, pp. 7-15, y *Volksmärchen in Chile. Sammlung und Forschung*, en "Fabula" 2, pp. 173-175.

lingües 18 cuentos que ella creía araucanos, pero que son de indudable origen español, dos probablemente araucanos, siete de narradores chilenos²⁹. Pero el recolector más importante de los cuentos chilenos es don Ramón A. Laval, quien participó con mucho entusiasmo en los trabajos de la Sociedad de Folklore y dedicó los mejores años de su vida al estudio del folklore chileno. Ya en 1910 publicó sus *Cuentos de nunca acabar* y más tarde otras colecciones con notas comparativas que comprenden 90 cuentos³⁰. Finalmente, debemos mencionar los cuentos publicados por Rebeca Román, Manuel Guzmán Maturana y Ernesto Montenegro³¹, sin considerar las versiones que se hallan dispersas en revistas y libros.

MIS EXPLORACIONES FOLKLÓRICAS. En abril de 1948 hice una excursión por el valle del río Elqui y alcancé hasta el pueblo de Paihuano. Por entonces empezaba a interesarme el estudio de las tradiciones populares y en particular, el de la poesía. En el breve tiempo de que disponía traté de encontrar cantores o poetas. Un anciano muy despierto y amistoso creyó de su deber entretenerme contándome dos cuentos humorísticos, porque no sabía romances ni cantaba canciones, y me declaró su buena voluntad para darme a conocer en otra oportunidad todo su repertorio. De este modo descubrí que los cuentos populares estaban en plena vigencia por lo menos en las zonas rurales y, cambiando de propósitos, decidí dedicarme enteramente a la recolección y estudio de las narraciones tradicionales del pueblo. Cuando en febrero de 1950 volví al mismo lugar para efectuar una recogida sistemática, mi buen amigo el narrador mencionado había fallecido pocos días antes llevándose consigo un gran número de cuentos. Pero su recuerdo fue la mejor recomendación para que un hermano suyo me comunicara las pocas versiones que conocía. Luego fui descubriendo otros narradores en Paihuano, Rivadavia y Diaguitas. En esta primera excursión reuní 26 cuentos maravillosos y humo-

²⁹Sperata R. de Saunière, *Cuentos populares chilenos y araucanos*, Santiago, 1918.

³⁰Ramón A. Laval, *Cuentos chilenos de nunca acabar*, Santiago, 1910; *Tradiciones, leyendas y cuentos recogidos de la tradición oral en Carahue* (Chile), Santiago, 1920; *Cuentos populares en Chile*, Santiago de Chile, 1923; *Cuentos de Pedro Ur-*

demales, Santiago, 1925, 2 ed., 1943.

³¹Rebeca Román, *Folklore de la antigua provincia de Colchagua*, Santiago, 1929. Manuel Guzmán Maturana, *Cuentos tradicionales en Chile*, Santiago, 1934. Ernesto Montenegro, *Mi tío Ventura. Cuentos populares de Chile*, Santiago, 1933, 2 edic., 1938.

rísticos. El resultado era satisfactorio y la experiencia adquirida me indicó los procedimientos que debía emplear para conquistar la confianza de los narradores y las cualidades que yo mismo debía desarrollar como recolector, especialmente humildad, paciencia y más paciencia. Uno de mis informantes era un inquilino que trabajaba durante todo el día y no podía concederme más de dos o tres horas por noche con las interrupciones necesarias para beber unas copas de vino o tomar mate servido por su esposa, con lo cual el tiempo se reducía y yo alcanzaba a copiar sólo uno o dos cuentos en cada visita. Había, pues, que someterse a las circunstancias dilatorias, que me daban, sin embargo, la posibilidad en captar en su medio y en toda su autenticidad los hermosos cuentos que me relataba con gran regocijo y yo copiaba penosamente a la luz de una vela.

En el verano de ese mismo año estuve en el valle del río San Francisco, del departamento de Los Andes, y en esta oportunidad la cosecha fue mucho más abundante. En 1951 y 1952 concentré mi trabajo en la zona rural de Ignao, Vivanco y Los Lagos de la provincia de Valdivia. En las dos temporadas de verano recogí ochenta cuentos. Y así mi colección se fue acrecentando más y más con las siguientes exploraciones en San Francisco de Mostazal, provincia de O'Higgins, en 1951; en Olmué, provincia de Valparaíso, en 1954, y visitas breves a Pomaire, provincia de Santiago, y Mamiña, provincia de Tarapacá, en 1959.

Mi colección consta ya de 240 versiones de cuentos maravillosos, humorísticos y de animales. En ella están comprendidas una que recogió don Marino Pizarro en Monte Patria, provincia de Coquimbo y otra que me envió don Andón Andrade desde Mulchén, provincia de Bío-Bío.

VIDA Y FUNCIÓN DE LOS CUENTOS. Las observaciones que he hecho en mis diferentes excursiones folklóricas acerca de la vida y función de los cuentos populares en Chile me inducen a exponer algunas conclusiones. Los hombres son mejores narradores y mantienen con mayor riqueza y variabilidad el patrimonio de raigambre española. Mis informantes de ambos sexos han sido analfabetos y por excepción semicultos que han aprendido los cuentos de boca de sus padres o abuelos. Entre los hombres los había trabajadores campesinos, inquilinos por lo general, y artesanos de aldea. Entre las mujeres sólo encontré una que podía competir con los varones en viveza y seguridad narrativas y ésta era una partera práctica que recorría

todo un sector del departamento de Río Bueno en el ejercicio de su profesión.

¿En qué ocasión se narran los cuentos? En primer lugar en los velorios, a los cuales los narradores son invitados o acuden voluntariamente, según sea la familia del difunto, desconocida o amiga de ellos. Su papel es ayudar a mantener la vigilia de los acompañantes hasta que amanezca. Esporádicamente se desarrollan entonces verdaderas competencias/cuentísticas a la manera de las justas de los cantores populares y los narradores se jactan de su habilidad, que les da fama y produce admiración entre los vecinos de la comarca, porque lo que ellos buscan y prefieren son circundantes que escuchen con avidez. En segundo lugar están los mingacos, reuniones de vecinos para hacer un trabajo en común; por él se recibe comida y bebida. Este tipo de trabajo está desapareciendo con el avance de las técnicas agrícolas, pero aún se conserva en zonas rurales de comunicaciones difíciles. En el Norte Chico los mingacos son para mondar duraznos y en el centro del país para deshojar las corontas de maíz y para desgranar el maíz seco en su oportunidad. Más frecuentes, pero a la vez pequeñas, son las reuniones de parientes o amigos, que junto al fogón de la choza se cuentan cuentos para romper la monotonía y silencio de las primeras horas de la noche. Los cuentos van dirigidos a los adultos, pero los niños escuchan furtivamente o son admitidos en el círculo cuando la narración no contiene elementos demasiado obscenos. Para los niños hay otras oportunidades apropiadas para ellos.

Hay también casos aislados en que se manifiestan otros rasgos funcionales de los cuentos. En el valle cordillerano de Francisco, en la provincia de Aconcagua, conocí un gran narrador que utilizaba los cuentos en sus conquistas amorosas. Mostrando su maestría narrativa, despertaba en las serranas la correspondencia de afectos que, de otro modo, no hubiera aparecido. Este campesino era despreciable en varios aspectos, pero, en su calidad de narrador, adquiría ante los ojos de las jóvenes una aureola de atrayente señorío.

La credulidad en lo narrado tiene sus diversos grados. Predomina la creencia en la efectividad de los sucesos relatados, que se atribuyen a época lejana con otras ideas y sentimientos o a otra reciente que refleja la propia manera de ser de oyentes y narradores. Pero hay narradores que tienen clara conciencia de lo que es ficticio o admisible.

Entre las preferencias del pueblo chileno están los cuentos humorísticos de Pedro Urdemales, personaje popular de origen español que en Chile se ha apropiado de elementos de otros cuentos que en España no le son característicos. De los cuentos maravillosos predominan,

de acuerdo con mis actuales observaciones, las versiones de los siguientes tipos, por orden de preferencia y con la denominación internacional del catálogo de Aarne-Thompson: 425 *La búsqueda del esposo perdido*; 402 *La mona como esposa*; 301 *Las tres princesas robadas*; 303 *Los dos hermanos*; 313 *La fuga mágica*; 328 *El niño roba los tesoros del gigante*; 471 *El puente que conduce al otro mundo*; 706 *La niña sin manos*. Esporádicamente he anotado versiones de los tipos: 304 *El cazador diestro*; 306 *Los zapatos gastados en la danza*; 410 *La bella durmiente*; 432 *El príncipe encantado en forma de pájaro*; 433 B *El príncipe encantado en forma de serpiente*; 514 *El cambio de sexo*; 565 *El molino mágico*; 592 *El violín mágico*, algunas de las cuales no se han registrado aún en España, y son de valor para el estudio de la difusión de las tradiciones españolas.

En mis recogidas no desprecié ninguna versión fragmentaria, porque en algún aspecto pudiera ser más importante que otras más perfectas del mismo tipo. He estado en la razón. Entre los fragmentos más notables está el del tipo 402, que en mi colección lleva el número 39. Aquí se encuentra el episodio preliminar en el cual cada uno de los tres hermanos dispara una flecha y sigue su dirección hasta donde cae, que Espinosa no encontró en las versiones españolas y sólo se registra en el refrán "Echar la pluma al viento y ver dónde cae".

CLASIFICACIÓN. Para la ordenación de nuestros cuentos hemos seguido la clasificación de Aarne-Thompson, empezando por el tipo de cuento (Mt.) 300 de los propiamente mágicos o maravillosos. En tomos siguientes se continuará hasta el final esta tipología. En último término de esta colección se consignarán los cuentos de animales.

EL LENGUAJE DE LOS CUENTOS DE ESTA COLECCIÓN. En la transcripción de los cuentos de esta colección he tratado de ser lo más fiel posible, siguiendo el modelo de Espinosa en sus "Cuentos populares españoles" sobre la base del alfabeto ordinario. Creo que los textos no presentan dificultades a los romanistas y ni al lector corriente chileno, pero como interesarán en primer término a los estudiosos de los cuentos folklóricos de otros países, damos al final de cada volumen una lista de las palabras y expresiones que puedan ser difíciles o incomprensibles. Figuran, además, en esta lista las voces y acepciones que no están en el Diccionario de la Real Academia Española.

No obstante lo dicho, haré algunas observaciones de carácter general sobre algunos signos que uso para hacer menos complicada la lectura y que se refieren particularmente a *s*, *c* y *z*, a *ll* y *y*, y las combinaciones *rn* y *rp* del lenguaje rural o vulgar de la casi totalidad de nuestros cuentos, con excepción de los números 22, 39, 45, 46 y 55 que fueron relatados por personas cultas o semicultas, del número 53 que me escribió una alumna del Liceo de Santiago, lo mismo que *La flor del Lirolay*, que aparecerá en otro volumen y que fue entregada al profesor Abdón Andrade por un alumno del Liceo de Mulchén.

1. Siendo Chile una zona de seseo, escribiré *s*, *c* y *z* como corresponde académicamente.

2. Escribiré *s* antes de consonante, porque su transformación en *h* aspirada es un fenómeno fonológico que abarca todas las capas sociales y culturales de Chile. La pronunciación de *s* en esta posición ha llegado a ser propia de personas que son consideradas como puristas o amaneradas. Cuando desaparece totalmente no la escribiré, como en los ejemplos: *fóforo* (fósforo), *dijusto* (disgusto), *lo vamo a ir* (nos vamos a ir).

3. La *s* intervocálica entre palabras se transforma en *h* y así se transcribirá, cuando no desaparece totalmente como el ejemplo *vamo a ilo* (vamos a irnos).

4. La *s* en final de frase generalmente desaparece, algunas veces se transforma en *h* aspirada y en contadas ocasiones se pronuncia. Se transcribirá como se escuchó.

5. Se escribirá *h* en las combinaciones *-hn-* y *-hp-*, que vienen de *-sn-* < *-rn-*: *cahne* (carne), *tohnudo* (estornudo), y de *-sp-* < *-rp-*: *sohprende* (sorprende).

6. Se escribirá *ll* y *y* en sentido académico por dos razones. En los cuentos de las provincias de O'Higgins, Santiago, Valparaíso, Aconcagua y Coquimbo que anoté, entre los cuales deben comprenderse los del narrador del norte que procedía del centro, la *ll* tiene pronunciación de *y*. En la pronunciación del sur parece que no ha influido tanto el araucano, como se ha dicho hasta ahora, en el mantenimiento de la *ll*. En todo caso no es prudente tomar estos textos como base segura para fijar el área de difusión del yeísmo en Chile.

Si nuestros cuentos no servirán para un estudio profundo de la fonética del español rural y vulgar de Chile, serán, en cambio materiales preciosos para el de su morfología, sintaxis y vocabulario.

SENTIDO DE ESTA OBRA. La publicación de esta colección pretende dar a conocer el estado en que se encuentra la tradición narrativa de origen español en esta lejana zona de América para facilitar, así, los estudios comparativos. Será, además, la base más cierta para indagar el sentido, la morfología y fenomenología de los cuentos chilenos, tarea que emprenderé más adelante.

Finalmente debo expresar mis agradecimientos a los profesores Ralph S. Boggs, de la Universidad de Miami, U.S.A., Gottfried Hensen, de la Universidad de Marburgo, Alemania; Fritz Krüger, de la Universidad de Mendoza, Argentina; Friedrich Ranke, de la Universidad de Kiel, Alemania, y Stith Thompson, de la Universidad de Indiana, U.S.A., quienes en uno u otro sentido han mostrado interés por este trabajo y me han estimulado a llevarlo a cabo. Del mismo modo expreso mi gratitud a don Juan Gómez Millas, Rector de la Universidad de Chile, quien, siendo Decano de la Facultad de Filosofía y Educación, creó el Instituto de Investigaciones Folklóricas "Ramón A. Laval"; y, a don Eugenio González Rojas, actual Decano de la misma Facultad, que con su bondadoso afán ha decidido que esta obra se publique.

YOLANDO PINO SAAVEDRA.

EL MATADOR DE LA SERPIENTE Y LA

HERMANA TRAI D O R A

Eran dos mayores que se los comió la fiera, y quedaron los dos niño. Y en esto cuando quedaron solitos se le apareció Nuestro Señor y entonces Nuestro Señor les dijo que él les daba toos loh alimentos pa que si alimenten en la casa. Y les formó un palacio. Y andando siempre. Mucho máh adelante jue grande el niño, entonces Nuestro Señor le dio una escopetita y dos perrito; el uno se llamaba Rompe y el otro Corta-Cadena. Y Nuestro Señor le dijo que por más que lo hagan los perroh y él no les pegue y que en el comeor onde tenga como servirse algo se sirva con los perro.

Y salía a cazar este niño y hacía llegar hartos pájaro a su casa. Y después de tanto tiempo de estar ahí en la casa Nuestro Señor le dio al joven las llaes que abra toas las pieza, menoh una.

Así que después, cuando jue su hermano grande, hacía las cosah ella. Despuéh entonces días vienen y días van le pidió ella las llae y dijo: "¿Por qué habrá prohibió mi agüelito que no la abra?" Y jue, por el vidrio de la ventana miró, y vio una cara muy linda adentro y era un gigante. Y entonces el gigante le dijo que vivieran los doh y ella le dijo que estaba bien, pero que su hermano no iba a querer y qui había que matalo. Entonces el gigante le dio un veneno, un polvo, le dijo que lo aguaita en el camino por onde iba a ir, y que lo riegue y que se iba a volver un pantano. Y ella jue a regale el polvo. Y cuando él venía en la tarde con los pájaro, entonces un perro de ésos lo sujeta a él y el otro se jue revolcando en el veneno, y entonces el otro perro llevaba al amo tirando del pantalón, entonces lo hizo llegar a la casa y el otro se sacaba el veneno. Y entonces, cuando llegó, no vio na que el hermano queó pegao. Así que entonces llegó almorzar, y después se jue a cazar otra veh y hizo llegar bastantes pájaro. Y entonces ella jue hablar con el gigante, le dijo que los perros no habían dejao na de veneno. Entonces al otro día le dijo:

—Mañana te voy a dar otro polvo y le vah a poner en la comía.

Al otro día le puso el veneno en la comía. Y llegó almorzar el joven, entonces un perro asujetó su amo que no se sirviera y el otro dio güelta toos los platos de comía. Entonces ella tomó una escoba para

echarlo para juera y él le dijo que no podía pegale, porque su agüelito li había prohibió la *castigauria* y que él no les pegaría en toa su vía. Así que entonce ella le sirvió comía limpia, y él se sirvió y comieron ellos también. Y después, cuando ya almorzó, se jue otra veh a cazar. Entonce ella habló con el gigante otra vez y conversaron de la forma que lo querían matar ahora. Le dijo él:

—Yo te voy a dar este veneno y le vah a ir a poner al pero y cuando llegue él entonce le dices que tienes deseos de comer peras del pero tomáh a mano; aquí te voy a dar dos cintas de papel para que amarres los perro —y eran dos cadena.

Y al otro día, cuando llegó a las doce, ella muy cariñosa, almorzaron y le dijo que le juese a tomar unas perah a mano. Y el niño se subió arriba del árbol, dejó su escopeta abajo, y subió en el árbol y queó pegao de pieh y mano. Y entonce, cuando él se encontró pegao, ella le dejó al gigante la puerta abierta pa que salga matar su hermano. Y salió el gigante y tomó la escopeta de él para disparale a él con su misma escopeta, y entonce en el adre se le dio güelta la escopeta y se metió el tiro el gigante. Así entonce en ésa él mira abajo y ve los perroh amarraos con unah inmensas cadena, entonce le dijo:

—¡Qui hubo, Rompe y Corta-Cadena!

Los perroh arrancaron y cortaron las cadena, y uno arrancó el árbol y el otro se jue onde el amo a despegalo del árbol, y entonce lo despegó, tomó su escopeta y terminó de metele más balah al gigante. Y entonce le dijo él a su hermana:

—¡Aquí *ta* tu marío botao, y ése que te cuide y te dé loh alimento; yo me voy.

Y se jue el joven con sus perroh y su escopeta. Y tanto andar este niño, salió en una ciudá onde había una fiera qui había que dale un cristiano, que era sortiao, y si no se perdía la ciudá. Y salió que ese año una hija di un rey pará en la montaña pa que la vaiga a comer la fiera. Entonce la encuentra el joven y le preguntó por qué esba ahí, y ella le contestó qui había salío suertiaa pa salvar la ciudá, y que se retire, que puede venir la fiera y se lo come a él también. Y entonce le contestó que él quedaría que se lo coma la fiera y ella se vaiga a su casa, y que si él se salvaba se casaría con ella, y pa recuerdo le dio un puñal envainao; “el que se lo desenvaine este puñal cree que soy yo”. Y se jue la señorita para su casa y queó el joven ahí con su escopeta y sus dos perro. Máh al rato que se jue la señorita llegó la serpiente, entonce le dijo:

—¡Qui hubo, Rompe y Corta-Cadena!

Y tomó su escopeta, ¡y bala con sus perroh a la serpiente! Le sacó las siete puntas de lengua y lah echó al bolsillo, y se jue en busca del rey. Anduvo harto tiempo y toavía no podía llegar.

Dejemoh ahí al joven y vamoh a volver pa onde el rey.

El rey tenía un negro y este negro era *campero*. Este encuentra la serpiente muerta y la corta las siete raíces y, como era medio *mutro* el negro, se jue a contarle al rey que él había matao la serpiente y que él se casaba con la señorita, porque había matao la serpiente, “y aquí están las siete raíces”. Y el rey le dijo que estaba bien. Así que la señorita le pasa el puñal, y el negro no lo podía desenvainar, y ella se encontraba mía por el momento. Entonce precipiaron arreglar las fiestas pal casamiento de la señorita con el negro. En esto va llegando a l'orilla de las casah el joven con los dos perroh y su escopeta. Entonce el joven queó algo distante de la casa 'el rey y mandó a sus perros que le fueran a uscar que comer. Entonce los platos qui habían servío en el comeor se desaparecían. Así que de repente echaron de menos los *serviciales* que iban desapareciendo los platos llenos de comía, y al rey, cuando ya echaron de meno el servicio, dio cuenta la gente que estaba sirviendo en los comeore. Así que entonce el rey mandó dos carabineros pa que se fijen quién sacaba la comía, y *pillaron* los dos perroh, y les *cargaron* onde llevaban los platos de comía, y los llevaban onde su amo. Y entonce se juntó más gente y se juntó con los carabinero, y se jueron onde estaba el hombre. Y el joven los mató a too y dejó uno solo pa que le vaiga dar cuenta al rey. Le dijo que él era cristiano como toos los cristiano y por qué no iba él a conversar con él aonde él estaba. Entonce aparejó su coche y se jue con varios máh onde estaba el joven. Y entonce le dijo el rey al joven que no le hiciera ninguna a él, que él iba a conversar no más con él. Le dijo que estaba muy bien. Y envitó el rey para su casa al joven. Entonce el joven le dijo que estaría muy bien, siempre que él pase junto con sus perro, que él no los dejaría. Y se jue onde la casa del rey. Cuando llegó allá, pasó para dentro, entonce llegó a pillar al negro junto con la señorita y la señorita mía. Entonce él que se sentó y la señorita qui habló. Le dijo a su papá:

—Este joven me salvó de la muerte y con él me caso.

Entonce ella le pasó el puñal y él lo desenvainó. Entonce el negro dijo:

—¡Cómo va a ser eso, cuando yo me voy a casar con la señorita, porque yo maté la serpiente!

Y mostraba las siete raíces. Y el joven dijo:

—No es justo. ¿Cuál está primero, las siete puntas de lengua o la raíz?

Así que pa castigar esta mentira el rey mandó uscar unos potrillos de los más chúcaros que tenía, y lo mandó amarrao el rey al negro y lo mataron los potrillos pa castigar bien la mentira. Y murió el negro y se casó el joven con la niña. Y en el casamiento el día que se jueron a casar llegó la hermana de él. Hizo llegar el colmillo del gigante, envenenao. Y le dijo:

—Ahora que tú estás rico, yo te serviré de sirviente en lo que yo pueda.

Y él con su buen corazón le dijo que estaba bien. Con priesa le dijo que ella li arreglaría toas las cosa. Así que le jue arreglar la cama y en la cabecera le puso el colmillo del gigante, envenenao. Y se jue acostar el joven y cayó muerto al tiro. Y así que se terminó la fiesta y principió el velorio. Lloraba mucho la esposa. Y después dejaron encerraos los perroh en la pieza, que era como velorio, y no quería el rey que sacaran los perroh y los perros que ya echaban la puerta abajo. Y lo jueron a sepultar. Y él como li había conversao al rey que no habían podío pegar ni un poquito a sus perro, entonce ordenó la autoriá y la gente que los perros los suelten. Entonce soltaron los perroh, y se jueron al cementerio, y se jue toa la gente y la autoriá detrás. Entonce llegaron los perroh y escarbaron hasta que sacaron su amo de la sepultura, y jundieron l'ataúl a puro diente ajuera de la tierra, y después le uscaron onde tenía la enfermeá el amo, y li hallaron detrás del cerebro la enfermeá, y li hallaron el colmillo envenenao, y se lo sacaron y lo lambieron hasta que resucitó. Entonce si armó la fiesta de nuevo. Y cuando llegó a la casa no encuentra a su hermana, y estará viviendo toavía.

Entonce le dijo él que él le pasaría la corona y que él sería un simple trabajaor para él. Entonce le contestó él que no necesitaba la corona y estaba bien así con sus perroh y su escopeta, y salía siempre al campo igual como ante. Y entonce un tiempo máh adelante, cuando estaba ya casao, entonce salió como siempre salía a cazar, almorzaba y se iba, y un día li apareció Nuestro Señor, le dijo:

—Buenos díah, hijo.

—Buenos díah, agüelito —le dijo el joven.

—Ahora nosotros los dos vamoh a conversar y vamoh hacer un reparto.

—Sí, cómo no —le dijo él—; diga no máh, agüelito.

—Lo que te voy a decir —le dijo el agüelito— que yo hei venío a uscar mis perroh y tamién l'escopeta.

—¡Ay, agüelito! —le dijo él—; yo no puedo entregale estas cosas, porque estoy tan acostumbrao con ella.

Y en esta hora el joven estaba llorando. Se retiró de él y le dijo:

—Tiene bien apretá tu escopeta en la mano y yo los voy a llamar y a ver con quién se van a ir.

Entonce el agüelito llamó l'escopeta y los perro. Se jueron con el agüelito y él se queó llorando en la pampa. En vista que lloraba tanto, Nuestro Señor le dijo:

—¿Te quereh ir conmigo, hijito?

—¡Cómo no, agüelito! Onde usté me lleve, me voy, agüelito.

—Como eres tan güena persona —le dijo su agüelito—, te voy a llevar con tu señora —es que le dijo.

Así que se jueron a la casa del rey a despedirse y a decirle al rey que él se iba con su señora y su agüelito.

Así qui al otro día en la mañana desayunaron y se jueron a l'iglesia y l'hicieron una linda misa, y después de la misa se golvieron unas palomita y se jueron pa los cieloh, y quearon llorando el rey con la reina.

2

EL PÁJARO CON PICO DE ACERO

Para saber y contar y contar para saber: y ést' era una rara muerta que me quería comer; como yo estaba grande, me sabía defender; tiré por debajo de loh espino; punta y arao pa arar en lo pelao, punta y mansera pa arar en la cordillera; tajo por debajo del refajo; corte por debajo del monte, no hay que echarle mucha *mucharacha*, porque la vieja es muy lacha; esterilla pa secar perilla; esterone pa secar orejone.

Este era un rey que tenía treh hijo. Uno se llamaba Juan; el otro, Pedro, y el otro, Manuel. El rey tenía un naranjo di oro muy lindo. Entonce se le perdían las naranjah al dicho rey; no sabía quién se las robaba. Entonce Juan se prometió, el hijo mayor, a cuidar el naranjo pa saber quién le robaba las naranja. Ai iba él entonce, le ijo al rey:

—Yo, papá —le ijo—, voy a cuidar el naranjo. Me llevan una carga de leña, un chuico 'e vino y una carabina.

Entonce se curó Juan. Llegó un pájaro y le robó la naranja al dicho rey. Le ijo el rey al otro día temprano, madrugó:

—¿Viste al ladrón?

—Parece que no ha venío.

—Voy a contar las naranjas, Juan.

Le falt' una; vino el pájaro y se la robó. Entonce le ijo:

—Falt' una naranja.

—Ahora me toca a mí, papá —le ijo Pedro, el que seguía de Juan—, esta noche.

—Entonce que querih —le ijo.

—Vos me vai a llevar un chuico 'e vino, una carretá 'e leña, pero no guitarra —le ijo.

Se puso a tomar Pedro en la noche; se curó; no supo cuándo le robó la naranja el pájaro.

Vamoh a ver a Manuel, qué le pasó al menor.

Entonce vio el rey al otro día, contó las naranjas, le faltaba otra; vino el pájaro y se la robó. Entonce ai iba Pedro.

—Te falt' una naranja.

—No hei sentío, padre, naide qui ha venío —le ijo.

Entonce le ijo Manuel:

—Ahora me toca a mí.

—¡Qué vai a ir voh, chiquillo moleera; no lo pillamos nosotros y lo vai a pillar voh!

—¡Mire, papá! Yo me voy a llevar la pura carabina; no necesito carretá 'e leña ni chuico 'e vino, más que la pura carabina.

Entonce Manuel se subió arriba 'el naranjo, en el gancho más cargao. En esto siente, cuando estaba arriba 'el naranjo, llega el pájaro, él que va a agarrar la naranja, le pega el garrotazo, cayeron mancornao al suelo. Manuel empezó a garrotialo, hizo tira la carabina en el espinazo 'el pájaro. Entonce le ijo, ya que lo castigó Manuel al pájaro, era un pájaro muy grande con pico di acero:

—Ahora me toca a mí —le ijo el pájaro.

Lo agarró a picotone, lo hizo arnero. Así que a Manuel el pájaro lo agarró y lo llevó pa las cordillera. Ai quedaron los charco 'e sangre. Cuando ya lo dejó en la cordillera, en la serranía, pa que muriera, Manuelito le ijo:

—Mátame, que yo, en mejorándome, te busco hasta onde ti halle.

Entonce, cuando ya lo botó en la risquería, le ijo:

—Mátame, porque te voy a buscar hasta donde ti halle, si me me-
joro.

Entonce Manuel lo quedó mirando aonde se iba a guardar este pájaro. Entonce Manuel dijo:

—Este pájaro tiene que tener el depósito en el llano.

Se tiró él de la cordillera, arrastrando su pobre cuerpo, hasta que llegó ai y halló una cueva donde se tiró el pájaro pa dentro en la tierra. Se tira él de donde estaba y halla la cueva. Llegó a la cueva Manuel, andaba triendo un pañuelo blanco 'e seda en el cuello, y lo sacó y lo dejó de bandera pa no perderse.

Dejemoh ai a Manuel. Vamoh a los treh hermano ahora onde el rey.

Madrugó el rey al otro día, no halló a Manuel.

—¡Se perdió Manuel!

Anda el rey y halla los charcoh 'e sangre en el naranjo, la carabina hecha tira.

—¡Se perdió Manuel! Es que se lo llevó el pájaro.

Entonce le ijo:

—Manuel no está, hijo —le ijo.

Así que se pusieron el rey a cargar dos cargah 'e 'inero, pa acabar más luego una pa cada uno, a campiar su hermano. Salió Pedro y Juan campiendo a su hermano Manuel de punta en punta.

En ese instante Manuel bajó al dueño del fundo, compró cincuenta animale y invitó pobreh pa que sacaran el cuero y comieran la carne, porque el cuero era lo que quería él para hacer una soguilla pa ir a buscar el pájaro pico de acero.

Entonce llega al mesmo fundo, al reinato mejor dicho, de otro rey, Pedro, y Juan a otro reinato. Llegó Juan preguntando. Entonce le ijo:

—Señor, ¿nu ha hallao un joven desconocío por aquí?

—Sí, señor —le ijo—; ha llegao un desconocío por aquí; compró cincuenta animale; está en tal y tal parte.

Y parte Juan y Pedro pa la serranía onde está Manuel. Cuando llegan allá onde está en ella:

—¡Qui hubo, hermano! —le ijeron.

Y le dieron grandeh agarrone.

—¿Qué viento lo trajo por aquí?

—El pájaro pico de acero, el que le robaba las naranjah a mi papá.

Entonce escueraron los cincuenta animale. Entonce Manuel mandó hacerle la espá que pesara medio quintal de acero y medio quintal de fierro. La tenía hechita cuando llegaron loh hermano. Como con cincuenta animale no alcanzó la soguilla pa llegar abajo, vino Juan,

compró cien máh. Con ciento cincuenta alcanzó abajo. Entonce terminaron hacer la soguilla de ciento cincuenta animale y pusieron un torno arriba lo mismo que sacan agua. Ya estaba too listo ai y la espá, too. Entonce le ice:

—Hermano, ¿quén se va a dejar *quer* adentro?

—Usté, hermano Juan —le ijo Manuel y le pasó la espá—. Sí hay algo peligro, meniái la soguilla.

—Llega Juan a una calor que no se aguantaba. Pa arriba el cordel lo tiraron. Llega Manuel, le pregunta:

—Hermano, ¿qué le pasa?

—Hay una calor que no resistí.

—Yo voy a ir, hermano —ijo Pedro—, con la espá de Manuel.

Entonce se largó Pedro por la soguilla pa abajo; pasó la calor y llegó a un hielo que tiritaba, así que menió la soguilla pa arriba.

—¿Qué le pasó, hermano? —le ijo Manuel.

—Pasé la calor, llegué a un hielo que no se aguanta.

—¡Bueno, hermano! Ahora me toca a mí —le ijo.

Entonce amarraron a Manuel con su buena espá.

—¡Bueno, hermano! Si yo no vuelvo en el meh o en quince día, se van, es que yo soy perdío.

Se tiró Manuel pa abajo, pasó la calor, pasó el hielo; llegó aclarando abajo. Eran siete estaos bajo 'e la tierra onde tenía que tirarse. Y se halla en un palacio abajo y agarra por la orilla. En un correor hay una princesa muy linda peinándose con un peine de oro. Se asoma por la ventana y golpió. Ella se asustó, cuando había visto un hombre ai, un príncipe mejor dicho.

—Joven —le ijo—, ¿quí anda haciendo por aquí?

—A buscarla vengo.

—¡Ay, joven! —le ijo ella—, a mí me cuida un gigante muy brao.

—¿Y dónde tendrá la vía?

—Debajo 'el sobaco —le ijo.

Vino, le dio desayuno. Cuando ya fue la hora que el gigante iba a llegar, a las doce, lo escondió detrás de la puerta. Llega el gigante.

—¡Carne humana güele aquí!

—¡Qué hijo! ¡Ni hormigah habitan por aquí! ¡Cómo va a haber carne humana! ¿Quén va a llegar aquí? Almuerce tranquilo.

Se fue a almorzar con ella. Al almuerzo le ijo ella:

—Hay un joven esperando hablar con usté.

—¿Aónde está?

—Etrás de la puerta está escondío. Por eso olió a carne humana.

—Traígamelo pa acá —le ijo.

—Buenos días, señor —le ijo Manuel.

—Buenos días, gusanillo —le ijo.

Entonce él vio la naranja que el pájaro pico de acero le había traído. Entonce le ijo:

—Gusanillo, ¿qué hacíh por aquí?

—A llevarme la princesa vengo.

—Te cuesta mucho. Te como asaíto igual que un pejerrey.

Y se pusieron en batalla. Manuel a rato lo cortaba, lo hacía dos peazo, se iba rodando y se pegaba de nuevo. Tanto ya está, se estaba oscureciendo ya. No era más Manuelito, se cayó al suelo, se le fue encima el gigante. Le planta el *guarañazo* pa arriba y debajo 'el sobaco, lo mató al tiro. En seguía llegó a la casa.

—Nos vamoh a ir. Usté es mía.

—¡Cómo me voy a ir! —le ijo ella—; tengo doh hermana.

—¿Y dónde están?

—Por el encañao pa abajo están.

Se quedó ai en la noche Manuel.

Al otro día se levantó temprano. Lo mismo le pasó, tal como ella se etaba peinando por la misma ventana, y lo ve ella:

—¡Ay, joven! ¿Qui haciendo por aquí? ¿Cómo pasó por arriba 'e mi hermana, cuando la cuida un gigante?

—Lo maté —le ijo.

—A mí me cuida una serpiente —le ijo— que tiene siete cabeza. Entonce viene a comer a la hora de doce y es muy braa, ésa echa monte, lo que pilla por el suelo de un silbío se lo come.

—¿Y ónde tiene la vía?

—Cortándole las siete cabeza, muere al tiro —le ijo.

Entonce fue, almorzó, ai le dio de un too, cuando a la hora de doce le ijo ella:

—Ya viene ya.

Y pega los bramío, echa el monte por parejo; y sale Manuel a esperarla; y entraron en batalla. Cortaba una cabeza, la mató.

—Bueno —le ijo—, ahora nos vamo.

—¡Ay, joven! Quea otra hermana. Si yo soy bonita, la otra es más bonita.

Entonce Manuel llega a la mesma hora y la halla a ella peinándose otra veh.

—¡Buenos día, buena princesa! —le ijo.

—¡Ay, joven! ¿Qué viento lo trae por aquí? ¡Ay! —le ijo—, ¡cuán-

do a mí me cuida el pájaro pico de acero! No hay hombre más guapo que este pájaro —le ijo.

—Ese eh el que vengo buscando yo.

Lo invitó la princesa a la mesa. Y a las doce llegaba él. Cuando llega, está Manuel almorzando con la princesa, entonces llega el pájaro pico de acero.

—¡Ah, Manuel! ¿Qué viento te trajo pa acá?

—A buscarlo vengo —dijo.

—¿Cómo te va, Manuel?

—¿No te ije que me matarah y no me dejaras con vía? —le ijo.

Entonces le ijo:

—Hoy día escansa. Vamoh almorzar y tomar unos tragoh. Mira —le ijo—, mañana te levantái, tomái desayuno; vamoh a peliar de lah ocho hasta las doce.

Al otro día a lah ocho tomaron desayuno Manuel con el pájaro pico de acero. Lo llevó a un cuarto a Manuel que escogiera una espá a peliar con él. Entonces le ice:

—¡Qui hubo, Manuel! ¿Estái listo?

Salieron al campo a peliar; peliaron de lah ocho hasta las doce. Vinieron a almorzar. Llegó la hora de levante de trabajaore. Peliaron hasta la salía de trabajaore.

—Entonces hasta mañana, Manuel.

Se fue él. El quedó en el palacio. Al otro día tempranito, a lah ocho, llegó a cobrar la revancha. Y salieron al campo a la misma hora y después de la comía, a la última hora, a la salía de trabajaore. Manuel en la tarde, a la salía de trabajo, al otro día, no iba a pararse, porque estaba hecho tira. Llega la princesa onde está Manuel.

—¿Qué te pasa, Manuel?

—Mañana ya no soy máh —le ijo—, ya no soy máh.

—Mira, Manuel. Yo te voy a hacer un remedio.

Porque el diablo Manuel lo cortaba, lo tajiaba, y al otro día era igual no máh, porque se curaba con bálsamo. Entonces Manuel le preguntó:

—¿Aónde tiene la vía?

—Cortándole la oreja, Manuel, no pelea máh.

Entonces al otro día, ¡no se queda dormía la princesa y le está haciendo las friega, cuando llega el diablo!

—¡Ah, perra pícara, con los mismos bálsamos mío!

No tomó desayuno. Y peliaron. Manuel le cortaba lah oreja, se las pegaba. Manuel le cortó una oreja y se la pescó, y el diablo se la pidió y él no quiso entregársela.

—La princesa es tuya, llévatela, pero entrega mi oreja.

El no quiso.

—Mira —le ijo—, nosotros seremoh eternoh amigo; en loh apuroh en que te hallí, acuérdate de mí. La princesa es tuya —le ijo.

Al otro día Manuel junta a las tres princesa. Entonce amarra a la mayor en la soguilla. Loh otro se iban a ir ya, porque lo iban a esperar un mes quince día, y faltaba un día. Amarra a la mayor y menió la soguilla. Y empezaron a tirarla. La vió Pedro y Juan.

—¡Mía! —le ijo Pedro.

—¡Mía! —le ijo Juan.

—¿La peliamo?

—La peliamo.

Y salió arriba. ¡Cuando se tramaron!

—Somos tres, una pa cada uno; no peleen.

Amarra la otra. La cimbraron. Cuando la ven que es más bonita que l'otra:

—¡Mía! —le ijo Pedro.

—¡Mía! —le ijo Juan.

Y se tramaron.

—No peleen, que queda otra, una pa cada uno.

Dejaron el aparato. Corriendo amarró a la menor. Cuando la vieron más bonita que l'otra:

—¡Mía! —dijo Pedro.

—¡No! —dijo ella—. Somos tres, una pa caa uno.

Ella, ante de salir, le ejó un diamante, si lo traicionaban loh hermano que pidiera siete estaos pa arriba. Entonce él le pasó la espá.

—Mire —le ijo—, el que desenvaine la espá de tres tirá, ése se casa con usté.

Viene entonce él, amarra una piedra. Cuando ya la tantieron que venía por la mitá, cortaron la sogá. Cayó la piedra abajo.

Se quedaron con las tres princesa y se las llevaron. El quedó abajo. Entonce Manuel lo que se quedó, llegaron onde el rey que él había peliao pa peliársela. Le dio una a caa uno, y quedó la menor.

Entonce la princesa el día que llegó al palacio se puso múa. Naide, el paire, ni la maire, ni hermana la hacían hablar. Tuvo un año esperando a Manuel: Entonce Manuel si halló perdío. Y se acuerda el diamante que le había dejao:

—Por la virtù que Dios ti ha dao, ¡siete estaos pa abajo!

Cayó a la tierra 'e los pimeos ese tremendo gigante. (¿No ve que los pimeos son di un jeme no máh?). Ejó el esparramo.

Llegó buscando trabajo, llegó al palacio 'e los pimeo. Entonce el rey 'e los pimeo le ijo que tenía trabajo, que le cuidara un rebaño de oveja, que eran ratone.

—¿Cómo voy, su majestá, a juntar too ese ganao, cuando se ganan a las pircas por ei?

Entonce le dio una corneta, que tocando la corneta se venían con él too el ganao.

Hacía siete días que estaba Juan debajo pensando él, cuando viene una aguilita.

—Manuel —le ijo—, ¿quereh irte conmigo?

—¡Bah! ¿Quién mi habla?

Estaba en una piedra grande.

—¿Quereh irte conmigo?

—¡Cómo no, pueh! —le ijo.

Anda ahora y pedís too el trabajo en catorce corderito que los vai a maniatar.

La princesa había puesto un letrero que el que desenvaine la espá se casaba con ella. Venían príncipes, nobles, solteros, viudos, casaoh, Naide la desenvainaba; había uno sólo que la desenvainaba hasta la mitá no máh.

Manuel pidió trabajo; por pedir catorce, pidió doce cordero. Se lo dio el futre de pago por los días que tenía trabajao, doce corderito. Entonce trajo los corderito.

—¡Ya! ¡Monta *apita* y luego partiremo!

Subió un estao la aguilita con él.

—Déme un corderito, Manuel; tengo hambre.

Subió doce estao, y doce corderito. Cuando ya subió a los trece estao:

—Déme otro corderito.

—No traigo máh.

—¡Lo largo pa abajo! Sácate una pulpa y me la dai.

Se sacó una pulpa. Subió l'otro estao.

—Déme otro corderito.

—No tengo máh.

—Dame l'otra pulpa —le ijo.

Se la dio. Cuando ya salió a tierra arriba, cayó Manuel al suelo. ¡Sin pulpa cómo iba a andar!

—¡Anda, pus, Manuel!

—¿Cómo voy a andar?

Manuel quedó botao boca abajo. Y le colocó las pulpa. Salió Manuel y se paró. Barbón, pobre, después de un año, ¡cómo estaría!

—¡Mira, Manuel! Yo soy un ángel del cielo que te he venío a sacar de tuh apuro, ¡y adióh! —le ijo.

Y se fue. En ese momento llega el diablo.

—¿Cómo te va, Manuel? ¡Tanto tiempo que no te veía!

—¿No ves que estaba perdíó?

—¿Por qué no ti acordates de mí? Dame la orejita —le ijo.

Tenía la oreja amarrá en un pañuelo; estaba seca. Se la dio la oreja.

—Oye, Manuel —le ijo—; tuh hermanos se casaron, están viviendo muy tranquilo y la princesa allá está.

—¡Mira! Hay un cholo, le pega una tirá a la espá, la desenvaina hasta la mitá.

—¡Mira, Manuel! Yo te voy a ayudar en lo que pueda —le ijo.

Llevaba unah ojotitas recojía; ya se le habían acabao los zapato.

Entonce partió Manuel, viejo, pobre. Y cuando ve el letrado que el que desenvaine la espá que tiene la princesa se casa con ella, llega onde está la princesa.

—Buenos días, mi buena princesa —le ijo.

Y ella le hizo una venia con la cabeza.

—Yo he pasao por aquí, que hay un letrado afuera que el que desenvaine la espá que tiene la princesa se casa con ella. ¿Esta es la espá?

Meniaba la cabeza no máh. Llegó el roto, desenvainó la espá, y la desenvainaba y la metía.

—Papá —le ijo—, este caballero desenvaina la espá.

—¡Se casa con ella!

—No puedo casame toavía, hasta est'otra semana —le ijo.

En seña 'e casamiento, la princesa le pasa el compromiso. Y él no tenía qué dejale y le ejó una ojota. Y ella tomó la ojota y la eja en el velaor. Entonce se va él. El día sábado se iba a casar de la semana siguiente.

Entonce el diablo lo estaba esperando, entonce el diablo le preguntó:

—¿Cómo te fue?

—Desenvainé la espá —le ijo—, porque era mía.

Entonce le ijo, cuando lo obligaba pa el casamiento el rey, le ijo:

—Este sábado que viene.

Manuel andaba con las tiras colgando.

—¿Y qué voy a hacer ahora, compañero?

—No te le dé na, Manuel —le ijo—, tienes tu amigo ahora.

El día sábado, a lo que llegó la hora del casamiento, tiene que

presentarse. Entonce el diablo lo puso a Manuel un caballero, un príncipe que la princesa no lo conocía. Entonce el diablo le puso un coche, un rayo de oro y otro de plata. El diablo entró con Manuel en el mismo coche con tres diablo, cuartiao el coche con tres pareja.

Cuando llega al palacio, lleva el fraile al tiro Manuel, y eh el diablo. Entonce llega al palacio y lo ve la princesa.

—¡Un príncipe!

Entonce le contesta Manuel:

—Señorita —le ijo—, vengo uscando su persona.

Se presentó a los pies de ella.

—¡No lo conozco, buen príncipe —le ijo ella—; yo tengo compromiso 'e casamiento no con usté, es con un veterano pobre que me tocó la mala suerte.

Y Manuel andaba trayendo el compromiso cuando estaba en la cueva debajo 'e siete estao, y se lo mostró.

—¡Ah, Manuel! Tú sí.

—Y la ojotita me la vah a entregar —le ijo.

Entonce ijo el rey:

—¡Palabra de rey no puede faltar! A las doce en punto ante el almuerzo hay que casarlo.

Ai pal casamiento ocurrieron pobres, ricos, ciegos, rengo, de too. De quince día el banquete del casamiento que tuvo Manuel con la dicha princesa.

Pal casamiento trajeron porotos verdes, papah y alverjone. Los que no llegaban en carreta, llegaban en carretone.

San Francisco de Mostazal, O'Higgins, 1951.

AMBROSIO FUENTES.

L A S T R E S P R I N C E S A S R O B A D A S

Este era un rey con una reina. Tuvieron una hija mujer. El rey se *dejstó* mucho porque había tenío una niña, que había querido matarla. Al año siguiente otra, niña también. Cuando oyó decir el rey que era niña, salió andar por la ciudá, no hizo caso de la casa. Total que la reina por allí comenzó a criar su niña. Al año siguiente tuvo otra, niña también. Cuando el rey supo que era niña, tuvo un enojo más grande, que había querido desamparar la ciudá y ai dijo:

—Voy a criar estas niña.

Y comenzó a estudiar de qué modo podía tener las niña ai sin que las viera naide. Y en la ciudad había una anciana y la mandó a buscar que le diese una idea qué podía hacer con las niña para que no las vieran. Entonce la anciana le dijo que las volviera naranja y, si él quería, ella mesma se las volvía. Y el rey le dijo que estaba muy bien, que las volviera no máh. Así que la anciana las volvió tres naranja y le dijo al rey que le pusiera cuidaor pa que naide las tocara. Entonce el rey buscó luego uno, pagándole pa que cuidara las tres naranja so pena de perder la cabeza, si acaso alguna se le perdía. Estuvo mucho tiempo cuidando el mozo ahí porque eran muy hermosa.

Y había tres gigantes que supieron que esas tres naranja eran tres niña. Y le dijo uno a loh otro:

—Naide puede cuidar mejor estas niñas que *nohotro*.

Entonce dispuso uno de ir a buscar una. Uno de los gigante se llamaba Zafao, el otro Terrible, el otro era Perro Pachón. Así que dijo el Perro Pachón:

—Yo voy a ir a buscar una.

Llegó allá en la noche en cuenta de un pájaro lah alas de acero. Y luego que lo vio no máh el mozo, por el pájaro se dirigió a la naranja, tomó una espá que tenía para matarlo. Y el pájaro le dio un aletazo que lo dejó por muerto, agarró la naranja mayor y se la llevó al hermano mayor que la cuidase él.

Al otro día cuando amaneció, miró el rey las naranja y no vio más que doh. El mozo no estaba, porque del aletazo que le dio el pájaro lo mató.

A l'otra noche dijo el Perro Pachón:

—Voy a buscar la otra.

Ya el rey tenía otro mozo cuidando las niña con la mesma pena que si le perdía alguna de cortarle la cabeza. Llegó el Perro Pachón en cuenta de pájaro otra veh. Y el mozo, cuando lo vio, agarró su espá para darle. Y el pájaro arremetió con él, le dio un aletazo que lo tiró lejo, y agarró la naranja del medio y se la llevó al que seguía del mayor de los gigante.

Así que el rey, cuando se levantó, pegó la mirada a la naranja y vio una sola naranja, y uscando al mozo no lo podía encontrar porque quedó muy lejo. En seguía jueron a uscar otro para que quedara cuidando la naranja que quedaba. No podían encontrar y toparon un joven muy bizarro máh o meno como de deciocho año y le preguntaron si podía irle a cuidar la naranja al rey. Y él le dijo que se

alimaba porque se tenía por güen gallo. Llegó delante del rey y le dijo:

—¿Te *alimáh* a cuidar esta naranja tú?

Y él le dijo:

—Sí, mi rey.

Y el rey le dijo:

—Me vah a cuidar esta naranja, pero, si se pierde, la cabeza te voy a cortar.

—*Ta* muy bien —le dijo.

Y el joven le dijo:

—Me va dar permiso para entrar a su taller para mandar hacer una espá.

Y el rey le dijo:

—Eso no es lo de meno.

Este joven se llamaba Manuel y mandó hacer una espá firme, de puro acero. Y en seguía se la trajeron. Y se jue a cuidar la naranja. Y la espá era de tan güenos filos que ningún acero la mellaba.

Así que a la noche se le vino el pájaro a uscarle la otra naranja. El joven Manuel, cuando lo vio, le preguntó que en qué andaba y el pájaro le contestó que venía a uscar la naranja y le *compatia* a él para cuidarla. Y Manuel le dijo que no la llevaba. Y luego se pusieron a peliar. Peliaron bastante, que el pájaro no lo podía pillar a Manuel, porque él hacía impulso en la misma espá y no lo podía pillar. Así que de repente le dio un aletazo el pájaro y lo tiró lejo. Lo hirió poco y le bajó sueño. Entonce el pájaro agarró la naranja y se la llevó.

Cuando volvió en sí Manuel en la mañana, ante que aclarara, miró la naranja y no estaba. Dijo:

—Mejor voy a salir en busca del pájaro que me mate y no que me corte la cabeza el rey.

Y siguió las huella de allí mismo onde estaban peliando, porque lo alcanzó a cortar en varias parte y la sangre iba corriendo. Siguió la sangre muy lejo. Llegó a un peñasco y allí se le perdió la sangre. Y quiso él levantar el peñasco para ver si estaba ahí y no jue capaz, porque él estaba también herido. Y pegó la mirada para un lado, y vio un humo y se dirigió allá para ver qué era. Eran doh hombre que habían agarrao un güey, lo habían carniao y taban haciendo un asao, y se tenían por hombres guapo. Y llegó Manuel y los saludó. Y ellos le preguntaron si acaso sería de la carda. Y le contestó que sea mejor que usted; desde luego vamoh a ser compañero.

Así que allí se estuvieron unos cuantos día. No tenían más comida

que los güeyes, que tenían ahí, eran de un rey. Y un día lo invitó Manuel, le dijo:

—Vamoh ahí. Yo vengo siguiendo un pájaro que me jue a robar una naranja y yo lo ando buscando para matarlo.

Así que jueron los treh y llegaron al peñasco. Y le dijo a uno que se llamaba Pedro:

—Agarra el peñasco y lo das güelta.

Lo agarró Pedro y no lo pudo. Entonce le dijo al otro que lo tomara, ése se llamaba Diego. También l'hizo juerza, la movió un poquito. Entonce le dice Manuel:

—¡Caramba mis compañeros que yo tengo!

Entonce lo agarra él con las dos mano y lo tiró lejo, y quedó un hoyo que se vía escurito pa abajo. Y éstos, como habían muerto unos cuantos güeyes onde estaban, tenían toos los cuero. Entonce dijo Manuel:

—Aquí vamoh hacer lazoh.

Y se pusieron a cortar toos los cuero y, creendo que el hoyo era muy grande, comenzaron a matar y reunieron como veinte cuero. Hicieron a modo de un canastillo y lo llevaron al hoyo. Allá primera-mente bajó Pedro. Le dijo Manuel:

—Si ve algo de luz, tira la cuerda para arriba.

Este anduvo máh o meno como cien metros pa abajo y le dio miedo y cimbró la cuerda. Y lo sacaron arriba. Y le preguntó Manuel:

—¿Qué viste?

—No vi na; pura escuriá no máh.

En seguía otro al otro, a Diego que pegara pa abajo hasta dar el fin. Ese anduvo máh o meno dos cuabras pa abajo, le comenzó a dar miedo y cimbró la cuerda pa arriba pa que lo sacaran, y lazo toavía le quedaba. Entonce le dijo Manuel.

—Ahora voy a bajar yo y usted se van a quedar aquí, y si el lazo no alcanza, me sujetan y me sacan para arriba.

Así que lo largaron pa abajo con su espá. Este anduvo hasta que no hubo más lazo pa abajo y alcanzó a ver clariá. Y lo sacaron pa arriba. Cuando ya lo sacaron arriba, le dijo:

—Ahora vamoh a matar otros güeye para añadir al lazo, porque alcancé a ver luh abajo.

Así que ése lo dejaron amarrao ahí y se jueron hacer más lazo. Después vinieron, lo añadieron. Y ante de bajar, Manuel le dijo:

—Ustedes van a venir a la hora de doce y si no llego a las doce me esperan hasta la una y en seguía se van. Y vienen toos los día.

Así que se dejó caer para abajo otra veh; con poca cuerda llegó

abajo, le quedó un poco arriba. Así que, llegando abajo, anduvo un poco y vió un palacio muy lindo. En ese palacio estaba la princesa mayor que la cuidaba el gigante Terrible. La niña, cuando lo vio al joven, se asustó mucho. El joven llegó y la saludó. Y ella le dijo:

—Joven, ¿qué anda haciendo aquí, que el gigante que me cuida es muy guapo?

Y él le dijo que venía de allá. Esto era ya tarde. Le dijo la niña:

—No llega ahora, llega mañana, a las doce del día —le dijo—, va a tener que llegar.

Así que la niña lo pasó para dentro y le sirvió de too lo que necesitaba, sutanciándolo mucho para que le resistiera al gigante. Y él estuvo toa la tarde descansando, conversando con la princesa. El joven jue muy bien servió, muy güenoh alimento, porque allí había de too. Al otro día se levantó y se lavó. Después de esto agarró su espá y se jue a un patio grande que había a hacer ejercicio. Este corría y daba unos saltos como para que no lo pillara el gigante. La espá que tenía este joven era muy güena. Después que hizo varioh ejercicio, ya lo llamó la princesa que se juera a desayunar. Se desayunó muy bien. En esto ya llegaron las doce. Ya le preguntó que pa ónde que se venía el gigante y ella le dijo:

—Pu aquella parte.

Y salió Manuel a esperarlo. Y luego sintió los golpes que traía, porque venía enojao onde hallaba olor a carne humana. Y cuando lo vio a Manuel, le dijo:

—*Ausanillo*, ¿qué andáh haciendo aquí en mis pertenencia? Hoy eh el día que te bebo la sangre.

—Se verá si me la va a beber —le dijo Manuel.

Y se viene el gigante a hacelo pedazo. Y él hizo un impulso en la espá, y dio un salto para el lao, y le alcanzó a herir un brazo, y comienza a dar con la espá. Pero golpes no recibía ninguno, porque se barajaba en la espá. Jue tanto la pelea que estaban bastante cansaos los doh, porque Manuel no le dio un golpe en el brazo y se lo cortó! Y lo siguió voltiando hasta que lo mató. Después los peacitos los botó lejo por ai. En seguía se jue pal palacio. Y la princesa lo estaba mirando del balcón; cuando vio que lo mató, se alegró mucho. Entonce le dijo Manuel:

—Señorita, ahora *los* vamo.

Entonce la princesa le dijo:

—Tiene qu'ir a buscar otra hermana, que ésa la cuida el gigante Zafao.

—Voy al tiro —le dijo él.

—¡Ah, no! —le dijo entonce—. Está lejo y va a llegar tarde. Y *ta* muy fatigao, puede estar mañana aquí y paso mañana ir.

Así que se *tuvo* ahí ese día y otro día tomando alimento pa agarrar más juerza. Así que después se jue allá. Cuando la otra princesa lo vio, también se asustó mucho.

—¡Ay, joven, por Dioh! ¿Qué anda haciendo por aquí, cuando el gigante que me cuida no almite ni pájaro aquí?

—En busca de él vengo —le dijo él.

Y ella dijo que no llegaba ese día, al otro día máh o meno a eso de doce, porque ya había andao ahí y se había ido. Así que el joven se *tuvo* ahí toa esa tarde. También le sirvió muy bien, en la noche una cama muy güena, blandita. En seguía al otro día se levantó Manuel, se lavó, agarró su espá y comenzó a hacer ejercicio otra veh. Si liviano se hallaba cuando pelió con el primero, mucho más se halló aí. Después que estuvo haciendo ejercicio, se jue al desayuno, güenoh alimento. Al rato después almorzaron. Y en seguía salió a esperar al gigante. Eso de las doce sintió que venía un ruido muy grande y dijo él que ése tenía que ser. El se comenzó a alistar también. Luego llegó allí el gigante, y él estaba en la cancha donde jugaba, y le dice el gigante:

—*Ausanillo*, ¿qué andáh haciendo por aquí? Hoy eh el día que te voy a matar.

Y él le dice:

—¡Vamoh a ver cuál es el que va a morir primero!

Y se comienzan a golpiar. Era tanto que ninguno de los dos se podía pillar. Anduvieron gran rato, ¡y de repente que no le da un golpe Manuel! Y le comienza a dar hasta que lo mató. El, bastante cansao, se tendió a la sombra de un árbol, porque le había salío más guapo que el primero. Después que descansó un poco, ya se jue par' el palacio. Lo que llegó allá, le dijo a la niña:

—Ya maté al gigante, no hay máh que *los* vamo.

Entonce le dice ella que no; tengo una hermana aquí, sin ella tampoco me puedo ir. Así que dijo él también que la iba a uscar, y mientras yo voy allá, usted puede estar lista pa cuando yo güelva con su hermana. Así se despidió de ella y se jue esa mesma tarde pa onde estaba la otra niña. Cuando ya llegó allá y lo vio la niña, le preguntó:

—¡Ay, joven, por Dioh! ¿Qué anda haciendo usted aquí?

Y él dice:

—A uscarla vengo.

Y ella le dice:

—¿Cómo me va a llevar, cuando el gigante que me cuida a mí es tan guapo?

Entonce le dice él:

—En busca también de él vengo.

Entonce le dice la niña:

—Ese gigante es muy güeno, le va a preguntar a usted si acaso viene a la güena u la mala. Entonce usted le va a decir que viene a la güena. Entonce él le va a decir que tienen que peliar un poco. Usted le va a decir que está bien no máh. Le va a uscar muchas conversacione, van a tratar de muchas cosa, porque es muy güeno pa conversar.

Le preguntó él si llegaría esa tarde. Ella le contestó que llegaba al otro día eso de lah ocho a las dieh. Así que el joven se alojó ahí. Le sirvió muy bien, güenoh alimento. En la noche conversaron mucho elloh. Así que se prendó la prenda de él y él de ella. En la noche, cuando se jueron a dormir, le pasó una cama muy linda, blandita, para que durmiera bien. Al otro día se levantaron, se lavaron, se sentaron al comedor y se sirvieron muy bien. En eso estaban, cuando sintieron un ruido. Y dijo Manuel:

—Por ai viene.

Y salió pa juera a matarlo con su espá en la mano. Cuando lo ve que viene, le dijo:

—Güen día, amigo.

—Güenos día, hombre —le dijo Manuel.

—¿Qué andah haciendo aquí?

—A peliarte vengo pa que me entreguís la niña que me trajiste.

—¿Y cómo queríh, hombre? ¿Peliamah a la güena u a la mala?

—Como querah. Si queris, peliamoh a la güena, y si querís, peliamoh a la mala —le dijo Manuel.

—Güeno —le dijo el gigante—, vamoh a peliar a la güena.

Así que se jueron a la cancha que tenía el gigante, conversando como un güen amigo. Llegaron a la cancha, y le dijo el gigante:

—En esta cancha vamoh a peliar. ¿Cómo vamoh a peliar, de frente o reculando?

—Lo vamoh a venir reculando —le dijo Manuel.

Así que Manuel se paró en un esquina de la cancha y el gigante en la otra y se jueron reculando. Cuando llegaron, dieron la güelta, y Manuel hizo impulso en la espá y saltó por encima de él, que el gigante ni lo vio. Y así continuaron peliando sin toparse uno a otro, porque el gigante, en un güelto que dio, le dio en un brazo a Manuel con la punta del ala, porque éste tenía alah, que saltó lejo Manuel y, queriendo darle otro aletazo, Manuel le dio un golpe que Manuel le

anduvo bajando un brazo, y así lo comenzó aventajiar. Total que al último ya lo hirió muy mal Manuel al gigante. Cuando ya lo tenía bastante herido y le quería dar otro golpe para matarlo, le dijo el gigante:

—No me mateh, déjame con vía, que seré tu amigo íntimo; y llevá la princesa que uscah. Yo sé que mataste mis doh hermano y yo te prometo —le dijo— di ayudarte en lo que yo pueda.

Y Manuel le dijo:

—¿No me harís traición despueh, si te deajo con vía?

Y él le dijo que no, que le prometía di ayudarlo y sacarlo de lah apretura que él tuviese, con tal que te acordís del Perro Pachón, que almediatamente estoy allá. Así que ya se jueron pa la casa, pal palacio. El gigante no quiso que se juera, que se alojara, que al otro día se juera. Jueron muy bien servíos de las príncepas los doh en el comedor, conversando, acordándose el gigante de los viajes que había hecho para ir a uscar las naranja, que las que las cuidaban primero no le habían aguantaao na.

—El único juiste tú que aguantaste y no te alcancé a pegar bien cuando te pegué el aletazo, que si no te habría salío más largo el sueño.

Y Manuel le contestó:

—Pero agora se te dieron malah; como yo no estaba ejercitao, por eso me pillaste.

Así que esa noche se lo pasaron muy bien. Y después se jueron a dormir tranquilamente, porque el gigante le dijo que durmiera tranquilo. Venía la mañana, jue servío el desayuno, y se levantó el gigante, y le entregó la princesa a Manuel y le volvió a decir que si algo le pasaba que se acordara del Perro Pachón. Y así se despidió Manuel de él muy alegremente.

Y pasaron onde estaba la del medio, la pasaron a uscar. En seguía de ahí partieron y pasaron a uscar la mayor. Muy contentas las treh hermana, cuando se juntaron, que hacía muchoh año que no se veían. Así que salieron del palacio y se jueron aonde tenía la cuerda Manuel. Llegaron allá. Ya luego le dijeron a la mayor que se subiera al canastillo, y tomó el atao de ropa que llevaba. En seguía Manuel cimbró la cuerda pa arriba. Ya a tiempo venían llegando los mozo y notaron que Manuel era el que cimbraba la cuerda para que lo sacaran pa arriba. Estos se habían comenzaao a arreglar un torno, y le comenzaron a dar güelta al torno muy rápido hasta que subieron a la princesa arriba. A la que ya la subieron, se pusieron a peliar. Uno le decía:

—¡Es mía!

Y el otro:

—¡Es pa mí!

¡Y déle no máh! Entonce le dije ella:

—No peleen. Pa los tres venimo.

Así que echaron el canastillo abajo otra veh, quedando dueño Pedro de la princesa. En seguía echaron la otra, la del medio, al canastillo, también con atao de ropa. Y le pegó el cimbrón al lazo pa arriba. Y comienzan loh otro a tirar hasta que la subieron arriba. Diego se hizo dueño de la princesa. Luego no máh echaron el canastillo pa abajo otra veh. Cuando llegó abajo el canastillo, le dijo Manuel a la princesa que subiera. Y ella le dijo que subiera él primero, que podían sus compañero hacer una traición con él. Y él le dijo que sus compañero eran muy güeno, que eso no harían tal veh. Entonce le dijo ella:

—Mire, tome este anillo por si juera traicionao por sus compañero y queda aquí abajo; le dice a este anillo: “¡Siete estaos pa arriba!”, lo saca.

Así que subió al canastillo con su atao de ropá y movió Manuel la cuerda, y la princesa ayudándole a tirar a loh otro hasta que subió arriba. Después les dijo la princesa que echaran el canastillo abajo y subieran a su compañero.

Cuando llegó el canastillo abajo, dijo Manuel:

—¡No me vaigan a traicionar éstos por una casualiá?

Se usca una piedra máh o meno del peso de él y en seguía la plantó al canastillo y cimbró el lazo pa arriba. Y comienzan a tirar pa arriba harto rápido. Había subido bastante pa arriba, cuando de repente sacó el cuchillo y corta el lazo, sin que lo vean las princesa. Manuel, cuando el zumbido iba pa abajo, dijo:

—¡Me traicionaron mis compañero!

Así que entonce las princesa con loh otros caballero se jueron par' el palacio, quedando Manuel abajo. Llegaron al palacio del rey como que elloh habían sido que habían salvao a las princesa. Así que el rey de contento que vio a suh hija, que pensaba de nunca verla.

Se casó la mayor con Pedro y la del medio con Diego. Y quedaron viviendo en el palacio. La princesa menor, ésa no le pudieron sacar palabra. Habló al principio, saludó a su padre, y no pudieron sacar más palabra.

El joven Manuel estuvo tres día. A los treh, tanto ya llorar, desentendió la mano y se pegó en el dedo con el anillo que le había dejao la princesa, y se acuerda lo que le había dicho la princesa. Le dice:

—Anillo, por la virtù que Dios te ha dao, ¡siete estaos pa abajo de la tierra!

Por allí estuvo mucho tiempo. No hallaba qué hacer. Este estaba

apatronao con el rey de los pimeo. Lo tenían de cuidaor de ganao. Y un día taba llorando a la sombra de un árbol, pensando dónde se encontraba. Cuando siente arriba una voh, miró pa toas parte, no vio a nadie. Le volvíeron a hablar otra veh, miró pa arriba, y era un águila.

—¿Vos soh, *ailita*, que me hablah?

—¿Qué está haciendo? —le dijo l'*ailita*.

—Aquí estoy, pueh, *ailita*, y no hallo cómo salir.

—Mira, mándale hacer a tu patrón siete masijos de pan y siete corderos que te dé pa comer y en seguía te venih aquí, yo te voy a sacar.

Así jue que se jue pa onde el patrón. Le dijo:

—Patrón, necesito yo siete masijos de pan y que me dé siete corderos pa comer.

—¡Güeno, puh, hombre!

Luego hizo hacer siete masijo y Manuel jue a uscar los cordero. Cuando ya estuvo listo, se jue otra veh onde estaba l'*ailita*, de que lo agarra *acha* l'*ailita* y se comenzó a elevar con él. Iba muy arriba ya que cuasi no se veía y le dijo:

—¡Hambre, Manuel!

Entonce Manuel sacó un amasijo de pan y le dio. Y sigueron volando pa arriba. Iba bastante arriba ya, cuando le dijo l'*ailita*:

—¡Hambre, Manuel!

Ai le dio un cordero. Sobrevolando, l'*ailita* se lo comió. Iba bastante arriba otra veh, cuando le dijo:

—¡Hambre, Manuel!

Ya le pasó un amasijo de pan y un cordero. Total que se comió los siete masijo y los siete cordero y toavía le quedaba para subir bastante.

—¡Hambre, Manuel! —le dijo l'*ailita*.

—Ya no tengo qué darle.

—Sácate una pantorrilla.

Entonce Manuel jue, se sacó una pantorrilla y se la pasó. L'*ailita* se la tragó enterita. Con ésa ya alcanzó a ver luz Manuel pa arriba. Ya había volao bastante otra veh, cuando le dijo:

—¡Hambre, Manuel!

—¿Qué te voy a dar ahora?

—Sácate la otra pantorrilla.

—Se sacó/la otra y se la pasó. Con ésa alcanzó a subir apenita arriba. Así que llegó arriba, lo dejó caer; quiso pararse y se cayó; y l'*ailita* se echó volando para tomar aire. Ya volvió aonde Manuel, le dijo:

—Párate.

—¡Si no soy, capáh, *ailita!*

Entonce *gomitó* una pantorrilla y se la colocó, se la pegó igual. En seguía *gomitó* la otra y también se la pegó. Entonce le dijo l'*ailita*.

—Güeno, Manuel, ya te saqué; sigue tu marcha.

Manuel le dio las gracia y se jue, pero jue a salir muy lejo de donde había entrao. Lo tomó la noche, y éste pegaba día y noche por ahí andando. Ya un día, de tanto de que había andao, sombriando a la sombra de un árbol se acuerda del Perro Pachón, dijo:

—Había de ser que me venga a matar ahora. ¡A ver! ¡Que se presente el Perro Pachón aquí!

Cuando de repente siente un tropel; mientras más cerca, más tropel. Entonce este Manuel se escondió, y pasa el Perro Pachón como bala pa ailante. A lo que ya no lo vio, volvió pa atráh, y en los saltos que daba lo vio que estaba escondió. Ya llegó, lo saludó y le dice:

—¡Caramba, hombre! ¿Qué lo que hace aquí?

—Aquí *toy*, puh, hombre —le dijo Manuel—, que no hallo pa ónde cortar y quero que vos me vah a dejar.

—¡Cómo no! —le dijo el Perro Pachón—; monta en mí y agárrate juerte, porque estás débil.

Así que montó Manuel en el Perro Pachón. Siempre se jue él no muy lijero. En una parte quiso correr juerte, cuando Manuel salta pa atráh.

—¡Caramba! —le dijo el Perro Pachón—; si vamoh así, no vamoh a llegar aonde está la princesa. La princesa está pa casarse, le falta naa mas que tres día y tú *tas* tan débil que yo no puedo andar lijero.

Total que así se jueron, a media carrera el Perro Pachón, hasta que llegó la noche. En la noche lo dejó en una parte por ahí y se jue a una ovejería que había por ahí lejo. Le trajo una oveja abiertita, pelaíta, que comiera de ella. L'otro, con hambre, comió lo que pudo. El resto que le sobró lo llevó pal camino. Ahí pudo andar un poco más lijero el Perro Pachón. En la noche otra vez lo dejó en una parte por ahí, ya jue y le trajo otro cordero. Manuel ya tenía el juego hecho, así no máh, llega no máh y pone el asao al juego. ¡Crudito le ponía! El resto que le sobraba lo llevaba pal otro día. Así que este gallo iba estando máh alimentao, el Perro Pachón podía pegar más juerte. Este no buscaba güelta, sino que le echaba puro derecho, hasta que se le hizo noche otra veh. Al día en la mañana bien temprano ya estaba Manuel desayunao, y le dijo el Perro Pachón:

—Hoy tenemos que llegar onde está la princesa, porque esta noche son las viandas del matrimonio, porque ya mañana se van a casar y llegando voh, el novio va a quedar a un lao.

Así que ese día pasabán por los pueblo, la gente que lo vían creían que era, porque tan presto lo miraban cuando salía por la otra punta. Así que llegaron escureciéndose al palacio de la princesa. Se metieron a una quinta que había, los árbole muy tupío. Le dijo el Perro Pachón a Manuel:

—Vos te vah a quedar aquí y yo te voy a levantar too el servicio que hay en el comeor y lo vamoh a servir nohotro.

Así que el Perro Pachón levantó cuanto había en la mesa y no lo vio nadie. Toos quedaron admirao que se había desapareció too el comeor. Sirvieron el segundo, hizo igual y se jueron a servir en la quinta. Tooh admirao, el rey también, que too había desapareció, que naa había. Entonce le dijo el Perro Pachón:

—Yo me voy a ir a decirle a la princesa que tú estáh aquí en la quinta y a convidar al rey y la reina y demáh acompañaio a dar un paseo en la quinta y siempre que se dirija a esta parte.

Así luego se jue el perro y se ganó al lao de la princesa sin que nadie lo viera, no más que ella, y le dijo que en tal parte estaba Manuel con él y que juera con sus padreh y acompañaio a dar un paseo a la quinta, y dio la güelta el perro. Entonce dijo la niña:

—Pido por mercé que salgamoh a ver la noche y dar un paseo por la quinta.

El rey lo halló muy güeno y loh acompañaio. Así que salieron; siempre la niña se dirigió adonde le había dicho el Perro Pachón. Cuando lo vieron al perro, se asustaron al verlo tan grande y tan feróh. La niña, cuando lo vio, se jue de trote a abrazar al perro y a Manuel y le dijo que no tuvieran miedo. Entonce llamó al rey, a la mamá la reina, y que ése era su esposo que la había salvao a ella y el que la estaba cuidando era el perro ese. Entonce dijo el rey:

—Si eh así, toma matrimonio con él.

Y se jueron par'el palacio. Se comenzaron a celebrar de nuevo. Manuel jue lavao, afeitao y vestío. Y en seguía buscaron cura, sotacura y obispo, y se casaron. Y estarán casaoh y viviendo para siempre.

Este es que era una niña que tuvo un niño. Este niño le pusieron Juan Arcarpe. Don Arcarpe de edá de trece año se podía una espá de mil

arroba de fierro, y de mil di acero y una escopeta. Este niño salió andar de edá de quince año con suh arma a la espalda. Tanto qui había andao, se topó un carretero que venía con una carreta con vino, le pidió un trago, no le quiso dar el carretero. Vino, se pescó un barril, se lo tomó di un trago. Entonce se jue a las casas del patrón del carretero a pagar este vino. El patrón no le quiso recibir ni un cobre, le convió a comerse una vaquilla asá en el horno. Don Juan Arcarpe se la comió di una sentá toa la vaquilla. Se despidió y salió a rodar tierra. Tanto qui había andao, se topó con don Juan de las Loma, un gigante que era nombrao. Máh aelante se toparon con don Juan de las Rastra. Se juntaron los tres gigante. A la puesta del sol llegaron onde había una roca, un peñasco, un risco muy grande, alojar. Al otro día salió a cazar don Juan de las Lomas con don Juan Arcarpe y ejaron a don Juan de las Rastrah haciendo el almuerzo. A lah once del día, teniendo preparaao el almuerzo, sale un culebrón y le ice a don Juan de las Rastra:

—¡O la vía o el asao!

Le ijo él:

—No, culebroncito; el asao, que la vía eh amable.

Entonce se metió el culebrón a una cueva con el asao. Entonce llega don Juan.

—¿Qui hubo el asao, hombre?

Entonce don Juan de las Rastras le ijo qui había salío un culebrón que le ijo: “¡O la vía o el asao!”

—Yo le he dicho: “El asao, que la vía eh amable” y l'hei dao el asao.

Al otro día se quedó don Juan de las Loma. Igual, también, a la misma hora salió el culebrón, le ijo:

—¡La vía o el asao!

Entonce don Juan Arcarpe les dijo:

—Mañana me voy a quear yo.

Y salieron loh otros do, don Juan de las Lomah y don Juan de las Rastra. Entonce sale el culebrón y le ijo:

—¡La vía o el asao!

Don Juan Arcarpe:

—Ni la vía ni el asao —le ijo.

Se cerraron a peliar, ¡déle guasca no máh!, y li arranca la caeza, y se mete a la cueva con la espá, y saca too el cuerpo del culebrón y lo pone asar. Entonce llega don Juan de las Lomas con don Juan de las Rastrah y les tiene el asao y el almuerzo. Entonce les dijo:

—Almuercen luego, niños, que vamoh a matar aquellas vaquilla y sacar una soguilla.

Hicieron la soguilla, hicieron un güeco en la roca siguiendo el culebrón, colgaron a don Juan de las Rastras para abajo. Don Juan de las Rastras pasó un calor y un frío, llegó a una oscuriá, se menió y lo tiraron para juera. Al siguiente colgaron a don Juan de las Loma. La misma cosa: llegó a la oscuriá, se menió y lo tiraron también. Entonce ijo don Juan Arcarpe:

—Ahora me bajan a mí.

Y se colgó la espá y la escopeta y les dijo:

—Si en un año no les meneo, no me tiran.

Pasó la clariá, la oscuriá, pasó el calor y el frío y llegó a unos palacio' abajo muy lindo, onde habían tres princesa encantá. Entonce salió la princesa.

—¡Don Juan Arcarpe por aquí, cuando a mí me cuida un culebrón muy fiero. Si lo pillá, se lo va comer.

—En busca de él ando, pues, señorita.

Entonce sale el culebrón y le ijo:

—¿Qui andah haciendo, gusanillo de la tierra, por aquí?

—En busca tuya ando —es que le ijo.

Y se cerraron a peliar. Entonce mata al culebrón, y cuelga a la niña en la soguilla, y la menea y sacan a la princesa. Y se cierran a peliar los gigante por la princesa y ella ecía:

—¡Somos treh hermana las qui habimoh ahí!

Entonce Juan Arcarpe anduvo más para abajo, encontró otra princesa que la cuidaba una serpiente muy fiera de siete caeza. Sale la serpiente y se pone a peliar don Juan Arcarpe con la serpiente. La mató, y le cortó las siete caeza, le sacó las siete lengua, y lah amarró en un pañuelo y se lah echó a la cartera. Entonce colgó a la niña y les menió que la sacaran para juera. La sacaron también pa juera a la princesa.

Se jue andando para abajo a otro estao onde estaba la princesa, la menor, que tenía un caallo de siete colore y un pájaro de la pluma verde que cantaba a las mil maravilla, y la sacó y la colgó también con el caallo y el pájaro. Y ella le ejó un anillo, que cuando se viera en un apuro, dijera: “¡Siete estaos pa arriba, ni gesto pa abajol!” Y ahí queó don Juan Arcarpe sirviéndose en el palacio. Y después colgó en la soguilla una piedra pa tantiar caso lo sacaban o no, y cortaron la soguilla y lu ejaron abajo. Se jueron los gallo a ejar las princesa al palacio del rey, que ellos lah habían sacao, don Juan de las Lomah y don Juan de las Rastra. El rey les dio a caa uno una princesa y queó

la menor con el pájaro y el caallo en el palacio. La princesa menor nu hablaba ni comía desque salió di allá, el pájaro no cantaba ni el caallo relinchaba. Entonce don Juan Arcarpe se encuentra el anillo y por decir: "¡Siete estaos pa arriba, ni gesto pa abajo!", dijo: "¡Siete estaos pa abajo, ni gesto pa arriba!" Se jue a la cueva de los pimeo. Allá llegó pidiendo traajo a los pimeo y lu echaron a cuidar ratone, un ganaíto. El ganaíto que tenían era de ratone. Entonce don Juan Arcarpe estaba cuidando los cordero, no si acordaba na de la princesa, se li olvió too, no si acordaba de naiden. Entonce llegó un aguilucho y le ijo:

—Don Juan Arcarpe, ¿quere irse pa su tierra?

—¿Qué tierra tengo, aguilucho lesa?

—La señorita, la princesa, está al casarse ya.

Entonce tanto que le gritaba:

—¿Y cómo me voy, pueh, aguilucho?

—Si quere, yo lo llevo, yo lo saco.

Entonce le ijo:

—Lléame, pueh, aguilucho —le ijo don Juan Arcarpe.

—Mañana le pide siete corderoh a sus patrone —le ijo el aguilucho.

Entonce don Juan Arcarpe jue arreglar con sus patrone y apurao les pidió cuatro cordero de meno. Vino el aguilucho, lu agarró al *apa* y salió volando con él. Anduvo un estao.

—¡Hambre! —le ijo.

Sacó un cordero y le dio. Anduvo otro estao.

—¡Hambre!

Le dio otro cordero.

—¡Hambre!

Otro cordero. Le comió los tres cordero. Llegó al otro estao.

—¡Hambre!

—¿Qué te doy ahora, cuando si acabaron los cordero?

—Sácate una pulpa.

Se sacó una pulpa. Anduvo otro estao. Se sacó otra pulpa, le dio las dos pulpa. Anduvo otro estao.

—¡Hambre!

—¿Qué te voy a dar ahora, cuando te di las dos pulpa?

—Sácate un ojo.

Se lo dio también. Ahí lo ejó ciego y sin pulpa. Saltó a tierra don Juan Arcarpe, relinchó el caallo, y cantó el pájaro de las dos mil maravilla, la princesa habló. Entonce el rey tenía un banquete, que el que levantara las doh arma de don Juan Arcarpe que se lah había

llevao la princesa, se casaba con ella. Había citao mucha gente. Naide hubo que las levantara en el paí.

Quando don Juan Arcarpe saltó a tierra, le ijo el aguilucho:

—Párate ahora.

No se pudo parar. Le ijo el aguilucho:

—Ahí van tus pulpa y ahí van tuh ojo.

Entonce saltó el aguilucho y le ijo a l'oreja a don Arcarpe:

—Allá en aquella quebrá hay una casita. Toma los cueros de los cordero y vah a mandar hacer un traje.

Entonce la señora tenía un macho blanco.

—Toma el macho y te vah a pasiar frente al palacio. Ahí te van a llamar a voh a levantar lah arma que tenía la princesa.

Entonce pasó por el palacio del rey y le ijo el rey a los mozo:

—Vayan a llamarme aquel guaso que viene allí, hombre.

Entonce le ijeron loh otros gigante:

—¡Qué van a llamar ese guaso! ¡Qué va ser capáh ese guaso!

—No, vayan a llamarlo —ijo el rey.

Entonce le ijo el rey:

—Mire, pueh, amigo; lo mando llamar pa que levante estah arma. Si usté las levanta, se casa con la princesa.

Entonce él pescó la espá en una mano y la escopeta en la otra.

—Livianonah están, pero pa defenderse están güena.

Y les dio dos borneo. Entonce el rey se saca la corona, ¡palabra de rey no puee faltar!, y se la pone a él. Le da la princesa que se case con él. Vino el cura y sotacura y hacen un casamiento que duró como un meh. En seguía manda uscar a don Juan de las Lomah y a don Juan de las Rastra, que estaban casaos con lah otras princesa, y leh hace una salvación por la traición que le hicieron di haberle dejao abajo. Manda calentar doh hornilla, y los quema y echó los polvo a volar. Y si acabaron los dos gigante y queó don Juan Arcarpe de rey.

Los Andes (Valle de San Francisco), Aconcagua, 1950.

AGUSTÍN BOBLETE.

Esto eran treh hermanoh hombre que asistían con una hermana mujer a costa del mar, güérfanoh elloh. Estos se entretenían en salir a cazar, caa uno con su escopeta se manejan, salían al campo toos los

día. Siempre le dejaban encargo a la señorita hermana que al lao del mar había una ventana, que no la abra jamá ni por un pienso esa ventana. Le encargaban que no abra la ventana, pero no le decían por qué. Y ella, como obedecía, no abría la ventana. Ellos traían suh ave, pero menos que decirle por qué le hacían ese encargo a ella. Y un día que salieron los tres por iguales juntos, porque hay veces que quedaba con uno acompañándose, y ese día la dejaron sola y dijo ella: "Voy a ver por qué me privan estoh hermano, voy a ver esta ventana". Y tan presto no la abría bien, cuando se la llevaba un cuerpo sin alma, sin haber cómo la *pelotiaron* de la ventana. Y era ese Cuerpo sin Alma o Lobo Salamar, como se nombra.

En la tarde, cuando llegaron ellos, lo primero que ven la ventana abierta y la hermana sin noticia. Al momento ijeron ellos:

—¡Se la llevó el Cuerpo sin Alma!

Y dijeron:

—¿Qué haremos tan tarde? Hasta mañana dispondremo.

Y el hermano mayor propuso él de salir y que loh otros dos queden para ver de qué manera volvía o de qué manera sucedía en el viaje y propuso el hermano de plantar un arbolito para seña.

—Si se seca —ijo a loh hermano—, seña es que soy muerto y si prende, voy andando vivo.

Eso leh alvirtió. Y cuando ya se jue el hermano, al otro día loh hermano se fijaron en el arbolito.

—¡Bien marchito! —ijeron—; mi hermano es muerto.

¡Qué peligro, qué atajoh había en el camino que él seguía a *la rumba* no ma! Se jueron a la dispará, si acaso hallaban alguna demostración de algo.

Lo que sucedió al hermano mayor, ese que salió, que había un mancarrón muy brávo junto con una maná de yegua en una pampa muy linda, onde él se jue asomando poco a poco. Cuando él estuvo cerca de la maná de yegua, el mancarrón lo ve, así que el mancarrón se dirigió derecho onde él, con toa velociá y tal jue el topón que le dio que lo mató con caballo y too al pobre joven. Así que él quedó muerto no máh ai.

—Mañana salgo —ijo el hermano del medio.

Ya él se jue *rumbiando* los rastro, se jue por ai mismo. Así que la misma cosa le sucedió con el mancarrón. Cuando lo vio, le salió al encuentro, lo asesinó casi junto con el otro. Igualmente había dejao un arbolito de seña.

Así que ijo el menor:

—Ahora estoy solo y mi hermano muerto.

Ya sabía que, el arbolito marchito, eran muerto elloh. Así que salió el hermano menor al otro día siguiendo las güellas de loh hermano. Y éste, como era muy buen punto para tirar, le dio un balazo en toda la frente al mancarrón, así que lo voltió, le puso una bala a su escopeta. Es que loh otro le erraron los tiro. El mancarrón tenía tusa de oro y cola de oro, de encantos que se presentaban por ai con animale. Así que él le sacó los crines y se los puso a los corrión de su montura. Sepultó a su hermano.

Anduvo más lejo, alejándose, alejándose qu'iba él. A lo mucho que había andao, devisó él un gran piño de animale de too lo que Diah ha creao. El dijo: "¡Ahora sí! Me escapé di una, de ésta no me escapo." Habían lion, tigre, elefante, cuanto animal hay carnívoro. Cuando iba pasando ya del piño de animale, nada le sucedió. De repente un ave, volando di atrás de él, se le puso por delante. Un traro le habló:

—Oiga, joven —le dijo—, me manda mi rey acaso puede repartirnoh una re, que no hallamos cómo repartirno.

Estaban con un animal muerto ai. Entonce él volvió al llamao que le hacían loh animaleh eso. Así que cuando llegó ai, saludó al jefe, que era el lion. Es que le ijo:

—Mi buen joven, yo lo llamé para que nos reparta una re que tenemos aquí, que seremos su agradecio que nos conforme a too.

Así que el joven comenzó a repartir con su espá. Llevaba de defensa una espá. La presa que le prefirió al lion fue el pecho, como sabía que eso le gustaba. Y así comenzó a repartirle a too sus peacito; tantiendo según el tamaño, así les daba. Cuando al último le iba queando un peazo de pecho gordo que suelen tener loh animale y la cabeza, se fijaba él qué animal le queaba sin repartirle, cuando divisó un águila que s'iba y se venía de flaca, la miró él y le ijo:

—Aguilita, aquí está tu parte.

La aguilita lo miró al tiro y comenzó a recibirle el peazo de pecho gordo y se lo comenzó a comer. Así que le queaba la cabeza. Pensó: "¿Qué animal me comerá la cabeza?", cuando ve por sus pie un grimiellón de hormigas saliendo de aquí pa allá. "Bah", dijo, "aquí tengo". Pegó un espazo a la cabeza, sacó los seso y se los repartió a las hormiguita, que se enterraban en los seso. Les preguntó:

—¿Estarán conforme?

—Muy conforme —le dijo el lion—, mi buen joven; muchas gracia.

Y se despidió de ellos y se cabalgó su caballo y siguió marchando. Cuando ven que había andao un poco, le preguntó el lion a su gente:

—¿Están toos conforme?

Tooh es que estaban muy alegres con la repartía del joven. Entonce ordenó el lión:

—¡Qué mal agradeció que somos nosotros! Anda atajar —es que le ijo a la zorra—, anda, Rosalía, que vuelva otra ve.

Corrió la zorra.

—Que vuelva, mi buen joven.

Ahora ijo él:

—Estos no se han llenao. Ahora me van a comer.

Más de fuerza que de valor, volvió es que.

—¿Qué se le ofrece, mi rey? —es que le ijo al lión.

—¡Ay!, mi buen joven, somos mal agradeció nosotros; desmóntese, no tenga miedo, es una virtú la que le vamo a dar para que, si se encuentra en un apuro, tenga defensa, se vuelva en un animal feróh igual como el que quera ofender a él.

Se desmontó. Le ijeron:

—Ponga su mano.

Lo fueron escupiendo tooh, unos lo lambían y otros lo escupían.

—Y así con que diga: “¡Dioh y un lión!”, se vuelve lión.

Así que ahora sí que se jue contento él, se despidió de ello y siguió su marcha sin saber pa ónde iba, más que a la dispará. Jamáh había pasao él por esos parques de montaña, y tanto que llegó él a un prao así y se le puso un cerro al frente, no hallaba pa ónde mirar, trancao pa onde él iba, sin saber cómo iba a subir por esos cerro. Así que cuando vio que estaba en ese peligro, es que ijo: “Voy a desensillar mi caballo mejor; con las virtúes que llevaba no quero máh”, es que ijo. Entonce a lo que soltó su caballo, es que ijo: “¿Qué ave será más sufría pa encubrarme a ese cerro?”, es que ijo. Dejó su montura en unos árbole, la arregla pa no verla máh. El caballo queó en buen pasto comiendo. Y cuando ya estuvo listo, es que ijo:

—¡Dioh y un águila máh encumbraora pa subirme en este cerro!

Y comenzó a encumbrarse. Ocupó medio día en subirse arriba a la cumbre. A lo que ya se paró en la cumbre del cerro, miró hacia el otro lao onde él iba en dirección andando, parece que divisaba, a modo de palacio, así veida como blanquiar. Y se descolgó pa ese lao onde él iba marchando. Cuando llegó al patio onde veida unos árbole frutale que habían tupío, así jue como que se enramó a mirar qué movimientoh habían. Cuando había estao ya buen rato, divisa su hermana, que salió a pasiar en un balcón, en una especie de correorcito que tenía la casa. “¡Bendito sea Dioh!”, es que ijo; “aquí está mi hermana. ¡Mire cómo es la vida!” Así que él se dio a ver, no se puso tan

enramao como podía estar que lo vea la hermana, a ver si podía hablar con ella. Y de repente lo vio la hermana, y le ijo:

—¡Ay, aguilita! ¿Qué viento te ha echao por aquí, cuando aquí ni mosca hay y tú venih a presentarte a la vista mía? ¿Qué virtú tendríh? Si tieneh una virtú, habla conmigo —es que le ijo—; bájate.

Se bajó el aguilita y se volvió el hermano a la vista de ella. ¡Ay, qué alegría más grande que tuvieron! Así que le preguntó él luego de qué modo estaba ella ai, quién la tenía. Es que le ijo ella:

—A mí me tiene un gigante que no tiene alma.

—¿No tienen coraje que lo puedan matar a él?

—Este, cuando venga, va a venir un retumbo muy grande como temblor, y voh ¿ónde te podís esconder, cuando venga, que él olfatea la gente?

—Yo me voy a esconder dentro de tu cabeza hecho una hormiguita, y tú le vah a averiguar cómo es la vida que tiene él.

Ella es que le ijo:

—¡Ya está! Así lo haré; pero éste va estar maliciando —es que le ijo.

Cuando de repente siente un rumor que viene así como ijo ella.

—Ai viene —ijo ella.

El se volvió una hormiguita y se le metió en el pelo.

—No te aflijas más por mí; aquí voy a estar sosegaíta —es que le ijo la hormiga.

Así que cuando llegó el gigante:

—¡Carne humana güele aquí! —es que ijo.

—¡Lo que estáh hablando! —le ijo ella—. Ni las moscas llegan aquí. ¡Mire lo que se le puso!

—¡Ay, ingrata —le ijo él—, no vaigah hacer traición!

—¡Malicioso! Mejor —es que le ijo ella—, cuéntame de tu vida; yo quero ayudarte a guerriar con los ánimos que tengo.

Entonce es que le ijo:

—Mira; te voy a decir yo cómo es mi vida —es que ijo—. Allí en aquella laúna —es que le ijo—, ai asiste un tigre y dentro del tigre hay un león, y dentro del león hay una zorra, y dentro de la zorra hay una paloma, y dentro de la paloma hay un güevo y ésa eh mi alma. Mientras que no maten tooh eso, no muero —es que le ijo.

Cuando ya le llegó la hora que se jue el gigante, salió él del pelo y hablaron:

—No es preciso que me cuenteh; ya oí mejor que tú.

—Bueno —es que le ijo—, si sabeh.

—Mira —es que le ijo—; ese tigre está *cebao* en lah oveja de los vecino; yo voy a ir de pastor a alquilarme, a ver si me reciben.

Así que se despidió de la hermana. Es que le ijo:

—Mira; si yo pido una cosa sobre mi virtud, a ver si se me concede, porque yo voy a guerriar con esoh animale; me voy a trasportar en tigre, en lión, en zorra, en peuco —le alvirtió.

Así que llegó a la casa del dueño del ganao. El hombre es que le ijo:

—Buenoh díah, joven. ¿Qué busca usted?

—Yo ando buscando trabajo que me den pa ganar mi vida.

—Lo recibo. ¡Caramba! —le ijo—; poco trabajo tengo; te voy a recibir para ovejero, que me lah está matando un tigre que sale de esa laúna. Vez que van allá, zas que sale el tigre y se agarra una; me está acabando el ganao.

—Eso es lo que quero —ijo él dentro de su corazón.

Es que le ijo el patrón:

—Te voy a alquilar yo, pero con una condición: te voy a pagar un almú de plata por el año y no me vah a dejar un punto a la orilla de la laúna lah oveja.

Entonce se hizo cargo del ganao el joven.

—Déjemelo no máh a mi cuidao, patrón. Si yo pierdo una oveja, será porque Dioh me la quere quitar, no porque el tigre me la lleve.

—Sí, ¡caramba! —ijo el patrón—; sos valiente.

Así que cuando ya se hizo cargo no máh, lo primero comenzó a *manguiar* lah oveja a la laúna. Lo primero que salió, el tigre. Es que ijo:

—¡Dioh y un tigre más feróh para vencer a este tigre!

A esah hora el patrón es que ijo:

—¿Qué va a hacer éste arriando lah oveja?

Y cuando vio ese aparato, quedó asustao, cuando vio el tigre y salió hecho tigre también.

—¡Esta sí que es grande! —es que ijo.

Así que guerra y guerra. El tigre de la laúna es que se hallaba venció. Es que ijo:

—Dejemos la pelea para mañana encontrarno.

Y él le ijo:

—Lò que has de hacer hoy no lo dejes para mañana.

Y siguió hiriéndolo hasta que, lo mató. A lo que ya descansó un poco, ijo: "Como ahora este lión va a salir bravo o la de no saldrá arrancando." Así que estaba listo para volverse lión para vencerlo. El lión estaba dentro de la panza del tigre. Cuando se puso a abrir la panza del tigre, sale el lión arrancando pa irse a la laúna a defenderse, a meterse.

—A esa hora es que llegó el gigante onde la niña, cayó enfermo a la cama sin poder moverse casi onde ya tiene su alma muerta.

Entonce alcanzó él al lión y se pusieron en batalla. Ya luego no máh jue venciendo al de la laúna el joven, diremos que ganó y lo mató al lión también. Entonce es que ijo: “Aquí hay una cosa muy peli-grosa, por la zorra. Nunca una zorra corre más que un perro galgo; me voy a volver un galgo, pidiéndole a mi Dioh un galgo más correor del mundo para alcanzar la zorra.” Así que abrió al lión, y salió la zorra y zafa pa la laúna la zorra. ¡Caramba que se paró aflijío! A la entrá del agua la jue alcanzar. Así que la trozó. ¡Un perro forzúo y bravo pa una zorra! Ai no batalló mucho, tuvo muerta la zorra. “Aquí tengo otro peligro, de esta zorra va a salir una paloma, la más vola-ora que va haber. Al último”, es que ijo, “la abro no máh.” Y sale una paloma.

—¡Dioh y un alcón más volaor del mundo pa matar esta ave!

Así que el Cuerpo sin Alma quejándose allá al Dios verdadero y diciendo a la niña:

—¡Traidora, ingrata!

Entonce, cuando la iba alcanzando por aquí, por allá, se dirigió por aquí, por allá, y frente a la laúna es qu’iba, cuando suelta el güevo la paloma. Y el halcón ¡no se hizo peuco! Así que al güevo se lo pelotió en el airecito y dejó la paloma esa; ya no hacía na. El güevo era lo que quería él. El güevo lo tuvo guardao.

¡Y el patrón, viendo tooh esoh aparato! Jue a entregar el ganao al patrón.

—Aquí tiene su ganao sin faltarle ninguna oveja.

—Yo —le dijo el patrón— he visto toas tus magia. Me hah hecho un beneficio.

—Sí —le ijo él—; eso era lo que quería yo; ése eh el que me tiene mi hermana.

Así que ya se jue pa onde la hermana. Se despidieron. Su patrón le dio el almú de plata, pero ¡qué s’iba a interesar, cuando s’iba a quedar con las riqueza que tenía el gigante, cajas llenas de plata y oro!

Entonce, cuando llegó, le ijo:

—¿Dónde está el gigante enfermo?

—Ai está en la cama —es que le ijo.

Se dirigió par’onde él. Y el gigante, cuando lo vio:

—¡Ay, ingrata! —es que le ijo—; entrégame el alma.

—Entrégame las llaves de toas las riquezas que tieneh.

Así que mandó a la hermana que le entregue toas las llave, que él

quería vivir otro poco; comiéndose el güevo, tenía que quedar igual, es que.

—Bueno —es que le ijo él—; te voy a entregar tu alma.

Sacó el güevo del bolsillo.

—Abre tu boca.

El gigante es que ijo:

—Me lo va echar, me lo voy a tragar entero.

Jue y le pegó en la frente; se lo hizo peaicito. Ai quedó muerto sin moverse.

Bueno, entonce propusieron loh hermano de vivir en esas riquezas toa la vida. Tenían sirviente; tenían mozo; tenían de too. El jue el cabecilla de la casa. Y pasaban muy buena vida, muy conforme loh hermano, sus sirvientes muy alegre, los mozoh igual. Era un gran cañño que recibían de sus patrone; la gente era un gran regocijo no máh.

Y aquí se acabó el cuento y se lo llevó el viento.

6

EL CUERPO SIN ALMA

Era un viejito con la señora no máh, tenía un hijito, y toos los día tenía que darle pescao al rey, y si no le daba, no le daba ninguna cosa. Y un día, cuando ya salió y no podía encontrar pescao, ya se puso a llorar el viejito, y tanto que lloraba, que le hablaron del mar:

—¿Qué querís, viejito? ¿Por qué lloráh?

—Lloro porque no encuentro pescao.

Entonce le dijo:

—Yo te doy —le dijo la sirena—, pero si acaso me da lo primero que encuentre, cuando llegue a su casa.

Le dio, y l'hizo una carga de pescao y se jue, se jue pa su casa. Cuando iba, vio un bultito y era el niñito, eso tenía que darle. Entonce él se puso a llorar.

—¡Cómo le voy a dar mi niño, que no tengo máh!

Pero pescao le dio harto pa llevarle al rey, y le dio harto pescao hasta que el niño creciera. Toos los día le daba pescao, cuando el niñito iba a la escuela y crecía a palmo. Lo que ya jue grande, más llora-

ba el viejito. Cuando ya el niño empezó a decirle que por qué lloraba, le dijo el niño:

—¿Por qué llora?

—¿No he de llorar y vamoh a tener que llevarte aonde la sirena?

—No se le dé na, papá.

Ya él taba con sus padre y que no llorara. Cuando llegó el día que le hicieron cocaví pa irse, y le arreglaron su caballito, y plata y too, y se jue bien aperao.

Tanto que ya había andao, encontró una zalagarda.

—¿Qué será? —es que dijo.

Y era un animal que estaba muerto y se lo estaban comiendo lione, tigre, zorra, perro, paloma, halcón y too pajarito. Cuando ya había pasao, cuando lo jueron a llamarlo, mandaron l'hormiguíta. No la vio, sentía la voh y no sabía ónde era. Entonce una paloma, y la paloma la vio. El joven golvió onde estaban loh animalito. Y lo que ya llegó, le dijeron que les repartiera, porque estaban peliando. El más grande quería máh. Ya que les repartió, se jue. Mandaron la paloma otra veh.

—Si acaso no me comieron, ahora me van a comer.

Golvió. Le dijo:

—Lo mandaron golver para darle caa uno una virtú.

Toos le dieron: el líon, la paloma, el tigre, la zorra y el halcón. Ya se jue él contento.

Cuando lo mucho que había andao, se puso a mirar y ve un árbol tan realto en el palacio del rey. Entonce dijo:

—¡Díoh y un halcón más volaor!

Y se paró en el árbol.

Ya al rey le quedaba una pura niña. Le había dao dos niña al Cuerpo sin Alma pa que le diera leña. Al otro día se iba la otra. Y entonce cuando vieron el pajarito que estaba parao en el árbol, el rey se enamoró del pajarito y la niña también. Cuando dijo:

—Mire el guachito, lo vamoh a llamar.

Pero jue primero a hablar con un consejero para ver cómo podían tomar el pajarito. Entonce el consejero le dijo que le tirara un balazo.

—Lo quero tomar vivo, ¿y cómo le voy a tirar un balazo?

Después jue aonde otro consejero; le dijo que voltiaran el árbol.

—Mal consejero. ¿Cómo voy a voltiar el árbol?

Entonce después jue a buscar otro consejero y éste jue güeno. Le dijo que ijera: "Guachito, guachito", con pan en un platito a tomárselo. Y el pajarito bajando de gancho en gancho, y lo que ya se bajó, se paró en la mano de él, y lo echaron a una jaulita.

Ya la niña estaba contentaza con su pajarito y que iba a dormir a la pieza con su pajarito. Entonce en la noche, cuando ya ella se acostó, apagó su luh. Cuando hizo la preba de la hormiguita, entonce dijo:

—¡Dioh y una hormiguita!

Y se golvió hormiguita, y jue a tentarla y se golvió joven. Entonce la niña pegó un grito. Ya el rey jue a *vela* a ver qué le pasaba. Ya él se golvió hormiguita otra veh. Cuando ya vienen al rato se golvió hormiguita y se golvió joven, y la niña pegó un grito. Llegó el rey otra veh.

—¿Qué te pasa? ¿Cómo va a ser el pajarito? Si güelveh a gritar, te corto la cabeza.

Entonce dijo el joven:

—Bien puesto estoy.

Otra vez se golvió hormiguita, la jue a tantiar y ella no pudo gritar. Entonce le dijo:

—Yo soy su pajarito.

Y ai se acostó con ella. Y le dijo la niña que al otro día la venía a buscar el Cuerpo sin Alma. Entonce le dijo que le preguntara aónde tenía su alma, porque nadie lo mataba, y que él la seguía pa matar al Cuerpo sin Alma, la libertaba y se casaba con ella.

—Y cuando ya usted se vaya, cuando vaya en el barco, que su papá me saque de la jaula, y me ponga en la mano y diga: “Allá va el barco”, entonce yo pego el *volio*.

Pegó el volio, se paró en el barco, se golvió hormiguita y se jue a la pretina de la niña. Y ai se jue hasta que ya llegaron, saltaron a tierra, y llegaron a la casa del Cuerpo sin Alma. Y allá estaban las otras doh. Llega y se sentó al solcito, se agachó como que le buscaba un piojito y le preguntó aónde estaba su alma.

—Mi alma está muy segura. A mí no me mata nadie. Mi alma está primero en un toro, y despuéh en un lión, y despuéh en un tigre, y despuéh en una zorra, y despuéh en una paloma y aentro 'e la paloma en el güevo.

El joven durmió con ella hecho hormiguita. Al otro día se golvió joven y le dijo que se iba onde estaba el toro a ocuparse onde un caballero que tenía muchoh animale y una laguna y ai estaba el toro.

Con ese caballero se empió pa cuidar loh animale. Al otro día salió a cuidar suh animale. Cuando al rato sale el toro, él dice:

—¡Dioh y un toro más bravo pa ponerme a peliar con este toro!

Y se puso a peliar con él. Y ai le icía el toro:

—Quisiera tomar un trago de la laguna, y te comería.

Y el joven:

—Yo me comería una sustancia de gallina y una copa de vino añejo, y yo te comería.

Entonce ese día llegó onde el caballero sin ninguna falta de animale. Y el toro se jue a la laguna y él se jue pa su casa onde el patrón. Al otro día, lo que se desayunaron, salió a cuidar suh animale. Lo que ya llegó, salió el toro otra veh, y él se golvió toro también y se puso a peliar otra veh y le icía:

—Quisiera tomar un trago del agua de mi laguna, y yo te comería —porque se cansaba.

Entonce el joven:

—Quisiera tomar la sustancia de siete gallina y una copa de vino añejo, yo te comería.

Peliaron too el día. Y al otro día se jue a su laguna otra veh, cansao, y él se jue onde su patrón.

Al otro día el rico dijo que lo jueran a aguaitar que por qué el toro no le cazaba loh animale. Ya lo jueron a aguaitar, lo vieron que estaba peliando. Y el toro le icía:

—Quisiera tomar un trago del agua de mi laguna, y yo te comería.

Y el joven:

—Quisiera tomar la sustancia de siete gallina y una copa de vino añejo, y yo te comería.

Lo catiaron. Lo que vieron esto, le jueron a hacer la sustancia y a llevarle vino pa que lo matara al toro. Peliaron hasta las doce y a las doce llegaron con lo que él pedía. Cuando ya se estaban peliando otra veh, el toro le dijo:

—Quisiera tomar un trago de agua de mi laguna, y yo te comería.

Y el joven le dijo al toro:

—Toma un trago de agua.

Y el joven tomó su sustancia y el vino. Y pelea y pelea hasta que lo mató. Lo que ya lo mató, le abrió la guata al toro, y salió un león, y dijo:

—¡Dioh y un león más correor!

Y pescó al otro león. (Ya el Cuerpo sin Alma está en cama). Y después abrió el león, y salió un tigre, y dijo:

—¡Dioh y un tigre más correor y pescar este tigre!

Lo pescó y lo abrió, y salió la zorra. Di ai dijo:

—¡Dioh y una zorra más correora y pescar esta zorra!

Y entonce ya la pescó, abrió la zorra, y salió la paloma, y dijo:

—¡Dioh y un alcón más volaor pa pescar esta paloma!

Y entonce pescó la paloma, y sacó el güevo, y lo guardó pa llevar-

selo al Cuerpo sin Alma. El patrón estaba mirando too lo que estaba haciendo. El Cuerpo sin Alma estaba ya en lah última. Ya el caballero, agradeció del joven, le pagó muy bien pagao porque le mató el animal y no tuvo más perjuicio. Ya lo que le pagó, el joven se jue pa la casa del Cuerpo sin Alma. Llegó allá saludando a las niña, y él estaba que ya moría, y se lo señaló.

—¿Conocí esto?

—¡Ah! Tráemelo pa acá.

—Caso me entregás la llave del encanto.

Ya que le entregó la llave, se lo tiró en la frente y al tiro se quebró el güevo y se murió al tiro el Cuerpo sin Alma. Ya quedaron las niña a cargo de él no máh. Ya el joven lo que hizo se jue con las tres niña al barco pa llevársela al rey y casarse con su princesa. Ya se jue el joven con sus niña. La niña de él llevaba un arpa, una guitarra y un violín que le había regalao el Cuerpo sin Alma. Y se embarcaron y se jueron pa onde el rey.

Y cuando iban navegando, él va güelto joven y no conoce la sirena, cuando de repente lo pesca y se lo llevó pa entro. Entonce ya lo que se lo llevó pa entro, la niña se puso a tocar su arpa. Ya el barco paró y dice ella que no andaban si no salvan el joven. Y decía la sirena:

—Véndeme el arpa pa mi casamiento.

Entonce la niña le decía:

—Acaso me lo enseñáh un poquito.

Entonce vino y le regaló el arpa. Después se puso a tocar la guitarra y la sirena le dijo que le vendiera la guitarra pa su casamiento.

—Acaso me lo enseñáh otro poquito, te regalo la guitarra.

Ya se lo enseñaba otro poquito. Después ya se puso a tocar el violín. Entonce ya le dijo:

—Véndeme el violín pa mi casamiento.

Entonce vino y le dijo:

—Acaso me lo enseñáh otro poquito.

Y se lo enseñó hasta la cintura, y el joven *refala*, y ya lo que se tomó del buque y se güelve hormigueta. Y la sirena se quedó llorando y se dio contra el buque hasta que se mató, porque perdió su novio. Después siguieron navegando y se jueron.

Y al otro día saltaron a tierra al palacio del rey, y llegaron onde el rey y el rey recontento que llegaron las treh y le contaron la historia que el pajarito lah había salvado y había matao el Cuerpo sin Alma. Y el rey contentazo, y así que el rey le dijo que tenía que casarse con la niña.

El casamiento estuvo regüeno durante la fiesta con cuatro día.

Y el rey quedó viviendo y ai tará viviendo toavía, y muy recontento con el yerno.

Pilén, Maule, 1953.

ANA QUEVEDO.

7

EL CUERPO SIN ALMA

Este era un pescador que tenía que darle pescao al rey toos los día, y el día que no le diera le cortaba la cabeza. Dicho pescador, era su señora, un perrito que tenía y una guagua de dos mese.

La señora no lo salía a encontrar nunca. Quen lo salía a encontrar era su perrito. Dicho pescador una noche no pudo sacar ni un peje. Entonce le habló la sirena:

—Mira, pescador; si tú me das lo primero que te salga a encontrar en la puerta de la casa, entonce te doy peje.

Entonce él dijo: “Mi señora no me sale a encontrar nunca, mi hijito tampoco porque es de dos mese; lo que me sale a encontrar es mi perro”. Le dijo:

—Está muy bien.

Tiró su re y la sacó espesa 'e peje. Tuvo pescao el pescador para el rey y para toa la ciudá para vender. Cuando llegó a las puertas de su casa, salió el niñito a toa carrera y se le prendió de las pierna. Entonce dijo el pescador dentro de su corazón: “M' hijo tengo que darle a la sirena”. Se jue *ponde* el rey a entregarle el peje y el resto lo vendió a la ciudá. Ya volvió el pescador a su casa con toas las faltas de su casa onde vendió harto peje. El na le contó a la mujer nunca.

Siguió pescando este pescador toas las noche. El contrato qu' hizo con la sirena de edá de dieciséis de entregarle lo que le saliera a encontrar a las puertas de su casa. Dicho pescador jue enriqueciendo por lah espumas con tanto peje que vendía. Dicho niño jue creciendo por palmos de mano. Meses van, meses vienen, el niño jue muy hermoso. Dicho niño ya jue enterando su edá. Ya el caballero se jue poniendo muy triste, porque el plazo venía muy cerca. Dicho caballero no se servía. La señora le servía, él no se servía na, se puso muy penoso de ver que el plazo venía encima ya. La señora le decía:

—Sírvete, hijo; yo no te hai ofendió en na.

Dicho caballero na le contestaba a la mujer, hasta al cabo le dijo el hijo:

—¿Por qué usté no se sirve? ¿O le parece mal que yo estoy aquí?

—No, hijo —le dijo—, a mí no me parece mal. Yo jui un simple pescador, y un día no pude sacar ni un peje. Entonce la sirena me habló si yo le daba lo primero que saliera a encontrarme a las puertas de mi casa, ella me daba pescao y, si no, no me daba na. Yo principié a pensar: “Vos tenías dos mese, tu mamá no me salía a encontrar nunca, lo que me salía a encontrar era mi perro”. Entonce yo le dije que estaba muy bien. Entonce tiré mi lance yo, la saqué espesa 'e pescao. Entonce, cuando yo llegué a mi casa, saliste tú, hijo, a la carrera y te prendiste de mis pierna. Yo naa le chillé a tu mamá el compromiso que había hecho con la sirena. Entonce prencipié a enriquecer con el puro peje. Y ahora el plazo viene y tengo que entregarte a la sirena, y esa la pena que tengo yo.

—¡Bah! —le dijo—. ¿Y ésa es la pena no más que usté tiene? Va y me entrega no máh. Usté se va a ir a comprar una montura colorá.

Se jue inmediatamente el caballero a una tienda, se jue a *trer* un metro de mandiles colorao. Le fabricó una montura inmediatamente al hijo.

—Ahora, papá, vamoh a rodiar las bestia —porque mañana lu iba a entregar.

Dejaron las bestiah encerrá. Al otro día temprano se levantó el joven y en la sola yegua máh arisca que había en el piño, y la ensilló. Mientrah eso, la madre andaba haciendo el almuerzo, llorando, que su hijo se l' iba a *ile*. Estando la bestia ensillá, se jue el joven almorzar juntamente con la madre y el papá. *Tando* el joven desayunao, se despidió de la madre y se jue para juera juntamente con el papá, y subió de a caballo. Y se jueron para al mar.

La sirena ya lo estaba esperando al joven a orilla de mar. Lo alcanzó a avistar la sirena.

—¡Qué lindo y qué linda la montura!

Llegó el caballero a orilla de mar con su hijo. La sirena le dijo:

—Con caballo y too me lo va a dar.

Entonce el caballero tomó el lazo y lo tiró para el centro del mar, y lo tomó la sirena. Entonce el caballero se volvió pa su casa a lo que da su caballo, sin mirar para atráh. Entonce la sirena quedó mirando al joven que estaba de a caballo. ¡Tan lindo y la montura tan linda! Entonce principió a tirar la bestia la sirena pal mar. La principió a recular para atráh; mientras la tiraba, más reculaba el mar; mientras

más reculaba, más reculaba el mar. Se aburrió la sirena del ver que el mar iba tan ajuera. Largó el lazo. Partió esa bestia pa las montañas más tremendas que habían. El joven no la pudo desamparar nunca.

Dicho joven se perdió. Dicho joven, tanto andar, llegó onde estaban cuidando una re, onde había cuanto pájaro, cuanta fiera. Uno ni otro podía comer, porque unoh eran más grandeh y otroh eran más chico. Entonce el joven le habló y le dijo:

—¿Por qué no sirven?

—Nosotros no *los* servimos —le dijo el lión di Africa—; unos somos más grandeh y otros somos más chico, unos comeremos máh y otros menoh, y así que por eso no *los* servimo.

Entonce le dice el joven:

—Yo los reparto.

Entonce le dice el lión:

—¡Cómo no! Con mucho gusto.

Se apió el joven, se sacó su manta y principiú a repartirlo de mayor a menor. Toos quedaron conforme.

Dicho joven, habiéndole repartío, subió a su caballo, se despidió y se jue. Dicho joven había andao una cuadra o dos cuadra y el lión di Africa lo mandó llamar. Se jue un halcón a llamarlo.

—Mi güen joven, dice el lión di Africa que güelva.

El joven inmediatamente pensó dentro de su corazón que no se habían llenao y era para comérselo a él. Dicho joven volvió y llegó donde elloh. Le dice el joven:

—Aquí estoy a su llamao.

Le contesta el lión di Africa al joven:

—Lu hai mandao llamar, porque quedamos conforme, porque le vamoh a regalar una virtud. Mire, joven; cuando se encuentre en apretura, diga: “¡Dios del lión más bravo qui haiga en el mundo!”.

Le dijo el joven.

—Muchísimas gracia.

Entonce le habló el galgo al joven:

—Mire, joven; cuando usted se vea en apretura, diga: “¡Dios del galgo más correor qui haiga en el mundo!”.

Entonce le habló el halcón:

—Mire, joven; cuando usted se vea en apretura, diga: “¡Dios del halcón más volaor qui haiga en el mundo!”.

Entonce le habló la paloma:

—Mire, joven; cuando usted se vea en apretura, diga: “¡Dios di una paloma, la más voladora qui haiga en el mundo!”.

Dicho joven cuenta con sus virtúe. Dicho joven siguió andando en

su camino onde iba. A lo poco qui anduvo, se abajó de su caballo, se volvió un lión y le *cargó* a su bestia. No le alcanzó a correr treinta metros que la pescó. Ahora dice: "¿Para qué quero bestia?". Se jue hecho lión. Anduvo dos días, dos noches, sin parar. Se volvió un galgo para ver sus virtúes cómo eran. Hecho galgo, este joven anduvo también dos días y dos noches sin parar. Se volvió un halcón y principió a volar. Voló este halcón too lo que pudo. Toavía no podía encontrar casa. Se paró en un árbol y dijo: "¡Dios de una paloma, la más volaora qui haiga en el mundo!". Ai avistó una casa. Di ai se allegó máh a la casa. Se abajó y se volvió joven otra veh. En habiendo vuéltose joven, llegó a la casa pidiendo trabajo. Salió un caballero y le preuntó qué necesitaba, y él dijo que necesitaba trabajo, y el caballero le contestó que trabajo tenía, necesitaba un empliao, que era pa que le cuidara un rebaño 'e ganao. Lo hicieron pasar pa dentro al joven, le convidaron que comer. Dicho caballero tenía una sola hija y era muy ricazo. Ya jue tarde. Cenaron. Le dieron una pieza pa que aloje. Al otro día temprano se levantó la niña a hacer el desayuno. Ya el joven se había levantao, se había lavao. Lo llamó la niña al desayuno. Tomó desayuno el joven. Se levantó el caballero y salió para juera, jue y le entregó el rebaño 'e ganao, contaíto, y le dijo:

—No me lo lleve nunca, joven, a ese lago, porque ai sale un chancho jabalí y me lo come.

El joven llevó su ganao derechito al lago. En habiendo llegao al lago, salió el chancho jabalí y le pescó una oveja. Entonce dice el joven: "¡Dios de un lión di Africa, el más bravo del mundo!". Se volvió un lión y se mancornó con el chancho jabalí. Peliaron too el santo día, no se pudieron vencer. Entonce dijo el chancho jabalí:

—¡Dios del barro de mi laguna, vieras cómo yo te bebía!

Entonce le dice el lión:

—¡Dios del beso de una niña doncella y la cabeza de carnero cocía en una olla que no haiga pecao nunca, cocía en vino añejo, vieras cómo yo te bebía a voh!

Se apartaron. El chancho jabalí se jue a su laguna y el joven con su rebaño onde su patrón. Entonce el patrón salió, contó su rebaño, le faltó no más qui una oveja. Enmediatamente lo pasaron para adentro y le dieron que cenar. ¡Muy atendió el joven! Entonce le dijo el caballero a la hija:

—¡Mira, hija! ¡Qué hombre tan guapo ha de ser éste qui una sola oveja le ha faltao en el rebaño! Mira, hija; tú te vah a ir en *aguaita* de este joven.

Al otro más temprano se levantó la niña a arreglar el desayuno al

joven, y un desayuno muy bien arreglao: tres copas de vino, del mejor vino añejo que tenían.

Se jue el joven con su rebaño a la mesma laguna. Di allá se vino el chanco jabalí ciego a lah oveja, di allá el joven se volvió un lión di Africa otra veh y se pusieron a peliar. Ya el joven no le dio lugar que tome ni un cordero ese día. Tanto peliaron que no se pudieron vencer. La niña aguaitando lo más cerca que podía de la laguna.

—¡Dios de un poco de barro de mi laguna, vieras cómo yo te bebía! —dijo el chanco jabalí.

Entonce le dice el joven:

—¡Dios de un beso de una niña doncella y una cabeza de carnero cocía en una olla que no haiga pecao nunca, hervía en vino añejo, vieras cómo yo te bebía a voh! —le dijo.

Entonce la niña se jue enramando, se jue enramando, y llegó a su casa y le dijo a su papá:

—El joven se güelve un lión di Africa y se puso a peliar con el chanco jabalí. Al haber peliao tanto, dijo el chanco jabalí: “¡Dios de un poco de barro de mi laguna, vieras cómo yo te bebía!”. Entonce contesta el joven: “¡Dios de un beso de una niña doncella y una cabeza de carnero cocía en una olla que no haiga pecao nunca, hervía en vino añejo, vieras cómo yo te bebía!”:

La niña oyó toitito eso, se jue y le dijo al padre cómo era. Entonce le preunta a la hija:

—¿Cómo te encuentrah?

—Yo me encuentro como al mundo nací.

—Muy bien, hija. Ahora hay que cocerle una cabeza de carnero en una olla que no haiga pecao nunca, hervía en vino añejo.

Al rato llegó el joven con su rebaño 'e ganao y lo encerró. Salió el caballero, contó su ganao y no le faltó ninguna. Enlazó el carnero más viejo que tenía, lo degolló, y le sacó la cabeza y la echaron hervir en la olla que no había pecao nunca. Le dieron de cenar al joven. Si atendía al joven, esa noche jue mucho máh atendió. La cabeza de carnero quedó hirviendo toa la santa noche.

Al otro día tempranito se levantó la niña y el joven también. Se desayunó el joven con la cabeza de carnero muy bien desayunao. Luego se paró el joven, sacó su rebaño 'e ganao y se jue a la laguna. En llegando el joven con su ganao a la laguna, salió el chanco jabalí. Se han tomao a peliar otra veh. En pocas jaláh el joven jue venciendo al chanco jabalí. Lo mató, lo retiró un poco de la launa y lo abrió. De luego que lo abrió, salió una zorra. Di allá el joven se volvió un galgo, el más correor, y le *cangó* a la zorra y la jue a pescar a la entrá

de la puerta del gigante. La llevó a la zorra a la misma *launa* y la abrió. Di allá salió una paloma y cortó derecha al palacio del gigante. Di allá dijo el joven: “¡Dios de un halcón, el más volador que haiga en el mundo!”. Y la pescó a la entrada del balcón del gigante. De luego que tomó su paloma, se la llevó a la misma *launa* y la abrió. Encontró un huevo dentro de la paloma, tomó el huevo en la mano del joven y cortó *pal* palacio del gigante. Llegó al palacio del gigante y dentro para dentro y encontró al gigante muy grave en su cama, botao. Entonce el gigante le dijo:

—Dame el huevo, que te doy toas las riquezas que tengo.

—Arrójame tus llaves, toas tus llave, entonce te doy el huevo.

Le arrojó el manojito de llave. Entonce el joven agarra el huevo.

—Abre tu boca bien, que te lo voy a tirar dentro de la boca.

Entonce toma el huevo, y se lo dispara y se lo hace paicito en la frente. ¡Ay! Lo mató. En habiendo muerto el gigante, el joven principió a abrir las puertas. Encontró una princesita en una pieza encerrada. ¡Qué princesa tan linda! Abrió otra puerta el joven y encontró otra princesita. Si la que encontró primero era linda, esta otra era más. Abrió otra pieza y encontró otra princesita. Si las que había encontrado eran lindas, esta otra era más. Con ésta se va a casar el joven.

Dicho joven, ya al haberse casado con la princesita, trató de ir donde su patrón.

—Vengo a arreglar donde usted.

—Hijo, no te vaigah; cástate con mi hija, que yo no tengo más hija que ésta y yo soy muy rico.

—No es para menospreciarlo, que no me case con su hija, porque tengo otra.

Dicho joven, ya le pagó su patrón. Se fue donde su señora, ya le conversó a su señora que había sido casado con la sirena y se le había arrancado.

—Mira, hijo —le dijo la señora—; no te allegues nunca a orilla de mar, porque muy bien la sirena te puede pescar.

Dicho joven quedó casado, pero se dedicó a ser cazador de ave. Ya este joven se olvidó de la orilla del mar. Llegó a orilla del mar, lo alcanzó a avistar la sirena y se lo tomó. Dicho joven ya no llegó a su casa y la señora dijo: “A mi marido se lo tomó la sirena”.

Se fue a una joyería esta señora, mandó a hacer tres manzanas de oro. Entonce estando las manzanas hechas, la señora fue a un bosque y se fue a parar cerca donde asistía la sirena. Allí fondió y sacó una manzana. Principió a jugar con la manzana con una mano, la tiraba y con la otra la tomaba. La alcanzó a ver la sirena.

—Véndeme tu manzana, princesa.

Si tú me enseñas tu marío hasta loh hombro, te la vendo, y si no, no.

Tomó el marío la sirena y lo levantó hasta loh hombro. La princesa lo conoció que era su marío, agarró la manzana y se la tiró. Dentró para dentro la princesa y jue a sacar otra más bonita que la primera. La vio la sirena y le dijo:

—Véndeme tu manzana, princesa.

—Sí; enséñame tu marío hasta la cintura y te la vendo.

Agarró su marío hasta la cintura y lo enseñó. Le tiró ella la manzana. Entonce ella entró para dentro a buscar la manzana más bonita que le quedaba. También se la vio la sirena y le dijo:

—Véndame la manzana, princesa.

—Sí —le dijo—; te la vendo, si me paras tu marío en la palma de la mano.

Se güelve una paloma el marío y se encumbró a las nube. Entonce la princesa le tiró la manzana y la tomó la sirena. Entonce la princesa devolió su buque y se jue para su casa. En llegando ella a su casa, estaba su marío esperándola sentao. Entonce se volvieron a casar de nuevo y le dijo:

—No salgah a cazar de nuevo, porque no tienes necesidá ninguna de andar cazando y te puede pillar la sirena otra vez máh y no te larga nunca.

Y aquí se terminó.

EL PESCADOR

Este era un pescador, era muy pobre. Este pescador no tenía ningún hijo. Tenía su señora una perra y una yegua.

Se jue a pescar este pescador una noche. Aparte el día tiró un lance y sacó mucho peje. Entre el peje que sacó uno colorao muy lindo. Pasó una voz por alto:

—Mira, pescador; ese peje colorao que sacate te lo comes tú. La primer agua onde lo laves se la dah a tu yegua; la otra agua se la dah a tu perra, y la última onde lo laves le dah una copita a tu señora.

Se jue el pescador para su casa. Pasó a dejar el peje colorao a su casa y le dijo a la mujer que no le haga na al pescao hasta que no güelva. Dicho pescador se jue a entregar su peje al rey.

Volvió y principió a lavar su pescao. La primer agua se la dio a su yegua, la otra agua se la dio a su perra, la última agua le dio una copa a su señora. Se comieron el peje. Doh espaítas que tenía el peje las sacó el pescaor y lah enterró en su güerto. Se sintió embarazá la señora, se hizo preñá la perra y la yegua también. La perra parió primero, dos perros muy pareció; era ver uno y ver el otro. Le llegó su tiempo a la señora; también tuvo dos neneh, hombres los doh. Llegó su tiempo a la yegua; parió la yegua también dos potrillos rosaos muy parecidos que no diferenciaban en na, el mismo pelo y el mismo color tenían.

Se jueron criando estos niños por palmos de mano. Dichos niños de edá de dieh año plantaron una mata de olivo cada uno. Prendieron estoh olivo, principieron a subir por loh aire. Dichos jóvenes jueron teniendo quince año. Amansaron sus potrillo. Cada joven gobernó su potrillo y su perro. Uno se llamaba Rompe-Fierro y el otro Rompe-Cadena. Dichos jóvenes ya jueron teniendo dieciocho año. El que nació primero le dijo un día al padre:

—Écheme la bendición, padre, que quero salir a correr tierra.

El padre le contestó que estaba muy bien.

Al otro día temprano el joven ensilló su caballo. El padre *cortó* al güerto y jue *trer* una espá. ¡Qué espá tan linda! Llegó y se la pasó al hijo. La tomó el hijo su espá. Entonce el hijo le dijo al hermano que el día que el olivo esté marchito él se encontraba en trabajo.

Salió el joven y se jue. Tomó un camino. Siguió ese camino este joven. Ya bien tarde llegó a un palacio de un rey. Lo alcanzó a devisar el rey, salió para juera el rey al tiro.

—Buenas tardes, mi buen joven.

—Buenas tardes, mi *Sacarrial Majestá* —le dijo el joven.

—¿Y pa ónde va, mi buen joven?

Y él, contento, le contestó que salió a correr tierra.

—Apéese, mi buen joven, y pase para dentro.

Enmediatamente el rey mandó dos mozo, uno que guarde el caballo y otro guarde el perro, y con mucho cuidao. Dicho rey tenía doh hija; enmediatamente las jue a *trer* y le dijo:

—Mire, mi buen joven; aquí están mis doh hija. Descoja usted la que le guste.

Enmediatamente el joven descogió la mayor. Con la mayor se casó. En habiendo pasao el casamiento, meses van, meses vienen, se sentó un día el joven en una ventana, alcanzó a devisar una pampa verde, le

preuntó a la mujer qué *deficaba* esa pampa verde. Le contestó la mujer:

—Esa eh iráh y no volveráh.

Entonce el joven le dijo:

—Yo voy a ir y voy a volver.

—No vaigas, porque no vah a volver.

—Sí, yo voy y vuelvo.

Enmediatamente mandó ensillar su caballo. Estando ensillao su caballo, salió, y montó y se jue. Llegó a la pampa verde. ¡Qué olor tan bonito encontró! Se dirigió a una casa que había en la pampa verde. Salió para juera una viejita con doce hebras de pelo.

—Buenos días, hijito.

—Buenos días, mamita —le dijo el joven.

—Abájate, hijito.

Se abajó el joven.

—Toma estas doce hebras de pelo y amarra tu perro y tu caballo. ¡No me vaiga a morder tu perro y a patiar tu caballo!

Amarró su perro y su caballo el joven. Lu hizo pasar para dentro. Dentró el joven y se sentó. Y la viejita haciendo un asao 'e longaniza, trajines *puaquí*, trajines *puallá* la viejita. En eso abrió una caja, agarró un puñaíto 'e polvo, le tiró al joven, se volvió una pieira; le tiró al perro y al caballo, se volvieron dos pieira. Lah hebras de pelo se volvieron unas tremendas cadena.

Al otro día temprano se levantó el joven que quedó en su casa y salió a ver su mata de olivo. Lo encontró marchito. “En trabajo se encuentra mi hermano” —dijo—. Cortó para dentro y le dijo al papá:

—Mi hermano se encuentra en trabajo, y écheme la bendición a mí, que voy en busca 'e mi hermano.

Enmediatamente el caballero le echó las bendicioneh y el joven ensilló su caballo. Cortó el caballero al güerto y jue a *trer* otra espá. El jue, tomó su espá, subió en su caballo y se jue.

Tomó el mesmo camino *ponde* se jue su hermano y llegó al mesmo palacio del rey. Di allá salió la princesita, muy contenta y alegre, que había llegao su marío.

—Apéate, hijo, que llegate, y pasa para dentro.

Entonce vinieron los mozoh, uno a guardar el caballo y el otro a guardar el perro. Entonce el joven dijo: “Mi hermano es casao” —entre su corazón—. Entonce precicipieron a conversar y la señora le dio una comía a su marío, y el joven pensando cómo iba a ser dable que iba a dormir con su cuñada. Así que ya jue hora de dormir, se jueron a acostar. Se desvistieron y se acostaron. Entonce el joven tomó su espá,

la guarnición para el lao de la señora y la punta para el lao de él. Le contesta ella:

—¿Y esto por qué, hijo?

—Eh una manda qu' hice y tengo que cumplirla.

—Si es manda la que ha hecho, en buena hora, hijo.

Se acostaron. En toa la noche el joven no se movió y pensando que no veía la hora en saber qué se había hecho su hermano. En habiendo amaneció, se levantó el joven. Di atracito se levantó ella. Se lavó el joven, y jue y se sentó en la ventana onde avistaba la pampa verde.

—Mira, hija; ¿no me diráh esa pampa verde qué *inifica*?

—¿No te dije es iráh y no volveráh?

—¡Cómo yo jui y volví!

Entonce dijo el joven: "Ahí *ta* mi hermano".

—Y voy a volver a ir y volveré otra vez —le dijo—. Dame el desayuno lijerito para ir a la pampa verde.

Enmediatamente le dio desayuno a su marío. Mientrah eso los mozos le estaban ensillando el caballo al patrón. Se dirigió a la pampa verde el joven enmediatamente. Cerca de la pampa iba cuando le llegó el olor tan lindo de las longanizas que estaba asando la viejita. Llegó a la casa, le plantó la mirá a las dos pieira, las conoció al tiro. Habló; salió la viejita.

—Buenos díah, hijito.

—Buenos días, mamita.

—Abájate, hijito; tomas estas doh hebras de pelo, amarra tu perro y tu caballo.

El joven no jue muy leso y puso lah hebrah así, contrapesá en el cogote. En habiendo dentrao para dentro, el joven vío la pieira adentro. Ese era su hermano. Li habla a su perro:

—Rompe-Cadena, agárrame esta vieja y matámela.

Rompe-Cadena principió a maltratar a la vieja. Ya la tenía muy hería. Li habla la vieja:

—Espántame tu perro, hijito.

—Sosiégate, Rompe-Cadena —le dijo.

La dejó el perro.

—Háceme resucitar esta pieira —le dijo.

Agarra un puñaíto 'e polvo la vieja, se lo tira a la pieira, se levantó el joven.

—Háceme resucitar esas dos pieiras que están ajuera —le dijo.

Le tiró un puñaíto 'e polvo a las dos pieira, se levantó el caballo y se levantó el perro. Entonce el joven le habló a sus perro:

—Háganme pedazo esta vieja.

Agarraron la vieja los perros, la hicieron mil pedazo. El joven, después de haber muerto la vieja, abrió la caja, y agarró una haldá de polvo, y salió para juera y principió a regar polvoh ajuera. Se principió a levantar un ejército de gente. Regó toos los polvoh el joven, se levantó too el ejército que tenía hecho pieira la vieja. Entonce le habló al hermano:

—Vámonos para tu casa; a buscarte vengo.

—Sí, hermano —le dijo—. ¡Qué sueño tan profundo me había dao!

—Yo por eso te vine a recordar.

Se jueron juntos conversando por el camino. Por la mitá del camino iban y el hermano le dijo:

—Te quisiera decir una cosa y no quisiera.

—Dime no máh, hermano —le dijo.

—Anoche yo dormí con tu mujer —le dijo.

Levanta la espá el joven y lo mató al hermano. Lo dejó en el suelo botao y él se dirigió a su casa. Llegó a su casa. Salió la mujer a toa carrera a recibir a su marío.

—¡No vío! —le dijo—. Jui y volví.

—Sí —le dijo ella—, juite y volvite.

Ya se hizo tarde, cenaron y se acostaron. Dicho joven ya no puso la espá por medio. Entonce le dijo ella:

—¿Ya se te cumplió la manda, hijo? ¿No pusite la espá anoche la guarnición pa onde mí y la punta pa onde ti?

El le contestó:

—Sí se cumplió.

Y entre su corazón dijo: "Injustamente maté a mi hermano". En la noche no durmió tranquilo, pensando que injustamente había muerto al hermano.

Al otro día temprano se levantó; mandó ensillar su caballo, tomó su espá, subió en su caballo y se jue en busca del hermano. Encontró una viejita.

—Buenos díah, hijito.

—Buenos días, mamita —le dijo.

—¿No me dirás por qué tenís tanta pena, hijito? ¿No sabes tú, hijito, que las viejitas saben los buenos consejo?

—Sí, mamita —le dijo—. Ayer maté mi hermano injustamente y por eso voy con tanta pena a ver cómo lo puedo hacer volver.

—Mira, hijo; ¿alcanzah a ver esa peña que hay en esa altura? Ai hay una lagartija verde. Clávale a tu caballo, dale látigo y espuela, llegah a las doce en punto. La lagartija va a estar ijadiando con la

boca abierta, y dale un espadazo y pártela medio a medio. No le vaigah a errar.

Llegó el joven, le plantó el hachazo y la partió medio a medio. Enmediatamente la tomó el joven en la punta de la espá la lagartija y cortó ponde el hermano. Llegó onde el hermano, le pasó en cruz la lagartija en la hería. Di un brinco se paró el hermano.

—Sube en tu caballo, hermano; a buscarte vengo.

—¡Qué sueño tan profundo me había dao!

Dichoh hermanos se jueron juntos para su casa. Llegaron a su casa. Salió la mujer a toa carrera, se halló toa avengonzá porque no supo cuál era su marío. El marío, del verla tan acholá, le habló:

—Yo soy tu marío.

Entonce levantó los brazo y abrazó su marío.

—Y este es mi hermano —le dijo—; te lo presento.

En habiéndose presentao onde el cuñao, la niña cortó pa onde el papá, muy contenta y alegre, a decile al papá que había llegao un cuñao muy lindo. Di allá se vino el rey cayéndose y levantándose de contento, que había llegao un hermano de su yerno. Llegó y se presentó onde el joven y se dieron a conocer. Enmediatamente jue a trer la hija que le quedaba y se la dio al joven. Se casó el joven con la niña. Entonce el rey los repartió, porque no tenía máh hijos que esas dos niña. Así que los yernos quedaron ricos, poderosoh, en el mesmo palacio.

Y se terminó el chasco.

Ignao, Valdivia, 1951.

FRANCISCO CORONADO.

9

LOS HIJOS DE LA CORVINA

Este era un viejito solito; tenía no más que una yegua y una perra. Y se jue a l' orilla 'e mar. Lo primero que halla una corvina.

—¡Ah! —le ijo—, llévame pa tu casa. Mira —le ijo—, la cahne se la dah a tu mujer y los güesos se los dah a tu perra, y el caldo se lo dah a tu yegua y la cola —le ijo— la vah a plantar en el jardín, lah aletas las vah a sacar y las poneh en el jardín.

Días van, días vienen, se sintió encinta la viejita, la perra, la yegua,

a un tiempo las treh. Días van, días vienen, nació un niño, jue hombre; nació un perrito; nació un potrillito. El niño, muy bonito, no había cara como ése; y el perrito, blanco; y el potrillito, blanco. Nació el otro niño, nació el otro perrito y el otro potrillito.

(Dejemos que se estén criando).

Cuando los niños estaban grande, éstos llevaban a caa uno su perrito, a caa uno su potrillo. Estoh, donde andaban, andaban con su perrito. Y la mata de olivo, de la cola salieron dos matas de olivo. De lah aletas salieron una espá para caa niño. Ya entraron a la escuela los niño, ya jueon estudiao. Cuando ya salieron de la escuela, le ijo a su papá el mayor:

—Papá, yo quero salir a correr tierra.

—Güeno, pueh, hijo.

Así que le pusieron la bendición los mayore, y se espidió, se jue en su caballo y con su perro blanco y su espá, y le ijo al hermano:

—Mira, hermano; cuando yo esté perdío, mi mata de olivo va a estar seca y te fijah.

Así es que se jue. El hermano se fijaba en la mata de olivo del hermano. El mayor, de tanto andar, llega a la casa de un rey, y el rey tenía doh hija. Como el joven era bastante simpático y bien preparao, a una de las princesa le cayó en gracia. Así que le ijo la princesa:

—Papá, yo me quero casar con el joven.

—Güeno, pueh, hija; es mi gusto.

Así que se casó. Como la princesa dormía arriba en su balcón, un día se estaba lavando él arriba y ve una laúna en una pampa muy grande. Entonce le ijo:

—¿Aónde será eso, esa laúna tan bonita y esa pampa tan grande?

—Esa ice que iráh y no golveráh.

Entonce ijo él:

—Iré y golveré.

No le ijo máh. Se *sayunó* ensilló su caballo y llevó su perro y su espá. Entonce dirigiéndose a la laúna, al otro lao vio un chorrillito di agua muy lindo, vio que se estaba dándose güelta un asao muy lindo y lah ollas que se estaban haciendo peazo hirviendo. Entonce se abaja él a sacarse una presa, se levanta el asao y le pegó por las quijáh a él, y entonce le dio unas patáh al asao. Entonce subió a caballo y se jue con su perro, y di atrás siente una voz que lo estaban retando, ¡qué no li ician!, y miró pa atráh. Se golvió piera con el perro, el caballo y la espá. (Dejémolo).

Cuando el hermano que queó en su casa, al otro día cuando se

levantó vio la planta de olivo de su hermano seca, dijo entonces él:
“¡Mi hermano está perdido!” Le ijo:

—Papá, yo voy en busca de mi hermano, porque mi hermano está perdido.

Le pusieron las bendiciones y se fue. Tocó que el mismo camino que se fue su hermano se fue él. Total que andar y andar llegó a la casa del rey donde estaba su cuñá. Estos no se conocían porque eran de un solo carácter; el perro igual al otro; el caballo, igual, y su espá también. Cuando llega la mujer del joven, le ijo:

—Yo creía, hijo, que no iba a golpear más.

“¡Ah!, dijo el hermano. ¡Mi hermano está perdido!”. Ya ella le hacía cariño a su marido, pero era su cuñao. Ya fue hora de dormir.

—Acuéstate, hijo —le ijo ella.

—Güeno —le ijo él.

Se acostó, se *esnuó*, puso la espá en el medio.

—¡Ah, hijo! ¿Qué esto? ¿Por qué pusiste la espá en medio? ¿Qué contiene eso?

—¿Qué va a *contener*? Cuando lo prometí, un año voy a estar poniendo la espá aquí.

Ella ya quedó con pena sintiendo eso. Al otro día se levantaron; se estaba peinando él y vio una pampa.

—¿Qué contiene esa pampa y esa laúna? —preguntó él.

Le ijo:

—¿No te dije que esa pampa se iba a ir y no golpeará?

“Entonces así es mi hermano”. Ensiló su caballo, tomó su espá y se fue con su perro. Caminó, caminó, llegó al chorrillo, vio unos asaos que se estaban dando güelta solo. Entonces, como iba con hambre, se abajó a sacarse una presa. Se levantó el asao y le dio en la cabeza y por las quijá. Subió él a caballo calláito y se fue. Lo gritaban, lo reataban, lo insultaban; él menos que mirar; siguió, siguió caminando y tanto que fue que ya no pudo golpear. Iba una viejita a la rastra corriendo, ya no daba ya y se le tomó la rienda y le icía:

—Joven, güelva; aquí está su hermano hecho piedra.

Entonces le ijo a él:

—Mire, tome esta rosa, y tome esta redoma y tome usted esta esponja.

Y le llevó la redoma de agua. Le ijo:

—Su hermano está en la primera piedra. Si usted quiere hacerlos levantar a todos, los levanta.

Entonces él principió con la redoma a regar en todas las piedras en una peñasquería que había. Cuando principió a levantar la gente, se

levantaron los reye, se levantaron los príncipe, que toito era gentío, y al último jue a levantar su hermano. Toos le icían:

—Yo será su *compra*o, su empliao.

Y él leh icía:

—Váyanse pa su casa.

El quería no más su hermano. En seguía se levantaron las bandas que se hacían peazo. Se *descantó* el pueblo. Y la rosa él le puso en las narice a su hermano y vivió. Entonce se jueron pa su casa.

—¡Ay, hermano! —le ijo—. Porque estaba seca la mata de olivo, te vine a buscar. Con esta agua y esta rosa t'hice vivir, te levantate.

Se jueron caminando, conversando, y le ijo:

—Hermano, yo anoche durmí con mi cuñaíta.

El hermano se enojó, y saca la espá, le da un espaazo y le corta la cabeza a su hermano. Murió el caballo y murió el perro al tiro. Y le llevó la rosa, le llevó la agua y la esponja.

En la noche muy contento con la mujer. No puso na la espá en el medio. Y le ijo ella:

—¡Vaya! ¿Y cómo anoche pusiste la espá en el medio, y te diste güelta y dijiste que un año ibah a tener prometimiento que ibah a poner la espá al medio?

Entonce ijo él:

—¡Qué injusto maté mi hermano!

Entonce se levantó bien temprano y jue a buscar su hermano. Le regó la redoma di agua encima y le puño la rosa en las narice, cuando ijo:

—¡Ah! ¡Qué sueño tan profundo tengo!

Entonce se jueron pa su casa. La mujer no conocía al cuñaio ni al marío, porque ver l'uno era l'otro. Entonce, como había otra princesa, el joven se enamoró de la otra princesa, y la princesa se enamoró también del joven, y se casaron. Así que están los doh hermano casaos con las princesa.

Hasta ai no máh el chasco de los jóvene, loh hijos de la corvina.

Est'era una viejita que tenía doh hijo. Eran iguales mirar al uno y mirar al otro, tenían caballoh iguale, perro iguale, escopeta iguale.

Salieron a rodar tierras los doh y en un camino se repartieron uno para caa lao. Cuando se encontraran en la güena s'iban a juntar los do.

Uno de ellos se casó, Juan se llamaba el que se casó. Cuando se casó, subió a loh altos de la casa y le preunta a la niña:

—¿Qué son aquellas casas verde?

—Esas son las casas verdeh irih y no volverih.

Al otro día ensilló su caballo y se lah echó al camino hasta que llegó a las casas verde. Allá lo *pelotea* la hechicera. A él lo güelve un palo, al caballo una bosta y al perro lo güelve una pieira.

Entonce el hermano va por el mismo camino y llega onde mismo el otro hermano. Se casó y cuando *ia* pasando por el camino sale la mujer de Juan y lo llama:

—¿Pa ónde va, hijo?

Entonce dice él: "Aquí se casó mi hermano". Entonce en la noche le preunta a él pa ónde había ío él. Entonce no le contesta na él. En la noche cuando jueron a dormir puso la escopeta por medio. Al otro día sube al balcón arriba y le preunta:

—¿Qué son aquellas casas verde?

—¿No te lo dije ayer que son las casas verdeh irih y no volverih?

Entonce dijo: "Allá está mi hermano". Al otro día se levanta, ensilla su caballo y se dirige a las casas verde. Entonce le dice ella:

—¿No estuviste ayer y por ónde te saliste?

—Aquí tenía mi hermano y me lo entriega.

Entonce le dice ella:

—¿Qué no soi' tú él mismo?

—No —le dice él—; me lo entriega no máh.

Y la amenaza con el puñal. Entonce la lleva aonde está su hermano, y lo degüelve como era ante, al perro, y al caballo y la escopeta. Y se van, se dirigen al camino.

Y por el camino le preunta él si era casao y le dice que sí.

—Y yo dormí con tu mujer y puse l'arma por medio.

Y de haberle dicho estas palabrah, él sacó el puñal y mató su hermano, mató el caballo y mató el perro. Y llegó al palacio llorando amargamente, porque había matao su hermano. Ante e llegar al palacio le sale una viejita:

—¿Por qué llorah, hijo? —le dice.

—Porque maté a mi hermano, maté al caballo y maté al perro.

—Cuando lleguñ a tu casa, degollái una guagua que tiene la empliá y recibís la sangre del pescuezo, entonce le pasa la sangre por la hería, también al perro, lo mimo al caballo y al perro.

Entonce se levantaron vivo, se jueron abrazao llorando a su casa. Cuando llegaron al palacio, lo miró la señora de Juan que eran iguale los do, no sabía cuál era su marío. Ella, para distinguirlo a los do, l'hizo una ropa desiguale.

Y la madre de los jóvene tenía una mata de maitén y cuando el maitén estaba verdecito: "En la güena están mih hijo".

Olmué, Valparaíso, 1954.

CLODOMIRO TUREO.

11

EL CABALLERO DE LA ESTRELLA Y EL
CABALLERO MISTERIOSO

Este es que eran dos señores casao. No tenían na de familia estos señore. Se jue el marío un día a pescar y se saca un pescao. Entonce el pescao li habla, y le ice qui a su señora se lo dé too y él nu apruebe ni de sal, y le pide que las tripita se las dé a una perrita que tenía, la agüita se la dé a una yegüita, la caecita que la entierre en el güerto. Entonce en la noche la señora cae enferma y tiene dos niño: el Caallero de la Estrella y el Caallero Misterioso. Al siguiente sale al güerto él por la mañana, encuentra doh espá en el güerto relumbrando; sale al potrerrillo, encuentra la yegua con dos potrone relinchando; va a la pesebrera y encuentra la perrita con dos perro: Rompe-Fierro y Rompe-Cadena. Al siguiente echa los niño a la escuela.

El Caallero de la Estrella salió a rodar tierra, el Caallero Misterioso estudió para médico. Le pidió al Caallero de la Estrella el Caallero Misterioso que le ejara loh humore, cuando salió, para saber si era muerto o era vivo. El Caallero de la Estrella tanto qui anduvo llegó a un palacio di un reinato onde la serpiente se estaba comiendo la gente, llegó al cruce di un camino onde había una anciana, con su caallo, su perro y su espá, le pregunta:

—Mamita, ¿qué novedá hay por aquí?

—Hijito, hay una novedá muy grande, qui aquí la serpiente se está comiendo a la gente. Ultimamente le queaba una princesa al rey, al otro día se la iba a ir a ejar a la serpiente.

Manda el rey a ejar la princesa que se la coma la serpiente. Entonce el Caallero de la Estrella monta a caallo, agarra su espá y su perro

y se va onde está la princesa, onde la ha ejao el negro. Le ice la princesa:

—Caallero de la Estrella, no venga pa acá, porque la serpiente se lo va comer.

Le ice el caallero:

—A los dos los come.

Entonce viene el caallero, se recuesta ahí, se quea dormío, viene la serpiente bramando, y llora la princesa, recuerda el caallero, le ice que no llore, la sube a una escala. Entonce llega la serpiente y dice el caallero:

—¡Alerta, perro! ¡Alerta, espá! ¡Y alerta, caallo!

Y pelean con la serpiente hasta que la avasallan y la matan. Entonce viene, le corta las siete caeza y le saca las siete lengua y lah amarra en un pañuelo de seda. Manda a la princesa que se vaya a su palacio y él se va pa la casa onde está la anciana. En esto ve el negro, el mozo del rey, y se lleva las siete caeza al rey, que él ha matao a la serpiente. Entonce el rey lu hace casarce con la princesa y manda llamar gente para mostrarle las siete caeza, que el negro ha matao a la serpiente.

El día del casamiento conversa la anciana con el Caallero de la en la mesa. Viene el perro, y dentra, y agarra la primer fuente que le van a poner al negro en la mesa. Viene el Caallero de la Estrella, manda al perro a uscar la primer fuente que le van a poner al negro en la mesa. Viene el perro, y dentra, y agarra la primer fuente que le van a poner al negro en la mesa, y sale con ella y se la lleva al Caallero de la Estrella. Se la llevó al Caallero de la Estrella y se la sirve con la anciana. Al siguiente ice la anciana que quere servirse la segunda fuente que le van a poner al negro en la mesa. Viene el Caallero de la Estrella, manda al caallo a uscar la segunda fuente que le ponen al negro en la mesa. Llega el caallo, entra pa dentro, agarra la segunda fuente que le ponen al negro en la mesa y se va onde el Caallero de la Estrella. Hace el rey tomar a los guardiane el caallo preso, que lo vayan a uscar. Entonce llegan los guardiane onde el Caallero de la Estrella y llevan el caallo. El Caallero de la Estrella que naiden le lleve el caallo, que él responde, que se lo ejen ahí y va arreglarse con el rey. Jue el Caallero de la Estrella arreglarse con el rey, le ice que por qué le manda uscar su animalito preso. Le ice el rey que suh animale lu están dejando en vergüenza en la mesa, que suh animale le están comiendo la comía de los novio. Entonce le ice el caallero que suh animale ganan la comía. Le ice el rey que no puee ser eso, porque el negro ha matao la serpiente, y le señala las siete caeza. Entonce viene el Caallero de la Estrella, y parte la caeza y no li halla na de lengua. Le ice:

—Mi rey, ¿cómo eh esto? ¿Estas caezas son sin lengua?

Viene el caallero, saca el pañuelo con la siete lengua y le ice:

—Aquí tiene, mi rey, para que conte que mih animalito ganan la comía.

Viene el rey, y pasa al Caallero de la Estrella para dentro y al negro me lo saca pa juera. Y se casa el Caallero de la Estrella con la princesa y al día siguiente se terminó el casamiento. Al otro día por la mañana sube al balcón con la princesa, divisa un humo a la güelta del camino el Caallero de la Estrella y le pregunta a la princesa:

—¿No me irá qué eh aquel humito?

Le ice la princesa:

—Ahí hay una pieira que tiene un letrero que ice: “Irí y no gol-verí”.

Le ice él:

—Yo voy y güelvo.

Si apea del balcón, ensilla su caallo, y agarra su perro y su espá y se va. Llega al cruce del camino, y entra por un callejón pa dentro onde hay una choza de pieira, le sale una viejita y le ice:

—Caallero de la Estrella, espánteme su perrito.

Le ice el caallero:

—Ande no más, señora; no li hace na —le ice.

Viene la señora, le pasa un clincito, le ice:

—Caallero de la Estrella, amarre su perrito.

Le ice el Caallero de la Estrella qui amarra el perrito. Viene la señora, los güelve pieira; los golvió a los cuatro: el caallo, la espá, el perro y el caallero; los golvió pieira. Murió el Caallero de la Estrella.

El siguiente recuerda el Caallero Misterioso, y ve loh humore del hermano y lu encuentra que es muerto. Ensilla su caallo, y agarra su perro y su espá y sale a uscar su hermano. Su figura y su carácter eran iguale a su hermano. El Caallero Misterioso llega a los mismos palacios del rey, la princesa lo recibe por el mesmo Caallero de la Estrella. Al siguiente le pregunta cómo li ha ío. Le contesta el Caallero Misterioso que li ha ío muy bien. Por ahí se guía el Caallero Misterioso que el Caallero de la Estrella nu está ahí. El Caallero Misterioso too apenao se recuesta temprano y la princesa lu estrañaba porque nu hablaba. En la noche durmió espá por medio. Al otro día se levanta, sube al balcón, también divisa el mesmo humito que se veía. Le pregunta a la princesa:

—¿No me irá qué aquel humito?

Le contesta la princesa:

—¿No se lo ije ayer? Allí ice: “Iri y no golverí”.

Entonce ice el Caallero Misterioso: “Allá está mi hermano”. Ensi-lla su caallo, agarra su perro y su espá y se va. Llega al mesmo calle-jón, y le sale la viejita chica y le ice:

—Caallero Misterioso, espánteme su perrito, no me vaya morder.

Le ice el Caallero Misterioso:

—Camine no más, señora —le ice.

—¡Ah! —ice la viejita chica—, ¡qué diablo me salió éste!

Entonce le ice la viejita:

—Caallero Misterioso, aquí tiene unos clincito pa qui amarre su perrito.

—No, señora; déjelos por ahí no máh.

“Aquí estoy fregá”, ijo la viejita. Le ice la viejita:

—¡Toos los que vienen aquí tienen que peliar conmigo!

Se desmonta el Caallero Misterioso, y pelea con la viejita y dice:

—¡Alerta, espál ¡Alerta, perro! ¡Y alerta, caallo!

Cuando ya la avasallaron, reclamó la viejita:

—Caallero Misterioso, no me mate, que le entrego toas mis llae; usted eh el dueño.

Le ice el Caallero Misterioso:

—Entrégame mi hermano. ¿Dónde lo tení mi hermano? —le ice.

Y le entregó las llae. Le recibió las llae el Caallero Misterioso. En seguía mató a la viejita. Sigüente li abre unos cuarto, y saca unoh unto que tenía y se pone a untarle a las pieira, principia a resucitar gente, resucitó gente hasta que resucitó su hermano. Resucitó el Caallero de la Estrella y le ice:

—¡Ah, hermano, el sueño poeroso que mi ha dao!

Y se vienen para el palacio. Por el camino le ice el Caallero Mis-terioso:

—Hermano, yo alojé en su palacio.

Le ice el Caallero de la Estrella:

—Hermano, usted me traicionó —le ice—; hermano, yo lo mato.

El Caallero de la Estrella mató al Caallero Misterioso, ahí lo ejó muerto en el camino. El perro, el caallo y la espá se golvieron unas vela y lo velaron. Sigüente se golvieron palomita y se volaron.

El Caallero de la Estrella llegó a sus palacio, y allá queó casao y allá debe estar casao.

EL PESCADO DORADO

Era un viejito muy pobre, que se mantenía únicamente de la pesca; era casao. Eran muchoh años casao y no habían tenío nunca familia. Un día se jue a pescar, tiró el anzuelo y no sacó na. Lo volvió a tirar por segunda veh, tampoco sacó na. Lo volvió a tirar y sacó un pescao dorao, la cosa más linda, y le dio lástima de ver ese pescao tan lindo y lo hizo echar al mar otra veh. Entonce el pescao:

—No me echeh al mar. Llévame pa tu casa, y comprái una olla de barro nuevecita, sin pecar, y entonce echái la sangre que se acongele sin perder una gota, y abris cuatro hoyoh en cru, y enterrái la mitá de la sangre en uno y la mitá en otro, y el menúo hacís la misma cosa. Entonce me carniái, me echái toa la carne, te la comís tú y a tu señora le dai el puro caldo. Entonce tu señora se va a ser embarazá y va a tener mellizo. Pero no le vai a decir na a tu señora. Entonce tu señora va a tener mellizo. Entonce, cuando nazcan los mellizo, van a salir agúo de por sí, van a salir hablando. Entonce del menúo va a salir una espá y un caballo para caa uno, y de la sangre van a salir dos mata de albahaca, y también va a aparecer un palacio, van a tener muchas vaca, sirviente, mucha plata.

Entonce la señora lo molestaba por qué estaba tan rico. Tanto que lo molestó la señora, le contó, y al otro día amanecieron muy pobre, en una chocita, con una vaquita y una gallinita. Y como estos niño habían nació en la abundancia, entonce un día le dijo el mayor:

—Yo me voy en busca de fortuna.

—¡Cómo te vai a ir, siendo que somos tan pobre y siendo ustees loh únicos que nos van a dar el sostén de la casa!

Al otro día partió muy temprano y le dijo a su hermano:

—Tú vai a regar tu mata 'e albahaca igual que la mía. El día que esté tu mata 'e albahaca igual que la mía, no se te da por mí, pero el día que amanezca marchita, tú te vai a buscarme, porque yo me encuentro en peligro.

Así lo hizo su hermano. Pasaron varios mese y la mata 'e albahaca amaneció un día marchita. Este joven llegó un día a una ciudá, a un reinato que se comía mucha gente y toos los día había que poner una persona en una bocacalle pa que la serpiente dentrase a la ciudá,

y ese día le había tocao al rey de poner su hija menor. Cuando este joven pasó por ahí, encontró la hija del rey amarrá en una silla pa que coma la serpiente.

—Y el que mata la serpiente, se casa conmigo.

—Yo me voy a quedar para libertarla.

—Váyase, joven; mire que la serpiente es muy brava.

—No importa.

Y al momento la desató y se tendió en la falda de ella. Como hacía tantos día que no dormía, inmediatamente se quedó dormío. Entonce asomó la serpiente y ella lo comenzó a despertar, y jue inútil, hasta que le cayó una lágrima en el rostro. Ya la serpiente venía muy cerca, entonce él se amarró la cabeza, y le sacó el freno al caballo y le dijo al perro y al caballo:

—Ayúdenme, hombre.

Inmediatamente mató la serpiente, y le cortó la cabeza, y le sacó las siete lengua, y se lah amarró en el cogote al perro en un pañuelo con nombre y apellío de la princesa, y se la echó a lah anca, y la silla por delante, y al llegar a una esquina:

—Aquí me voy a quedar yo y usted se va para su casa.

—¿Cómo es posible —le dijo ella—, cuando mi padre ha dicho que el que mata la serpiente se casa conmigo?

Y se jue con la silla al hombro y se encerró en su habitación sin hablar una palabra con nadie. El rey hacía unos convite muy grande por ver si con alguno se reía siquiera, pero jue imposible. Un día mandó un negro con una carreta a traer leña al bosque. El negro iba con l'hacha al hombro, cuando de repente ve a la serpiente que estaba durmiendo, y le plantó un hachazo y le pegó onde estaba cortá la cabeza.

—Oye, rey, he muerto a la serpiente, y me caso con la *siurita*.

Entonce el rey dijo:

—Palabra de rey no puede faltar.

Y le dio a los criaos más coronta que fueran a refregar al negro bien lavao, y le puso un buen terno. Se llegó la hora de almuerzo, y llevaron a la princesa al comeor y le sentaron al negro al lao. Más que nunca estaba de cólera la princesa. Entonce el joven le dijo al perro:

—La primer copa de vino que se vaya a tomar ese negro jetón, vai tú, me la traí.

Este perro lo vían salir y no dentrar los guardia. El negro que se va a empinar la copa, llega el perro y se la arrebató.

—Mira, rey, hombre —le dijo el negro—, que me ha arrebató la

copa 'e vino. ¿Qué hacen los guardia que no ven este perro dentrar para dentro?

Y mandó que lo sigueran. De un repente el perro se les perdió y no supieron de él. El perro le llevó la copa 'e vino al amo.

—El primer plato de comía qe se vaya a servir ese negro, vai tú y me lo traí a mí.

El negro que va a tomar la cuchara, llega el perro y le arrebatata el plato. Entonce el negro se enojó y pegó un *chopazo* en la mesa.

—Mira, rey, hombre; inmediateamente manda seguir ese perro.

El negro estaba muy alzaazo.

Entonce los guardia jueron ya de a caballo y llegaron a la casa del joven.

—Venimo por orden del rey a matar este perro.

—Vaya y dígame al rey que primero me matarán a mí y no a mi perro.

—El perro es de un joven que vive en tal esquina y dijo que primero lo matarían a él que no a su perro.

—Vaya y llévele mi coche y dígame que venga inmediateamente.

—Dígame al rey que no tengo necesiá, que yo tengo mi caballo, que inmediateamente estoy por allá.

Ensiló su caballo y se jue con su perro. El perro llegó aelante, y la niña estaba pará en la puerta de su pieza. Entonce, cuando ella lo vio, salió inmediateamente acariciando al perro. Al momento asomó el joven y va ella con los brazo abierto.

—Este es mi esposo y no ese negro jetón. Este jue el que mató a la serpiente y aquí vienen las siete lenguah amarrá en el cogote 'el perro.

Entonce el rey manda a traer la cabeza.

—¿Cómo creís, rey, que yo voy a traer la cabeza, cuando yo soy un príncipe?

—Anda a traerla tú no máh.

Y la trajo.

—¿Y las lengua 'esta cabeza, negro?

—Tantos día ebajo el catre, se la comieron lah hormiga, hombre.

Entonce inmediateamente le mandó sacar la ropa y le hizo dar doscientos palo. Inmediateamente se casó el joven con la princesa y se celebraron varios día.

Y un día que se levantó muy temprano-divisa de loh alto un humito que se iba y se venía en unos verdes muy lejo.

—Mira, hija, ¿qué eh aquel humito que se va y se viene en aquellos verde?

—¡Ay, hijo! El que va allá no güelve.

Entonce él dijo en su corazón: "Yo voy y güelvo".

Al día se levantó muy temprano, ensilló su caballo y partió, y se llevó su perro.

—¡Ay, hijito! —salió una vieja al encuentro y se sacó un puñao 'e cabello 'e la cabeza—. Amarra tu perrito y tu caballito.

Al momento se golvieron unas cadenas de fierro y a él lo tomó de la banda de seda y comenzó a *juar* a la pelota con él. Entonce lo llevó a un estanque que tenía, que tenía muchos *podos* por lah orilla, onde toos los que llegaban estaban muerto y otros vivo, y al medio había una laguna de agua, y ahí lo echó ahí también.

Al otro día el hermano se levantó aregar la mata 'e albahaca y la encuentra marchita. Entonce le dijo a sus padre:

—Yo me voy en busca de mi hermano, porque se encuentra en peligro.

—¡Cómo te vai a ir tú también! —le dijo.

—Sí, me voy en busca de él.

Al otro día temprano partió. Anduvo mucho, día y noche, y pasa por los mismos palacios del rey.

—¡Mi amito ha güelto! —dice la sirviente.

Entonce sale la princesa y el rey, lo abrazan.

—¿Aónde estabah, hijo? —le dijo la princesa.

—Por ai andaba por los campos cazando y me había extraviado.

Entonce el joven: "Mi hermano está casao".

Un celebramiento otra vez too ese día. En la noche, cuando se jue ron a acostar, eran las doce de la noche y él no se iba a acostar.

—Vení a acotate, hijo —le decía ella.

Por fin se jue a acostar. Por no ofender a su hermano, puso l'espá en medio 'e la cama, ella para un lao y él para el otro.

—¿Por qué vieneh así, hijo?

—No me digas na, porque vengo puesto a guerra.

No pudo dormir ninguno de los dos toa la noche. Al otro día por la mañana, cuando se levantó, ve el humito en esos verde que se iba y se venía.

—¿No me dirá, hija, qué eh aquel humito que va y viene en aquellos verde?

—¿No te dije ahora, hijo, que el que va allá no güelve?

—Allá está mi hermano —dijo él entonce.

Al otro día se levantó temprano, y ensilló su caballo y se jue con su perro. Llegando allá, le salió la vieja y le sacó un peazo 'e media y:

—Amarra tu caballo y tu perrito.

—¡Amarra tu caballo y tu perrito, vieja sinvergüenza! —dijo el joven.

Y saca una espá y le voló una oreja.

—Dame las llave.

Entonce la hizo tira y le prendió juego, y comenzó abrir puerta. Y se le venía el dinero sobre él, ¡tanto dinero que tenía! Al último abrió la puerta aonde estaba su hermano, toavía estaba vivo, y lo sacó al solcito y sacó a toos los que estaban vivoh aentro. La vieja tenía muchas gallina y unos fondo, y grande, y entonce les comenzó a dar caldito. Tuvieron tres día ahí. Ya cuando *taba* restableció, ensillaron sus caballo. Entonce le repartieron a la gente, a caa uno le dieron un peazo 'e terreno y dinero. Y dejó un administraor para que le cuidara. Y partieron. Habían andao mucho.

—Hoy, hermano, usté está casao —le dijo.

—¿Por qué, hermano? —le dijo.

—Cuando iba pasando por un palacio, me sale una princesa muy linda. “¿Aonde habíah andao, hijo? ¡Tanto tiempo que te habías perdíol!” Yo le ije que yo había salío a cazar y que me había perdío por ahí. Y hubo un celebramiento too el día. En la noche me convidó a dormir. A las doce 'e la noche toavía no me podía acostar. De ver que lloraba tanto me acosté y puse la espá medio a medio 'e la cama. Entonce ella se puso a llorar y me dijo que por qué venía así. Yo le dije que no me ijera na, porque venía puesto a guerra. No había dormío na ninguno de los doh en la noche. Al otro día temprano me levanté y vi este humito aquí. Después que me desayuné, le ije a ella que qué era ese humito en esos verde que se iba y se venía. Ella me dijo: “¿No te lo decía que el que iba allá no golvía?” Yo ije: “Allá está mi hermano”. Y ensillé mi caballo y le ije a ella que iba a conocer la ciudá. Y me vine con mi perro. Y me sale aquí una vieja que amarrara con unos clines mi perro y mi caballo. “Vieja sinvergüenza, ¿ónde tenís mi hermano?”, le ije inmediatamente. Y le corté una oreja, y después la hice tira y le prendí juego.

Entonce le causó tanto celo al hermano y le metió el puñal en el corazón y lo mató. A lo mucho que había andao, vio a un lagarto que estaba peliando con una culebra, mataba el lagarto a la culebra, iba a un monte verde que había, y se lo echaba a la boca, y comenzaba a mascar, y le echaba el zumo en la hería, y se levantaba la culebra más brava a peliar. Mataba la culebra al lagarto y hacía la mesma cosa. Entonce dijo el joven:

—¡Que haiga muerto yo a mi hermano!

Entonce jue al monte verde, y comenzó a masticar y le echó el zumo en la hería a su hermano.

—Estaba durmiendo, hermano.

Y partieron. Cuando llegaron a la ciudá, sale una sirvienta.

—Vienen doh amito ahora, señorita.

Como eran tan pareció, entonce sale la princesa y no sabe a quén escoger. Abrazaba al uno y al otro. Entonce el marío le dijo:

—Yo soy su esposo.

Y otra celebración que duró quince día. Después jueron a traer a los viejito y los llevaron a la quinta de la vieja bruja y ellos se quearon viviendo en el palacio.

13

B E R N A R D I T O

Este eran dos padre de familia que tenían un niño que se llamaba Bernardito, muy regalón, y un gato. El padre iba toos los día a pescar. Un día le salió una niña en la mar hecha pescao, le ijo que si le daba la primer persona que le saliera encontrar de la casa, le daba pescao hasta que no quisiera máh. Dijo el hombre que güeno, qui al otro día se lo venía a ejar. Se ijo el hombre: "Eh el gato que me sale al tiro a encontrar cuando yo llego a la casa".

Cuando llegó a la casa con un costal de pescao, el niño en cuanto lo vido no más, salió el niño Bernardito de doce año de edá a encontrarlo de carrera al papá. El niño era lo que tenía que dar, que jue la primera cosa que lo salió a encontrar. Se puso a llorar, le ijo al niño:

—Hijo, yo lo voy a ir a ejar mañana a la orilla de la mar —le ijo.

Le ijo el niño:

—Vaya a ejarme no más, pero me va dar una guitarrita para cantar yo —le ijo.

Jue a ejar el niño a la orilla de la mar con la guitarrita, y se vino para la casa llorando y ejó el niño allá. El niño se puso a cantar, sale la sirena de la mar, le ice al niño, a Bernardito.

—Véndame la guitarrita para mi casamiento que voy a tener.

Le pasa la guitarrita Bernardito, viene la sirena, se lo traga pa deajo del agua.

Bernardito estuvo cinco año deajo del agua. A los cinco año le dio permiso la sirena que juera a ver los padre. En güelta después lo jueron a ejar otra ve. Lu encuentran otros dos niños maldaoso y lo conquistan andar. Si alojaron en una montaña onde bajaba una serpiente, estos tres niño. En la noche loh otros niño si acostaron a dormir. Bernardito queó a la orilla del *juego*, llega una serpiente, Bernardito se puso a peliar con ella hasta que la mató. En la batalla que tuvo, con la misma sangre de la serpiente se li apagó el juego. Bernardito no quería que supieran lo qui a él li había pasao en la noche, loh otros niño, quería ser oculto. Este niño sobre la misma divisa un *juego* distante qui había y se va a uscar *juego* para hacerle el desayuno temprano a loh otros niño. Aonde jue a uscar *juego* habían doce saltiaore comiéndose un cordero. Llegó Bernardito, sacó un puñalito que llevaba y leh ijo:

—¡De la misma carda!

Y sacó una rabaná. Habiéndole dicho estas custione, ijo el capitán:

—Este es muy hombre, a éste lo conviamo.

Estos saltiaore estaban preparao para ir hacer un salteo, se prepararon, y a lo que se sirvieron el cordero y se jueron hacer un *devorao* por onde se iban a entrar al salteo, hicieron un *devorao* por una pieza sola qui había. Le ijo Bernardito:

—Yo es el primero que me cuelgo pa dentro.

Se colgó Bernardito pa dentro, se ejó quer aentro. Al siguiente se jueron colgando los saltiaore di uno por uno pa dentro. Bernardito aentro, di uno por uno loh iba matando, se mató a los doce saltiaore. En siguiente se aentró a una pieza onde habían tres princesa durmiendo. Llegó onde estaba una, le dio un beso y le robó un zapato. En siguiente le dio un beso a caa una de las treh y le robó un zapato a caa una. Se llevó tres zapato. En seguía salió pa juera y se jue onde estaban los compañero, llegó, despertó a sus compañero, tomaron desayuno y salieron.

Al siguiente llegaron a los mismos palacios del rey a uscar traajo. El rey les dio traajo, Al rey le gustaban mucho los chiste. En la noche los mandó llamar a estos niño este rey para que contaran chiste. Contaron los dos niño más grande chiste al rey. Jue queando Bernardito, le ijo el rey:

—Que cuente este otro niño, que cuente Bernardito su chistecito también.

Le ijeron loh otros niño:

—Este niño no sabe na, señor.

—¡Cómo nu ha de saber algo! —le ijo el rey.

Entonces viene Bernardito y le cuenta:

—Señor, ha de saber usté que en la parte qui alojamo a media noche llego una serpiente, yo he peliao con ella y la he matao, le he cor-tao las siete caeza, y le saqué las siete lengua y para que coste aquí las tiene —le ijo.

Al siguiente le ijo:

—Con la mesma sangre onde batallaba mi ha apagao el *juego* —le ijo—, y yo distante he devisao un *juego*, y he salío a uscar *juego*, me he encontrao doce saltiaore que se estaban comiendo un cordero, he llegao y he sacao mi puñalito y leh he dicho: “De la mesma carda”, y sacao una lonja. Me icé el capitán: “Usté *loh* acompaña, amigo, hacer un *devorao* a los palacios del rey”. Yo *loh* he acompaña —le ijo—, jui el primero que me colgué pa dentro. En siguiente jueron colgándose elloh, di uno por uno maté los doce saltiaore y dentro di una pieza están los doce saltiaores muerto. En seguía dentré a las pieza, y encontré tres princesa durmiendo, le di un beso a caa una, y le llevé un zapato a caa una y para que coste aquí están los tres zapato —le ijo.

Viene el rey, llama a las princesa caso conocían los zapato. Dijeron las princesa:

—Estos son los zapatos de *lohotra* que se *los* perdieron.

Siguiente ijo:

—Vamos a ver los saltiaore para que coste.

Se jueron a la pieza y hallaron los doce saltiaores muerto. Le ijo el rey:

—Bernardito, no voy a tener con qué pagarle esta salvá que mi ha hecho, va tener que casarse con una de las princesa.

Le da la princesa menor para que se case Bernardito por la salvá que li ha hecho de los doce saltiaore. Se casó Bernardito con la princesa por haber muerto los doce saltiaore.

Este era un hombre viudo que se le murió la señora, y entonce había una mujer viuda vecina de él. Entonce cuando el hombre *taba* traba-

jando, la señora le iba hacer la comía a los dos niñitoh y les llevaba pan con miel. Entonce les decía la vecina a los chicuelitos, les dejaba la comía y les decía que ella quería casarse con él. Entonce cuando él llegaba, llegaba a ver la comía hecha, le preuntaba a su hijito que era más grande:

—¿Quién hizo la comía?

—La vecina hizo la comía y nos trajo pan con miel.

Entonce le decía él:

—Primero pan con miel y después pan con hiel.

Tiempo viene máh adelante, la vecina siguió haciendo la comía. Se casó con el hombre. Entonce el hombre tenía una higuera y puso a la niñita a cuidar la higuera; y *taba* hartos días la niñita cuidando la higuera, cuando se puso a jugar un día, y entonce llegaron los tor-doh y jueron a picar loh higo, entonce la señora tomó un palo y le dio un garrotazo en la caeza, y la mató y la sepultó ai mismo. Cuando llegó el papá y priuntó por su hijita, le dijo que era una chica mala y qui había arrancao.

Así que conversaron los doh y dijo el papá que iba a poner al niño a cuidar l'higuera. Este niñito era ya grande. Entonce a él li había regalao una escopeta su agüelito.

—No necesita munición, menos pólvora, no más qui hacer los pun-toh y disparar.

Taba varios díah el niño cuidando l'higuera, cuando asomó una mata de *linojo*. Entonce el niño jue, tomó ún ganchito de *linojo* y li habló el ganchito de *linojo*:

—¡Ay, hermanito! —le dijo—; no me tires, que éstos son mis cabellos, qui aquí mi mamá me mató por un higo verde que el tordo picó.

Y él por que le repitiera la matita de *linojo*, tomó otro ganchito y éste le dijo lo mismo:

—¡Ay, hermanito!; no me tires, que éstos son mis cabellos, qui aquí mi mamá me mató por un higo verde que el tordo picó.

Entonce dijo él:

—Aquí está mi hermana sepultá.

Entonce jue ella con un palo a pegale al niño. Entonce el niño le contestó:

—Si usted me pega, yo le meto un tiro.

Di ai llegó su marío en la tarde y ella le contó de que su hijo era muy insolente, de que la había querío matar, que si no lo pierde en una montaña "yo no vivo más con usted". Y entonce el niño estaba oyendo, y el niño oyó esto y llenó sus bolsillos di afrecho, cuando al

otro día lo jue a perder a la montaña el papá. Y entonce él le dijo a su hijo, cuando llegó en el medio del monte:

—Espérame aquí; yo voy ir a uscar un astil di hacha.

Y se jue para su casa él. Y el niño, como *ia* detrás de su papá, *ia* regando el afrecho y por la misma huella 'el afrecho se golvió. Y si estaba enojá la mujer, queó el doble. Es que le dijo:

—Mañana lo voy ir a perder.

Y este niño, cuando no pilló el afrecho, se llenó los bolsillos de piedras chiquitah y se jue con su escopeta detrás de su papá regando las piedrecitas para volverse; y no púo porque se perdieron las piedra en el pasto y no púo llegar a su casa.

Dejemoh el hombre qu'*ia* ai y vamos donde el joven. Este joven tuvo perdió treh año. Se mantenía con frutas silvestreh y pajaritos que él cazaba con su escopeta, y tanto tiempo de estar en el monte dormía en los paloh agachao qui habían en el monte pa que no lo coman las fieras. De tanto dormir en los palos jibao devisó distante un humo y dijo: "Tengo qu'ir en este humo, que debe ser casa". Demoró cuatro días para salir di ai. Y era un hombre que estaba haciendo carbón. Entonce el hombre se contentó mucho onde él llegó porque le dijo:

—Dios lo habrá echao aquí, mi hijito, pa que venga acompañarme porque soy solito.

Y entonce se puso a trabajar con el hombre en el carbón. Y un día se jue el hombre anciano a la ciudad y dejó al niño haciendo el carbón. Este niño, como no había aprendió hacer bien el carbón, se le echó a perder un poco. Entonce le dijo el anciano, cuando llegó:

—Yo te voy a enseñar la ciudad, y vah a ir a vender voh el carbón y yo voy a quear haciendo.

Y le jue a enseñar la ciudad. Llegó el niño vendiendo carbón máh o meno treh año. Y había una casa muy bonita a l'orilla del camino, onde un día, cuando bajó con carbón, salió una señorita arriba, y venía un joven atrás del carbonero, y dijo:

—Como a eso de las nueve o las diez de la noche vienes —le dijo la señorita al joven— y esta noche *los* vamo.

Y entonce se desmonta el carbonero y se pone arreglar sus cargah y ella dijo:

—¿Qui hace el carbonero que no anda?

Entonce dijo entre su corazón el carbonero: "No va ser él el que se te va a venir a uscar, sino yo".

Entonce le volvió a repetir la señorita:

—Te voy a dejar un cabo en la paré, y lo tirah al pasito, y yo voy a recordar y entonce *los vamoh* a ir.

El carbonero anduvo a güelta en el pueblo, y vendió su carbón, y j'e tantiando la hora que juera, y ante que sean las nueve se jue para allá onde la casa 'e la señorita, y encontró el cabo y lo tiró. Entonce se levantó y le dijo:

—¿Llegaste?

—Sí —le dijo él.

—Espérate; yo te voy a botar dos maleta.

Le botó dos maletas qui apenas él se las podía, entonce le dijo:

—Ahora me voy a dejar caer por el mismo cabo, y allega el caallo y yo me voy a subir.

Allegó el caallo en la paré, subió al caallo y se jueron. Y andüvieron toa la noche, y cuando ya venía aclarando el día entonce le dijo él:

—¿Qui hace el carbonero que no anda?

Y ella tiraba a mirale la cara al joven y él escondía la cara. Así que llegaron a una casa cuando aclaró el día, pasaron a desayunarse. Entonce jue que ella dijo: "*Taría* de Dios qui haiga salío con este joven y con él me voy no máh". Así que entonce onde le pilló las doce uscó un campo pastoso pa que comieran los caalloh y él dijo:

—Aquí vamoh almorzar.

Y desensilló los caalloh y almorzaron. Después del almuerzo, como la niña *taba* trasnochá, si arrecostó en las piernás de él y durmió. Y entonce él con cuidaito tiró la montura y le sacó las llaes del bolsillo para enterarse de lo que venía en las maleta. Abre una maleta, era de pura plata y la otra era de puro oro, onde tenía una güincha ella con el nombre completo de ella en puro oro las letras. Y entonce estaba mirando la güincha y en verla tan linda viene una sombra, parece que le tapó la cara, y era un *aila* que le llevó la güincha.

Dejemos la niña y vamoh ai onde el joven. Tomó su escopeta y le cargó al *aila* y anduvo muy lejo en el mundo que llegó, cuando se estaba entrando el sol onde estaba el *aila*. Entonce él sentía la sonajería del *aila* arriba del palo y no le podía disparar porque era de noche.

Dejemoh al niño que le dispare al *aila* y vamoh onde la niña. Esta señorita, cuando se recordó, se encontró sola y encontró las llaes botáh y el maletín abierto. Ella es que pensó: "Algo lí ha pasao". Va, echa de meno en el maletín la güincha onde estaba el nombre completo de ella en puro oro. Entonce preparó sus maletineh, y ensilló sus caalloh y trabajó harto pa subir sus maletah al caallo. Y entonce

siguió su camino, anduvo harto di ai onde estaba, encontró una tienda a l'orilla 'el camino, y una talabartería y una peluquería. Entonce ella pensó de vestirse di hombre, se desmontó del caallo, se jue a la peluquería, se cortó el cabello, se jue al almacén, compró un traje entero di hombre con espuela y too, se jue a la talabartería a comprar una montura y un güen lazo. Y se jue y salió uscando empleo.

Y entonce en un caallero, tanto priuntar en el camino, encontró un empleo de campero. Y siguió en su empleo. Y dicen que el campero no dejaba *quer* el lazo en el suelo. El animal que se ponía lo laciaba no máh y era muy di a caallo. Y *túo* treh añoh en el caallero de campero, y en visto que era tan cumplió este campero, el caallero compró un fundo y lo ascendió a mayordomo, y le dijo el caallero que él *ía* a comprar ese fundo, y lo ponía a él de mayordomo, y que lleve la gente que le guste al fundo que él compró. Y le dio el rey güenas facilidaeh y toos los trabajoh en media, la hacienda, loh animale.

Este mayordomo, la casa que le tocó en el fundo era a l'orilla del camino público. Entonce jue y puso un letrero. En el letrero decía que se la daba alojamiento di a pie, di a caallo y con *arrea* y sin *arrea*. Ya está hartoh añoh en el fundo de mayordomo y da muy güenos cumplimiento. Y entonce un día, tarde ya, pasó un caallero con una *arrea* grande, traía hartoh arrieroh, y uno de los que traía el caallero de la *arrea* miró para abajo, en un risco devisó un hombre y el hombre le hacía señas con la mano que lo suban para arriba. Entonce que lo vio le jue a decir al caallero dueño de la *arrea*. Pararon la *arrea* y fueron a mirar tooh. Entonce dijo el caallero:

—A mí me hace falta un mocito pa dale comía a los chanchoh y aquí lo encontré.

Ayuntaron tres lazoh, y él si amarró de la cintura abajo, y se tomó con una mano y con la otra tomó su escopetita, y lo subieron para arriba. Entonce cuando lo subieron arriba, *taba* bien pobre de ropa él, tantoh años perdió en el monte. Entonce siguió la *arrea* y encontraron la casa del mayordomo. Ligerito leeron el letrero. Entonce dijo el patrón dueño 'e la *arrea*:

—Dice el letrero aquí que se da alojamiento di a pie, con *arrea* y sin *arrea*, pero debe de contar un chasco. Como habimos tantos —dijo el patrón— ¿no haber alguno qui ha de saber un chasco?

Y pasaron a golpiar el portón y salió el mayordomo. Entonce le dijo el caallero dueño 'e la *arrea* si le podía dar alojamiento. Entonce contestó el dueño 'e casa que estaba muy bien, que pasaran para dentro con suh *arrea*. Ligerito llamó a suh asistentes que deben poner

los caalloh en pesebrera y loh animaleh en la engorda, no salga ni uno. Y entonce pasaron toos pa dentro onde el mayordomo y le dijo:

—Pasé encontrar un mocito; ¿por qué no hace el servicio di almitírmelo pa la cocina?

—¡Cómo no! —le dijo el mayordomo—; *ta* bien no máh.

Entonce el dueño 'e casa jue hablar con su empliá que si apure di hacer la cama para servirle a toa esa gente. Después cenaron y entonce dijo el caallero dueño 'e casa:

—¿Se fijaron qué decía el letrero?

—Sí —contestó el otro caallero dueño 'e la arrea.

—¿Cómo alguno no ha de saber un chasco para contar? Así dice el letrero.

Entonce contestó el dueño 'e la *arrea*, dijo:

—Yo no sé na.

Y loh otros dijeron:

—Tampoco sabimos na.

Entonces contestó el dueño 'e la *arrea*, dijo:

—¿Y el mocito que pasamos traer no sabrá algún chasco?

Y loh otros dijeron:

—¡Qué va saber ese pobre, estaba hasta perdió!

Entonce contestó el dueño 'e casa que pase no más, cómo no ha de saber algo, no importa que esté pobre. Y pasó el hombrecito. Y dijo:

—Lo habemos mandao a uscar para qui usted cuente un chasco.

Entonce contestó el hombrecito:

—Yo no sé ningún chasco, el único que le contaría, el paecer mío, que tanto he sufrío, que es como un chasco.

Contestó el dueño 'e casa:

—*Ta* muy bien.

Y le sirvió un trago. Y entonce principiό a contar él su paecimiento, le dijo:

—Cuando yo era chico, se me murió la mamá y quedé con mi papá; quedaron doh hermanito, yo no máh hombre y la otra mujercita. Y había una vecina viuda por ai cerca, que iba hacele la comía a mi papá toos los días y *los* llevaba pan con miel y después, cuando se iba la mujer para su casa, dejaba hecha la comía, le dejaba dicho a él que se iba a casar con él. Y en tantas veceh así llegaba el papá a las doce, llegaba a ver la comía hecha: “¿Quién hizo la comía?” “La vecina —le decía yo—, y *los* trajo pan con miel”. Entonce *los* decía mi papá: “Primero pan con miel y después pan con hiel.” Así que en tantas veces se casó mi papá con la vecina. Y mi papá tenía una higuera, y puso a mi her-

manita a cuidar l'higuera. Y entonce di hartos días que estaba mi hermanita cuidando l'higuera, se puso a jugar, y llegaron los tordoh y picaron loh higoh, y la señora se jue con un palo, y le pegó a la niñita en la caeza con un palo, y la mató y la sepultó ai mismo. De la hermanita salió una mata de *linojo*. Así que cuando llegó el papá, en la tarde, priuntó ónde estaba la niñita, y ella, enojá, dijo que la niñita era mala y si había arrancao. Entonce en esto conversaron los dos de poner el niñito a cuidar l'higuera. Entonce pusieron al niñito. *Taba* varios días cuidando l'higuera, cuando —le dijo él— encontré una matita de *linojo* y corté un ganchito. Entonce la matita de *linojo* mi habló y me dijo: “¡Ay, hermanito!; no me tires, que éstos son mis cabellos, qui aquí mi mamá me mató por un higo verde que el tordo picó.” Y él, por ver que le declare la matita de *linojo*, tomó otro ganchito; le volvió hablar la matita de *linojo*: “¡Ay, hermanito!; no me tires, que éstos son mis cabellos, qui aquí mi mamá me mató por un higo verde que el tordo picó.” Y entonce yo pensé que ésta había matao mi hermana. En lah últimas palabra mi oyó ella, y tomó un palo y se jue *ponde* mí a darme un garrotazo. Entonce le contesté: “Si usted me pega con un palo, yo le disparo un tiro.” Cuando llegó mi papá en la tarde, estaba enojá conmigo y con mi papá, le dijo: “Tu hijo eh un insolente, que me quiso matar, y si no lo vah a perder en la montaña yo no vivo más contigo.” Entonce en visto de eso yo pensé, habían unos sacos con afrecho, me llené los bolsillos con afrecho, y al otro día, cuando me llevó al monte mi papá a perderme, entonce yo lo dejé que pasara ailante y yo detráh iba regando el afrecho. Entonce cuando me dejó en el monte, me dijo mi papá: “Yo voy ir a uscar un astil di hacha, y espérame aquí.” Y se jue para la casa y yo también me volví —dijo el joven— por la misma huella del afrecho. Si enojá estaba esa señora, el doble queó enojá; ya qui apaliaba a mi papá. Y pa que se conjormara le dijo mi papá: “Mañana yo lo voy ir a perder.” Y yo estaba escuchando. Entonce en visto de eso escondieron el afrecho y, cuando yo no encontré el afrecho, me llené los bolsillos con piedras chiquitita. Y al otro día me jue a perder mi papá en el monte, y yo iba detrás de él regando las piedrecitah, y las piedrecitas se pierden y yo pierdo el camino. Entonce *tuve* perdió treh añoh en el monte yo. Me defendía con mi escopetita de loh animales feroce, y dormía arriba 'e los palos, gibao, y mi alimentaba con pajaritoh y frutas del monte. Y entonce tanto alojar arriba en los palos, gibao, devisé un humo y entonce yo tiré a salir al humo porque dije yo: “Será casa.” Demoré cuatro días para salir ahí onde estaba el humo, llegué en un viejito que estaba haciendo carbón. Entonce el viejito se contentó mu-

cho onde me vio a mí. “¡Ay, hijito! Dios te rempujaría aquí. Vamoh a trabajar los doh.” Y principiamoh a trabajar, y entonce me dejó a mí y se jue a la ciudá a vender carbón. Y yo como no sabía bien, se me echó a perder un poco el carbón. Entonce contestó el ancianito, cuando volvió del pueblo lo pilló el carbón un poco quemao: “Yo voy a ir a enseñarte la ciudá, y vah a ir voh, hijo, a vender el carbón y yo voy a quear haciendo.” Yo le contesté: “*Ta* bien, agüelito.” Y ai sigui vendiendo carbón. Tuve treh años con el agüelito. En estos treh años que yo estaba había una casa muy linda a l’orilla ’el camino. Entonce detrás de mí venía un joven, y salió una señorita arriba del balcón de la casa y le dijo: “Viene como a las nueve o las dieh; esta noche *los* vamo ir.” Entonce pensé yo, para escuchar bien empecé arreglar mis cargas de carbón. En eso me dice la señorita: “¿Qui hace el carbonero que no anda?” Entonce le dijo la señorita: “No te vaigah a olviar que yo te voy a dejar un cabo amarrao en mi brazo y yo me voy a levantar.” Yo jui a vender mi carbón y guardé toa la platita. Por ai ando yo preuntando a qué hora eran las nueve para ganale el quén vive. Y me jui, llegué allá y encontré el cabo en la paré ’e la casa, entonce yo lo tiré y ella se levantó en la ventana y dijo: “¿Llegate?” “Sí” —es que le dijo—. “Ya, espérame un ratito.” Me botó dos maletas para abajo y entonce yo lah encontré muy pesás para subirlah en el caallo. “Ahora —me dijo— me voy a bajar yo; põne el caallo en l’orilla ’e la paré.” Entonce yo mi allegué en l’orilla ’e la paré, y se bajó por el cabo y lo juimo.

—¡Ah, de vera está bonito! —dijo el mayordomo dueño ’e casa—. Sírvanse otro trago y que siga —dijo el dueño ’e casa.

Entonce dijo él:

—Parte al amanecer, ya cuando venía el día, le dije yo: “¿Qui hace el carbonero que no anda?” Y ella tiraba a mirarmé la cara y yo me escondía, y di ai cuando jue de día me vio bien, y llegamoh a una casa, y pasamoh a desayunar, y mandamoh a preparar un pollito, y entonce el pollito lo mandamoh a preparar par’el almuerzo. Por ai jueron las doce, buscamoh un pasto bonito pa que coman los caallo y nosotroh almorzamo. Y entonce dijo ella que ya había salío con ese hombre y seguía con él no máh. Y entonce después qui almorzamos se recostó la niña en mis piernah y se queó dormía, onde estaba trasnochá la señorita. Entonce yo como púe tiré la montura, y la dejé recostá en la montura y le saqué las llaes del bolsillo para enterarme yo de lo que traía en los bolsillo. En esto que jui abrir una maleta, era de pura plata, y me voy y abro la otra, era de puro oro, onde traía una güincha ella muy linda con el nombre completo de ella en puro oro. Y en

esto que estoy mirando la güincha, cuando viene una sombra, y me tapa la cara, y me pasa a traer la güincha, y era un *aila*. Yo dejo la señorita allá, y tomo mi escopeta y le *cargo* al *aila*. Llegué onde estaba el *aila* escureciéndose. Entonce yo sentía sonar el plumaje del *aila* y no le podía disparar, porque no le podía apuntar de noche.

—¡Y está muy bonito el chasco, y sírvase otro trago! Y que siga el chasco otra vèh.

Y entonce dijo él, parte al amanecer, cuando ya estaba claro:

—El durmió na en toa la noche. Entonce lo mató. Dentro del buche tenía la güincha, y la guardé. Y me perdí hasta hoy, cinco días perdióh en el monte.

Y le priuntó el dueño 'e casa:

—¿Y la niña?

Le contestó:

—Yo no sé de ella, porque yo me perdí en el monte; no sé si estará viva o estará muerta. Y es too lo que le voy a contar —dijo él.

—Es como un chasco.

Toos dijeron que era muy lindo. Entonce el dueño 'e casa se paró y se jue pa dentro onde su empliá. Entonce manda llamar al joven con su empliá. Así que cuando lo mandó a llamar lo pasó para una pieza. Solos los dos, le dijo el caallero dueño 'e casa:

—¿Trae la güincha?

—Sí —es que le dijo él—, dentro del sombrero en la güincha destendiíta la güincha de ella.

—Y entonce le dijo él:

—Contesta: ¿podís creer que soy yo la niña?

—No —le dijo—; ¿cómo va a ser usted, cuando usted eh un hombre?

—Para que creas te voy a mostrar las maleta. ¿Cómo no te vah acordar?

Toavía él no creía. Entonce ella se desprendió y le mostró los seno. Entonce él *creó*. Y mandó su empliá que le ponga agua al baño. Y se bañó bien, y le pasó un traje de ella y le queaba bien güeno. Y entonce se puso los zapatos, también le quearon bien güeno. Entonce cuando él se puso la ropa del caallero dueño 'e casa, ella se puso la ropa que tenía antes de mujer y salió de nuevo onde el caallero que estaba con lah *arrea* a saludarlo y a contarle lo del chasco tan bonito. Y el caallero dueño 'e la *arrea* queó admirao de la honraé de ella. Al otro día cuando amaneció, habló por teléfono onde su patrón que ella se iba a casar y lo mandó a uscar que por favor vaiga. Así que el patrón en visto de la honraé de ella jue padrino de casamiento. Entonce cuando llegó el dueño del fundo:

—Para premiarte te voy a regalar el fundo con too.
Y toavía *tarán* viviendo aí.
Y se terminó el cuento.

Vivanco (Fundo Santa Juana), Valdivia, 1952.

EDILIA OVARZÚN.

15

LA PRINCESA QUE IBA A JUGAR AL FIN DEL
MUNDO CON EL PRINCIPE MORO

Esta princesita iba a jugar al fin del mundo con un príncipo moro. Gastaba siete pares de zapato en la ida y la güelta en la noche. El rey no hallaba cómo saber cómo esta princesita gastaba siete pares de zapato, y el que supiera cómo gastaba los siete pares de zapatos de fierro se casaba con ella, sea pobre u sea rico. ¡Cómo llegaba la juventú a ver si podían adivinar, pobreh y rico!

Se jue un día un joven pobre a ver si podía adivinar. Dicho joven va por el camino andando, encontró una viejita:

—Güenos díah, hijito.

—Güenos días, mamita.

—¿Para ónde vah?

—Voy a ver si puedo adivinar cómo esta princesita gasta siete pares de zapatos de fierro en una noche.

—¡Ah, hijo! Eso no lo podráh adivinar nunca tú ni naiden, pero en fin vah a ir, pero no hoy, vah a ir mañana tú. Yo te voy a dar una virtud. A la noche tú vah y te poneh en too el umbral de la puerta onde va a salir la princesita. Tú te vah a volver una hormiga y *tando* hecho hormiga te vah a subir para arriba por la pretina de la princesita. Aí tú vah a oservar too lo que le digan a la princesita. Ella no te va a ver nunca a tí.

En cerrándose la oración, se jue el joven a poner al umbral de la puerta. Se volvió una hormiga y se puso en la pretina de la pollera de la princesita. La princesita siguió andando, el joven en la pretina. Pasó onde la mamá del hijo del Sur.

—¿Para ónde va, mi princesita?

—Voy a jugar al fin del mundo con el príncipo moro.

—Muy bien —le dijo la madre del Sur—, pero un encargo le voy a hacer, que le pregunte por qué me tiene tan flaca.

Le contestó que tenga paciencia, que llegando su tiempo remozará.

Entonces a la misma noche pasó onde la madre 'e la Travesía. También saludó a la princesita.

—¿Para ónde va, mi princesita?

—Voy a jugar al fin del mundo con el príncipo moro.

—Un encargo le voy a hacer: ¿Por qué me tiene tan pobre, sin hojah?

Entonces le dijo la princesita que estaba muy bien. Llegó y dio su recaó. Le contestaron por igual, que tenga paciencia y remozará.

Pasó por un río y saludó. Entonces el río le dijo:

—¿Para ónde va, mi princesita?

—Voy a jugar al fin del mundo con el príncipo moro.

—Un encargo le voy a hacer —le dice el río.

—¿Qué encargo será?

—Que pase onde la madre del Norte y le diga que por qué me tiene tan seco y tan sucio.

La madre del Norte le contestó a la princesita que tenga paciencia, que llegando su tiempo remozará y engordará. L'hormiga escuchando too eso.

Llegó la princesita al fin del mundo onde está el príncipo moro. Se pusieron a jugar: Jugaron la noche entera. Le ganó la princesita. Se quedó dormió el príncipo. La princesita se paró y se jue para su casa. Pasó onde la madre 'el Norte y le dijo que por qué tenía al río tan pobre y mugriento. Le contestó la madre 'el Norte que tenga paciencia y remozará. Pasó onde estaba el río y le dio la contesta. Quedó el río muy contento. Pasó onde la madre 'e la Travesía y le dijo:

—El encargo que m'hizo, me contestaron de que tenga paciencia, que ai remozará.

Pasó onde la madre 'el Sur y le pasó a decir de que tenga paciencia, de que llegará su tiempo que engordará.

Llegó a su casa la princesita, los siete pares de zapato roto. El joven se dejó quer a la entrá de la puerta. Se volvió un joven y se volvió pa su casa. Al otro día jue onde el rey.

—¿Viene, mi güen joven a la adivinanza?

—Sí, mi güen rey.

—Muy bien —le dijo el rey.

Enmediatamente el rey mandó llamar la hija.

—Mire, mi güen joven —le dijo el rey—; ¿cómo mi hija puede gastar siete zapatos de fierro toas las noche?

—Esos los gasta —le dijo el joven—, porque esta señorita va a jugar al fin del mundo con un príncipo moro.

Entonce le dice la princesita:

—¿Y usted ónde *ía* que yo no lo víde a usted?

—Yo *ía* muy oculto onde usted no me viera. ¿Se recuerda cuando le hicieron el encargo de la pobreza que estaba muriendo la madre 'el Sur?

—Sí —le dijo.

—Allá le contestaron que espere hasta la primavera, que entonce los pastos van a principiari a subir. ¿Se acuerda cuando pasó onde la madre 'e la Travesía y que preunte por qué la tenían tan rotosa y tan pobre? Allá le contestaron que a su tiempo que van a remozar. ¿Se acuerda cuando el río le encargó por qué lo tenían tan mugriento y tan pobre? Allá le contestaron de que espere de que entre el invierno, entonce él va a remozar y va a engordar. Y ai engordó el río y quedó limpiecito.

—Y entonce le contestó la princesita:

—Lo que usted dice es muy cierto. ¿Y usted ónde *ía* que yo no lo pude ver?

—Yo *ía* escondió en la pretina de su vestío.

—¿Y cómo yo peso no sentí ninguno?

—Yo jui convertío en una hormiga muy pequeña. Ai oservé too, y vide cuando usted estaba jugando con el príncipo moro, y le ganó, y lo dejó durmiendo y usted se vino pa su casa. En habiendo llegao usted a su casa, yo me dejé quer por sus pies para abajo. Usted se jue a dormir y yo me jui pa mi casa.

—¿Así eh, hija? —le dijo el rey.

—Así, papá; es muy cierto lo que este joven dice, porque todo lo que él dice too es cierto, porque too eso yo pasé.

—Muy bien —le dijo el rey—, ¡palabra de rey no ha de faltar! Así que tú ahora vah a ser esposa de este joven.

—Muy bien, papá —le dijo—, siendo su gusto

—¿Y usted?

—El mío también.

Enmediatamente mandaron buscar cura, padre y obispo. Y se casaron. De luego que se casó el joven y pasó la fiesta, le dijo el rey:

—Mira, hijo; tú vah a ser el rey ahora y yo voy a quedar de caballero.

Se sacó la corona el rey y se la puso al yerno. Di allá se paró la princesa vieja y se sacó la corona y se la pasó a la hija. El marío de la niña quedó de rey y ella quedó de reina mayor. Dicho rey quedó de

caballero no máh y el joven quedó de rey y la señora quedó de reina. Quedó viviendo el joven junto con su suegro.

Y se determinó el cuento.

Ignao, Valdivia, 1952.

FRANCISCO CORONADO.

16

EL P U E N T E D E C R I S T A L

Este era un rey que tenía treh hijah y las tres se bañaban en un lago. Entonce un día apareció un joven qui andaba uscando trabajo. Entonce quería esconderle la ropa a las niñah y él pensó después que no y despuéh esperó que las niñah que se bañen. De las tres niñah una se interesó del joven. Y entonce esa niña era más mágica que su mismo papá. Entonce se jue a uscar trabajo onde el rey y la niña le dijo que su papá tenía trabajo. Y el rey tenía trabajo, pero tenía que matalo. Le dijo la niña que su papá tenía trabajo, pero que si el que no li hacía el trabajo lo mataba. Y entonce la niña le dijo que lo iba a llevar a una pieza de herramientah onde había de toda clase de herramientah y que el papá le había de dar de trabajo que corte un árbol di acero y lo haga leña de estufa. Entonce le dijo la niña que usque la herramienta más vieja, más mohosa, que con ésa lo iba a hacer. El rey le dijo:

—¿Cuándo lo va hacer con ésa tan mala?

—No, señor rey; con ésa lo hago.

Y lo hizo en un día, picó el árbol entero. Despuéh el rey le dijo a su señora que le iba a dar otro trabajo, di arreglar un pedazo de tierra, y sembrar zanahoria y dala para el almuerzo, las zanahorias sembraa en la mañana. Entonce él habló con la señorita que ese trabajo le había dao el señor rey en la mañana. Así que la señorita le dio un paquete de polvo, y entonce él regó la zanahoria, y le dijo la señorita que después que riegue con el paquete de polvo las zanahorias van a estar madurah inmediateamente. Y llevó una juentá él mismo para el almuerzo. Así que entonce conversó con su señora el rey y le dijo:

—No puede hacer este trabajo. Mi hija es la que está metía en esto. La niña sabía antes que le dijera el trabajo que le iba a dar.

Entonce dijo:

—Lo voy a dejar descansar y voy a dejar mi hija encerrá bajo siete llaves para que no converse con el joven.

Lo dejó descansar. Al otro día le iba a dejar el otro trabajo. Entonce ante que le diera el trabajo conversó con la señorita. Entonce le dijo de que su papá le iba a dar el trabajo de rozar una cuadra de monte, y rozarlo, y quemarlo y dar pan del día. Entonce la señorita le dio otro ataíto de polvo y un ataíto de paja. Y con la misma hacha rozó el monte. Llegó, y tiró el hacha y cayó toa la cuadra justa de monte. Cuandó estuvo ya voltiá, le tiró la paja y se secó inmediatamente. Y cuando se secó, le dejó prendió juego y se jue a pedile semilla al rey para sembrar y abono. Esta siembra la hizo antes de las doce, y después de doce almorzó, y se jue con la carreta y una *ichona* y la tiró en el trigo. Cuando ya estuvo seco y después estuvo tojo segao cuando tiró la *ichona*, entonce emparvó y lo llevó a la máquina que tenía el rey a trillalo. Di ai lo llevó al molino. A las cuatro de la tarde estuvieron haciendo el pan pa que coma el rey. Entonce el rey pensaba, se rascaba la cabeza, cómo este hombre podía hacer eso cuando nadie lo podía hacer. Así que el rey no hallaba qué pensar, cuando tenía a su hija bajo siete llaves. Nunca se imaginaba que su hija podía conversar con el joven. Y lo dejó descansar ese día. Al otro día le dio el trabajo de hacer un puente de cristal. En la noche habló con la señorita antes de que le diera el trabajo el rey. La señorita le dijo:

—Mi papá te va a dar el último trabajo y después de eso te va a matar.

Así que ella dijo:

—Yo te diré: too lo vah hacer. Tienes que llevar cuatro botellas blanca —ella le dijo—. Te voy a dar una varilla y un paquete de polvo, y vah a llegar al río onde te va a dar el trabajo mi papá.

Y entonce le dijo:

—Espera que mi papá se vaiga pa su casa.

Y le dijo:

—Planta dos botella onde te dirigió mi papá onde va a ser el puente. Y ahora después ti acuerdas de mí, y le vah a dar un varillazo al agua y va a quear seca, y pasah al otro lao y plantas lah otras dos botella. Así que entonce di ai que tengas las cuatro botellas plantáh, te vuelveh acordar de mí y tirah el polvo, y después que tireh el polvo entonce le vah a dar un varillazo, ti acuerdas de mí y dice las palabrah: “¡Qui aguante el puente pa que pase el rey con su auto!”.

Después, cuando estuvo listo el puente, le jue a dar razón al rey.

Entonce el rey subió en su auto con sus doh hijah y su señora y pasó el puente, y después se jue pa su casa y conversó con su señora el rey y le dijo:

—Ahora no me quea ningún trabajo que dale; lo único que me quea qui hacele, le voy a dar tres días bien comió y después lo voy a matar.

Y en la noche conversó el joven con la señorita otra veh. Entonce le dijo ella:

—¿Hiciste el puente?

—Sí —le dijo.

—¿Aguaitó a mi papá?

—Sí —le dijo él.

—Ahora no te va a dar ningún trabajo, y te va a matar. Entonce ahora *los* vamoh a ir los doh ante que mi papá te mate. Yo sé que mi papá *los* va a *cargar* en auto cuando *loh* eche de meno, pero yo voy a llevar un remedio que tengo en la casa, un peine, que vah arrojar cuando diviseh a mi padre.

El joven, cuando divisó que venía el rey, arrojó el peine y se volvió una inmensa montaña y el rey ahí mismo queó. Despuéh el rey se devolvió pa *cargarle* di a caballo y jue a uscar un caballo a su casa. Entonce le volvió a *cargar* a la niña otra vez di a caballo. Cuando ella divisó que venía su papá di a caballo, le tiró un pan de jabón, y se volvió un inmenso pantano y el rey tuvo que volverse pa su casa. Entonce jue a buscar un avión. Estaba porfiao el rey, no quería que se vaiga con ese trabajaor su hija. Subió el rey en el avión y siguió a la niña. Y cuando ella divisó a su papá que venía en el avión, y ella le tiró un puñado de ceniza, y se volvió fiebla y camanchaca y el rey no veía na en su avión. Le echó una maldición a la hija el rey. Entonce le dijo:

—Aonde llegues seráh olvidá de tu querido.

Y llegaron en una ciudá, y en esa ciudá onde él si había criaio. Entonce él, cuando salió di ai, había dejao una niña qui a él le gustaba y después con la niña mágica tenía compromiso di un anillo di oro. Con la otra niña el compromiso era de plata. Entonce se puso de novio con la niña onde él se crió.

Así que la niña mágica lo pasa a dejar a una casa di un caballero onde habían señoritah. Le dijeron las señoritah a la niña mágica:

—Vamoh a un cambio di anillo onde llegó un joven de lejas tierra. Se va a casar con una señorita de este lugar. ¿Vamoh a la fiesta?

—Bueno.

Y se jueron a la fiesta. *Taba* muy bonita la fiesta. Entonce sale un joven a sacar la señorita mágica al baile. Entonce le contestó:

—Mire, que perdone, joven; por el momento yo no pueo bailar; si gusta, yo pueo hacer parecer dos monitoh en la sala.

Toa la gente dijo que estaba bien. Salieron los dos monitoh al baile. La monita salió con una *chicotera* y le dijo al monito:

—¿Ti acuerdas, monito, cuando mi papá te dio la primer pinitencia en mi casa que piqueh el árbol di acero?

Y le plantó un *chicotazo* al monito.

—¡Ay, monita, no mi acuerdo na!

A la otra güelta se paró y le planta otro *chicotazo* la monita.

—¿Ti acuerdas, monito, cuando mi papá te dio la pinitencia de sembrar zanahoria en la mañana y dala para el almuerzo?

Y le planta otro *chicotazo*.

—¡Ay, que me estoy acordando, monita!

A la tercera güelta se pararon otra veh y le dijo la monita:

—¿Ti acuerdas, monito, cuando mi papá te dio la pinitencia de rozar un monte en el día, que se seque y dar pan del día?

—¡Ay, monita, que me estoy acordando!

A la última güelta se pararon otra veh y le dijo la monita:

—¿Ti acuerdas, monito, de la pinitencia que te dio mi papá de que hagah un puente de cristal, y que mi papá pase con su áuto y mi mamá y mis doh hermanah en el auto?

—¡Ay, que mi acordé!

Y la gente pidió de que bailen otra güelta más, porque era muy bonito. Entonce en la otra güelta:

—¿Ti acuerdas, monito, cuando mi papá t' iba a engordar tres día y t' iba a matar?

—¡Ay, que mi acordé, monita!

Y después se desaparecieron los dos monitos de la sala y toa la gente agradeciéndole onde la señorita había hecho bailar los monito. Después se paró el joven en la sala.

—Me van a perdonar toos los dueños de casa, porque voy a decir un par de palabrah, y a mis padrino. Tengo dos compromiso, ¿y cuál valdrá máh, el di oro o el de plata?

Entonce le dijo uno que el di oro valía más porque era di oro. Y diciendo estas palabra:

—Esta niña tiene el anillo di oro y me caso con ella.

Y se casaron y estarán viviendo hasta el día di hoy.

Y se acabó el cuento.

BLANCA FLOR

Estos eran dos viejos brujos, una vieja y un viejo, que tenían una hija llamada Blanca Flor, la cual también había estudiado *magia*, pero la buena. La vieja tenía muchos animales, fieras.

Un día llegó un joven a buscar trabajo a la casa y Blanca Flor le hizo ver el peligro de quedarse en casa, porque la bruja lo podía matar y comérselo. Pero el joven se enamoró de la joven y prefirió permanecer a su lado. La joven aceptó con la condición de que siempre se condujeran de acuerdo.

La vieja mandó al joven a darle de comer a los animales, a los leones avena y a los caballos unos trozos de carne, porque así los animales lo matarían. Al otro día Blanca Flor le dijo que hiciera todo lo contrario y el joven obedeció. Entonces la vieja dijo que era una traición de su hija. Descubierta la niña, instó al joven a que huyeran para no perecer. Prepararon la fuga. Cuando estuvieran dormidos los viejos, el joven debía montar en el caballo que corría como el viento y no en el que corría siete leguas por tranco. El joven se equivocó y partieron en el último, de lo cual ella se da cuenta a tiempo. Para que los brujos no notaran la fuga, Blanca Flor dejó varios escupos que responderían por ella, cuando ellos la llamaran. Una vez que se secaron los escupos y dejaron de contestar, la bruja, creyendo que los jóvenes estaban dormidos, se levantó y fue en busca del joven para matarlo, pero no lo encontró, como tampoco a la hija. Entonces ordenó al viejo que siguiera a los fugitivos. Así lo hizo montado en el caballo que corría como el viento. Blanca Flor sintió inmediatamente que los perseguían. Cuando el viejo estaba ya cerca, los jóvenes se desmontaron, la yegua se transformó en una mata de chilco y ellos en dos pajaritos cantando. Llegó el viejo, no pudo atravesar la mata de chilco y se volvió a casa. La vieja, furiosa, le explicó que la mata de chilco era la yegua y los pajaritos, los jóvenes, y lo mandó nuevamente que los persiguiera. Esta vez la yegua y los jóvenes se transformaron en una iglesia, un cura y un sacristán. Engañado otra vez el viejo, regresó. Entonces la propia vieja reanudó la persecución. Antes de que los alcanzara, la yegua se convirtió en una laguna y los jóvenes en dos patitos nadando. La vieja los reconoció y se transformó en huillín para tomarlos en el agua y en

peuco cuando los patitos volaron. Pero todo fue en vano y los fugitivos lograron salvarse. Entonces la vieja maldijo a su hija para que el joven la abandonara por otra en el primer pueblo adonde llegaran. En efecto, el joven, olvidándose de todo lo pasado, abandonó a Blanca Flor y ésta quedó viviendo con una viejita.

Pasó el tiempo y se iban a celebrar las bodas del joven con otra niña. Entonces Blanca Flor pidió permiso para asistir a dichas bodas con el fin de hacer algunas travesuras. En medio de la fiesta puso Blanca Flor una fuente con dos patitos nadando. Mientras nadaban, la patita le preguntaba al patito:

—¿Te acuerdas, patito ingrato, cuando mi padre nos venía persiguiendo y nosotros nos volvimos una mata de chilco y dos pajaritos cantando?

—No me acuerdo —decía el patito.

—¿Te acuerdas, patito ingrato, cuando mi padre volvió y nosotros nos volvimos una iglesia, un cura y un sacristán?

—No —decía el patito.

—¿Te acuerdas, patito ingrato, cuando mi madre nos siguió y nosotros nos volvimos una laguna y dos patitos nadando y ella se transformó en huillín y en peuco y no nos pudo pillar?

—Me estoy acordando —dijo entonces el patito.

—¿Te acuerdas, patito ingrato, cuando llegamos al pueblo y tú me abandonaste por otra y te olvidaste de todo?

—Sí, me acuerdo —dijo el patito.

Entonces el joven recuperó la memoria y reconoció a Blanca Flor. Y ahí mismo se casaron y celebraron las bodas.

Los Lagos, Valdivia, 1951.

Reconstruido del relato de doña FRANCISCA ARANGO.

LA DÚRMITA

Este es que era una señora que tenía dos caallo, uno andaba cien legua al tranco y el otro andaba mil legua al tranco; tenía un traajaor que se llamaba Juan. Toos los día lo ponía acarriar leña para la cocina. En la noche ponía la Dúrmita a cocer piedras con don Juan a ver si se queaba dormío don Juan para matarlo. Le ijo la Dúrmita a don Juan:

—Esta noche te va matar mi madre, esta noche está güeno que *los* vamo.

Don Juan li aceptó que se fueran los dos con la Dúrmita. La vieja se llevaba a grito:

—Dúrmita, ¿están cocías las piedra?

—Ya van estando ya, mamita.

“Toavía están despierto”, ecía la vieja; “nu eh hora de matarlo”.

—Don Juan, ¿están cocías las piedra?

—Ya van estando ya, señora.

“Está despierto también”, decía la vieja. A media noche le ijo la Dúrmita:

—Don Juan, vaya a pillar el caallo qui anda mil legua al tranco pa que *los* vamo.

Vino don Juan, pilló el qui andaba cien legua al tranco. Entonce salieron y se jueron. Dejaron doh escupo en la cocina. La señora le pregunta:

—Dúrmita, ¿están cocías las piedra?

—Ya van estando ya, mamita —le contestaba el escupo.

—Don Juan, ¿están cocías las piedra?

—Ya van estando ya, señora.

A media que se iban secando loh escupo le iban contestando al paito. “Ya se están queando dormío ya”, ecía la vieja aparte. Pal día les gritó otra ve:

—Dúrmita, ¿están cocías las piedra?

No le contestaron na. “Se quearon dormío”, ijo la vieja. Se levanta la vieja y no loh encuentra na.

—Viejo —le ijo—, se jueron estos pícaro; anda pillar el caallo pa que los sigamo.

El viejo jue a pillar el caallo y salió a la siga de ello, luego el viejo les dio alcance. La Dúrmita llevaba una varillita de virtú, le ijo a don Juan:

—Y allá viene mi padre.

—¿Y ahora qui haremos?

Se golvieron unos güeso de caallo y unah hormiguita qui andaban en los güeso. Llegó el viejo, nu encontró a naiden, encontró unos güeso de caallo y unah hormiguita qui andaban en los güeso. Se degolvió el viejo pa la casa. Le ijo la vieja:

—¿Loh alcanzaste?

—Loh alcancé a devisar, lo que encontré jue unos güeso de caallo y unah hormiguita qui andaban.

—¡Viejo leso!, esos mesmoh eran, pueh —le ijo—; ensillame el caallo a mí, yo loh iré alcanzar.

Le ensilló el caallo a la vieja y salió el caallo. Habían andao mucho ellos ya. Luego la vieja les dio alcance también. Le ijo la Dúrmita:

—Estamo en la mala, viene mi madre siguiéndolo —le ijo.

—¿Y ahora qui hacemos?

Llegó la Dúrmita, y golvió el caallo una laguna y ellos se golvieron dos pato. Llegó la vieja. Estaban los patos nadando en la laguna, ijo la vieja: “Estos no más tienen que ser”. Y empezó a pillar los pato. ¡Qué iba a pillar los pato! Al primer agarrón que leh iba a echar, echaban los pato una zambullía al agua. La vieja al fin si aburrió. La vieja: “¡Que se vayan estos pícaro!” ijo; “le voy a echar una maldición a la Dúrmita que en el primer lugar que llegue que ti ha di olviar don Juan para siempre”. Y así jue. Al primer lugar que llegaron si olvió don Juan, no si acordó más de ella. A lo que si aburrió la vieja, se jue.

Salieron ellos, se jueron, ya que no los siguió más la vieja. Llegaron a una casa y si aposentaron en la casa di una señora. Como al mes que estaban ahí vino don Juan, se juntó con otra y se jue a traajar. Por allá don Juan hizo la suerte, enriqueció, se hizo de plata, entró di abastero. Esta señora onde estaba la Dúrmita era sola, lo pasaba muy bien la Dúrmita con la señora, quería mucho la señora a la Dúrmita. Tenía la señora unas vaca y le dio una ternerita pa que la criara la Dúrmita. Don Juan no si acordaba de la Dúrmita como que no la había conócio nunca. A la Dúrmita esta ternera que crió la engordó mucho que no se púo parar del suelo. La propuso a la venta pa vender la ternera. Supo don Juan y se jue a comprar esta ternera a esta niña. Cuando la jueron a usar, no la pudieron parala. Jue la Dúrmita, agarró una varilla y le ijo:

—Párate, vaca; no seái ingrata como don Juan, que ejó la Dúrmita en el primer lugar.

Se paró la vaca. ¡A ver si don Juan recordaba algo! Don Juan na que reconocía. Al siguiente le figuró unos güesito de caallo y unah hormiguita y lo llamó a don Juan a ver si se recordaba de eso. Don Juan no los reconoció nunca. Al siguiente le figuró una juente con agua y le figuró dos patito qui andaban nadando en l' agua, le icía:

—¿Ti acordái, patito ingrato, cuando veníamo arrancando de mi mamá?

—No mi acuerdo —icía el pato.

—No ti acordái, patito ingrato, cuando mi mamá loh iba pillar loh hacíamo una zambullía en la laguna?

—No mi acuerdo.

—¿Ti acordái, patito ingrato, cuando mi mamá le echó una maldición a la Dúrmite que don Juan la ejara en el primer lugar que iban a llegar?

—Sí mi acuerdo —ijo el patito.

—¿Ti acordái, patito ingrato, cuando llegamo a la casa de la señora y don Juan se jue con otra y se jue?

—Sí se jue —ijo el patito.

—¿Ti acordái, patito ingrato, cuando la señora le dio una ternera a la Dúrmite pa que la criara?

—Sí mi acuerdo —ijo el patito.

—¿Así que usted es la Dúrmite? —ijo don Juan—. Estoy reconociendo estas preguntas qui usted está haciendo, ahora sí que mi acuerdo di usted —le ijo—. ¿Y ahora —le ijo don Juan— qué podemos hacer, cuando estoy casao con otra?

—Está muy bien —le ijo la Dúrmite—; siga a su señora no máh; yo no tengo ningún sentimiento, porque mi gusto jue venime con usted —le ijo—. Pueva ser —le ijo la Dúrmite—, a usted le van a degolver con la mesma; así como usted lo hizo conmigo, así lo van hacer con usted al fin y al cabo.

Cuando güelve don Juan pa la casa con la vaca, se li había ío la señora con otro y li había llevao too el dinero, lu había ejao en la calle. Güelve don Juan para atráh onde está la Dúrmite a rogarla, hacerse el doliente con ella otra vez. Le ijo la Dúrmite:

—Así como pecas, pagah. Golpéese ahora como pueva; yo también. Los dividimo para siempre como que nunca loh hemos conocío, que lo pasao, pasao, y lo sucedío, sucedío.

Y se queó la Dúrmite con la señora hasta que murieron las dos señoras. Y eso le pasó a don Juan por ingrato, que la Dúrmite lu había sacao di un apuro y él no tuvo apuro ninguno por sacarla a ella y se jue.

LA HIJA DEL DIABLO

Este era un joven, era muy tahir al naipe. Dijo si acaso el malo se le presentaba a él le jugaba.

Un día se encontraron y jugaron tres día de trabajo. Le ganaron al joven. Al día siguiente salió en busca del caballero para pagale los tres días de trabajo. Se iba por l' orilla de un lago, cuando encontró tres niñas que se estaban desnudando para bañarse en el lago. A una de las niña le escondió la ropa, que jue la mayor. Entonce cuando salió del baño, empezó a buscar la ropa, y el joven se la tenía encondía y se la entrega. Y le dijo la niña que le iba a dar tres trabajo su papá. Entonce ella se lo llevó al papá. Llegó onde el caballero:

—Vengo a pagale los tres día de trabajo que jugamoh al naipe.

—Mañana te voy a dar un trabajo.

Así que lo mandó a encerrar en una pieza. Y ahí este joven se puso a llorar. Estaba llorando, cuando llega la niña y le dice:

—¿Por qué llora?

—Lloro porque no sé qué trabajo me va a dar.

—Yo sé el trabajo que te van a dar. ¿Vei —le dijo— esa isla que hay al centro del mar?

—Sí la veo.

—Ahí te va a mandar hacer un puente. Y toma esta varilla. Con esta varilla *vah* a castigar las piedrah a lo largo y atravesao y ahí se va a formalizar el puente.

Enmediatamente estuvo el puente. A lo que estuvo el puente, se jue aonde su patrón a decile:

—Está listo el trabajo, patrón.

—Está muy bien —le dijo—. Para mañana tenih otro.

Jueron y lo encerraron otra veh. Ahí se puso nuevamente a llorar el joven. Entonce llega la niña y le dice:

—¿Por qué llora?

—Porque no sé qué trabajo me va a dar mañana.

—Yo sé el trabajo que te van a dar, que le siembres trigo y lo cosech y le dei pan caliente a las cuatro.

Así que estuvo el pan caliente a las cuatro, se jue onde su patrón a dejale el pan caliente para las cuatro. Ya entonce el patrón dijo:

—¡Este es más diablo que mí!

Entonce lo encierran en la pieza y se pone a llorar otra veh, cuando llega la niña y le dice:

—¿Por qué llora?

—Lloro —le dijo— porque no sé qué trabajo me va a dar mi patrón.

—Yo sé —le contesta la niña— el trabajo que te va a dar. Tienes que cocene piedras que queen blandas como una papa. Y te levantás bien

di alba, lleváh unos clavo y le claváh en el correor. Y ahí cuando se levante mi papá, va a pegar un trompezón en los clavo y él va a decir: "Erre, diablo", y en seguía estás listo para poner las piedra a la olla. Y entonce en un par de minutos *tan* las piedras blanda como papa y en seguía se las lleváh.

—Están cocías las papas, patrón.

Entonce le dice el patrón:

—Está muy bien.

Entonce el patrón contesta y le dice a la señora:

—Este es más diablo que mí mismo.

La señora le contesta y le dice:

—¡Traición que te están haciendo!

Y le dice el patrón:

—Te voy a dar otro trabajo, que me amansih un potro en la mañana, voy hacer rodiar toa la caballá.

Entonce la niña le contestó al joven, le dice:

—Mira, mañana te van a dar que amansih un potro. El potro va a ser mi papá, el avío va a ser mi mamá, la rienda va a ser mi hermana, lah espuelas voy a ser yo, ésas trátalas con cuidao. Te lleváh un combo de fierro para que puedah amansar, la rienda y también el avío y también el potro, porque too eso se te va ir a la cara, y le das combazo no máh, sin lástima. En seguía en la mañana vah y tendís tu manta en el corral. El caballo que se vaiga a revolver en tu manta, ése lo ensillah.

Se jue a buscar el apero, por primero la rienda. Se le jue a la cara enmediatamente la rienda, el avío por lo consiguiente. Y él con el combo le dobló toas las cabezah al avío, al potro por lo consiguiente lo dejó en estao miserable a puros combazo. En seguía ya amansó el potro a puros combazo. En seguía toos muy grave: la rienda, el avío y el potro.

En seguía al otro día en la mañana procuró el joven y la niña de irse porque ya estaban pillao.

—Mira —le dijo la niña—, vah al corral, hay un caballo viejo, flaco. Se te van a presentar muchos caballo, pero no vaigah a tomar ninguno de éso. Toma el caballo flaco, viejo; ése corre más que el viento.

En seguía se jueron.

Entonce le contesta la señora a su marío:

—¿No vis —le dice— que tu hija jue la de la traición porque se jue? ¡Y cárgale!

En seguía le *cargó*. Llevaron un peine, llevaron sal, llevaron una tijera. Y les cargó.

Entonce la niña le dice al joven.

—Los vienen *cargando*. ¿Qué lo que hacemoh ahora?

—Vamoh a formar una iglesia. Vos vah a ser el cura y yo voy a ser una monja. Y hasta ahí no más va a llegar.

Preuntó a la monja si acaso había visto pasar una niña con un joven. La monja le contestó, le dijo:

—No he visto a nadie.

Di ahí se regresó para atráh. Llegó onde la señora y le dice:

—No la pude alcanzar.

—Viejo leso —le dice—, *tuviste* hablando con tu hija y no la cono-cite. Yo le voy a *cargar* ahora.

Jue y se jue en una chancha vieja, y se puso unah espuelas de fierro, grande, que llegaban a gritar en las costillas de la chancha. En un par de minutos la vieja se leh acercó mucho.

Y le dice la niña:

—Mi mamá es la que viene; ésa *los* va a alcanzar.

—¿Qué hacemoh ahora?

—Le botamoh un peine.

Se forma un *colegual* muy tupío que la vieja no podía romper. Y al fin tanto batallar, pasó la vieja no máh.

Máh allá ya la llevaba cerca otra veh. Le botó un terrón de sal. Se le formó un mar. Pasó la vieja siempre el mar y loh iba alcanzando.

Y la niña le botó una tijera y se formó una *risquería*. Siempre la vieja pasó.

Poco máh allá la niña se volvió un anillo. Y había una señorita en un balcón y jue el anillo y se metió en el deo de la niña. Entonce viene la vieja a comprar el anillo. La niña no se lo quiso vender. Entonce el anillo le contesta a la niña del balcón:

—No se lo venda. Si le cargosea mucho, dígale que se lo va a tirar.

Y tanto cargosiale a la niña del balcón, entonce la niña sacó el anillo y lo tiró. Entonce el anillo se volvió un puñao de trigo. Entonce la vieja se volvió una gallina con pollo y se comenzó a recoger el trigo. Entonce el anillo quedó a un lao di onde estaba recogiendo la gallina.

Entonce sale la niña y se vuelve una zorra. Terminó con la gallina y los pollo.

EL DE ALTAS TIERRAS MORENAS

Este era un rey y tenía un hijo muy regalón, consentido, que lo que él le decía su padre le concedía. Y con el administrador que él tenía en el palacio fue aprendiendo a jugar, y se fue formando a hombre, y cada día más le gustaba el juego y fue siendo famoso para jugar hasta que ya se convirtió a hombre. Se fueron corriendo las voces de este jugador que había que nadie le podía ganar. Llegó a oídos del rey mago, que también era muy jugador, y se hizo su viaje de la nación de él a jugarle al príncipe Alán. El en su navegación echó seis meses para llegar a donde estaba el otro jugador. Entraron a jugar. Jugaron dos meses para poder el rey mago vencer al príncipe Alán que ya tuvo que ocupar sus magía. El príncipe, ya de verse perdido y sin dinero, pensó jugarle su vida. También se la ganó el rey mago y le dejó para que comprase un par de zapatos de fierro, taco de acero, para que pudiera llegar a Altas Tierras Morena.

Entonces el joven se puso en camino hasta que ya los zapatos los llevaba gastado de tanto caminar y nadie le daba noticia adónde quedaban las Altas Tierras Morena. Una tarde a las puestas del sol llegó a una choza arruinada donde no vivía más que una viejecita. La viejita se sorprendió al verlo y le dijo:

—¿Qué viene hacer por aquí, hijito?

—Vengo, agüelita, en busca de las Altas Tierras Morena, si usted me puede dar noticia.

—Noventa años tengo y no he oído decir jamás donde quedan las Altas Tierra Morena, pero yo tengo un hijo que él puede dar noticia, que él recorre todo el mundo.

Luego llegó el hijo que ya voltiaba a la madre, porque le había llegado olor a carne humana. La viejita le dijo:

—Ten piedá, hijo, que eh un pobre niño que viene buscando las Altas Tierras Morena.

—Yo recorro todo el mundo y no las he oído mentar.

Le dieron alojamiento por la noche. Y le dijo que se fuera en busca del padre de todas las aves, que él le podía dar noticia o alguno de sus hijos adonde quedaban.

Echó otro meh andando hasta llegar a otra choza desamparada que no vivía más qui un viejito. El joven al verlo le dijo:

—Güenas tarde, agüelito. Vengo a ver si puede dar noticia usté adónde quedan lah Altas Tierras Morena.

—Yo tengo cien año y no he oído decir jamáh, pero yo soy el padre de toas lah ave y luego tienen que empezar a llegar.

Jueron llegando y di a una por una le jueron preguntando. Todas daban la misma contestá que no conocían hasta que faltó una sola, que era un águila coja muy tomadora que tenía el veterano. Muy tarde casi a lah oracione la vieron llegar. Revolotiaba por encima de la choza y quería bajarse. Venía sumamente embriagada y el veterano le suplicaba que se apiara que le iban a hacer una pregunta. Por fin se bajó, y le preguntaron y dijo:

—Casualmente di allá vengo. Me encontré en un banquete, que están esperando a un príncipe que viene de muy lejas tierra.

Entonce le dijo el veterano si se hallaba capaz de irlo a dejar. Dijo que podía irlo a dejar, que tenían que darle bastante de comer, porque todavía quedaba muy lejo, y tener que llegar por fuerza a las doce del día, porque el rey tiene treh hija y una de ellas lo quere salvar, porque el rey lo está esperando para matarlo, si no se salva de toas las tareas que le va a dar, que será la única que lo va a salvar será la hija Blanca Flor.

Así lo hicieron. Le llevaron muy de madrugada, le dieron una docena de ratone para el camino y todos se los comió. Y ya cuando habían andado mucho le dijo:

—¡Qué hambre tengo! ¡A ver una de tus pulpa para saciar mi hambre!

Y sigueron otra veh. Más tarde le volvió a dar hambre al águila.

—¡A ver la otra pulpa! —le dijo—, a ver si llegamo.

Con ésta ya continuaron el viaje.

Y las niñas tenían de costumbre venir todos los días después de almuerzo a bañarse. Cada una tenía su traje distinto. Lo dejó cerca donde estaba el baño de las niña y ya ahí le devolvió sus pulpa.

—Lo que tienes tú qui hacer —le dijo el águila—, esconder el velo azul, que es el de Blanca Flor.

Luego llegaron las princesah a bañarse y él estaba escondido. Se desnudaron y dejaron sus ropa como de costumbre. Cuando se estaban bañando, le robó el velo a Blanca Flor. Pero la niña inmediatamente se dio cuenta. Y ya lah otra se salieron del baño y la convidaban a ella. Ella les dijo que el baño estaba rico, que se jueran no

máh. Se jueron lah otra. Salió ella y lo llamó. Vino él a conversar con Blanca Flor.

—¿Usté eh el príncipe Alán?

—Sí, señorita.

—A usté lo está esperando mi padre. El primer castigo que le tiene eh una silla de *juego*. Usté le va a decir qui ha estado mucho sentado, que desea estar de pie. Lo va a convidar a comer, tampoco le va a aceptar, porque las comida són veneno. Tome este anillito para que cuando usté me necesite me llame, pero no se vaya a olvidar, porque de la de no es perdido.

Así jue. Se jueron ellah. Después llegó él como que ni las conocía. En primera hora el rey lo recibió y lo hizo tomar asiento. El le dijo de que no, que ya había estado mucho sentado. Después lo convidó a comer con mucha amabilidad. También le dijo que venía satisfecho. Entonce le indicó una pieza oscura para que juera a descansar.

—Y más tarde vuelve, que le voy a dar una tarea.

Así jue. Más tarde a puestas de sol volvió, porque con el cansancio se había dormido. Le indicó el rey una montaña que se divisaba del palácio.

—Aquella montaña me la va a rozar mañana, va a sembrar trigo y me va a trer pan caliente a las doce, y váyase a descansar.

Este, del momento ya no pudo descansar, de verse en el apuro que lo ponía. Contaba no más que la muerte segura, porque el rey le dijo si no la cumplía, la cabeza le costaba. Este se ocupó no más que de llorar y no se acordó nunca de Blanca Flor. Ya aparte pal día, sacó el pañuelo pa limpiarse loh ojo, y saltó el anillo y se acuerda de Blanca Flor. En el momento se apareció Blanca Flor y le dijo:

—¿Por qué te habíah olvidado de mi encargo? Y vamoh al tiro a poner manoh a la obra.

Lo llevó a la montaña y le dijo:

—Acuéstate aquí. No vah a levantar cabeza, ojalá sientah el mundo encima hasta que yo te hable.

Ella puso toda su inteligencia. El sentía el calor de las llama donde ardía la montaña. Después sentía los bueye que casi daban vuelta por encima de él, después los segadore sembrando el trigo, después la bulla de los trilladore gritando las yegua, hasta que le llegó el olor del pan caliente que lo estaban sacando del horno. Luego sintió unos paso. Era Blanca Flor que venía con el canasto de pan para que marchara al palacio.

—Alán, despierta, que ya está tu trabajo, y ándate al tiro, que ya va a ser las doce.

Gran sorpresa tuvo el rey al ver que había cumplido con una promesa. Entonce ya le sirvieron comidas güena y lo mandó a descansar.

—Y güelva más tarde, que le voy a dar otra tareíta.

Así lo hizo. Tal como el día anterior, vino a la presencia del rey y le dijo:

—Mire, amigo.

Lo llevó por todas las bodégas, mostrándole todos los granero.

—Este trigo me lo va escoger usted mañana. Cuando yo me levante, tiene que estar todo escogido.

Las cosecha se calculaban en más de mil saco y le dijo:

—¡Yal Váyase a descansar.

Pero ahora no durmió, o digamo, no se olvidó de Blanca Flor. Máh o meno a la hora que le indicó la llamó y le preguntó ella:

—¿Cuál es la tarea que te dio mi padre?

—Que le escogera todo el trigo, las semillah aparte y las piedrecillah aparte hasta dejar el trigo limpio.

—Eso no es na —le dijo Blanca Flor—. Es muy güena hora todavía. Presta tu anillo.

Y lo golpió en una piedra. Y se apareció el rey de todos los hormiguero y le dio la tarea Blanca Flor que tenía que sacarle al patio todo el trigo, las piedra aparte y las semilla aparte hasta dejarle el trigo limpio.

—Nada mi ha pedido mi amita.

Se jue el rey y se trajo todas lah hormigah y hormigone. No se demoraron un bendito en tener la obra lista. Cuando el rey se levantó, que tenía la costumbre de levantarse a las die, y miró par'al patio y estaba ya todo listo. Entonce dijo:

—¿Adónde aprendió tanto éste, cuando nada sabía? Esta no es más que Blanca Flor, porque Blanca Flor en muchah época lo tenía ganado.

Jue Alán a entregarle su trabajo y le dijo el rey:

—Está bien.

Le sirvieron bien que comer otra veh.

—Y en seguida se va a descansar para darle otra tarea.

Así lo hizo como de costumbre. Pero ya Blanca Flor sabía ya la tarea que le iba a dar y le alvirtió con anticipación loh elementos que tenía que pedirle. Se llegó la hora que se presentaba adelante 'el rey.

—Amigo, esta tarea le voy a dar: cuando yo juí a jugarle a su tierra, perdí un diamante del valor de la mitá de mis riqueza en el mar, así es que necesito que mañana me lo traiga.

Esto lo encontraba más difícil que ninguna cosa, Alán.

—Me parece que aquí vamoh a ser perdido ya.

Le dijo:

—Me tiene que dar una guitarra, un puñal de rico acero y un bote. Se los pasó el rey. Y se jue a su habitación a descansar. Cuando se llegó la hora, llamó otra veh a Blanca Flor, y le dijo ella:

—¡Ya es hora!

Porque ésta venía siempre, o sea, cuando el rey y todos los de la casa estaban acostado. Y se juehon a la orilla 'el mar y le advirtió ella:

—Cuando ya estemoh en el medio del mar, o sea, mareh ajuera, vah a tomar tu puñal, y me vah a cortar coyuntura por coyuntura, y las vas tirando por todas parteh en el mar y no te vayah a dormir pa que cuando yo vuelva y te hable tú vah a tocar tu guitarra.

Jue lo primero que hizo él. De tanto pensar se quedó dormido. Y tenía que contestarle ante que se cumplieran los tres grito, porque si no, quedaban los doh en el mar. Se pegó el primer grito, y no recordaba; el segundo, y todavía dormía, hasta que le pegó el último grito, y recuerda asustado sin saber por donde tocaba la guitarra, hasta que dio con las cuerda, y saltó Blanca Flor al bote con el diamante encontrado. Se juehon al palacio.

Al otro día, cuando el rey despertó, jue Alán a entregárselo.

—Bien, amigo —le dijo—, le queda la última. Vaya a comer y se va a descansar.

Entonce ahora de costumbre volvió donde el rey y le dijo:

—Ahí en aquella pesebrera hay un caballo; ese caballo lo va a ensillar mañana hasta dejármelo manso. Si usted me cumple esta tarea, será rey de mi palacio, le daré una de mih hija para que usted tome estado.

Se llegó a la hora de costumbre para llamar a Blanca Flor y le dijo Blanca Flor:

—No te descuides con el caballo, que ése es mi padre, y toma esta varilla —le pasa una varilla de acero—; la montura que te van a dar es mi madre, loh estribo son mis doh hermana y el freno y las rienda soy yo. Así que tú lo veráh a quién vah a cuidar; todo lo demás vah arruinarlo.

Alán al oír esto temblaba de frío que tenía que peliar con el mago. Entonce al otro día temprano el administrador del palacio le entregó la montura. Del momento que se la entregaron, la llevaba a golpe y a patada hasta la misma pesebrera y el freno lo llevaba con el tino más grande. Llegó y abrió la puerta 'e la pesebrera con varilla en mano. El caballo se le dejó venir como la fiera más brava a comérselo. El le jugó de garrotazo con la varilla de acero. La varilla contenía

virtú, así que no pudo sostenerse. Luego fue derribado al suelo. Ahí aprovechó para enfrenarlo, y golpe por aquí y golpe por allá con la montura, y lo ensilló y subió en él. Corcovo que iba a pegar, garrotazo que le daba en la cabeza, hasta que tuvo qui hablar el caballo.

—No me pegues más, que soy yo. Me has ganado todo mi reino.

Entonce ya lo desensilló y fue a entregarle al aministrador todos loh elemento.

Al día siguiente nadien se levantó, nada más que Blanca Flor. To-doh estaban enfermo, adolorido del mal tratamiento que tuvieron. Cuando ya el rey se alentó, lo llamó y le dijo:

—Tal día le voy a dar a escoger una de mih hija.

Entonce él, cuando tuvo tiempo, llamó a Blanca Flor y le conver-só lo que el rey le había dicho.

—Aquí va a ser donde tiene que fijarse mucho, si quiere casarse conmigo.

Porque las treh hermana eran de la misma cara, se distinguían nada más que por la ropa, porque entonce esa veh el rey lah iba a vestir iguale, como tenía sospecha en Blanca Flor. Alán le prometió a Blanca Flor que era con ella su casamiento.

—Entonce para que me distinga, fíjate en los pie de las treh her-mana. De la que salte una lagartija pequeña ésa soy yo.

Así fue efectivo. Se llegó el día en que el rey lo llamó para que es-cogera una de suh hija. Así que él se fijó en el pie de las treh her-mana y vio saltar una lagartija muy pequeña y le dijo al rey:

—Esta es mi novia.

Se pegó una palmada en la frente el rey y dijo:

—En todo me las has ganado.

Se celebró la boda y le colocó su corona y hasta lo presente eh el rey de Altas Tierras Morena.

Este era un joven que vivía con la magre y la hermana. Y este prin-cipo vivía encantao en el centro del mar. Y pasó enmediato a la casa onde vivía la niña con el hermano y la maire. El príncipo devisó la

niña, y s'inamoró de ella y se dirigió a la casa. Llegó y saludó. Salió la señora mayor y la niña. Le gustó tanto al príncipo la niña, y se allegó onde ella, y la tomó de la mano, y la tomó a lah anca y se la llevó. No más qu'hizo llegar al centro del mar y se botó, y la niña no se mojaba ni lo negro de la uña.

En la tarde llegó el hermano a su casa y le preunta a la maire:

—¿Y mi hermana ónde está?

—Pasó un príncipo y la tomó de la mano y se la llevó.

—¿Y el príncipo no le dijo de dónde era?

—No —le dijo.

A otro día temprano el joven se levantó, y se lavó, y tomó desayuno y le cargó por el rastro. Llegó siguiendo el rastro hasta el mar. Di ai no le encontró máh el rastro. Dijo el joven: "Estos se han botao aquí al mar". Enmediatamente siguió a la derechura para onde había seguíó el rastro y siguió andando por el mar. Este joven encontraba qué calle tan linda en el mar. Llegó al palacio onde estaba el príncipo, devisó a la hermana que andaba trajinando. El príncipo en guerra. Cuando lo devisó la hermana, salió a toa carrera a hablale a su hermano. Entonce le dijo:

—¿Y tu marío ónde está?

—Mi marío —le dijo— anda en guerra, pero llega toítas las tarde.

De luego principiú a andar por los güertos que tenía la hermana, con ella, viendo toas las riquezas que tenía su marío. Le enseñó una virtiente onde estaba corriendo el oro en agua. A lo que vío too eso el joven que las riquezas eran tan grande, dijo:

—Bien puesta está mi hermana.

Ya jue siendo tarde. Ya jue siendo hora de llegada del príncipo. Entonce la hermana lo escondió. Estando el joven escondió, llegó el príncipo y principiú a conversale a su mujer que la batalla se la tenían cuase ya ganada.

—¿Y ahora —le dice la señora— qué piensa hacer con su guerra?

—Bien venzo u muero.

Entonce le contestó la señora:

—Mira, hijo; te voy icir una cosa, pero no te enojeh.

—¿Por qué me voy a enojar?

—Mira, hijo; mi hermano llegó.

—¿Y aónde está?

—Aquí lo tengo oculto, porque creía que tú te *iah* enojar.

Enmediatamente la niña se paró, y se jue a *trer* su hermano y se lo presentó a su marío. De luego que el príncipo conoció su cuñao, le cayó mucho en gracia. Ya el príncipo lo envitó para juera, enseñán-

dole toas sus riqueza. De luego que vieron toas las riqueza, le enseñó la virtiente de oro, onde el oro va corriendo en agua. Le encargó el príncipo que no vaiga a topas ese oro onde va corriendo. El joven le dijo que estaba muy bien.

Al otro día temprano el príncipo se levantó y jue a su guerra. El joven también, y principiò a ver toas las riqueza del cuñao. Le gustó mucho al joven la virtiente de oro que iba corriendo. Llegó el joven y dijo: "¿Por qué mi cuñao me prohíbe que no tope esto yo?" Agarró el deo y lo metió hasta la mitá. Di allá lo sacó, puro oro el deo. "Ahora voy a ser pillao —dijo—, pero ya que voy a ser pillao por poco mejor que vaiga a ser pillao por harto". Di allá se empelotó y se lavó en la virtiente; se volvió puro oro. Di allá tomó una espá y jue, la metió en la virtiente y se le volvió puro oro. Di allá este joven, teniendo esta espá en sus mano, supo que su cuñao tenía un caballo rosao muy lindo. Di allá ensilló el caballo el joven. Subió su caballo y se derigió onde estaba el cuñao guerriando. Llegó onde estaba el cuñao guerriando. Ya lo tenían al príncipo muy arruinao. Llegó el joven, sacó su espá y principiò a dar guerra. Los descabezaba a los contrario como quen descabeza pollo. Loh hizo recular mucho para atrás. Dice el príncipo entonce:

—¡Qué joven tan valiente que me ha venío ayudar a guerriar!

Le encargó a sus soldao que se lo tomen con el mayor cuidao. Al joven de la espá no lo pudieron tomar.

El joven, cuando se jue, llegó a su casa onde la hermana. Di atrás llegó el príncipo. Sale la señora a toa carrera y le preunta:

—¿Cómo te ha ido, hijo, hoy?

—Hoy me jue sumamente bien, hija. Ha llegao un joven a ayudarme a guerriar en un caballo rosao muy lindo, y un joven muy decente, muy bien presentao, encasquillao en oro.

El cuñao menoh a darse a ver del príncipo. Así que no se dio a ver na del príncipo.

Al otro día temprano el príncipo se volvió a ir a su guerra. En habiéndose ido el príncipo a su guerra, el joven salió de su pieza, tomó desayuno. L'hermana muy asustá que el hermano *taba* engüelto en oro. En habiendo tomao desayuno, ensilló su caballo y se volvió a ir a la guerra. Llegando el joven a la guerra, ya los soldados del príncipo no dieron *juego*. Principió a dar *juego* el joven, solo. Descabezaba los contrario como quen descabeza pollo. A lo que ya iba haciendo tarde, el príncipo ordenó a sus soldao a ver si en caso lo pueden tomar. No lo pudieron tomar. Dio lugar él que le den un pinchón en la pierna izquierda. Como a las cuatro venció la guerra el joven.

—¡Qué joven tan valiente —dice el príncipo— que él solo haiga venció la guerra! ¡Yo que tengo mis soldao, y me estaban arruinando! En fin, ahora con la gracia 'e Dios que por la juerza de este joven salí victorioso y gané la guerra.

El joven enmediatamente se jue para su casa un poquito herió de la pierna izquierda. Llegó el joven onde l'hermana y se encerró en su pieza. Al ratito llegó el príncipo. Di allí salió la señora a brazo abier-to a recibilo.

—¿Y cómo te ha ido hoy, hijo, en tu guerra?

—Hoy me ha ido mejor que nunca, porque triunfé, gané la guerra, hija. Volvió ese joven otra veh a ayudarme a guerriar. Ese tiene que ser un ángel del cielo, como Dios tiene tanto poder. En cuanto él lle-gó, mis soldao ya no dieron juego, porque el joven, solo, jue capaz pa vencer el ejército contrario. Descabezaba los contrario como que descabeza pollo. Con la espá que tiene llega a relumbrar. A él le dieron un pinchón, poca cosa, parece que jue en la pierna izquierda.

El joven oyendo too lo que el cuñao le está conversando a l'her-mana. A lo que ya oyó too, se derigió y se jue pa juera aonde estaba el cuñao. El príncipo enmediatamente lo conoció que era el joven que le ayudó a guerriar. Alzó los brazoh y abrazó al cuñao de alegría. Principiaron a conversar que cómo tuvo tanto poder para ayudarle a guerriar. El joven le contestó:

—Poder tuve porque me encuentro en poder de hartos pulso y me encontré un güen caballo, por eso jui, cuñao, a ayudarte a guerriar. Y si yo no hubiese ido a la guerra, te la habían ganao, y, como yo jui, la gané. Y como usté me había prohibió a mí que yo no vaiga a topar esa virtiente que está corriendo el oro en agua y yo llevé la atención que por qué se me prohibía, entonce la topé con el deo, se me volvió oro mi deo, entonce yo pensé que ya que cometí ese pecao, voy a hacela grande, entonce yo me empeloté y me lavé, así que me volví oro too mi cuerpo.

Entonce se desencantó el mar, ya no jue mar, jue una gran ciudá que ni el mesmo príncipo sabía que en bañándose en esa virtiente se desencantaba la ciudá, y, como el joven con su inorancia lo hizo, se desencantó la ciudá.

Quedó viviendo en la ciudá el príncipo hasta el presente junta-mente con su cuñao. Ricos, poderosos quedaron los doh al mesmo tiempo y se desencantó la ciudá.

Y se determinó el cuento.

JUANITO Y SU CABALLITO

Este era una vez un rey. Tenía una reina. Entonce la reina tuvo un princesito. Y en el fondo del palacio había una casa de un amo. Y el amo tenía una yegua. Y el mismo día que parió la reina parió la yegua. Y al princesito le pusieron Juanito.

A los tres días falleció la reina. Entonce en visto que era la misma edá que tenía el princesito con el potrillito, se lo llevaron de regalo al rey. En el palacio había una mujer bruja; quería matar al potrillito. Entonce el potrillito dijo al príncipe Juanito:

—Sube a mí, hácete una cara de *guata* y partimos a andar por el mundo.

—Mira —le dijo el caballito—, afirmate bien, que allí abajo hay unos bandidos y nos van a matar; pero no tengas cuidado que tú no te vas a dar cuenta cuando vamos a parar por allí.

Juanito se afirmó y pasaron tan rápido que no se dio cuenta. Entonce ya le dijo él:

—Tenís que trabajar pa que te casís, que yo te acompañaré dentro de cuatro años más, más no te acompañaré.

Ya Juanito estaba grande; sabía su vida y la del pasado y la que venía. Ahora le dijo él:

—¿De qué profesión me vas a dar, amiguito?

—De puro jardinero te ocupas no más tú.

Llegó a una casa.

—¿Necesita jardinero?

La reina se reía de él, de esa cara de *guata* que tenía. El rey le dijo que tenía que tener todos los días flores distintas. Entonce el caballito le dijo:

—No te le dé na, tendremos las flores más lindas que hay en el mundo.

—¿Cuándo iba a pensar yo que iba a estar de jardinero?

—No te le dé na, hijito. Cuando te saqué de la casa, estabas muy chiquitito.

Entonce le dijo el rey:

—Pero con ese caballo yo no te recibo; en la pesebrera entonce dormiré.

—No, mi rey; donde duermó yo, dormiré él.

Entonce en la mañana temprano se levantó Juanito y sacó las flores y se las comió todas el caballito. El rey, enojado, furioso, se levantó.

—¿Qué hizo tu caballo, hombre?

—Na, patrón.

Y había las flores más linda que podía haber. Todos los días le pasaban los cuentos las esclavas que el caballo se come las flores y había las flores más lindas. Entonce le dijo el rey:

—Mira, hombre, yo no te puedo tener; son muchos los cuentos que tu caballo se come las flores.

Se fue Juanito caminando con su caballo otra vez. Llegó a un palacio. Había un rey y tenía tres hijas. Dos hijas del rey, dos reinas, se reían de Juanito de ver esa cara tan fea que tenía. Pero la menor no reservó todo eso y pensó: "Así no debe ser esto no más". El rey le dijo:

—Hombre, te daré trabajo aquí todos los días: le cambiarás agua a los maceteros y distintas flores.

—Muy bien, mi patrón, muy bien; estaré a sus órdenes.

Y se fue a su cuarto que le había dado el rey con su caballito. Y las reinas se reían de ver ese hombre tan feo que había recibido su padre de jardinero. Entonce trabajaron como tres días ahí. Entonce le dijo el caballito:

—Y hasta aquí no más te acompaño. Aquí será tu fortuna. Ya se cumplió mi plazo de estar aquí en la tierra. Búscate tu novia.

Entonce el caballito en esa frase que le había dado que él había enterado el plazo, otra vez Juanito se puso a llorar.

—No llores —le dijo el caballito—. ¿Qué sacas con llorar? Debes encontrar una amiga mejor que la que te deseo yo.

Juanito no se conformaba, porque se había criado con su caballito y nunca él había pensado deshacerse de él.

Así fueron pasando los días. Le enteró el plazo el caballito y se fue. Le entregó una varillita de virtud, Juanito llorando apasionado. Entonce le dijo la princesa menor:

—No llores. ¿Qué sacas con llorar? Sácate esa *guata* que tienes en la cara.

Juanito se la saca apasionado. Entonce ella, al verlo tan hermoso, le dice al papá:

—Yo me caso con el jardinero, padre, aunque todos me lo quiten.

Y el rey, apasionado, le dice:

—Sí, hija. Será tu destino casarte con él.

Fueron las lindas bodas que hubo en ese palacio; más lindas que nada fueron las bodas de Juanito y la princesa menor del rey. Y se quedaron viviendo felices.

Y no me quisieron convidar. Se pusieron muy ingratos, después que los crié.

San Francisco de Mostazal, O'Higgins, 1951.

OLIVIA MIRANDA.

23

EL TONTO

Este era un rey. Este rey tenía una hija. En el palacio había un tonto. Este tonto se casa con la hija del rey. Y, en seguida, el rey los bota de la casa a los corrales detrás del palacio. Este tonto era un príncipe encantado.

El rey siempre tenía combate con otro reino. El otro reino siempre le ganaba la guerra.

Y un día el príncipe, el tonto, sale él en un caballo alazán, la montura lo más lindo que tenía en *chapiaúra*. Sale al campo y se combate con el enemigo, alza su espada y deja la *tendalá no máh* y huye. Y en seguida los subalternos del rey le dan cuenta que salió un príncipe lo más hermoso y ganó la guerra. Y vuelve a su casa vuelto tonto.

Al otro día hace él mismo otra batalla, y sale con un caballo negro y hace la misma hazaña que hizo el primer día. Los subalternos le dicen al rey:

—Salió el mismo príncipe y hizo la misma hazaña.

Da orden el rey que lo pillen vivo y lo traigan a presencia del rey.

Al otro día se formó otra batalla más. Sale en un caballo blanco con montura de oro y hace la misma hazaña que el primer y el segundo día. Lo pillan, lo traen a presencia del rey y a él se le escapa ya el encanto. Llegó a la presencia del rey. Se baja de su corcel y entra a presencia del rey. El rey le pregunta de qué ciudad es. El dice que es vecino de él, vive atrás donde lo botó a él.

—¿Cómo puede ser? —le dijo.

—Yo soy casado con su hija, cuando yo era tonto. Y vamos —le dijo— a mi palacio.

Y el palacio del príncipe era más lindo que el del mismo rey. Y ahí vio a su hija. La estaban peinando cuatro doncella.

—Tú ereh el único heredero y serih el rey de esta ciudá.

Y ahí queda.

Mamiña, Tarapacá, 1958.

LUIS SAAVEDRA.

LA HERMANA TRAI D O R A

Estoh eran dos viejito; tenían un niñito hombre y una niñita mujer. Como de cuatro o cinco año h eran los niñito. Dichos viejito h una noche murieron los dos junto y estando durmiendo junto h amanecieron muerto al otro día. Dichos niñito h al otro día recordaron, sus mayores durmiendo. Se pusieron a jugar sobre sus mayores, creendo que estaban durmiendo. Si aburrieron de jugar estos niñito h y sus mayores no recordaban. Se dejaron *quer* de la cama los niñito h y se pusieron hacer *juego*. De luego qu'hicieron *juego*, a lo que ya el *juego* prendió bien, los niñito h echaron unas papas al *juego*. A lo que se comieron sus papitas, se jueron a la cama otra veh y luego si acostaron juntamente con sus mayore. Los niñitos creían que estaban durmiendo, y sus mayore h estaban muerto. Dichos niñitos se quedaron dormío h otra veh. Al otro día otra vez se volvieron a levantar y hicieron *juego*. Volvieron otra veh a comer papita h enterrá y di ai salieron para juera y se pusieron a jugar. A lo que si aburrieron de tanto jugar dentraron para dentro otra veh. Principiaron a recordar sus mayore. Sus mayores no pudieron recordar nunca. En eso llegaron do h hombre h y li hablaron a los niñito:

—¿Y su papá y su mamá?

—*Tan* durmiendo.

Dentraron loh hombres para entro y los jueron a ver, muertos loh encontraron. Entonce loh hombres se compadecieron y sacaron los viejitos muerto. Cada uno se echó uno al hombro y se la echaron al pantión. Llegaron al pantión, los sepultaron. A la güelta pasaron onde los niñito h y le dijeron a los niñito:

—Vamos pa mi casa. ¿Qué van hacer los dos soloh aquí?

Contestó el niñito hombre de que no, que ellos no se movían de su casa. Quedaron estos dos niñitos solos viviendo.

Un día muy temprano se levantó el niñoito hombre, salió par'el campo. En el campo andaba, se juntó con un viejito. Le dijo el viejito:

—¿Qui andah haciendo, hijito?

—Ando buscando que comer, agüelito.

Entonce el viejito le regaló una escopeta.

—Tome, hijito, esta escopeta para que tú caces pájaro y te mantengah.

De luego que recibió la escopeta el niñoito, le dio lah infinitas gracia. De luego que el niñoito se jue, a lo poquito qui había andao lo llamó el viejito otra veh:

—Tome, hijito, esta *manconnita* 'e perro pa que los críe y lo acompañen.

De luego que se jue el niñoito con sus perritoh y su escopeta encontró una bandá 'e *paloma* y le disparó. Cuasi las voltió toah. Tantas llevó como llevaron sus perrito. Llegó onde su hermanita. ¡Qué contenta su hermanita de ver que su hermanito había llegao cargao 'e *paloma*! Luego entre los dos se pusieron a pelala. De luego que pelaron unas pocas, las principiaron a guisar. De luego que estuvieron listas, se las comieron. Entonce el joven volvió a salir al campo con sus dos perrito. En la tarde llegó a su casa cargao 'e pájaro él y sus perrito. ¡Qué contenta la niña! Ya este joven naa le faltaba en su casa.

Dicho niñoito ya jue hombre. Se *enmaró* andando en una montaña. Tanto anduvo este joven, se le alejaron sus perro. De repente sintió ladrar sus perro, pero muy lejo. Se jue al *ladrío* 'e sus perro y llegó onde estaban sus perros peliando con un gigante. Prencipió el joven enmediatamente avivar sus perro. Dichos perros criaron mucho valor, echaron a tierra el gigante. Estando el gigante botao, le habló al joven:

—¡Que no me maten tus perro!

Le habló el joven a sus perro; lo dejaron. Entonce le habló el gigante:

—Mira, joven; te voy a dar toas las riquezas que tengo, que no me maten tus perro.

Entonce le dice el joven:

—Arrójame toas las llave.

Entonce le entregó las llaveh al joven, y se lo llevó al joven y le jue a entregar su palacio con toas las riquezas que tenía. Entonce el joven se recibió de too, encerró al gigante en una pieza, la más segura que tenía el gigante, y le puso llave. En habiéndole puesto llave, el joven se jue pa su casa.

El joven en cuanto llegó a su casa, salió la hermanita y lo encontró.

—Por ai he estao entretenío y te vengo a *trer*, hermana, que yo me he encontrao unas riquezas muy grande.

Entonce la hermana le contestó:

—Llevemos too lo que tenimo.

Entonce el joven le dijo:

—No. ¿Pa qué quero? Tengo demáh. Que cualquier pobre que pase si haga de lo que queda aquí.

Entonce se jueron juntos los doh hermano. Ya bien tarde llegaron a su palacio qui a él le habían entregao. Entonce el joven sacó la llave 'e la pieza onde habían encerrao el gigante y se la echó al bolsillo. Enmediatamente le pasó el manajo 'e llave a la hermana.

—Mire, hermana; tú, que sos la dueña 'e casa, toma este manajo 'e llave. Esta puerta no mi abras nunca, hermana.

—Muy bien, hermano.

Este joven al otro día temprano salió a cazar. La hermana prencipió hacer empeño di abrir esa pieza que el hermano le dijo que no la abra. Al otro día temprano salió el joven otra vez y este joven se cambió ropa y si olvidó de sacar su llave. De luego que se jue el joven par'el campo, otra vez la niña le registró los bolsilloh y le encontró la llave. Entonce la niña jue, enmediatamente abrió la pieza. Entonce salió el gigante, y li habló a la niña y la prencipió a empalicar al tiro. A la niña le gustó, le acutó al gigante. Ya la niña no le echó llave a la pieza. En la tarde llegó el joven. No más que llega prencipió a tantiar su chaleco y encontró su llave, al tiro se la echó al chaleco qui andaba triendo puesto. Al otro día temprano volvió a salir el joven. La niña al tiro se jue pa onde el gigante a conversar.

—Mira —le dijo—; ¿cómo matamos tu hermano para quear tranquilo los doh? Tu hermano no es tan forzóo, los perros son los bravos que tiene él. Mira —le dijo—; hácete enferma, dile que puedeh aliviar con comete una nalca que está en tal parte allí, ai le voy a salir yo y lo voy a matar. Mira; toma estas doh hebra 'e pelo y dile que deje los perritos pa qué te espanten las gallinas, que tú sos sola.

Dicho joven en la tarde llegó, la niña medio enferma.

—¿*Tah* enferma, hermana?

—Sí, hermano, *toy* un poco enferma.

—¿Y con qué puedeh aliviar, enferma?

—Con comeme un peazo 'e nalca que está en tal parté, hermano.

—Bien, hermana; mañana tempranito te la voy a buscar.

Al otro día tempranito se levantó el joven, hizo juego, puso su tetera y tomó desayuno. Al haber tomao desayuno, se levantó.

—Ahora sí, hermana, te voy a buscar la nalca que tú deseas comer.

—¡Ay, hermanito! Déjame tus perritos pa que me espanten las gallina. Yo, que estoy enferma, no me puedo mover.

—Bueno —le dijo el hermano.

Se levantó la niña a grande priesa y amarró los perritos con lah hebra 'e pelo. Ella se jue a acostar al tiro. De luego que los perritoh echaron menos su amo, pegaron una jalá; una cadena se le volvió a caa perro la hebra 'e pelo. Dicho joven luego llegó a la nalca, tomando ésta. Di allá sale el gigante y le dijo:

—Hoy el día que te veo.

—Sí —le dijo el joven—; pero una mercé te pido.

—No siendo pa la vía, como no —le dice el gigante.

—Voy a subirme arriba 'este árbol a despedirme del mundo.

Se subió el joven al árbol, llorando qu'iba a perder la vía, se subió a la cumbre del árbol. Estando en la cima del árbol, pegó un grito:

—¡Rompe-Fierro, Rompe-Cadena! —dijo a too guargüero.

Sus perritos pararon l'oreja. Volvió a pegar otro grito:

—¡Rompe-Fierro, Rompe-Cadena!

Oyeron bien sus perritos, plantaron la jalá. Cuatro peazoh hicieron las cadenah y se jueron a too correr a la voz de su amo. Al último grito llegaron sus perro. Ya él venía muy abajo 'el palo, cuando divisó sus perro. ¡Qué alegría tan grande! Llegaron los perros, dieron un brinco al árbol, subieron como dos metro. Entonce li habló a sus perro:

—Mátenme ese gigante, perroh.

Mientras sus perros tan peliando, él se bajó. Entonce le volvió hablar el gigante que le espante sus perroh y él le dijo que no, sin compasión ninguna. En pocas jalás los perros lo mataron. De luego se jue con sus perros pa su casa y siempre le llevó la nalca a la hermana. La hermana, luego que llegó el hermano, tomó la nalca, y se la comió y alivió. El hermano agravio no tomó ninguno.

Y al otro día temprano el joven salió par'el campo otra veh. Dio con un caminito y siguió ese camino. Dicho joven llegó un día onde un caballero, era muy ricazo. De luego que llegó onde el caballero, saludó. Muy atentamente el caballero lo hizo pasar pa entro y se pusieron a conversar. Entonce le principió a contar sus paecimiento. El caballero mucha atención le puso. Del haber conversao tanto, ya el caballero le dijo:

—Mire, joven; usté tanto qui ha paeció, ya no conviene que paezca máh. Cásese usté, mi buen joven, con mi hija.

El joven le dijo:

—Está muy bien; siendo su gusto de usted, con mucho regalo gusto la recibo.

Entonce el caballero le dijo:

—Mañana se casa.

—Está muy bien, mi caballero, pero tengo qu'ir a buscar mi hermana, porque somos no más que dos hermano.

El caballero le dijo que estaba muy bien. El caballero enmediatamente le prestó un coche pa que vaiga a buscar su hermana. Tomó el coche el joven y se fue en busca 'e la hermana.

Mientrah eso ella fue onde el gigante que estaba muerto y le sacó el colmillo derecho y lo guardó la niña. Llegó el joven, la tomó, la echó al coche y se devolvieron pa onde el caballero. En habiendo llegao onde el caballero, presentó a su hermana. A brazoh abierto la recibieron. Enmediatamente el caballero mandó a buscar el padrecito, obispo, arzobispo y se casaron. Se siguió el casamiento. Como aparte el día dijo el caballero:

—Ya es bueno que li acomoden la cama a los novio.

Enmediatamente la hermana del joven contestó que ella la hacía. Luego le entregaron la pieza a la niña. Onde iba a dormir el novio la niña le puso el colmillo, tantiando que le quede en frente 'e los pulmone. Dicho joven y señorita se jueron a acostar. En cuanto llegaron a su cama, se desnudaron y si acostaron. El joven se botó de espalda. Inmediatamente se ensartó el colmillo del gigante en los pulmone y se murió. La novia lo movía, el joven nada se movía. Encendió la luz la novia, vio a su marío muerto. Soltó el llanto a grito. Di allá oyó el papá y la mamá, a toa carrera se jueron.

—¿Qué es lo que pasa, hija, por Dios? —le dice el papá.

—Mi marío murió.

—¿Cómo puede ser esto que tu marío haiga muerto tan pronto?

Luego lo sacaron de la cama y lo pusieron a la sala, se pusieron a velalo. De luego que lo velaron lo jueron a sepultar. De güelta venían, alcanzaron los perritos a la gente que jueron a sepultar al muerto. Di allá los perritos jueron detracito de la gente, llegaron onde el caballero. Precipiaron a buscar su amo, no lo encontraron. Entonce se jueron por el mesmo rastro onde habían pasao al finao. Dichos perritos llegaron al pantión. Uno a caa punta 'e la sepultura se pusieron a escarbar, lejos la tierra la tiraban. De luego que escarbaron tanto dieron con el ataúl. Di allá lo tomó un perro de caa punta el ataúl, para arriba lo subieron. En sacándolo arriba, lo desclavaron, sacaron su amo y lo pusieron boca abajo. Li hallaron la hería, precipiaron a lamberle la hería. Tanto se la lambieron, le encontraron el colmillo del

gigante y se lo sacaron. En cuanto se lo sacaron siguieron lambiéndola. La hería cerró y el joven se levantó. De luego que el joven se levantó se fue andando para casa 'e sus suegros con sus dos perrito.

Andando la novia, pasiándose y llorando en el correor, que su compañía fue tan cortita. A tanto llorar acertó a mirar ponde habían llevao el marío, lu alcanzó avistar. "Parece mi marío." Mientras más si allegó, lo conoció. Plantó un grito muy estraño: "¡Allá viene mi marío!" Y apretó a correr. Di allá oyó el papá y la mamá, salieron corriendo, vieron a la hija abrazá con su marío. ¡Qué alegría tan grande pa la niña que resucitó su marío! Di allá vino el papá y la mamá corriendo al encuentro del yerno. No más qu'hicieron de encontrarlo y di abrazarse de él, se devolvieron para su casa muy contentos, muy alegre.

Estando en su casa sentao, volvieron a celebrar el casamiento de nuevo. Si alegría había sío en el primer casamiento, en el último fue dos tantos máh. Entonce li hablaron sus perroh al joven:

—Bueno, amo; *losotros* vamoh a rodiar toas suh haciendas, patrón.

Tres díah estuvieron rodiando los perritos, llenaron como ocho corrales di animale. A los tres días volvieron onde su amo.

—Bueno, amo; ya está su hacienda rodiá. Vaiga a vela, a contala.

De luego que sus perritos le dijeron, así él envitó a su suegro que vaigan a dejarlo. Los suegroh enmediatamente fueron con él a dejarloh en sus lindos coche. Llegó el joven a su palacio. Luego le principió a enseñar sus riquezah a su suegro y a su suegra. Entonce dijo el caballero:

—Mi yerno es más rico que mí.

Le dijeron:

—Muy lindo, yerno. Por el momento sos más rico que mí.

Entonce li hablaron sus perritoh y le dijeron:

—Amo, hasta aquí no máh es la compañía. *Losotros* no somos perros, *losotros* somoh ángel del cielo que *los* mandó Nuestro Señor a dejarlo en estas riquezas. *Losotros* hoy *los* vamo ir pa l'iglesia y usté mañana convide a toa su corte entera y vaiga a misa. En el altar mayor vamoh a estar los doh hecho palomita.

Dicho joven llegó al otro día a misa. Este no atendía la misa, vamos mirando sus palomitas no máh. El padrecito luego que tomó la hostia, las palomitas prendieron el güelo y se fueron par' el cielo, y el joven salió di atrás mirando sus palomita. No las dejó de mirar hasta que se perdieron en las nube.

Y hasta aquí llegó el cuento y se determinó.

EL VIEJITO CARBONERO

Este era un viejito carbonero. Tenía también mujer viejita. Vivían los dos y clamaban para tener un niño, que Dios les diera un niño para compañero.

Llegó un día que Dios les mandó un niño. Lo comenzaron a criar muy contento. Digamos que el niño ya fue creciendo muy luego. Un día lo sacó al campo a hacer su trabajo, como hacía carbón. Así que lo acompañaba el chicuelito toos los día. Y un día lo mandó a traer los bueyes que tenía enyugao. Es que le ijo:

—Anda, hijito, a traer los bueye, los traes pa acá al trabajo.

Y el chiquillo no loh encontró los bueye. Comenzó a seguir otros rastro de animale y se jue remontando pal monte. Ya fue haciendo bien tarde. El viejito no había puesto cuidao en él. Cuando vino a recordarse de él, ya se cerró la noche, menos que encontrar a su niño él. El niño se fue anda y anda de noche por ei, sin saber pa dónde. Ya se comenzó a remontar en la montaña. Ya el niño se vio obligao a alojar en la noche, se metió por entre medio 'e ramas de *chupones* como hay por ei en la montaña.

Al otro día ya amaneció. Este niño, en lugar de seguir pal lao de su casa, siguió al revéh andando, y el viejito menos que hallarlo. Al otro día tampoco. Ya se le alejó a él. Así que al otro día el chicuelito salió a una gran pampa y divisó un arbolito así, muy coposo, y procuró andar pa ese arbolito.

—Ai me voy a subir pa ver pa donde voy a cortar —es que ijo—.

Entonce, lo que subió al arbolito, di ai divisó una cosa como que parecía casa y se dirigió pa esa vista que él había visto. Y cuando llegó ai es que eran máh o meno las doce en punto. Y entonce es que cuando llegó no sintió a naide, pero notó que había gente viviendo. Y dando sus pasoh a la casa, ya se allegó y fue dentrando por el patio. No salía naide. Y lo primero que dentro ve una mesa servía de vianda. El, como tenía hambre el chicuelito, luego no más propuso de comenzar a comer una ración de lo que vio: habían doce platos servío. Y ¿qué resulta? Que era aposento de doce saltiaore. Entonce él, como tenía hambre, se concluyó una de las racione. Era que los doce saltiaore dejaban a uno que hiciera la comía y saliera a loh otro a buscarlo. Eran mági-

cos para vivir, se volvían aveh, cualquier cosa. Al saltiaor menor le había tocao ese día, hizo su comía y dejó too listo. Así que cuando llegaron los doce saltiaore de un rato a otro, lo primero que ven un rastrito de un niñito, comenzaron elloh a fijarse.

—¡Miren —es que ijeron— el rastro este!

Y se fijaron que dentra a la casa y no salía, encontrando la puerta abierta que había dejao el saltiaor menor, la principal puerta para entrar elloh. Es que ijeron:

—Vamoh almorzar, d' ei buscamos el fin de este rastrito qué fin tiene.

Es que lo buscaron por ei y no lo encontraron.

—Como estaba abierta, es que no se notará el rastro —es que ijeron.

Ya, pueh, el niñito se había escondió detrás de la puerta oyendo too lo que hablaban. Es que icía: “Aquí voy a morir y naa máh”.

Así es que cuando fueron almorzar, lo primero que echan menoh una ración de elloh, y le tocó al saltiaor mayor, el principal, que le faltó too lo de él, hasta copas de vino que habían, y tuvo la curiosidá él de tomarse esa sola ración, la de uno. Entonce es que el saltiaor mayor es que ijó:

—Ahora que yo estoy sin almorzar voy a cerrar la puerta, no vaya a salir corriendo este pícaro; estará por ai —es que ijo.

Entonce cuando él va y junta la puerta, lo primero es que pega el grito el chiquillo:

—¡Ay, señor! ¡No me mate! —es que ijo.

Se asustó el saltiaor mayor y se alegró. Es que ijo:

—Este va a ser un buen compañero pa nosotros. Este va a ser mío. No llore, hijito, si lo vamoh a querer aquí.

Ya no se le dio na al chico. A esa hora toítos dejaron la cuchara y se pararon a verlo, le preguntaron que cómo había llegao ai. Y él les dijo que, “perdí, por haberme mandao mi padre a buscar bueyes que tenía enyugaoh en el trabajo, no pude hallarloh y así he venió a recalar aquí”. Elloh es que le ijeron:

—Está bien no máh, hijito; no se te dé na, aquí no te va a faltar el alimento y aquí te vamoh a enseñar too lo que sabemos nosotros, te vamoh a enseñar al tiro.

Reclamaron por enseñarle hasta la mágica. ¡Si eran mágicoh éstoh! Así que le dieron primero pa que estudie un librito así, chiquito. Y lo dejaban con uno de elloh haciendo la comía. Y ei quedaba pa que aprenda. Y cuando ya estaba lista la comía, salía el compañero y quedaba él solo. Así que este niñito fue aprendiendo por loh aire el estudio. Dios le daría pa que tenga entendimiento. Tal es que ya fue sien-

do grandecito y fue aprendiendo bien toas sus leccione, pero él se hacía que no aprendía na. Ya que supo leer un poco, fue entendiendo el librito que hablaba sobre mágica. "Voy a estar bien", es que icía.

Así que el niño, cuando ya tuvo rumbo en eso y ellos le ejaban las llaves que maneje, ya lo fueron dejando solo que leh haga el almuerzo, le ejaban las llaveh, se confiaron en él. A lo que ya atinó con la pieza donde estaban los libro, fue lo bueno. Ya pasó él en su aprendizaje su librito que le habían dao los saltiaore y se hacía que no podía en sus leccione. Y cuando ya comenzó él a estudiar loh otros libro, fue viendo la maravilla que había de menor a mayor. Y así se iba, principiaba por el chiquitito que le habían dao, y había otro más grande, más grande, hasta del porte de una mesa. Y así pasó tooh estos libro, aprendió ante de un año toa la mágica, se ejercitaba y se transportaba en cualquier animal. Es que ijo: "Estoy en la buena". Esto, sin que supieran los saltiaore. Entonce, cuando lo ejaban solo, es que ijo él: "Con too, esto que sé me las voy a echar ño máh".

El se hacía muy alegre con elloh, muy contento, y ellos lo mismo, muy confiao que el chiquillo los quería. Pero se llegó el día que él leh hizo la jugá, leh averiguó s'iban andar muy lejo. Es que le ijeron:

—Vamoh a volver algo tarde.

Y él con más razón hizo lo que había intentao, que un día sacó toitos los libroh al patio y loh amontonó pa quemarlo y los quemó pa que no aumenten los mágico. Así que cuando ya los quemó, procuró de irse. No leh hizo ninguna cosa de almuerzo, más que les dejó los platos sin na, para poderse ir en figura de una paloma.

—¡Dios de una paloma —es que ijo— para llegar a mi casa!

Y emprendió el vuelo pal lao donde había llegao. Como era ave qu' iba volando, luego conoció su casa. A lo que ya se bajó, se volvió cristiano como era, saludó a los veterano:

—¿Cómo les va? —a loh abuelito, papaíto.

Es que le icían:

—Muy bien, hijito —es que le icían—. ¿Quién eh usté, pues, señor?

—Yo soy un niño, me he perdió en las montaña. ¿Usté nunca ha tenía un hijito?

—¡Ay, señor! No noh acuerde; tuvimoh un hijito y se nos perdió en la montaña.

—¿No lo conocieran, si lo vieran?

—No lo conoceríamos; él será joven.

—¡Ah! —dijo el joven—, ¿con qué han tenía un hijito ustee?

—Sí, pues, señor, joven.

—¿No recuerda usted —es que le ijo él— haber mandao a su hijito a buscar unos bueyes que tenían en el trabajo?

—Sí; así se perdió nuestro hijito.

—Soy yo, yo soy su hijito.

—¡Ave María!

Los viejitos se cerraron a llorar amargamente, se abrazaban de él, ¡qué no hacían! Es que les ijo:

—Miren —es que les ijo—; yo aprendí mágica. Así que aquí, en esta ciudá donde están usteeh, hay un modo de pasar el tiempo con unas peleas de perros que arman los rico que quén gana. Yo mañana, pa tener algo pa comer, voy a amanecer en perro amarrao con cadena, y salga usted a venderme, papá —es que le ijo.

Al otro día amaneció un perro. El es que le alvirtió:

—Si se ofrece armar pelea, no lo eche con collar a peliar, que le saque too, entonce yo veré —es que le ijo.

Así es que el viejito cuando iba con su perro tirando en la calle, luego un rico se fijó.

—¡Qué lindo! —es que le ijo.

Luego le preguntó:

—¿Para vender el perro, mi buen viejito?

—Sí, señor —le ijo él.

El es que le había dicho:

—Pida cincuenta pesos por mí no máh.

Y que el rico cuando le pidió cincuenta:

—Toma cien, viejito, por tu perro tan lindo y si es bueno pa peliar.

—Eso yo se lo aseguro, que no va haber perro que le pegue —como era mágico.

El viejito de contento poniendo su pochito pa que le eche la plata, se olvidó de sacarle el collar, lo entregó así. El rico, como lo dio, así tiró pa su casa. El perro lo fue siguiendo. Se jue poniendo triste. Se pensó él: “Para hacerme peliar tienen que sacarle el collar y ai voy a hacer de la mía”.

De modo que el viejito tuvo para comprar azúcar y yerba. Con su vieja se *conchabiaban* es que en la noche.

Lo cierto el caso es que haiga amaírao pelea de perro el rico, luego se halló contrario. Cuando llegaron al sitio en que iban a peliar los perro, a soltarlos que se marcornen. Contento el perro, es que ijo: “Aquí va a ser la mía”. Estando con collar no podía hablar pa deshacer y trasportarse en otra cosa que no lo vean ni se sepa de él. Cuando ya los soltaron y se marcornaron los perroh a peliar, agarró al otro

perro y le dio un golpazo, casi lo reventó, y el otro perro arrancó. El se hizo que lo seguía y se trasportó en una diuquita.

—¡Qué lástima! ¿Qué se haría mi perro?

Fueron donde el viejito.

—¡Ay, señor! ¿Y qué se haría mi perro?

—Me olvidé de sacarle el collar. Allá estará.

—Lo que —es que ijo el rico— armé una pelea y siguiendo al otro perro se me perdió en las calle y no lo hemos visto máh.

Ahora volvamos a los saltiaore. Salieron en busca de él, unos por una ciudá, otros por otra; se repartieron los doce saltiaore. Y siempre el saltiaor mayor era el que los mandaba, a la voz de ése andaban too. Y le tocó casualmente al saltiaor mayor llegar a la ciudá donde estaban el niño con sus mayore dándole la vida con la mágica que aprendió. Es que andaba el saltiaor mayor de calle en calle pasiándose por ai.

Y el niño, cuando se halló libre, se fue pa onde los viejito a preguntarle cómo estaban y por qué no le habían sacao el collar, cuando lo vendió hecho perro. A esa hora es que se acordó el viejito:

—¡Ay, por Dioh, hijito! ¿Eso me habíah encargao?

—No se le acontezca otra vez de olvidarse, cuando yo le encargo algo. Por algún modo tendré que darle alguna otra cosa —es que le ijo—. Mañana voy amanecer yo aquí un caballo enjaquimao muy lindo. Cuando usted me vea, me desata, pero no se le vaya olvidar sacarme el bozal, la jáquima; cuando me esté entregando, tiene que sacarme eso —es que le ijo—. Usted pide cien pesos por mí.

Cuando lo llevaba tirando en la calle, él ¡cómo no iba a conocer al saltiaor mayor! Apenas lo vio, se paró, se echó como pa atráh a no quererlo seguir.

—¡Qué caráfita!

Tirándolo pa atráh, lo tiró no ma.

—¿Qué será?

Es que había visto al saltiaor mayor. Por ai mismo se iba dirigiendo el viejito. Así que a esa hora el saltiaor mayor dio la vuelta y divisa al viejito.

—¡Hecho caballo, anda hecho caballo este pícaro!

—Buenos días, señor.

—¿Pa vender el caballo?

—Sí, señor, pa vender.

—¿Cuánto pide?

—Pido cien.

—Toma doscientos.

Los tomó no máh. El viejito, por percibir la plata, no se acordó del bozal.

—¡Ah! —le ijo el saltiaor—, hecho caballo andah, hecho caballo te he de tener —es que le ijo.

Llegó y lo amarró bien en un poste de la tienda, y compró montura y unah espuelas grande.

—Yo te toy a ensillar —es que le ijo—. Mira no máh, hecho caballo pa sacarle la plata a los ricos caballero, por no matarte al tiro, bribón, que nos quemaste los libro.

El caballo agachaba la oreja no máh.

Digamos que cabalgó en él el saltiaor y le picó pa su tierra de él, pa su palacio. Ese caballo, en lugar de correr, volaba en parte. Pero no lo hería con lah espuela, le tenía lástima, no más que por amenazarlo no máh.

A esa hora loh otro estaban ya en su casa los saltiaore y miraban que el saltiaor no venía.

—Allá viene y en él viene hecho caballo. Seguro que lo ha pillao hecho caballó.

Así que digamos que llegó a su casa de los saltiaore, sudao el caballo. A hora de doce lo hizo desensillar y que se refresque un poco mientra almorzaban. Cuando ya tuvo el caballo el sudor frío, es que le ijo al saltiaor menor:

—Anda tú a darle agua a ese caballo.

Medio lesón, el saltiaor menor lo llevó a una laguna que había cerquita de donde vivían. No sería muy profunda, pero era laguna siempre. Entonce se fue y llegó a la laguna el saltiaor menor con el caballo.

Y le preguntó a loh otro:

—¡Mira! No le alvertimos que no le saque el freno.

—Grita, hombre: “No le saqueh el freno”.

—Hombre, no le saqueh el freno.

Paró la oreja el saltiaor menor que le saque el freno. No hizo más que sacarle el freno:

—¡Dioh y un pescao!

Y ellos, como estaban mirando:

—¡Ya se le fue, hombre, por Dioh!

Se fueron toítoh a la laguna a buscarlo y qué fin tenía. Entonce es que le preguntaron cómo se fue el caballo hecho pescao, y a buscarlo. En medio de cien o mil pescaos que lo hubieran visto lo conocían al tiro no máh. Así que ijeron éstoh:

—Volvámonos doce lobos para pescarlo.

Y se volvieron los doce y se botaron toítoh al agua por ei a buscarlo, y toítos lo hacían, pa allá, pa acá, y él los lanciaba. Entonce es que ijeron:

—Unos suban al agua y otroh abajo.

Elloh oyeron esto y se fueron tooh abajo. El pescao salió arriba y dijo:

—¡Dioh y una paloma más volaora del mundo!

Echó de ver el saltiaor mayor que no estaba abajo, salió y lo alcanzó a ver.

—Hecho paloma va.

Se volvieron doce alcone y salieron pa matarlo al momento. ¡Doce alcone detrás de una sola ave! Pero ella llevaba delantera con un ruido como de aviones de ahora. Cuando ya iban que lo alcanzaban, ya él iba por encima de su ciudá. ¡Y andaban los doce alcone detrás de una sola ave! Y va una niña que andaba y ve una sola palomita que escapaba tanto de docealcones que la querían alcanzar. Entonce la niña, del susto y de ver el aflijimiento de esa pobre ave:

—¡Ay, palomita, líbrate, líbrate! —y con las manos levantá.

Vio esa oportunidá la paloma, que apenas podía hacer ya los lance:

—¡Dioh y un anillo en los deos de la niña! —es que ijo.

Entonce es que quedaron los docealcones revolotiando arriba, pero ya supieron que, hecho anillo, se le había puesto en un deo de la niña. Es que ijeron elloh:

—¿Cómo atinamoh ahora para dar con el anillo?

Y como la niña tenía mayoreh, y engréida que era ella, enfermaron a la señora mayor, la enfermaron a muerte con su mágica. Ya ellos se presentaron, unos doctore, otros de cura pa confesar, pa poder llegar a la casa donde estaba el anillo. Entonce es que ijeron elloh:

—Somos nosotros buenos doctore, podemos medicinarle su señora.

—¡Cómo no! —es que ijo él—. Los prefiero, con tal que me alivien mi señora.

Entonce diremos que el anillo ella lo sacó del deo. Ai se volvió un joven, y habló con elloh y es que les dijo él de esta manera:

—Como ellos son mágico, aprendí la mágica de elloh y ahora me ando escapando de esta manera. ¿Sabe lo que va a ver? —es que le ijo—. Que en esta enfermedá van a pedir el anillo de virtud y aunque hayan miles de anillos lindo, ellos tenían que conocerlo, que ése no es y ése no es. Lo que hace ustedé, señorita, no dé su anillo, hágase porfiá, que no tiene máh, que no tiene máh, y si su padre le ordena juerte, entonce no le tenga confianza y si no que le va a ir rezongando. Y me va a traer donde me tiene guardao, y entonce me va hablando y rezongando

y me tira al salón donde van a estar ellos los doce. Yo me voy a volver un puñao de maíz y el granito que rueda para sus pie, usté me va a pisar, pero no me aplaste, y ellos van a comenzar a picotiarlo y comerse el maíz.

Cuando se volvió maíz, el saltiaor mayor dijo:

—¡Dios de una gallina con once pollos pa comerse el maíz!

Y los mayores viendo, no sabían qué sucedía, pues no había hablado con elloh. Cuando ya estaban comiéndose el maíz, el granito que la niña tenía bajo sus pies, sale un zorro y descogota principalmente a la gallina, al saltiaor mayor, y a los once pollo. Un zorro gordo y forzóo, ¡qué le iban a aguantar los pollo! Cuando ya quedó en silencio too:

—Y esto, hija —dijo el papá—, ¿qué *contiene*?

—Usté ve, papá, lo que está sucediendo. Ese era un joven mágico que lo andaban persiguiendo doce saltiaores mágicos también. Un día que venían estos doce saltiaores detrás de una paloma muy aflijía, yo, con el susto, comencé: “Líbrate, palomita”. De ver que sucedía eso, se soltó el joven con su mágica, hecho un anillo, a mi mano, a uno de mis deo.

Ahora se dio a ver de los mayore, él se presentó, ya se volvió cristiano. De ver eso ya los mayore, quisieron que sea esposo de su hija. El leh habló que con mucho gusto sería esposo de su hija, si ellos tenían la voluntá. Le ijeron que con mucho gusto. Digamos que ya formaron el casamiento con el joven y la niña. Y se comenzaron a celebrar.

Después se fue donde sus mayore a dejarles más plata. No se loh olvidó a sus mayore. Y les dijo que se había casao y que siempre los asistiría.

LOS DOS NIÑITOS

Eran dos niñitos chiquitito, se leh había muerto la madre. Iban los niñito onde estaba una señora, es que le icía:

—Miren, mi hijito; ¿por qué nu aconsejan a su taita pa se case conmigo pa que tengan mamita y no pasen guachito?

Llegaban los niño onde el taita.

—Mire, taitita; la señora noh ice que se case con ella pa que tengamo mamita y no pasemo guachito.

—No, mi hijito; de primera son sopitas de miel, después serán de *yel*.

Tanto jue que lu hicieron entrar y se casó. De primera trajo una caeza de vaca pa comer con los niño y la señora que tenía. Los niño muy contento con la caeza. Entonce llegó con la caeza.

—Mire —es que ijo la señora—; ¿por qué no vai a ejar estos chiquillos pal cerro pa comer tranquilos la caeza?

Se puso a llorar el veterano.

—¿No ve, hijito? De primera son sopitas de miel, después son de *yel*. Se jue el veterano a ejar los niño. La niña llevaba un poquito di harina que se jue desparramando por el camino.

—Quéense por aquí, pues, mi hijito; yo voy a uscar una agüita pa darle alguna cosita.

Es que se jue el veterano y los niño la echaron detracito de él. Se vinieron por el rastrito di harina. Estaban a la oración comiendo, es que ijo el veterano:

—¿Qui harán mih hijito? Es que leh ije qu' iba a uscar agüita pa darle alguna cosita. ¿Si habrán muerto mih hijito? —icía.

—Estamoh aquí, taitita —es que le ijeron.

—¿Dónde los dejaste esos niño? Ya llegaron a darme rabia. Mañana madrugái, los lleái más lejo.

Al otro día se jue a ejarlo. La niña llevaba unoh higuito y el niño iba mah atrás comiéndose loh higuito. Jue a ejarlos máh arriba.

—¡No se vayan a mover! Más tarde güelvo yo por aquí.

El niño recogió toos loh higo, no ejó na. Y agarraron andar y no encontraron na, se perdieron, llegaron a la casa di una vieja bruja que se comía los niño. Tenía un gallo, era ciega y toos los día hacía harina. Cuando llegaron los niño, estaba la vieja moliendo, y llegaron los niño a pedirle un *jueguito*. El niño empezó a robarle el *coe*, le daba a la niña y golvía. La vieja creyó que era el gallo.

—¡Ah, gallo! —icía la señora.

Y pilló al niño.

—Somos dos, mamita, —es que le ijo el niño—.

—¡Ay, mi hijito! Quéense conmigo, yo los cuido.

Toos los día es que les daba *ñaco* y toos los día le atentaba el cogotito si acaso engordaban.

—¡Ya están más gordito ya!

Mandaba a los niño:

—Vaya, niñito, a uscar leñita.
Se encontraron con un veterano.
—¿Qui andan haciendo, mi hijito?
—Andamo uscando leñita para una mamita que es cieguita.
—¡Ay, hijito! —leh dijo—; esa mamita se los va comer.
Y es que les dio una colita de lagartija pa cuando leh atiente el cogotito.

—¡Tantísimo que si han enflaqueció!
Travesiando un día, perdieron la colita. Entonce es que cuando loh atentó loh encontró gordito.

—Vayan a buscar leñita pa prender el horno.
Se encontraron con el viejito.
—¡Güena cosa! —es que leh ijo—. ¿Dónde perdieron la colita? Ahora se los va comer la veterana.

—No tiene na amasao y es que va prender el horno.
Leh ijo el viejito:
—Caldean bien caldiao el horno. Es que les va icir que se suban a la pala panaera a bailar. Ustees le icen que no saben bailar y le piden que ella leh enseñe. Cuando se suba a bailar, la echan al horno y la tapan bien.

Así lu hicieron. Caldieron el horno y, cuando la veterana subió a bailar, la echaron al horno. Así queó muerta.

Salieron andar muy relejo arriba di un cerro que no sabían pa ónde iban. Se templó el hermano di una niña, se casó. Queó sola la hermana. Es que le ijo la cuñá:

—Anda botarla pal cerro pa que se la coman los *güitre*.
Le hizo caso el hermano.
—Le cortái los pecho pa que se lo coman los *güitre*.
—¡No me corte los pecho, córteme los brazo más bien!
Vino y le cortó las dos, mano, la ejó sunquita y se vino pa la casa. Al llegar a la casa tenía que clavarse una espina.

—Cuando yo críe brazo, se la voy a sacar.
Llegando a la casa, se clavó con espina de espino en el pie, se mauró, estuvo en una lamentación y no se la podía sacar.

Anduvo andando ella mucho, andaba arriba di un *caletón*. Andaba una negra qui acarriaba agua en unos cántaro di una pocita. La ve un rey.

—¡Miren la niña tan rebonita que hay allí! Vayan a traérmela pa acá.

Es que vino la negra.
—¿Qui anda haciendo, señorita, por acá?

—Aquí estoy; mi hermano me cortó los brazo.

Es que le ijo la negra:

—¿Le usco un piojito?

—Güeno —ijo ella.

Vino la negra, le encajó un alfiler y se golvió una paloma. Cuando jueron a uscarla, hallaron la negra.

—Tanto estar al sol pobrecita si ha puesto negra.

Y se la llean.

—¿Qui hacís, rey, con tu negra mora? Yo a veces canto y a veces lloro, comiendo semillitas por el campo.

Toos los día venía esta paloma a cantar. Le puso cuidao el rey, hizo una liga, de esa que pegan los pajarito. Llega la paloma, y se para y queó pegá. Entonce es que ijo:

—Súanla y bájenla con cuidaíto.

La negra icía:

—¿Pa que bajan ese pájaro cochino? ¡Quizás qué veneno pueca tener!

Se la llevó el rey, empezó a pasarle la mano, ¡y no le encuentra el alfiler! Se lo sacó, y se convirtió en la niña. La negra es que lloraba porción.

—Vayan a uscar los caallos de los más chúcaro y la collaran.

Y entonce la amarraron en los caallo, una pierna en caa caallo. El rey le ijo a su mamá:

—Mamá, yo me voy a irme a traajar. Me cuida mi *sunquita* y le voy a escribir toos los días pa saber de mi sunca qui ha queao emba-razá.

El rey llegó onde el hermano y le cambiaron las carta. Tuvo los niñoito. Le manda icir la suegra qui ha tenío dos niñoito, una ha tenío la luna y otro el sol. Llega la carta onde el hermano qui ha tenío una perrita y un perrito. Manda icir que la corrieran.

—¡Ah! —lloraba la suegra—, ¡tan bonitos los niñoito!

—Me voy con mis niñoito —ijo la *sunquita*.

—¿Cómo los va llevar?

—En una maletita, uno a caa lao.

Llegó a un río, nu hallaba cómo pasar. Es que llega un tigre.

—¿Pa ónde vai, *sunquita*?

—Me voy, que mi ha mandao echar mi marío. No hallo cómo pasar los niñoito.

Una señora estaba aguaitando del otro lao, cuando el tigre le ice:

—¿Quere que yo la pase? Suba a caallito en mí, yo la paso.

Subió con los dos niño a caallito en el tigre y se iban ladiando. La señora: "¡Dios favorezca los niño!" ¡Y que no cría manoh ella, y sujeta los niño y queó con brazo! Y le sacó la espina al caallero. Es que le ijo la señora:

—Quéese aquí; el rey los más de los día pasa por aquí.

El rey llega onde la mamá y supo.

—Yo le escribí que, juera perro y perra, me cuidara la *sunquita*.

—La mamá le ijo:

—¿Pero que no la mandó correr?

Es que lloraba a grito el rey por ella y la uscaba pa arriba y pa abajo. Es que le ijo la mamá:

—El niño llea el sol y la niña la luna.

—Un día pasó el rey por ahí, estaban los dos niño travesiando por ahí, los trajo una *sunquita*, venían a caallo en un tigre. Yo grité y crió brazo pa que pescara los niño.

—¡Esa es mi señora —ijo el rey— y éstos mih hijo!

Y los recogió y llevó a su palacio.

Los Andes (Valle de San Francisco), Aconcagua, 1950.

ASCENSIÓN GALLARDO.

JUAN, PEDRO Y CHIQUITÍN

Este era un caballero que tenía treh hijos, que se llamaban Juan, Pedro y Chiquitín. Este caballero tenía un avenal muy lindo. A ese avenal toas las noches dentrab a caballo y le comía la avena. Una noche puso a Juan de cuidaor. Juan era muy bueno pal naípe. Le compró un naípe pa que Juan no se quee dormío. Juan hizo un buen juegón en too el paso onde entraba el caballo al avenal. Juan se puso a jugar al naípe pa no quearse dormío. Juan como aparte el día se queó dormío. El caballo dentró, li acabó la avena. Al otro día tempranito llegó el caballero a ver su avenal, encontró al hijo durmiendo toavía. Jue y halló los troncos de la avena onde el caballo se la había acaba esa noche. A l'otra noche mandó a Pedro. Pedro era muy buen músico. Llegó, hizo harto *juego*, con su guitarra en las mano sacó a tocar. Si amaneció cuasi tocando Pedro. Aparte el día se queó dormío. En eso llegó el caballito, le comió too el avenal otra

veh. Al otro día temprano llegó el papá, lo jue encontrar durmiendo. A l'otra noche mandó a Chiquitín. Chiquitín llevó su lazo y le pidió un peso di alfilere a su papá. Chiquitín llegó, hizo un buen juegón y li armó un *guache* al caballito en too el paso. Too lo que estaba alreor lo llenó de alfilere onde estaba sentao. Chiquitín se ladiaba y se clavaba too. Así que Chiquitín en toa la noche no se pudo quear dormío. Como aparte el día llegó el caballito, y dentró y se cazó en el *guache*. Chiquitín *taba* durmiendo derecho sin poderse ladiar pa ningún lao. A las jalás que tenía recordó Chiquitín.

—¡Ah —le dijo Chiquitín—, te pillé, ladroncito!

Jue Chiquitín y tomó el lazo. El caballito li habló:

—Lárgame, Chiquitín.

—No, no te largo hasta que venga mi papá a verte, ladrón.

—No, lárgame, Chiquitín, que yo te salvaré en toas lah apreturas que te encuentreh.

—No te largo.

—Lárgame, Chiquitín, que yo te salvaré en toas las apreturas que te encuentreh.

Chiquitín pensó y lo largó.

—Si lindo es tu avenal, mucho más lindo va amanecer.

Entonce al otro día temprano llegó el papá y jue a ver su avenal. Si lindo era, mucho más lindo estaba. Tomó a su hijo de la mano, de contento, y lo llevó pa su casa. Di allá lo devisó Juan y Pedro qui a Chiquitín lo llevaban de la mano. Entonce dice Juan:

—No vamos, Pego; *losotros los* vamoh hacer aborrecío y Chiquitín va a ser el querío.

En cuanto llegó el viejo con Chiquitín de la mano, Juan y Pedro agarraron su manta, se mandaron a cambiar.

Al otro día temprano le dice Chiquitín al papá:

—Papá, yo me voy en busca 'e mis hermano.

—¿Es posible, hijo, que te vaigah y me dejes solo?

—Pero, papá, yo me voy en busca 'e mih hermano.

—Bueno, pueh, hijo.

Chiquitín inmediatamente agarró su manta y se jue en siga 'e los hermano. A lo mucho qui había andao Chiquitín, miró pa atrás Pedro y lu alcanzó a divisar.

—Allá viene Chiquitín —le dijo a Juan.

—¡Qué va a ser él! —le dice Juan—. En fin; si eh él, esperémolo aquí.

Si allegaron a una sombra a esperar a Chiquitín. Llegó Chiquitín.

—Buenos díah, hermano —les dijo—; los vengo alcanzar, hermano, pa que me lleven de mozo siquiera.

—No te llevamo de mozo ni de compañero. Aquí te quitamos la vía.

Tomaron a Chiquitín y lo mataron. Lo dejaron muerto y ellos se jueron. Al rato llegó su caballito, le plantó un soplío y se levantó Chiquitín. Habiéndose levantao Chiquitín, li habló su caballito:

—¡No vis cómo te vine a salvar y *tavía* tengo que salvarte muchas veces máh! Ahora vah alcanzar tuh hermano y te van a volver a matar. Ai te a quear, entonce voy a volver a llegar yo.

Chiquitín alcanzó su hermano.

—Buenos díah, hermano. Los golví alcanzar. Lléneme de mozo y no me quiten la vía.

Loh hermano entendieron, lo mataron y lo quemaron. Ardiendo queó Chiquitín y ellos se jueron. Llegó su caballito, juntó toos los polvos que encontró y le plantó un soplío. Si lindo era Chiquitín, más lindo se levantó. Le golvió a *cargar* Chiquitín a su hermano y los golvió alcanzar. Le dice Pedro a Juan:

—Mira, hermano; ya éste no lo poemas matar, llevémolo de mozo.

Lo llevaron de mozo a Chiquitín. Ya se le hizo tarde. Pasaron a alojar onde una vieja hechicera que tenía treh hija. La vieja, luego que le pidieron alojamiento, les dio. Una hija hizo dormir con caa uno. Tenía tres paños blancos la señora hechicera, Un paño le puso a caa uno de los jóveneh en la cara y le dejó la cara descubierta a su hija. La vieja hechicera, tantiando que están durmiendo, se levantó. Chiquitín no era muy aturdió, se levantó, y le sacó el paño a su hermano y se lo puso a las niña. El también el paño que tenía se lo puso a su compañera. La vieja hechicera se levantó, les cortó las cabezah a las treh hija. Con el apuro que estaba tan apurá no se fijó nunca, las despresó presa por presa y lah echó al perol. Mientrah el perol queó hirviendo, ella se jue onde un compadre a envitalo pa servirse de tres capone qui había dejao cociendo. Chiquitín se levantó y recordó su hermano.

—Levántense y vámolos, que la vieja hechicera mató sus treh hija.

Se jue Chiquitín con sus doh hermano. Mientrah eso llegó la vieja con su compadre y su comadre. *Ta* el perol hirviendo. Agarra la paleta el compadre y principia a revolver, sacó una teta 'e las niña.

—¡Comadre, por Dios, qué tetone eran los jóvene! ¡Mire la *mansa* teta aquí!

Corta pa dentro la vieja pa ver su hija, nu halló ni noticia. Prin-

cupieron a tantiar las presa; por las presa conocieron que eran lah hija.

—¿Ahora qué es lo que vamoh hacer? Tenemos que servirnos no máh. ¡Cómo las vamoh a perder!

Chiquitín, y Pedro y Juan se jueron andando. Llegaron al palacio di un rey. Juan, como era el mayor, pidió trabajo. Les dieron trabajo enmediatamente. A Chiquitín le tomó muy buena barra la princesita. Juan y Pedro se pusieron medio celoso.

—¿Qui hacimoh aquí pa matar a Chiquitín?

Va un día Juan onde el rey.

—Mire, mi *Sacarrial* Majestá; dice Chiquitín que si anima a ir a *trer* la borrega di oro del gigante.

Llamaron a Chiquitín.

—Mira —le dijo el rey—; ¿cierto es que dijiste que ti animah a ir a *trer* la borrega di oro del gigante?

—¿Quién lo dijo?

—Tuh hermano.

—Si ellos lo han dicho, iré a buscarla.

—Y si no, la cabeza te corto.

Se jue Chiquitín llorando. Llorando está Quiquitín entre unas mata. Llegó su caballo y le dijo:

—¿Por qué lloras, Chiquitín?

—Yo lloro porque el rey mi obliga que le vaiga a *trer* la borrega 'el gigante.

—No llores, Chiquitín, que la traes no máh. Anda a vete a l'orilla 'ese cerco qué está haciendo el gigante agachaíto.

Llegó Chiquitín onde está la borrega di oro y se la echó al hombro y arrancó. Cuando el gigante lo llegó a ver, Chiquitín iba llegando al palacio 'el rey. Si Chiquitín lo quería la princesita, mucho más lo quiso cuando llegó con la borrega di oro. Más se enojaron loh hermanos con Chiquitín, porque a Chiquitín li agarraron muy güena barra. A Chiquitín lo llamaban al desayuno a la pieza onde estaba la princesita. Más se enojaron loh hermanos con Chiquitín, que cómo le podimos quitar la vía a Chiquitín.

—Ahora lo que vamoh a decir al rey que Chiquitín si anima a *trer* la lora adivina, que como jue a *trer* la borrega di oro también si obliga a irle a *trer* la lora adivina.

Jue Pedro onde el rey.

—Mi *Sacarrial* Majestá, Chiquitín dice que si obliga ir a *trer* la lora adivina el gigante. Tal como jue a *trer* la borrega di oro, dice que si obliga a *trer* la lora adivina.

Llamaron a Chiquitín.

—¿Tú has dicho que ti animah a ir a *trer* la lora adivina?

—¿Quién se lo dijo?

—Tuh hermano.

—Si mis hermanos lu han dicho, *ta* bien dicho; iré a *trérsela*.

Se jue Chiquitín en busca 'e la lora adivina. Jue y se enramó en el mesmo lugar onde se enramó la primer veh y se puso a llorar Chiquitín. Llegó el caballo y le dijo:

—¿Por qué lloras, Chiquitín?

—¿Nu hai de llorar cuando ahora mi obliga a ir a *trer* la lora adivina? ¿Cómo dentraré yo ai?

—No se te dé na, Chiquitín. Tú vah a entrar dentro di una hormiga. A lo que tú *tih* aentro vah a tomar la lora tú, la lora va avisar: "Chiquitín anda aquí". Entonce tú te vah a volver una hormiga. El gigante no te va a ver nunca.

Chiquitín que toma la lora, que dijo:

—¡Chiquitín anda aquí!

Di allá se vino el gigante a buscar a Chiquitín; no lo púo encontrar.

—Mira, lora; no me *tih* engañando.

Se jue el gigante. Acostándose *taba* el gigante, cuando Chiquitín volvió a tomar la lora.

—¡Chiquitín anda aquí!

Se levanta el gigante, se planta un porrazo, cuase se voló los deo. Se jue renegando a la pieza 'e la lora adivina, principió a buscar, no encontró na.

—No me *tis* mintiendo, lora.

—Si yo no te miento; aquí andaba Chiquitín.

Se jue el gigante, no encontró a naide. Volvió Chiquitín a tomar la lora, volvió a gritar la lora:

—¡Chiquitín anda aquí!

Se levanta el gigante medio dormío, pasó a plantarse un porrazo, cuase se mata. Entonce le dijo el gigante:

—Mira, lora; mi haces levantar otra veh, te voy a pegar unos güenos palmazo.

—Bueno —le dijo.

Se volvió a ir el gigante pa su pieza. Volvió Chiquitín a pescar la lora, volvió la lora a gritar:

—¡Chiquitín anda aquí! ¡Chiquitín anda aquí!

Al gigante le dio rabia y se jue a su dormitorio otra veh. Volvió Chiquitín a tomar la lora, volvió la lora a gritar:

—¡Chiquitín anda aquí! ¡Chiquitín anda aquí!

Volvió a ver el gigante, no encontró a naide. Le dio rabia al gigante y le plantó un palmazo a la lora.

—Si viene Chiquitín, que me lleve.

—Que te lleve, no vengo máh a lesiar.

Entonce Chiquitín volvió otra veh a volverse hombré, tomó la lora y se jue. Por ai iba diciendo la lora:

—¡Chiquitín me lleva aquí!

El gigante no *creó* nunca.

Se jue Chiquitín con su lora y llegó onde el rey. Lo devisó la princesita, a toa carrera se dejó *quer* escala abajo, abrazo abierto jue a recibir a Chiquitín. Chiquitín le pasó la lora, muy contenta la princesita y el rey por igual. De ese mesmo momento no lo dejaron salir para juera hasta qui almorzó. Juan y Pedro máh envidia con Chiquitín, no hallaban cómo matarlo. Entonce le dijo Juan:

—Mira; yo voy a ir onde el rey que tal como le trajo la lora si obliga a ir a *trer* la jaula.

Entonce se jue Juan onde el rey.

—Chiquitín dice que como le trajo la lora también si obliga a ir a *trer* la jaula di oro.

Llamaron a Chiquitín.

—¿Cierto que ti animah a ir a *trer* la jaula?

—¿Quién lo dijo?

—Tu hermano.

—Si mi hermano lu ha dicho, *ta* bien dicho.

Se jue Chiquitín en busca 'e la jaula. Se jue a enramar aonde mesmo si había enramao. Chiquitín ai no lloró. Llegó su caballo y le preuntó:

—¿Qui haces, Chiquitín?

—Voy en busca 'e la jaula.

—Esa la traes más fácil que too, porque esa nu habla. Tú vah a dentrar aentro hecho una hormiga y tal como dentrás te tomas la jaula.

Dentró Chiquitín y tomó la jaula y salió muy contento para juera. Llegó onde el rey con su jaula. Si contenta estaba la princesita, mucho más contenta queó. Recibió su jaula a brazoh-abierto, hasta un beso le dio de contenta. Mucho más agravio pa Juan y Pegro con Chiquitín. Entonce dice Juan:

—¿Cómo matamoh a Chiquitín? Ya Chiquitín ha tráido too lo que el gigante cuida.

—Mira —dice Pegro—; de esta suerte lo vámos a matar. Lueíto le voy a decir al rey que Chiquitín si obliga a ir a *trer* el gigante. Ai el gigante lo va a matar.

Entonce Pegro jue y le dijo al rey que Chiquitín si obliga a ir a *trer* el gigante. Llamaron el pobre Chiquitín otra veh.

—Tal como me trajiste la borrega di oro, me trajiste la lora, me trajiste la jaula, ahora ti obligah a ir a *trer* el gigante.

—¿Quién se lo dijo?

—Tu hermano.

—Si mi hermano lu ha dicho, bien hecho; iré y lo trairé.

—Y si no, la cabeza te corto.

Se jue Chiquitín llorando a mares pal mesmo lugar onde llegaba caa veh. Llegó su caballo y le dijo:

—¿Por qué lloras, Chiquitín?

—¿Nu hai de llorar cuando mi obligan que vaiga a *trer* el gigante?

—Eso nu es na —le dice el caballo—. Anda onde el rey que te mande hacer un ataúl de plata con siete llave, y que te dé una yunta 'e güeyes pa que llevéh el ataúl a la rastra.

Volvió Chiquitín onde el rey que le mande hacer un ataúl de plata. Enmediatamente lo mandaron hacer con siete llave. Estando el ataúl hecho, se lu entregaron a Chiquitín y su yunta 'e güeye. Chiquitín amarró su ataúl y arrancó pa onde el gigante. Llegó gritando onde el gigante:

—¿Quién compra ataúles para que cuando muera tenga su ataúl listo?

—En eso salió el gigante para juera a ver el ataúl. No conoció nunca a Chiquitín.

—¿Cuánto pides por tu ataúl?

—No le digo el precio. Dentre primero para ver si le quea güeno, si le quea chico pa traele otro.

Entonce el gigante dentró al ataúl y se botó de espalda. Le queó muy bien el ataúl. Chiquitín agarra la tapa, y la cerró y le echó siete llave. Estando el gigante encerrao, le planta un balazo Chiquitín encima 'el ataúl.

—Chiquitín te lleva aquí —le dice.

—Corcovió el gigante aentro, pero el gigante no púo salir. Se lo llevó a la rastra *ponde* el rey. A lo que avistó el rey que Chiquitín va de güelta con su ataúl a la rastra, lo mandó hacer que no dentre a la ciudá. Di allá se vino el rey con toa su escolta 'e soldao con la bala en boca. Llegó onde Chiquitín y preúnta:

—¿Lo trae?

—Aquí lo traigo.

Y pa que coste le plantó un balazo al ataúl, y brincó el ataúl pa arriba onde el gigante corcovió.

—Pide mercé, Chiquitín.

—La mercé que pío que mis doh hermanos vengan abrir el ataúl.

Si alejó el rey y si alejó Chiquitín. Jue Juan y Pegro abrir el ataúl, cien soldaos con bala en boca. Pegro y Juan abren el ataúl. Onde el gigante extendió los brazo, mató a Juan y a Pegro. El gigante que se levanta, a un tiempo le disparan los cien soldao y lo mataron. Murió el gigante, murió Juan y Pegro. Chiquitín lo tomó de la mano el rey muy contento y alegre y se lo llevó pa su casa. A la llegó 'e su casa lo devisó la princesita. De verle la valentía a Chiquitín a brazoh abierto lo vino a recibir. Entonce le dijo el rey a Chiquitín:

—Mira, Chiquitín; naide va a ser mi yerno no más que tú, porque soh un hombre muy valiente. Este gigante me tenía por puerta de pobre, porque ya me había quitao cuase toas mis riqueza y tú me lah has venío a salvar.

Enmediatamente mandó a buscar padre, cura y obispo. Se casó Chiquitín, queó casao para siempre Chiquitín. A lo que ya pasó la fiesta, el rey le entregó el palacio 'el gigante a Chiquitín.

Y hasta aquí llegó el cuento, que Chiquitín queó viviendo en el palacio 'el gigante, y se determinó.

GALLARÍN

Estoh eran treh hermano, uno se llamaba Pedro, el otro Juan y el menor Gallarín. Salieron andar Juan con Pedro, le pidieron permiso a la mamá, salieron. Gallarín no quería quearse y ellos no lo querían llevar. Es que era el más güen mozo Gallarín.

—Lléenme, hombre —es que le ijo—. Con un carboncito me tizno, porque yo soy tan güen mozo y ustee tan feo.

Entonce llegaron a la casa di una señora bruja.

—¿Pa ónde van, hijito? —es que le ijo la vieja.

—Vamo a uscar traajo, mamita.

Tenía tres niña la vieja. Es que se comía a los jóvene.

—Alójense aquí.

Es que le sacó una camita.

—Aquí, cuando llegan, tienen que dormir con niña.

¡Contentazo elloh! Y a las niña les ponía un gorro pa conocerla pa no matarla.

—Las niña es que no pueen dormir sin gorrito, porque hace frío.

En la noche se quearon dormías las niña.

—Esto está malo —ijo Gallarín—. Cambiémono el gorro, la vieja nos va a matar.

Como a medianoche llegó la vieja atentándolos por ahí, y loh encuentra con gorrito, y le pasa una daga por el cogote y mató a las tres niña. Al otro día nu amaneció ninguno de ello.

—Vámono —ijo Gallarín—, si no nos mata también.

Se jueron, y había un río muy regrande, uscaron un paso, y pasaron al otro lao y la vieja no podía pasar el río. La vieja les preguntó cómo se llamaban. Es que le ijeron:

—Pedro, Juan y Gallarín.

—¿Por quién es que maté mis treh hija?

—Por Gallarín, señorita.

—¡Ah, por Gallarín maté mis treh hija! A la larga o a la corta me las tenís que pagar.

Comenzó Gallarín a robarle las cosita. Cuando venía la vieja detrás de él, pasaba el río.

—Gallarín, por ti maté mis treh hija. A la larga o a la corta me las tenís que pagar.

—¿Qué me ice, señoritaaa?

Llegaron los treh hermano onde un rey. Entonce loh otro lo pusieron mal, que Gallarín icía que él robaba la colcha de campanillas di oro que tenía la hechicera. Es que nu hallaban cómo lo matara la vieja hechicera. El rey le ijo que tenía que robarle la colcha de campanillas di oro que tenía deajo 'el catre y si no la traía con la caeza tenía que pagar. Es que jue él y al pasito se metió deajo 'el catre. Tilín, tilín hacían las campanilla.

—¿Qué será? —icía la vieja.

Hasta que se sacó la colcha de campanillas di oro y si arrancó con la sonajera. ¡Cómo iría! Y atravesó el río. Sale la vieja:

—Gallarín, ahora me lleái la colcha de campanillas di oro. ¿Por qué m'hiciste matar mis treh hija? —es que le icía.

Es que ya se jue Gallarín y entregó la colcha al rey.

—Ahora me tenís qu'ir a robar el espejo de las siete luce, ese grande que tiene; si no con la caeza pagái.

Se jue. La veterana tomaba toas las noche agua, ejaba un cántaro con agua. Había un pozo, vino Gallarín, dio güelta el cántaro con agua.

—Mira, negra —le icía—; leántate, que se dio güelta el cántaro con agua. Llérate el espejo pa alumbrar pa sacar máh agua.

Cuando la negra iba a sacar el agua, Gallarín le dio un empujón y le quitó el espejo.

—Anda, señorita; Gallarín me quitó el espejo.

Se leanta la veterana.

—Gallarín, me lleái el espejo de las siete luce, me lleaste la colcha de campanillas di oro, m'hiciste matar mis treh hija.

—Señora, aquí lo lleo, se lo lleo al rey.

Ahora pensaba Gallarín: “¿Qué me irán a pedir estos demonio?”

—Ahora —le ijo el rey— tenís qu'irme a robar el loro.

Es que llegó.

—Mira —es que el icía—; ¿vámono o no?

—No —es que le icía—. Señorita, aquí anda Gallarín, me quiere llevar.

“Ahora me van a matar”, pensó Gallarín. Si arrancó por unos montes qui había. Lo pilló la vieja.

—Eso es lo que quero yo: comerte.

Lu amarró bien amarraíto. ¡Cómo estaría asustao que lo iban a matar! Entonce es que le ijo a la negra:

—Mira, negra; yo voy a ir a uscar a mis compadre pa que nos comamo este corderito. Mientras que yo voy, me lo carniái.

—¿Qué voy hacer ahora?

Es que la negra era templaaza.

—¡Tan bonito! —es que icía la negra—; tengo lástima de matarlo.

—Lárgame los brazo y me pasa la daga usté; yo mesmo me corto el cogote.

—¡Güeno, pueh! ¡Gallarín es tan bonito pa verlo pataliar!

Le pasa la daga, y lo larga de las mano, y viene Gallarín y le corta la caeza a la negra.

—¡Güena cosa! —es que icía el loro—, ¡te mataron, negra tonta, te mataron!

Ya vino Gallarín, buscó un costal, y puso la caeza, y despresó a la negra y la puso a cocer.

—Mira —es que le ijo al loro; me tenís qu'icir ónde tiene la vía esa señora y tenís qu'irte conmigo; si no, te degüello.

—No, Gallarín —le ijo—; ahí en una cajita hay un güeo, ahí tiene la vía mi mamita. Ahora va pasar el río —es que le ijo—; tenís qui *achuntarle* en toa la frente, si no, te matan a vo. Pa que si acabe la jodienda tenís que matarla.

Déi entonce es que vino Gallarín, dejó la negra armaíta en el fondo y se lleó al loro y el güeo.

—¡Mire, tan gordo Gallarín! ¿Dónde estará esta pobrecita negra? ¡Mire, se queó dormía en el costal! —Y la tomó de las trenza—. ¡Mire este Gallarín! Mató a la negra, me robó el loro, me lleó el espejo de las siete luce, me lleó la colcha de campanillas di oro, m'hizo matar mis treh hija. Lo voy alcanzar.

Es que estaba Gallarín esperando al otro lao del río pa *achuntarle* un güeazo. Es que va la vieja:

—¡Gallariín! Mataste a la negra, me robaste el loro, me lleaste el espejo de las siete luce, me lleaste la colcha de las campanillas di oro, m'hiciste matar mis treh hija. Tenís que morir nó máh.

Pero Gallarín le plantó con el güeo en toa la frente, y si acabó la jodienda del rey y queó con las cosa, hasta con el loro.

Los Andes (Valle de San Francisco), Aconcagua, 1950.

ASCENSIÓN GALLARDO.

EL PRINCIPE PERDIDO

Era un rey que tenía treh hijo y un día pensaron los treh ir a cazar al bosque. Entonce uno tomó por un lado, y el otro por el otro y el chico se internó en el medio. Los dos más grande, máh o meno cuando ya era hora de regreso, salieron del bosque y el chico no salió. Lo esperaron mucho loh hermano, hasta que dijeron:

—¡Se habrá ido adelante!

Este joven se jue internando en el bosque hasta que no se dio cuenta, donde estaba desorientado por completo. Se le hizo la noche. Llegó el otro día y él siguió vagando en el bosque hasta que ya estaba casi tullido de hambre. Cuando ya llegó la noche, por entre bosque divisa una luh y siguió avanzando si podía saber de dónde salía esa luh. Contra máh andaba, más se alejaba de la luh, hasta que aclaró el día, y siempre él siguió el mismo rumbo donde divisaba la luh. Co-

mo a hora de las doce del día divisa que era un palacio. Ahí fue a buscar trabajo por el interés que le dieran que comer. Este era un rey que tenía una hija, que yo creo que sería la más perversa que habría. El rey le dio trabajo de jardinero con la devoción de que todos los días le llevase un ramo de las mejores flores. Este joven empezó a cuidar el jardín, que de un día a otro estaba más lindo, y todos los días le llevaba a su rey el ramo de las mejores flores. Y la niña envidiaba el ramo que le llevaba a su padre y le decía:

—¿Cuál es que me traes uno a mí igual?

Pero como el rey no le había dado orden, el joven no se lo llevaba, hasta que un día no hallaba cómo ponerlo mal con su padre, lo acusó de que había dicho el jardinero que él era hombre valiente y que era capaz de irle a traer la yegua tricolor que había perdido, de campanillas de oro, que había perdido en el pueblo de los piratas. Entonces el rey llamó al joven y le dijo que si era verdad que se había dejado de decir eso. El le contestó que jamás lo había dicho.

—No —le dijo el rey—, mi hija no me ha de engañar. Usted lo ha dicho y va tener que irme a traer no más, y mañana va a tener que hacer el viaje.

Este se fue a llorar a su pieza de ver su mala suerte, que el rey le había dicho que si no la traía la cabeza le cortaba. Cuando estaba en su pieza, llegó una anciana, le dijo:

—¿Por qué lloras, hijo?

—¡Cómo no he de llorar, agüelita, cuando me mandan a traer la yegua de tres colores con campanilla de oro!

—No se te da, hijito —le dijo—. Lo que tienes que hacer primero —le dijo— es ponerte valiente, y toma esta varillita, que con esta varilla no te pasará nada. Lo que debes hacer es hablar con tu rey y decirle que tú le haces el trabajo, pero en primera hora le vas a traer el loro adivino que lo tienen los piratas, y le pides que te dé pan y vino, porque el loro es muy tomador y querido que tú le llevas pan y vino no va a gritar.

—Así lo hizo. Habló con el rey al otro día, y le dio pan y vino para que le trajera el loro adivino, porque tomaba más interés en el loro que en la yegua.

—Con esta varilla —le dijo la viejita— vas a hacer pedazo la jaula, porque tiene una jaula de acero que nadie la puede abrir. Entonces tú empiezas a conversar con el loro y ofrecerle pan con vino para que hable y que lo que te va a costar a ti es salvar el deslinde, que ya pasando la línea no te sigue nadie.

Así tal como le dijo la viejita lo hizo el joven. El loro, cuanto lo divisó, empezó a grito:

—¡Me roban, mi amo!

Pero el joven corrió con vino y le dijo:

—Tate calladito, lorito, que yo te voy a dar pan con vino.

El loro, interesado en que le diera pan con vino, se quedó callado y el joven le empezó a dar hasta que el loro se curó. Entonce el joven, cuando el loro ya estuvo curado, le pasó la varilla a la jaula, donde la jaula jue abierta de par en par. El sacó el loro y echó a correr. Luego no máh el loro despertó y empezó a grito:

—Me mandan a robar, mi rey; ya me llevan muy lejo.

A la bulla del loro recordaron los guardia y le echaron atráh al príncipe. ¡El, que salva la linia, y los guardias que rematan ahí! Así que ya eran de todo en vano los gritos del loro. Llegó al palacio con el loro. El rey muy contento con el loro que había güelto a su palacio. Y la princesa seguía molestando, que mándelo a traer la yegua de tres colores, campanilla de oro. Entonce dijo el rey:

—Ahora tienes que ir a traer la yegua.

El joven, como la anciana ya lo tenía aconsejado de que lo más que le iba a costar era el loro, al otro día se puso otra veh en marcha el joven siempre con su varillita.

—Cuando la yegua vaya a relinchar, la amenazas con la varillita, que tendrá que quedarse callada.

Así lo hizo el joven. Carculó llegar a la medianoche allá. Llegó al corral 'e la pesebrera, y empezó la yegua a relinchar para dar voz de alarma. El le levantó la varilla como que le iba a pegar y dejó caer su varilla en la puerta. En el momento jue destrozada. Tomó la yegua del collar y montó en ella, y dejó caer la varilla. La yegua parecía que había volado. Cuando los guardia despertaron, ya él había salvado la raya. Llegó también al palacio con la yegua.

Al otro día su trabajo del jardín, llevándole a su rey otra veh un ramo de las mejores flore, y la princesa siempre con la envidia. Y todo esto pasaba porque ella se había enamorado del príncipe, porque era muy güen mozo, y la rabia que tenía era porque el príncipe no le hacía caso y no hallaba cómo ponelo mal con el padre otra veh, hasta que un día se le ocurrió de decirle al padre que había dicho el príncipe que le iba a traer la serpiente que *esistía* en el bosque. Eso era lo más terrible que podía *esistir*. La princesa tenía seguro que ahí se iba a morir, porque la serpiente de distancia de una cuadra se tragaba los cristiano. Así es que en qué forma se podía salvar el príncipe. Entonce lo llama el rey y le dijo que era verdá que se había

dejado decir que iba a traer la serpiente, que tanto perjuicio le hacía en el bosque. Y él le contestó que no era verdad.

—¿Falta a la verdad mi reina? No puede ser así, porque mi hija no me engaña, y que *imela* a traer mañana no máh.

Se jue otra veh a su pieza a llorar en su soledá.

—¡Aquí sí que voy a ser víctima con la serpiente!

Llegó la viejita otra veh.

—¿Qué te pasa, hijo?

—¡Qué me ha de pasar —le dijo—, que el rey me manda a traer la serpiente que *existe* en el bosque!

—Peligroso está, hijo —le dijo—, pero yo te voy a ayudar cuanto pueda. Te va a costar para traerla, pero va a ser la que va a terminar con las picardía.

El joven no se daba cuenta por qué le había dicho esto la viejita.

—Mira —le dijo—, vah a pedirle al rey una carreta grande con dos yuntas 'e güeye, y una cuarterola de vino dulce, y una tina también —le dijo—, que quepa la cuarterola 'e vino, y un saco de afrecho y hartas correa. Entonce tú te vah a ir a posesionarte al medio del bosque. Tienes que llegar allá máh o meno a la una de la tarde para que la serpiente esté durmiendo. Vaceas el vino en la tina, y haces la mercocha con afrecho encima de la misma carreta, y sacas los güeye y te escondes lejo, que el animal tiene que llegar, sólo ahí que va a olfatiar. Entonce cuando ya se coma esto, se va a curar y se va a dormir.

Así lo hizo el joven. Hizo la mercocha como le había indicado la viejita. Sacó su güeye y se jue a esconder lejo. Cuando estaba durmiendo la serpiente, le llegó el olor del vino, y empezó a soñar, y pegaba unos silbos que dejaban sordo a la distancia que él estaba escondido, y despertó al animal y se jue por el olfato, se empungorotó encima de la carreta. Por más que le puso la tina en todo el extremo, apenas le cupo. Se comió todo lo que el joven le tenía, y ahí mismo quedó durmiendo de curada, y llena que estaba menos se movía. Este tuvo tiempo para atarla con las correa. La aseguró tanto que cuando recordó el animal no se podía ni mover. El animal fue a recordar ya llegando al pueblo y pegó un silbo que hizo estremecer todo el pueblo entero. La gente, asustada, no hallaba dónde meterse, hasta que dieron vista al palacio. Cuando ya estaba máh o meno a una cuadra de distancia del palacio, habla la serpiente y dice:

—¡Que salga la hija del rey a mi vista!

Salió la hija al primer piso del palacio, donde el animal la divisó. Tiró el hálito y la trajo como una mosca adonde estaba ella.

—Tú vah a ser mi víctima —le dijo la serpiente.

Y se la tragó. Entonce el rey, al ver esto, le ordenó al príncipe que volviera con su serpiente a dejarla al bosque, que no quería verla ni pintada. El príncipe le obedeció. Llegó al bosque con la serpiente de donde mismo la había traído. Entonce la serpiente le dijo:

—Desátame y déjame en pah, que ya nadien más te hará sufrir.

El príncipe pensaba que el rey lo iba a matar a él. Pero no. El rey se dio cuenta que era su hija la causante de todo esto y por eso que el animal se había llegado hasta el extremo de hablar. Llegó el príncipe con la carreta temblando de miedo, y le dijo el rey:

—Me doy cuenta de lo que pasaba, que en vez de mi hija quearás tú compañero en el palacio, porque yo no tengo máh heredero.

Así es que si el viejo ha muerto eh el príncipe el rey ahora de ese palacio.

Paihuano, Coquimbo, 1950.

EFRAÍN RODRÍGUEZ.

30

EL ESPEJO MÁGICO

Para saber y contar
mentira nu ha de faltar;
para pasar un estero
hay que sacarse el sombrero;
para pasar un chorrillo
con las manoh en el bolsillo;
un poco di afrecho
para el ataíto que está en el techo,
ast' 'e vaca y ast' 'e güey,
este eh el cuento y vamos con él.

Este era un rey que tenía una hija y la hija tenía un espejo mágico que para onde lo giraba no se le queaba ninguna cosa que no veía. El rey le dijo un día:

—Mira, hija; tú debías di hacer un contrato con las personas qui aspiran por casarse contigo: mándaloh a esconderse tres vece y si tú no loh encuentras te casas con él y si loh encuentras los deportamos para otra ciudad con precio de cien pesos vendíos para que loh hagan *acecina* en cualesquier carnicería por ahí.

La gente acudía mucho hacer contrato con la princesa. Salían a esconderse de las diez del día hasta las cinco de la tarde, y tenían que comparecer al otro día a las diez y ella les decía: "En tal parte estaban", y ellos le contestaban: "Es cierto, mi güena princesa". Ya esta princesa ya nu iba dejando gente alreor de la ciudadada porque los despachaba por carros para otra parte. Un día estaba trabajando un rotito palero, les dijo a sus compañero:

—Hasta hoy día no más voy a trabajar, porque voy hacer el contrato con la princesa que me voy a ir esconder y pienso de ser algún rey.

Le contestó uno de sus compañero:

—De cincuenta y doh años que tengo nunca había oío decir qui un palero si haga rey.

Y esto que le dijo así, botó su pala y su picota y cortó ponde la princesa.

—Güenas tarde, mi güena princesa; vengo a firmar mi contrato que me quero esconder y si usted no me encuentra me casaría con usted.

—Palabra de reina no debe de faltar; si por casualidá no te encuentro las tres veces, contigo me he de casar, con una vez siquiera que no te encuentre siempre serís tú mi esposo y te invirtirá en un rey.

Salió al otro día a esconderse el *roteque*, dijo: "¿Dónde me escondiera que esta princesa a mí no me viera?" Va, y se mete dentro di un palo güeco y dijo: "Yo creo qui aquí me va ver". Salió del palo y siguió andando. Devisó un *ailucho* que estaba enreao, le dijo:

—¿Qué estáh haciendo aquí, *ailucho*?

—Aquí para perder mi vida.

—Mira; yo te voy a salvar; pueda ser que tú me salveh a mí, yo mi ando escondiendo de la princesa y nu hallo ónde esconderme.

El *ailucho* le dijo:

—Súbete di a caallo onde mí, yo te voy ir esconder onde la peincesa jamás te verá.

Y prendió el güelo para arriba, el *roteque* que se cerró a grito:

—¡Para, para, que me voy a caer!

—Asujétate no más juerte —le dijo.

Y lo jue a esconder di atrás del sol. El *roteque* dijo: "Estoy seguro de casarme con la princesa". La princesa creó ya estaba escondió, puso su espejo para principiarlo a uscar. Ya estaba aburría, cuando lo vino a divisar que estaba di atrás del sol di a caballo en un *ailucho*. Llega el padre y le dice:

—¿Lo encuentre onde estaba?

—Sí, padre.

—¡Brava mi güena hija!

Al otro día se presentó el *roteque* onde la princesa.

—¿Dónde estaba escondió, mi güena princesa?

—Estabas detrás del sol di a caallo en un *ailucho*.

—Esa es la pura verdá, pero tuavía me quean dos vece.

Al otro día salió nuevamente a esconderse el *roteque*. Se jue a l'orilla del mar, se encuentra con un pejerrey que estaba juea en lo seco a saltos por llegar al agua y el *roteque* le dijo:

—¡Qué bonito el pejerrey que me voy a comer!

El pejerrey le dijo:

—Sálvame, qui algún día yo te pueo salvar.

—¿Serís tú capaz de esconderme onde no me vea la princesa?

El pejerrey le dijo:

—Echame al agua y te plantas di a caallo; yo te voy ir esconder onde la princesa no te verá jamáñ.

Y apretó a correr para el centro de la mar. El *roteque* que se mataba a gritos, porque l'ía dentrando agua en las narice, y pensaba nuía a salir nunca más de la mar. El pejerrey le dijo:

—Agáchate no más, que yo te llevaré.

Lo jue a esconder entre medio de dos peñascos negro. Dijo el *roteque*: “Aquí no verá nunca”. La princesa ya dijo: “Este ha de estar escondió”; principió a girar su espejo mágico. Ya le queaban minutos para no encontrarlo, cuando de repente lo divisó que estaba en el centro del mar di a caallo di un pejerrey entre medio de dos peñascos negro. El padre le jue a preguntale:

—¿Lo divisate, hija?

—Sí, papá.

—¡Brava mi güena hija! —dijo el rey.

Al otro día se presentó el *roteque* onde la princesa.

—¿Dónde estaba, mi güena princesa?

—Estabah en el centro del mar di a caallo en un pejerrey entre medio de dos peñascos negro.

—La pura verdá no máñ es, mi güena princesa.

Y le dijo:

—Hasta lueo, mi güena princesa.

Nuevamente salió a esconderse, dijo el *roteque*: “Ya no tengo ónde máñ esconderme”. Se metió por unos *macale*. Escondiéndose andaba, cuando siente un grito di una zorra, y apretó a correr y la jue a encontrar atracá de las *chingah* en un horcón de maqui.

—Hoy eh el día que te mato —le dijo.

La zorra le dijo:

—Sálvame, que yo también te pueo salvar.

—Yo mi ando escondiendo de la reina que tiene su espejo mágico.

—Yo te voy ir esconder —le dijo la zorra— mañana a las siete, que la princesa no te encontrará nunca.

El *roteque* amaneció cuidando a la zorra y meno que sacala onde estaba colgando. Al otro día la sacó y le dijo la zorra:

—Plántate di a caallo y agárrate bien juerte.

El *roteque* se subió di a caallo; la zorra arranca para el palacio. El *roteque* le dijo:

—¡Me llevas para que más lueo me encuentre!

La zorra dentra para dentro y se va meter debajo del sillón onde estaba sentá la princesa. La princesa se paró, principió a girar su espejo, se cansó de tanto uscalo, no lo púo encontrar. En esto sale el rey:

—La hora está pasá.

La princesa le contestó:

—Estoy fregá, nu hai podío encontrar al mentao *roteque*.

En esto sale la zorra con el *roteque* di a caallo y le peuntó a la princesa:

—¿Dónde estaba escondío?

—No te púe devisar.

—Yo estaba debajo del sillón di a caallo en esta zorra, que la única que me salvó.

La princesa le dijo:

—Espantoso que yo me case con un *roteque* palero, pero palabra de reina nu ha de faltar; mañana contigo me voy a casar.

Le mandó hacer un traje de los máh eleganteh y al mismo tiempo buscó toos loh estrumentos necesarios pal casamiento, cura y sotacura. El rey le pasó la corona al *roteque* y le dijo:

—Esde hoy para elante tú soh el reinato que mandas dentro 'é toa la ciudá.

El *roteque* queó casao sentao en un sillón con su princesa de *gancho* mandando toa la ciudá.

Esta era una princesa. Puso un bando que el que vaiga y se escondía y ella no lo vía se casaba con él y, si ella lo vía, lo mataba, pero ella

tenía que decir: “¿En qué parte estabas tú escondió?” Principiaron a llegar al compromiso. Llegó un joven, hizo su compromiso. Se fue a la montaña y se escondió dentro 'un palo güeco. Eran tres días de plazo. Cumpliéndose los tres día, esta princesa salió a la puerta 'e la casa, agarró su antiojo 'e larga vista y principió a mirar. Lo divisó en el centro 'e la montaña dentro 'un palo güeco. Dicho joven llegó a los tres día onde ella.

—¿Me vido?

—Sí, te vide.

—¿Dónde estaba?

—En el centro 'e la montaña dentro 'un palo güeco.

—Sí, ai estaba.

Enmediatamente le mandó cortar la cabeza.

Di allá vino un joven. También l'hizo la apuesta. Este joven se plantó a caballo en un águila y encumbró a las nube. Se puso detrás del sol, escondió. Salió la princesa y lo principió a mirar. *Ponde* lo miraba ella y no lo vía. Ya le iba faltando poco pal plazo, cuando acertó a mirar pal sol y lo divisó detrás del sol, escondió, a caballo en su águila. Di allá llegó el joven onde ella. Entonce le preuntó:

—¿Me vío?

—Sí, te vide. *Tabas* detrás del sol di a caballo en tu águila.

Enmediatamente le mandó cortar la cabeza.

Di allá vino otro joven. También l'hizo la apuesta. Este joven se volvió un peje y se fue al mar. Se puso detrás de una roca. La princesa salió a la puerta 'e su casa, miraba pa la montaña, miraba las nube; no lo pudo ver. Al cabo acertó y miró para al mar, lo vio detrás de una roca hecho pescao. Di allá se vino el joven y llegó onde ella y le preuntó:

—¿Me vío?

—Sí, te vide.

—¿Aónde *taba* yo?

—Detrás de una roca hecho pescao.

—Cierto —le dijo.

También le mandó cortar la cabeza.

Di allá vino otro joven también a hacerle la apuesta. Este joven fue y se fue a un risco. En la paer 'el risco había una cueva. Ai se metió el joven.

Al otro día temprano salió la princesa al umbral de su puerta. Principió a mirar; no lo podía ver. Miraba pa las nube; no lo encontraba. Miró para el centro el mar; meno, hasta al cabo acertó a mirar para

el risco, lo devisó dentro 'e la cueva. Se vino el joven y llegó onde ella y le dijo:

—¿Me vío?

—Sí te vide.

—¿Adónde estaba?

—*Tabah* en el risco dentro 'una cueva.

—Sí, ai *taba*.

También le mandó cortar la cabeza.

Había un soldaílo muy borracho. También jue a hacer el contrato con la princesa pa ver si se podía casar con ella. Dicho soldaílo hizo su contrato y se jue para irse escondér. Se pasó a poner detrás de un árbol en el mesmo rato. Entonce la princesa alcanzó a mirarlo y lo vido. “¡Para qué me voy a poner antiojo 'e larga vista para mirar éstel!” En seguía se jue el soldaílo por una calle. Encontró a una zorra que estaba botando los pavos de un árbol. Pescó uno, y lo pescó y se lo llevó la zorra para su casa. El soldaílo mirando y na chillaba. Di allá volvió la zorra, se llevó otro. El soldaílo na chillaba. Volvió la zorra y botó otro y se lo llevó. Ai invitó al soldaílo para su casa, del verlo que era un hombre tan caballero que no era chillón. En cuanto llegó a la casa 'e la zorra, luego lo invitaron para entro y le principiaron a servir cazuela muy esquisita. Enmediatamente la zorra le dijo a sus compañeros que haber aónde pueden esconder a ese joven. Principiaron a hacer un espediente que cómo podrían esconder ese joven. A lo que ya hicieron el espediente, lo *leó* la zorra. No sirvió para na el espediente. Lu hizo peazo la zorra. Mandó el soldaílo que le hagan dos guantes de fierro. Enmediatamente el soldaílo se jue onde el herrero. Le mandó hacer los dos guante. Enmediatamente se loh hicieron, y di ai los tomó, y se jue pa onde la zorra y se loh entregó a la zorra. Entonce la zorra se los puso y se lo llevó al joven. Cerca del palació 'e la princesa principió a hacer una cueva y al joven le dijo:

—Te vas detracito 'e mí.

La zorra se jue adelante escarbando, haciendo la cueva. Jue y lo jue a dejar en too el umbral de la puerta. Ya s'iban a cumplir los tres día. Determinó su trabajo la zorra. Lo dejó paraíto en too el umbral de la puerta onde se paraba la princesa. Principió la princesa a mirar. Esta princesa miraba para las nube, miraba para las montaña, miraba para las cordillera, miraba para el centro 'el mar, no lo pudo ver nunca. Se aburrió la princesa 'e tanto aguaitar. Entonce dijo la princesa:

—Como eh apuesta, tengo que cumplila. ¡Qué este soldaílo borracho vaiga a ser mi marío!

Di allá salió el soldaílo y se jue pa onde la princesa al otro día.

Al habiendo llegao onde la princesa al otro día, llegó y tocó el timbre. Salió la princesa.

—Buenos días, mi buena princesa. ¿Me vío, mi princesa?

—No te hei podido ver. ¿Y aónde tuviste escondío tú, que no te hei podido ver?

—*Taba* parao debajo de usté.

—¿Cómo puede ser eso que *tabas* parao debajo 'e mí y que no te podía ver? Yo, *ponde* te miré, no te pude ver nunca.

—*Taba* parao deba 'e usté.

—Razón que así sería, que para abajo yo no miré nunca.

Entonce le dice la princesa:

—La palabra hay que cumplila.

Le contesta el soldaílo:

—¡Claro que sí!

Mandaron a buscar padre, cura y obispo, y se casaron. Y se siguió el celebramiento: Después que pasó el celebramiento jue la zorra onde el soldaílo.

—Buenos días, mi buen soldaílo. Ahora usté quedó casao. Ahora usté eh el que manda. Ahora espero de usté que me dé una mercé para que nosotros téngamoh el culto libre pa andar pa onde nosotros quéramo.

Y aquí se determinó.

Ignao, Valdivia, 1951.

FRANCISCO CORONADO.

Este era un maestro que quiso ser el mejor y para ello hizo pauto con el diablo que naide le ganaba hacer los trabajos más fino. Al final del plazo señalao le entregaría el alma.

Entonce Dios tenía las llaves del cielo malah y mandó a San Pedro a componerlah onde Peiro. Después jue Dios con San Peiro a buscar las llaves, que ya estaban compuesta. Dios le dijo a Peiro el herrero:

—Pide lo que querái.

San Peiro le decía desde un lao que pidiera la gloria. Pero el herrero le pidió que le diera un asiento que el que se sentaba en él no se

podía parar hasta que él lo permitiera, una mata de higuera renegrita de higos que el que se subiera a ella no se pudiera bajar hasta que él lo quisiera y una bolsa de cordero que el que se entraba a ella no pudiera salir. Dios le concedió estos pedío.

Llegó un día en que se cumplió el plazo del pauto. Se jue el diablo viejo a buscar a Peiro. Este lo invitó a sentarse y luego que descansó le dijo:

—Vamos, pueh.

Pero el diablo no podía levantarse; hacía el envión y na. Entonce Peiro pescó las tenazas caldiáh y le dio al diablo con ellah hasta que quiso largarlo. Se jue el diablo.

Vinieron después los diablos nuevoh a buscar a Peiro, vieron la higuera renegrita y se subieron a comer higo. Después que comieron quisieron bajarse, pero ¡ya se iban a mover! Pescó Peiro una picana de *juego* y le dio a los diablos nuevoh hasta que se cansó. Se jueron también los diablos nuevo.

Al otro día el diablo viejo volvió a buscar a Peiro. Esta vez se lo llevó al apa. Peiro llevaba una bolsa de cordero. Le preguntó al diablo si era capaz de meterse en la bolsa. Le contestó que sí y se metió en la bolsa. Una vez dentro, Peiro tomó la bolsa al hombro y se jue a su casa, donde le dio en la bigornia too lo que pudo. Entonce el diablo se arrancó.

Poco después murió Peiro. Golpió a las puertas del cielo y San Peiro no le quiso abrir, porque el herrero no le había pedío la gloria al Señor.

—Anda —le dijo— a las puertas colorás que hay allí.

Los diablos le remacharon las puertas, que no lo querían ver. Entonce lo jue a dejar el Señor. En el camino el herrero vio una herraurita y la llevó consigo. Los diablos, al verlo, remacharon las puerta. Entonce el herrero vuelve donde San Peiro. Le dice el herrero:

—Tocayito, abra la puerta pa ver lo que yo hai perdío.

Le abrió la puerta un poquito y luego otro poquito. Entonce le dio un repujón a la puerta, y se entró a la gloria y se sentó en un asiento. Y de ahí no se movió, porque el Señor le había concedío el pedío que donde se sentaba Peiro no se movía. Así que el Señor le mandó hacer otro asiento a San Peiro.

EL HERRERO Y EL DIABLO

En una quebrá vivía un herrero muy trabajador. Un día se le presentó Jesú con doce burritos pa que le pusiera herraúas. En un ratito el herrero herró los burritos del caballero. Jesú le preguntó que cuánto le debía, pero el güen hombre no quiso pedile na, porque lo halló muy pobre. Entonce Jesú le dijo que pidiera no ma lo que quisiera. Con tanta *desigencia* que le hizo el caballero le pidió que le trajera una silla pa sentarse, porque nunca se las había diligenciao pa comprarla. Jesú le trajo al tiro una silla que el que se sentaba en ella no podía parase, si no le decía: "Párate y ándate". Le dejó tamién un costalito con un hoyito bien chiquito que el que se metía aentro no podía salir más, si no se le mandaba que saliera. Muy agradeció quedó el herrero, cuando Jesú se jue.

Un güen día llegó, después de mucho tiempo, un hombre a la casa del herrero a decile que el tiempo se le había cumplío y que venía a llevárselo. Entonce el herrero se dio cuenta que no era na Jesú el que venía, sino que era el diablo disfrazao. Lo hizo sentase en la silla y ahí lo tuvo too un día dale palos y rebencazos hasta que lo dejó casi muerto. Después le dijo:

—Andate.

Y el diablo arrancó a correr medio muerto. Otro día volvió a venir el diablo a llevase al herrero. El diablo le dijo al güen hombre:

—Mira; yo soy tan diablo que paso por el ojo di una *abuja*.

El herrero le contestó:

—Yo soy más diablo que el mismo diablo, porque te apuesto a que no soi'capá de salite por el hoyo de un saquito que yo tengo.

Y diciendo esto, hijito, lo metió en el costalito y no lo sacó más de aentro, porque le dio tanto palo y tanto lo punzó con una *estijera* que lo dejó casi muerto. Ahí lo tuvo hasta que se secó aentro el saco.

LA SUEGRA DEL DIABLO

Había una señora muy rica en la ciudad; tenía una sola hija. Esta señora dijo un día que con su hija no se casaría naide mientras no tenga la dentadura di oro. Dicha señora pensaba no más que en eso.

De la noche a la mañana se puso un almacén en la ciudad. Ya luego principiaron a correr las voces qui había un almacén muy tremendo, cosas muy baratas, muy lindah y muy güena. Supo la señora y como era tan rica ella se derigió al almacén nuevo. En llegando al almacén, el joven dueño 'el almacén muy luego la recibió contento y alegre. Luego la señora principió a comprale cosa. La señora hallaba las cosas muy lindas, muy güenah y muy barata. De luego que la señora le compró varias cosah, el joven se sonrió y la señora acertó a mirale la boca, cuando se sonrió le vío toa la dentaúra di oro. Entonce dijo la señora entre su corazón: "Naide va a ser mi yerno no más que este joven." De luego que ya conversaron harto, la señora lo envitó a su casa a un almuerzo, día domingo. Entonce el joven le contestó que estaba muy bien.

Se llegó el día domingo. El joven se jue al convite. De luego que el joven llegó allá, muy atentamente salió la señora con la hija a recibir la visita. Luego lo hicieron pasar para dentro. Pasaron al comedor y se principiaron a servir de las cosas máh esquisitas qui habían. De luego que tomaron el almuerzo, ya la señora y la señorita envitaron al joven para salir andar por el jardín. ¡Ay, qué cosas tan lindas vía el joven en el jardín! La señorita se prendó mucho del joven y el joven también. Ya salieron andar más par'el campo. De luego qui anduvieron harto por el campo, se volvieron para su casa. De luego que llegaron a su casa, luego tomaron la once. De luego que tomaron la once, el joven se principió a preparar para irse para su casa. Entonce el joven se levantó y se despidió con gran cariño de la señora y de la señorita. Enmediatamente le dijo la señora:

—Venga, mi buen joven, el domingo a pasiar otra veh.

El joven le contestó que estaba muy bien.

Al domingo siguiente el joven volvió al convite otra veh. Si recibió jue el domingo primero, el otro domingo jue mucho máh. De luego

qui almorzaron y se levantaron los servicios, quearon en una gran conversación. Entonce la señora no si aguantó y le dijo al joven:

—Mire, mi buen joven; naide va a ser mi yerno no más que usté, porque yo soy una señora rica, poerosa y no tengo máh hija que ésta.

El joven le contestó de que estaba muy bien. Entonce la señora le volvió a decir:

—Lo que si haiga di hacer tarde, que si haiga temprano.

Dejaron el día citao para el casamiento: día sábado s'iban a casar. De luego que el joven se jue para su negocio, la señora enmediatamente principiò a comprar las faltas par'el casamiento. De luego que las compró toas se llegó el día que llegó el joven otra veh a la casa a casarse. De luego que llegó, la señora enmediatamente mandó a buscar padres, curah y obispoh, y se casaron. Dicho joven de luego que se casó, se siguió el celebramiento. A lo que ya jue hora de dormir, la señora mandó a su hija que lleve su esposo a dormir. Se levantó la niña, tomó su esposo de la mano, pa su dormitorio se jueron. La niña tenía su catre rodiao de santoh y una silla en su dormitorio. La niña se desvistió, y si acostó y le dijo:

—Acuéstate, marío.

El joven le contestó que estaba jumando. El joven siguió jumando, botaba ese cigarro, encendía otro. La niña le llamaba que si acostara. El le contestaba que estaba jumando. Dicho joven no se púo acostar, amaneciò sentao jumando, no se púo acostar. Al otro día temprano se levantó la señora, luego preparó el desayuno. Se levantó la hija y se jue a lavar junto con su marío. Luego tomaron desayuno. De luego que tomaron desayuno salieron andar al jardín juntamente la niña con su marío y la mamá al lao.

—¿Qué noche habís pasao, hija, con tu marío?

La niña le contestó que en toa la noche el marío no si había acostao.

—Si amaneciò jumando —le dijo.

—Bueno —le dijo la mamá—, vamoh a ver esta noche.

Mientrah eso llegó la hora 'el almuerzo. De luego que tomaron el almuerzo se levantaron de la mesa, salieron andar por el campo a destraerse, la señora enseñando sus jundoh al yerno. Se maravillaba el joven de ver tantas riqueza. Ya luego giraron pa la casa. De luego que llegaron a la casa se principiaron a servir la once. De luego que se sirvieron siguieron conversando. Mientrah eso s'hizo la noche. Luego cenaron. Después de la cena a dormir se jueron. Llegó la niña y si acostó.

—Acuéstate, marío —le dijo.

—Déjame jumar primero.

El joven se sentó al pie del catre de la niña y se puso a jumar. Este joven era cigarro encendió y cigarro apagao. También lo hizo como la primer noche que si amaneció jumando. Al otro día temprano se levanta la señora y se levantó la niña y el joven. Tomaron su desayuno, volvieron a salir al jardín. Andando por el jardín andaban, le preúnta la madre qué tal pasaron. Le contestó la niña que también si amaneció jumando. Entonce la señora se dirigió pa la iglesia. Llegó y le conversó al pairecito lo que pasaba, que su yerno no si acostaba, que si amanecía jumando. Entonce el pairecito le contestó:

—Es cosa mala.

Enmediatamente le dio un cordón bendito, le hizo una armaíta y le dijo a la señora que cuando se vaiga acostar que lo principie a halagar ella y lo enlace con el cordón bendito.

—Si es cosa mala, ai se va a ver. Y al mesmo tiempo voy a ir yo y voy a quear parao al laito ajuera 'e su dormitorio.

La señora llevó muy oculto su cordón. A un descuido habló con la hija y se lo pasó.

—Mira, hija —le dijo—; cuando ti acuestes, lo principiah a halagar, a un descuido le poneh el lazo en el cogote.

—Muy bien, mamá —le dijo.

Así qui a lo que jueron a dormir, se jueron a acostar. La niña llegó y si acostó y el joven se puso a jumar.

—Acuéstate, hijo —le decía.

El le contestaba que estaba jumando, qui a lo que deje 'e jumar si acostaría. Entonce ella lo principió a halagar, a un descuido lo enlazó del cuello. Se volvió un culebrón. Entonce ella le dijo:

—¡Güelve a tu ser!

Se volvió un gato. Estando hecho vuelto gato, dentró el pairecito, agarró el cordón el pairecito y le dijo:

—¡Güelve a su ser otra veh!

Volvió a su ser. Estando vuelto en su ser, la señora enmediatamente mandó hacer un cajón. Lo echaron dentro 'el cajón. Estando dentro 'el cajón, lo clavaron, lo jueron a sepultar onde había un crucero 'e camino. Quedando sepultao, de noche si aburría de reclamar que el que lo saque di ai, rico, poeroso lo dejaría. ¡Qué gente no pasaba! Naide lo podía encontrar. A tanto gritar, paró un soldaillo a media rasca. Dicho soldaillo oyó la voz que decía que el que me saque di aquí, rico, poeroso lo dejo. El soldaillo, comu iba con copa en la

cabeza, llevaba valor, llegó al lugar onde gritaba, se puso a cavar, naa atinó onde estaba. Entonce le dice el soldaillo:

—¿Aónde estás, poh, hombre, que no puedo atinar onde estáh?

—Aquí estoy.

Entonce el soldaillo atinó y lo sacó. De luego que lo sacó, desclavó el cajón, se levantó el joven. Entonce el soldaillo le dijo:

—Págame ahora.

Entonce le contestó:

—Mira, degüelveté a la ciudá, y arriéndate una casa y pone un rétulo que soh un doctor muy bueno. Yo me voy a méter aentro di una piececita. En toa la ciudá no va haber doctor qui alivie a la princesa. Entonce tu poneh el rétulo que soh un doctor muy afamao.

Al otro día temprano amaneció la princesita, la hija mayor del rey, muy enferma. Lo doctore llegaban amontonao, naa le podían hacer. Pasó un soldaillo y pasó a ver el rétulo del doctor nuevo. Jue y le dijo al rey qui había un doctor nuevo muy afamao. Entonce el rey lo mandó a buscar. Se jue el doctor, llegó aonde el rey. Salió el rey y le dijo:

—Lo hai mandao a buscar, a ver si encuentra salú a mi hija.

Enmediatamente el doctor dentró a ver la enferma, dentró y la vido. Salió el doctor pal jardín, jue, agarró unas yerbecitah y las refregó. Dentró para dentro y le dio una copa a la enferma. Lijerito la enferma encontró la salú. Parte al rey al tiro que el doctor nuevo había aliviao a la señorita. Di allá vino el rey a toa carrera, de contento que su hija había aliviao. Cuando el rey dentró a la pieza de la hija, la hija pasiándose contenta.

—¡Ay, qué doctor tan bueno! —dijo el rey.

Salió el rey y le preuntó al doctor:

—¿Cuánto me cobra, mi doctor?

—Lo que sea su gusto.

El rey de contento le dio treinta mil peso. El doctor se jue muy contento pa su oficina. De luego el doctor se puso a tomar, porque le gustaba harto la bebía.

Al otro día amaneció enferma la hija del medio. A buscar el doctor otra veh. Vino el doctor enmediatamente. No más qu'hizo dentrar onde estaba la enferma muy grave, jue y la examinó, harto grave la encontró. También enmediatamente cortó pal jardín, también jue y cortó varias yerbecita, también las refregó. Estando refregá, jue y se las dio a su enferma. Enmediatamente alivió la niña. Parte al rey que la hija había aliviao. Di allá se vino el rey y dijo:

—¡Qué doctor tan bueno!

No más qu'hizo llegar a la pieza 'e la hija y dentró. La encontró que si hallaba pasiando muy alegre y contenta. Entonce *cortó ponde* el doctor y le preuntó cuánto le iba a pedir. Entonce el doctor le puso precio a su trabajo. Le cobró sesenta mil peso. Muy contento el rey se los pagó. El doctor recibió su dinero y se jue para su oficina, muy contento el doctor porque llevaba harto dinero. Al rato llegó el qui había sacao onde estaba sepultao y le dijo:

—¿No vis cómo ya te tengo rico? Pero ahora yo voy a entrar en la menor, no te comprometa a aliviarla porque yo di ai no voy a salir.

El soldaílo quedó pensando que cómo no vah a salir. Al otro día amaneció la princesita menor muy grave. Entonce jueron a buscar el doctor otra veh. Enmediatamente se jue el doctor otra veh. Enmediatamente se jue el doctor y llegó, dentró para dentro onde la enferma, la esaminó, la encontró más grave qui a lah otras do. Entonce el doctor *cortó* par'el jardín otra veh, jue y tomó los pastitoh otra veh y los refregó, y jue y le dio la copa a la niña. Na de provecho l'hicieron. Entonce el doctor llamó al rey.

—Mire, mi Sacarrial Majestá —le dijo—; tráigame cien soldao con bala en boca y me loh hace disparar un tiro a un tiempo a toito.

Entonce los mandó a llamar enmediatamente. El doctor dentró para dentro. Llegaron los cien soldao y dispararon a un tiempo. Entonce el diablo sintió el disparo y sacó la cabeza para juera un poquitito, y el doctor, como estaba esaminando, lo vido y le dijo:

—¿Eso qué eh?

—Es tu suegra que ti anda buscando. Entonce sálete y andavete.

Salió el diablo, salió, rebentó y se jue. Alivió la princesita. Parte al rey qui había aliviao. Se vino el rey a toa carrera y dentró para dentro onde estaba la hija. La jue a encontrar muy contenta pasiándose.

—¿Aliviate, hija?

—Alivié, papá.

—¡Qué doctor tan bueno! —dice el rey—. Como este doctor no vamoh a encontrar nunca.

Entonce salió el rey para juera.

—Pide mercé, doctor —le dijo.

La mercé que le pido, de no ser doctor nunca máh.

Se la *ocedeció* el rey que no sea nunca más doctor. De luego que se la dio, quedó muy contento el doctor y le cobró ochenta mil pesos por ser qu'iba a ser el último enfermo, qu'iba a aliviar.

Y hasta aquí no más llegó el cuento.

J O S É G U E R N É

Este era un hombre pobre, arriero. Se le terminaron los fósforo y el papel pal cigarrillo. Era casao. Llega a un despacho de pasá; se desmonta, y pasa al despacho José Guerné y entra adentro. Entonce golpió el mostrador; nadie salía di adentro. Entonce pasó.

—Vengo, señora, que me venda una caja 'e fósforo y una muñequita di hoja.

Le costaba quince centavos la muñeca.

Entonce había una muñeca de vestío de verde arriba del armario.

—Cómprame a mí, José Guerné.

—Voy a comprarla —dijo.

La compró y la plantó a las cartera, José Guerné. A poco que anduvo, siente que lo agarran de la cintura por detrás y pega la mirá y ve una princesa sentá en l'anca del *remón*.

—Aquí tengo la mía —dijo el viejo.

Llegó a la casa a puesta 'e sol José Guerné, a la oración mejor dicho. Entonce le ijo a la esposa de él:

—Voy a dormir en el cuarto, porque tengo que madrugar mucho mañana.

—¿Y de cuándo acá? —dijo la vieja.

—Es que tengo que hacer un viaje muy rápido, tengo que marcharme otra vez por ai. ¿Qué ves que traigo otra mujer muy mala 'e la cabeza?

Llegó la noche; se fue al cuarto él. Cuando hizo la cama en el cuarto, se presenta la princesa al lao de él en loh aparejo donde tenía la cama. Se pusieron a platicar en la noche con la princesa. Y la vieja estaba al tanto ajuera oservando. Llega la vieja y le golpea la puerta.

—José Guerné, ¿estái con otra mujer?

—¿Qué mujer? Estoy solo.

Vino ella, se volvió una catita y se paró arriba 'e la viga. Entró la vieja y lo encontró solo por tres vece y no halló a naiden. Le ijo José Guerné:

—Anda a dormir; déjame dormir tranquilo.

Así que partió la vieja ante que le pegara.

—¿No ves, José 'Guerné —le ijo ella— como soi' casao?

—No soy casao na —le ijo él.

—Entonce mañana me abris la puerta temprano pa irme yo, que sé que soy tuya y tu plata te ha costao.

—Quince centavos por una mujer no es na, pu.

José Guerné cargó too el dinero que podía.

—Aguáitame pa onde voy yo. Gastarís zapatos de fierro y no llegaríh.

Entonce salió andar José Guerné a la siga 'e la catita. Anduvo un año por montañah y sierra; hablaba hasta con los paloh este hombre. Llegó José Guerné debajo un quillay muy grande. Ai estaba él de medio lao con una *choquita* que le quedaba. Siente una voh él arriba en el quillay, siente la voh:

—¿Cómo te va?

José Guerné ice entonce:

—¡Ay, catita! ¿Por qué no se baja? —le ijo.

Entonce:

—No, José. —le ijo ella—. Si te bajái los pantalone pa bajarme, pa pararme en la anquita, entonce me bajo.

—¡Cómo no!

Entonce se paró en la anquita, y le dejó las dos patitas de ella, plantó el güelo, ¡y arriba 'el quillay otra veh!

—Güeno, José Guerné, ¡y adiós! Aguáitame la dirección que voy a tomar. Mira, ¿sabís dónde tenís que ir a buscarme? A la ciudá de treh ase a la redondez del mundo. Gastarís zapatos de fierro y no llegaríh.

José Guerné la quedó mirando y sale en siga de ella. Por cierto que José Guerné llegó a un bajo, a una sierra de monte. Entoncè habían doh hermana que eran negras más que el sartén, peliando la bonitura las doh hermana dieh año. Entonce lo ven a él.

—Mire, hermana; ai va un joven que lós púee cortar la dúa que tenemos las doh.

Lo llamaron que sirviera de jueh. Entonce le ijo:

—Lo hemos llamao que los corte usté la dúa; hace dieh año que estamos peliando con mi hermana la bonitura.

Entonce viene José Guerné, quedó pensando.

—Güeno, señorita —dijo él—; si yo me casara con las doh, las dos son igualita. Mire, le voy a decir la verdá: una se parece al sol, la otra a la luna. Si yo me casara con las doh, me iría con loh ojos cerrado a cualquierita. —¡Y eran más negras que la tetera!

—Quedamos tan tranquila, joven. ¡Muchas gracia! No vamoh a peliar máh, hermanita.

Entonces José Guerné armó su viaje *d' ilse*. Ya iba retirao, lo güelven a llamar otra veh.

—¿Pa qué me quedarán estas mujere, ya que iba tan apurao?

Entonce lo vuelven a llamar otra veh, que volviera el joven, que quedaban muy agradecía de él —le icen.

—¿Pa qué me llaman?

—Es que lo hemos llamao que hemos quedao tan agradecía. No vamoh a peliar más con mi hermana. Mire, hermana, este joven va pa lejo y no le hemos dao ninguna virtud.

Le preguntó él:

—¿Sabe la ciudá de treh ase de la redondez del mundo?

—No; no la hemoh óido nunca nosotros.

Le dieron una virtud: un paño y un gorrito que, poniéndoselo, no lo veía naide, y el paño lo que le pidiera le daba de comida, le daba diciendo: “Pañito, por la virtud que Dios te ha dao, que me des los manjares que comen los reye.” Esa jue una negra. Falta la otra.

—Le voy a regalar estas botita. Donde quera trasponerse usted, las botitas llegan allá, diciéndole: “Botita, por la virtud que Dios te ha dao.” Onde él pidiera lo trasponía. José Guerné anduvo siete día andando con su virtud. Entonce un día estaba José Guerné aburrío.

—¡Bah! —dijo—, traigo virtud. Voy a pedirle a la virtud, caso es cierto lo que me han dao.

Se puso el gorro. En el avance del camino venía uno di a caballo.

—Aquí voy a ensayar mi virtud —dijo él.

Cuando llega al frente al del caballo, le planta las bofetá. ¡Espaldita! No veía a naide.

—¿Quién me pega?

—Está güeno —dijo él.

El paño le daba lo que le pedía.

—Me falta la otra. ¡Bah! —dijo—. Teniendo una virtud, ahora voy a ensayarla.

Se puso las bota.

—Botita, por la virtud que Dios te ha dao, ¡a las regiones del mundo!

No pidió na onde iba a ir. Cuando se vio perdió en lah altura:

—¡A tierra!

Cayó en lo mismo.

La Catita llegó onde estaba el papá. Y la guardó bajo siete llave. Y

era muy dije la Catita. Así que la princesita, cuando le llevaban algo, así como entraba iba cerrando las puertas que naide la viera.

Se prenda por el nombre un cónsul de la Catita, de otro reinato, por el puro nombre. Se presentó entonce. Le faltaba tres días pal casamiento.

Entonce José Guerné se puso las botita y se acuerda de la ciudad de treh ase de la redondez del mundo. Se colocó las botita.

—Botita, por la virtù que Dios te ha dao, a la ciudad de treh ase a la redondez del mundo, aclarando el día que llego.

Plantó el güelo; aclarando el día llegó, y en el güelo llegó casi desnúo. Cayó en la casa de un hombre pobre en el faldeo cerquita. Entonce le preguntó:

—¿Qué novedá hay por aquí?

—¿Qué novedá? Que hay una princesa bajo siete llave. Se va a casar con un cónsul pasao mañana a primera hora. Se llama Catita.

—Esa es la que vengo buscando yo.

No tenía el hombre pobre ni pa dale una taza de agua caliente.

—Siento mucho en mi corazón que no tengo ni pa dale una taza de agua caliente.

—No se aflija, amigo, que mañana tendremos.

El hombre tenía como dieciocho hijoh; a tooh el rey los manejaba urgío. Entonce saca el pañuelo José Guerné:

—Por la virtù que Dios te ha dao, una mesa aquí con los manjares mejore y que no se termine nunca pa este hombre.

Cuando habían comío manjare, el olorcito le llegaba al rey de los manjares que tenía José Guerné; corría el viento. José Guerné se fue al palacio, llega a la puerta grande, pobre. Pidió un par de pantalone al hombre pobre. Iba pasando la sirvienta y le habla José Guerné, pidiendo un servicio, que le dé un plato de comía.

—¡Ah, viejo cochino, mándate cambiar!

Esa era la sirvienta que cuidaba al rey. En seguía sale la otra sirvienta, era jovencita, la que cuidaba a la Catita, la peinaba, le llevaba los comistrajo a la princesa que estaba cautiva.

—Oiga, señorita; ¿me puede oír una palabra?

—¡Cómo no, agüelito!

Le ijo:

—Me va a dar una contesta. ¿Dónde será la ciudad de loh treh ase a la redondez del mundo?

Entonce le ijo:

—Llega a una princesa que se llama Catita.

—A la siga de ella vengo —le ijo—. ¿Puedo pasar pa la cocina?

—¡Cómo lo voy a pasar, que el rey es muy delicao!

—Yo tengo un gorrito, me lo pongo, no me ve naiden.

—Póngaselo, agüelito.

Se lo puso.

—¿Y dónde está, agüelito?

—Aquí estoy.

Ella andando y el agüelito detrás. Lo pasaron a la cocina, por ai le prepararon un estofao 'e gallina, de capón, de lo tierno. Entonce estaba comiendo cuando llega l'otra sirvienta.

—Ai viene l'otra sirvienta, ¿y ónde lo escondo?

Se pone el gorrito y no lo vio na.

—¿Y a qué hora va a dejar el almuerzo?

—A las doce.

—Vaya a icile caso puedo mandarle una carta, que ha llegao José Guerné, como usté habla con ella.

—¿Qué digo yo?

—Si me almite la carta como un favor.

Cuando llegó onde estaba la Catita con almuerzo la sirvienta, le llevaba la carta escondía, viene la sirvienta, le ice:

—Oiga, mi güena princesa; llegó un joven en busca de usté, José Guerné.

—No lo creo. Gastará zapatos de fierro y no llegará.

—¡No le igo, pueh! Y trae una virtud que no lo ve naiden.

José Guerné esperando la contesta, viene ella:

—Le manda icil que pase pa velo caso eh él.

Entonce lo entró la sirvienta a José Guerné. Cuando entró, le ijo:

—¿Está aquí dentro, agüelito?

—Sí —le ijo.

Tuvo la curiosiá de guardarse hasta la noche que no lo viera la princesa. Ya llegó la noche y José Guerné estaba adentro de la pieza. Entonce ya se recostó ella. Se sacó el gorrito y se va él donde ella estaba.

—¡Ay, papá! ¡Gente aquí!

Vino el rey con bala en boca y no encontró a naiden por dos vece. A las dos vece el rey estaba enojao.

—Mira, hija; si gritah otra veh, palabra de rey no puede faltar, te corto la cabeza.

Dijo José Guerné:

—Aquí estoy en la güena.

Ella quedó etráh 'e la puerta esperando por si le tocaba otra veh. Entonce vino José Guerné a tocale otra veh.

—¿De esta vía o de la otra?

—De ésta.

—¿Quién eh usté?

—José Guerné.

—José Guerné, mira, acontece ai yo tengo el compromiso 'e casame y usté ya no existe, José Guerné.

—Entonce yo no te creo que soi'.

—José Guerné, bájate los pantalone.

Y lo dejó marcao.

—Agora te creo. Y esto otro: ¿Y cómo llegaste aquí? Mañana tengo el compromiso 'e casame, pero no importa, Guerné; acuéstate aquí.

Así que José Guerné durmió con ella tres día, y plata y comía doble.

—¡Tan comeora que está mi hija!

—Güeno, José Guerné, con too el casamiento reunío, hay que echar una escusa.

Tenía un cofre muy bonito de metal. Por el cofre sacó ella la consonancia que debían sacar en la mesa ante 'el casamiento.

—Mira, José Guerné, vai a venir conmigo a parate en el respaldar de la silla y entonce yo voy a icir: "Cuando yo me vine al palacio tenía un cofre con llave de oro, me le perdió; llegando al palacio, encontré una de pláta, y agora apareció la llave de oro."

Así que José Guerné un día lo iban a sacar a las doce. El mesmo día lo mandó a la peluquería que le hicieran un traje, y lo vistió de nuevo pa que saliera con ella.

Cuando ya la sacaron, el esposo que iba a ser, cuando la vio, ¡una princesa más bonita!, y se sentaron a la mesa pa cenar. Anté de cenar dijo la princesa:

—Voy a hacer un pedío que toos los que están aquí van a contar un chascarro.

Le tocó a la Catita.

—Hijo, ya va a ser mío. Tengo un cofre de oro y me le perdió la llave y agora apareció la llave, tenía una de plata.

Entonce le pregunta al novio:

—Hijo, ¿cuál le venía máh al cofre, la de plata o la de oro?

—La de plata, pus, mi hijita.

Sale José Guerné de etrás de la silla, dijo:

—Aquí está la llave de oro que apareció y no la de plata.

Agora el casamiento de José Guerné con la princesa. Aquí buscaron cura, sotacura, obispo y cardenale, papas nuevas, chocloh y alverja. Los que no llegaban en carreta, llegaban en costale.

PEDRO, JUAN Y JOSÉ

Era un rey que tenía treh hijo. Y un día el mayor, que era Pedro, le pidió permiso al padre a aventurar. El padre le concedió. Entonce el otro hermano también, que era Juan, dijo:

—También quero salir, padre.

Entonce el chico también dijo:

—Yo también quero salir, papá.

—No, hombre, tú estái muy niño.

—No, yo voy no máh.

Y como era tan regalón, también el padre le concedió. Y loh otro desiaban que no diera permiso, porque ellos no querían ir con él. Pero por fin los tres consiguieron permiso. Pero el rey los puso en una obligación: que tenían que llegar los tres casaos con bonitas princesah y caa uno tenía que traerle un regalo y no llevaban no más permiso por un año, que al año cumplió tenían que llegar, que loh iba a estar esperando para celebrar la boda de los tres matrimonio.

Estos se pusieron en camino, donde llegaron a una piedra grande donde se repartían tres camino. Pedro con Juan eligeron los mejore camino que les pareció, porque tenían más rumbos que José. Ellos se dirigieron para las ciudade y el camino que le indicaron a José lo conducía para los campo. Ahí se despidieron, y dijo el mayor:

—Aquí tenemos que juntarloh al año cumplió para llegar juntoh adonde mi padre.

Así lo hicieron. Ellos se jueron a aventurar para las ciudade y el pobre José cortó pa los campos. José, de tanto andar, llegó a una casita donde había no más que una viejecita que no tenía más compañera que una mona. José pidió aposento y la viejita, muy amable, le cedió el aposento y le jue sirviendo de lo mejor que ella tenía por medio de

sus pobreza. José se fue quedando ahí, más dicho porque no hallaba para dónde *cortar*. Y fue trascurriendo el tiempo. Cuando ya tenía más o meno seis mese, le hizo la conversación la viejita:

—Hijo —le dijo la viejita—, ¿y cómo no has hecho empeño de ir a aventurar para que le cumplas a tu padre?

El príncipe se quedaba callao y algo se entristecía y la viejita tampoco no le apuraba, porque *taba* tan acostumbrada con la compañía de él, hasta que un día estaba tan triste que le dijo la monita:

—¿Y por qué estás tan triste, José?

—¡Y cómo no he de estar triste, siendo de que no divisó cómo cumplirle a mi padre!

—No se te dé na —le dijo—. Casémolo los do.

El lo hizo broma, pero di así pensaba: “A lo mejor esta mona contiene algo güeno”, porque él se acostaba en la noche y la viejita también y la mona queaba trajinando hasta muy tarde la noche, como que tejía, como que era costurera. El no podía descubrir cuál era el encanto. Hasta que un día estaba siempre con su tristeza, le dijo la mona:

—¡Qué no te digo, José, que no tengas pena, que tenimo que casalo los do!

Y si antes trabajaba, ahora se sentía hasta más tarde trabajar. Y caa día lo atendía mejor, hasta que él pensó también de casarse con la mona, porque estaba malicioso que algo contenía de ver los trabajo, por ejemplo, en la cama de él mismo, que eran sábanas tejías de pura seda que ni en el palacio de su padre había conseguido de taparse con tapas tan fina. Y un día pasó un padre de esos que recorren los campo a confesar los campesino y dentro ahí a la casa 'e la viejita. Y él, como ya le había conversao a la viejita, y la viejita le había contestao que si era su gusto que estaba bien. Entonce, cuando llegó este padre, le dijo la viejita:

—Agora es tiempo que lo hagan, yo también estaba por decirle lo mismo.

Entonce el padre los casó. Y también dijo el cura entre él no más: “¡Y este joven tan güeno no hallaría con quién casarse que se vino a casar con un animal!” Pero se conformó solo y dijo: “Dios sabe sus cosa. Güeno, éstos quearon ya casao.” El cura, después que refrescó, siguió su camino a los campo.

Desde ahora, ya que dejaba sus quehacere, la mona se subía al catre del príncipe y se echaba a los pieh. Así pasaron este otro tiempo que le faltaba, pero el príncipe de toas maneras caa día se encontraba más confundío. Y la mona lo consolaba:

—¿Qué temes ya cuando ya estás casao? Ya vah a cumplirle a tu padre lo que él leh encargó.

Pero él siempre pensando de ver que se había casao con una mona, pero a ella no le decía na y di ai él también se conformaba y decía: "Esto algo puede contener", hasta que se aproximó el día que tenían que partir. Ya empezaron a prepararse pa su viaje. Entonce, cuando ya se llegó el día de la partida, la monita se levantó más temprano a preparar el desayuno. Se desayunaron y luego le trajo un terno para que se mudara de pieh a cabeza, de lo más lindo que podía existir. Este estaba mudándose y pensando en la caminá di a pie que tenían que hacer otra vez, cuando siente el ruido de un coche que llegaba, ¡cosa linda! Estuvieron listo y se despidieron de la viejita. El príncepe le dio loh agradecimiento y la viejita le desió que le juera bien. Subieron al coche y partieron al punto indicao donde habían quedao de juntarse suh hermano.

José les ganó a llegar a loh otro. Al poco rato asomó Pedro, que era el mayor, y en seguía asomó Juan. Loh otro, cuando asomaron, divisaban este coche tan lindo que estaba ahí. Pedro decía:

—¿Será Juàn o José el que está ahí ya?

Cuando llegó ahí, lo saludó, y vio que era una mona que traía de esposa a su lao y dijo:

—Este no se habrá casao, como no viene más que con esa mona.

Después llegó Juan también en la misma forma. José, medio sorprendió, los miraba de ver las princesa que traían tan bonita, pero se conformaba solo. Entonce le dijo la mona:

—Ordena a tu hermano que se vayan adelante.

Entonce partió Pedro adelante, y en seguía lo siguió Juan y detrás partió José. Cuando ya iban cerca del palacio, saca la mona de sus paquete una nueh y se la pasa a José y le dice:

—Este es el regalo que le vah a llevar a tu padre.

José la tomó y se la echó al bolsillo del chaleco. También le dijo la mona:

—Tu padre loh está esperando para nuestra boda de los tres matrimonio. Los va hacer bailar una cueca a caa cual con su esposa. En primer lugar va a ser Pedro, y en seguía va a ser Juan y después los va a tócar a nosotros, pero entonce ahí, cuando demos la güelta, me vah a pescar de la cola con las dos mano y me vah a dejar caer al suelo con toa la juerza.

Así fue, pueh. Llegaron al palacio. El rey, muy contento recibiendo a su hijo, y ve que su hijo menor, el que esperaba con más esmero, iba con una mona. También se le ocurrió igual, que no había hallado con quién casarse. Y cuando ya lo saludó y le dio el abrazo de llegada, le dijo:

—Hijo, ¿y usted no se casó?

—Sí, padre. Esta es mi señora.

El rey se llenó de cólera, no hallaba qué hacerse. Ya había recibido el regalo que le habían traído los hijos mayores, que uno le traía una capa dorada en oro y el otro le traía una linda copa de plata con grandes dibujos para que tomara el rico vino. Con esto estaba muy contento, pero con el hijo menor estaba a disgusto. Entonces el hijo menor le pasa el regalo, que era una nuez. El rey la tomó con desdén, intentó botarla, pero al fin la tiró por ahí encima de un aparador. Todo el pueblo que había asistido, los mejores personajes dándole los parabienes a Pedro y a Juan; a José escasamente lo saludaban, porque también se había dado cuenta que ésa era la señora que traía. José también avergonzao, pero pensaba entre sí: "Después se remediarán las cosas." Efectivamente, antes de almuerzo fueron las cuecas para los novios. Y le tocó a Pedro primero, después a Juan, tal como le había indicado la mona. Después le cantaron la cueca a José. Y José pensando en no olvidarse del encargo que le había hecho la mona, porque si se turbaba ella quedaría nada más que convirtiéndose en mona. Entonces ya salieron a bailar. Cuando fueron a dar la primera vuelta, José la tomó con las dos manos de la cola y la dejó caer con todas sus fuerzas en el suelo. Y se levanta del suelo una princesa más linda que la de su otro hermano y mucho más elegante, porque tenía un collar de las piedras más preciosas que habían en todo el mundo. Entonces el rey, al ver esto, interrumpió la cueca y se va con los brazos abiertos y abraza a su hijo, igual a la princesa y le pide disculpa por el desaire que le había hecho. Y va en busca de la nuez, porque dijo: "Esto algo contiene." Llegó, abrió la nuez. En el momento que la abrió se descubre un terno de pich a cabeza, de pura seda, que él jamás nunca había visto una tela tan fina al extremo de caber en una nuez. Se sacó la corona y se la puso a José. Y los llevó a la mesa, que eso no más estaban esperando para servir el almuerzo. Y desde luego, José fue el rey del palacio, que si no se han muerto todavía estarán celebrando.

L A M O N A

Un rey tenía treh hijo. El mayor le pide permiso para ir a Europa, el segundo también le pide permiso, y se lo aceptó. Y el menor le dijo:

—A mí también tiene que dame permiso.

También le aceptó el permiso. A todos loh arregló con suh empleado para que sigueran su viaje, pero les puso como condición que debían estar un día ante de su cumpleaños para él recibirlo. Se despidieron ya los tres del rey.

Sigueron su camino y se pararon en una parte cerca. Y le dice el hermano mayor al segundo y el segundo al tercero:

—Aquí nos vamo a juntar, cuando vamo a ver a nuestro padre, un día ante de su cumpleaños entre las doce y la una.

El mayor se casó con la hija de un rey. Y la reina le traía unos bonito regalo al suegro. El segundo también se casó en otro reinado con otra reina. Y al menor le tocó llegar a un palacio de un rey en que todoh eran mono: el rey, la reina y todoh.

Cuando se aproximó el viaje, estaba triste el joven. Entonce le dice la reina mona:

—¿Por qué estás triste?

—De que se van a burlar de nohotro.

—No importa —le dice la mona—. Después van a ver lo que somo nohotro.

Ya se aproximó el día que iban a salir. Llegó él con su mona al sitio en que habían quedado convenido los tre. Llegó el mayor con su reina al punto en que habían quedado convenido de juntarse. Después llegó el segundo, casado con otra reina. Llegaron de nueve a dieh y media. Y el menor lo *tuvieron* esperando hasta lah once y media. No llegaba. Entonce, en vista que no llegaba, sacan suh antiojo, y miran, y ven a la larga distancia y reconocen:

—Ai viene mi hermano —dicen.

Ya cuando llegó junto a ellos, se presenta con su mona. Y las reina güelven la cara para un lado y loh hermano avergonzado:

—¿Qué va a decir mi padre, que mi hermano se ha casado con una mona?

Entonce siguen viaje hasta llegar al palacio del papá. Los recibe el

papá a loh hijo. Y recibe al hijo menor con muy poca voluntad, avergonzado el joven. Entonce le dice el rey, el papá:

—Ese va a ser el dormitorio para usted —al primero— y ese otro dormitorio para usted —al segundo.

Y al tercero le dio una pieza onde estaban las caballeriza. Entonce jue el menor con su mona.

Al otro día iba a ser la celebración del cumpleaños del rey. Vino el primero con su reina al salón; después el segundo vino al salón también; el tercero viene con su mona también. Ya ante le había dicho la mona que iban a bailar, primero loh hermanos mayores y al último elloh.

—No te olvidé que cuando bailemo la cueca, a la segunda güelta me tomas de la cola y me dah un contrasuelo sin lástima y vai a saber quién yo soy recién.

Bailaron. Las reina se volvían cuando él estaba bailando con su mona. Y a la segunda güelta la toma de la cola y se desencanta y aparece una reina, la más linda. Y se asombran todoh ahí: el padre, la reina, su hermano. Entonce los que acompañan a la mona se desencantan también. Entonce le dice la reina mona:

—Vayan al palacio de mi papá y le dicen que vengan con mi mamá y toda su escolta y traigan una nuez de oro que tengo en mi maleta para dársela a mi suegro.

La reina del hermano mayor le trae de regalo una camisa de seda, la más rica y se la pasa al suegro. El segundo hermano le trae otra camisa en medio pliego de papel. Entonce la reina del menor abre con una llave la nuez y saca una camisa de seda más linda que lah otra. Entonce viene el padre de la reina con su escolta, todos ya desencantado, en carrozas brillante de oro y plata para asistir a la fiesta. La reina presenta entonce a sus padre. Los demás están arrepentido de su conducta.

Diaguitas, Coquimbo, 1950.

MANUEL MILLÁN RIVERA.

Este era un rey que tenía tres hijos: Alberto, Heriberto y Juanito.

Ya fue tiempo de que debían casarse. El rey les dijo que debían salir a buscar esposas y que el que llegara con la más hermosa y le trajera el regalo más valioso recibiría la corona.

Salió primero Alberto. Iba por el camino cuando escucha una voz maravillosa de mujer que salía de una casa. Toca a la puerta y, cuando aparece una viejita, le pregunta por la persona que cantaba. La viejita le contesta que es una sapita y se la muestra. Alberto la mira y la escupe. Después sigue su camino.

A continuación salió Heriberto. Tuvo que pasar frente a la misma casa de donde salía la hermosa voz. Se repite la escena.

Finalmente salió Juanito. Tuvo que pasar también por el mismo lugar, pero en vez de escupir a la sapita, le declara a la viejita que se casará con ella.

Cuando llega el momento de regrassar al palacio del rey, la sapita se convierte en una hermosa joven y hace presentarse un carruaje brillantísimo que los conducirá a palacio.

Mientras tanto los hermanos mayores habían llegado a casa acompañados de bellas esposas.

Se celebran los tres matrimonios. Durante la fiesta la esposa de Juanito arrojaba joyas al escupir mientras bailaba. Las otras dos quisieron imitarla, pero en vez de escupir joyas sólo botaban basuras.

Terminó el rey por entregar la corona a Juanito.

L A S T R E S N A R A N J A S D E O R O

Este era un rey que tenía tres hijo. Y les dice a sus hijo:

—Tenéi que elegir esposa, porque vep muy cercana la hora de mi muerte.

Entonce les da a cada uno una flecha y un arco. Dispara su flecha el mayor y va a caer cerca de una casa donde hay una niña muy precenciosa. Dispara el segundo su flecha y va a caer a una choza donde la única hija es una niña muy coqueta. Y dispara su flecha el tercero y cae en un pantano donde hay una rana.

Cada uno se presentó con sus respectivas esposa. El rey les dice que deben casarse al tercer día; se han de presentar con sus esposa para bendecirlo.

El tercero no durmió en la noche, preocupado cómo llevaría la rana. Y como era ahijado de una hada madrina, le rogó le dijera cómo debía hacerlo, en qué forma debía llevar a su rana. Grande fue la sorpresa cuando su madrina le dijo que se rompería el encanto de esa rana, que era una hermosa princesa, que la llevara en su brazo derecho.

Estaban en el banquete todos sus hermano y esposas muy engalanada, y se reían de cómo iba a ser la vergüenza de su hermano, cuando apareciera con su rana. Pero la sorpresa no tuvo límite. Suenan las trompeta y se anuncia al príncipe Roberto con su esposa, la princesa más hermosa que se haya conocido y deslumbrante de belleza y de joyas, y además de esto tenía la gracia de que cuanto tocaba se convertía en oro. Y como prueba de su gran corazón, tomó tres naranjas y se las dio a sus dos cuñado y a su suegro convertidas en oro.

San Francisco de Mostazal, O'Higgins, 1951.

RAQUEL GANA.

40

LA SAPITA ENCANTADA

Estoh eran treh hermano. El mayor se llamaba Luih, el del medio se llamaba Antonio y el último se llamaba Juan. Y salieron un día a usar trabajo los treh hermanoh, y anduvieron hartos díah uscando trabajo, y en una tarde pasaron a peír alojamiento onde una ancianita. Y en la noche, conversando con la señora dueña de casa, le conversaron los jóvenes de que elloh andaban uscando trabajo. Entonce Juan *taba* rendió. Y la señora necesitaba un hombre pa que le carretee una sapita a una laúna al pie de su casa. Entonce se queó ahí. Se jueron loh otros doh hermanoh y encontraron también loh otros doh. Y si gueron trabajando un largo tiempo.

Cuando después pasó Luih y Antonio muy arreglao pa su casa a ver sus mayore, y tenían que pasar por el mismo camino onde estaba Juanito y lo pasaron a ver. Pero *taba* muy pobre Juanito y se jueron ellos *ponde* sus mayore. Los recibieron allá su papá y mamá muy contento y le hicieron llegar sus güenos regalo h a su papá con su mamá. Entonce le pidieron permiso para casarse a sus mayore. Y en esto le preguntó la mamá de Juan. Entonce los niños contestaron:

—Por ahí está ese leso carretiando a su sapa a la laúna.

Y lo decían riéndose de su hermano. Y después se golvieron para su trabajo onde estaban trabajando. Y se casaron con unas modistah y; después de casao, golvieron a ir aonde su mamá otra vez para que la mamá conociera las nuera. Y le volvió a priuntar la mamá de Juanito y le dijeron qui ahí estaba en el ranchito carretiando a la sapa y que era leso. Recibió la mamá regalos de las nuerah y de loh hijo. Después se golvieron para su casa con sus mujere. En esa güelta no pasaron na a ver a Juanito, enojaos ya.

Y entonce Juanito se dio a la pena. S' iba toos los díah a la laúna con la sapa. Entonce la sapita s' iba a bañar y él s' iba a la pampa esperando que se bañe. Toos los días, cuando salía la sapita, encontraba a Juanito durmiendo. Entonce salió la sapita un día y li habló, le dijo:

—¿Por qué duerme, Juanito?

—Yo tengo —le dijo Juanito— mucha pena.

—¿Y por qué sera? —le dijo la sapita.

—¿No voy a tener —le dijo él—, que mih hermanos pasaron a ver a mi mamá con mi papá bien arreglaos de ropa y yo cómo estoy?

Entonce le contestó la sapita:

—Oye, Juanito; no se te dé na, porque ya me faltan cinco días para que cumpla el plazo del encanto.

Y entonce le dijo:

—Yo soy hija di un príncipe.

Y en cinco días se golvió el lago un lindo palacio y ella una señorita muy dije. Entonce Juanito se casó.

—Y en este viaje que van a hacer tuh hermanos para tu casa los vamoh a dejar que se vaigan a la casa de tus mayoreh y después nos vamos detráh en auto.

Entonce el día qu' iba a pasar a los cuñaios de ella sabía y entonce le dijo a su marío:

—Yo te voy a dar esta nueh, se la regalah a tu papá. No la mires, porque adentro de la nueh hay un terno de lo más lindo pa tu papá. Y a tu mamá le llevas también esta otra nuez también con un terno adentro. Y entonce yo te voy aconsejar el día que pasen tuh hermanoh y también te voy aconsejar que en la fiesta que va haber guardes toos los güesito.

Así que entonce va a llegar el día que pasan loh otroh hermano. Cuando llegan onde estaba Juan, ellos dijeron:

—Aquí sí que nos perdimos, porque éste no eh el camino.

Faltaba la ramaíta de tabla y en cambio había un palacio. Y en esto sale arriba en el balcón de su casa y les dice a suh hermanos que caminen no más, que ese mismo era el camino, que no si asusten. Y llegan onde estaba Juan. Juan les dijo que pasaran para adentro. *Tonçe* le dijeron ellos que estaban muy apurao —y era porque tenían vergüenza.

—¿Vah a ir vos pa onde mi papá?

—Sí —les contestó—, voy despuéh. Si gustan, me esperan.

Entonçe dijeron ellos que estaban apurao. Y siguieron elloh adelante. Entonçe en el camino jueron conversando entre los doh hermanos que cómo había quedao tan rico este leso.

Y la señora de Juan sabía too lo que hablaban elloh. Y entonçe los dejó un rato que pudieran llegar a casa elloh y después se jue en el auto. Cuando llegaron allá onde su mamá ellos primero, llenos de vergüenza no mentaron máh a Juan. Así que máh al rato que están conversando con sus mayores, cuando pitea un auto en la puerta de la casa ajuera. Entonçe la señora mayor, la mamá, dijo:

—¡Que barbariál! ¡Qué rico que viene! ¡Qué vergüenza me da!

Salió el papá, y cuando abre la puerta del auto, y sale y era Juanito con su señora. Y se juntaron los treh hermanoh, y muy contentos los mayoreh y loh otros llenos de vergüenza al ver a Juan así. En esto que estuvieron conversando le hizo el regalo Juanito al papá y a la mamá también. Entonçe la nuera, la mujer de Juanito, hizo el mismo regalo. Entonçes después las destaparon las nueceh y salieron unos lindos traje. En esto *taban* trabajando loh otros dos hermanoh y dijeron:

—¿Onde mandaremoh a comprar vino pa tomar?

Entonçe dijo Juanito que tenía, se jue a su auto y jue a usar un cajón de licor del mejor qui hay en el mundo y una linda vitrola que se la regaló a su papá y sobre de esto de contentos principiaron a tomar y a bailar. Salieron a bailar primero loh hermanos mayore, uno de ellos con la cuñá, la mujer de Juan. Y en el baile se le caían a la mujer de Juan unas lindas moneas di oro en el piso de los güesos que guardó del almuerzo en la cintura. Así que después Juan le exigía a su otro hermano mayor que se saliera al baile y él le contestó:

—Yo no voy a bailar.

Entonçe le dijo su hermano:

—Me perdonah, hermano; yo voy a salir al baile.

—¡Cómo no, Juan!

Y salió a bailar Juanito con sus dos cuñá. A la güelta de la cueca se le rodaban moneas di oro a Juanito en el suelo. Y ahí se terminó

la güelta del baile y quearon después conversando. Entonce le dijo Juanito a suh hermanos mayore:

—Ahora cuando güelvan para su casa, pasan a la casa mía; ustees saben onde yo vivo.

Y loh otroh hermanos le dijeron de que güeno. Y duró dos días la fiesta. Despuéh envitó su papá con su mamá Juanito para su casa y suh hermano, y se jueron. Llevó su papá en el auto y su mamá también, onde quearon almiraos los viejitos' cómo había queao tan rico su hijo. Too lo que se pisaba en la casa de Juan en la escala era puro vidrio y puro aljombrao. Quean muy almiraos toos loh hermano. Y siguió la fiesta onde duró tres día.

Y se terminó el cuento.

Vivanco (Fundo Santa Juana), Valdivia, 1952.

EDILIA OYARZÚN.

LA RANITA ENCANTADA

Era un padre 'e familia que tenía treh hijo. Le pidieron la bendición al padre para salir a rodar tierra Hilario y Diego; queó Pedro en casa. Por allá llegaron a un palacio di un rey y ganaron mucha plata traajándole al rey, tanto que le pidió la bendición Pedro para salir a rodar tierras también, para uscar a suh hermano y ganar plata para mantener los viejito. Llegó al mismo reinato onde estaban traajando loh hermano también.

Entonce el rey tenía que mandar ir a uscarle la prince, la ranita que estaba encantá. Toos los qu' iban allá ninguno se la traía, porque los mataban. Entonce toos los qui habían muerto loh habían muerto porque le salían cuatro lione en una montaña. Cuando iban para allá, los lione se los comían, y en seguía de los lione habían unoh hormiguero que no los podían pasar, que lah hormiga se los comían también. Entonce allá onde estaba la prince encantá el que la cuidaba era un gigante que los mataba. Ninguno regresaba porque por el camino se los comían loh animale. Entonce llegó Pedro y el rey le ijo que juera a uscar la prince o la de no la caeza le cortaba.

—Palabra de rey no puee faltar.

Entonce llegó Pedro.

—Yo voy —le ijo—; tiene que darme cuatro cordero, unos quintale di harina y una carreta con güeye para llearlo.

Entonce se jue Pedro con su carreta. Tenía qui andar dos día de camino para llegar allá. Entonce por el camino le salieron cuatro lione para comérselo, vino Pedro, le dio los cuatro cordero a los lione y lo ejaron pasar. Entonce máh allá le salió el hormiguero, vino Pedro, le desparramó los cuatro quintale di harina a lah hormiguita y lo ejaron pasar. Entonce llegó allá onde estaba la princesa, entonce le ijo:

—¿Usté viene a uscar la princesa?

—Sí —le ijo.

—Tiene qui hacer harto traajo aquí.

Entonce viene, le entrega cuatro saco 'e trigo que se los limpie, con un peacito 'e vela. Se puso a llorar Pedro, porque no podía limpiar los cuatro saco 'e trigo. *Taba* llorando, cuando vino un hormiguero que se li amontona en los saco y le limpiaron los saco 'e trigo. Al otro día le ijo:

—Ahora me va calentar una hornilla que esté bien caliente —le ijo.

Se puso a echarle leña Pedro hasta que estaba coloraíta la hornilla. Ya que la calentó y li avisó:

—Tú tienes que metértele aentro pa tantiarla caso está caliente.

Era pa quemalo. Entonce vino, echaron a Pedro y lu ejaron aentro 'e hornilla. Al cuarto di hora jueron a velo, hallaron un prince muy relindo que estaba. Entonce ijo el prince:

—Yo, que soy prince, voy a meteme aentro pa salir más lindo.

Le calentaron la hornilla, en seguía lu echaron a él también. Cuando lo jueron a ver, estaba hecho ceniza; si acabó el prince. Entonce vino Pedro y se llevó la ranita que era prince, pero estaba güelta ranita. La echó en una ollita nueva y se la llevó.

Entonce se jue, llega allá onde estaba el rey, con la ranita encantá. Toa la gente lo miraba en meno; él no l' hizo caso y onde andaba, andaba con su ollita. Llegó onde estaba el rey, con la ranita; entonce le preuntó el rey:

—¿Cómo ti ha ío?

—Bien, mi rey —le ijo.

—Tuh hermano ya se jueron; si han casao; le he dao las ñoh hija; ya han hecho la suerte.

El papá de ellos li había dicho que toos tenían que trer la suerte cuando habían venío, que cuál de ellos llegaba con la señora con más

plata. Entonce ya ijo Pedro too avengozao: "¿Cómo voy a ir a meteme a la casa, mih hermano con unas reinah allá?. Quiso que no quiso, se jue Pedro con l' ollita con su ranita pa la casa. Llega a la casa. Estaban toos remoliendo en una fiesta. Pasó a la cocina con su ollita, no si animaba a entrar pa dentro a ponerse a la vista del padre, de loh hermano tampoco. Entonce lo manda a llamar el papá pa que le dé cuenta de la señora qui ha encontrao. Quiso que no quiso, Pedro se jue a la cocina a uscar la ranita. Entonce le ijo la ranita:

—No se te dé ña.

Se sale de l' ollita y si arregla una niña muy linda. Entonce en la remolienda en el comeor se pusieron a bailar muy feliz too, les jueron sirviendo la comía. La niña empezó a meterse los güesito en la cintura. Entonce ijeron las otras reina:

—¡Qué sucial! ¡Va a ver no máh! ¡Está metiéndose los güesito en la cintura!

Entonce la echaron pa juera. Salió muy tranquilamente pa juera. Estaba Pedro avergonzao y llorando. ¡La señorita que tenía! Había pasao una vergüenza muy grande. Entonce más tarde, lo que sirvieron otro poco:

—En fin— dijeron—, too si hace ña. Convienla aentro otra ve.

La pasaron pa entro. Entonce ijeron:

—¡Que baile una cueca Pedro con la señora de él!

Salió a bailar. Aquella niña en el baile güelta que daba güesos que tiraba: cañan rosas, clavele ahí. Tapó el comeor con flore. Dijeron lah otras reina:

—*Lohotro* vamoh hacer lo mesmo también como lu hizo la Fulana.

Más tarde le ían sirviendo merienda. Hicieron la mesma prueba, se van metiendo los güeso en la cintura también. Lijerito se proponen de salir para botar flores también. En el baile estaban, principiaron a botar güesos las niña. Cuando principiaron a entrar perro, se formó una pelea 'e perro que no se entendía.

—¡Ya stá! —ijo el papá—. ¡Que se termine el gusto, que quee la pelea 'e perro, caa uno pa su casa!

Y queó Pedrito ahí casao con su niña y a toos loh otroh hermano los corrió por la inocencia que jueron hacer.

LA BELLA DURMIENTE

Esta era una ciudá que había un palacio del rey, y en el palacio había un rico muy rico que solamente el rey l' igualaba, y tenía una hija, y esta hija la criaba muy regalona. Tendría quince año, cuando un día la mamá estaba componiendo lana, y ella jue y tomó una lana para ayudarle a escarmenar a la mamá y se clavó un dedo. Y habiéndose clavao, se puso pálida y luego murió. Habiendo muerto, entonce el papá dispuso de ir hacer una casa en un bosque, hizo limpiar máh o menos dos cuadra, y allí la llevó a su hija y le llevó toa clase de víveres máh o menos para un año, y la dejó durmiendo como que estaba durmiendo en su cama.

Y año después salió el rey a recorrer por el bosque con un mozo. Después de haber andao mucho, se perdieron en el bosque, y anduvieron tres día, y no pudieron salir y jueron a dar con la casa. La casa estaba con las puertas cerrada y con llave. Y se asomaron a la ventana, porque tenía ventanas de vidrio, y miraban pa entro. Y el rey, mirando, vio la niña que estaba acostá en la cama. Y querían dentrar para dentro y no pudieron. Y total que tuvieron que echar abajo una puerta y dentraron pa entro. Y se llegó el rey a la niña y la destapó, pero la niña estaba como que estaba durmiendo y tenía la mano así. Y le vio el rey una cosa como que tenía maduro el dedo. Entonce le tomó el dedo, se lo levantó y saltó la espina. Y la niña abrió loh ojo y vio al rey. Y allí se saludaron y le dijo el rey que por qué estaba allí. Y ella le dijo que calculaba que habría muerto y su padre la habría ido a dejar ahí. Y éstoh andaban con bastante necesidá, sin comer, y, como ella de too tenía allí, comenzaron a buscar y el mozo se puso hacer de comer.

Y allí *tuvieron* un gran tiempo, de manera que el rey se comprometió con la niña. Estuvieron mucho tiempo. Al año tuvieron un niño y después tuvieron una niñita. Y como hacía tanto tiempo que estaban allí, la provición se le iba terminando. Entonce dijo el rey que se iba a ir con el mozo y toos los día le iba mandar de comer. El rey ante de irse le dio un vestido de campanilla a la niña y le dijo que si acaso se veía en apuro que se pusiera el vestido, que diera tres paseo, que las campanilla sonarían y él iría onde estuviese.

Y la reina *taba* muy enojá cuando lo vio llegar, porque pensaba que tenía otra mujer.

Así jue que al tiempo después se le ofreció una guerra al rey y jue el día dictao que iba a empezar la guerra. Salió el rey con too su ejército.

Y tenía un niño que le iba a dejar comida a la niña, con un niño, secretamente, que no supiera la reina. Y un día, estando en el balcón la reina, lo devisó que salió el niño con una ollita y lo hizo llamar, porque ella quiso saber aónde iba con esa ollita. Vuelto el niño, le preguntó la reina que pa ónde iba y qué lo que llevaba en la olla. El niño le dijo que iba por ahí no máh a dejarle de comer a un trabajaor. La reina no le acreitó y le dijo que tenía que decirle la verdá y, si no, iba a morir. Y lo puso en tal apretura que tuvo que decirle que el rey le tenía ordenao que le juera a dar de comer a la niña, que estaba por ei en una casa, que tenía dos niñitos, que le había dicho el rey que no dijera nunca cuando le preguntaran. Entonce la reina le dijo que juera y le dijera que mandara el niñito mayor pa ponelo en la escuela, que calculaba el rey que ya estaría güeno.

Así que jue el niño, y jue y le dijo a la niña que el rey mandaba buscar el niñito pa ponelo a la escuela. Y ella quedó pensando y decía:

—Si no lo mando, se puede dijustar el rey, y así que mejor lo voy a mandar.

Así que lo arregló y lo mandó con el mismo niño.

En seguía llegó el niño donde la reina, y la reina se lo pasó a la cocinera que lo degollara y se lo tuviera de cena al rey. La cocinera, cuando lo tuvo en su poder, viéndolo tan hermoso dijo:

—¡No es posible que lo *vaiga* a degollar!

Entonce se lo llevó con lijereza a un ovejero y le dijo:

—Toma a este niño y tómame un cordero. Este niño lo va a tener hasta cuando haiga un reclamo sobre él.

Y ella agarró el cordero y se jue. Y lo degolló, hizo la cazuela y se la tuvo al rey. Cuando el rey llegó, la reina lo recibió muy alegre y le pusieron la mesa para que merendara. Y echó una pasá la reina y le dijo:

—Come, come; de tu mesma carne comeh.

Y él le dijo:

—¿Por qué diceh eso?

Y ella dijo:

—Es palabra decidera que tengo.

En seguía, al otro día, el rey volvió a salir a su guerra. Llegaba en la noche no máh. Ya le dijo la reina al niño:

—Ahora me va a traer la otra, que ya también *ta* buena pa l' escuela.

Así jue que también se la trajo y también se la pasó a la cocinera que la degollara y le tuviera la cazuela. Y la cocinera, como la hallaba tan bonita, dijo:

—No es posible que mate a esta niña.

Y la llevó onde el ovejero. Así que jue también y también se la entregó.

—Y tenih estos niños y podimos tener algùn resultao sobre elloh.

Y agarró otro cordero para llevar pa hacer la cazuela.

En la noche llegó el rey, le pusieron la mesa y le sirvieron que mendrara. Y la reina volvió a pasar y le dijo:

—Come, come, que de tu mesma carne comeh —pensando que de su mesma hija comía.

Y él le volvió a preguntar por qué le decía así. Y ella:

—Es palabra decidera que tengo, hijo.

Al otro día volvió a salir el rey, que ya eh el último día que iba a pegale a la guerra. Y la reina mandó a buscar a la niña, como que era el rey, para que viniera a ver a sus niño, que están bien, muy adelantao en l' escuela.

Cuando llegó el niño allá, le dijo que juera, que los niños estaban muy bien. Ella se alegró mucho y luego se vistió, llevando el vestío de campanilla *engüelto*. Y salieron. Ya que llegaron al palacio, la salió a recibir la reina.

—¡Ay, ingrata! —le dice—; por ti me está dando mala vida el rey. Encomiéndate a Dios, porque vah a morir.

Y luego agarró un cuchillo pa degollala. Entonce le dice la niña que la dejara ponerse un vestío, que era la última vez que se lo iba a poner, y que le diera permiso para dar tres paseos por el pasadizo. En el primer paseo que dio sonaron toas las campanilla. Y oyó el rey, que habían tres leguas de ahí onde andaba guerriando, volvió a sentir el rey y dijo:

—¡La niña está en peligro!

Entonce ordenó a sus capitane que sigueran su guerra adelante,

que ya faltaba poco que terminara. Y él güelve la rienda al palacio con l' espá en la mano. Y cuando iba llegando al palacio volvieron a sonar las campanilla, más se apuró. Y cuando llegó, vio a la reina que estaba envolviendo el pelo en la mano, con el cuchillo en la otra pa degollala. Entonce le pega el grito, se le soltó el cuchillo de la mano, y la agarró y con la espá la mató. Y se salvó la niña. Y le preguntó el rey cómo había llegao ahí. Y ella le dijo:

—Por primera usted mandó al niño mayor pa ponelo en l' escuela y yo, por no agravialo, se lo mandé. Después volvió, mandó a buscar la niña, que estaría buena pa ponela en l' escuela, y yo también se la mandé. Y después de esto me mandó decir usted que viniera pa que yo viera a los niño.

Ya el rey le dijo que no había mandao a buscar los niño, a ella tampoco, y que no sabía na. Entonce le averiguó al niño que le iba a dejar la comía que aónde estaban los niño. Entonce él dijo que lo tenía la cocinera, que se lo había pasao a la cocinera que lo degollara y lo hiciera de comer. Y el rey le dijo:

—¿No te dije que no le contarah aónde ibah?

Y el niño le dijo que había tenío miedo de morir, por eso se lo había dicho. Luego el rey mandó llamar la cocinera y le preguntó:

—¿Qué hiciste con el niño primero?

La cocinera le dijo que lo había ido a cambiar por un cordero al ovejero, y la reina se lo había pasao a ella para que lo cocinara para que se lo sirviera al rey y por eso le decía: "Come, come; de tu mesma carne comeh". Entonce le preguntó el rey:

—¿Y la niña?

Y ella le contestó que la tenía el ovejero también, porque la reina le había dicho que la degollara y se la tuviera de cenar pa la tande, y la reina, creyendo que era la cazuela, por eso le volvió a decir: "Come, come; de tu mesma carne comeh". Entonce el rey mandó a uscar al ovejero con los niño. Se alegró mucho al verlo, y muy contento con el ovejero y la cocinera, que le habían librao suh hijo, y que el ovejero no jue máh ovejero y jue consejero del rey, y la cocinera no jue más cocinera, quedó en el palacio no más que para atender los niño. Y él mandó uscar el cura y se casó con la niña. Y bautizaron los niño. Y allá estarán viviendo hasta el día de hoy.

EL PRÍNCIPE ENCANTADO

Dicho príncipe, *tando* encantao, devisó esta niña y se enamoró de ella. Este príncipe, meses van, meses vienen, se tiró una noche onde la niña. Llegó un toro bramando onde la niña tarde la noche. Dentró el toro al dormitorio y se sacó el cuero, lo arrolló y lo dejó debajito 'el catre. Entonce el príncipe se acostó con la niña. Así que la niña, de luego que el joven se acostó con ella, quedó suspensa que ella, no teniendo palabra con naiden, cómo el joven llegó onde ella. Entonce el joven le habló a la niña que él tenía que ser su esposo de ella, pero le dijo:

—Vah a tener que esperarme muchoh año.

La niña le contestó que estaba muy bien.

Dicho joven al otro día temprano se levantó, se puso su cuero y volvió toro y se jue. Así que la niña, cuando recordó, ni noticia de compañero. A la otra noche volvió dicho joven a la misma casa onde la niña, llegó y se acostó. Al otro día volvió a irse el príncipe bien al alba. Cuando la niña despertó, ya su compañero no estaba. A lo que se levantó la niña y la mamá le preuntó, la vieja, y le ijo:

—Mira, hija, ¿ese toro que llega bramando onde voh, qué eh?

La niña le contestó que era joven; llegaba y se sacaba el cuero, lo dejaba arrollaíto bajo el catre; era un lindo joven.

Entonce la madre le contestó:

—Ese debe ser algún joven que debe estar encantao.

Dicho joven la otra noche volvió a venir. Así que llegaba, y se sacaba el cuero, y lo dejaba debajo el catre y lo dejaba arrollao. Al otro día tempranito el príncipe se iba otra vez pa su aposento.

Así que la niña pensó de dejar una caja de fóforo en su cabecera. A l' otra noche cuando volvió a llegar el príncipe hecho toro, se sacó el cuero otra veh y lo dejó arrollaíto debajo 'el catre y se acostó. Se quedó dormió el joven en un profundo sueño. Le tantió el sueño ella y encendió un fóforo para vele la cara al joven. Esta niña se almiró tanto de ver este joven con el fóforo encendió sobre la cara, se le cayó la pavesa 'el fóforo sobre la cara al joven. Recordó el joven onde le cayó el fóforo caliente en la cara.

—¡Ay, ingrata! —le dijo—, ¿qué lo que habih hecho? Si doble eran

mis pena, mucho más dobles van a ser ahora. Para que tú llegueh onde mí zapatos de fierro te ha de costar.

Dicho joven, lo que ya jue el día, se levantó, se puso su cuerecito y se jue.

—Ya no volveré aquí, porque me voy a ir hoy día; me voy a ir a los tres montes verde y allá voy a quedar encantao detrás de un tronco, que zapatos de fierro te va a tener que costar.

Se jue el joven y no volvió máh. Entonce la niña jue y mandó hacer un par de zapatos de fierro y le *cargó* al príncipe. Esta niña se puso a andar y andar, que montaña no paraba esta niña. Esta niña alojaba onde le llegaba la noche, a veces que llegaba a casa y a veces no. Tanto andar esta niña, ya los zapatos se le iban adelgazando mucho las suela. Noche y día pa la niña eran sus puras lágrima. Con sus lágrimas se mantenía esta niña. Tanto andar, llegó a los tres montes verde y se encontró con un tronco, un tronco muy quemao. Enmediatamente esta niña se puso a limpiar el tronco. Paño sobre paño gastaba. Tanto fregar este tronco esta niña con los paño, lo jue haciendo blanquiar. En tanto tiempo *tando* trabajando esta niña para blanquiar el tronco, hasta al cabo lo jue haciendo blanquiar. A tanto que lo hizo blanquiar, se desencantó el príncipe. Ya no jue tronco y jue príncipe. Ya la niña lo vio y habló con su esposo qué iba hacer. Entonce el príncipe le dijo:

—¿No vis lo que te pasó por noveosa? ¡Cuánto lo que habís sufrío para llegar a mi poder!

La niña le contestó, le dijo:

—Yo lu hice por verte la cara y de haberte visto tan güen mozo me enamoré tanto *tarte* mirando.

—¿Así que por eso se te cayó la pavesa 'el fóforo en la cara y me recordate? ¡Bien —le dijo el príncipe— lo que hicite! Pero te costó mucho sí para ir a salvarme. Y ahora —le dijo el príncipe— *los* vamos pa tu casa.

La niña le contestó que estaba muy bien. Así que se jueron pa la casa de la niña. En habiendo llegao a su casa, jue una alegría muy grande pa la mamá de la niña. Entonce el príncipe le habló a la señora que naide iba a ser su suegra no más que ella. La señora le contestó que estaba muy bien.

Buscaron padre y cura y se casaron. Entonce de nuevo estuvieron casao. La señora era dueña de mucha tierra, de plata sí que no era rica. Estando casao el joven, le entregó toa la tierra. Entonce el príncipe, de luego que ya la suegra le entregó toos los fundo, prencipió a

buscar gente y poner gente de inquilina en su fundo. En habiendo tenía gente suficiente su fundo, se puso a trabajar el príncipe. Y quedó viviendo para sécola con la suegra y su señora.

Ignao, Valdivia, 1952.

FRANCISCO CORONADO.

44

EL TORITO DE LOS CACHITOS DE ORO

Este era un rey que tenía un torito encantao cachitos di oro. Este toro salía toos los día de la laguna y se iba a los palacios del rey. A los treh año que tenía este torito ya llegaba toas las mañana onde estaba el rey y el capatáh y cargaba a bramíos con el rey y cornazo. Tanto jue que le pregunta el rey al capatáh:

—¿Qué quere este torito, hombre?

Le contesta el capatáh:

—Casarse, señor.

Este rey tenía un compadre que tenía una hija. Manda el rey a pedir la hija para que se case con el torito. Le manda la hija para que se vaya a casarse con el torito, el compadre. Esta niña se llamaba Carmelita. Esta niña si arregla, y viene a los palacios del rey, y viene llorando por el camino, le sale una viejecita, le pregunta:

—¿Por qué llora, hijita?

Le ice la niña:

—¡Cómo nu he de llorar, mamita! Me manda el rey pa que me case con el torito y el torito me va matar.

Le ice:

—Hijita, no llore; el torito no li hace na, este torito eh un príncipe muy lindo que está encantao.

Le da una cajita de fósforo y un cabito de vela para que lu alumbré en la noche a la hora di acostarse, cuando ya se quee dormío.

Entonce después que pasa la fiesta de este casamiento, li arreglan la pieza a la niña, al torito le ponen un alfombrao al lao de la cama de ella para que se recueste. Después di haberse recostao y haber apagao la vela la niña, viene el torito, se sacude y bota la piel. Como a la hora que se quea dormío, viene la niña y lu alumbra. A este momento

que lu estaba alumbrando, viene a ser las cuatro de la mañana, al aclarar el día, esta niña se queó *deledá* mirando a este príncipe tan lindo que estaba acostao, le cae un cerote a la cara y lo quema. Recuerdá este príncipe y le ice:

—¡Traicionera que me traicionaste!

En este momento vienen unos tordos cantando al aclarar y le ice él:

—Asómate a la ventana. ¿Cuántos tordos vienen ahí?

Le ijo ella:

—Vienen once.

—Conmigo serán doce. ¡Zapatos de fierro ti han de costar pa que te juntes conmigo!

A este momento quea la niña muy triste, sin habla. Al otro día temprano manda el rey a verla y la hallan sola, muy triste, sin habla. Manda el rey a uscar la gente a ver si pueen hacer hablar a esta niña pa preguntarle por el torito. No la pudieron hacer hablar. Hacían cinco día que esta niña nu hablaba ni comía. Viene una anciana de las vivientes del rey a ver esta señorita, le ice la anciana que ella se la va hacer hablar. La hacen pasar pa entro a la pieza de la señorita a la güena vieja. Llega la anciana y dice:

—Güenos día, señorita.

Y se güelve pa la paré y se contesta ella mesma: “Güenos días, güena vieja”. Esta anciana, de ver que nu hablaba la señorita, se pone hablar sola con la paré. Esta señorita, de ver la güena vieja qui hablaba sola, se puso a reir, y dice esta señorita: “¿Será tonta esta güena vieja, que está hablando sola?”. Le ice la güena vieja:

—¿No ve cómo habló. señorita? —le ice.

La ice la vieja:

—¿Qué li *adolorece*, señorita, a ver si yo lo pueo remediar algo?

Le ice la señorita:

—¿Qué saco con decirte, güena vieja? Tú no vah a remediar na.

Le ice la güena vieja:

—*Lohotro* entre las vieja poemas remediar algo, señorita: dígame no máh.

Le ice que el príncipe si ha güelto tordo y si ha ío con otroh once tordos máh y no sabe aónde. Le ice la güena vieja que mande hacer cuatro pares de zapato de fierro. La señorita se jue a un herrero. mandó hacer cuatro pares de zapato de fierro y sale andar. Tanto qui había andao llegó a la madre del puelche y le pregunta a la madre del puelche si sabe ónde están los doce tordoh encantao. Le ice la madre del puelche:

—Espérese que llegue mi hijo, es muy traficante, él puee saber ónde están.

En ese momento viene el puelche bramando y le ice la señora:

Escóndase deajo de esta artesa, que la va matar si la pillá aquí mi hijo.

Llega el puelche y dice:

—¡Carne humana güele aquí o la de no me como a ti!

Le ice la viejita:

—Apéese, hijito, sí nu hay naiden; apéese no máh almorzar.

Lo que si apacigua el puelche, le pregunta la viejita:

—Hijito, ¿no me dirá usté, que es tan traficante, ónde están los doce tordoh encantao?

—No —le ice el puelche—; mi compadre sur es más traficante que yo, él puee saber.

Al siguiente se güela el puelche. Sale esta niña y se va al sur. Allá llega a la madre del sur preguntándole si sabe ónde están los doce tordoh encantao. Le ice la viejita:

—Espérese que llegue mi hijo, él es muy traficante, él puee saber.

A este momento viene el sur bramando, y da la güelta y dice:

—¡Carne humana güele aquí o de la de no me como a ti!

Si apea el sur. A lo que sí apacigua, le pregunta la viejita:

—Hijito, ¿no sabe ónde están los doce tordoh encantao, usté que es tan traficante?

Le ice el sur:

—No sé, mamá; mi comadre travesía puee saber, que es más traficante que yo.

Se güela el sur. Sale la niña a la travesía a preguntarle a la madre de la travesía si sabe ónde están los doce tordoh encantao. Le ice la viejita:

Espérese, hijita, que llegue mi hija, ella es muy traficante, puee saber.

En este momento viene la travesía bramando y dice:

—¡Carne humana güele aquí o la de no me como a ti!

Entonce la viejita:

—Apéese no máh, hijita, sí nu hay naiden.

Al momento si apacigua la travesía, le pregunta la viejita:

—Hijita, ¿no sabe ónde están los doce tordoh encantao, usté?

Le ice la travesía:

—¿Por qué me pregunta esto usté, mamá? ¿Por qué quiere saber?

—Es que tengo deseo de saber de esos tordo, hijita.

—No, mamá; mi compadre norte, que es más traficante que *lohotro*, él puee saber.

Güela la travesía. Y se va la niña a la madre del norte, le pregunta a la madre del norte si sabe de los doce tordoh encantao. Le ice la madre del norte:

—No sé, hijita. A lo que llegue mi hijo, él puee saber, él es muy traficante, él recorre too eso.

A este momento viene el norte bramando y dice:

—¡Carne humana güele aquí o la de no me como a ti!

Le ice la viejita:

—Apéese no máh, hijito, sí nu hay naiden.

Si apacigua el norte y si apea. A la hora le pregunta la viejita:

—Hijito, ¿no sabe ónde están los doce tordoh encantao, usté?

—Sí —le ice el norte—, sí sé. En una quebrá grande qui hay, en un peñasco muy grande hay un maitén, ahí están los doce tordoh encantao.

Güela el norte. Y sale esta señorita y le ice la veterana:

—Váyase, hijita, al cerro morao; onde hay una quebrá hay un *caletón* muy grande y un maitén a la orilla. En la tarde, a las cinco de la tarde, van a llegar estos tordo, se van a parar en el maitén, siguiente van a volar y se van a meter deajo del caletón. Ahí llegan y pasan pa entro, se meten en una fuente con agua y se dehencantan, se güelven unos príncipe, pasan a unos comeore, uno quea muy triste, ice tres vece: “Si llegara la Carmelita, me dehencantaría yo”.

Con esta noticia se degüelve esta niña para los palacios del rey a uscar a la güena vieja que la acompañe a uscar el encanto. Se trae a la güena vieja y le ice que le vaya ayuar a uscar el encanto. La güena vieja tenía una yegua tordilla pa ir a uscar el encanto. Para llevar para el camino le pide a la señorita un almudo di harina para hacerse una tortilla. Toma la señorita en anca y la tortilla por delante. Se van por la falda del cerro. A l' orilla 'e la quebrá se le larga la tortilla y se le rodó a la quebrá la tortilla correora hasta que llegó a la quebrá y llega al *caletón*. La viejita echó di atrá a la siga 'e su tortilla, la viejita le ice:

—Apéese, señorita, pa que comamos tortilla.

La viejita, a lo que se sirvió tortilla, se metió pa deajo del *caletón*.

—Aquí alojamo, señorita.

En este *caletón* a las cinco de tarde venían los tordos cantando. Le ice la viejita:

—Estémolo callaíta, señorita.

Llegaron los doce tordoh encantao, se pararon en el maitén, pasaron pa deajo del *caletón*, se golvieron unos grandes príncipe, se sentaron en el comeor, uno muy triste con las mano én la cara y dijo tres vece: "Si llegara la Carmelita, me dehencantaba yo". Entonce ice la Carmelita:

—Aquí estoy, corazón.

Y se dehencantaron los doce tordo, y se jue la Carmelita con su tordo, y se dehencantaron los doce príncipe.

Los Andes (Valle de San Francisco), Aconcagua, 1950.

AGUSTÍN POBLETE.

45

EL PESCADOR Y EL PESCADITO ENCANTADO

Este era una vez un pescador que tenía tres hijas. Y el pescador tenía que ir a una laguna azul que había a cazar pescaditos, porque no tenía qué darle a sus hijas. Todas las mañanas él madrugaba a cazar pescaditos en esa laguna que había. Un día en la mañana salió un pescadito azul.

—Mira, hombre —le dijo—, todos los días te empezaremos a dar pescados, con tal que nos des una hija tuya, la más bonita.

La mayor se llamaba Ruth, la otra Angélica y la menor Rosita.

Entonce el pescador, de verse tan aflijido, le dolió el alma de tener que dar su hija.

—Muy bien —le dijo—; hay que tener comida para mis dos hijas mayores. Le daré la menor, Rosita.

Entonce le dijo el pescador:

—Te daré a Rosita; mañana se la traeré.

Se fue el pescador llorando. Ya le contó a sus tres hijas.

—Yo me iré, papá, para que tengan pescaditos mis hermanitas.

Al otro día el pescador se llevó a Rosita y estaba el pescadito azul esperando.

—Mira, súbete a mi lomito y cierra los ojos, no los abras hasta que yo te diga que los abras.

Y el pescador se quedó llorando a la orilla de la laguna. Pensaba que iba a sufrir, que iba a pasar muchas amarguras en el fondo de la

laguna. Llegó Rosita abajo y habló con un caballero que estaba sentado en el fondo de la laguna. Era un rey que se volvió culebrón. Entonces le dijo el rey:

—Aquí tú eres dueña de todo. Vas a ser mi esposa, pero con una condición que naide va a abrir la puerta final del palacio. Aquí está el llavero.

Le entrega todas las llaves. Rosita entraba a una pieza, sentía conversar y no sabía quién hablaba. Iba a la cocina: las ollas, los guisos más ricos había y no sabía quién hacía esas cosas. Se sentaba a la mesa y le servían; ella no veía a nadie. Se fue a acostar. Y a las doce llegaba el caballero a fumar un cigarro, de todo negro,

Ya Rosita había pasado seis días en el palacio sola ahí. Entonces le dijo a Rebastiano:

—Rebastiano, me encuentro tan sola. Quisiera llamar a una hermanita, la que me sigue a mí.

—Mira, no te aconsejo llamar a nadie.

Entonces le dijo él:

—Mira, si tu hermana te llega a merecer la caja de fósforo y las llaves, un año tendrís que andar méndiga por el mundo buscándome a mí hasta encontrarme.

Ella le dijo:

—No, Rebastiano; no creas eso; mi hermana es igual que mí.

—Bueno —le dijo—, mañana el pescadito azul le va a avisar a tu padre para que te traiga tu hermana.

Al otro día el pescadito fue y habló con el padre de Rosita y le dijo el recado que le había mandado decir su hija. El día siguiente el pescador se llevó a su hija bien amargado. El mismo recado que le había mandado decir Rosita se lo dijo a Angélica. Angélica se fue, pero Angélica no era igual como Rosita, era demasiado intrusa, le gustaba novediar todo, todo le gustaba tomar en sus manos. Una noche la hermana le robó las llaves y la caja de fósforo a Rosita y se fue abriendo todas las puertas hasta que encontró la llave del final. Abre la puerta y encuentra un caballero sentado en el trono fumándose un cigarrillo y él le preguntaba:

—¿Qué lo que vienes hacer?

Y ella le contesta:

—Ando viendo lo que tienen en estas piezas.

—Sale de aquí fuera, no tienes nada que ver aquí, sale fuera.

—Ella se fue. Al otro día llegó él.

—Todos los días, un año andarás por el mundo hasta que me encuentres a mí; te ocuparás para pura gansera no más.

A la otra la ahorcaron por mala y traición a su hermana.

Se fue por el mundo andando Rosita y dos meses para que se cumpliera el año. Se casa Fulano de Tal en una parte. Se ocupó de gansera. Y no era él. Se sentó en una piedra a descansar, ya estaba cansada de andar. Ella estaba vieja, arrugadita ya, y era muy linda; pero el pensamiento de la traición que le había hecho su hermana la tenía así. Se sienta en una piedra. Y llega una señora:

—¿Qué haces aquí, ancianita? En tal parte se casa Fulano de Tal.

—¿Fulano de Tal?

Y se fue a emplier de gansera. El se estaba pasando por un corredor y la ve, la conoce y le dice:

—Has cumplido con el deber que te mandé, has llegado a mi lado.

En vez de casarse con la princesa que se iba a casar, se casa con ella. Y vivieron muy felices.

San Francisco de Mostazal, O'Higgins, 1951.

OLIVIA MIRANDA.

EL PANGANO

Dos amigas que mucho se quisieron se hicieron un juramento: la que tuviera un hijo primero, si llegaban a ser casadas, hacía comadre a la otra.

Una de ellas se casó muy bien y llegó a ser hacendada. La otra fue siempre pobre y muy humilde, desheredada de la suerte. Esta última tuvo tres hijas. La rica no tuvo hijos. Cuando se halló en la orfandad, sin hallar lecho ni abrigo para sus tres hijas y siendo viuda ya, la amiga pobre se recordó que la madrina de una de sus hijas era millonaria, diciéndole a su hija quién era su madrina, que hasta ese entonces no la conocía por ser pobre. A pedido de la niña, fue a casa de su madrina a solicitar de ella una casa en que vivir y alguna ayuda, a lo que la madre accedió. Y llegó a casa de la rica. La señora la recibió muy bien y se alegró mucho, porque había salido tan bonita niña y de buena figura. Le negó tener buena casa para ella y a tanta insistencia re-

cordó la rica que había una casa en la montaña que gente que viviera en ella siempre se había muerto. Accedieron a irse a la montaña, siendo advertidas que antes de cerrar la oración debían cerrar sus puertas y no abrir para nadie.

A los ocho días de llegada, como en la casa había un horno, pusieron hacer pan, quedando en las brasas una tetera para llevarla dentro de la casa para tomar mate en la noche. Cuando la madre dormía, dos de las hermanas salieron a entrar la tetera y el fuego para la pieza. La que llevaba el fuego iba delante y entró primero a la casa y la que llevaba la tetera siente por su espalda que le tapan la boca y la obligan a dejar la tetera afuera. Con la boca tapada por una bufanda y vendada de los ojos, fue llevada por un hombre hacia donde esperaba un carruaje. Y sentándola en el coche, el hombre le dijo:

—No tema, señorita, que si usted sabe callar será dichosa y puede aún volver a ver su madre y sus hermanas y traerá dinero y muchas riquezas.

Caminaron como tres horas y de pronto se detienen en la puerta de un palacio. Una vez dentro de la casa, le quitó la venda de los ojos y la bufanda de la boca, mostrándole toda la casa, un lujo espantoso que jamás sus ojos habían visto. Le mostró su dormitorio con ajuares de ropa de dormir y levantarse. Los trajes que ella eligiera, todo estaba a su disposición, todo era de ella. Una vez llevada al baño, donde la dejó que se perfumara muy bien, baño perfumado por supuesto, le encargó que se durmiera muy tranquila, y, si algo se le ofrecía, llamara a él y su nombre era Pangano.

Se sentía tan asustada y le costaba reconciliar el sueño, cuando siente que alguien subía a su cama y gritó:

—¡Pangano, venga! ¡Aquí anda alguien!

A lo que Pangano inmediatamente dio luz y junto con ella revisó el dormitorio, no había nadie. Convencida, Pangano se retiró. Una vez apagada la luz, se repite lo mismo: el bulto ése subía a la cama. Ya ella lo notó como si fuera un cuerpo de un hombre. Volvió a llamar a Pangano. Obedeciendo Pangano a su llamada, le dijo:

—Revisaremos nuevamente, pero si ahora está usted convencida de que no hay nadie, tenga a bien de dejarme dormir y quédese callada.

—No hay nadie. Quédese callada.

No se repitió esa noche ninguna novedad.

Y al día siguiente la llevó a conocer otros salones que no le había mostrado en la noche. La llevó al comedor, donde le sirvió el desayuno.

no. Para distraerla, la llevó al parque. Se sentó en un banco y mirando a unas matas de magnolio donde habían tres palomas que piaban y juntas parece que lloraban, y le bajó una gran nostalgia. Pensó: "Así estarán su madre y sus dos hermanas con la desaparición de ella". Cuando la vio llorar, Pangano le dijo:

—Adivino lo que usted está pensando, que en su casa lloran por usted, imagen de su casa las tres palomas. Si usted se porta bien, a vuelta de ocho días a quince le juro que la llevaré a verlas, siempre que usted me prometa no decir donde se encuentra.

Llegó la hora de almuerzo y fue servido el almuerzo para ella sola. Estuvo mirando la decoración del palacio hasta que se hizo la oración y no tuvo deseo de comer. Le dijo a Pangano:

—Lléveme al dormitorio; quiero dormir.

Durmió el primer sueño. A la media noche estaba despierta, pensando en lo que Pangano le había prometido en aquella palabra que le dijo: "Si usted se porta bien y no dice dónde está, la llevaré a ver a los suyos". Y así lo hizo, cuando llega nuevamente el bulto a acostarse con ella. Era un hombre y muy perfumado, de piel fina. Y empezó desde ese día un idilio de amor sin conocerlo.

La mañana siguiente no pudo levantarse; se sentía enferma, y Pangano le prodigó todos los mejores cuidados y atenciones. Permaneció en cama varios días. Y cuando se encontró repuesta, se levantó. Como si Pangano supiera lo ocurrido, la vistió con traje de princesa, la tomó en sus brazos y la llevó a andar por el jardín. Nuevamente se repitió la escena de las tres palomas. Le cobró la palabra a Pangano cuando la llevara a ver su madre y sus hermanas para que supieran ellas que ella estaba viva.

—Usted todavía no puede —dijo Pangano— andar; tiene que cuidarse unos días. Cuando yo vea que usted está bien, gustoso la llevaré.

Había pasado más de un mes. Pangano en la hora de comida le dijo:

—Están listos los regalos y el dinero que usted debe llevar a su madre y a sus hermanas; luego se vestirá para que estemos de vuelta temprano. Yo tocaré su puerta; usted va a entrar sola; y yo le daré un silbido como señal para que se despida y salga inmediatamente sin dar noticia ninguna de donde usted está, con quien vive, cerrada en un silencio profundo; y le pondrá condiciones, si le exigen; usted no irá por segunda vez, porque usted no puede decir.

A lo que ella contestó:

—Está bien, Pangano; le prometo que así lo haré.

Le vendó la vista y subió con ella a un carruaje. Y a la media noche estaba reunida con su madre y sus hermanas. Ellas, al verla, le dijeron:

—No puedes negar que tú estás con algún príncipe y no nos quieres decir.

A lo que ella contestó:

—Por mi boca no lo sabrán jamás. Si me exigen, no vengō más. Yo vendré trayéndoles ropa y mucho dinero para que su situación sea otra, pero sin ninguna exigencia.

Siente ella el silbido de Pangano; las abraza y les dice:

—Hasta otro día.

Cuando salió Pangano, la tomó en sus brazos como a una diosa, la llevó al coche y le dijo:

—Siempre que usted desee venir acá, yo la traigo; así usted se ha portado muy bien.

Regresaron al palacio. Y corriendo a su dormitorio, ya sabía que tenía que reunirse con su cariño.

Pasaron tres meses. Y quiso nuevamente volver a ver a la madre, porque era el día de su santo, a lo que Pangano accedió muy gustoso. Y llevando valiosos regalos y mucho dinero, fue a felicitar a su madre. Ya ella se sentía madre y cuando la vieron también le notaron esto. No le pudieron sacar noticia alguna; se negó rotundamente. Y sintió el silbido de Pangano, se despidió y salió diciéndoles:

—Hasta otro día.

Quedaba para la madre y sus hermanas un gran comentario. Pangano le dijo:

—Se ha portado usted muy bien y si siempre así lo hace vendremos seguido a verlas.

Al poco tiempo se realizó otra visita y encontró la noticia que una hermana estaba de novia para casarse y le dieron la fecha de matrimonio.

La noche del matrimonio Pangano preparó los mejores regalos para la novia y le pidió que para afuera le pasara una guitarra, que le iba a cantar para los novios. Ella accedió al pedido de Pangano y le pasó la guitarra. Voz más linda jamás se había oído hasta ese momento. Mientras tanto Pangano cantaba, la madre llevó a su dormitorio a su hija y le dijo:

—Estoy segura de que tú no le conoces la cara al padre de tu hijo

y para ello tengo en mi poder una pajueta, que en el momento que él duerma a tu lado, con ella le podrás mirar la cara.

A lo que accedió y se llevó la pajueta, escondida. Inmediatamente oyó el silbido de Pangano, salió para irse, pero éste se le mostró muy indiferente. Llegó al palacio, se fue a dormir. Pronto llegó su amor. Preparó la pajueta. Y cuando él dormía, dio la luz y se quedó extasiada mirando un rostro del hombre más lindo que nunca hubiera querido dejar de mirarlo. El deslumbramiento de la luz lo hizo despertar. Era un príncipe y ruborizado le dijo:

—Pangano, a las doce del día tendrás que tenerme en una bandeja el corazón y los ojos de esta mujer que me hunde nuevamente.

A lo que Pangano, dirigiéndose a ella, le dio la orden de salir del palacio, mas mirando el estado de ella tuvo una gran compasión de verla tanto llorar, llenó muchas maletas de ropas de princesa y las mejores joyas como también las ropas del heredero, que debía usar una vez nacido. Sin que ella se diera cuenta, Pangano llevó mucho dinero en talegos, le vendió los ojos. Y a mucha distancia pasó el coche. Y había que subir cerros. El tenía que cumplir la orden que había recibido el amo. Cansados de andar, Pangano la miró y le dijo:

—Señorita, usted faltó al juramento que me hizo, nunca decir donde estaba.

Mirándola decaída por el dolor y el arrepentimiento que pesaba sobre sus hombros, Pangano se alejó. Y en el espacio se vio un pastor, al que llamó ofreciéndole un talego de oro si se dejaba cortar el dedo del corazón y sacarle a su perrito compañero el corazón y los ojos, lo que él con mucho cuidado le ligaría el dedo y nada le pasaría. Al ver el talego, el pastor accedió y se dejó hacer todo lo que se le pedía. Una vez hecho el trabajo, le dio otro talego y le dijo:

—Esto es para que cargues todas las maletas y bajes estos cerros por el otro lado. Llevarás la princesa con todo cuidado, pasarás frente a un palacio y cuando llamen que vuelva la princesa. Ella va a contestar y tú: "Debido a una mala dirección se ha equivocado de camino y andamos extraviados". Si te piden dejarla, ahí la dejarás, y tú volverás a tu rebaño.

Así sucedió. A las doce del día, en una bandeja de plata estaba en el comedor con lo pedido por su amo y diciéndole:

—Aquí está, señor, lo que me pedistes.

A lo que el príncipe contestó:

—No quiero verlo, retira todo esto de aquí.

Al caer la oración el pastor bajó de esas montañas a un camino tierroso de campo. Pasando frente a un palacio donde estaba una reina y sus hijas, mirando hacia la montaña, divisaron frente a ellas que había pasado esta princesa. Y sorprendidas por verla a pie y en estado interesante, tuvo compasión la reina y la hizo devolver. A las preguntas de la reina, ella contestó lo ordenado por Pangano.

Le dio la reina un departamento, diciéndole que ahí esperaría su enfermedad. Las princesas no podían hablar con ella; solamente lo hacía la reina. Se encariñó la reina y tenía todos los preparativos para su enfermedad.

A los pocos días dio a luz un hijo hermosísimo que causó al doctor mucha admiración, el que le contó a la reina que él jamás había visto niño igual a ése, tan lindo. Instigada la reina con el deseo de conocer al niño, cuando ya ella se levantaba, y salió de su cuidado; la presentó a sus hijas, las princesas, y ordenó que la llevaran al parque a tomar el sol. Y le mostraron los jardines y el palacio.

Una vez el niño solo, destapó la reina los velos que cubrían la cuna y mirando al niño dijo:

—Este niño es enteramente igual a mi hijo cuando guagua, y al que nunca más he visto, porque debe de estar en algún encanto. Si el niño tiene el ombligo de oro, es hijo de mi hijo.

Tan pronto descubrió la curiosidad, repicaron las campanas del palacio, entrando el príncipe corriendo con Pangano y preguntaba:

—¿Dónde está la madre de mi hijo?

A lo que la reina contestó:

—Con las princesas está en el parque o en los jardines.

Corriendo por distintos caminos, siente él, pasa cerca de ella. Y cuando conoció a Pangano, más al principio gritó:

—¡Ten piedá de mí! No me mates, Pangano, porque tengo un hijo. ¡Ten compasión!

Y cayendø desmayada en los brazos del príncipe, fue conducida al palacio y ya convencida que no era para matarla, sino para llamarla su esposa.

Se verificó la boda ordenada por los reyes, pasando las coronas de sus padres a sus nuevos hijos. Y quedaron felices.

C O S M E

Este era un caballero viudo que vivía en el campo en una propiedad chica. Tenía treh hija; y una se llamaba María, la otra Juanita, la otra Margarita. Este caballero trabajaba en negocio de mercadería. *Taba* lejo de los pueblo, así que iba a buscar su mercadería de a caballo, en carga. Embromaba a vece sus veinte día, hasta un meh. Después que hacía sus compra y llegaba a su casa, seguían vendiendo las niñas, y lo más que estaba en la casa eran treh o cuatro día. Las doh hijas mayore cada vez que salía tenían que hacerle un encargo. Y cuando llegaba le entregaba suh encargo. Ellas le agradecían mucho y estaban tan contentas con su padre y él con suh hija, que vivía engréido con ellah.

Hacían muchoh año que había seguío este negocio. Y un día que ya estaba para salir a uscar sus mercadería les preguntó a suh hija acaso le iban a encargar algo. La mayor y la del medio le hicieron su encargo que necesitaban; pero la menor no, todo el tiempo que él había seguío con su negocio jamás le había hecho un encargo, y ésa vez le dijo:

—¿Y ustedé, hija, que nunca me ha hecho un encargo?

Le responde la niña menor:

—¿Qué sacaré yo, papá, con hacer yo encargo, si no me lo ha de traer?

—¡Vaya, hija! —le dijo él entonce—. Estah otra tantas vece que me han encargao y cada vez le he traído suh encargo, ¿y por qué a voh, por ser la primera vez que me vah a encargar, no te lo voy a traer?

—¡Pero no me lo va a traer, papá!

—Encárgueme no máh, que te lo traeré.

Entonce le dijo ella:

—Me va a traer, papá, una juente di agua chispiando y unos jilguerillos cantando.

—Muy bien —le dijo el papá.

Se despidió de sus treh hija y partió, desiándole lah hija muy bien en su viaje. Se jue este caballero todo el camino pensando en el encargo de su hija menor. Esa vez jue a un palacio más lejo que donde iba ante a uscar su mercadería. Después que llegó allá, compró todo

lo que iba a comprar y lo encargó de las niñas mayores. Después siguió buscando el encargo que le había hecho la hija menor, pero no lo pudo encontrar en ninguna parte. Preguntaba a cuánta persona veía y nadie le dio noticia. Anduvo este caballero como cuatro días en busca del encargo de la hija y fue inútil de encontrarlo. Obligado a irse, preparó su carga y se puso en camino. Iba muy triste y penoso porque no había encontrado el encargo de la hija menor, que era la primera vez que le había hecho un encargo. Y un día a la siesta le bajó su carga a su caballo y se puso a sombriarse debajo de un árbol, pensando en el encargo de la hija que no lo había encontrado y decía:

—¿Qué irá a decir, que no he querido llevar su encargo?

Y al frente había una laguna y se puso a mirar, cuando ve una fuente de agua que comienza a chispear y el agua para arriba y una multitud de jilguerillos cantando.

—¡Ay! —dijo—. Aquel es el encargo de mi hija.

Y se levantó de allá de donde estaba y se allegó a la orilla de la laguna y allí se paró a mirarlo. ¡Y pensar que no lo podía ir a buscar por la ondulancia del agua y porque estaba tan adentro! Y estando en esto, salió un negro en un caballo blanco, lo saludó y le dijo el negro:

—¿Qué lo que dice usted?

—Lo que digo —le dijo el caballero—, ¿cómo pudiera yo merecer aquella fuente de agua con los jilgueritos cantando?

Entonces le dijo el negro:

—Si usted me trae la dueña que le encargó esta fuente de agua, la podrá llevar para tomarla yo por esposa.

Y el caballero se quedó un rato pensando, decía entre sí: "Nunca más la veré, si se la traigo aquí, pero ya no tendrá que decir que no se la he querido traer". Entonces le dijo que estaba muy bien. Entonces le dijo el negro:

—Me la va a traer en un mes, el plazo que le voy a dar.

Fue y le trajo la fuente de agua chispiando con los jilgueritos cantando. Y le dijo el negro:

—Usted me la trae aquí el día temprano, que va a ser para que gustemos un rato, después lo despediremos de usted y lo iremos.

Y en seguida se despidieron. El caballero ensilló su caballo y aparejó su carga. Y se puso en camino, que allí estaba ya cerca para su casa. Iba contento, porque le llevaba el encargo a su hija menor, y por otra parte llevaba pena, porque nunca más le iba a ver, pero daba gracias que había hallado el encargo. Ya que iba cerca de su casa, lo vieron las niñas y salieron a encontrarlo. La menor no salió, porque

creía que su encargo no lo llevaba, y cuando vio que venía más cerca y conoció que llevaba su encargo también salió echándole los brazos, y el papá le dijo:

—Aquí le traigo su encargo, hija, que me había encargao.

—Muchas gracias, papá —le dijo ella entonces.

Agarró la fuente de agua y la llevó al jardín, porque cada una tenía su jardín. Y allí estaba la fuente de agua chispiando, sin caer una gota al suelo, y los jilguerillos cantando. La niña tenía una gran entretención. En la mañana, en tanto se levantaba, se iba a su jardín a deleitarse con sus jilguerillo. Y ya que llegaba el meh, le faltaría dos días, le dijo el papá:

—Hija —le dijo—, me faltan dos días para irte a dejar aonde encontré tu encargo, porque aonde jui en ninguna parte no pude encontrar, y venía con las esperanzas perdidas, y por allá —le dijo— la encontré, pero tengo que ir a dejarte aonde el dueño que me dio la fuente.

Y le respondió la hija:

—Si es así, papá, no hay más que me va a dejar.

Así fue que se llegó el día, el papá ensilló los caballos y fue a dejar la niña acompañada de su hermana. Cuando llegó allá, se llegó al mismo árbol, se desmontaron y soltaron los caballos. Luego vieron salir el joven vestido de blanco y el caballo blanco. Allí tuvieron una gran celebración, como que se estaban celebrando los novios, porque el joven traía unas botellas de licor y varias cosas así para comer. *Tuvieron* un gran rato, más o menos hasta las tres y media. Entonces le dijo el joven:

—Ya es hora que los vamos a retirar.

Y se despidió la niña de su padre y de su hermana con buen abrazo y llanto, así el padre como la hija. Y se despidió el joven y la tomó al anca y se metió a la laguna. Y no la vieron más. Así que el papá se devolvió para su casa con sus dos hijas, llorando que su hija tal vez se iría augar y que nunca más la iba a ver.

La niña llegó a un palacio solo, que no había nadie. Solamente se oyó una voz que le decía:

—Cosme, ¿trajiste tu señorita?

—Sí, mi amito —le dijo Cosme.

Entonces la vio hablar, le dijo:

—Pásala para la mesa y sírvele muy bien.

Luego le trajo Cosme la once muy bien arreglada. Ella se comenzó a servir. A la tarde para la merienda otra vez que le dijeron a Cosme:

—Sírvale merienda a tu señorita.

Ya le sirvió de too lo que ella necesitaba. Después de esto oyó otra voz, que le dijo:

—Saca a pasiar tu señorita por el palacio.

Ya la tomó Cosme del brazo y la sacó para juera. Despuéh oyó otra voz, que le decía:

—Acuesta tu señorita, Cosme, y tápala bien para que duerma.

Como a media noche sintió la niña que venía un tropelito. Y se acostó con ella, y era un príncipe que estaba encantao y estaba güelto venaíto. Así que en la mañana se levantó el venaíto y se jue. Este no vía nadie. Estuvo en esto muchos día. Un día oyó una voz, que le decía:

—Cosme, saca tu señorita al jardín.

El la sacó al jardín y allí jue a encontrar su fuente di agua con los jilgueros cantando. Y un día que estaba sola en el jardín se le apareció una anciana, llegó allí y la saludó diciéndole:

—Güenos díah, hijita.

—Muy güenos días, mamita.

—¿Y cómo se halla usted, hijita, tan solita aquí?

—¿Qué voy a hacer, pues, mamita? —le dijo ella entonce—. Aquí me trajeron y sola tengo que estar.

Tonce le dijo la viejita:

—¿Quere ver usted, hijita, su marío que va a ser?

—¡Cómo no voy a querer verlo, mamita! —le dijo ella entonce—. Pero no puedo verlo porque no tengo con qué.

Entonce le dijo la viejita:

—Yo voy a darle una caja 'e fóforo pa cuando llegue. Después que se acueste y se quede dormío, usted priende un fóforo y le alumbrá; pero no se vaiga a descuidar, que no le vaiga a caer la pavesa del fóforo y lo vaiga a quemar, porque es perdía.

Así jue que vino la noche. Ya le avisaron a Cosme que llevara su señorita a la cama y la tapara bien. Ella, pensando en su marío que iba a ser, ño se pudo quedar dormía, hasta que llegó y se acostó con ella y se quedó dormío. Ella entonce prendió un fóforo y lo comenzó a alumbrar, levantándole los pelito, que era tan blanquito el cuero y los cachito. En esto se dobló la pavesa 'el fóforo, y se le quebró, y le cayó en el carrillo y lo quemó. Entonce le dice él:

—¡Ay, ingrata! Ya staba pa desencantarme y ésta es traición la que m'iba a hacer.

En seguida se retiró de ella. Al otro día en la mañana le dijo a Cosme:

—Dale desayuno a tu señorita y después la sacah al campo, la vah a matar y me vah a traer loh ojo.

Cosme le sirvió el desayuno, después ya la sacó al campo para mata y traerle loh ojo a su amito. Y lo siguió una perrita que tenía Cosme. Habían andado bastante por el bosque, cuando le dijo la señorita:

—¡Güen dar, Cosme, que vah a matar tu señorita!

—Si mi amito me mandó, tengo que matarla no máh y que llevarle suh ojito.

Después que anduvieron otro poco le volvió a decir:

—¡Güen dar, Cosme, que vah a matar tu señorita y le vah a sacar suh ojito!

—Si mi amito me mandó, tengo que matarla no máh y que llevarle suh ojito.

A lo que anduvieron bastante por el bosque, ya Cosme le dijo:

—Güeno, mi señorita; encomiéndose a Dios, porque ya va a morir.

—¡Güen dar, Cosme —le dice ella—, que me vah a matar!

—Si mi amito me mandó, tengo que mata la no máh y llevale suh ojito.

Y se quedó Cosme un rato mirando la perrita, y mirándole loh ojo a la perrita y halló que eran iguales loh ojo. Entonce le dijo Cosme:

—Vamoh a matar mi perrita, y le voy a sacar loh ojito, y usté se va a vestir de hombre, y va a salir andar en busca de trabajo y si algo le pasa usté va a decir: “Favoréceme, Cosme”, que yo enmediatamente me pondré onde usté sté.

Así jue que Cosme la vistió de hombre de pie a cabeza. En seguida se despidieron y se despidió Cosme pa su casa.

Llegó al palacio y le dijo:

—¿Mataste tu señorita, Cosme?

—La maté, mi amito, porque usté me mandó, y aquí traigo suh ojito.

—Sácalos pa allá, Cosme; no los quero ver.

La niña anduvo tanto que llegó a la casa de un rico ya en la tarde a puesta de sol. Andaba el rico pasiándose por los correore. Cuando llegó ella, lo saludó y le preguntó si acasó tenía trabajo.

—¡Cómo no, amigo! —le dijo el rico—. ¿Es güeno para andar pal campo usté? —le dijo.

—Sí, señor —le dijo.

—Autial no tengo campero, ¿y podía usted desempeñar ese puesto?

—Sí, señor, siempre he sido.

Así jue que se quedó allí pa campero. Así que esa tarde le sirvieron muy bien a su camperito. Después ya le entregaron una pieza con cama. Se acostaron a dormir. En la mañana se levantó el rico y el joven, y le dijo el rico:

—Vah a ir a uscar dos caballos que hay en la quinta. Esa es mi montura y ése es mi caballo.

Así que le ensilló el caballo al patrón, y había otra monturita por ahí y se la puso al otro para salir al campo. Tomaron desayuno y salió el caballero con el campero nuevo para enseñarle el campo y la hacienda que él tenía. Embromaron por allí, jugando di a caballo, laciando loh animale. El patrón lu hacía laciár animale, novillo, porque li hallaba carácter de niña y pa ver si era hombre lu hacía tirar el lazo. Novillos lobo, le daba espuela al caballo y a toa carrera les ponía el lazo, que era mucho mejor que el mismo patrón. Así hasta que le dieron las doce por allá. En seguía se jueron pa la casa, almorzaron. Pero siempre el patrón creído que era niña. Estuvo saliendo tres día al campo con el joven. Después dijo: “Voy a llevarlo al pueblo. Aquí voy a ver si acaso eh hombre o mujer”.

Un día le dijo:

—Hoy vamoh a ir al pueblo.

Así que ensillaron y se jueron al pueblo. El rico se derigió a un gran almacén que había surtido de too. Ahí habían monturas de hombre y mujere; habían revólver, cuchilloh y lazo, espuelas muy linda, géneros como pa vestío, muchoh.

—¡Mira, hombre —le dijo el rico—; estos generitos como pa blusa de una señorita!

—¿Qué, patrón? —le dijo—. ¿Blusa? ¡Viera este par de espuela, qué lindo, como de cinco pulgá de roaja!

—¡Mira, hombre, la silla como pa una señorita!

—¡Esta montura sí que es bonita, patrón, montura de hombre!

—¿La querís comprar, hombre?

—¡Ya no máh!

Le compró la montura y lah espuela. También po allí le mostró unos bordaos que habían tan bonitos que hallaba el caballero.

—Este lazo es bonito, patrón; éste le viene a mi montura.

También se lo compró, ¡un lazo trenzaó, cosa linda!

—Cómprate, hombre, una caja de polvo.

—Este cuchillo es bonito.

También se lo compró el patrón. Ya dijo el caballero: “Este eh hombre, no es mujer, porque le he mostrao bastante cosa pa señorita y ninguna le ha gustao.

Así que se jueron para su casa. Llegaron allá. Se desmontó el caballero, el joven le tomó su caballo y se lo desensilló, y después le sacó la montura al de él. Conversando con el joven, no hallaba qué pensar, pero dijo el rico: “Toavía tengo que hacer otras prebah. Mañana lo voy a envitar allí a ver quién mea más lejo”. El *taba* conversando solo y la niña lo estaba escuchando. Y cuando la niña oyó que dijo que lo iba a envitar cuál iba a miar más lejo, se jue a la cocina, le pidió la copucha de un cordero que ese día habían carniao. Al otro por la mañana, cuando se levantaron, le dijo el rico:

—Te hago una apuesta, hombre, quién mea más lejo.

—¡Ya stá! —le dijo el joven.

Y le había echao bastante agua a la copucha y la tenía muy arreglaíta. Y se jueron a la orilla del risco y le dijo la niña:

—Mee usted primero, patrón.

Y como estaba a tanta altura, los miaoos jueron a dar harto lejo. En seguía le dijo:

—¡A ver voh!

—¡Ya stá, pues! —le dijo el joven.

Medio se volvió pa un laíto, y se agarra la copucha y le da un apretón. Jue a miar mucho más lejo que el patrón. Entonce dijo el caballero: “¡Ahora sí que creo que eh hombre!”.

Y la señora del caballero *taba* muy enamorá del joven. ¡Y porque este caballero no se le ofrece un viaje que iba embromar tres día! Y le dijo al joven:

—Mira, hombre, vos vah a quedar de dueño de casa, mientras que yo güelvo y a cargo de too lo que hay.

—Muy bien, patrón.

Así que partió el jutre y quedó de dueño 'e casa el joven. Habiendo salió el caballero, ya la señora, a lo que jue hora de almuerzo, lo llamó pa dentro del comedor. Y se comenzaron a servir. Como el joven na le decía, la señora se lo comenzó a empalicar, diciéndole que era tan bonito, joven, que ahora que ño, estaba el patrón poían dormir bien. El joven le dijo:

—Señora, yo no le puedo hacer mal a mi patrón.

Era tanto la exigencia de la señora que cuase no lo dejaba comer. Terminó de almorzar, en seguía salió pa juera, y tomó su caballo y

salió pal campo a ver unos trabajaos que estaban barbechando pa siembra. Y por ai embromó toa la tarde. Cuando llegó a la casa ya escureciéndose, merendó. En seguía se jue a su pieza, y trancó la puerta y se acostó a dormir. La señora había ido a golpiale que le abriera la puerta pa conversar con él y él no quiso. Al otro día se levantó otra vez temprano, ensilló su caballo y salió. Embromó hasta las doce por el campo. A las doce, cuando llegó, comenzó la señora con la misma exigencia y él no le hacía caso na. Total que así *tuvo* pasando sus día hasta el otro día. Y cuando calculó que ya iba a llegar el patrón, la señora de enojá se comenzó a golpiar por la cara, loh ojo; se los dejó negro onde se golpiaba; muy machucá.

Así que cuando llegó el patrón, la pilló muy enferma a la señora y le preguntó que qué le pasaba. Y ella le dijo su dueño 'e casa que había dejao, la había forzao y había hecho lo que quería y porque ella no quería la había dejao en ese estao. Así que el caballero sabiendo, se jue a sacar la policía pa tomalo preso. Lo jueron a buscar amarraito al joven y lo sentenciaron a la horca por haber forzao a la señora del caballero. Allí vino el cura a confesalo. Cuando el cura le preguntó por qué había forzao a la señora y que rezara una oración porque iba a morir. Entonce ella dijo:

—¡Favoréceme, Cosme!

Le decía el cura que se persinara.

—¡Favoréceme, Cosme! —decía ella.

—Confíesese, hijo —le decía el cura.

—¡Favoréceme, Cosme! —decía ella.

—Diga luego su pecao —le decía el cura.

—¡Favoréceme, Cosme! —decía ella.

Cuando de repente sintieron un destruendo y vieron un caballero vestío de blanco y caballo blanco que venía con toa furia con una espá en la mano y, llegando delante onde estaba la niña, se desmontó del caballo y les dijo qué querían hacer. Entonce le dijeron que querían que se confesara ese joven, porque había forzao la señora de su patrón. Entonce le dice Cosme:

—¿Y pueden creerle que una mujer va a forzar a otra mujer? Y para que vean —y vino, le desabrochó el pecho para que vieran que no era hombre.

En seguía la tomó al anca y se jue con ella. Y el caballero se jue pa su casa, avergonzao y con rabia. Y cuando llegó allá, sacó el lazo de la montura y lo doblé varios doblece y comenzó a castigar la señora, que la dejó mah enferma que lo que estaba. Y Cosme llevó la

señorita al palacio que el amito toos los días le decía, cuando le pedía que comer: “¿Mataste tu señorita, Cosme? —La maté, mi amito, porque usté me mandó y le traje suh ojito”. Y pol camino le dijo Cosme a la señorita:

—Cuando me pida que comer y me pregunte acaso la hai muerto, yo le voy a decir: “¿Quere ver usté a mi señorita, mi amito?” Entonce me va a decir él: “Si vos me trajeras tu señorita, Cosme entonce no sería Cosme, sería don Cosme”.

Cuando llegó Cosme al palacio, le dice el príncipe:

—Dame de comer, Cosme.

Entonce Cosme puso la señorita detrás de la puerta y le jue a usar que comer. Cuando le trajo la comida, le dice:

—¿Mataste tu señorita, Cosme?

—La maté, mi amito, porque usté me mandó.

—Şaca pallá tu comía.

Entonce le dice Cosme:

—¿Quisiera ver mi señorita usté, mi amito?

—Si vos me trajeras tu señorita, Cosme, entonce no sería Cosme, entonce sería don Cosme.

Entonce jue para juera Cosme y le trajo la señorita. Cuando la vio, cayó al suelo, desmayao, y luego se abrazó ella con él, y Cosme los levantó del suelo, que estaba muy débil el príncipe.

Entonce se desencantó la ciudá, que era una ciudá que había encantá. Habiéndose desencantao, uscaron curah y se casaron, y se celebraron mucho con varioh acompañaio. Duró la fiesta máh o meno cuatro o cinco día.

Y ai quedaron viviendo. Y ai tarán, si no han muerto.

Un matrimonio que se dedicaban su vida entera en la montaña como fiel carbonero de un hacendado muy rico tenían una hija y un perro. Murió la señora y con los años también murió él, quedando encargada la hija que su sepultación sería tras del rancho, donde había que-

dado el cadáver de su madre. Le encargó que no le diera parte a nadie que ella quedaba sola, para que así, creyéndolo a él vivo, la siguieran respetando.

Había pasado como un año. Recién las primeras vecinas, que eran una madre y dos hijas, se daban cuenta que ésta era sola. Mientras tanto en la casa un día por la tarde la sorprende una voz que le dijo:

—Dejad un lavatorio de agua al lado adentro de tu puerta, que deseo acompañarte.

Miró y solamente vio un pajarito que posaba sobre la rama de un árbol. Ella accedió gustosa y dejó una fuente con agua. Se acostó a dormir y sintió que un pájaro se bañaba en la fuente. Al mismo tiempo un joven se sentó en la cama a conversar con ella; le dejó visita ofrecida a la noche siguiente. Inmediatamente desapareció. Al día siguiente, a la misma hora, puso la fuente con agua. Se acostó con el oído puesto para ver que se repitiera lo que antes había visto. Así tuvo un amigo confidencial, y con él nada le faltaba.

Mientras tanto sus vecinas conversaron, la madre y sus dos hijas, que era necesario ofrecerle compañía una de ellas, para salir de la curiosidad que hacía esta niña sola, a la que ellas bautizaron con el nombre de "La Guacha". Llegó por la tarde la mayor y ella rehusó aceptarla a quedarse con ella. Pero fue en vano: a la fuerza se echó a la cama. No puso entonces la fuente y sólo sentía la desesperación del pajarito que bajaba por la habitación. La alojada durmió muy bien. Partió a su casa y le dijo a la madre:

—La Guacha duerme sola.

A lo que contestó:

—Es que vos te quedastes dormida.

—Así fue —dijo.

—Entonces esta noche irá tu otra hermana. Vamos a ver cómo le va a ir.

Igual que la primera, a viva fuerza se alojó en la casa de la huérfana. Ella no puso el agua por el temor que lo viera esta mujer. Volvió a su casa al día siguiente, igual que la primera, diciéndole a la madre:

—La Guacha duerme sola.

Ordenó a la menor que ni por na pegara los ojos y tenía que velar a la huérfana durante toda la noche. Cambiando la hora de llegada, como ya hacían dos noches que no había puesto la fuente, ese día lo hizo para ver el joven y decirle lo que le estaba pasando. Antes de salir la que la iba acompañar, la madre le entregó tres cuchillas.

—Si ves agua en la pieza, te levantarás diciendo que tienes deseo de salir afuera y las colocarás sobre la fuente que esté con agua.

Cuando dormían y aparte del aclarar, siente ella que aletaba el parajito con mucha dificultad, se levantó y vio que su cuarto y la fuente estaba cubierta de sangre. Levantó las cuchillas y se fue a su casa, contándole a la madre lo que había sucedido. Cuando despertó la huérfana, vio lo mismo: que todo estaba ensangrentado. Y prometió andar el mundo hasta encontrarlo.

Dejó el perro solo, tomó el hábito de su padre, disfrazándose de ermitaño, salió a andar. Como arma llevaba una espada antigua que perteneció a su padre. Se hizo la noche. Bajando los cerros, encontró unas matas de patagua, subiéndose a una de ellas como refugio. Ahí había ceniza a la orilla del agua. Y pensó que serían hombres malos: “¡Sabe Dios quiénes alojarán ahí!” Fue grande su sorpresa cuando a la media noche llegaron tres patas, se revolcaron en las cenizas, y vio que eran sus tres vecinas, las que prendieron fuego y pusieron a conversar. La menor sacó la conversación, diciendo:

—¿Qué dirá la Guacha, ahora que su pajarito ya habrá muerto?

La madre le contestó:

—Hoy estuve en el palacio. La reina tenía un gran aviso que se dejaba entrar a cualesquiera persona que quisiera hacerle algún remedio al príncipe, pero esto no lo conseguirá nadie.

A lo que la mayor le dijo:

—Mamá, usted tiene que saber con qué sanará y con qué se pueden curar esas heridas.

—Eres noticiosa; pero te lo voy a decir, aunque no debiera decirselos. Solamente con la sangre de nosotras las tres curando con una pluma, se levanta inmediatamente bueno y sano. ¿Cuándo lo va a conseguir? —dijo con toda ironía.

Luego dijeron:

—Vámonos a dormir, que ya quiere venir el día.

Y, dejándose caer al agua, gritaron como tres patas. Ella inmediatamente bajó del árbol y con la fe y la venganza se fue que en parte corría, hasta llegar a la casa. Empezaba un nuevo día. Pasó a su cuarto, tomó una botella de loza muy gruesa. Se dirigió a la casa de estas brujas, las que dormían en una cama. A las tres pasó la espada por los tres cuellos y de las tres tomó la sangre hasta llenar la botella. Volvió sobre sus pasos y como a las tres de la tarde, ya muy rendida, se sentó a descansar, apoyándose en un palo. De pronto un viejito se acercó a ella y le dijo:

—¿Dónde vas, niña?

A lo que ella contestó:

—Tengo mi padre enfermo, voy en busca de un remedio.

El le dijo:

—Nunca estará más enfermo que el príncipe. ¡Vieras cómo lloran los reyes! El palacio está enlutado. Agonizaba hoy en la mañana. Y hay entrada libre para quien quiera hacerle remedio.

Se paró bruscamente y se echó a correr. Con cuanta persona se encontraba ella le hacía la pregunta:

—¿Es verdá que el príncipe está grave?

Encontraba la respuesta:

—Gravísimo. No pasará de hoy.

Preguntó la dirección dónde se encontraba el palacio, y un muchacho le dijo:

—¿Tienes algún remedio para él?

—Sí —dijo ella.

—Entonces corramos. Puede que llegues a tiempo y lo encuentres vivo.

Cuando llegó a la puerta del palacio, todos lanzaron un grito de alegría.

—Hay un abuelito en la puerta que viene a hacerle un remedio al príncipe.

Le avisaron a la reina. La reina dijo:

—Parece que el caso está perdido, porque ya no puede casi respirar, pero como la última persona y ser tan viejito, déjenlo entrar.

Desempeñó muy bien el papel de anciano. Acercándose al príncipe, dijo:

—Salgan todos, déjenme solo con él.

A lo que la gente obedeció para ver el prodigio, sacó la botella, mojó la pluma, curó las heridas, sobre todo la que tenía en la garganta, que casi le separaba la cabeza del tronco. Hecho el remedio, las carnes se juntaron. Se hizo el milagro y tal cual habían conversado las brujas, sanó el príncipe. Se incorporó en la cama y mirando al abuelito:

—Tú me has salvado. Te daré lo que tú me pidas.

—A lo que contestó:

—Esto no vale nada; sólo le pido el anillo que tiene en la mano, como recuerdo.

Tocó el príncipe una campana. La reina y su corte acudieron a ese llamado, que sólo lo hacía cuando el príncipe necesitaba reunirse

con todos. Agolpados a la puerta, encontraron al príncipe vestido y curado de sus cortaduras. Y por entre el grupo de gente se escabulló el viejito. La única que lo vio, que tropezó con él, fue la reina, y le dijo:

—Nunca te irás de mi lado, porque creo que vos has curado a mi hijo. La campana ha sido tocada por él.

A lo que de paso le dijo:

—Me pagarás, señora, con ese anillo que tienes en la mano derecha. Anillo que llevaba el retrato del príncipe. La reina se sacó el anillo y se lo pasó. Corriendo, la reina fue a ver a su hijo y creyó que el ermitaño la quedaría esperando, lo que no fue así. Regresó a su rancho.

Pasaron varios días. Ella cumplía con la devoción de poner su fuente con el agua noche a noche y el pajarito no iba. Ella decía:

—Está enojado conmigo y es toda una injusticia.

Gran sorpresa fue cuando una noche siente el aletiar. Ella dormía con las manos puestas sobre el pecho llevando puesto los dos anillos. Desenvaina la espada con el fin de matarla. De pronto se incorporó ella y el brillo de las joyas a él le llamó la atención y reconoció su propio anillo, recordando la ofrenda que le había hecho al anciano que le dio la vida. Entonces se arrodilló y le pidió perdón. A lo que ella le contó todo lo que había ocurrido, lo llevó a la casa, donde todavía se encontraban los tres cadáveres, y justificó su inocencia.

La tomó y la llevó al palacio y la hizo su esposa con consentimiento de los reyes, quedando ellos con la corona de reyes y los reyes como sus huéspedes.

Así terminó el cuento de la Guacha.

LA NIÑA DE LAS TRENZAS DE ORO

Esta era una niña de trenzas de oro y muy elegante y muy bonita. Y la mamá la quiso hacer casar y ella no quiso. Entonce le dijo la maire:

—Si no quieres casarte, te voy echar una maldición: el quince de enero —le dijo— te vah a golver culebra y si acaso nu hallah un joven

honrao y secreto y una niña honrá, doncella y secreta, culebra te vah a golver para siempre; vah a estar un año de culebra.

Entonce la niña se jue a un crucero de camino qui había, porque lo qui había no máh eran *mulare* onde trajinaba la gente. Ahí se puso a llorar amargamente la niña. Y pasa un joven muy rico, que tenía siete almacene y le dijo:

—¿Por qué llora, señorita?

—¡Ah! ¿Nu he de llorar —le dijo—, cuando mi madre me echó una maldición?

—¿Y qué maldición jue? —le dijo.

—Si nu hallo un joven honrao y secreto y una niña honrá, doncella y secreta, culebra me he de golver para siempre. En el año me tienen que salvar.

—¡Ah! ¿Eso no máh es, señorita?

Entonce la tomó en anca y se jue. Cuando llegó, le dijo:

—Yo voy a buscar unoh ancianos que tengan treh hija.

Salió el joven y halló un veterano que tenía treh hija y le dijo:

—En tal parte hay un veterano con treh hija.

—Vaya a buscarla.

La jue a buscar a la niña aonde el veterano. Entonce le dijo:

—Empréstemela la niña mayor —a los viejito— para esta noche.

—Güeno —le dijeron.

Y el joven la llevó. Le dijo el joven:

—Mire, niña; una nuez le da de cena a la compañera y mañana la lleva a los siete almacene que saque ella lo que ella quera sacar, pa ver la honraé.

Entonce al otro día se levantaron, se lavaron y se jueron pa los siete almacene. Entonce:

—Saca, ñañita, lo que querah.

Y sacó lo que pudo. Pasó por los siete almacene. Así que la jue a entregar a sus mayore. Entonce pidió la otra, la segunda. En vista los mayore que le jue tan bien, luego le emprestaron la segunda también. La misma cosa: le dio de cena una nuez también, también la pasó por los siete almacene.

—Ñañita, saca lo que querah.

Si la otra sacó cosas de género, ésta poco meno que a la rastra llegó con las cosas que llevaba. Entonce le dijo:

—Señora, me empresta la otra niña, la menor.

Así que llevaron la menor. A ésa no le dio na de cena. Al otro día se levantaron, y se lavaron y se jueron a pasar por los siete almacene.

—Saca cosas, ñañita, too lo que quieras sacar, estas cosas bonita.

Entonce le dijo la niña:

—Bonito es, pueh.

Pero no sacó na, ninguna cosa, que en el almacén hay tantas cosas bonitas, pero ella no sacó na.

Entonce jue la niña de trenzas di oro a dejar la compañera. Le dijo:

—Ahora, señor, me va a hacer un servicio.

Porque el joven que la vaya a peír por un año, que le pagaba, le daban una casa con sitio a los veteranos pa que la dejen por un año a la niña aonde la Trenzas di Oro. Una casa con una frutería le dieron a los viejito. La llevó.

Al otro día ya se iba a golver culebra, el quince de enero. Así que ese día la llevó y le dijo:

—Too lo que está aquí lo vai a manijar vos —le dijo la Trenzas di Oro—, porque hoy me voy a golver culebra. No me tengas miedo. Pueh, este año, este mismo día, me vah a tener tres peroles di agua, uno medio quebrantao, y otro tibio y otro calentito, y vah a teneme una cama que naiden duerma en ella, bien calentita, y en seguía, cuando ya me vah a buscar cuando pegue el silbío, me vah a buscar. Entonce me vah a echar al agua quebrantá, me lavas bien; y en seguía me pasah al otra agua tibia, pero bien limpiécita; en seguía me pasah al agua calentita, bien limpia y bien raspá, que no quee escama de culebra. Entonce me vas, cuando ya esté bien raspá, me echah a la cama y me tapas bien. Y hoy a las doce en punto voy a pegar el chiflío.

Y a las doce en punto se sintió el chiflío, y ella se jue a buscarla a toa carrera, y echó la culebra al agua y con el joven principiό a raspala. La sacaron di ai y la pusieron al agua tibia, y ahora la pusieron al agua calentita a lavala y a raspala que no quee escama de culebra. Entonce la acostaron y la dejaron abrigaíta. A las doce la jueron a destapar. Si bonita era la niña trenzas di oro, más bonita era ahora.

Cuando ya tuvo ocho días de niña, jueron a buscar el padrecito y la bautizaron. Se bautizó. Después de su bautismo se casó con el joven. Durante el casamiento jueron las grandes fiestah a son de campanah y banda. Así que la fiesta aguantó un mes veinte día.

Y a la niña que salvó a la Trenzas di Oro le dieron treh almacene y le dieron un joven y se casó. Y *tan* casaos y muy felih. Y la niña trenzas di oro también *ta* muy feliz con su esoso.

SAN JOSÉ

Este es que eran treh hijo, eran dos veterano que tenían treh hijo, tenían a Diego, a Hilario y a Pedro. Salió Diego e Hilario a uscar traajo, llegaron aonde estaba San José. San José los mandó que tenían qu'ir a ejarle una carta al Señor. Al otro día leh entregó un asnito para que jueran a caallo, leh hizo la carta y se la entregó pa que jueran a ejársela.

Salieron al otro día por la mañana, llegaron a un río turbio qui había, no si animaron a pasar, botaron la carta al agua y se degolvieron. Llegaron aonde estaba San José. Les dijo San José:

—¿Dejaron la carta?

—Sí.

—¿Y la contesta?

—No dieron ninguna.

—¿Qué queren que les pague ahora, un almú de plata a caa uno o un Dios se lo pague de toò corazón?

—Un almú de plata —le dijeron—. ¿Pa qué queremoh un Dios se lo pague?

Les dio un almú de plata a caa uno. Se jueron y se pusieron a tomar. Salió Pedro a uscarlo, dijo Pedro: "Yo voy a ir a uscar mih hermano." Llegó Pedro onde estaba San José.

—Güenos días, taitita.

—Güenos díah, hijito —le ijo.

—Venía por aquí si tenía traajo unos día.

Entonce le ijo San José:

—Sí tengo traajo, hijito, que me tiene qu'ir a ejar una carta onde está el Señor, qui han venío dos niñoh aquí y mi han engañao, han botao la carta al agua y no la han ío a ejar —le ijo.

Al otro día vino Pedro, ensilló el asnito, y hizo la carta San José y se la pasó y partió. Llegó a un río colorao qui había de pura sangre, llegó, le clavó lah espuelah al asnito, ¡al otro lao! En seguía llegó a un río muy turbio qui había, le clavó lah espuelah al asnito, ¡al otro lao! Máh aelante llegó a un río claro, cristalino, qui había, le clavó lah espuelah al asnito, ¡al otro lao! Máh aelante encontró a unos vacunos

que estaban en un talaje, no se veidan en el pasto y ya se morían de flaco. Mách aelante en otro potrero habían unoh animale que estaban en un pelaero que era pura tierra; no se podían parar de gordo. Mách aelante habían dos toros peliando en el camino, que echaban juego por ojo y narice. Mách aelante habían dos piedras que se llegaban a sacar astillas de juego. Entonce llegó allá y entregó la carta al Señor. Lo pasaron pa dentro, le ijeron que se sentara, le dieron qui almorzara de too, l'hicieron la contesta. Se queó dormío y estuvo cinco año. Cuando recordó, ya estaba viejo. A él le parecía qui había estao un día no máh. Se jue; llegó onde estaba San José, le entregó la contesta. Le ijo San José:

—¿Cuántos día estuvo por allá, hijito? ¿Por qué se demoró tanto?

—Ayer no máh.

—Ha estao cinco año por allá, hijito. ¡Dése cuenta! Golvió viejito di allá.

Le ijo San José:

—¿Qué vio por el camino, hijito?

—Me encontré con un río de pura sangre.

—Esa sangre es la que derramó Nuestró Señor.

—Mách aelante me encontré con un río turbio.

—Esah eran las materias de lah herías de Nuestro Señor.

—Mách aelante encontré un río cristalino.

—Esah eran las lágrimas que derramó la Virgen. ¿Mách aelante qué encontró?

—Encontré unoh animale perdióh en el pasto, ya se morían de flaco.

—¡Ah! —le ijo—; esoh animale son de los ricos avariento.

—Mách aelante habían unoh en un pelaero que era pura tierra, no se podían parar de gordo.

—Esos son de los pobres de güen corazón. ¿Mách aelante qué encontró?

—Encontré dos toros peliando, que echaban juego por las narice.

—Esos jueron dos compadres que peliaron en esta vía. ¿Mách aelante que encontró?

—Habían dos piedras que peliaban hasta echar astillas de juego.

—Esas jueron dos comadres que peliaron en esta vía también —le ijo—. Güeno, ¿y ahora qué quere usté? Se va ir pa su casa.

—Sí, y a ver mih hermano.

—¿Qué quere que le dé, un almú de plata o un Dios se lo pague con too corazón?

—Un Dios se lo pague con too corazón. ¿Pa qué quero plata?

No llevó ni un veinte; traajó cinco año de balde. Se jue Pedro. Entonce le ijo:

—Güelva, hijito. Tome esta varillita. Lo que necesite no máh, le pía a esta varillita.

Se jue contentazo Pedro con la varillita. A lo que llegó a la casa, loh hermanos nu hallaban qui hacerse de pobre, si habían tomao toa la plata y los viejito, los taitita, la mesma cosa, y él llegó sin un cobre en los bolsillos tampoco. Llegó él:

—Güenas noches, taitita. Güenas noches, mamita.

Ya se morían los viejito, nu hallaban qui hacerse.

—¡Güena cosa! —dijo él—. ¿Y mih hermanos no tienen na de plata tampoco?

Entonce entró pa dentro de la pieza Pedro: “¡Varillita, por la virtú que Dios ti ha dao, que estas piezas se güelvan unos chalese que ni el rey no tenga con unos comeore pa que coman mis padre, ropa, animal, pa que se sirvan mis padre!

Así que queó rico Pedrito con sus papáh, con el Dios se lo pague de too corazón y loh hermano jueron infelice toa la vía, murieron infelice, les dieron un almú de plata y no lu aprovecharon, porque hicieron leso a San José.

LOS TRES HERMANOS

Estoh eran treh hermanoh hombreh y vivían solos con su mamá. Y pedía limosna su mamá.

Antonio le pidió la bendición a su mamá, y salió a uscar trabajo, y llevó un poco de bastimento, y ahí onde le pilló las doce almorzó, onde se li apareció una lorita y la lorita le dijo:

—Convíame, Antonio, de lo que comeh.

Entonce le contestó él:

—¡Mira, pájaro de mal agüero!

Y toma una piedra en las manos para disparale. La lorita le contestó:

—Que te vaiga muy bien, Antonio.

Y se jue Antonio, llegó a la casa di un rey a pedile trabajo. Entonce el rey le contestó:

—El único trabajo que tengo d'ir a dejar una carta onde da fin el camino.

Y le dio la carta el señor rey y le dio un caballo a escoger de los que tenían para que vaiga a dejar la carta. Entonce le llenó una maleta con vívere el rey y se jue Antonio. Entonce onde jueron otra vez las doce se li apareció la lorita y le dijo:

—Convíame, Antonio, de lo que comeh.

—¡Ah, pájaro mal agüero, qué te voy a conviar!

Y toma una piedra y tírale. Y entonce le contestó la lorita:

—Que te vaiga muy bien, Antonio.

Caminó hartos días, y llegó onde daba un río, y había una piedra muy grande y no había pasá pal otro lao. Ai dejó la carta arriba de la piedra, y di ai se volvió para onde el rey otra veh, y cuando llegó onde el rey:

—Güenos días, mi señor rey.

—Güenos días, Antonio. ¿Juiste a dejar la carta?

—Sí —le dijo él.

—¿Ahora con qué te conformah, con un Dios se lo *pae* o un almú di oro?

Entonce dijo Antonio que con un almú di oro se conformaba. Y el rey le dio el almú di oro.

Y entonce llegó a su casa onde su mamá, y hizo un cajón tantiando que dentre el almú di oro, y se sentó a l'orilla del fuego con el almú di oro. Y él sentao con el almú di oro y permitía que su mamá pidiera limosna y de ésa si alimentaba.

En visto de esto salió el del medio, Pedro, le pidió la bendición a su mamá, y salió en busca de trabajo, y li apareció a las doce onde almorzó la lorita también.

—Convíame —le dijo la lorita—, Pedro, de lo que comeh.

—¡Pájaro mal agüero!

Y tomó una piedra y le tiró. La lorita le contestó:

—Que te vaiga bien.

Llegó onde el mismo rey y le dijo qui andaba en busca de trabajo. Entonce le contestó el rey que el único trabajo que tenía d'ir a dejar una carta onde da fin el camino. Y siendo esto se jue a tomar un caallo que le dio el rey, y le dio también las maletas llenas de vívere, y tomó

su camino. Onde jueron las doce li apareció otra vez la lorita y le dijo la lorita:

—Convíame de lo que estás comiendo, Pedro.

Y Pedro le dijo qui a un pájaro de mal agüero no le conviaba na. Y la lorita le contestó:

—Que te vaiga bien.

Así que entonce que llegó onde dejó la carta el otro hermano, ai mismo dejó la carta y se golvió onde el rey otra vez. Llegó onde el señor rey y le dijo:

—Güenos días, mi señor rey.

—Güenos días, Pedro. ¿Juiste a dejar la carta?

—Sí, mi señor rey.

—¿Con qué te conformah, con un Dios se lo *pae* o un almú di oro?

Entonce le dijo él que se conformaba con un almú di oro. Y se jue a su casa onde su mamá, y hizo lo mismo que hizo Antonio, hizo un cajón onde entraba el almú di oro, y se sentó también a l'orilla del fuego y que su mamá lo alimente con la limosna que pedía.

En visto de esto el menor, Juan, pidió la bendición a su mamá y se jue a uscar trabajo. Llevó bastimento. Onde jueron las doce se sentó almorzar. Entonce li apareció la lorita y le dijo:

—Convíame, Juanito, de lo que comeh.

—¡Cómo no! —le dijo Juanito—; abájate del palo y ven a servirte.

Y se sirvió. Y en visto que la lorita tenía tanto hambre la dejó que comiera toos los bastimentos que traía, que se llenara bien el pajarito. Entonce le dijo:

—Ahora, Juanito, por tu buen corazón que tienes yo te voy a decir onde vah a encontrar trabajo. Vah a llegar onde un rey onde *tuvieron* trabajando tuh hermano, y ese caballero, ese rey, tiene trabajo d'ir a dejar una carta onde da fin el camino y tuh hermanos no jueron na a dejarla onde da fin el camino.

Y entonce le dijo la lorita:

—Vos, Juan, por tu buen corazón vah a ir onde el rey; te va a mandar a dejar la carta; y vah a ir a tomar caallo en una engorda onde hay caallo, y no tomah uno bonito, sino uno bien flaco que se le toquen las costilla; con ése vah a llegar. Entonce te va a decir: "Ese caallo no sirve." Y háceme juicio a mí, no li hagas caso, y vah a llegar onde el rey —le dijo.

Preparó sus maletah y se jue a dejar la carta. Llegó onde la piedra y jueron las cuatro y li apareció la lorita.

—Convíame, Juanito, de lo que comeh.

—¡Cómo no! —le dijo él.

Después que comió la lorita y él también, le dijo:

—Le vah a tapar la caeza al caallo.

Y se recogen lah aguas por lao y lao y pasó al otro lao. Anduvo harto istante por el camino, y encontró dos piedras que se estaban dando una con otra y le dijo:

—Pasa en el medio.

Y aguaitó si si asustaba su caallo, le tapaba otra vez la caeza y pasó en el medio de las dos piedra. Y entonce anduvo otra *istancia* y encontró el río de sangre, y le tapó la caeza a su caallo, el río se recógió otra veh y pasó Juanito. Entonce anduvo otra *istancia*. En el camino encontró dos toros que le saltaban chispah en los cachos peliando y pasó Juanito en el medio de los dos toro. Anduvo otra *istancia* máh. En el camino encontró un río de leche, y le tapó la caeza a su caallo, y se recogió la leche por lao y lao y pasó Juanito. Y entonce anduvo otra *istancia* y encontró una casita chiquita que daba al camino y él es que dijo: "Aquí eh". Se desmontó Juanito, y se jue a tocale la puerta a la casa, y salió una señora, y le dio los díah y le entregó la carta. Entonce la señora le dijo que pasara para dentro y le convió que comer a Juanito. Y le dijo que él necesitaba contestación. La señora le dijo que estaba bien, entonce la señora le dijo:

—¿Vendrías muy cansao, Juanito? Está güeno que descanses, que ti acuesteh.

Y durmió un año. Y cuando se recordó, entonce se li ocurrió qui había dormió un ratito y recibió la contestación. Y tomó su caallito Juan y lo ensilló, y encontró sus maletas llenas de bastimento y se golvió para atráh onde el señor rey, onde en el camino no encontró ninguna cosa de las qui había encontrao cuando se jue. Y avanzó mucho más que cuando se jue, porque a las doce del día estuvo en la piedra onde jueron a dejar la carta loh hermano. Entonce se sentó almorzar y li apareció la lorita.

—Güenos días, Juanito.

—Güenos días, lorita —le dijo él.

—Convíame de lo que tú comeh.

—¡Cómo no! —le dijo él.

Y si abajó del palo a servirse de lo que estaba comiendo Juanito. Entonce le conversó él:

—No demoré na onde jui.

—Demorate un año —le dijo la lorita—, dormite —le dijo la lorita— un año. ¿Y qué encontrate en el camino, cuando golviste?

—Na —le dijo él— y cuando me jui sí encontré too lo que me dijo ustedé.

Entonce le dijo la lorita:

—Ese río que encontrate tan grande junto a las piedrah eran lágrimas de tu mamá onde lloraba; y esas piedras que encontrate éсах eran dos comadres que se murieron y se peliaron aquí cuando estaban viva; y el río que encontrate de sangre ése jue de tu mamá cuando te tuvo a ti, y esos dos toroh eran dos compadres que se peliaron aquí cuando estaban vivoh y ahora están peliando en el otro mundo. El río de leche —le dijo— ése eh el alimento que te dio tu mamá cuando te crió a ti. Ahora te vah a ir onde el rey, te vah a ir a preguntar al rey con qué te conformah.

Esa misma tarde llegó onde el rey.

—Güenas tardes, mi señor rey.

—Güenas tardes, Juanito.

—¿Juiste a dejar la carta onde da fin el camino?

—Sí, mi señor rey.

—¿Y trajite la contestación?

—Sí, mi señor rey: aquí está.

Y le entregó la carta, y la estuvo leyendo y vio que era justo. Entonce le dijo a Juanito:

—¿Con qué te conformah, con un Dios se la *pae* o un almú de plata y otro di oro?

Entonce le dijo:

—Con un Dios se la *pae* será, mi señor rey.

Y tomó su camino Juanito y se jue para su casa onde su mamá, y lo dejó qui ande un instante el señor rey a Juanito y lo llamó:

—Güelve, Juan.

Golvió Juanito.

—Por tu güen corazón que tienes te voy hacer un güen regalo que te vah acordar mientras vivah.

Le regaló un almú di oro y uno de plata, y le dio una varilla y le dijo:

—Por esta virtud que Dios ti ha dao, varillita —y li hacía el pedío él— y esperó en Dios —le dijo— y la Virgen Santísima que te vaiga muy bien, Juanito, por tu güen corazón que tieneh y no hagas como lo hicieron tuh hermano.

El lo sabía too, ¿no ve que era Dios?

Y diciendo esto le dio las gracias, muy agradeció Juanito, y se jue onde su mamá. Llegó a la casa onde su mamá, no se demoró na.

Entonce llegó a ver a sus doh hermanos sentao en su cajón di oro, y su mamá pedía toavía la limosna y con eso si alimentaban suh hermano. Entonce a la llegó de Juanito llorando encontró la mamá a Juanito, y lo abajó, y lo saludó, y pasó para dentro, y contenta la mamá con el hijo. Entonce dio güelta el almú di oro en una mesa, y lo compartió y le dijo:

—Esta mitá es para usted, mamá; yo no quero más que pida la limosna.

Y le dio la mitá y con la otra mitá compró un peazo de tierra ai mismo. Y en visto de eso los demás dieron güelta el almú di oro que tenían sobre la mesa y se le golvieron un montón de carbón. Y entonce en visto de eso agarraron un peazo de lazo, y se subieron arriba di un palo y si ahorcaron. Y él queó con el puro medio almú di oro. Di ai aprobó la varilla.

—El primer pedío que pío: Varillita, por la virtù que Dios ti ha dao, quero que mi mamá se güelva joven.

Y se golvió joven tal como ante la dejó Dioh en el mundo. Y le dijo:

—Ahora voy a peír otro pedío: Por la virtù que Dios ti ha dao, que me presenteh un palacio aquí onde compré esta tierra más bonito que el que tiene el rey.

Y se li aparece al otro día, cuando amaneció el rey si asustó, un palacio más lindo que el que tenía él, con toa comoidá. Ya Juanito no era pobre, era rico. Y después jue a envitar a Juanito el rey, porque sintió una música muy linda en la casa de Juanito, y el rey, interesao, envitó a Juanito para su casa. Y le presentó las treh hijas que el rey tenía para que escoja y se case con la que le guste.

Y se terminó el cuento y toavía estará viviendo Juanito casao.

LOS PADECIMIENTOS DE LA OTRA VIDA

Juan, Peiro y Francisco bajaron del otro mundo a convertir los mismos nombres que habían en la tierra.

Y allá Dio mandó a Peiro para convertir éstos que habían en el mundo, que pusiera trabajo al que se llamara Peiro.

Entonce jue a buscar trabajo onde San Peiro. Y allá le dio trabajo y durmió un meh. Cuando ya despertó, le entregó la carta San Peiro a Peiro; cuando se parara la burriquita, le entregase la carta a una viejita.

En el camino se encontró con un río de materia y dijo: "Yo me voy ahogar", y tiró la carta al río y se devolió. Llegó onde su patrón.

—¿Cómo te jue, Peiro?

—Muy bien, patrón.

—¿Qué queríh ahora, un almú de plata o un Dios se lo pague?

—Un almú de plata —le dijo.

Llegó al pueblo y jue alcalde.

Llegó San Peiro onde su patrón Dio y le preúnta:

—¿Cómo te jue con el trabajaor?

—Señor, tú lo sabís cómo eh.

Entonce le dice a Juan:

—Ven pa acá; tú le vai a poner trabajo al que se llame Juan.

Entonce puso el rétulo que el que se llamara Juan juera a buscar trabajo al reinato onde estaba Juan. Entonce él llegó allá:

—Patrón, ¿usté tiene trabajo?

—¿Cómo te llamah?

—Juan.

—Recuéstate un poco por aquí, mientras yo te haga una carta.

Ese durmió dos mese. Cuando lo recordó le tenía la burriquita, y le entriega la carta que aonde se pare esa burrita va a salir una viejita y le entriega la carta.

Quando ya llegó al río caudaloso de materia, dijo Juan: "Aquí me voy ahogar", y tiró la carta al río y se devolió. Cuando llegó onde su patrón:

—¿Cómo te ha ío, Juan?

—Muy bien, patrón.

—¿Y qué queríh, un almú de plata o un Dios se lo pague?

—Yo quero un almú de plata.

Se dirigió a su casa el dicho Juan. Ese jue un *jue* en la ciudá.

Y ahí se dirigió Juan aonde su patrón, y le preúnta:

—¿Cómo te ha ío con tu trabajaor?

—Tú lo sabís muy bien.

Al otro día llama él a Francisco que venga a poner trabajo a la ciudá. Entonce pone un rétulo Francisco que el que se llamara Francisco juera a buscar trabajo allá. Entonce Francisco llegó allá a buscar trabajo, y le dio trabajo.

—Recuéstate por ahí —le dijo—, mientras yo te hago una carta.

Cuando salió de su casa, le dio un consejo su papá que primero muerto que mentir. Cuando salió allá a recorrer el mundo, se encuentra con el río de materia, y se pone a pensar y dice él: “El consejo que me dio mi padre, primero muerto que no mentir.” Pegó el guascazo a su burrita y pasó el río. En lo mucho que había andao se encuentra con el río de sangre. También dice lo mismo él. Pegó el guascazo a la burrita y salvó el río. Y siguió caminando y se encontró con el río de agua clara. También hizo lo mimo y salvó el río. Se encontró con un potrero y animale que morían de hambre en un alfalfal. Máh allá se encontró con dos peñascos peliando. Se encontró una vaca con un güey peliando. Máh allá se encontró con un potrero que no había pasto; loh animale estaban gordo de rejarlo con l’uña. Máh allá encontró un palacio, y salió una viejita a encontrarlo, y él le pasa la carta y lo hace pasar pa dentro. Y él pega la mirá a loh árbole que los durazno estaban maurando y cuando él despertó los durazno estaban floreciendo. Cuando le entregó la carta y se despidió de la viejita. Al venirse de allá pacá vio lo mimo que véida cuando pallá. *Tonce* cuando llegó onde su patrón, le entrega la carta.

—¿Qué querih, hombre, un Dios se lo pague o un almú de plata?

Y él dice:

—Un Dios se lo pague.

Cuando se dirigió a su casa Francisco, y llega onde su mamá y lo recibe en lah asta.

—Con lo mimo que te juiste llegaste, por no trabajale a tuh hermano.

Cuando bajó una niña, que ahí en el pueblo no había de güena moza, y se enamora de Francisco, y se casaron. Habiéndose casao con la niña tan bonita, suh hermanos lo esterraron del pueblo. El se jue a los cerro y levantó su choza. Toos los días lo que *alquería* lo llevaba de cocaví pa su casa.

Entonce ice el patrón:

—Váyanse a ver sus trabajaore que en el mundo dejaron.

Va Peiro, Juan, Francisco a ver sus trabajaore. Pasa Peiro onde está Peiro que lo necesita para hablar con él. Le contesta que está almorzando y lo que acabe de almorzar conversa con él. Entonce le ice él que almuerce tranquilo, que él no lo espera máh. Juan le dice:

—Vamoh onde está mi trabajaor.

Le contesta lo mimo, que está almorzando y que lo espere. Entonce

él, que almuerce tranquilo, que él no lo espera máh. Entonce le dice Francisco:

—Vamoh a ver mi trabajaor.

Entonce San Francisco va a la cumbre, y encuentra la señora de Francisco, le preúnta por su esposo.

—Está trabajando, señor.

—Cuando llegue su esposo, le ice que no salga a trabajar mañana, porque yo tengo que conversar con él.

De cariño le hizo una cazuela. A su marío le dejó un *contre*, una papa y un poco de caldo. Cuando se despidieron de ella, le encarga que no salga a trabajar, que mañana está por aquí él. Entonce cuando él llegó a la casa le da la respuesta la señora que un caballero llegó en busca de él. Y en la noche le dio la cazuela y le dice él:

—Hija por Dios, ¿que no le sirvió presa a los caballero? ¿Y cómo están toas las presah aquí?

El se quedó pensando y se recostaron los do a pensar. En esto que estaban pensando, cuando canta el gallo y le dice:

—¿Cómo dijiste que habíai muerto el gallo y está cantando?

Entonce él se levanta a su trabajo. Cuando abre la puerta, se encuentra con el caballero con tres caballoh ensillao. Le dice él:

—Vamoh al pueblo, anda, sube a tu caballo.

Cuando llegaron al pueblo se encuentran con la citación de Peiro quemá. Entonce le dice Juan:

—Vamoh a ver a mi trabajaor.

Entonce se encuentran con el edificio de Juan quemao también. Entonce le dice San Francisco:

—Toos los tesoros de tuh hermano van a ser para ti. ¿Te recuerdas, Francisco, cuando anduviste entregando esa carta?

—Sí, patrón.

—Cuando viste lo primero pa allá, eran los paecimientos de Dioh; cuando viste la sangre correr, era la sangre que esparramó Dios por nosotroh; cuando viste el río de agua clara, eran las lágrimas que esparramó por nosotros. ¿Viste las vacas peliar? Esah eran tu mamá con tu papá. Por eso rabiaron contra ti, porque no hacíai caso lo que tu madre te decía, el consejo que te dio tu padre: “primero muerto que no mentir.” Los peñascos que viste peliando eran tuh hermano; el orgullo que tenían era la riqueza, porque toas las riquezas de tuh hermanos serán para ti. Y recoge a tu papá y tu mamá por poco cariño.

Terminó.

MARÍA, LA DE LA ESTRELLA DE ORO

EN LA FRENTE

Había una vez una familia, que se componía de una madrastra, su hija y su hijastra. A la hija le decían María la Fea, a la hijastra le decían María la Cenicienta, ya que por envidia de su hermanastra a causa de su hermosura la habían relegado a la cocina y pasaba sólo cerca de la ceniza. Una vez la madrastra iba a salir con su hija María la Fea y le dijo a María Cenicienta:

—Tendrás que matar ese corderito, echarás todas las tripitas en un cántaro e irás a lavarlas a la fuente sin que se te pierda ninguna. Cuando regreses, tendrás que limpiar toda la casa, preparar la cena y tener todo listo para cuando nosotros lleguemos.

Dicho esto, la madrastra se marchó con su hija.

María Cenicienta mató el corderito y se fue a lavar las tripitas a la fuente. Cuando estaba lavándolas, se le escapó una y María Cenicienta la siguió llorando sin poder alcanzarla. De repente se le acercó un viejito y le dijo:

—¿Por qué lloras, mi buena niña?

Y ella le contestó:

—¡Ay, abuelito! Fíjese que vine a lavar unas tripitas a la fuente y cuando las estaba lavando se me fue una y, si no la recupero, mi madrastra me va a matar.

—No se te da nada, yo la alcanzaré.

Y dicho esto, la alcanzó con su bastón y se la pasó a la niña. Luego le dijo:

—Mi buena hijita, ¿me podrías hacer el favor de limpiarme con un trapito mojado estas caráchitas que me sangran y me duelen mucho?

María Cenicienta con su pañuelo mojado con el agua de la fuente limpió con cariño y cuidado la cara del anciano. Cuando terminó éste le dijo:

—Muchas gracias, mi buena hijita. Por buena y bondadosa recibirás tu premio. Anda a esa casa que se ve allá, a esa donde sale humo por la chimenea; encontrarás un niño en un camastro boca abajo y lloran-

do y lo pondrás de espalda y le darás de comer; arreglarás la pieza, la barrerás, la rociarás; y prepararás la cena; y cuando den las doce encontrarás cerca una tinaja, oirás rebuznar un burro y meterás la cabeza dentro de la tinaja. Después oirás cantar un gallo y levantarás la cabeza hacia el cielo.

Dicho esto, el anciano se despidió, pero antes de desaparecer le entregó una varita de virtud y le dijo:

—Cuando necesites algo, pídeselo a esta varita diciendo de esta manera:

—Varita, por la virtud que Dios te ha dado, concédeme lo que deseo.

Y se fue. Entonces María Cenicienta se dirigió hacia la casa indicada e hizo todo lo que había mandado el viejito. Cuando dieron las doce y rebuznó el burro, ella metió la cabeza dentro de la tinaja, y cuando cantó el gallo alzó la cabeza hacia el cielo y sintió que algo le caía sobre la frente. Entonces se miró en la tinaja, que estaba llena de agua, y vio que tenía un estrella de oro en la frente. Se puso muy contenta y se amarró la cabeza con un pañuelo para que su madrastra no se la viera. Se volvió a su casa e hizo todas las cosas.

Cuando llegó su madrastra, le preguntó que por qué andaba con la cabeza amarrada y la Cenicienta le dijo que le dolía la cabeza. Y entonces la madrastra de un tirón le arrancó el pañuelo y quedó asombrada por lo que veía, y después a grandes voces llamó a su hija María y le dijo que trajera un punzón y un martillo para sacarle a la Cenicienta la estrella de oro. Cuando volvió la hija, trataron de sacar la estrella y cuanto más golpeaban más bonita se ponía. Ya cansada de golpear, la madrastra que le contara cómo la había obtenido. Entonces la Cenicienta le contó todo lo sucedido en la fuente. Inmediatamente la madrastra mandó a su hija María la Fea a lavar las tripitas de otro corderito.

María la Fea se dirigió cantando a la fuente, y cuando llegó echó una tripita al agua y salió en su seguimiento llorando como si tuviera gran pesar. Igual que a la Cenicienta le salió al encuentro un viejito y le preguntó:

—¿Por qué lloras, mi buena niña?

Y María la Fea le dijo falsamente:

—¡Ay, abuelito! Se me ha escapado una tripita y, si no la alcanzo, mi mamá me va a pegar.

Y el buen anciano le dijo:

—No te preocupes, que yo la alcanzaré.

Y dicho esto, se la pasó con su bastón y luego le dijo:

—Mi buena niña, ¿si hicieras el favor de limpiarme estas carachitas que me sangran y duelen?

Entonces perversamente María la Fea tomó su pañuelo y lo refregó fuertemente en las mejillas del anciano hasta que quedó la cara toda ensangrentada.

El anciano la miró y le dijo:

—Por tu buena obra recibirás un premio, pero antes tienes que ir hacia la casita de donde sale humito por la chimenea, entrarás a ella y encontrarás una guagua boca abajo en un camastro llorando, la pondrás de espalda, le darás de comer, limpiarás la pieza y la regarás. En la pieza hay una tinaja. Cuando den las doce y cante un gallo, meterás la cabeza dentro de la tinaja y cuando rebuzne un burro levantarás la cabeza hacia el cielo.

Dicho esto, el anciano desapareció. María la Fea inmediatamente se dirigió a la casita y vio todo lo que el anciano le había dicho, y como era mala mató a la guagua, y ensució toda la pieza y se puso a esperar cómodamente las doce. Cuando las dieron y cantó el gallo, metió la cabeza dentro de la tinaja, y cuando rebuznó el burro levantó la cabeza hacia el cielo, y sintió que le cayó algo muy grande en la frente, y creyendo que era una estrella más linda que la de la Cenicienta se miró en la tinaja y vio que le había caído el *poto* del burro. Entonces se dirigió a su casa muy asustada.

Cuando llegó a la casa, su mamá la estaba esperando muy preocupada y cuando la vio con el *poto* de burro en la frente, empezó a dar grandes gritos. Luego, cuando ya se calmó, llamó a María Cenicienta y le dijo que trajera un cuchillo y un martillo y empezó a tratar de sacarle el *poto* del burro, pero luego se convenció de que cuanto más golpeaba más grande y feo se ponía. Cansada de probar todos los medios para sacárselo y viendo tan bonita a María Cenicienta con su estrella en la frente, le echó la culpa de todo lo que les sucedía y le dijo:

—Te voy a sacar la estrella así, aunque tenga que matarte.

María Cenicienta corrió asustada hacia su cuarto y, desatando la varita de virtud, la tomó entre sus manos y le decía:

—Por la virtud que Dios te ha dado, sálvame de las manos de mi madrastra y haz que sea feliz.

En eso el perrito que tenía Cenicienta llamado Palomo salió corriendo hacia el camino por donde venía una carroza a toda velocidad, que si no frena a tiempo hubiera matado al perro. María Cenicienta salió corriendo y tomó en sus brazos al perrito y entró de nuevo en la casa. El príncipe de ese país, que no era otro el que iba en la carro-

za, se enamoró inmediatamente de la joven y, como andaba buscando novia, bajó de la carroza y entró en la casa para hablar con la madrastra y le dijo:

—Señora, vengo a pedirle la mano de la joven que tiene un perrito blanco.

La mala mujer le contestó que la única joven que había en su casa era su hija y además la sirvienta y lo más seguro era que se refería a su hija. En eso entró María Cenicienta con su perro en la sala y el príncipe dijo que era ésa y se la llevó a su palacio donde se casó con ella.

Pasó el tiempo y María Cenicienta tuvo un hijo y no podían encontrar una persona que la cuidara. La madrastra, al enterarse, se fue al palacio y se hizo pasar por doncella. Y cuando estaba bañando a María Cenicienta le clavó un alfiler en la cabeza, convirtiéndola en paloma, y la echó a volar y metió a su hija en la cama junto al niño. Cuando el príncipe la fue a ver, la encontró rara, ya que tenía un pañuelo alrededor de la cabeza para que no se le notara lo que le quedaba del *poto* del burro. El príncipe le preguntó qué le pasaba y ella le dijo que le dolía la cabeza. Luego el príncipe se fue.

El príncipe tenía un palacio con un jardín muy bello. Un día mientras el jardinero regaba vio llegar una palomita, que luego de mirarlo un rato le preguntó:

—Hortelanito, ¿cómo está el rey con su reina mora?

Y el jardinero, ya repuesto del susto, le contestó:

—Ahí está, mi linda palomita; a veces canta y a veces llora.

Después de oírlo la palomita se echó a volar. Volvió así tres días consecutivos. Al tercero el jardinero no aguantó más y fue a ver al rey y le relató todo lo sucedido. Y el rey le dijo que al otro día tenía que llevar viva la palomita fuera como fuera. Al cuarto día el jardinero puso una trampa y cuando llegó la palomita la tomó suavemente y se la llevó al rey. El cual la tomó y empezó a acariciarla hasta que llegó a la cabecita y encontró el alfiler, al cual de un tirón lo arrancó, y se encontró con su mujer, que llorando de alegría le contó todo lo que había pasado. Y el rey mandó en castigo amarrar a las dos malas mujeres a un par de potros chúcaros y luego prenderles fuego.

Y así quedaron todos felices y contentos hasta el día de hoy.

LA MONITA DE PALO

Esta jue una niña que tuvo una niña di un caallero. Cuando jue el caallero, no la reconoció por hija. Después de grande, el caallero se enamoró de la niña. La mamá se lo dio a conocer que era su papá. Por esto la niña lo respetaba como hija; pero nunca se lo ijeron a él, no la conocía por hija y este caallero la perseguía que no la ejabā tranquila. Jue esta niña a consultarlo con el cura cómo lo podía hacer para desprenderse de este caallero. A esta niña le dieron un consejo que le pidiera unos pedío que le iba hacer. Si li hacía los pedío, li aceptaba. Un pedío le ijo ella al caallero que tenía qui hacer. Si se lu hacía, tenía que ir a uscarle el vestío del sol. Salió el caallero a uscarle el vestío del sol. Tanto qui había andao hasta que encontró el vestío del sol. Después lo mandó a uscar el vestío de la luna. Le trajo el vestío de la luna también. Ya li había hecho estos dos pedío. Li hace el último pedío, que tenía que ir a uscarle el vestío de la mar andando, los pece bailando. También se lo trajo. Le hizo los tres pedío y ya esta niña nu halló qui hacer. Se manda hacer un retrato di una mona de palo, y se entró aentro y sale andar pa fugarse del caallero.

Llega a las casa di un caallero que tiene su mamá a uscar empleo una mona de palo. Llega la monita de palo uscando empleo; le dan un empleo cuidando pavo. Lah otrah empliá la aborrecían, la botaron al gallinero. ¡La monita de palo cómo era una princesa tan linda y de virtú que tenía! El siguiente día, día domingo, sale el patrón, el caallero, a unas carrera. Si atraca la monita de palo y le ice al caallero:

—¿Por qué no me lleva a mí, patroncito?

Le ice el caallero:

—¡Qué te voy a llevar a vo, mona de palo!

Y saca la chicotera y le pega unos ramalazo. Se jue el caallero a sus carrera. Se jue la mona de palo con sus pavito a cuidarlo, se eja sus pavito en un cerrillo y le pide a su virtú que se le presente un coche con dos negro y caallos cuartiendo. Y se sube al coche la monita de palo, y se pone el vestío del sol y se va a las carrera. Llega a las carrera un coche muy lindo, una señorita con dos negro. Este caallero ve este coche y se va presentar al lao a preguntarle a la señorita di aónde

venía. Le contesta la señorita que viene de muy lejo, di una ciudad que él no la conoce, le ice:

—Señor, yo vengo de la ciudad del Ramalazo.

Y le ice él:

—¿Y de ónde eh esa ciudad del Ramalazo?

—Muy lejo —le ice.

En la tarde, a las cinco de la tarde, se despide y se va el coche. Quean conviaos para el otro día domingo. Se va la monita de palo onde están sus pavito. Hace desaparecer too. Al siguiente llega el caallero a la casa contándole a la mamá qui ha llegao una señorita en un coche muy lindo y li ha dicho que es de la ciudad del Ramalazo, caso ella la conoce. Le contesta la mamá que nunca ha oío nombrar la ciudad del Ramalazo. Al siguiente día domingo si arregla el caallero y se va a las carrera a esperar la señorita. Al salir si acerca la monita de palo y le ice:

—¿Por qué no me lleva a mí, patroncito?

Viene el caallero y le ice:

—¡Qué te voy a llevar a vo, mona de palo!

Y le planta un chamantazo con el chamanto. Se va la monita de palo con sus pavito. Y si arregla otra ve, sube al coche con dos negro y se pone el vestío de la luna. Llega a las carrera, se le presenta el caallero. El caallero, too sospechoso, no la pudo conocer porque iba distinta, le pregunta:

—Señorita, ¿de ónde viene usté?

—Señor —le ice la señorita—, yo vengo de la ciudad del Chamantazo.

—Señorita —ijo el caallero—, lo raro, el otro domingo vino una señorita de la ciudad del Ramalazo y ahora viene usté de la ciudad del Chamantazo. ¿De ónde son esas ciudad?

—Son muy lejo —le ijo.

A las cinco de la tarde se despiden. Quean conviaos para el día domingo siguiente. Llegó la monita de palo, hizo desaparecer toas sus cosa otra ve y se jue con sus pavito pa la casa.

Llega el día domingo siguiente, si arregla el caallero a esperar la señorita a las carrera otra ve, si atraca la monita de palo y le ice:

—¿Por qué no me lleva a mí, patroncito?

Si atraca el caallero y le pega un espuelazo. Se va la monita con sus pavito, pide su coche otra ve y se pone el vestío de la mar andando y

los pece bailando. Está el caallero esperando en las carrera a la señorita. Al llegar allá, no la conoce, li averigua:

—¿De ónde viene ustedé, señorita?

Le ice:

—Señor, yo vengo de la ciudá del Espuelazo.

Entónce le ice el caallero:

—El otro domingo vino una señorita de la ciudá del Ramalazo, otro domingo vino una señorita de la ciudá del Chamantazo, ustedé del Espuelazo. ¿De ónde son esas ciudá, qui han venío tres señorita aquí ya?

A las cinco de la tarde se despide de la señorita el caallero y le da un anillo con nombre y apellido de él, de recuerdo. Se va la monita de palo, hace desaparecer sus cosa y se va con sus pavito a su casa otra ve.

Llega este caallero a la casa y cae a la cama muy enfermo, porque él no puee saber di ónde eh esta señorita. Tan mal que estaba, le pide por favor a la mamá que li haga unas tortillita. Oye la monita de palo y le pide por favor a la patrona que ella se lah hace. La patrona no li aceptaba, porque era muy sucia. Le ice la monita de palo que se lava bien las manito con agüita caliente hasta que la patrona acepta que se lah hiciera. Jue la monita, y calentó agua y se lavó bien las manito, viene, en una tortillita le echa el anillo y se la manda al caallero con su mamá. Viene el caallero, y parte la tortilla y encuentra el anillo, le pregunta a la mamá:

—Mamá —le ice—, ¿quién hizo estas tortillita?

Le ice la mamá:

—Yo, hijo.

Le ice:

—Mamá, ustedé no la puee haber hecho.

—No, hijo: sí la hice yo.

—No me niegue, mamá —le ice—, qui ustedé no lah ha hecho. Mamá —le ice—, si no me ice la verdá, yo me muero, mamá.

—Hijo —le ice—, la monita de palo lah hizo.

—Mamá —le ice el caallero—, la monita de palo es mi señora.

Le ice la mamá:

—No puee ser, hijo, que la mona de palo sea su señora.

—No, mamá; tiene que ser no máh, o de la de no me muero.

Lllaman la monita de palo y la mandan a lavarse, que caliente agua y se lave. Va la monita de palo y le ice:

—Espéreme un momento.

Y se va a su pieza, y sale de su palito, y si arregla la señorita, y se

pone el vestío del sol y se va onde está el caallero. Saliendo la señorita, le piden perdón tooh a la monita de palo por haberla abandonao tanto, la habían botao a un gallinero. Mandan buscar cura, y sotacura y arzobispo, y casan la monita de palo con el caallero y quearon casao.

Los Andes (Valle de San Francisco), Aconcagua, 1950.

AGUSTÍN POBLETE.

55

LA MONITA DE PALO

Este era un rey que quedó mudo y tenía un hija de quince años. Entonce el rey dijo que él se iba a casar con su hija y la esperaba hasta fin de año que le dijera el sí o no y si era no, la mataba. Entonce el rey le dijo que le pidiera los trajes mejores para el casamiento. Entonce ella le pidió un traje color de mar y los peces saltando.

El rey demoraba cuatro meses en ir a buscar el vestido. Tenía que ir a muchas partes y no se hallaba el vestido. Entonce la niña, desesperada, iba donde una viejita que se llamaba Carmen, que vivía a los pies del palacio. Entonce le iba a llorar todos los días.

—¿Qué lo que hago, que mi padre quiere casarse conmigo?

Faltaba un día para que llegara el rey, que había ido a buscarle el vestido. Fue donde la viejita.

—Mamita, ¿qué le pido?

Entonce le dijo que le pidiera un vestido color del cielo con el sol y la luna y las estrellas.

—Se lo iré a buscar, hija —dijo el rey.

El rey se embarcó el otro día con los amos.

—Hija, donde mismo encontré el otro encontraré los demás.

Mientras que la niña lloraba, iba donde la viejita. Entonce la viejita la conformó.

—Vaya donde el maestro José al pueblo; entonce pregunta por el maestro José y le dice:

—Mire, maestro; me mandó la viejecita Carmen que me hiciera una monita de palo.

—Muy bien, hijita, se la haré, la tendré ocho meses más.

Volvió a su palacio con sus amos. Ella andaba escondida, porque le tenía muchos amos, no la dejaban salir a ninguna parte, el rey la tenía oculta. Volvió al palacio a llorar otra vez, donde la viejita a decirle:

—¿Cuándo me hará la monita de palo, mamacita?

Así pasaban los días. Y llegó el día que tenía que llegar el rey. Llegó y le trajo el vestido. Y en la noche fue otra vez y le dijo:

—¿Y ahora qué le diré al papá?

Faltaban cuatro meses para que llegara el año en que tenía que casarse. Entonce le dijo la viejecita:

—Le pide el vestido más lindo que hay en el mundo, color de la tierra, con todas las flores que hay en el mundo.

Y se lo dijo al rey. El rey, cansado, se embarcó al otro día.

—Donde encontré los otros encontraré éste también.

Se fue el rey. Y se fue la niñita a llorar donde la mamacita.

—¿Cuándo me traerá el vestido mi papá, mamacita?

Ya faltaba tan poco para el año en que se le cumplía el plazo. Todas las tardes se iba a llorar:

—Abuelita, ¿cuándo me traerá la monita de palo?

—No se le da na, hijita; le salvaré la vida.

Pasaban los días y ella llorando puras amarguras no más. Llegó el día en que tenía que llegar el rey. Faltaba un día pal año. Le dijo en la mesa:

—Casado el rey, hija; acuéstese. Mañana será el día de las bodas.

Ella llorando se fue a acostar. A las doce de la noche se levantó, se fue donde la viejita y le preguntó si estaba su monita de palo. San José se la había llevado. Echaron todos los vestidos adentro. Se fue sentadita la princesa. Y le encargó la viejita que no se ocupara más que para la cocina no más y le dio una varillita de virtud.

Y se fue caminando ella. En la mitad del camino se encontró con el rey, que iba con todos sus amos a buscarla a ella.

—Mira, monita de palo; ¿hai visto una princesa?

—No, mi rey.

—Muchas gracias, viejecita.

¡Y era su propia hija!

Se fue y llegó a un palacio donde había aviso de cocinera. Y habló con la reina y la reina le dijo que cómo iba a ser su cocinera. Ella le dijo que para la cocina se ocupaba. Todos se reían de ella de verla tan fea. Tenía que ser fea no más, monita de palo. Duró tres días en ese palacio, porque todos se reían de ella y a ella le daba vergüenza de

ver como se reían las princesas. Se largó a andar ya. Mucho lo que había andado, le dio hambre.

—Varillita de virtud, dame lo más que haya en el mundo para comer.

La varillita le puso una mesa, las tortas más ricas y le hizo un palacio lindo. Ya se sirvió todos los manjares más ricos que habían. Siguió caminando y se encontró otro aviso y ahí se ocupó. Habían tres príncipes ahí y tres princesas, y el rey y la reina. Ahí se ocupó pa la cocina. Y el príncipe, el más joven, dijo que no debía ser así esa mona de palo. Ella, donde llegaba, pidió una pieza sola. También las reinas se reían, pero el príncipe no se reía. Todos se reían; él, no. Se llamaba Octavio. Y la pieza de la monita de palo quedaba frente de la ventana de él. Todos los días le cambiaba flores a la pieza de él. Y un día en las flores él le puso un papel. Ella no se lo contestó, no lo quiso leer, lo hizo tira.

A ella le gustaba d' ir a misa. Ella se puso el vestido del mar y los peces saltando y con la varillita de virtud dijo que en un coche lindo con tres amos. Fueron todas las princesas y se quedaron admiradas.

—¡Qué lindo vestido y qué linda princesa! ¿Y de dónde salió?

El pensó: "No es esta princesa así no más; esta es la mona de palo". El la siguió, pero no la alcanzó nunca en su coche.

Llegó la hora del almuerzo y las princesas todas con sus novedades. El rey les dijo que todos se tenían que casar. Todos buscaron novios y él no buscó nunca. Le dijo el rey que por qué no buscaba. Y él le dijo:

—Yo me caso con la mona de palo.

La reina ya no quería que almorzara en el comedor, ni na que almorzara con la mona de palo. Le tiraron la ropa más vieja para él. Entonce ella ya sabía, hizo levantar el comedor más rico con los pasteles más buenos para él.

El, cuando le anunció que se casaba con ella, hizo levantar un palacio de pura plata. Todos los días había la novedá entre las reinas:

—¡Qué palacio más lindo! ¿Para quién sería?

Todos los días habían comentarios por el palacio, que no sabían quién iba a vivir allí.

—¡Qué millonaria será la reina —decían— y el joven!

El rey también decía lo mismo, no estaba conforme.

—¿Quién será? —decía.

No podía saber quién era. Llegó el día que se tenía que casar el joven y le tiraron la ropa más vieja que había.

—¡Pa que te casís con la mona de palo!

Y él agachaba la cabeza, no decía na. Se fueron al palacio.

¡Qué palacio más lindo! Convidaron todos los invitados. Cuando en ese momento llegó el rey:

—Hijo mío, ¿con quién te casas al fin?

—Con la mona de palo, papá.

Ver el rey que ha sufrido su hijo de tantos maltratos que le tuvieron, le pidió perdón.

—No te perdono, padre; me diste tan mal tiempo, cuando estuve de novio con ella. Nunca pensé que iba a llegar este día para casarme con ella.

El padre se desmayó pidiendo perdón.

Se casaron y fueron muy felices. Y están viviendo rebién.

No me quisieron convidar.

San Francisco de Mostazal, O'Higgins, 1951.

OLIVIA MIRANDA.

56

EL BUQUE DE LOS TRES HACHAZOS

Este era un joven, se llamaba Juan de la Verdá. Andaba en busca de trabajo varios día ya. Al fin se vino a encontrar con un anciano, y le dio la idea que había trabajo en un rey y el rey tenía el trabajo de hacer un buque de treh hachazo y el que no lo hacía perdía la vida. Así que el anciano le dijo que juera a uscar trabajo ahí. Entonce le dijo Juan de la Verdá que él no podría hacer el buque en treh hachazo y era peligroso que él podía perder la vida al ir a pedir trabajo onde el rey. Entonce le dijo el anciano que él le regalaría un hacha, que no tenga miedo, que vaiga no máh. Entonce le dijo que también en el camino iba a encontrar cuatro persona y esas cuatro persona le iban a ayudar y que no les niegue, las tarde, cuando loh encuentre.

Así que Juan de la Verdá siguió andando, derigéndose a la casa 'el rey. Primero encontró al güen correor que le ganaba la carrera al viento. Entonce cuando lo encontró, le dijo Juan de la Verdá:

—¿Adónde va, joven?

—¡Ay, amigo! ¿Para qué me habló, cuando yo tenía una apuesta con el viento? Ya le iba ganando.

Entonce le dijo el joven:

—Güenas tarde.

Entonce el joven le pidió trabajo. Y entonce le dijo él que sí, que vaigan juntos no máh. Y sigueron andando los doh. En andar un trecho máh, encontraron al güen escuchaor que estaba de oído en la tierra. Entonce llegaron los doh y le hablan:

—Güenas tarde, amigo —le dijeron.

—Güenas tarde, joven. —les contestó.

Entonce él le dijo:

—¿Para qué me vinieron a hablar, cuando yo estaba escuchando una misa en l' otro mundo?

Entonce le pidió trabajo a Juan de la Verdá. Y sigueron juntos los treh. Y así al andar otro trecho máh, encontraron al güen tomaor que estaba agachao en un arroyo, Entonce llegaron y le hablaron, dándole las tarde siempre. Entonce le dijo:

—¿Para qué me vinieron a hablar porque iba a secar el arroyo de una chupá?

Y entonce le pidió trabajo a Juan de la Verdá. Entonce le dijo Juan de la Verdá que lo acompañe no máh. Sigueron los cuatro. Al llegar a un río no podían pasar pal otro lao. Entonce el güen tomaor le dijo que estén listos para pasar, porque él de una chupá iba a secar el río. Entonce él se agachó y le plantó la chupá al río, y después pasaron tooh, y devolvió el agua. Y sigueron andando. De un rato despuéh encontraron al güen cazaor, que le estaba apuntando a un águila muy *istante*, que se veía muy chico. Entonce llegaron los cuatro y le hablaron:

—Güenas tarde, amigo —le dijeron.

Entonce él le contestó:

—Güenas tarde.

Entonce le dijo para qué le vinieron a hablar tan de tiro, cuando estaba apuntándole a un águila. Entonce averiguó si acaso sabían donde había trabajo. Y Juan de la Verdá le contestó que loh acompañe, porque él sabía donde había trabajo. Así, en andar y andar, llegaron donde el rey. Entonce ellos se quedaron cerca de la casa en un bosque que había. Y Juan de la Verdá jue a peír trabajo. Entonce el rey le contestó que tenía trabajo. Y en ese momento el güen escuchaor estaba escuchando too lo que hablaba el rey y él le conversaba toas las palabras que el rey icía a sus compañeros que estaban ahí. Entonce el rey le contestó que el único trabajo que tenía era el buque de treh hachazo. Entonce le dijo Juan de la Verdá que estaba bien.

Entonce esa tarde el rey lo llevó a una pieza y que escoja de las mejoreh hacha que le parezcan mejor. Entonce Juan de la Verdá es-

cogió un hacha y después que el rey le entregó l' hacha le dijo que si no hacía el buque perdía la vida. Entonce jueron a ver el palo onde iban a hacer el buque. Y el güen escuchaor estaba oyendo too lo que le icía a Juan de la Verdá. Entonce le jue a señalar el palo y le dijo que tenía que dar un hachazo por día.

Entonce se quedó encima 'el palo pensando, y después de eso se paró y le dio un hachazo con l' hacha que le había dao el rey. Entonce él quedó muy pensativo de ver que no había formao buque. Entonce en eso que estaba pensando se vino a acordar del hacha que le había dao el veterano. Entonce sacó l' hacha y se le aparecen las manoh astillá. Entonce alza l' hacha y le pega un hachazo. Entonce formalizó menos de la mitá del buque. Entonce él, muy contento y alegre, se dirigió donde sus compañero donde habían quedao. Entonce les conversó que tenía menos de la mitá del buque formalizao. Llegó el día siguiente y se jue nuevamente a su trabajo y le jue a dar otro hachazo y formalizó un poco más de la mitá del buque. Y entonce él esperó el otro día. Llegó el día y le jue a dar el último hachazo y el buque quedó listo. Entonce le jue a darle razón al rey de que el buque estaba listo. Vinieron a ver el buque con el rey. Entonce el rey le dijo que estaba muy bien.

Después de eso le dio otra pinitencia. Le dijo que tenía que comerse una pieza llena que había con cosas de comer. Entonce el rey le dejó las llaves y él tenía que comérselah en la noche. Entonce él jue donde sus compañero. Entonce el güen escuchaor le había dao razón a sus compañeros de la pinitencia que le había dao, porque él estaba oyendo. Entonce jue el güen tomaor, así que entró a la pieza y se comió too lo que había. Entonce Juan de la Verdá le avisó al rey que ya estaba listo.

Entonce le dio otra pinitencia que el rey tenía una pieza llena de licor. Entonce le dijo que tenía que tomársela toa en una noche. Se jue el güen tomaor y se la tomó toa. Entonce Juan de la Verdá le dijo al rey que estaba listo.

Entonce el rey le dijo que le quedaba la última pinitencia, de ir a uscar el agua 'e la vida en una botella. Entonce el rey tenía una señora hechicera y ayudaba al rey. Entonce Juan de la Verdá se la jue a pasar al güen correor. Entonce el güen correor se jue a uscar el agua 'e la vida. Y la señora hechicera había salido adelante y él tenía que ganarle a la señora hechicera, porque el rey le dijo que si acaso venía primero la señora con el agua perdía la vida.

Entonce la señora por donde iba a pasar el joven tenía una casa y

en la casa tenía una hija que era muy bella. Entonce cuando el joven iba pasando con toa su carrera, la hija le habla que para ónde iba tan apurao. Entonce él paró y le salió tan atenta la niña que le ofrecía el anillo que tenía en su deo. Entonce él le pasó la mano y se dejó que le ponga el anillo la niña en el deo. Entonce en ese momento se quedó dormió. Y el güen escuchaor estaba oyendo too lo que le icía la niña al joven y los ronquíos cuando él estaba durmiendo. Entonce el güen escuchaor le dijo al güen apuntaor que el joven estaba durmiendo por haberse dejao que le colocaran el anillo en el deo. Entonce el güen apuntaor se puso a apuntalo pa sacarle el anillo, y le disparó y le sacó el anillo. Entonce él sintió y se recordó y se vino acordar que él tenía qu' ir a uscar el agua 'e la vida y que tenía que ganale a la señora hechicera. Entonce él siguió corriendo, llegó onde estaba el agua 'e la vida y llenó su botella. Y la señora toavía no llegaba porque él la había pasao a dejala. Entonce llenó su botella, se volvió para atrás nuevamente. Y llegó primero que la señora hechicera y le pasó la botella a Juan de la Verdá. Y Juan de la Verdá se la jue a entregar al rey. Entonce el rey le dijo que ya estaba muy bien por motivo que ya había cumplío con toas las pinitencias que le había dao.

Entonce le prometió el rey de darle una princesa para que se case y de dejale su palacio. Entonce Juan de la Verdá se jue a la iglesia con la princesa. Y se casaron. Y llevó a los compañeros también. Y quedaron viviendo en el palacio. Y a la fecha toavía estarán ahí.

Y se terminó.

B E R N A R D A

Era un caballero que se llamaba Juan, y la hija se llamaba Bernarda, y vivían con la agüelita, la mamá de él, y se llamaba Juanita.

Bernarda era un niña muy útil, era como un hombre. Entonce le pasaba arma, la armaba y la desarmaba; iba a los potrero, pescaba un caballo chúcaro y lo amansaba.

Y él con la idea de casarse con la hija, y ella le dijo que no se podía. Se jue el papá y quedó ella con su agüelita y suh empliao. Eran rico,

no eran na pobre. Se jue él y estaría unos cinco año juera de la casa, y ella con su agüelita.

Entonce ya después como a los cinco año llega el papá, y llegó y formó un almacén cerca del fundo. La niña supo que había un almacén nuevo y le dijo la niña:

—Dicen que hay un almacén nuevo y que too es más barato; vamoh a ver.

Y salieron un día con la agüelita a ver si le convenía de comprar alguna cosa. Ya llegaron ahí al almacén. El la conoció, pero ella no. Entonce ya después empezó a ir a comprar cosita. Ya como a las vece ya le habló el caballero, no le vendía, sino que le regalaba. Ya por ahí le dijo a la agüelita que el caballero la solicitaba que se casara con ella.

—Usté sabrá, pueh, hija —le dijo la agüelita.

Y fueron formando el casamiento. Y formaron el casamiento. Le regaló de too. No tuvieron necesiá de comprar na. Y él apurao con el casamiento. Lo que ya se arregló too, le avisó, lo que ya le avisó tal día. Cuando se llegó, se fueron a poner las bendiciones. *Taban* pa ponerse las bendicione, se acuerda que él tenía un lunar en el brazo y le dice al curita:

—Le voy a hacer un pedío para lavarse las mano.

Se le puso en el corazón que era el papá. Entonce le llevaron agua y él se arremanga y ella le ve el lunar y dice:

—Este es mi papá.

Se acabó el casamiento. El se jue pa su casa y ella también. Lo que llegó allá, le contó que era su papá.

—¡Ay, picaronazo! Se jue para que después no lo conocieran.

—Ahora, agüelita, yo me voy a ir.

Mandó a tomar caballo. Y se cortó el pelo, y se compró ropa de hombre. Y llevó harta plata para que él no la viera máh y se puso Bernardo. Y se jue a andar el mundo, muy aperiao, y a uscar ocupación. Ya cuando a lo mucho que había andao, llegó a la casa de una viejita. Cuando ya él llegó, le dijo:

—Güenas tarde, agüelita.

—Güenas tarde, señor. Desmóntese, patroncito.

—¿Y me da alojamiento?

—Con mi pobreza yo puedo darle alojamiento.

—¿Y no tiene por ahí güevitos, pollito?

—Sí —le dijo la agüelita—. Y por ahí pone su caballito a comer.

Y alojó ahí. Y después se pusieron a conversar y le dijo que por ahí había un palacio cerca y el rey necesitaba un mozo.

—Agüelita, usted puede ir.

—Güeno, pueh —le dijo la agüelita.

Al otro día después de desayunarse jue onde el rey. El rey le dijo que quería que le dijera que el joven fuera para allá. Ya jue el joven pa onde el rey. Allá llegó onde el rey y le dijo que quería pa que anduviera con los niño —tenía treh.

Y entonce duró mucho Bernardo. Parecía un joven y ahí lo querían mucho. ¡Ya no se enamoró la princesa de Bernardo! Y el rey muy creío que era hombre. Lo que ya supo el rey que la princesa quería casarse con Bernardo, el rey empezó, le icía a los niño que lo invitaran a hacer pichí, hacer pichí más lejo, porque le icían que era mujer. ¡Tantas pruebas que hicieron! Se casó Bernardo con la princesa. El rey lo quería mucho a Bernardo. Pero lah empliá estaban con la idea de que era mujer. Entonce tenían un negro que se metía debajo del catre a escuchar qué lo que conversaba la princesa con Bernardo. Y entonce le icía la nifia por qué no le hacía cariño. Entonce Bernardo le dijo que era mujer y la princesa le dijo que siempre la quería. Pero el negro oyó too y salió divulgando:

—¡Rey leso que tenía casá dos mujere!

Ya por ai tantas prebas que habían hecho con Bernardo. Los niñoh estaban jóvenes ya. Entonce el rey dijo que si era mujer le cortaba la cabeza y si era hombre le cortaba la cabeza al negro. Le dijo:

—Mañana van a ir a bañarse a una laguna.

Al otro día ya salieron, salieron de a caballo los tres niño y Bernardo, pa pillarlo. Decía:

—Ai voy a morir.

Y llegaron a la laguna. Vinieron los jóvene, se desmontaron pa bañarse. Apareció un bultito y lo siguió Bernardo, y a la güelta de unas piedra se paró el bultito, le habló —era la Virgen—, y ella se hincó y la Virgen lo golvió hombre. Y ai subió a su caballo onde estaban sus cuñao, y allá llegó, se sacó su pantaloncito y se bañó, y ai lo vieron que era hombre. Lo que ya se bañaron, subieron a caballo, y se juearon onde el rey y le contaron que era hombre. Y le iban a cortar la cabeza al negro, entonce le dice Bernardo:

—No le corten la cabeza al negro, porque icía la verdá.

Ya ai quedaron contentos too. Ai quedó el rey viviendo con Bernardo y su princesa. Y ai tarán viviendo.

EL CABALLITO CONSEJERO

Este era un joven que salió a correr tierra. Llegó a casa de un hombre mayor. El hombre mayor era dueño de siete yegua; las siete estaban paría. Y le pasó una mantita.

—Anda, tiéndele al corral. El potrillo que se vaya a revolcar a tu manta ése lo dejas para cría y loh otros los matas too.

De los siete uno era muy lindo, de siete colore. El de siete colore no se revolcó en la manta; se revolcó el más feo que había. Así que el joven mató cinco potrilloh y dejó el de siete colore y el que se revolcó en su manta.

Entonce el de siete colore salió muy guapo, dejaba chupar la teta al potrillito chico chupaditas no máh; el se chupaba toa la leche y se crió muy lindo y el otro se crió *aperriaito*.

A los treh año volvió el viejito, el dueño de las siete yeguah, le dijo:

—Amansa tu potrillo. ¿Y por qué no matate el de siete colore, porque tu potrillo se ha criaio muy *aperriaito* porque el otro le quitaba too el alimento? Si tú hubieses muerto el de siete colore, tu potrillo se hubiese criaio muy lindo. Pero, en fin, amansa tu potrillo.

Amansó el joven su potrillo y le salió muy manso. Estando manso su potrillo, se despidió y se jue donde su patrón. Atravesó el mar en su potrillo. Andando al otro lao de la playa, pasó a encontrar una pluma de oro. Entonce el joven se dejó *quier* a grande priesa a tomar la pluma. Entonce su caballito le habló:

—No la toreh.

Y el joven siempre llevó el capricho y la tomó. Y siguió andando y llegó al palacio del rey. Llegando al palacio del rey, se la llevó de regalo. El rey, muy contento con su pluma. Tenía un vieja consejera, y le dijo:

—Como le trajo la pluma de oro, que vaiga a buscar el pájaro de oro.

Inmediatamente mandaron a llamar al joven otra veh.

—Tal como me trajiste la pluma, tenís qu' irme a buscar el pájaro.

Se jue el joven inmediatamente a su caballito, llorando. El caballito estaba pastiendo. Na le contestaba. Ya el caballito, de verlo llorar tanto, le dijo:

—¿Por qué llorah?

—¡Nu hai de llorar cuando el rey me obliga d' irle a buscar el pájaro de oro!

—¿No vis, porfiao —le dijo el caballito—, lo que te pasa ahora por tomar la pluma? Ahora vamoh a ir a esa montaña verde máh elevá que hay. Aprétame —le dijo—, y sube, y me das látigo y espuela, y llegamoh a las doce en punto a esa montaña.

En llegando a la montaña, llegaron al árbol onde estaba el pájaro de oro parao arriba. Lo cuidaban unas serpientes muy bravah al pájaro, y le dijo el caballito:

—Si las serpienteh están con loh ojoh abierto, toma el pájaro, y, si están con los ojos cerrao, no lo tomeh.

Entonce el caballito empezó a crecer, a crecer, hasta igualar al árbol onde estaba el pájaro. Entonce él tomó el pájaro, porque estaban las serpientes con loh ojoh abierto. Entonce el caballito empezó a achicar, a achicar, hasta que quedó en su ser.

—Dáme látigo y espuela —le dijo— antes que despierten y nos carguen.

Prencipió el joven a darle látigo y espuela al caballito. Cuando ya iban muy lejo, recodaron las serpienteh y le *cargaron*. Ya las serpientes viéndose muy lejos de su nido, se devolvieron.

Entonce el joven llegó onde el rey y le entregó el pájaro, y muy contento el rey con su pájaro de oro. Entonce la vieja consejera otra veh y le dice al rey:

—Tal como le trajo la pluma y el pájaro, que le vaiga a *trer* la jaula de oro ahora.

Se llegó donde su caballito otra vez llorando a mare. Entonce el caballito, a lo que lo vio llorar tanto, le dijo:

—¿Por qué llorah?

—¡Nu hai de llorar cuando me obligan a *trer* la jaula de oro!

—Y ahora por porfiao tú vamoh a padecer, y los pájaroh están ahora muy matrero. Güeno —le dijo—, aprétame, dame látigo y espuela para llegar a las doce en punto al árbol.

Entonce el joven apretó su caballo y empezó a darle látigo y espuela, y las doce en punto llegaron al árbol. Prencipió a crecer el caballito, a crecer el caballito, hasta que llegó al árbol. Están las serpientes durmiendo, y el joven tomó la jaula y el caballito se empezó a achicar hasta llegar a su ser. Quedó en su ser y empezó el joven a darle látigo y espuela, arrancando. Y ya iban lejos, cuando despiertan las serpien-

teh y le *cargan*. Le *cargaron* las serpiente; se aburrieron de *cargarle* y se devolvieron a su árbol.

Entonce el joven llegó al palacio del rey y entregó la jaula. ¡Qué contento el rey con el pájaro de oro y la jaula de oro! Entonce vino la vieja consejera otra vez y le dice:

—Como le trajo la pluma de oro, el pájaro de oro, la jaula de oro, que le vaiga a *trer* su hija que está al otro lao del mar y que le traiga las siete yegua.

Entonce dicho joven se jue a su caballito y se puso a llorar, y el caballito vamos comiendo, vamos comiendo no máh. De luego que llegó el joven a su caballo, de tanto llorar él preguntó:

—¿Por qué llorah, ahora?

—Que el rey me obliga que le vaiga a *trer* su hija al otro lao del mar y las siete yegua.

—Ahora —le dijo el caballito— por caprichúo lo que te pasa. Vamoh a ir. Si tú hubieses muerto el potrillo de siete colore, ¡cuánto hombre habría sido yo!

Así que se jueron, pasaron el mar, se jue a *trer* la princesita y las siete yegua. Pasando el mar, la princesita, de rabia que el joven la jue a *trer*, se sacó el anillo y lo botó al mar. Inmediatamente lo arrebató un robalo.

Llegó con sus siete yeguah y su niña onde el rey. Entonce el rey sale contento, recibió su hija y sus siete yegua. Entonce el rey le dice al joven:

—Pide una mercé, hijo.

Entonce la niña le dijo:

—No; que me vaiga a *trer* mi anillo que se cayó al mar.

Entonce al joven le dice el rey:

—Me vai a *trer* el anillo de mi hija que se cayó al mar y si no mé lo traes la cabeza te corto.

Entonce el joven llegó llorando onde su caballito.

—¿Por qué llorah?

—Porque voy a buscar un anillo que se le cayó a la princesita.

—Eso te pasa por caprichúo. Ahora vamoh a buscarlo, a ver si lo podemos tomar.

Pasó a dejar al joven el caballito en dos rocas que habían en el centro del mar. El caballito se volvió un lobo, y se botó al mar y comenzó a rodiar al pescao. Prencipió a pasar ese peje entre las rocah,

amontonao. De repente alcanza el joven a ver que viene el peje con el anillo en la boca. Pasa el peje y el joven le sacó el anillo. En eso llegó su caballito di atráh, se volvió caballito otrá veh y sacó a su amo a tierra. Entonce saltó a tierra y se jue a entregar el anillo al rey.

Ahora la princesita se enamoró mucho del joven. El rey también muy templao de la hija. Entonce el rey trató de matar al joven, porque vía a la hija que estaba interesá al joven. Entonce el rey le dijo al joven:

—Te voy a matar, te voy a mandar echar maniao a una bóveda.

Inmediatamente le mandó echar juego a esa bóveda que se caliente. Entonce el caballito le habló que le pida una mercé al rey. Entonce el joven se la pidió. Entonce el rey le dice:

—No siendo pa la vía, te la doy.

Entonce se la dio. Le pidió el joven una sábana que no haiga pecao nunca. Entonce el rey se la dio. Subió el joven en su caballito y empezó a darle látigo, calle arriba, calle abajo, hasta que sudó hasta lah uña. Entonce envolvió el joven su caballito con la sábana. Esa sábana quedó mojaíta con el sudor.

Mientah eso le botaron el juego a la bóveda, que ya estaba coloraíta. Envolvieron al joven con la sábana mojá y lo plantaron aentro 'e la bóveda. Le manieron su caballito de las cuatro patah en toa la puerta 'e la bóveda. Así que dicho joven quedó dentro 'e la bóveda ardiendo. Al otro día temprano jue la princesita a verlo pa agarrar los polvoh y tirarloh al viento. Abre la bóveda la señorita y si lindo era el joven más lindo salió.

Dicho rey máh interés le tenía a la hija, que quería que fuera esposa de él. Entonce la niña le dijo a su papá si él quería ser esposo de ella también que haga las mesmah hazañas que hizo el joven.

Así que dicho rey tenía un caballo gordo y empezó a correr calle arriba y calle abajo. Entonce el caballo brotó muy poquitas gotas de sudor. Así que también trajo una sábana que no había pecao nunca, envolvió el caballo. Mientrah eso la bóveda se estaba calentando otra veh. Dicho rey lo envolvieron en la sábana y lo metieron a la bóveda. Dicho rey s' hizo chicharrón. Al otro día temprano la hija jue y abrió la bóveda.

—¡Qué lindo estará mi padre! —dijo.

Encontró el *alpulchén*. Y entonce la niña se casó con el joven. Y el joven quedó viviendo para sécula sin fin en el palacio del rey. Entonce le habló su caballito a su amo, le dijo:

—Mire, amo; yo lo vine a ejar en estas riqueza, usted quedó un rico

poderoso, viviendo para sécula sin fin con su señora. Yo no soy caballo, yo soy un ángel del cielo que lo vine a ejar en estas riqueza.

Y se terminó el chasco.

Ignao, Valdivia, 1951.

FRANCISCO CORONADO.

59

GALLARÍN

Es que eran dos viejito. Tenían treh hijo: a Pedro, a Hilario y a Gallarín. Gallarín era el menor, era chiquitito. Estos veterano tenían una güerta en la casa, una chacra que toas las noche se la comían unos caallos que salían. El padre los mandaba a Pedro y a Hilario que cuidaran la chacra. No la cuidaban na, queaban durmiendo. Un día le ijo Gallarín:

—Taitita, esta noche voy a ir yo a cuidar la chacra.

—¡Qué va ir usté, tan chiquitito, mi hijito!

—No; me voy.

Entonce le ijo:

—Cómpreme una sillita y una guitarrita pa entreteneme en la noche yo; cómpreme un veinte di alfilere pa poner en la silla por si me queo dormío, pa clavarme pa despertar.

Tarde 'e la noche llegó un caallo de siete colore a comerse la chacra de Gallarín. Vino Gallarín, lo lació, lo montó y le pegó dos tiro.

—Lárgame, Gallarín —le ijo—. Cuando te veah en un apuro, di: "Caallo de siete colore, ¡socorro de este apuro!".

Ya al otro día se jue Gallarín pa la casa; no le comieron na la chacra. Le ijo el papá:

—¿Cómo li ha ío, mi hijito?

—Lo más bien, taitita.

No le ijo naa máh.

—Esta noche voy a ir, taita.

—Güeno, pues, mi hijito.

La otra noche si arregló Gallarín a media noche. Apareció un caallo alazán, lo lació y le plantó dos tiro.

—Lárgame, Gallarín. Cuando te veah en un apuro, di: “Caallito alazán, sácame de este apuro”.

Se jue al otro día, lo qui aclaró el día, pa la casa otra ve.

—¿Cómo li ha *ío*, mi hijito?

—Lo más bien, taita.

Tenía un porotal. Muy relindos li amanecían los porotaleh a Gallarín. Muy contento ijo Gallarín:

—Esta noche voy a ir, taita.

—Güeno, pues, mi hijito, vaya.

La otra noche jue Gallarín otra ve. Ya después pasó la medianoche; Gallarín tenía sueño, trasnochao. Como a las cuatro 'e la mañana sale un caallo rosao al medio del porotal. Lo que Gallarín lo pilló al caallito rosao, montó en él, le pegó. Entonce le ijo el caallo:

—Lárgame. Cuando te veah en un apuro, di: “Caallito rosao, sácame de este apuro”.

Entonce al otro día, Gallarín, a lo qui aclaró el día Gallarín se queó dormío. ¡Tres noches sin dormir! No podían hallarlo, lloraban los viejito uscando el niño. Lo uscaron los viejito, no lo podían hallar. Llegaron enojaos con loh otroh hijo, que por causa de elloh el niño se leh había perdío, loh agarraron a palo, los corrieron de la casa. Se jueron loh hermano enojao con Gallarín.

—A lo que lo pillemos lo vamoh a matar.

Como a las doce 'el día llegó Gallarín a la casa, ¡contentazo los viejito con él!, se ganó a l' orilla del juego, que pasaban a l' orilla del juego, en la ceniza no máh lo mesmo que yo aquí.

Entonce loh hermano llegaron a la casa di un reinato onde un rey que tenía una princesa que el que le pegara con una naranja di oro en la frente y la hiciera darse tres güelta por tres vece se casaba con ella, de cincuenta cuadra de lejo. Se degolvieron loh hermano pa la casa y llegaron otra ve. Hallaron a Gallarín en la casa. Entonce llegaron contando en la casa los niño a los padre lo de la princesa.

—Yo también voy a ir —dijo Gallarín.

—¡Tú no vai a ir, ceniciento! ¡Te lleái en la ceniza, no vai!

—Yo voy no máh.

—Ti hallamos *lohotro* por ahí, te matamo. Por causa tuya loh han pegao a *lohotro*, loh han corrió de la casa.

Al otro día si arreglaron loh hermano y se jueron a tirar la naranja a la princesa.

—Taitita, voy a ir a la leña —ijo.

Y se jue detrás. Miraron pa detrás loh hermano.

—¿Nu es Gallarín el que viene ahí?

—El eh. Aquí lo vamo a esperar y lo vamo a tirar arriba 'e la mora.

Aquí lu esperaron a Gallarín, lu agarraron, lu hicieron una chigua, uno lu agarra de la caeza, el otro de los pie, y lo tiraron arriba 'e la mora. Loh hermano llegaron a la reunión onde le tiraban la naranja a la princesa. Ahí habían muchos príncepe grande del reino. Nadie le pegaba; le tiraron loh hermano también, nu anduvieron ni cerca. Entonce llegó Gallarín y dijo: “Caallito de siete colore, sácame de este apuro”.

Se metió el caallo ensillao y lo sacó del moral, y se viste di un caallero muy relindo Gallarín y se va con el caallo onde estaba la reunión tirándole a la princesa. Llegó Gallarín, y le pasaron la naranja, y sobre di a caallo le tiró la naranja y la hizo darse tres güelta, y le tiró Gallarín tres vece, las tres vece la hizo darse tres güelta. Y se jue el caallero, y por el camino hizo desaparecerse too eso, y agarró un atao 'e leña y se jue pa la casa. Y si agarró a l'orilla 'el juego, a la ceniza. Cuando llegaron loh hermano, ahí estaba Gallarín. Llegaron loh hermano contándole al padre:

—¡Fijese qui ha llegao un caallero tan elegante en un caallo de siete colore, li ha tirao la naranja y la hizo darse tres güelta!

Entonce decía Gallarín:

—Este era yo, éste era yo —con un deo en la ceniza.

—¡Qué vai a ser vo, tonto ceniciento! No salís de la casa.

—¡Van a ver! ¡Van a ver!

Al otro día se jueron loh hermano a tirar la naranja. Gallarín se jue di atrás otra ve. Por allá lu esperaron, le dieron la tanda y lu eja-ron maniao. Llegó Gallarín: “Caallo, sácame de este apuro”. Llegó el caallo ensillao con toa ropa onde estaba, y se viste Gallarín, y monta en un caallo alazán y parte. Y llega allá, le pasan la naranja, sobre di a caallo le planta los naranjazo a la princeza, la hace darse güelta otra ve. En seguía partió Gallarín y se jue otra vez por el camino. Hizo desaparecer toas las cosa, se jue a cortar leña y se jue pa la casa, a la ceniza. Cuando llegaron loh hermano, estaba Gallarín enterraao en la ceniza otra ve. Llegaron loh hermano otra ve:

—Ahora ha llegao un caallero muy elegante y li ha pegao a la princesa otra ve.

—Este era yo, éste era yo —decía Gallarín, escribiendo con el deo en la ceniza.

—¡Qué vai a ser vo, tonto ceniciento!

—¡Vamo a ver! Yo voy a casarme con la princesa.

Al otro día, el último día, salieron loh hermano otra ve. Salió Gallarín di atráh. Miraron loh hermano.

—¡Mira onde viene Gallarín otra ve!

Lu esperaron y lu arrojaron a un canal con agua.

—Caallo rosao, sácame de este apuro —ijo Gallarín.

Se metió el caallo rosao ensillao, lo sacó a Gallarín. Si arregló Gallarín y se jue en el caallo rosao. La gente estaba esperando al caallero. Nunca lo conocían que era el mesmo; la princesa lo conocía. Entonce ijeron:

—Allá viene otro caallero.

Llegó Gallarín, le pasaron la naranja en el caallo rosao, sobre corriendo le tiró la naranja y la hizo darse tres güelta. Y se para la princesa:

—¡Papá, éste es mi esposo y nu es ninguno máh!

Y se da al hilo el caallero.

—Hasta otro día, mi rey.

—No; párese, señor, párese.

Y se manda golverlo con guardiane pa que golviera casarse con la princesa.

—¡Que güelva, señor —dice el rey—, a casarse con la princesa!

Obligao a golver y pa atráh. Llega acá, entonce le ice el rey que tenía que casarse. Y mandan llamar al cura y sotacura pa que se case con la princesa.

—¿Cómo se llama usted, señor? —le ijo el rey.

—Me llamo Gallarín.

¡Qué estaban asustaoh loh hermano, cuando dijo: Gallarín! Mandó Gallarín a uscar toa su familia. Loh hermano tuvieron qui humillarse, hincarse de roílla y pedir que los perdonara por el castigo que li habían dao.

Cuando se casó Gallarín, queó casao ya con su suerte qu'hizo. Los caallitos vinieron a despedirse y le ijeron que elloh habían venío a fortunarlo, que eran mandao y ahora tenían qu'irse. El rey se sacó la corona y se la entregó a Gallarín.

LA MULITA MANCA

Era una vez un rey muy poderoso. Como siempre en los cuentitos antigües, se encuentra Pedro, Juan y Manuel. El mayor mandaba al menor. Viene este caballero, le dio la enfermedad a la vista, se le fue menoscabando la fortuna. Se quedaron en una ranchita chica, siendo estos verdaderos príncipe que habían sido de la cuna de la infancia de rico, de millonario que habían sido de guagua así. Entonce viene, le dice el hermano mayor:

—¡Güena cosa, Juan! Mi rey ha quedao ciego y pobre. Mire usted, Manuelito —al menor.

—Que ordene, pueh, hermano.

—Vaya en busca de remedio para nuestro papá, porque no es posible que el que *los* dio el ser hasta ser varones grande, cómo el papá vamo a dejalo ciego.

—Vamoh allí entonce a ver si encontramos remedio.

—¡Madre Reina! —dice entonce uno de ello—. Vamo en busca de remedio a nuestro papá, si acaso puede mejorar de su vista.

Se pusieron en marcha estos caballero y se despidieron de nuestra reina, la mamita de ello, pobrecita, pero había nació en cuna güena. Y se presentan elloh a pie, que habían quedao pobre. Después de andar un día, llegaron a una mata de monte chiconcita que había ahí, donde se repartían tres camino. De lo poquito que llevaban, su alimento que tenían pa su estómago en la vida, se sirvieron lo que llevaban, este poquito.

—¡Güeno, hermano! —el mayor—. Aquí *los* vamo a repartir; durante el año —le dice— a presentarlo los treh, uno esperando al otro hasta que *los* juntemo los treh. Bien traímos remedio par' el papá o bien según como sea la suerte de nosotros.

Y en seguía viene:

—¡Güeno, hermano! ¡Hast' el año!

Se despidieron ellos como hermanoh hermanable. Uno cortó por un caminito y otros por otro. El dicho Pedro, el mayor, llegó a la casa de la hacienda de un hacendao. Pidió trabajo al día. Siempre hacía amistad con los caballeros más trabajaores que se encontraban allí. Vie-

ne entonce a tomar traguito, a juntarse con ello. Se puso calavera de aquellos, con decir que no era na *rajuñón*, tomaba, bebía con elloh hasta cuando queó pobre. Ante pobre, más pobre queó; se lo tomaba too.

Y a Juan le pasó lo mismo también.

Este dicho joven, el Manuelito, el menor de ellos, s'iba andando por unas pampas serranas, que no se encontraba na de pajarito. Tanto era, que ya eran seis mese, ya va llegando en la madrugá el avance del día, que hacía centro el resplandor del sol, devisó un bultito muy pequeño. En esa rasa de montaña, que no hay oscuriá de planta, no más que pampa, pura pampita no más, como pal monte se encuentran por allí pampas largah y grande, tal como pal sur hay una pampita de montes larguito. En seguía va andando, devisó este bultito, este bultito como a las dos de la tarde máh o meno pega así la mirá, se recuerda él del bultito que ha visto en la mañana. Ya devisa que venía una persona de a caballo y anotaba cuando máh al pasito que venía una persona. Encontrándose el sol ya bajito, ya eran como las cinco de la tarde, a las seis, se encontró con aquel caballero a caballo en una mulita.

—Güenas tardes, Manuelito —le dijo sin haberlo visto nunca, ¿y cómo lo nombró por su nombre al tiro el caballero qu'iba en la mulita!— ¿Pa ónde sigue usted, Manuelito?

—Mire, señor; voy en busca de remedio pa mi papá.

—¿Y aónde va a buscar usted estos remedio?

—A la voluntá de Jesús, a la voluntá de Dios que lo encuentre en una yerbita, en algo. Mi padre jue un rey.

—Mire; en lo que ha andao seis mese, ¿no me ha visto una mulita manca?

—Señor mío —le dice—, no lo sé, no la conozco.

Y el caballero iba en la misma mulita, renguiando, renguiando la mula.

—Por darme esta esplicación tan güena, usted va a llegar a un palacio onde hay cuatro matas de naranjo —le dijo— muy bonita. Son tres puertas que hay que abrir allí —le dice—. Tome este bastoncito. Usted lo atraviesa así. Hay una puerta verde. Arriba hay un pajarito que cuida las cuatro naranjas de oro y sobre el coo del ala izquierda hay un cañoncito, que es como una plumita que está naciendo. Este coito lo saca usted y le pasa a su papá en la vista por tres veces por caa ojito. Si hermosos tiene loh ojo su papá, igual a los suyo, serán así. Y el pájaro se llama el Pájaro de las dos Maravilla. Con cuidao, no se vaya a

tentar usted de tomar una naranjita de oro y ponérsela en el bolsillo, porque la tentación es grande, no se tiene mucho —le dijo.

Güeno, ya se despidieron, y él siguió su caminito no más el caballero de la mulita manca, el veteranito ése, y el joven siguió andando. La nohecita la encontró cortita, porque no hallaba la hora de llegar onde estaba el paraero 'el palacio. Había una bajaíta que circundaba y allí estaba el palacio. Relumbraba el resplandor del sol, porque era un palacio muy bonito, los resplandores de las naranjas, y arriba se notaba el pajarito. Llegó a la puerta de él y puso el bastoncito.

—Bastoncito, por la virtud que Dios te ha dao, que se abra esta puerta.

Se abrió al tiro. Y entonces, cuando subió a la mata de naranjo, cuando ya llega arriba onde estaba el pajarito, planta el güelo y se para en el hombro izquierdo al tiro, al tiro, en el hombro izquierdo. El pajarito se pescó. Y queda mirando aquella hermosura de naranjo que tenía las cuatro naranjas de oro. “¿Por qué no tomo una?”. El que va a tomar una naranja y el pájaro que empieza a cantar a las dos mil maravilla. Luego se vio rodiao de policía. Lo bajaron de allí a este caballero, a Manuelito, qu'iba cansao de andar, amarrao, a quemalo a una hoguera. Echaron juego a una hoguera entonces que había de fierro pa quemalo, ordenao por el rey. Cuando entonces le dice el verdugo:

—¡Tan simpático el caballero! ¡No es posible, rey, majestá —le dijo— de hacer morir a este joven en este momento! Soy como usted me tiene ordenao, pierdo la vía por este joven, no lo quiero matar.

Se recuerda entonces: el rey tenía un caballo güeno, muy güeno, güeno de lo mejor, que andaba siete leguas de un tranco. Ai tiene. ¿Cómo sería el animalito, que andaba siete leguas de un tranco? Ni un avión. En seguía le dice entonces:

—Mire; mándelo a buscar, déle de plazo un mes, dos meses a lo meno.

Porque este rey lo había buscao por mar y tierra y no lo había encontrao. ¡Cómo estaría! Ya cuando se acordaba, caía enfermo a la cama el rey al tiro. Era un brutito que estimaba mucho su majestá.

—*Ta bien* —le dijo—. Usted tiene qu'irme a buscar el caballo que anda siete leguas de un tranco. Le doy dos meses de plazo.

Ya lo esataron, salió, abrió las tres puerta. Le dijo:

—Ha de tener —dijo— este joven una gran experiencia en la vía. ¡Y tan jovencito y simpático!

—¡Si éste es príncipe! —le dijo.

Dijo el rey:

—Es príncipe. Anda pobre, algo le ha pasao al papá de él; por eso anda buscando este pajarito, tiene mucha virtú.

Y lo largaron. Y en seguía siguió too lagrimoso para onde iba él a buscar nuestro caballo onde el rey a los dos mese. Anda adelante no máh. Un poquito ya que se jue retirando del palacio, allá viene su íntimo amigo de la mulita manca a encontrarse con él de nuevamente otra veh. Le dice él:

—Mire; ¿pa ónde va usté, Manuelito? ¿No ve, porfiaíto? ¡Jue a tomar la naranja de oro! —le dijo—. ¿No le ije yo? Pero convendrán las cosah así. ¿Y ahora pa ónde va a buscar el caballo? Un mes le va a costar pa que llegue onde está el caballo. El caballo está —le dijo— debajo de siete llave. Usté va a llegar onde hay cinco puertas vecinas de la puerta de calle. Entonce va a venir usté, en la puerta roja —le dijo—, entre toas las puertah una azul, una verde, una blanca —le dijo—, y en el centro hay una puerta roja, en esa púerta roja toma su bastoncito usté, que se abran las siete puerta. Al frente está el caballo, un caballo grande, no hay ninguno como ése; hay una silla de oro, espuelines de oro, un jaquimón de oro muy bonito; hay un cordelito cerquita del caballo en un ganchito, en un garfiecito, ahí está colgaíto. Usté viene —le dijo—, le pone el lacito al caballito grande muy bonito, y en seguía le pone bozalito y se sube a caballo, le planta una palmá al anca del caballo, desaparece el caballo, porque anda siete leguas de un tranco, no hay ninguno en el mundo como ese caballo. No vaya a tentarse de tomar el jaquimón, que es muy bonito.

Güeno, este joven, tentao también de la risa. Llegó este caballero, Manuelito, llegó allí al mes, llegó a la puerta roja, puso el bastoncito. Ni se notaba que llevaba palito ninguno; era envisible el bastoncito, pero con el bastoncito había muchos podere y esos se los regaló el de la mulita manca. En seguía llega este joven y abre la puerta roja, ve el caballo, el cordelito que estaba allí lo tomó y lo puso al cuellito 'el caballo, y le puso el bozalito y montó a caballo en él. El que le va a pegar la palmá, y se tienta con el jaquimón que estaba ahí, bonito, jue a tomalo, plantó el relincho el caballo al tiro. Con diez y ocho soldao se encontró en el momento. Al tiro lo bajaron del caballo, amarraíto otra veh a quemalo. Este Manuelito ya va sufriendo mucho. En seguía le toca también el verdugo y lo quea mirando. Le cortaron los tiro. Por sí mismo se le ablandaba el corazón al verdugo y no podía hacerlo. ¿Cómo iba a poder, cuando el poder estaba ahí, el

mismo que andaba trayendo el de la mulita manca tenía su poder pa que no muriera este príncipe! En seguía manda:

—¿Que no se recuerda usted, cuando la señorita tal, cuando la reina —le dijo—, cuando se la robaron, que hacen quince año, cuando estaba chiquitita? Vaya en busca de mi hija. Le doy plazo un mes pa que vaya a buscarla y llega aquí. Si usted no se llega aquí con ella —le dijo entonce el rey—, lo busco por mar y tierra. Vaya a buscarla.

Le salió más recto, un mes le dio. ¡Y sepa Dios ónde la iba a buscar! Ya siguió este joven otra vez nuevamente, lloroso, afligió. Por una parte iba contento, porque *taba* con vía, por otra parte ónde iba a buscar esa dama él, cuando nunca en la vía había andao terrenoh y tierra que no se había soñao en la infancia.

Un poco que salió del palacio se encontró con su verdadero de la mulita manca.

—¿Qué dice, Manuelito? —riéndose—. ¿Onde sigue usted?

—Voy en busca de una princesa.

—¿Pa qué jue agarrar el jaquimón, pueh? Ya sabía que al tiro que con el jaquimón s'iba a tentar. Este va a ser el último consejo que le voy a dar. Es porfiaíto. Ya habría tenío vista su papá, pero convendrán así las cosa. Mire —le dijo—; la princesa está que la cuida una serpiente muy grande, muy feroz —le dijo—. Zumba la tierra y tembla ahí con el ronquío que tiene esa fiera. Vive bajo catorce llave. Noche y día la cuida la serpiente. Ahí está la dama que va a buscar usted. Usted dentra pa entro, en la mañana va a llegar temprano usted allá. Entonce no tiene más que abre tres puerta y eja una entrejuntita. Va a ver entonce la fiera con una luz grande —le dijo—, que son suh ojo, resplandece maravilla, un ronquío que zumba la tierra. Como encuentra su dama, va espertar. En seguía que la dispierte, plántesela al hombro pa juera y en la primera puerta —le dijo—. Después se le abrirá una roca grande. Sale pa juera. Ahí va a tener visuario usted y ella. Así como esté durmiendo, como la encuentra la saca pa juera. Si dispierta la serpiente, se lo traga con palacio y too, es muy feroh. ¡Y cómo no va querer su vía pa que su papá tenga vista! Después le daré otros consejito a usted. Y en loh apuros que se encuentre acuérdesese de su amigo de la mulita manca, que hará lo que pueda. ¡Hasta luego, pueh, amigo!

Este caballero siguió andando, siguió andando y siguió siempre su tráfico. En la mañana ya llegó al palacio onde estaba la serpiente. Ahí estaba temblando media cuadra de terreno, estaba temblando la tierra, remeciendo, onde roncaba la serpiente. Llegó a la puerta onde

se encontraba, abrió las trece puerta y ejó una entrejunta. Se abrieron al tiro con el bastoncito que llevaba. Ahí vio la serpiente, caa foco 'e loh ojo que llegaba a resplandecer que casi le quemaba la vista. Llegó, entró pa entro no máh al dormitorio de la dama, la dispertó, le hizo así un poco de movimientito y dispertó.

—¡Eh!

—¡No, soy un salvaor!

—Déjeme vestirme.

—Así mismo no máh.

Con sábana y too la pescó al hombro y partió con ella pa juera, pueh. Salió la última puerta pa juera. Ahí había traje de rey pa él y de reina pa ella. Se vistieron, se tomaron de la manito como niños de l'escuela y se jueron andando. Y en seguía jue a encontrarse con su amigo.

—Ahí ahora viene usted, rey, con su reina. Muy porfiaito este joven. Y es ciego —le dijo— el papá de él, también es rey. *Ta* pobrecito y anda buscando remedio. Ahora va entregar la dama onde está el caballo de las siete leguas de un tranco. Usted le va a decir al rey allí que le entregue entonce ensillao el caballo con la silla de oro, colocao el jaquimón de oro y colocao en los pies loh espuelines de oro, pa dar una güelta a la izquierda y otra a la derecha. “Si usted tiene desconfianza —le dice—, me pone usted entonce ametrallaora, que vengan y me hagan punto a mi blanco, no a la dama, a mí”. El rey le va a decir que güeno, porque hay los tres pedío, menos la vía. Siempre el rey tenía deseo de terminar con él. Aconséjele usted y váyase con su salvaor.

Cuando llega el joven con su dama onde el rey, quea mirando:

—¡Mire! ¡Mi hija! ¡Mi hija!

Y era ella. ¡Cómo no iba a llorar! Y lah otras damah, lah hermanitas, muy contenta.

—Güeno, Majestad —le dijo Manuelito—, yo quero ahora entonce tres pedío.

—No siendo la vía —le dijo.

—Y el caballo que anda las siete leguas de un tranco sea —le dijo entonce— ensillao con la silla de oro onde está la pesebrera de él, y en la cabeza del caballo sea colocao el jaquimón de oro y loh espuelines sean colocao en mis pies pa subir yo a caballo. —le dice— en el caballo con la dama al anca pa dar una güelta a la izquierda y otra a la derecha antes de morir.

Ya 'stán los mozo, alzaron la dama al anca. Y empieza este cotejo

a dar la güelta, y entonce viene, al otro laito, y entonce toma la dirección máh o meno pa onde él pueda desarrancarse y le entierra loh espuelineh al caballo. Se desapareció el caballo con dama y too. Una descarga cerrá hicieron los policia. Quearon sólo dos cristianos de la gente, se mataron unos con otro. Las descargah estaban ahí mismo.

Güeno, ya se salvó, ya lleva el caballo, ya se le van a cumplir los dos mese. Ya 'staba la gente determinada, el rey ya había ordenao a la gente que al otro día iban a partir los de tierra y barcoh a la mar, onde lo encontraran por ahí traerlo no más, vivo, pero no muerto, y vivo.

Nunca lo pudieron encontrar. Cuando se presenta allá él no más con la dama:

—¡Y me trae mujer, pueh, y tan simpática! —decía el rey.

Antes de desmontarse:

—Aquí su caballo.

—Este eh el mismo.

Y este caballero llegó a una presencia de llegar al palacio onde estaba el rey a entregarle el caballo.

—Quero ahora, señor mío, rey, Majestá, que me dé tres pedío.

Contesta el rey:

—No siendo la vía, diga lo que quiera.

—Que sea colocao el caballo, la silla de oro, y en seguía sean colocao loh espuelineh en los pieh y el jaquimón en la cabeza del caballo y con la dama así al anca pa dar una güelta a la izquierda y otra a la derecha. Si tiene, rey, Majestá, una desconfianza en mí, ponga la gente en linia de guerra.

Al momento se vino el rey, entonce dijo que güeno.

—Pa entonce que vengan y hagan punttoh en mí, que sea mi muerte, no pa la dama y meno el caballo.

Entonce vino el rey, obedeció y too estos cristiano y alzaron a la niña en anca. Y él dio una güelta a la izquierda y la otra a la derecha. Al terminar la güelta enterró loh espueline al caballo y se desapareció de allí como una ilusión. El rey dijo:

—¿Pa ónde lo persiguen, cuando este caballo es muy güeno! No se maten too.

Quearon dos vivos parao.

En seguía de esto se jueron andando. Cuando llegaron onde estaba el pájaro que da las dos mil maravilla. Antes de desmontarse de nuestra silla onde iba montao con su silla de oro y su caballo que andaba siete leguas de un tranco, vino él y pidió los tres pedío al rey

allí, al dueño onde estaba el pájaro que da las dos mil maravilla. También le pidió que sean colocaas las cuatro naranjas de oro en los bolsillos de mi paletó, de Manuel, el pajarito sea colocaao en el hombro de mi cuerpo, al izquierdo. Toavía vinieron los grandes mozo y tomaron el pájaro y las cuatro naranja y se jueron colocaah en los bolsillo, en caa costao, las naranjas de oro. Entonce vino despuéh el pajarito que lleva solo, se le arrancó de las mano al joven y se plantó el güelo al hombro izquierdo del joven, del príncipe Manuel. Entonce viene:

—¡Dios me la bendiga, Virgen del Carmen!

¡Era que no dijera esas palabra! ¿Pero qué vamoh hacer, cuando la hostia sagrada viene con pan y vino?

Encontró su íntimo amigo, el de la mulita manca, por el camino. Ahora le dice:

—Manuelito, el rey va a ser felih. Va a presentar el caballo allí y sean colocaas las cuatro naranjas de oro dentro caa bolsillo y el pájaro se parará en el hombro izquierdo suyo. Y va a hacer la misma operación que ha hecho; ya por fin —le dice— usted me ha hecho la ordenación que le estoy dando. Loh hermanos suyos lo están esperando en caa monte en el arbolito ese, muy desnúo, semidesnúo por la mucha borrachera que habían tenío.

Cuando él ya va feliz con su animalito, su remedio pa la vista del papá, el rey, entonce viene y le dice el íntimo amigo, el de la mulita manca, que no le haga caso a loh hermano. Pero como Pedro era el mayor:

—Juan, aquí vamoh a traicionar al hermano.

Cuando va en la pampa rasa, viene entonce un relámpago, un relampagueo que vino, la silla de oro onde él iba montao en su caballo, y como andaba tan rápido las siete leguas de un tranco, se presentó onde estaban ello. Ya le tenían elloh una trampa.

—Hermano —le dicen entonce—, ¿consiguió el remedio? Nosotros lo hemos mortificao mucho por el remedio del papá, pero no lo hemoh encontrao.

—Aquí llevo el remedio —dice Manuel—, llevo el remedio, hermano.

Se saludó con ello. En seguía viene, le dice:

—A mí me ha costao muchísimo dar con él, pero di con él, con el remedio de mi padre.

La dama así al anca del caballo.

—Y aquí abajo —le dicen—, hay un *chorero*.

Porque al fondo había un cerro muy alto y ahí había el agua del

mar, ahí había un *chorero*. Casualmente sería un tiempo que habría pasao algunos días no máh una persona y había ejao una conchita 'e choro onde mismo estaba. ¡La trampa que iban hacer al Manuelito que hay un chorero, que había estao por ahí!

—¿Quere que le llevemoh una carga de choro al papá? Queremoh entonce que usté *loh* acompañe pa allá.

¡Cuando le iban a robar toa la riqueza a Manuelito, ellos, con permiso de usté, los doh empelotao, los borrachine! Y en seguía ésa era la trampa que tenían ellos pa mortificar a Manuelito. El era el menor de elloh y, obediente que era, obedeció. Ella le dice:

—Yo queo aquí a caballo. No se demore.

Quea con el bastoncito ella, ese bastoncito, y él le había dao unos dato:

—Hay un palacio máh ailante, una casita chica, ahí onde vive mi papá; es muy pobrecito —le dice—, mi madre la misma cosa.

Y había hecho una ramaíta. Siempre había un arbolito y un palito no máh estaba parao de la ramá que habían hecho en esos tiempo ellos pa la sombra siempre así. Queaba ese palito no más paraíto ahí, lo que queaba ahí del ranchito.

Cuando viene y le dice:

—Ahí está la casa mía.

Le había dao estos datoh a la reina, su compañera que llevaba ahí. No eran bendecíos por Dios, pero andaban así, tranquilo, y vamoh a ver que era un cristiano tan honrao en vía, iban juntito como dos pajarito no máh.

Güeno, entonce ella le decía:

—No le haga caso.

Cuando llega él, tanto jueron que se desmontó del caballo, se sacó loh espueline de oro y los puso arriba. Los recibió ella, too, too, y él se va con ella. Juan iba ailante. Cerca se encontraba una *guayita* abajo. Vino el otro, Pedro, que era el traidor, se queó atráh un poco, como estaba haciendo el que estaba *desaguando la aceituna*. Era pal peligro. Había una corriente que se encontraba en una roca pareja, era lisa, lisa, no había lo que era na. ¡Cuando viene este Pedro traicionero y le pega el empellón a Manuelito! Se va él como un pajarito. ¡No se le forma un cardón de esos que hay en el cerro! Y se quea en la bellota que se llama *lota*, una bellota que tiene el cardón de éstoh, espinúa, cardón, cardón, en la muralla, en esa roca, y se quea pescaíto y enterró los pieh en la cabeza de la *lota* onde estaba así. Queó col-

gando, pueh. La raí onde estaba afirmao, un hilo de volantín era grueso como la raí, sostenió ese cardón.

Al rato después, como máh o meno media hora, salen los traicionero esto. Y ella estaba pará esperando ahí no máh en la matita onde se repartían los tres camino.

—Dijo mi hermano que no juera de a caballo pa darle el remedio a mi papá.

Y ella les ponía el bastón por ailante no más, se retiraban al tiro.

—Siga al tranco.

Los dejó siete leguah al tiro de ahí onde estaban, como andaba siete leguas de un tranco. Llegaron elloh en la tarde. Divisó [ella] el palacio de ello. Como ya el otro caballero se lo había compraó, el otro rey, llega al ranchito pobrecito. ¿Qué hacía ella? No podía. Y llegaron remoliendo el caballo por ahí onde había unas chingana, tomando licor en un tarrito sucio.

Y él colgando acá y no se recordaba él de su íntimo amigo. *Tuvo* él el resto del día y toa la noche. (¡Cómo estaría este joven fatigao y colgando, peligrando su vía!). Cuando viene, viene como un remolino de viento y le cae en su pelito una tierrita y en el pensar el pensamiento, como el pensamiento tal vez sea más ligero que la hermosa vista de nosotros, y se recuerda él, hizo recuerdo él de su íntimo amigo, el de la mulita manca, dice él: “Mi amigo de la mulita manca estuviera aquí, me salvaría la vía”. (Se me aflige el *cucharón* un poco de verle en aquel peligro).

—¡Vaya, amigo!

—*Aquí estoy.*

Estaba la mulita en una roca con las dos patita, con las cuatro patita, y una mula que anca tiene un poquito.

—¡Arree, amigo!

Pega la mirá pa abajo y ve la escuriá abajo ahí mismo. Y azotaban lah aguas de la mar y neblina salía pa arriba. No sabe ni cómo ni cuándo, ¡no se le corta el hilito onde estaba el cardón y se desaparece ahí el cardón! ¡Y no era el anca de la mulita!

—¡Ah! Suh hermano le porfiaron mucho a usté, el hermano mayor y usté eh el menor, eh obediente. Ahora va a tener que seguir derecho pa arriba.

—¿Los subirá a los doh? Ya se cae aquí —le dijo—. ¡Mire cómo el agua pa abajo llega a estar verde onde se ven lah olas del mar!

Y a Manuelito no le cabía ni gota. ¡Cómo estaría, pueh, oiga, casi moribundo! Vamoh a ver.

Y empieza la mulita escárbale, escárbale, escárbale, hasta que llegó arriba.

—Ahora usted está salvao, por una parte está salvao usted. Usted va a llegar allí a su casita y al año voy a venir a verlo yo. Ahí tienen al *utual* su hermano un tarro viejo lleno de trago, mohoso. Tome —y le pasa una pistola—. Va a venir usted, va a salir el Pedro, porque el caballo va a hacer un anuncio muy bonito y el pájaro, el pajarito está en la estaquita de la ramaíta, ahí está paraíto arriba, va a dar las dos mil maravilla, el caballo va a plantar un relincho grande, onde lo van a ver a usted de gusto. Entonce loh hermano van a presentarse —le dijo—, a mirarlo, y van a ver que va ir armao y se van a disparar al tiro. Llega usted, con esta herramienta hace los punto. —Bajaron unos gallinazo y se volaron con ellos los doh—. Y haga lo que le digo. Esoh están entregao onde van ello. Y al año voy a venir acá pa que los repartamo. Va a venir su amigo al año. Y haga lo que le digo —le dijo—. Ahí le va a dar el remedio a su papá. Va a llegar a su palacio a las doce de la noche. Haga lo que yo le digo.

Jue en esa misma forma que él hizo lo que su íntimo amigo le había dicho. Llegó él, anduvo, anduvo, no supo cuándo llega y pega la mirá al caballito que estaba así too triste y planta aquel tremendo relincho, el pajarito lo ve y empieza a bailar las dos mil maravilla en el palo. Sale el mayor, el Pedro, el traicionero mayor. Viene:

—Manuel, ven.

Salió el otro también. Bajan los gallinazo al tiro, los levantaron.

En seguía de esto, cuando llega y sale la reina entonce, la esposa de él, sacudiéndose los pelito. Y ahí, ahí tenía onde dormir ella y ahí estaba. Y dio aquella alegría tan grande pa él. Llega ahí saluando lagrimoso. Se alegraba de haber salío salvo. Y en seguía se jue y le da el remedio al papá. Baja el pajarito aquí en el hombro izquierdo. En too el coito estaba el cañoncito que nacía una plumita y ahí estaba el remedio. Sacó el cañoncito y le pasa a la vista 'el rey, una parte, la otra parte, la otra, hasta las treh, y una vista hermosa como ante la tenía. Les baja un sueño y se quean dormío.

Ahí se encontró el rey, el papá de Manuelito, reinando como había sío rey y la misma cosa la veteranita, rey. *Taban* ahí, cuando se ven ahí en su dormitorio como habían sío ante elloh y se ven igual cuando habían sío ante, na de pobreza, too llèno de ambicione. Ahí estaba el pajarito cuidando las cuatro naranjas de oro. Arriba estaba el naranjo, éste formao ahí mismo. Tuvo una gran suerte este caballe-

ro, este rey, el Manuel, viviendo con sus padre como se habían criado, sirviéndole lo mejorcito.

Cuando entonces al año después, él un meh ante comienza a juntar animale y cuanto había. Too juntaba ahí, porque el amigo lo esperaba por minuto. Se presenta un veteranito. Y este caballero, este rey tenía de too, una posá, una cosa muy güena pa la gente que juera pobre, muy generoso y güeno él. Le dice el portero:

—Viene un ancianito aquí.

—Le dijo:

—Envítelo.

Llega el ancianito.

—Güenos días, Majestá, mi rey.

—Señor —le dice él, ya como un respeto de ver aquel veteranito—, dentre pa entro, señor —le dice entonces él, Manuelito, el rey—, al comedor.

La misma cosa la reina, la señora de Manuelito, la nuera. Ya 'staban un rato y le dijo:

—Mire, mi rey —le dijo—; ¿ha tenío una amistá alguna veh usted en su vía?

—Sí —le dijo—, un íntimo amigo que lo estoy esperando por minuto y tal vez ya se va a cumplir el año. —Y era él mismo—. Me recuerdo que tenía un amigo cuando mi papá fue ciego, un íntimo amigo, y al año va a venir a verme y van a cumplirse lah hora.

—¿No conociera su amigo, si llegara?

—¡No lo iba a conocer!

—No me conoce. En un año envejecí muchísimo. Mire pa entro, rey, mire lo que está ahí.

Ahí estaba la mula, la mulita. Entonces viene y se revela ailante del mismo rey el veteranito.

—Eh usted ese íntimo amigo.

—Entre los dos *los* vamos a repartir de toítas las cosa. Yo soy el mediero suyo.

—¡Cómo no!

Cogeron animale, too lo que había, miti-miti, miti-mote, como se dice. Y en seguía quea una cosa que repartirse. Y esta dama en el año... (usted sabe que hay travesura) y había un varoncito que había nació, reicito nuevo. Dijo el caballero, el rey, este Manuelito:

—¡Y mi guagua!

Sacó un metro, la midió de la coronita, o sea el cráneo, hasta por acá, agarró un puñal güeno que tenía a partilo medio a medio al ni-

ñito. Cuando al tiempo que iba a partir así el cráneo miti-miti, le detiene la mano.

—Estos son medieros güenos —le dice—. Tooh estos que tiene usted son pa su hijito, la parte mía. Yo soy el Espíritu Santo, que lo hai favoreció hasta aquí, mi rey. Y usted será feliz con su padre hasta que yo lo mande a buscalo y quéese en la tierra.

Este eh un verdadero rey que queó poeroso. Manuelito trabajó pa que su padrecito tuviera vista.

Se determinó este cuentito, el de la mulita manca.

Pomaire, Santiago, 1957. Copia de grabación en cinta magnética.

ABRAHAM VÉLEZ.

61

LA LINDA DE LOS CABELLOS DE ORO

Una señora tenía treh hijo: Pedro, Diego y Manuelito. Salió Pedro y Diego andar. Sigüente salió Manuelito a uscar a loh hermano, li arreglaron unas tortillita en un saquito. Tanto qui había andao, se encuentra unas niña que estaban peliando la bonitura arriba di un peral: una quería ser más bonita que l'otra y l'otra quería ser más que l'otra. Entonce ijo una:

—Allí viene Manuelito; lo vamoh a llamar pa que él *los devida* cuál es la más bonita.

Le ijo una niña:

—Oiga, joven; venga.

Dijo Manuelito: “Aquí estoy fregao, aquí me van a matar a perazo estas niña”. No quería ir.

—¡Venga no máh!

“Si me pegan mucho, voy arrancar”, se ijo, y si arrimó al peral. Le ijo una:

—Joven, lo mandamos llamar para que *los devida*. Estamoh aquí en una porfía: una ice que es más bonita que l'otra.

Y peliando la bonitura casi se mataban a perazo. “Aquí estoy fregao”, ijo Manuelito; “si le igo a una que es más bonita que l'otra. la otra me va matar”. Nu hallaba cómo hacerlo, Dijo: “Pa que queen conforme”, se puso a pensar y dijo:

—Una es como el sol, la otra como la luna y la otra como el lucero, ¡y adiós, señorita! —leh ijo.

“Si quea alguna agraviá, hay qui arrancar fuerte”, pensó. Las niñas

lo mandaron llamar después que se jue. Dijo el joven: "Aquí estoy fregao, quearon desconforme".

—Joven, lo mandamos llamar —le ijeron—, queamos tan conforme que te vamoh a dar caa una una virtud.

Una le dio un gorrito que cuando se lo ponía no lo veida naide; la otra le dio una varillita de virtud, y la otra le dio un zapato que cuando se lo ponía andaba mucho.

Poco más qui había andao, se encuentra unoh animale que estaban comiéndose una re. Ai habían tigres, lioneh, elefantes, jotes, güitreh, hormiga, de toos loh animale del mundo. Allí el más grande le pegaba al más chico que no lo ejaban comer. Ai estaban. Entonce ijo el lión:

—Aquel joven que va allá vayan a usarlo pa que él *los* reparta esta re.

Quiso que no quiso . . . "Aquí me van a comer estoh animale".

—Lo mandamos llamar pa que *los* reparta esta re.

"¿Cómo voy hacer pa que queen conforme?" Sacó un cuchillito y empezó a cortar la re. Al más grande le dio el peazo más grande y al más chico el más chico, a lah hormiguita unos peacitos chiquitito, y por fin sacó sus tortillita y las desmigó para lah hormiga. Quearon loh animale muy conforme comiendo too. Ya lo que se jue, ijo el lión:

—Queamos muy conforme too. Está güeno que le demoh una virtud a este joven.

Le ijo al halcón:

—Anda llamarlo.

Jue el halcón y le ijo:

—Joven, el lión manda llamarlo.

"Aquí estóy en la mala", pensó Manuelito, "me van a comer".

Quiso que no quiso, golvió. Le ijo el lión:

—Lo mandamos llamar, porque queamos muy conforme, para darle una virtud: cuando usted se vea en algún apuro, iga: "¡Dioh y loh animalito que me saquen de este apuro!"

Partió. Máh aelante había un espino que estaba ardiendo, había una culebrita que no se podía librar del fuego. Vino Manuelito, con una varillita sacó la culebrita y la hizo a un lao. Le ijo la culebrita:

—Cuando usted se vea en un apuro, iga: "¡Dioh y la culebrita que me favorezcan en este apuro!"

Siguiente llega Manuelito a la casa di un rey onde estaban loh hermano traajando. Había una negra que era muy cuentista, envidiosa.

Entonce el rey le tomó mucho cariño a Manuelito, lo tenía pa los mandao, lo querían mucho. La negra y loh hermano se pusieron envidiosos con Manuelito. Un día en la tarde habían dos palomah en un naranjo, llega el palomio con un cabello de la Linda de Cabellos di Oro poniéndoselo en el cogote a la paloma y la paloma no quería que se lo pusiera. Manuelito, ocultándose, se reía.

Dijo la negra a loh hermano:

—Vamoh a ecirle al rey que ijo Manuelito que si animaba a ir a uscarle el caallo de siete colore y el jaquimón con campanillas di oro que le robaron las *larah* encantá.

Jueron loh hermano y le ijeron al rey:

—Dijo Manuelito que si animaba a ir a uscarle el caallo de siete colore y el jaquimón con campanillas di oro.

Lo llamó el rey:

—Mira, Manuelito; mi han dicho que ti animah a ir a uscar el caallo de siete colore y el jaquimón con campanillas di oro onde las *larah* encantá.

—No, mi rey; yo no he dicho eso; las *laras* me matan allá.

—No —ijo el rey—, tú tenís qu'ir no máh o la de no la caeza te corto. Se jue Manuelito llorando. Máh aelante había una lora en un naranjo.

—¿Por qué llora, Manuelito?

—¡Cómo nu he de llorar, lorita! El rey me manda uscarle el caallo de siete colore y el jaquimón con campanillas di oro.

—Ahí te van a matar las *lara*. El caallo lo tienen bajo siete llae, el jaquimón lo tienen colgao en el pilar del catre.

Entonce se jue Manuelito, llegó a la orilla 'e la mar, tomó la varilla 'e virtud, le pegó un guascazo al agua, si abrieron lah agua, pasó Manuelito pal otro lao. Llegó Manuelito a lo de las *larah* encantá y, acercaíto a las lara, se puso el gorrito y entró pa dentro. Na que lo veían. *Taba* parao pensando Manuelito cómo abrir las puerta y vio una hormiguita qui andaba por la puerta pa arriba y pa abajo. "Aquí hay una".

—¡Dioh y la hormiguita que me saquen de este apuro!

Y la hormiguita se jue por las chapa y li abrió las puerta. Entonce sacó el caallo pa juera al pasito y lo ejó. Ahora pa sacar el jaquimón:

—¡Dioh y los pajarito que me saquen de este apuro!

Y viene un halcón, y entra, y saca el jaquimón, y él se lo pelotea di ajuera y dispara con el caallo y el jaquimón. Lo siguen las *laras* di atráh. Llegó a la mar y pegó el varillazo, si abrieron lah agua y pa-

só al otro lao. Ahí quearon las lara de este lao. Llegó onde el rey y le entregó el caallo de siete colore y el jaquimón de las campanillas di oro. El rey estaba muy contento, nu hallaba cómo pagarle el servicio que li había hecho. Máh envidioso estaban loh hermano y la negra con él. A la tarde llegaron loh hermano y la negra le ijo:

—Ahora le vamoh a ecir al rey qui ha dicho Manuelito que si anima a ir a uscarle la Linda de Cabellos di Oro que tienen las *lah* encantá. Ahí lo van a matar; toos los qui han ío loh han muerto allá —le ijo.

Entonce van y le icen:

—Oiga, rey; dice Manuelito que si anima a ir a uscarle la Linda de Cabellos di Oro que tienen las *lah* encantá.

A llamar a Manuelito otra veh. Entonce le ijo el rey:

—Usté ha dicho que si anima a ir a uscar la Linda de los Cabellos di Oro que tienen las *lah* encantá.

—No, mi rey. ¡Cómo voy a ecir eso! Me matan las *lah* allá.

—No, tiene qu'ir no máh o la de no la caeza le corto —le ijo.

Salió Manuelito llorando. Máh aelante estaba la lorita arriba di un durazno.

—¿Por qué llorái, Manuelito?

—¡Cómo nu he de llorar, lorita! El rey me manda a uscar la Linda de los Cabellos di Oro onde las *lah* encantá.

—Ahí va a ser tu muerte, las laras te van a matar —le ijo la lorita.

Llegó Manuelito a la orilla de la mar, plantó un varillazo, si abrieron lah agua, pasó pal otro lao. Llegó Manuelito allá a uscar la Linda Cabellos di Oro.

—¿Qué usca, joven? —le ijeron las *lara*.

—Busco la Linda Cabellos di Oro.

—Tiene qui hacer tres traajo aquí. Si hace los tres traajo, se la lleva o la de no la caeza quea aquí.

En la noche lu echaron aentro di un granero. Era pura semilla no máh el trigo, nu era casi na de grano qui había. Le dieron una pulgá de vela. Tenía que limpiar el granero de trigo con la pulgá de vela. Manuelito aentro 'el granero de trigo llorando. Con la pulgá de vela no li alcanzaba ni pa medio kilo. Cuando vio una hormiguita qui andaba por el trigo, si acuerda de lah hormiguita y dijo:

—¡Dioh y lah hormiguita que me saquen de este apuro!

Apareció un hormiguero y empezaron a limpiar el trigo, sacarle

la paja pa juera. Le ejaron el trigo como un oro, limpiécito amanejó al otro día. Al otro día madrugaron las lara a matar el bichito.

—¿Hizo el traajo?

—Aquí está, pues, señorita, el granero limpiécito de trigo.

—¡Qué es güeno usté pal traajo! —le ijeron—. Le quea otro pa mañana en la noche.

A l'otra noche lu entraron a otro cuarto lleno de tinas llenas di unto. Tenía que lavarlas muy bien lavá con una pulgá de vela. Entonce llorando Manuelito si acuerda de loh animalito:

—¡Dioh y loh animalito que me saquen de este apuro!

¡Cuando si apilaron loh animale, liones, tigre, empezaron a lamber las tina! ¡Vamos lambiendo tina! Ante que si acabara la pulgá de vela ya las tenían limpia. Al otro día por la mañana llegaron las lara a recibirle el traajo a Manuelito, encontraron las tinas limpiécita.

—¡Güeno que es güeno usté pal traajo! Pero le quea otro traajo qui hacer para entregarle la Linda de Cabellos di Oro.

Al otro día lo llamaron, le entregaron una redoma llena di agua, le entregaron un paño en la mano y tenía que subirse a un palo muy relargo con la redoma y el paño en una sola mano.

—Si derrama una gota di água, la caeza le cortamo.

Si acordó Manuelito de la culebrita:

—¡Dioh y la culebrita que me favorezcan en este apuro!

Y la culebrita le jue apuntalándole el brazo que no lo meniara. Se fue Manuelito con la redoma en la mano y se bajó muy tranquilo sin derramar una gota.

Ahora jueron. Y había tres princesa, la Linda Cabellos di Oro y otras dos máh. Lah acostaron bien tapá, se les veía el taco del zapato a caa una, naa máh. Ahí le ijeron:

—Escoja cuál eh y la pesca di un pie.

Estaba pensando Manuelito y si acuerda:

—¡Dioh y la culebrita que me favorezcan en este apuro!

¡Cuando una culebrita salía del taco y se perdía, jue y pescó el zapato de la Linda Cabellos di Oro y se jue con ella para el reinato. Llegó onde estaba el rey con la Linda Cabellos di Oro, el rey estaba muy contento, no hallaba cómo pagarle a Manuelito. Para pagarle le dio la Linda de Cabellos di Oro que se casara con ella, ya que se la había llevao. Entonce se casó con la Linda de Cabellos di Oro Manuelito y el rey le entregó la corona para que juera rey él. Y a loh hermano y a la negra, por pícaros, mandó calentar una hornilla y loh hizo

quemar y echar las cenizas al viento por tanto qui habían hecho sufrir a Manuelito. Y Manuelito queó casao con la Linda de Cabellos di Oro. Y desde entonce andan tantas rubia por ahí, vienen de la Linda de Cabellos di Oro.

LOS TRES HERMANOS

Había una vez un rey que tenía tres hijos. Salió un día el hijo mayor a recorrer el mundo. Llegó a un lugar en que había un árbol cubierto de pájaros hambrientos. El rey de los pájaros le pidió comida. No les dio nada, porque no alcanzaba para todos. Más adelante llegó junto a un hoyo que estaba lleno de hormigas. El rey de las hormigas le pidió comida. Tampoco le dio nada y siguió su camino. Llegó al palacio de un rey donde encontró trabajo. El rey le da como tarea separar los granos de un granero durante la noche y para que se alumbre le da un cabito de vela. El joven no cumple la tarea y al día siguiente le cortan la cabeza.

Sale a recorrer el mundo el segundo hermano, observa la misma conducta con los animales y tiene las mismas experiencias.

El hermano menor pide y obtiene permiso para salir a rodar tierras. En el camino llega al mismo árbol al que habían llegado sus hermanos mayores. El rey de los pájaros le pide comida para los pájaros hambrientos. El joven saca el pan que llevaba, lo desmenuza y lo arroja a los pájaros. Agradecido el rey de los pájaros, le dice que, cuando se encuentre en apuros, lo llame y él entonces acudirá con los pájaros a prestarle ayuda.

Sigue el hermano menor su camino. Más allá llega al lugar donde están las hormigas hambrientas. El rey de las hormigas le pide alimento y él da lo que le queda. El rey le agradece y le promete ayuda cuando la necesite. Llega por fin al palacio del mismo rey, donde toma trabajo. El rey le da la misma tarea de separar los granos. El joven llama en auxilio al rey de las hormigas y éste se presenta inmediata-

mente. El joven se tiende a dormir. Al día siguiente aparece el rey restregándose los ojos y ve cumplida la tarea.

Le dicen al rey que el joven es capaz de ir a buscar la pluma de oro del pájaro gris. Protesta el joven de que haya dicho tal cosa, pero el rey insiste en que haga esta segunda tarea. En su desesperación llama el joven al rey de los pájaros. Este se presenta y le indica lo que debe hacer: pedirle al rey el caballo blanco que tiene en el corral y no soltarlo en ningún momento, aunque el rey le ordene que le dé de comer.

Al día siguiente, el joven le pide al rey el caballo blanco y lo obtiene. Se va en el caballo que corría y volaba. Caminó el joven varios días hasta que llegó a la casa de una viejita. Esta le pregunta qué hace por ahí donde sólo hay pájaros. Contesta que anda en busca de la pluma de oro del pájaro gris. La viejita llama a sus águilas, que luego se presentan. Ninguna de las águilas sabe dónde está el pájaro gris. Pero la viejita nota la ausencia de un águila, la que por fin llega *cureca*, porque andaba remoliendo. El águila borracha da noticia de que el pájaro gris anda por ahí cerca volando, emprende el vuelo, lo alcanza y le arranca la pluma de oro.

Vuelve el joven al palacio y entrega la pluma de oro.

El rey le da una tercera tarea: ir a buscar el pájaro gris mismo. Nuevamente el joven llama al rey de los pájaros. Este aparece y le aconseja que pida al rey el caballo negro que tiene en el establo, al que tampoco debe sacarle las riendas por ningún motivo, y vaya montado en él hasta el lejano país donde se encuentra la casa del gigante que guarda el pájaro gris. El rey accede.

Salé el joven en el caballo negro, que más volaba que corría. Después de varios días llega a la casa del gigante. Lo recibe una viejita, quien le muestra en un rincón la jaula en que está el pájaro gris y le advierte que para apoderarse de él tiene que matar previamente al gigante y que lo podrá hacer dándole tres golpes en la frente con una varilla que le regala, porque el gigante tiene la vida en la frente.

Así lo hace el joven y regresa con el pájaro gris y las dos viejitas, que luego se convierten en las dos hijas del rey que el gigante tenía encantadas.

El joven entrega al rey el pájaro gris y las dos princesas. Se casa con la menor.

EL COCO DE VIRTUD

Esta era una señora muy hilandera, hilaba catorce cortes de manta por día. Así que esta viejita mandó un día a su hijo —era leso— a vender un corte de manta al pueblo. Jue, lo vendió y recibió la plata, un peso. Encontró tres bandíos qu'iban matando un gatito. Se compadeció el leso y lo compró. Dio el peso por el gatito. Se jugaron los saltiaore y él quedó mirando su gatito. El que tira a agarrar el gato y el gato que se arranca al monte. Se le subió a un árbol. Cayó el gato, pegó el brinco a otro árbol, al otro árbol se subió el gato. También voltió el árbol y no lo pudo tomar. Se le subió a otro árbol, también lo voltió y tampoco lo pudo tomar. Se le desapareció el gato ahí. Se jue para su casa. En cuanto llegó a su casa, le preguntó la mamá por la plata y le dijo que había compraó un gato. Entonce la mamá lo agarró a palo.

—Mañana me vah ir a vender otro corte.

Al otro día se jue con el otro corte, lo vendió, recibió su peso también. Dicho joven leso topó a los bandíoh en el mesmo lugar que van matando un perro. Le dijo a los bandíos que le vendan el perrito, que no lo maten.

—¿Cuánto das por el perro, leso?

—Un peso; no tengo máh.

Recibieron su peso los bandío y se jugaron, y él quedó mirando su perrito. A lo que ya los bandíoh iban lejo, tiró a agarrar su perro él. Arrancó el perro pa la montaña, no lo pudo tomar. Se aburrió tanto *cargarle* y se jue pa su casa. Llegó a su casa y la mamá le preguntó por la plata y le dijo que había compraó un perro.

—Se me arrancó, no lo pude tomar.

La maire lo agarró a palo, porque no llevó la plata.

Al otro día jue a vender otro corte 'e hilao también por un peso. También en lo mesmo onde topó los bandío ai mesmo los topó qu'iban matando un culebrón. De caa palo que le daban di uno lo botaban, de otro lo levantaban. También se compadeció el leso y se los compró. También el culebrón quedó ijadiando. A lo que se jugaron los bandío, a lo que iban lejo, tiró a agarrar su culebrón, se le metió debajo de una peña. El leso era medio jorzúo, dió güelta la peña. Salió el cule-

brón di ai, se le metió debajo de una peña, también la dio güelta. También salió el culebrón y se le metió debajo de otra peña. Dio güelta la peña, encontró un coco, agarró el coco el lesó, lo prencipió a mirar y dijo: "Si me lo como, no me lleno. Si se lo llevo a mi mamá, no me va a *crer* que he dao un peso. Mejor es que sufra mis palo y me lo coma." Ni lo ciñó para partirlo, no lo pudo quebrar. Entonce lo prencipió a dar güelta, le encontró una llave. Abrió el coco y salió un negro.

—¿Qué se le ofrece, mi primer amo?

Entonce el joven le dijo:

—¡Qué se me va a ofrecer! Que se me ponga una mesa tapá de comía de tóa clase y un joven de güen entendimiento.

Inmediatamente se principió a servir él, comió hasta que se llenó. Entonce volvió a agarrar su coco y le dijo:

—Que se haga na too esto que se 'ha puesto aquí.

Y se desapareció too. Entonce el joven principió a hacer su cuenta: "Soy un joven educao y tengo mi virtud ahora, mi mamá pobre. No me voy más pa onde mi maire." Salió a corretiar inmediatamente el joven y ya bien tarde llegó a la casa de una viejita. Pidió alojamiento. La viejita le contestó que no tenía cómo darle alojamiento, porque era muy pobre, no tenía cómo convidarle cena. Entonce él le dijo:

—No importa, mamita; dándome alojamiento, no quero máh.

Ya jue tardecito la noche. Agarró su coquito el joven, le dio güelta a la llave.

—¿Qué se le ofrece a mi primer amo?

—¡Qué se me va a ofrecer! Que se me ponga una mesa tapá con las mejores comías que hay en el mundo y los mejores servicio.

Toavía no lo dijo, se le puso una mesa tapá. Entonce llamó a la mamita que pase a servirse. Se pasó a servir la viejita. ¡Ay! ¡Qué contenta, que se estaba sirviendo lo que ella nunca había comió! A lo que ya se sirvieron, le dijo el joven:

—Guardé too para usted, mamita.

¡Ay! ¡Qué contenta la viejita, que quedó con too servicio y too tan fino! Entonce prencipieron a conversar después de la cena. Entonce el joven le preguntó:

—¿Qué nuevas por aquí, mamita?

—No hay más nueva que el rey no halla quén le haga un palacio, oro por juera y plata por dentro.

Entonce el joven le contestó:

—Yo se lo haría.

La viejita no durmió esa noche, pensando para irle a pedir albricia al rey al otro día. Al otro día, en cuanto amaneció, se fue la viejita onde el rey a pedirle lah albricias, que llegó un joven a alojar a su casa que se obliga a hacer el palacio que él desea, oro por fuera y plata por dentro. Así que inmediatamente el rey le pagó toos peso de albricia a la viejita y mandó cinco soldao con la viejita a *trer* prisionero al joven. Cuando la viejita llegó con sus cinco soldao a su casa, el joven todavía estaba durmiendo. Entonce llegó y recordó al joven. Entonce el joven despertó y se sentó. Le dijo:

—Mi Sacarrial Majestá lo mandó *trer* preso.

Contesta el joven:

—¿Y por qué? Yo no he cometido ningún delito.

Se paró el joven, se lavó y di ai siguió los soldaos que lo mandaron a *trer*. Entonce llegó el joven, salió el rey y lo saludó:

—Güenos día.

—Güenos días, mi Sacarrial Majestá.

—¿Cierto que usted ha dicho que se obliga a hacerme el palacio, oro por fuera y plata por dentro?

—Sí me animo. Usted me va a dar ochenta mil carpintero y usted me va a dar cien mil joyero y cincuenta mil mueblista.

Entonce, a la voz del rey, reunió toito ese grupo 'e gente y le fue a enseñar aonde iban a hacer el palacio. Al haberle enseñao el rey, se fue pa su casa. Plazo de tres día y si no se lo hacía la cabeza le cortaba. Sacó su manta el joven y se tendió a la larga aonde iba a hacer el palacio. Too el grupo 'e gente parao, mirando por qué no loh hacía trabajar su maestro. Jueron lah ocho, se levantó el joven y se fue al desayuno con su grupo 'e gente, porque también le daba la comía el rey. Se desayunó el joven y se fue para su trabajo. Y el joven llegó y se botó onde iba a hacer el palacio. Llegaron las doce y fue a almorzar con too su piquete 'e gente. Almorzándose, se fue a botar al mismo lugar onde iba a hacer el palacio. Dicho joven, jueron las cuatro, por igual, fue a hacer once con too su piquete 'e gente. A las cuatro y media volvió a llegar a su lugar a botarse otra vez. La gente decía:

—¿Por qué no trabajará el maestro, que algo le haríamos por *determinarlo*?

Dicho joven, fue la hora 'e cena, se levantó con too su grupo y se fue a cenar. Cuando volvió a su lugar a botarse, el rey tiene rodiao en contorno el sitio para que no se arranque el maestro, de soldao. Suh oficiales se jueron tooh, a lo que ya fue tarde, a dormir. Y él amaneció durmiendo, cuidándolo los soldaos para que él no se arran-

que. A lo que ya amaneció, principiό a llegar su gente. El menoh hacer ningun amago a trabajar, no mäs que estar botao. Entonce, a lo que jueron lah ocho el joven se levantó y cortó para el desayuno con toa su gente. Entonce, a lo que ya tomaron desayuno, se jueron pa su trabajo, el joven a botarse. Jueron las doce, por igual, se jue al almuerzo con toa su gente. Jue la una, se jue a su trabajo con too su personal. Llegó derecho a dormir onde iba a hacer su palacio. Así que el rey dijo:

—Ya va a llevar dos días, le va a faltar no más qui uno.

Así que jueron las cuatro, volvió a ir el joven con toa su gente a lah once. Así que el joven, a lo que hizo once, a dormir otra veh y na de trabajo. A lo que jue hora 'e cena, se jue a cenar con toa su gente. Cenando, se jue cada uno pa su casa y él quedó en el lugar onde iba a hacer su palacio. Al otro día temprano volvió a llegar la gente y él durmiendo toavía. Entonce se levantó el joven a lah ocho al desayuno con toa su gente. Al haber tomao su desayuno, se jue a su trabajo a dormir otra veh. Jue la hora de las doce, se levantó el joven y jue con toa su gente. Despuéh, a la una, se jueron a su trabajo y el joven a dormir otra veh. Así que este joven volvió a levantarse y se jue con toa su gente a lah once. Volvió a llegar a su trabajo a dormir otra veh. Jue la hora de la cena, jue por igual. Entonce le dijo el rey que ninguno de suh oficiales se le jueran, toos tenían que amanecer junto con él ahí. Si soldaos tenía el rey en la guardia, mucho más puso la última noche para que no se pueda fuir el maestro. Este dicho joven a medianoche se levantó onde memo iba a hacer su palacio. Metió mano al bolsillo y sacó su coco, le dio güelta la llave, salió el negro y le habló:

—¿Qué se le ofrece, mi primer amo?

—¡Qué se me va a ofrecer! Que se me ponga un palacio aquí, oro por juera y plata por dentro, diferentes campana, cada campana con su son, sus corrales llenos de animale, de cuantoh animaleh echó mi Dìoh al mundo.

Toavía no dijo él eso, cuando ya se le puso too. Entonce él dentró para dentro de su palacio y principiό a envolver peacitos de papel y a tirarlos para arriba pal soberao. Onde iba a topar esa pelotita de papel se hacía una estrella de oro. Entonce se llenó el soberao de estrella, toas las piezas, puro oro no más las estrella. Entoncè el joven jue, y se acostó en una pieza en cama muy linda que ni el mesmo rey la tenía. Aparte el día precipiaron los repiques de campana, caa campana con su son, bramando loh animale, relinchando las bestia, bramando los

burro, balando el ganao, balando los chivo, cantando los gallo, cantando los pavo. Y entró el rey, sintió eso, y se levantó a ver qué era eso, y con la apurancia que iba y la alegría que llevaba le plantó un tope-tón a una cruceta, se mandó guarda abajo 'el soberao. Di allá salió gatiando para arriba otra vez; jue y se paró en la ventana, y de ver ese palacio tan lindo, ¡qué alegría par'el rey! Aclaró y mirando ahí. A lo que ya aclaró bien, se abajó y se jue a tocar el palacio. Subió una sirvienta y él dijo que estaba durmiendo toavía el caballero. Mientrah eso, el rey pasiándose en el correor. En eso se levantó el maestro y salió para juera. Se saludaron inmediatamente. El rey lo tomó de la mano y se lo llevó pa su palacio al joven.

Dicho rey tenía treh hija. Enmediatamente las jue a trer y le dijo al joven que escoja una de suh hijas para que se case. El joven descojió la mayor, y se casaron y quedaron viviendo en su mismo palacio qu'hizo el joven.

Dicho joven, estando casao, salió a andar por el centro y onde se cambió ropa se le olvidó su coco en el bolsillo. El joven se embelesó en el centro con loh amigo. El joven se puso a tomar varias copas con loh amigoh en el centro del pueblo.

Mientrah eso, el negro dentró para dentro pidiéndole pan blanco a la señora. La señora le contestó que no había pan ni plata con qué comprar. Entonce el negro tomó el paletó 'e su patrón, metió mano al bolsillo, encontró el coco, le dio güelta la llave, salió el negro y le dijo:

—¿Qué se le ofrece, mi tocayo?

—¡Qué se me va a ofrecer! Que se me ponga este palacio al otro lao del mar con toas sus riquezas que tiene y inmediatamente que mi amo amanezca durmiendo mañana a toa pampa.

Dicho rey al otro día no sintió ningún repique 'e campana, menos bramíos de animale. Decía el rey:

—¿Qué es lò que pasa, que no repican las campanas ni braman loh animale?

En cuanto amaneció, el rey se levantó y jue a mirar a la ventana, no vío palacio ninguno, lo que vío al yerno a brazo abierto durmiendo. Enmediatamente lo mandó a tomar preso, y lo mandó a la cárcel, que tenía que entregar el palacio plazo de tres día y si no la cabeza le cortaba.

Estando el joven preso, llegó el perro y el gato, prencipiaron a rajuñar en el calabozo onde estaba él encerrao. Entonce el *alcái* se compadeció y le mandó abrir la puerta 'el calabozo. Dentró el perro

y el gato onde su amo y le preuntaron que por qué estaba preso. Entonce él le dijo que estaba preso porque se le había perdido su palacio. Entonce le habló el perro y el gato y le dijeron:

—Nosotros lo vamos ir a encontrar. Si no llegamos mañana, nosotros, somos perdidos nosotros y usted también.

Se jue el perro y el gato y llegaron a orilla 'e mar.

—¿Quién sirve de caballo aquí? —le dice el gato al perro—. Sirve vos, ñañito*—le dice el gato al perro—, que sos más grande que mí.

Subió di a caballo el gato y pasaron el mar. Se jueron andando, andando por la montaña; encontraron una casa; preuntaron qué nuevah habrían por esos lao. Les contestó el dueño que él no sabía na por el momento, "pero en fin yo tengo harta gente que pueden saber." Sacó un pito y prencipió a pitiar. Prencipiaron a llegar los pájaro amontonao, de cuanto animalito había en el mundo llegó. Les prencipió a preguntar que qué nuevah habrían por onde elloh habían andao. Ninguno le dio contesta. Le faltaba una laucha y un águila. Volvió a sacar el pito el caballero y volvió a pitiar. Llegó l'águila y la laucha. Les preuntó el caballero que en qué se habían entretenío tanto, l'águila le contestó que se había embelesado en comer mondongoh en el palacio di oro que había encontrao.

—¿Y vos —le dijo a la laucha— en qué embromaste tanto?

—Yo me embelesé en *tar* comiendo cabos de vela.

—¿Qué más vite?

—Vide una princesa durmiendo a brazo partío con un negro.

—¿Qué más vite?

—Le vide al negro que tiene un coco metío en el *estantino*.

—Eso es lo que queremos nosotros —dice el gato y el perro.

—Ahora tú —le dice a la laucha el caballero— lleva a estos dos jóvene y va a enseñarleh el palacio.

La laucha se iba escondiendo por ai entre los pastitos pa que el gato no la cace y hablaba el perro y el gato que no se esconda, que ellos na le hacían. Dicha laucha llegó al palacio con sus dos compañero. Ai le habló el perro al gato:

—Tú, que sos güen cazaor, te vah ir por los pieh y te vah a poner al piecito del *estantino* del negro, y tú, que sos bien livianita, —le dijo a la laucha— te vah ir a poner en la cabecera y le vah a poner la cola en la naríh al negro.

Entonce el negro estornudó, se tiró un viento y saltó el coco lejo. Di allá lo pescó el gato y salió para juera. Ajuera le preúnta el perro:

—¿Quién lleva el coco?

—Lo llevo yo, pues —le dijo el gato—, porque yo lo agarré.

Y se jueron y pasaron entregar la lauchita al caballero. Dieron las gracia, se devolvieron y se jueron.

Llegaron a la orilla 'el mar. Entonce el perro le dijo:

—Dame el coco y yo pasaré.

El gato le dijo de que no, que él lo pasaba.

—Sube a caballo —le dijo.

Subió a caballo el gato y se botaron al mar. En lo poco que nadó el perro, plantó un zambullón, el gato por agarrarse se le cayó el coco y se lo comió una corvina. Salieron a l'otra orilla 'el mar. Le preuntó el perro por el coco.

—¡Ay, ñañito! Ai onde te caiste vo, por agarrarme se me cayó.

—Ahora —le dijo— me esperah aquí.

Le plantó unos *chopazo* el perro, de enojao. Quedó llorando el gato.

—Si no llego a las doce en punto, soy perdió yo, sos pérdío voh y mi amo también.

Se jue el perro al mar, se zambulló en el mesmo lugar onde se le cayó el coco y di ai se jue para abajo. A lo mucho que anduvo, salió a playa. Llegó onde unos pescaore. Uno de los pescaores se compadeció y le tiró una corvina. El perro la prencipió a comer por la *guata*. En pocas mascaas que le pegó, encontró el coco el perro y partió par'el mar. Los pescaores quedaron mirando no máh. A las doce en punto llegó al árbol onde quedó el gato esperándolo.

—Toma —le dijo— el coco, llévalo.

Le contestá el gato:

—Llévalo vos, ñañito; a mí se me cae.

Se jueron ponde el amo. En cuanto llegaron onde el amo, botaron la puerta abajo onde estaba el amo preso. Le pasaron el coco a su amo. Su amo tomó su coco y se jue al lugar onde estaba su palacio. Metió la mano al bolsillo, sacó su coco y le dio güelta a la llave. Sale el negrito y:

—¿Qué se le ofrece, mi primer amo?

Enmediatamente le dice:

—Que se me ponga mi palacio con toas sus riquezas que tenía y la princesa que esté durmiendo a brazo partío con el negro.

Tavía no dijo, cuando el palacio se le puso en el lugar onde estaba. Entonce el joven dentró para dentro y jue a ver a su señora a brazo partío con el negro. Entonce el joven jue pa onde el suegro a *trérselo*. Di allá se vino con el suegro y le enseñó la mujer cómo estaba. Entonce el suegro le dijo:

—Tú sos marío; hace la justicia que tú querah.

Inmediatamente el joven mandó suh empleaoh encerrar las bestia. Otros pocos mandó hacer dos rimeroh 'e leña y, estando los dos rimeroh 'e leña hecho, amarraron el negro de pie y mano, y al medio de los dos rimeroh clavaron un palo y ai amarraron el negro. Le largaron juego a los rimeroh 'e leña. S'hizo polvo y ceniza el negro.

Vamoh a la princesa ahora. Mandó enlazar dos potros, los máh arisco. Le pusieron un látigo a cada pata a la princesa. Inmediatamente los largaron. En pocas *jalás*, de una sacaron doh.

Entonce, en habiendo hecho la justicia, el joven jue onde su suegro a decirle que ya había hecho su justicia. Entonce desde allá le contestó el rey que estaba muy bien hecho. Entonce el rey le quedaban doh hija. Enmediatamente las jue trer y le dijo al joven que descoja. Dicho joven descogió la menor y se casaron.

Estando casaoh y viviendo él en su palacio juntamente con su señora, le habló el gato y el perro, le dijeron:

—Yo no soy perro ni yo soy gato. Nosotros somoh ange del cielo que le venimoh a dejar en estas riquezas que tiene. Usté va a vivir sin cuidao ninguno ahora, porque su señora que usté tiene ahora no tiene ninguna mancha, no es traicionera como la primera que tuvo.

Entonce le habló el perro y el gato otra veh:

—Usté el domingo convide a su corte entera y va a misa, que nosotros ños vamo a ir a l'iglesia, y el domingo, cuando el padrecito se toma la hostia, va a ver dos palomita en el altar mayor; ésas vamoh ser nosotros que los vamo a ir para el cielo.

En cuanto el padrecito se tomó la hostia, las palomita emprendieron el güelo y se encumbraron para el cielo.

Y hasta aquí llegó.

EL GALLO, EL PERRO Y EL GATO

Esta era una madre que tenía un hijo. El niño era malo, travieso, y lo mandaba a buscar siempre basuras, leñita por ai por lah orillas del río, y el niño trajo un perrito chiquito que se lo encontró. Entonce la madre le dijo:

—Apenas pasamos con las pobrezah, hijo, y todavía traeh un perro.

—No se le dé nada, madre —le dijo—, que él tiene que ser mi compañero.

A los días después lo volvió a mandar, y trajo un gatito también que se lo encontró. La madre le dijo al saber en la misma forma y él le dio la misma contesta, que sería su compañero. A los días después lo volvió a mandar y entonce trajo un gallito que también se lo encontró. Entonce le dijo:

—Al fin habís traído algo que los pueda servir máh.

—Sí, madre —le dijo—. Lo que crezca lo comeremos, pero de hoy te encargo que la cabeza tiene que ser para mí.

Entonce, cuando creció el gallito, lo mataron como de costumbre. Cuando le sirvieron la cazuela, le cumplió su pedido, le echó la cabecita. Entonce el chico, después de servirse la carne y quedando el cráneo del gallo, se lo echó al bolsillo. Cuando estuvo solo, quebró con una piedra el güeso y salió un coquito de treh esquina, que desde luego él se dio cuenta que era de virtud.

También el niño se estaba formando a hombre, máh o meno sus diecisiete año, y pensó retirarse de la casa, aventurar. Pero ante de retirarse le hizo una cadena a su perro para dejarlo amarrado y le encargó a su madre que cuando el perro empezase a tirar la cadena lo largara. Entonce él le pidió al coquito de la virtud:

—Coquito, por la virtud que Dios te ha dado, llévame a la ciudad más linda que esista.

En el momento desapareció de ahí y jue aparecer a una ciudad llamada Luz Bella. Entonce ahí le pidió al coquito otra vez un almacén más grande que ninguno le igualase. Ahí acudía todo el personal del pueblo, toda la categoría, porque había de lo más fino, de lo mejor. Había un millonario en el pueblo que tenía treh hija, y tenían permiso una vez al mes para hacer sus compra, y cuando tuvieron dato que había este almacén, esta tienda, fueron allá a hacer sus compra por primera vez y volvieron tan contentas con sus compra, que habían encontrado artículos tan fino, y enamoradas del dueño del almacén, del niño, onde la mayor se llamaba Rosalba y la segunda, la que se seguía se llamaba Marisol y la *puchusca* se llamaba Estrella. Entonce discutían las tres niña que no hallaba cuál de ellas casarse con el joven. Y el joven se enamoró de Estrella y vivió desesperado esperando la fecha que tenían permiso de su padre. Cuando se cumplió el mes, volvieron a tener permiso para ir a comprar. Entonce él ya le presentó simpatía a la Estrella y también le dijo que quería tomar contacto

con ella. Ella le contestó que sería muy difícil, porque su padre era muy recto, muy delicado, sobre todo que no lo conocía a él. El le contestó que eso era lo de meno, porque él esperaba no más que la contesta de ella. Ella le dijo que estaba bien. Entonce él lo hizo con su virtud otra vez que le consiguiera la amistad con el padre de la niña. Y muy luego jueron íntimoh amigo, que no tuvo necesidá de decirle sobre lo que pasaba, porque él le ofreció la mano de suh hija, la que él quisiera escoger. Entonce todo quedó convenido, la fecha en que lo iban hacer. Entonce la niña le alvirtió al novio que ella tenía un criado, que al casarse tenía que llevarlo a su lado. El le dijo que estaba bien. Era un maldito negro que criaban loh antiguo como esclavo. Se casaron. Linda jue la celebración y vivían muy felice. Pero entonce el negro le decía todos los días a su ama:

—A mí me parece que mi amo tiene alguna virtud, porque nunca compra mercadería y cada día se ve más surtido el almacén.

Y ella le decía:

—¡Qué estáh hablando, negro tonto!

Y él siempre con su majadería, su malicia, le aguaitó el sueño a su amo y le registró los bolsillos donde él tenía la costumbre de tenerlo en bolsillo del chaleco y el negro se lo encontró. Cuando ya lo tuvo en sus manos, dijo:

—Aquí está la mía; me voy con mi amita.

Y le pidió que lo llevara a un isla adonde nadien supiera de elloh.

Al otro día, cuando recuerda él, se encuentra sólo y manda preguntar a la casa de su padre, el padre de la niña, y se desesperó todo el pueblo en busca de la niña que había desaparecido. Lo empezaron a acriminarlo a él, que tenía que haberla muerto él con negro y todo. Le *lacrearon* su almacén y lo tomaron detenido, con plazo de ocho día que tenía que aparecer la niña y la de no que tendría que ser fusilado en la plaza de arma.

Entonce, cuando sucedió esto, el perro estaba desesperado en la casa de su madre, y el gato también se le cruzaba por delante y *ñaguaba* y la pobre viejita no se encargaba del encargo de su hijo, hasta que un día se le ocurrió y se acordó de lo que el hijo le había dicho. Jue y le desabrochó la cadena al perro. El perro se pegó un sacudón y miró al gato. Entonce partieron los dos junto a lo que da la carrera, corrieron noche y día, porque el tiempo estaba muy trascurrido, y llegaron al frente de la isla. Tenían que cruzar un mar muy bravo para poder entrar a la isla. Pensaban ahí cómo hacerlo, el gato cobarde pa la agua; entonce el perro pensó echárselo a la *tota* y cruzaron hasta poder

llegar adentro de la isla. Ahí el negro tenía un palacio de lo más lindo. Y el gato para poder dentrar tuvo que hacerle engaño, porque ya era la noche para entrar a la pieza, al dormitorio de elloh, que ellos casualmente tenían un gato muy regalón. Entonce el gato forastero empezó *ñaguar* ajuera. Le abrieron un poco la ventana, creyendo que era el de elloh. Así pudo conseguir el gato de sacarle la virtud al negro y llegó onde el perro, muy contento, que llevaba la salvación de su amo. Y llegaron a l'orilla 'el mar los doh. Ahí pensaron cómo llevar el coco, cómo no perderlo. Entonce le dijo el perro al gato:

—Echalo en tu boca, pero no lo vah a perder, porque si cae al mar te echo a ti también.

Así lo hicieron y empezaron a navegar. En too lo más malo del mar el gato de susto abrió la boca y el coco se le cayó al agua. Cuando salieron al otro lado, el gato no tenía na. Entonce el perro lo sentenció a muerte, si no lo traía. Ya el día venía, ya era que los pescadore estaban tirando la re para juera. El gato corrió desesperado, llegó onde el primer pescador, miró todos los pescao, ninguno lo tenía. Corrió con más desesperación, llegó onde otro pescador. Ahí ése encontró un pescao que lo tenía. Le pidió permiso al pescador para abrir el pescao. El pescador no se dio cuenta de lo que pasaba, le cedió su pedido. El gato sacó su coquito. le dio las gracia y partió. Llegó onde estaba el perro y le dijo:

—Aquí lo traigo.

Y partieron con más velocidad, porque era el último día que le quedaba a su amo. Pudieron conseguir de llegar aparte el día a la celda que él ocupaba. Y ahora para entrar pensaron ajuera. En una hora que los guardia estaban asando un asao para la mala noche, llegó el gato por esos lado *ñaguando*.

—Mira —le dijo uno al otro— el gatito que viene ahí. Aquí qui hay tanto ratone, dejémolo entrar.

Y le dieron la entrada. Logró él de ir onde su amo y llega por los pies *ñaguando*. Él, como estaba desesperado, aburrido, le incomodó mucho la llegada de ese gato. Entonce el gato seguía por ahí *ñaguando* hasta que pudo conseguir de encontrar el bolsillo que él tenía de costumbre manijar el coquito, y vino y se lo echó ahí. Y salió para ajuera otra veh. Y se juntaron con el perro y se retiraron juera del pueblo a dormir y descansar.

Se llegó al otro día la hora que habían fijado para la fusilación, pero él no se da cuenta que tiene su virtud en el bolsillo, siempre seguía intranquilo. Se llegó la hora y lo llevaron a la plaza. Por suerte

el padre de la niña se entretuvo que trascurrieron otros minutos máh. Y con su desesperación que él tenía pasó la mano sin saber cómo por el bolsillo del chaleco, y atoca una cosita, y como que se le había venío el alma al cuerpo, y luego lo ensamina si era efectivo o no, y era él. Entonce, cuando llegó el padre 'e la niña, le dijo que hiciera su último pedío.

—Lo único que voy a pedir que le vayan a traer la sinvergüenza de su niña en la forma que se encuentre.

Entonce el rico se llenó de ira que qué eran esas palabras que estaba lanzando.

—No —le dijo él—, lo que quero que me ceda el pedío, porque no quero dejarlo en vergüenza a usté.

Entonce el rico le contestó, creyendo que eran locuras que hablaba, le dijo:

—Hace lo que tú querah.

Entonce entre su corazón, le dice:

—¡Coquito, por la virtud que Dios te ha dado!

Como los rico tienen costumbre de dormir hasta la dieh, éstos todavía no se levantaban y loh hace aparecer el coquito en el medio de la plaza, al negro abrazado con ella en un profundo sueño. ¡Qué grande jue el asombro de todo el pueblo cuando vieron este suceso! El padre todavía no creía, jue y levantó las *tapa* y le pegó una patada al conocer que era ella, y se llenó de vergüenza y le dijo al joven que qué era lo que pedía.

—Que en vez de mi persona se fusile a este negro y usté se recoge su hija, que yo me retiraré pa siempre.

Así se hizo, y se despidió del pueblo y partió a juntarse con su perro y su gato, porque él se dio cuenta entonce que era el gato que andaba en la noche. Luego no más lo encontraron el perro y el gato, que venían a buscarlo. Le pidió a su virtud que lo llevase donde su madre para pedirle perdón, para vivir con ella hasta loh último día de su vida. Allá le hizo el último pedido a su virtud que le diera un palacio para vivir con su madre. El perro y el gato entonce ya se despidieron de él y le dijeron:

—Ya lo dejamo en salvo, amo; entonce lo retiramo.

Así lo hicieron. El quedó viviendo con su madre, felí, que creo que hasta la fecha no le faltará ninguna cosa.

LA BUENA BOLA

Este es que era una güena bola.

Resulta que era un paire de familia que tenía treh hijo: Pedro, Diego y Juan. Juan era muy tomaor, pasaba tomando, era un borracho eterno. Cae el paire enfermo a la cama. Llega Juan curao un día a preguntarle al padre qué le ía a ejar de herencia cuando él muriera. Le contestó el paire:

—Te voy a ejar una güena bola, cuando me muera —le ijo.

Se jue Juan a tomar. A los pocos día muere el paire. Después que enterraron el paire llegó Juan a la casa uscando la güena bola que li había ejao el paire. Le preguntan loh hermano:

—¿Qui andái uscando, hombre?

—Yo ando uscando la güena bola que me ejó mi paire —leh hijo.

Le icen loh hermano:

—¡Qué soi' tonto vos, Juan! ¡Cómo te iba a ejar mi paire una güena bola!

—No —ijo Juan—; yo la usco ño máh y tengo qui hallarla.

Tanto uscar en un rincón, se encontró una bola de espino. Dijo Juan: “Esta es la güena bola que me ejó mi paire.” Agarró la güena bola y salió a venderla, ijo que la iba vender pa tomar chicha. Salió por el pueblo gritando:

—¿Quién compra la güena bola?

Entonce sale un maestro herrero y le ice:

—Amigo, le compro la güena bola.

Le dio un peso cincuenta. Viene el maestro herrero y la echa a la fragua, si arde no máh. Viene Juan, se gana a un lao de la fragua. Viene el maestro y la martillea, la hace tira el maestro. Entonce sale un coquito di aentro con una llaecita. Viene Juan, y lo ve y lu agarra, como que no quiere la cosa lo toma y se echa a las cartera. Sale Juan, y se va y se toma el peso cincuenta. Máh aelante le da hambre y dice: “¿Qui hago ahora?” Se saca su coquito de la cartera y le retorció la llae. “Voy a ver qué eh esto”, se ijo. Y salta un negro y le ice:

—¿Qué se li ofrece, mi amito?

—Le ice Juan:

—Me li ofrece un comeor con too servicio.

Se le pone al momento un comeor con too almuerzo. Y sale andar. Máh aelante le retuerce la llae, y salta un negro y le pregunta:

—¿Qué se li ofrece, mi primer amito?

Le ice Juan:

—Me li ofrece que me ponga la princesa que tiene el rey en la torre de Verona.

Este Juan está con la princesa en la torre. Un día sale a cazar Juan para el campo y se le quea el coquito en la cartera del paletó. Se lu halla el negro, el mozo que tenía, le retuerce la llae, y sale un negro y le pregunta:

—¿Qué se li ofrece, mi primer amito?

Le ice el negro:

—Me li ofrece que ponga este palacio onde mesmo estaba con la señorita.

Queó don Juan sólo, se le jue el palacio y perdió la virtud que tenía. Salió andar, a uscar la señorita. Tanto qui había andao, encuentra un perrito que lo iban a matar porque estaba viejo. Viene Juan, le ijo:

—Démen a mí el perrito, no lo maten.

Máh aelante en una casa que pasó alojar iban a matar un gatito que no cazaba. Dice Juan que se lo den a él.

—¡No lo maten al animalito!

Al otro día salió con suh animalito andar por el camino, encuentra que en un espino que estaba ardiendo había una lagartijita que no se podía librar, vino y sacó la lagartijita que no se quemara y se la echó a las cartera; ijo: “Estoh animalito me servirán de compañía para salir andar.” Tanto qui había andao hasta que llegó a la orilla del mar. Para encontrar este palacio tenía que pasar el mar. Nu hallaba cómo hacerlo para pasar a uscar su coquito al palacio al otro lao del mar. Loh animalito, como eran flaquito, no lo podían pasar, le ijeron:

—Espérelloh aquí ustedé, don Juan; *lohotro* vamo a pasar a uscar el coquito y se lo vamo a robar al negro.

Sale el gato y la lagartijita arriba 'el perro y pasan al otro lao del mar. Llegan a la torre de Verona aonde estaba el negro, dentra la lagartijita por el tejao pa entro y encuentra al negro durmiendo, y el gato por una ventana. Este negro tenía el coquito aentro de la boca. Llegó la lagartijita, le metió la cola entro de las narice, al negro se le salta el coquito, llega el gato, lo pelotea y si arranca pa juera. Y se van a la orilla del mar, le ice el perro:

—Yo lo pasaré el coquito, gato.

Dice el gato:

—Yo lo paso.

Dice el perro:

—No te le vaya *quier* al mar.

—No me le cae, perro —le ijo.

Sube el gato en el perro para atravesar el mar. Casi al salir ajuera 'el mar hace una zambullía el perro y el gato, por agarrarse, botó el coquito aentro del mar. Ya salieron para juera 'el mar, llegaron aonde estaba don Juan. Le ice el gato al perro:

—¡Fíjate que se me cayó el coquito al mar!

Le ijo el perro:

—¿No te ije, porfiaio, que se te iba a caer el coquito al mar?

Y me lo pesca y le da unos zamarrone. El pobre gato, zamarriao, too revolcao, se jue por la orilla del mar y llegó onde estaban unos pescaore. Dijeron los pescaore:

—¡Miren el gatito tan flaquito!

Y le principiaron a tirar las tripita de los pescao. ¡No le tiran la tripita di un pescao que si había tragao el coquito en el mar! El gatito en las tripita se encuentra con su coquito, se degüelve más felí con su coquito y llega hasta onde estaba don Juan. Llegó el gatito, le ice:

—Tome su coquito, don Juan —le ice.

Agarra don Juan su coquito, le da güelta la llae, y salta un negrito y le ice:

—¿Qué se li ofrece, mi primer amito?

Le ice don Juan:

—Que me ponga las mesmas riqueza de los palacios del rey.

Allá llegó don Juan con suh animalito. Este dicho don Juan se puso orgulloso, no si acordó de suh animalito que li habían hecho un bien, no les dio ni qué comer. Loh animalito lo castigaron y lo pusieron tonto. Viene, se li olví de su coquito y no si acuerda de él. El rey, al ver tonto a este don Juan, me lo botó a unas pesebrera.

En esta caminata qui había hecho don Juan, loh hermano de don Juan si habían casao en los palacios del rey. Loh hermano, de ver qui había llegao su hermano tonto, comenzaron a ecir al rey que lo botara a las pesebrera y que le quitara a la princesa. El rey no quiso quitarle a la princesa, los botó a los dos junto a las pesebrera.

Al poco tiempo a este rey los turco le escrituraron la guerra. Este rey principió a mandar su gente a la guerra. Le ijeron loh hermano:

—Al tonto eh el primero que vamo a mandar a la guerra.

Al otro día manda a los dos yerno a la guerra. Salé el tonto de

don Juan de su pesebrera con una burra a la leña. Por el camino, en la leña, si acuerda de su coquito, le retorció su llave y salta un negrito, le dice:

—¿Qué se le ofrece, mi primer amito?

—Me le ofrece un caallo ensillao con una espá y bien montao con too herraje para ir a la guerra.

Llega este caallero a la guerra y se pone a la batalla que pelea hasta su caallo, hace la pasá y güelve descaezando turco en grande. La gente, *deleá* mirándolo, no podían conocer este caallero. En la tarde se corta la batalla, se degüelven los demás. Llega este caallero onde están sus leña, le retuerce la llave a su coquito y queda tal como está. Este tonto de don Juan carga su burro y se va. En un pantao queó empantanao, llegan loh hermano y lu encuentran enterraao en el barro y le ijeron:

—¡Tonto de los diablo, no juiste a la guerra!

Y me lu agarraron azote. Lo que pasaron loh hermano, salió el tonto de don Juan y se jue con su burro. Llegaron loh hermano a la casa del rey le ijeron:

—El tonto está enterraao en el barro, el tonto nu ha ío a la guerra.

Leh dice el rey:

—Mañana lo vamo a mandar tempranito.

Llegó el tonto de don Juan, pasó pa su pesebrera, descargó su leña. Loh hermano le cuentan al rey qui ha llegao un caallero y avanza mucho la guerra. Dice el rey:

Mucho deseo de conocelo.

La princesa estas palabra estaba oyendo, y se va y le dice al tonto don Juan. Le dice el tonto don Juan:

—Ese era yo, hija.

Le dice la princesa:

—¡Qué va ser ustedé, hijo!

Al otro día el tonto don Juan apareja su burro y sale tempranito. Di atrás saleh loh hermano y encuentran a don Juan empantanao en el barro. Le dicen a don Juan:

—¿Toavía estái aquí, tonto 'e los diablo?

Le dieron su fleta di azote y pasaron. Lo que pasaron loh hermano retuerce su coquito y le pregunta:

—¿Qué se le ofrece, mi primer amito?

—Me le ofrece un caallo di otro color con un herraje di otro color, una espá más güena que la que llevé ayer pa ir a peliar a la guerra.

Los mayore que dirigían esta guerra esperaban a este caallero, por-

que tenían deseo de conocerlo. Lo que llegó este caallero a la guerra toos se preparaban para recibir a este caallero pa podelo conocer. En un avance que hizo este caallero no lo pudieron merecer; hizo la pasá, y se dio la güelta y agarró su camino avanzar. En la tarde se paraliza la guerra y se degüelve la gente. Llega el tonto de don Juan, y agarra su burro y se carga su leña. A la tarde llegan loh hermano, lu encuentran perdió en el pantano, le ijeron:

—¡Tonto 'e los diablo, no juiste a la guerra y el rey te va matar!

En la tarde llegan loh hermano y le icen al rey:

—Al caallero no lo pudimos tomar.

Al otro día era el último día que se terminaba la guerra y lo tenían que tomar forzosamente para saber quién había avasallao la guerra. Al tonto don Juan, terminándose la guerra, iban a tener que matarlo por no haber ío. Al otro día sale don Juan a caallo en su burro y se va a la guerra detráh. Lu encuentran loh hermano empantanao en el barro. Lo que pasaron loh hermano don Juan retorció la llave de su coquito, aparece un negrito y le ice:

—¿Qué se li ofrece, mi primer amito?

—Me li ofrece otro caallo distinto del di ayer con too herraje di otro color.

Por toos los reinao pedían encontrar este caallero que leh iba avasallar la guerra. Llegó este caallero terminando la guerra. Al terminar la guerra se ejó que le hirieran una pierna. Al herirle la pierna pidió que le pasaran la faja del rey y li amarraran la pierna con la faja de sea del rey. A la otra güelta de este caallero se les retiró este caallero. No supieron más de este dicho caallero para darle loh agradecimiento qui había terminao la guerra. En la tarde golvieron toos los qui habían terminao la guerra. Pasan loh hermano, encuentran al tonto perdió en el barro, le ijeron:

—¡Tonto 'e los diablo, ahora el rey te va matar!

Llegan contándole al rey qui habían terminao la guerra. Felice estaban toos por haber terminao la guerra. Le preguntan al rey si va matar a don Juan. Manda llamar a la hija para que vaya don Juan. Le ice la hija que don Juan está herío, que lu han herío en la guerra. Si oponen toos que cómo lu han herío en la guerra, cuando a la guerra nu ha ío. Se van a ver al tonto de don Juan y lu encuentran herío en la pierna con la faja de sea del rey. Ahí loh hermano se hincan de roñilla pidiéndole perdón a don Juan. El rey lo manda a uscar pa sus palacio. Le ice don Juan que no quere sus palacio. Al

momento que se retiran agarra su coquito, le retuerce la llave y salta el negrito, le dice:

—¿Qué se le ofrece, mi primer amigo?

Y le dice don Juan:

—Me le ofrece que me ponga un palacio más bonito que el del rey.

Al otro día, al levantarse el rey, encontró el palacio de don Juan más lindo que los de él. Le dice el rey que lo perdona, a don Juan le da la corona, su reino. Le dice don Juan:

—No hay perdón, mi rey. Yo fui el que terminó la guerra, mi rey; ahora termino mi hermano y mi rey.

Agarró su hermano, mandó calentar una hornilla, y los quemó, le echó las cenizas a volar, por la *fleta* que le daban cuando lo encontraban enterrado en el *greal*, y al rey lo botó a la pesbrera. Y quedó de rey el dicho don Juan.

Los Andes (Valle de San Francisco), Aconcagua, 1950.

AGUSTÍN POBLETE.

LA LÁMPARA MARAVILLOSA

Esa lámpara maravillosa estaba encantada. Esa la podía haber sacado de donde estaba un ignorante. Un mago estaba muy interesado a sacar esa lámpara maravillosa. Oyó decir este mago que en un pueblo había un niño leso que se llamaba Aladín. Llegó a ese pueblo ese mago y se principió a noticiar de Aladín. Encontró a la madre de Aladín y se le dio que era hermano del padre de Aladín y, como la señora era pobre, luego sacó cincuenta pesos el mago y se los dio a la señora. Luego la trató de señora. Ya la señora mandó a comprar todas las faltas de su casa a Aladín. De luego que Aladín llegó con todas las faltas de su madre, el mago empezó a conversar con su sobrino. Ya lo agarró por sobrino. Mientras la señora quedó arreglando algo para comer, el mago salió a la calle con el sobrino. Luego lo llevó a una dulcería y le compró dulce y le dio al sobrino. Muy contento Aladín con su tío. Ya luego se fueron para su casa. Ya la señora tenía todo listo. Comieron. Después que comieron, salieron andando otra vez por el pueblo. Ya se llegó donde estaba la lámpara maravillosa. En llegando donde estaba la lám-

para maravillosa, agarró la lámpara y la destapó. Bajó Aladín por l' escala para abajo. Le dijo el mago que vaiga a buscar la lámpara y la traiga. Aladín bajó onde estaba la lámpara y la tomó. Encontró un anillo también y se lo puso. Subió pa arriba Aladín. El mago le tiene la puerta abierta. Antes que suba que le pase la lámpara. Aladín no quiso pasársela hasta que suba arriba. A tanto cargosiale el mago que se la entregue, Aladín no quiso. Se aburrió el mago, no se la pudo conseguir. Le dio rabia al mago y le cerró la puerta y lo dejó encerrao. Aladín bajó otra vez por l' escala pa abajo y principió a andar por las pieza abajo, llorando y que había quedao encerrao, que ai tenía que morir no máh el pobre Aladín sin salir para juera. Se puso a llorar Aladín sin poder salir para juera y onde se limpiaba tanto loh ojos con sus mano, le habló su anillo:

—¿Qué lo que querih, Aladín? —le dijo.

—¡Qué lo que hai de querer! De salir para juera.

—Sube pa arriba no má, lo que la puerta está livianita, la vah a abrir.

Enmediatamente Aladín subió pa arriba, levantó la puerta y salió con su lámpara en las mano. Aladín estando ajuera con su lámpara, principió a andar en el pueblo. Ya Aladín no jue leso, jue un joven muy despierto. Aladín a su casa no volvió nunca má. Encontró suerte y se casó Aladín. Ya Aladín jue hombre de plata por su lámpara maravillosa. Aladín de luego que ya se casó, principió a andar en el pueblo pasiándose no má.

Llegó a óido del mago que Aladín había salío. Se principió averiguar el mago aónde vivía Aladín. Luego le dieron noticia al mago. Se derigió el mago a la casa de Aladín, y se jue a una tienda, se jue a comprar tres lámpara y se jue por esa calle onde estaba Aladín. Aladín andaba pasiando por el pueblo. Llegó el mago, tocó la puerta, diciendo que quén cambiaba lámparas viejas por nueva. Oyó la mujer de Aladín adentro esa voh, salío a la calle al tiro y le dijo al mago:

—¿Esas son las lámparas que cambia usted por lámparas vieja?

El mago le contestó que éсах eran las que cambiaba. Y ella dentro para dentro y jue a traer la lámpara vieja y se la cambió al mago. Le cogió la más brillante la niña y le entregó la vieja. El mago, de luego que tomó la lámpara, se alejó un poquito de la casa y le pasó la mano a la lámpara y la lámpara le dijo:

—¿Qué se le ofrece, mi mago?

—Que se me ponga esa casa onde estabas voh al fin del mundo.

Tavía no dijo, ¡cuando se le puso la casa onde daba fin el mundo

al mago! Así que la casa se puso al fin del mundo con too lo que tenía aentro.

Al otro día Aladín amaneció a la larga onde había estao su casa. Principió el pobre Aladín a pensar pónde se le había ido su casa con su señora. Principió este pobre, llorando Aladín, para arriba, para abajo, sin tener onde llegar. Onde Aladín andaba pensando, refregándose sus mano, le habló su anillo:

—¿Qué se te ofrece, Aladín?

—¿Qué se me va ofrecer, que yo no puedo llegar aonde está mi casa!

—¡Ah! —le dijo—, tu casa está muy lejo de aquí, tu casa se la llevó el mago onde da fin el mundo y pa que tú llegueh allá te va costar mucho.

Se le vino la memoria a Aladín.

—Mire, anillo, ¿y tú no me puedes llevar?

—¡Cómo no! —le dijo—. Hacemoh empeño de ir.

Así que el anillo se llevó a Aladín al fin del mundo onde estaba la casa. En habiendo llegao Aladín onde estaba su casa, el anillo le dijo:

—Métete a estas matas de rosa; aquí no te va a ver el mago.

Porque si el mago lo pillaba a Aladín, lo mataba. Dentra un día una de las sirvienta al jardín a tomar flore. Tomando flore estaba, alcanzó a ver a su patrón Aladín debajo de las matas de rosa.

—¡Ay, patrón, por Dìoh! ¿Qué anda haciendo por aquí? Si el mago se lo pillá, se lo va a comer vivo.

—Mira —le dice Aladín a la sirvienta—, ¿no me puedes pasar la lámpara? ¿No se la puedes pillar al mago? La tiene muy *seúra*. Anda, dile a tu patrona a ver si se la puede sacar.

Enmediatamente la sirvienta dentró para la casa y le habló a su patrona que su patrón Aladín estaba en el jardín y le manda decir a ver si puede pasarle la lámpara. Le contestó la señora:

—El mago va a salir lijerito y ai la voy a buscar yo.

Así que en cuanto salió el mago la señora principió a buscar la lámpara. Luego la encontró. Habiendo encontrao la lámpara la señora, salió para al jardín a toa carrera. Aladín de luego que vio la señora que llevaba la lámpara salió a toita carrera de abajo de las matas de rosa. La señora no hizo más que llegar y pasarle la lámpara a Aladín. Tomó su lámpara Aladín con mucho cariño y salió para juera y le dijo a su señora:

—Lijerito *los* vamoh a encontrar onde estábamoh ante.

Enmediatamente Aladín le pasó la mano a su lámpara. Le habló

su lámpara y le dijo:

—¿Qué se le ofrece, mi primer amo?

—¡Qué se me va a ofrecer! Que se me ponga mi casa onde mesmo estaba.

Tavía no dijo Aladín, ¡cuando se le puso su casa onde mesmo estaba! Enmediatamente dijo a la mujer:

—Hija, ¿y cómo le diste esta lámpara al mago?

—Hijo —le dijo—, llegó gritando que quén cambiaba lámparas viejas por nueva.

—¡Ah, hija por Dios! Aquí onde tengo yo toas mis riquezah en esta lámpara vieja.

—Como yo no sabía —le dijo ella—, por eso la cambié.

—Bien —le dijo—. De aquí para ailante nunca más se haga el cambio sin estar yo.

—Muy bien, hijo —le dijo.

Así que el mago amaneció botaíto al otro día, tal como amaneció Aladín cuando él le robó la casa. Entonce dijo el mago:

—¡Nunca más llegará la lámpara maravillosa a mis mano, porque Aladín ha tenió que venila a trer!

Así que de luego Aladín quedó viviendo en su casa para sécola sin fin.

Hasta aquí llegó el cuento y se terminó.

EL PALACIO ILUMINADO EN EL AIRE

Este era un rey que tenía un hijo muy retomaor. Entonce lo despidió de la casa. Le dio la mitá de l' herencia que no volviera. Er salió a tomar a la calle hasta que se le acabó er dinero. En ese instante que se andaba dando gusto, se le muere el papá, el rey.

Tenía doh hijah el rey, una se llamaba Rosa y l' otra, Margarita.

—Mire —le ijo—, le voy a ejar l' herencia a mi hijo aentro di aquel cuarto.

Al pasar el tiempo supo que el papá había muerto. Se recogió al

palacio a ver suh hermana. Entonce di ai llegó Juanito al palacio, y no lo conocieron y priuntó por suh hermana. Entonce el Grande de la Corte —se llamaba Francisco— le ijo:

—¿Qué hermana tenís por aquí? Este palacio es mío.

Y lo empezó a castigal el Grande de la Corte a Juanito. A los gritos que él pegaba, sintió Margarita y le ijo:

—No le pegue a ese pobre *limosnero*.

Entonce se baja Margarita y va a velo y le priunta:

—¿Quién soi' vo?

Entonce le ijo:

—Yo, hermana. ¿Entonce no me conoce?

Entonce Margarita lo recogió a nuestro palacio. Entonce le ijo:

—¿L' herencia que me ejó mi padre?

—No te la entriego hasta que nohotro morimo.

Entonce las doh hermana lo vistieron y le cargaron dinero. Entonce le ijo:

—No te perdís, Juan.

Entonce eran doh hermano, el rey de los pajarito y el rey de loh animale. Le ijo:

—*Ta güeno* que usquemo una dama *ar* gusto suyo y *ar* gusto mío.

Y se pusieron én marcha. Y llegaron al mismo palacio onde está Margarita y Rosita. Ellah estaban en *er* balcón arriba mirando. Entonce le ijo:

—Hermano, ¿cuál le gusta, hermano, la de la izquierda o la de la derecha?

—La de la izquierda.

—Entonce pasemo.

Pasaron a nuestro palacio de Rosa y Margarita. Entonce a ellas también les gustó. Entonce le contaron el cuento *ar* tiro. Ai uscaron padrino, cura, sotacura y cardenale. Y se casaron. Remolieron quince día.

Estuvo un sordaíllo en el casamiento y era muy amigo de Juanito. Se estrella con Juanito en una peña 'e piera y le priunta:

—¿Qué estáh haciendo, Juan?

Le ijo:

—Ya me seco de sé, pensando qué pueo hacer.

—Mira, yo vengo al casamiento de tuh hermana. El licor está botao.

Dijo:

—Di allá simo.

Y parten los do. Llegaron y golpiaron a nuestra puerta otra ve, y no les quisieron dar entrá. Le ijo:

—Venimo al casamiento de mih hermana.

Entonce le ijo Francisco:

—No podís dentrar. Voy a avisale a tuh hermana.

Entonce le ijo la hermana:

—Me lo entrái y lo llevái a una pieza y lo asiái. Y lo presenta pa que conozca a sus cuñao.

Cuando ya estaba listo, lo llevaron. Ai se dio a conocer con sus cuñao, con el rey de loh animale y el rey de los pajarito. Entonce:

—Hermano, mañana *los* vamo y usté quea a cargo del palacio, too es suyo.

—Mire, cuñao, le voy hacer un encargo. Si se halla en peligro, sale un tigre o un lión, llámelo para que lo favorezca y lo trae a la casa de su cuñao.

Juanito ejó el palacio arrendao. Y pesca su llave y se va a ver l' herencia al cuarto. Lo primero que encuentra, un *arto* de gangocho.

—¡Bah! ¿Esta sería l' herencia que me ejó mi padre?

Leanta los gangocho. Lo primero que encuentra, una bola de palo. Entonce ijo:

—La llevo. La voy a vender onde hay canchi 'e bola.

Llegó onde había canchi 'e bola a vender la bola y no la quisieron comprar, porque tenían el juego hecho de bolah. Ya Juanito no la vendió. Se jue por la calle pa abajo. Hay un herrero y entra, a vender la bola al herrero. L' ijo el herrero:

—¿Vendís la bola?

—Sí —le ijo Juanito.

—¿Qué tanto pedih?

—Doscientos cincuenta peso.

—*Trela* pa acá.

Entonces le dio los doscientos cincuenta peso y dijo el herrero:

—Aquí la perdí, aquí la hallé.

Juanito oyó estas palabra, queó observando. No se movió, a ver qu' iban a hacer con la bola. Vino el herrero, planta la bola al *juego* y métela no máh, y la bola colorá como una brasa. Ya la tantió que estaba güena, la saca y la pone a la *begonia*, entre doh oficiale que le dieran guasca pa partila. Y Juanito mirando. Tanto martillazo, se parte la bola y sarta otra bolita chiquitita, jue a dar a los pies de Juanito. Y Juanito con rapidez la agarra y echa al borsillo. Y lo sigue el herrero. No lo púo pillalo. Juanito tenía er borsillo malo onde echaba la

plata. Ya lo que se vio libre en el pueblo, echó mano a la plata y no queaba ni un cinco. Y empezó a dar güerta la bolita, Entonce tenía un botoncillo de *prisión* la bolita. Viene Juanito, li hace con l' uña y sale un genio de la bolita y le ice:

—¿Qué quere, mi primer amo? Si los deberes del mundo me pide, *toy* pa servir esclavo al que tiene la bolita en la mano.

Entonce Juanito le pidió que le pusiera una mesa con harta comía, vino, los mejores manjare. Miró Juanito y ya estaba la mesa lista. Y se guardó el genio en la bolita. Entonce Juanito:

—Voy a *estragar* la bolita.

Y sale el genio y le ice:

—¿Qué quere, mi primer amo? Si los deberes del mundo me pide, *toy* pa servir esclavo al que tiene la bolita en la mano.

—Quéro que me trasponí a otras regione.

—Cierra loh ojo, que luego *tarih*.

Ya Juanito cerró loh ojo y si halló en otras parte. El herrero era mágico. Lo campiaba por mar y tierra a Juanito y no lo púo encontrar. Juanito, cuando si halló allí, cayó a la *cana* a l' orilla d' un cerro y la vieja era bruja. Juanito saluó:

—Güenas tarde, mamita.

—Güenas tarde, joven —le ijo ella.

Le ijo:

—¿Me puee dar alojamiento por esta noche?

—¡Cómo no, joven!

Llegó la noche y se guardaron al *ruco* y empezaron a platicar la anciana con el joven. Entonce Juanito le preuntó:

—¿Qué novedá hay?

La vieja le cuenta que hay una novedá muy grande en el paí. Y Juanito preuntó qué novedá era.

—¡Ay, joven! El rey aquí tiene una hija, l' única hija. Han venío muchos maestros a leantar un palacio iluminao en el aire. Han muer-to muchoh, *conse*, príncipe, reye, y le han cortao la caeza.

—¿Y *ta* muy lejo? —le ijo él.

—No; *ta* como una cuaira el palacio 'el rey.

Entonce viene Juanito, le ijo que él si alimaba a leantalo. Ya se recostaron. Y la vieja nu hallaba la hora que aclarara el día para ejar a Juanito durmiendo, pa avisale al rey que había llegao un maestro que si alimaba a leantar el palacio. Llega la vieja corriendo entroscurro allá y golpea la puerta 'el palacio.

—¿Quién eh? —preunta el rey.

—Yo, mi *Carrera Majestá*.

—¿Y qué necesita? —le ijo.

—Es que llegaba un maestro de muy lejo que si *alima* a leantar el palacio en el aire plazo de cinco mese.

El rey se leanta y manda a usarlo *ar tiro* con un Grande de la Corte. Allá le ijo el Grande de la Corte a Juanito:

—¿Vos soi' el maestro?

—Sí.

—Manda icir mi rey que vai.

—Voy

Y se jue. Y llega onde el rey.

—Güenos día, mi *Carrera Majestá*.

—Güenos día, güen maestro.

El rey lo envitó *ar desayuno*. Después *der desayuno*, Juanito le preuntó el trato cómo iba a ser. El rey le contestó:

—Si leantái el palacio, te doy mi hija, la mitá 'e la ciudá y la mitá 'er dinero.

—Güeno —le ijo Juanito—. ¿Qué tanto de plazo me da?

—Lo que usté quiera.

Entonce Juanito le pidió cinco mese, pero que le trajera toos loh *ute*, como ser maera.

—Conforme —le ijo el rey—.

—Pero usté no me va a fartar con el vino y la comía en el plazo 'e cinco mese.

Tomó cuatro mese Juanito. Curao no más pasaba. Le fartaban tres mese, y material acarriándose y él no leantaba un palo. Le queaban tres día. Le ijo el rey entonce:

—No hai puesto trabajo. Este le voy a cortar la cabeza —ijo el rey.

Le llegó el último día. Ese día no tomó Juanito. Empezó a tirar lienza, escuairar hasta qu' hizo el trabajo de maestro Juanito. Dejó la casa en punto de parar. Llegó la comía en la noche. Entonce sale pa juea Juanito y *estraga* la bolita.

—¿Qué quiere, mi primer amo? —le ice—. Si los deberes del mundo me pide, *toy* pa servir esclavo al que tiene la bolita en la mano.

—¡Qué, hombre! Que me levanti' este palacio en el aire con veinticuatro batería 'e cañone, una teja di oro y otra de plata, un pilar di oro y otro de plata, doce cañone que esploten a las doce 'e la noche y otroh a las doce er día.

Le ijo:

—Acuéstate, que luego estará.

El rey *taba* durmiendo en lo mejor cuando a hora de doce siente los cañonazo.

—¿Qué eh eso —ijo la señora— que nu he sentío nunca en el paí? ¿Será guerra o qué será?

—Vístete y te asomái.

El, que abre la puerta y el *refuge* del palacio que le dio, de espar-dita cayó el rey de susto. Entonce viene:

—Leántate, vieja, a ver el palacio, la lindura.

Y Juanito durmiendo en lo mejor. Entonce le ijo la reina:

—Viejo, ¿y el *mastro*?

—A velo a la pieza.

No lu hallaron. El *taba* en el palacio durmiendo. Ya la gente, a la bulla 'e los cañonazo, venía armao como ún ejército qué le pasaba al rey. Cuando se acercaron, vieron la deslumbre del bonito palacio. Cuando aclaró er día, Juanito se leanta.

—¡Bah! —dijo—. ¿Onde mi hallo?

Y empezó a trajinar dentro. Si asomó a la ventana de cuarto de tierra di arto, que ijo él:

—¿Por ónde me bajo?

Hasta qui halló por onde ejarse *quel*. Ai estaba el rey, la reina y la princesa y los grande 'e la corte esperando con una alfombra pa llevalo en el aire. Entonce Juanito le ice:

—¿Le cumplí o no? ¿Le he cumplío?

—Yo también soy cumplior. ¡Palabra de rey no puee faltar!

Ai le dio la hija, la mitá 'e la ciudá y la mitá 'er dinero. Y se casó Juanito con la princesa y quearon viviendo tranquilo. Juanito salía toos los día a ver el ganao y si acostaba muy tranquilo. Dejemo ahí a Juanito.

Porque el mágico, entre su sueño y su estudio, supo que en una cierta parte llegaba un *mastro* y leantaba un palacio iluminao en el aire, el mágico llegó a la misma casa 'e la vieja bruja onde estuvo Juanito. También le preunta qué novedá hay.

—¡Ay! La novedá que tengo, que llegó un maestro muy güeno y leantó un palacio iluminao en el aire.

—Entonce mira, viejita; te regalo cien peso que le robís la bolita a Juan.

Vino la vieja, se volvió una laucha. Jue, le robó la bolita a Juan. Entonce le regaló los cien peso a la vieja, cuando llegó con la bolita. Tonce el mágico *estraga* la bolita. Sarta el genio de aentro y le ice:

—¿Qué quere, mi segundo amo? Si los deberes del mundo me pide,

los deberes del mundo le doy. *Toy* pa ser esclavo de todo el que tiene la bolita en la mano.

Tonce viene:

—Lo que quiero, hombre, que este palacio me lo haguíh andar, yo con ella en lah arturas del mar.

El queó durmiendo en el suelo. No supo quién le robó el palacio.

Cuando espierta el rey, na 'e cañonazo en la noche, sale a asomarse, no ve el palacio, ve a Juan durmiendo en el suelo y lo recuerda el rey:

—¿Y el palacio aónde me lo teníh?

Juan lo que le ijo:

—No sé, pueh, mi rey.

—Güeno —le ijo—, tenís que hacer aparecer mi hija en plazo 'e quince día.

A él le colocaron grilloh y esposa y lu echaron al calabozo. Y Juanito era muy devoto 'e la Virgen der Carme. Le queaban tres día a Juanito; cuando como a las diez der día entra una señora vestía der Carme y le ice:

—¿Qué estái haciendo, Juan?

—Aquí estoy, pueh, señora.

—Párate —le ijo— di ahí.

—No pueo pararme. ¿No ve que estoy atao? —

Tonce se agarra la Virgen y le agarra los grilloh y lah esposa y se lah hace tira. Le ice:

—Sígueme, Juan.

Tonce Juanito le ice:

—¿Cómo voy a salir, cuando están los guardias con bala en boca?

—No importa, Juan.

Salió Juanito detrás de ella, por medio 'e los guardia. Nadie lo vio, Lo sacó ar campo.

—Güeno, Juan, yo soy la Virgen der Carme, que te he venío a sacar de estoh apuro.

Tonce le ijo la Virgen a Juanito:

—Busca tu palacio hasta onde Dios te termine.

Salió andar ar campo Juanito. Dejemo a Juanito ahí, que ya va libre arrancando.

Tonce llegó er día en que le iban a cortar la caeza, porque nu había hecho aparecer el palacio. Llama el guardia el rey que llevaran a Juan a la presencia de él. Viene el guardia, y le saca la llae a la puerta y entra a sacar a Juanito. Y halla los grilloh y lah esposa hechah tira. Y pega el grito:

— ¡No está, mi *Carrera Majestá!*

—¿Y en qué estaban ustée que no vieron por donde salió? Tienen que estar ustees dos en prisión hasta que aparezca.

Ahora vamoh a seguir con Juanito. Juanito salió andar hasta onde Dijos lo terminara. Se li acabaron los zapato. Le *casó* a pieh pelao. Nunca jue capaz de andar con sus pie, herío, Juanito. Le *casó* en cuatro pie. Se le gastaron las palma 'e la mano y la punta 'e los pie. Se botó sentao andar con los puros *cachete*. Dijo: “Ya no tengo resistencia con mis narga. Le casco con mis roílla. Lo que se terminaron mis roílla, *tonce* veré si no pueo más moverme”.

En ese *inte*, en un atravesio qu' *ía* él, vino un lión di Africa, y le pega el grito Juanito:

—¡Párate!

¡Qué se *ía* a parar, cuando *ía* detrás di una ternera pa cazala él! La cazó la ternera y comió el lión. Ya lo que se llenó el lión, vuelve a onde está la voz de Juan.

—¿Para qué me querih, hombre? —le ijo a Juanito el lión.

—Quero que me llevih a la casa del rey de loh animale, que es mi cuñao.

—Mira, hombre —le ijo el lión—, ¿cómo voy a llevate?

—*Al apa* me llevái.

—Yo soy muy quisquilloso; nunca hai agarrao *al apa*. Monta *al apa*.

Al ver a Juanito *al apa*, pega un corcovo y lo bota. *Tonce* Juanito le ijo:

—Déjate de broma, que llegando a la casa 'e tu amo voy a acusate.

—Monta otra veh.

Montó. Se jue tranquilamente al palacio 'e su amo. Cuando llega Juanito a la casa de nuestro cuñao, lo ve la hermana, que era la Rosita. La alegría jue llanto, al ver al hermano. *Tonce* él preunta al cuñao:

—Me casé, cuñao. Perdí la suerte.

Tonce le ijo la hermana:

—¿Qué suerte tuvo, hermano?

—*Güena* suerte. Me robaron un palacio, ¿que no lu han sentío pa sar por aquí —le ijo—; un palacio iluminao en el aire que tiene veinticuatro cañone? Doce explotan a las doce 'e la noche y loh otros doce a las doce 'er día.

Le ijo:

—Espéreme un momento, cuñao.

Saca la corneta el rey y pega tres cornetazo. Si apilaron toos loh

animale. Li hace la preunta el rey a tooh alimale acaso lu han visto pasar.

—No lu hemos visto ni nu hemoh oío esplotar.

—Güeno, hermano *tese* tres día aquí pa curalo. Al segundo 'e los tres día, cuñao, vamos pa onde nuestro hermano.

Partieron. Llegaron a la casa 'e su hermano, el rey de los pajarito. Jue una alegría pa su hermana Margarita y su cuñao.

—¿Y qui anda haciendo, cuñao? —le ijo.

—Vengo a tomar una noticia si mi han visto pasar un palacio iluminao en el aire.

—Espéreme un momento —le ijo.

Saca su corneta y toca tres vece. Ahí llegaron toos los pájaro. Uno por uno le jue presentando. N' hubo naiden que le diera la contesta. Y falta un águila. Tocó otra vez la corneta. Y siente el águila; *taba* con la princesa en lah artura del mar consolándola. *Tonce* le ijo:

—Yo no sé hasta cuándo la vengo a velar, porque yo soy castigá.

Y le ice el rey:

—¿Aónde estái?

—Mi amito, *taba* en lah artura del mar en un palacio iluminao, aonde está la princesa.

Le ice Juanito:

—Ese eh el palacio mío, cuñao.

El mago toos los día 'e la vía se le *tiraba el plato* a la princesa. Ella no le aguantaba.

—Nu hay más dueño que yo.

El mago salía, lo que tomaba desayuno; ya no volvía hasta las doce, de las doce hasta la noche. Juanito acá, cuando le ijo:

—Ese eh el palacio mío. ¿Me puee llevar una carta con esta águila, cuñao?

Sirvió de correo l' águila. Juanito hizo su carta y se la mandó que le contestara en qué si hallaba ella. L' águila plantó un güelo y gana lah artura del mar. Llega al comedor l' águila y para l' ala. Y al ver parar l' águila, se fija la princesa y ve la carta amarrá. La leyó ella. Di allá le contesta ella que está en el palacio, en lah artura de mar, con un mago que eh herrero, y la ujía mucho, era er dueño. Le contesta Juanito que li aguantara er sarto, que mandara a uscar un par de pastillas de veneno y le acomodara en una copa. Cuando llega l' hora di armuerzo, ella está prepará ya, lo que ella nunca armorzaba junto con él. Cuando llega el mago y l' halla sentá en el correor. La copa con veneno la tenía al lao de ella. *Tonce* le ijo el mago:

—Era lo que yo pensaba, que yo era er dueño.

Tonce ella le contestó:

—Por ser el primer momento ante qui armorcemo *lo* vámo a servir una copa.

Al tiempo qu' *ía* arzar la copa, él le ice:

—Cambiamo, tenga cuenta que eh un beso que le voy a dar. ¡Salú!

Se empinaron la copa. Empinarsé la copa, se va de esparða. Llega la sirvienta con la tranca 'e la puerta y le pega con la tranca el golpe 'e gracia. Como Juanito ya le había esplicao que cuando cayera lo trajinara, que tenía una bolita, y esplotara la bolita y pidiera el palacio que se moviera al rey de los pajarito. Y hallaron la bolita. *Tonce* se li ocurrió. Ella y la sirvienta en una caja 'e fierro plantaron el mago bajo siete llave. Vino ella, *estragó* la bolita.

—¿Qué quiere, mi primer ama? —dijo el genio—. Si deberes del mundo me pide, *toy* pa servir esclavo a too el que tiene la bolita en la mano.

—Quero que me trasponga a las doce 'e la noche, que mi halle en el rey de los pajarito.

—Acuéstese —le ijo—, que pronto estará allá.

El rey de los pajarito con su cuñao durmiendo muy tranquilo también. A las doce 'e la noche, cuando sienten los cañonazo:

—Ese es mi palacio, cuñao.

Y se leanta y se baja la dicha princesa. Ahí se dieron loh abrazo de tanto tiempo que no se veidan. Y dio a conocer a su cuñao y a su hermana.

—¿Me trajiste el lairón?

—Sí —le ijo—. Vamo a velo.

Y venía el mago aentro, venía muerto en la caja 'e fierro.

Viene Juanito, 'envita a su cuñao y a su hermana p' ir a entregar el palacio. Viene Juanito, *estraga* la bolita; sarta el mismo genio.

—¿Qué quiere, mi primer amo? Si deberes del mundo me pide, *toy* pa servir esclavo a too el que tiene la bolita en la mano.

—Quero que me ponguín el palacio aonde mismo estaba a las doce 'e la noche.

Se jue Juanito, su esposa, su cuñao y su hermana. A las doce 'e la noche llegó al palacio onde mismo estaba, a la casa 'el suegro. Y siente los cañonazo.

—Hija —le ijo—, parece que llegó el palacio.

Se leanta el rey y lo ve que llegaba. Y va a velo, a subir por l' escala pa arriba. Juanito le contestó:

—No tiene derecho a subir. Si s' hinca y me píce perdón, lo saltío. S' hincó el rey, el suegro y la suegra. *Tonce* le ijo:

—Lo perdono, por ser hombre. Cuando mi hallé botao en el suelo, me cautivó y mi obligó a uscar el palacio, y yo encarcelao aentro con grilloh y esposa. A la vez que soy devoto, me he sarvao mi vía. Le ejo su palacio.

—Aquí traímoh el lairón —le ijo la hija—, pa que coste, el que le robó el palacio.

—¿A velo? —dijo él.

Jueron a velo. Ahí venía.

—Calienten una hoguera con siete cargah 'e leña y me lo plantan aentro.

Tonce Juanito *estruga* su coquita, la bolita.

—¿Quién jue el autor del robo? —al mago.

—La vieja bruja.

—¿Quién eh? —le ijo.

—Onde llegamo al rancho.

—¡A uscala! —dijo el rey.

Trajeron dos potro de los más artivo. La amarraron en caa potro una pierna 'e la vieja y los largaron. Caa uno arrancó con su cuarto.

—Ahora le pío un favor, porque me voy a *ime*. No quero la mitá er dinero ni la mitá 'e la ciudá.

Se despidieron de su suegro, de su suegra. Se jue a vivir con el rey de los pajarito. Probable que *tan* vivo, *tarán* viviendo tranquilo.

Y se terminó.

POR QUÉ EL MAR ES SALADO

Este era un hombre muy pobre. Y tuvieron un niño. Entonce le dijo: Vamoh a ser *compaire* —le dijo al caallero rico.

Cristianaron la guagua, que era *hombrecito*.

—Güeno, *compaire*, toos los días venga a buscar la caridá.

Di oir eso el pobre, ya no trabajó, ya iba toos los día a toa hora a

pedir la caridá onde el compaire rico. El niño ya era grande, tenía ya doh año, y él con la porfía d' ir a buscar la caridá onde el compaire. Y un día el caallero rico ya estaba cansao; tanto d' ir a buscar la caridá, ya estaba dejando pobre al compaire. Un día jue, el caallero estaba matando una vaca.

—Güenos días, compaire.

—Güenos días, compaire.

—Vengo a buscar la caridá, compaire.

—Güeno —le dijo él—. Sáqueme una espaldilla —le dijo al matancero.

Sacaron una espaldilla 'e la vaca los matancero. Entonce le dijo:

—Toma, compaire.

Y se la tiró y le pegó en el pecho. Lo tiró de espalda con la espaldilla encima. Y le dijo:

—¡Vaigase al Gran Demonio! Vaiga a dársela al Gran Demonio.

Se jue, tomó la espaldilla, y se la echó al hombre y se jue. Y se la tiró al Gran Demonio. Cuando encuentra a un viejito y le dijo:

—¿Pa ónde vah, hijo?

—Pal Gran Demonio —le dijo—. Juí onde mi compaire a buscar la caridá, y el compaire me tiró la espaldilla, me pegó en el pecho y me voltió de espalda. Por eso se la llevó al Gran Demonio.

Le dijo:

—Llévasela, pero no llegueh a la puerta chica, llega a la puerta grande. Entonce llegah y tocah, y te vai a salir y le vai a icir: “Aquí te traigo esta espaldilla de *cahne*”. Entonce va a ser muy agradeció y te va icir: “¿Cuánto pedís de plata?” No le vaigah a recibir. Entonce le vah a pedir ese molino viejo que tiene a la entraíta 'e la puerta.

Cuando llegó, tocó la puerta. Entonce le dijo:

—¿Qué es lo que necesita?

—Aquí le traigo una espaldilla.

—Yo soy —le dijo.

Entonce le dijo:

—¿Qué plata quere?

—Yo no quero plata —le dijo—, yo quero ese molino que tiene a la entraíta 'e la puerta, ese viejo.

—¡Oh! —dijo el Gran Demonio—. Eso no te doy. Tengo dos piezas con molino; te doy un molino nuevo.

—No —le dijo—; yo quero el molino viejo no máh.

Entonce como el Gran Demonio no quere ser meno y le dio no máh el molino viejo.

—Aquí está —le dijo—, llévatelo. Esta es la recompensa de cahne —le dijo.

—Entrégueme el molino con las dos llae.

Le entregó el molino con las dos llae. Pescó su molino y se jue. Llegó a su casa. La mujer *taba* que ya no podía parar de hambre. Entonce puso el molino, le dijo:

—Molinito, por la virtù que el diablo te dio, dame comía y los mejores licore.

¡La mujer cuándo se iba a poder parar, comiendo y curá y él igual! ¡Entonce éste ya qu' iba a trabajar-ahora! Le puso la llae al molino y le dijo que le dé plata. Este plata principiú a botar plata. Ya tuvo muchos mozo, ya compró fundo, compró güenas casa. Y un día dijo el compaire rico:

—¿Por qué no vendrá mi compaire a buscar la caridá?

Entonce le dijo la señora:

—¡Qué va a venir tu compaire, cuando le pegaste tan juerte con la espaldilla!

Entonce le dijo:

—¡Ah! Tráeme ese peacito 'e cahne que no hemos podío comer y esos peacitos de pan que hemos dejao también.

Se jue, tomó el camino, se jue pa onde estaba su compaire. No podía dar onde estaba su compaire. Y vio unos mozos que estaban bajando, les dijo:

—¿Mozos de quién son ustee?

—Del caallero Fulano de Tal —le dijo.

—¿Y cómo va a ser tan rico mi compaire?

—En el pueblo está en una casa que está numerá con letras verde.

Vio un palacio muy lindo. Así que llegó y tocó una puerta. Salió un caallero más rico que él.

—¡Oh, compaire! ¿Cómo le va? —le dijo—. ¿Y las tortillitas que llevaba las botó? ¿Y la cahne por qué le dio vergüenza de dársela a su compaire?

Entonce le dijo:

—¡Ay, compaire! —le dijo—. ¿Cómo enriqueció usté?

—Yo enriquecí, compaire, de ese día que me dio el espaldillazo y que me dijo que me vaiga al Gran Demonio. Entonce jui —le dijo— y él me dio un molino, que ése me da comía. Entonce yo le pido, me da.

—¡Ay, compaire! ¿Por qué no me vende el molino?

—Güeno, compaire —le dijo—; se lo venderé. Pase pacá pa, entro.

Y le puso la llave al molino:

—Molino, por la virtud que el diablo te ha dao, dame los mejores licores que hay —le dijo.

Cuando ya le dio los licores, va y le pone la otra llave, lo trancó. Entonce le dijo:

—¿Lo vende, compaire?

—Güeno, compaire; llévelo no máh.

—¿Así que cuánto me va a pedir?

—No le voy a pedir ná, voy a regalárselo.

—Güeno, pue, compaire.

Así como estaba medio curao ya, porque había tomao tan güenos licore, tomó el molino, se jue pa su casa. Cuanto llegó, sacó a lah empliá a punta 'e guasca pa la calle, déle guasca. Y le dijo la señora:

—¿Qué es lo que estáh haciendo?

—Si tengo este molino, no quero empliá, porque tengo este molino.

Se jueron lah empliá. Entonce puso el molino. El compaire le había dao sólo la llave pa botar comía. Cuando le dijo:

—Por la virtud que el diablo te ha dao, bótame comía.

Se llenaron cien mozo y el molino bota no máh. Ya se llenó la pieza de comía, ya se llenó otra pieza. Total que ya no podía andar, las piezas estaban llenas ya. Entonce ya dijo:

—Estas son lesera, éstas son cosas del diablo.

Pescó el molino, se jue por las calles botando la reaguera por donde iba, y él gritando a la gente pobre:

—Traiga su plato, porque aquí llevo comía.

El pobrerío se estorbaban. Y llega donde su compaire.

—Compaire —le dijo—, éste eh el diablo que me dio.

—Entonce, compaire, usted no sabía icir.

En un descuido le puso la otra llave y le dijo:

—Molinito, no botes más comía.

Ya quedó el rico otra vez con su molino. El otro tuvo que buscar lah empliá otra vez pa que le laven la casa. Así que este hombre principió a trabajar con su molino; trabajó muchoh año.

En una ciudá en lah extranjera, no hubo sal, que no encontraban en ninguna parte. Así que en esa ciudá onde estaba el caallero no máh había sal. El caallero mandó icir que en esa ciudá no máh había sal, que él podía llenar hasta diez barcos de sal. Cuando ya llegaron loh

aviso, si entonce mandaron icir cuántos barcos podía mandar. El le dijo dieh, y loh otros dijeron:

—No, mándenos cien mejor.

Cuando llegaron los barcoh a comprar el molino:

—¿Por qué no vende el molino mejor?

—Güeno, se lo vendo. Espérenme ocho días —les dijo.

Así que esperaron ocho día. Ellos dijeron:

—Mejor compramoh el molino que llevar los barcos cargao.

Así que lo esperaron ocho día. Principió a pedirle plata al molino; llenó diez bodegas de plata. Ai vendió el molino. Así que cuando entregó el molino, se jueron los barco. Entonce dijo el mayor de los barco:

—¿Será cierto que ése da sal?

Y lo habían mandao con una llae no máh.

Entonce le dijo:

—Molinito, por la virtud que el diablo te ha dao, bota sal.

Principió a botâr, botar sal. Se llenó un barco, se llenó otro barco. Ya le icían: “Molinito no botes máh”, que mientras más le icían más sal botaba. Ya se llenaron los cien barco y toavía el molinito botando. Entonce dijo el mayor del vapor:

—¡Este molino es del diablo!

Y lo tiró al mar. Y por eso el mar es salao, porque toavía está botando sal el molino.

EL REY MAGO

El rey mago llamó a una persona que él le enseñase a *juar* al ejercicio tres mil ratone. Entonce el caballero se jue onde una señora hechicera que le diera una virtud pa poer enseñar estos ratone. Entonce ella le dio un' oreja que cuando l'oreja la tentara ningún ratón lo dejara. El entonce pidió el armamento pa enseñar a estos soldaos los ratone.

Entonce él pidió el comistrajo pa sus soldao. Le dieron de tooh útile, comistrajo, armamento pa sus soldao. Y cuando estos ratones leh enseñara bien el ejercicio le daba su hija pa que se casara, entregándose-lo bien enseñao a la milicia en plazo de quince día. Cuando los soldao se loh entregó el rey, entonce le dice:

—En una falda 'e la loma me los va a enseñar al ejercicio.

Cuando ya los llevaron y les dio soltura, se le desaparecieron too. Entonce él se atienta l'oreja, y llegan los ratone al poer de él y los comienza a enseñar a la milicia. Entonce cuando ya eran diez día que tenían de enseñanza, toma un coche la niña y va a comprarle un soldao que se lo venda, cuando él no quería ni oro ni plata por un soldao. Y ella jue tanto que lo cargosió a él que le dio de probar de lo que ella tenía guardao. Entonce le dio el soldao. Entonce por *trelo* más seguro ella se lo echó al seno. Cuando ya lo *treía* en el seno y tocó l'oreja él, el ratón, desesperao, le mordió una teta a ella y ahí el soldao se volvió a la milicia. Entonce ella de aflijía, como tenía una virtud, se mandó esconder debajo de la tierra. Entonce cuando ya enteró el plazo, entregó los militare con güen resultao y le preunta por su esposa que va ser. Entonce le dice el rey que ella no sabe pa ónde se ha *ío*, que la tiene que hacer parecer, que palabra de rey no puee faltar. Y ahí le entregó los militare, los ratone, y ei le dijo:

—Yo no sé ónde está.

Y un ratón le dijo:

—Mire —sin cola, mocho—; yo sé ónde está la princesa.

—¿Sí, hombre?

—Porque allá voy toos los día a comer aonde está ella. Mira, hombre —le dice el ratón—; ella tiene un coco en la guata, ésa es la virtud que ella tiene, y yo voy a conviar a un amigo que tenga cola, le vamo a meter la cola en la *esternilla*: cuando ella estornúe, se va largar un peo ella y en la juerza que va hacer va a salir el coco.

Entonce el ratón se agarró el coco y se jue onde el rey mago. Entonce él pidió:

—Coco, por la virtud que Dios te ha dao, póneme la reina en mi palacio.

Cuando despierta ella en el palacio y se da cuenta que ya no tiene su virtud onde ella la tenía.

Ahí se casaron, hicieron sus bodas, sus casamientos lindo.

Y se terminó.

EL LESO

Esté era un leso, andaba por las calles con su haldá de tortilla, tanto comía él como le daba a los perro, haciéndoles peliar por la calle. Lo alcanzó a ver una princesita y se rio, y alcanzó a oír el leso y dijo el leso: “¡Dios quera que esta princesa se haga embarazá de mí!” Al haber dicho estas palabrah el leso, la princesita se sintió embarazá del leso.

Dicha princesita, donde ella estaba no encontraban no más que las damas que entraban a darle sustento a ella. Un día subió la mamá a verla y la encontró gorda. Enmediatamente se bajó la mamá y le conversó al marío que “nuestra hija está embarazá”, se bajó la señora y le dijo al marío:

—Nuestra hija está embarazá.

Entonce el padre subió a ver la hija y la encontró embarazá. Dicho rey se bajó, mandó enmediatamente cien mozh a cargar un buque de mantención. Se jueron los cien mozo, prencipiaron a cargar el buque, embromaron un meh en cargarlo. Estando cargao el buque, le dijeron al rey:

—Ya está el buque cargao.

Enmediatamente bajaron la princesita de su balcón y la embarcaron al buque. Mandó el rey a dejarla en una isla que había en el mar. Dentro 'e la isla había una peña muy regrande. Dentro de luego que llegaron la dieron güelta cien alma y al haberla dao güelta prencipiaron a descargar el buque a echarlo aentro onde estaba esa peña. Embromaron un meh en descargarlo. De luego tomaron la princesita y la echaron abajo también. Entonce dieron güelta la peña los cien hombre y quedó en su mesmo ser. Así que la princesita quedó cautiva ahí.

Meses van, meses vienen, llegó su tiempo, tuvo su nene la princesita ahí y jue hijo hombre. Se prencipió este joven a crecer palmos por palmos de mano. Este joven ya niño de dieh año prencipió a forcejiar con la peña a ver si la podía levantar para poder ver la luz del día, porque la madre le contaba que había luz. Dicho joven se levantaba y a pulsar la piedra. Entonce la madre le contestaba:

—No pienses nunca de levantarla, hijo, porque esa piedra entre cien almas la levantaron.

El le contestó que en algún día la levantaría. Hasta al cabo un día el joven la levantó un poquito, vio la luz del día, enmediatamente le dijo a la madre:

—¿No vis cómo vi la luz del día?

Dicho joven siguió forcejando con la piedra, hasta al cabo se llegó el día que la dio güelta. Ya el joven salió andar por la playa del mar y agarró varias ñochah y se hizo una honda. Ya mantención le iba queando muy poca. Este joven se dedicó a cazar con su honda que hizo. Al pájaro que él enviaba un piedrazo tenía que echarlo a tierra, y con eso jue sosteniendo a la maire. Y este joven se dedicó a principiar a nadar en el mar. Tuvo idea de saltar a tierra, hasta que un día saltó a tierra y siguió andando. Se encontró con un gigante; el gigante le dijo:

—¿Qué andah haciendo, gusanillo 'e la tierra, por aquí, cuando ni pájaroh habitan?

—A peliar contigo vengo —le dijo.

Luego el joven se tramó a peliar con el gigante. Hasta tanto peliar, lo venció al gigante el joven. Entonce el gigante le contestó:

—No me mateh, y toas las riquezas que tengo te las doy.

Entonce le arrojó el manajo 'e llave. Entonce el joven tomó el manajo 'e llave y se lo llevó al palacio 'el gigante. Lo encerró en la pieza más segura que tenía el gigante y le echó llave, lo dejó encerraoh ahí. Entonce dijo el joven: “Ahora voy a uscar a mi maire”.

Llegó el joven al mar, se tiró al mar, saltó a la isla, llegó a la isla aonde la madre y le dijo:

—A trerla vengo, porque hai saltao a tierra.

—¿Cómo me sacaríh, hijo, de aquí del mar?

—Yo la sacaré, maire, sobre lah espalda.

Llegaron a l'orilla 'el mar, entonce él se botó boca abajo. Entonce la maire se le botó sobre lah espalda y se abrazó dé él. Se puso a nadar, se puso a nadar hasta que la sacó a tierra. De luego que la sacó a tierra, le dijo la maire:

—¡Ay, hijo! No pensaba yo de haber saltao a tierra.

De luego que saltaron a tierra, se la llevó al palacio. Le entregó el manajo 'e llave a la maire, el joven sacó la llave 'el manajo, ésa de la pieza en que había encerraoh al gigante y la guardó aparte.

—Maire —le dijo—, èsta pieza no me la abra nunca usté.

—Muy bien —le dijo la señora.

El joven se preocupó en andar cazando, su trabajo jue de puro cazaor no máh. Esta señora toos los día le hacía empeño a la pieza a ver si la podía abrir; ninguna llave le calzaba del manajo 'e llave que le entregó el hijo. Se olvidó un día el hijo, se cambió ropa y se le olvidó la llave en el bolsillo del chaleco. Enmediatamente la maire le registró los bolsillos del chaleco y le encontró la llave. Entonce cortó a la pieza que el hijo le dijo que no la abra, jue y la abrió. Dentró pa dentro y vio el gigante. Cuase cayó de espalda, cuando vio al gigante que ya estaba pa morir. Entonce el gigante le habló:

—No se asuste, señora, yo soy hombre tal como tooh. Tu hijo es muy guapo, me tiene encerrao aquí.

Entonce la señora le principió de dar a comer al gigante en escondía del hijo y la llave se la echó en el mismo bolsillo onde estaba. El hijo llegó en la tarde, buscó su chaleco, y encontró su llave y se la echó al bolsillo. La señora siguió dándole que comer al gigante. Ya se comprometió con el gigante la señora y el gigante le decía a ella que cómo podría matarlo, porque su hijo era muy guapo.

—Hácete enferma y dile que con el tocino del chancho jabalí pue-deh encontrar la salú. Yendo ai, no güelve, lo matan, porque ésas son las fieras más bravas que hay en el mundo.

En la tarde llegó el joven; encontró a la maire enferma, muy enferma. Entonce llegó el joven y le preguntó:

—¿Qué tiene, mamá?

—Me encuentro muy enferma.

Entonce el hijo le contestó que con qué podía aliviar y ella le contestó que con el tocino del chancho jabalí. Entonce el joven:

—¿Aónde estará que yo no lo encuentre?

Al otro día temprano se levantó el joven, ensilló su caballo y se jue en busca del chancho jabalí. Llegó, tomó un caminito, llegó al palacio de un rey ciego. Entonce salió la niña y le preuntó pa ónde iba. El le contestó qu'iba en busca del tocino del chancho jabalí. Oyó el rey aentro esas palabra, lo mandó a llamar. Entonce dentró el joven. Le dijo el rey:

—¿Pa ónde va, joven?

—Voy en busca 'el tocino del chancho jabalí, que mi mamá se encuentra muy enferma.

Entonce el rey le dijo a la hija:

—Mira, hija; anda a *treme* tal caballo y una espá. Mire, mi güen joven, ¡qué mal lo quere quen lo manda!, pero al fin irá y volverá. ¿Usté alcanza a ver esas montañas verde?

—Sí —dijo el joven.

—Ai va a llegar usted onde los chanchos jabalí. Si están con loh ojuh abierto, déle hacha, y le saca un peazo 'e tocino y lo ensarta en la punta 'e su espá, y arranque too lo que pueda, clávele a su caballo, porque si lo alcanzan se lo comen.

Así que el joven llegó aonde el rey con el peazo 'e tocino. Lo dejó sobre una mesa. Entonce la princesita le cambió el tocino, entonce le puso tocino 'e chanco no máh y el tocino 'e chanco jabalí lo guardó la señorita. Entonce la señorita jue a guardar el caballo que le prestó el rey y le trajo el que él llevaba. Entonce salió el joven, tomó su caballo y su tocino, y se despidió y se jue pa su casa. Llegó onde la maire, le pasó su tocino. Con una mascaíta alivió al tiro.

Así que el joven al otro día salió a cazar y ella se jue onde su gigante. Entonce el gigante le dijo:

—¡Ah, hija! ¡Qué hombre tan guapo es tu hijo! Pero entre mañana y pasao te güelveh a hacer enferma que con l'agua 'e la vía puedeh encontrar la salú.

Al otro día en la tarde llegó el joven, la maire muy enferma.

—¡Ave María, mamá! ¿Enferma otra veh?

—Sí, hijo —le dijo.

—¿Con qué podrá encontrar la salú?

—Con l'agua 'e la vía —le dijo.

—¿Aónde estará l'agua 'e la vía, mamá, que yo no la encuentre?

Entonce el joven al otro día tempranito ensilló su caballo y salió en busca 'e l'agua 'e la vía. Se jue el joven derechito ponde el rey. Llegó el joven onde el rey. Salió la señorita enmediatamente.

—Güenos días, joven.

—Güenos días, señorita.

—Apéese; dice mi papá que se apee y pase para dentro.

—¿Para ónde va, mi güen joven? —le dijo.

—Voy en busca 'e l'agua 'e la vía, que mi mamá está muy enferma.

—¡Ay, joven! ¡Qué mal lo quere quen lo manda! Pero en fin irá y volverá.

—Anda, hija, a *treme* tal caballo y tal espá pa este joven.

Le trajo el caballo la señorita y la espá al joven.

—Mire, mi güen joven; usted va a llegar a las doce en punto onde están unas serpientes muy bravas, mi güen joven. Si están con loh ojuh abierto, tome las redoma, y si no, no.

Así que a las doce en punto llegó el joven, y las serpientes con loh ojuh abierto. Entonce el joven tomó las redomas de agua y arrancó. Le

daba látigo y espuela al caballo pa que las serpientes no lo alcancen. Cuando recordaron las serpientes, le *cargaron*. El joven iba muy lejo. Llegó el joven onde el rey y pasó las redomas de agua y la señorita se las cambió. Entonce le convidaron almuerzo al joven y mientrah eso la señorita jue a cambiarle los caballo. Entonce almorzó el joven, salió para juera, tomó sus redomas de agua, se despidió y se jue pa su casa. En habiendo llegado a su casa, le dio l'agua a la mamá y alivió al tiro.

Al otro día temprano el joven salió a cazar otra veh. Ella *cortó* pa onde el gigante. Entonce el gigante le dijo:

—¡Qué guapo es tu hijo! ¿Cómo lo matamo? Mira, hácete enferma otra veh, que puedeh aliviar con tres manzanas colorás que cuida mi hermano, es muy guapo. Di ai sí que no güelve.

En la tarde llegó el joven a su casa y vino a encontrar la maire muy enferma.

—¿Enferma, mamá, otra veh?

—Sí, hijo.

—¿Y con qué podrá aliviar, mamá?

—Con tres manzanas que cuida tal gigante, colorá.

—¿Aónde estará ese gigante que yo no llegao aonde él?

Al otro día tempranito ensilló el mesmo caballo el joven y se jue en busca 'e las tres manzana. Se jue el joven derechito *ponde* su rey. El rey lo mandó que dentre para dentro.

—Güenos días, mi güen rey.

—Güenos días, mi güen joven. ¿Y *pónde* va, mi güen joven?

—Voy en busca 'e tres manzanas que cuida un gigante, tres manzanas colorá.

—¡Ay, mi güen joven! ¡Qué mal lo quere quen lo manda! Ese eh un gigante muy bravo; a mí me tiene en escura. Mire, mi güen joven; va ir usté y, si le gana, pídale mih ojo antes, que lo mate bien.

Mandó el rey enmediatamente a la hija a *trer* otro caballo y otra espá. La otra espá pesaba siete quintale. Entonce llegó la niña con la espá y el caballo. Se despidió el joven del rey y se jue en busca 'el gigante. A las doce en punto llegó onde el gigante el joven.

—Güenos días —le dijo.

—Güenos días —le dijo el gigante—. ¿Y qué andah haciendo, gusanillo de la tierra, *puaquí* onde ni pájaroh habitan?

—A peliar contigo vengo.

—Bien —le dijo—; vamoh a comer primero.

Sacó el asaor el gigante y lo clavó en la tierra. Entonce el joven sacó su espá y sacó la mitá 'e la vaca; y se puso a comer el joven y le

ganó al gigante a comer la mitá 'e la vaca. El gigante, después de haber dormío, se paró y se jue a *trer* dos barriles de vino, un trago para caa uno. A lo que se sirvieron su trago 'e vino, salieron a la cancha a jugar.

—¿Di a pie o di a caballo? —le dijo el gigante.

—Como quera —le dijo el joven.

Se agarraron a espaaazo el gigante con el joven. Hacían chispiar lah espá onde se barajaban. A tanto darse hacha, le botaron la oreja derecha al gigante. En pocoh hachazos máh lo echaron a tierra. Estando en tierra el gigante, le dice el joven:

—¿Aónde me tenís loh ojos del rey?

—En la suela 'e mi zapato derecho los tengo.

Agarra la espá el joven y le destaquilló el zapato derecho. Ai tenía loh ojos del rey, loh agarró el joven, loh envolvió y se loh echó al bolsillo. Lo agarró a punta di hachazo hasta que lo mató. Entonce *cortó* al güerto y tomó las tres manzanas colorá.

Llegó onde el rey ciego, pasó a entregar el caballo y la espá. Las tres manzanas las dejó ajuera, onde pasaba a dejar las cosas, cuando iba. Y jue la señorita y le cambió las manzana. Entonce el joven dentró pa onde el rey y le entregó suh ojo. Entonce le dijo el rey a la hija:

—Tráele su caballo a este joven y guarda el que jue a guerriar.

Dicho joven montó en su caballo, se jue, llegó onde la maire. Enmediatamente la maire se comió una manzana y alivió al tiro. Al otro día salió el joven otra veh a su memo oficio, a cazar. Entonce ella *cortó* pa onde su gigante otra veh.

—¡Ave María si tu hijo es guapo! Di ai volvió. Hácete enferma otra veh y dile que puedes sanar con la leche 'e la vaca negra.

Entonce a los dos día, muy enferma la vieja, llegó el hijo.

—¿Enferma, mamá?

—Enferma.

—¿Y con qué podrá sanar?

—Lo único con que puedo sanar es con la leche 'e la vaca negra.

—¿Aónde estará esa vaca negra, mamá, que yo no la encuentre?

Se jue el joven al otro día derecho onde su rey otra veh. Cuando llegó el joven onde el rey, ya no mandó a la hija, salió él en persona, porque tenía su vista como era ante. Llegó y saludó al joven:

—¿Y pa ónde va, mi güen joven?

—En busca 'e la leche 'e la vaca negra, que mi mamá está muy enferma.

—¡Ay, mi joven! ¡Qué mal lo quiere quen lo manda! Bien —le dijo—, iráh y volveráh. ¿Alcanza a ver esta montaña verde en la altura?

—Sí la alcanzo a ver.

—Ai *ta* la vaca negra —le dijo—. Anda, hija, a *trer* tal caballo y tal espá.

Llegó la niña con el caballo y la espá.

—Aquí tiene, joven —le dijo.

—Trae, hija, un frasquito pa que este joven saque la leche.

Este joven tomó su caballo, y su espá y su frasquito y las doce en punto llegó onde la vaca negra.

—Si está con loh ojoh abierto la vaca, le saca el ternero 'e la teta, que está mamando con el mayor cuidao, y de ésa llena su frasquito 'e leche, y usté tapa su frasco, se lo echa al bolsillo y arranca. Déle látigo y espuela a su caballo —es que le dijo— too lo que pueda.

En eso recuerda la vaca y le *carga*. De caa bramío que daba llegaba a estremecer la tierra. El joven le daba látigo y espuela a su caballo. La vaca se aburrió tanto de *cargarle*, se alejó mucho de su montaña y se devolvió.

El joven llegó onde el rey, pasó a entregar el caballo y la espá. El frasquito 'e leche lo dejó sobre la mesa. Entonce la niña tenía otro frasquito listito, lleno 'e leche también, y se lo cambió. Entonce el rey le dice a la hija:

—Anda a *trerle* el caballo a ese joven.

Mientrah ellos quedaron conversando, dicho joven tomó su caballo, tomó su frasquito 'e leche y se jue para su casa. Llegó a su casa, le dio la leche a la mamá y alivió al tiro.

Al otro día el joven volvió a salir a cazar. Entonce ella *cortó ponde* su gigante. Entonce el gigante:

—¡Qué guapo es tu hijo! No hallamos cómo matarlo. Ahora queda una liona muy brava. Si no lo matamoh ai, no lo matamos nunca.

Al otro día enferma la viejita otra veh. Cuando llegó el hijo:

—¿Enferma, mamá, otra veh?

—Enferma, hijo, ¡por Dioh!

—¿Y con qué podrá encontrar la salú, mamá?

—Yo lo único que puedo encontrar la salú, con la leche 'e la liona.

—¿Aónde estará esa liona que yo no la encuentre, mamá?

Al otro día temprano el joven ensilló tempranito y se jue en busca 'e la leche 'e la liona. Llegó derechito onde el rey. Entonce salió el rey y le pregunta:

—¿Para ónde va, joven?

—Voy en busca 'e la leche 'e la liona, porque mi mamá está muy enferma.

—¡Ah, joven! ¡Qué mal lo quiere quen lo manda! ¿Alcanza a ver esa cordillera pelá?

—Sí —le dijo.

—Allá está la liona. Anda, hija, a *trerre* tal caballo y tal espá.

Se jue la niña a *trere* el caballo y la espá. Así que llegó y le pasó el caballo y la espá al joven. Subió al caballo y tomó su espá y se jue a la cordillera.

—Usté va a llegar a las doce en punto. Si está la liona con loh ojh abierto, hace a un lao el cachorrito y principia a sacarle la leche.

Entonce el joven, a lo que le sacó la leche, llenó su frasquito, y se lo echó al bolsillo y arrancó. Le daba látigo y espuela a su caballo arrancando. En eso recuerda la liona y le *carga*. De caa *ñahuío* que daba llegaba a estremecer la tierra. Se *aburrió* tanto de *cargarle* la liona, se alejó mucho 'e su cordillera, se devolió.

Enmediatamente el joven llegó onde el rey, dejó su frasquito, su leche sobre la mesa y se jue a conversar con el rey. Entonce la prince-sita le cambió el frasco 'e leche. Ahora el rey le dijo al joven:

—Hasta aquí son sus paecimiento. Usté se ha salvao de toas las fie-ra, se ha salvao del chanco jabalí, pero ahora sí que no se va a salvar usté. Ahora a usté lo van a matar a lo que lo tengan amarrao de pieh y mano arriba di un manzano.

Salió el gigante al güerto.

—Ahora sí que te voy a beber —le dijo.

—Muy bien —le dice el joven—; pero una mercé le voy a pedir, pero no es pa la vía, que me degüellen ustée, y no pierdan una chispa 'e sangre, y me despresan presa por presa, y me echan dentro un saco, y ai me echan mi sangre y me amarran de la cola de mi caballo, que mi caballo me vaya a botar a los *trasmuros* más grande.

Estando el joven despresao, lo echaron dentro 'un saco y lo amarraron en la cola de su caballo. Se jue el caballito con la cola bien estirá pa no aporriar esa *cahne*. El caballito se tiró derechito onde el rey. El rey mandó a la hija a acomodar una cama, too que no haiga pecao nunca. Llegó el caballito onde el rey. Salió el rey con la hija a toíta carrera y desataron el saco de la cola del caballo con el mayor cuidao. Lo llevaron para la pieza onde le acomodaron la cama. Principiaron las piezas tal como estaban ante en el cuerpo pieza por pieza. Al haber juntao toas las piezas tal como estaban ante, trajeron el tocino 'el chanco jabalí y le echaron unas pasá por toas lah hería;

agarraron el frasquito 'e leche 'e la vaca negra, le rociaron por el cuerpo un poquito; en seguía le rociaron la leche 'e la liona por too el cuerpo también. Entonce tomaron una manzana de las colorá, la estrujaron, le echaron por el cuerpo, se juntaron toítas lah hería, sanaron. Agora agarraron l'agua 'e la vía y le principiaron a rociar al joven. Vivió el joven con l'agua 'e la vía. Entonce la señorita lo principió a asistir a este joven, a sustancialo un meh. Al mes cumplió jue el rey a saludarlo.

—Güen día, mi güen joven.

—Güen día, mi güen rey.

—¿Y cómo se encuentra, mi güen joven?

—Me encuentro muy bien.

Entonce le dijo el rey:

—Si se encuentra bien, levántese.

Mandó a *trer* a la hija una espá que pesaba doce quintale. Llegó la niña y le pasó la espá, y el joven la batía como quen bate un cigarro.

—A ver, mi güen joven —le dice el rey—, a esa peña de allí vaiga a plantarle un hachazo.

Se jue el joven, le plantó un hachazo a la peña, ni polvo le sacó. Se volvió pa onde el rey. El rey le dijo:

—Le falta juerza toavía, joven.

Lo sustanciaron otro mes máh. Dicha niña tuvo la paciencia de asistirlo otro mes máh. Estando cumplió su meh, vino el rey y le dijo:

—¿Cómo se encuentra, mi güen joven?

—Ahora parece que me encuentro con mi completa juerza.

—Ahora, hija, a *trerme* esa espá que pesa catorce quintale.

Tomó su espá el joven y se jue a la mema peña. Llegó a la peña, tomó su espá y la hizo piaicinito de un solo hachazo. Entonce se devolvió pa onde el rey.

—¿Cómo te jue, hijo?

—Di un solo hachazo la hice piaicinito.

—Ahora —le dijo el rey—, ahora tú te vas pa tu casa sin cuidao ninguno. Te voy a regalar esta espá de catorce quintale. No más que haces de llegar a tu casa, no le tengas mico al gigante de ninguna suerte.

El gigante lo alcanzó 'a avistar, cuando se iba llegando a su casa, y le dijo a la mujer:

—Mira, hombre; allí viene tu hijo.

—¡Qué va a ser él, cuando tú lo despresaste presa por presa, lo ama-

rraste a la cola de su caballo que lo vaiga a botar a loh estramuros más grande! ¿Cómo se te ocurre que va a ser ése?

Mientrah eso, lo conocieron y jue un susto para elloh. El joven no más quiso llegar y agarrarlo a punta di hachazo, pero el gigante también embistió con él. Tanto peliaron que venció al gigante el joven, lo mató. Di allá se vino el otro gigante, hermano del joven, y le hizo la pesca al hermano que cuasi lo había venció al joven. Entonce el joven mató al hermano que era gigante. De luego que lo mató, vino la maire, se arrodilló y le pidió perdón. Levantó la espá el joven y le plantó un espaazo que la partió medio a medio. Después de haberla muerto el joven, se devolvió pa onde el rey. Después de haber llegao el joven onde el rey, le preuntó:

—¿Cómo le jue, joven?

—Me jue muy bien, porque a los tres los maté.

—Ahora, mi güen joven, si usted se salvó y me restauró mih ojo, ahora usted va a ser mi yerno.

Mandó buscar paire, cura y obispo, y se casó la niña con el joven.

—Ahora, hijo, vah a ser el rey tú y yo no voy a ser no más que un caballero.

Quearon ricos, poderosos, con toas las riquezas que tenían los gigante.

Y se terminó el cuento.

EL ENANO

Esta era una veh, había un millonario y crió un chiquillo desde chico hasta que se fue formando a grande. Cuando éste tenía ya quince a dieciséis año, se juntaba con sus amistades por ahí y le preguntaron los otro:

—¿Por qué tú no tienes plata, siendo que tu patrón es tan rico?

Y él le contestaba:

—Mi padre no me da.

—¿Así que trabajái de balde? —le decían los amigo.

—Sí, pue nunca me ha dicho cuánto me va a pagar.

—No seas tonto —le decían—. ¿Qué estáh haciendo ahí, si no te pagan nada?

Así jueron *alicionando* aquel dicho niño, hasta que un día se le paró en las coloradas al patrón y le dijo:

—Necesito que me pague todo el tiempo trabajado, que me voy a mandar cambiar.

—Hombre —le dijo el patrón—, ¡qué te vah a ir!

—No, sí me voy no máh. Necesito mi gano.

Queriendo y no queriendo, el patrón metió la mano al bolsillo y pasó treh escuditos de oro por el trabajo de como doce años que trabajó con él. Este lo echó en una bolsa y bailando de gusto que tenía plata. El se imaginaba que tenía dinero, como no conocía la plata. Tomó un camino y se jue a rodar tierra.

A lo mucho que ya había andado, con hambre y sé, porque él no había querido gastar su dinero para que le durara. Se consideraba tán feliz. Le salió un enano por probarle su bondá que tal corazón tenía. Le dijo:

—¿Para dónde vah, paisano?

—Me voy a rodar tierra, porque ahora tengo plata.

—Hombre —le dijo—, dichoso tú que tienes plata. Yo, que tengo tantoh hijitos que tengo que darle que comer, soy el hombre más pobre.

Entonce vino el paisano, metió la mano a la bolsa, y sacó los tres escudos y se los pasó al enano. Al momento el enano se dio cuenta que había quedado sin cobre y le dijo:

—¿Qué es lo que tú deseas más tener?

Entonce le dijo el paisano:

—Lo que más he desiado toda mi vida es tener un violín mejor que el de mi patrón, que el mío sea que quen lo oiga tenga que bailar hasta que yo deje de tocar, y una escopeta que a quen yo le tire, ojalá no le pegue, tendrá que caer.

Vino el enano y le cedió su pedido.

—¿Y qué más deseas? —le dijo.

—Nada máh, enano.

—Güena cosa, paisano —le dijo—, ¿y que no vah a comer?

Entonce vino y le pasó una varillita.

—Cuando tú quieras comer algo, no tienes más que pedirle a esta varilla, y esta servilletita para que consigas todo lo que necesites con ella.

Si antes venía contento, ahora siguió mucho más. Cantaba a voz alta por los campos. Llegó a la orilla de un pueblo. Y se le antojó venir a un veterano. Donde había una mata de peral y había una tenca en todo el cogollo, y le dijo el veterano:

—Mira, mi güen cazador: ¿Por qué no me volteah esa tenca?

El paisano baja el violín, y toma la escopeta y le hizo los puntos a la tenca, la que al momento caía al suelo. Entonces el veterano corrió a recoger la tenca. El paisano toma el violín y empieza a tocar, y el veterano se manda a baile. Lo hizo bailar hasta que le pidió por Diosito que no le tocará más. Y el paisano seguía tocando. Sobrebañando metía la mano al bolsillo del veterano, sacando unos centavos que era sueldo de su trabajo y se lo ofreció al paisano para que dejara de tocar. Recién el paisano dejó de tocar y le recibió el dinero. Entonces, el veterano, tan enojado, güelve al pueblo a denunciarlo. Se presentó adonde la policía. En momento salió la policía a buscarlo, porque el veterano se quejó que había salido a saltarlo. Dio todas las señas, que iba con un violín y una escopeta.

El iba más contento porque llevaba harta plata. Lo alcanzó la policía y lo trajeron preso. En ese año no había prisión para nadie, sino que el que caía prisionero era ahorcado en el momento. Luego determinaron ponerlo a la horca, devolviéndole el dinero al veterano. El dejó su escopeta y el violín en un rincón y subió adonde estaba la horca y le dijo al comandante:

—Yo quiero que me cedan un pedido.

El comandante le contestó:

—Lo que tú quieras, porque el último pedido a nadie se le puede negar.

—Lo que necesito yo que para despedirme de esta tierra me pasen mi violín para entretenerme un rato.

El veterano todavía estaba ahí. Entonces dijo el veterano:

—¡No se lo pasen por Diosito!

—No —le dijo el comandante—, el último pedido hay que cederlo.

Luego ordenó que un guarda se lo pasase. Entonces el veterano, tan asustado, pidió que lo amarrasen en un palo, fajado de los mismos pies hasta la cabeza, donde le salió peor porque tanto forcejaba arrancó el palo adonde estaba plantado. El paisano entró a tocar y entraron a bailar todos en el cuartel hasta la distancia que se oía el toque del violín, y el veterano con el palo al hombro caía y se enderezaba y seguía en la misma forma bailando. Les tocó a lo largo de doh

hora, tantiando que nadien se moviera cuando él dejara de tocar. Entonce él se apió, tomó su violín y su escopeta y siguió su camino que hasta el día de hoy no lo han querido seguir máh.

Paihuano, Coquimbo, 1950.

EFRAÍN RODRÍGUEZ.

EL COMPADRE RICO CON EL COMPADRE POBRE

Este era un compadre pobre y un compadre rico. El compadre rico poseía bastante dinero, casa y también, digamo, fundo, casi más bien dicho casi no tenía que desiar. Pero siempre esistía coicia al extremo de que su compadre pobre no tenía nada más que cuatro burrito para ganarse la vida y darle sustento a su familia. Todos los día iba al campo a bajar el viajecito de leña y al compadre rico le causó coicia y pensó tal vez que ganaba mucho con los burro. Pensó un día: "¡Que le quitara yo los burroh a mi compadre!" Y armando un disfraz formó un viaje al campo, sin tener por qué hacerlo, y jue alojar allá mismo donde alojaba el compadre pobre.

—¡Hola, compadre! ¿Aquí está alojado usted?

—Sí, compadrito, aquí estoy, porque aquí tengo el corte.

—Yo pensaba avanzar más, pero para tener con quen conversar me voy alojar aquí también.

—Güeno, pues, compadre.

Así jue, pueh, así si alojaron los doh. Cuando estaban a la orilla del juego, en la noche, le dijo el compadre rico:

—Hubiera sabío que me iba a juntar con usted, compadre, habría traío un naipe para haberlo entretenío y haber acortao la noche, pero a veces yo me echo a los bolsillo.

Y empezó haciendo disfraz, registrándose los bolsillo, y encontró un naipe, queriendo decir que por casualidá lo tenía, pero no, lo llevaba destinao para eso.

—¿No ve, compadre, cómo ando traendo uno? Este *los* va servir pa entretenerlo.

El compadre en silencio le oía y el compadre rico dijo:

—¿Qué jugamos, compadre? ¿Jugamos brisca o jugamoh al monte?

—Yo nada puedo decirle, compadre, porque yo no tengo qué jugarle.

—¡Pero si vamoh a jugar al de pobre!

—¡Pero qué se va enteresar usté a jugar al de pobre!

—¿Por qué no, si es para entretenelo? Pongámole que jugáramos los burro. Los jugamoh al de pobre.

El compadre pobre desconfiaba.

—¿Pero de veras los vamoh a jugar al de pobre?

—¡Claro, pues, compadre!

Y dentraron a jugar. Y el compadre rico le empezó a ganar los burro, hasta que le ganó los cuatro. Entonce después le dijo:

—Juguemo el hacha.

También se la ganó. Entonce ya era muy tarde.

—Eso era, compadre, que *loh acostemo*.

El compadre pobre, como no tenía más que un ponchito viejo, hacía su cama de los saquitos viejo de loh aparejo y con el ponchito se tapaba. El compadre rico iba preparaao de güenas *tapa*, su montura tenía güena *escarona*, para hacer cama.

Se llegó el otro día. El compadre pobre, como de costumbre, jue a rodiar los burrito, loh aparejó y pensó de irloh a cargar. El compadre rico también ya tenía ensillao. Entonce le dijo al compadre:

—Así como me los va a entregar aparejao, ¿por qué no me loh entrega cargao para llevarlo cargao con leña?

Entonce el compadre pobre lo miró:

—¿Y por qué me dice esto?

—¿Y qué no se acuerda que anoche los jugamo y se los gané?

—¡Pero lo jugamoh al de pobre!

—No. ¡Cómo se le ocurre que yo voy a estar jugando al de pobre!

—Entonces yo tampoco se los cargo —le dijo el compadre pobre—. Cargue uste, el hombre sinvergüenza.

Y como el hacha ya la tenía puesta en los burro, así que no tuvo más que arrialo. Se vino con sus burro. El compadre pobre se quedó ahí pensativo y dijo entre sí: “¿Qué voy hacer a la casa? Más va a ser la lástima que me va a dar, cuando mis niños salgan al encuentro por si les llevo el pan que esperaban todos los día. Mejor no. Me mando a cambiar. Ojos que no ven, corazón que no siente, como dicen”. Tomó el mismo camino, internándose máh al interior. Anduvo todo el día. Ya muy tarde, a puestas de sol, llega a una aguaíta, donde pensó él de que ahí más bien alojaría, con hambre, porque no comía del día anterior, y dijo: “Aquí voy a pasar frío”, porque agora

no traía más que el ponchito viejo. En eso divisó una montaña que había atracá a una barranca y dijo: "Ahí me voy atracar". Así lo hizo. Cuando llegó ahí, descubrió que había una cueva como un soterranio. Ahí se metió él para pasar la noche máh abrigao. Cuando ya muy tarde de la noche, arriba de esta barranca había un plan muy bonito y a ese plan llegaban los bandido. Habían unas matas de algarrobo y ahí se ponían a jugar y a repartirse de lo que robaban. Cuando éste sintió el traquío onde estaba él en la cueva, más quietito se quedó, llegaba a tiritar, porque se le vino a la memoria de que tenían que ser bandido. En eso faltó uno de los bandido y el capitán preguntó:

—¿Y Julano de Tal que no ha llegao?

—¡Quién sabe, mi capitán!

Cuando ya más tarde siente que viene otro al galope, y dicen los bandido:

—¡Ahí viene!

Este llegó ahí y el capitán le preguntó:

—¿Di aónde vieneh, hombre, que te hah embromao tanto?

—Yo vengo de río Guayaseco.

—¿Y por qué le llaman así a ese río?

—Porque ahora está seco y el rey de ahí paga lo que pidan que den agua al río, porque la gente se está muriendo de sé.

—Eso no lo harán nunca. ¡Cuándo se van a creer que el secreto está en la naciente del río! En el naciente de ese río hay una peña que se ha consumío el agua, así es que el único remedio que tiene es que le barrenen tres tiroh iguale y los truenen a un tiempo, entonce se abrirá la peña y saldrá el reguero de agua. ¿Y qué mah oíste por ahí?

—¿Qué máh iba a oír? Que jui al pueblo vecino también.

—¿Y qué había de nuevo?

—Que el rey de ahí está ciego y paga lo que le pidan porque le den vista.

—¿Quién le va a dar vista, hombre —le dijo el capitán—, si no hay remedio para eso?

—El único remedio está aquí abajo. Aquí abajo donde estamo hay una cueva y así, pendiente del techo, hay una mata de monte. Ese eh el único remedio que le puede dar vista al rey.

Y el compadre pobre esto todo lo estaba oyendo y cada rato más se asustaba, porque decía: "A lo mejor vienen a traer el monte y me encuentran aquí a mí". Pero no jueron nada, sino ya cuando vino el día los bandido se jueron, y él, que estaba ojo al charqui, sintió el tropel hasta que se jueron. Metió la mano a su bolsillo y sacó fósfo-

ro, que era lo único que tenía para ver si era cierto que estaba esa mata 'e monte. Efectivamente ahí estaba esa mata 'e monte y dijo: "Aquí está la mía". En cuanto aclaró, tomó la mata 'e monte, la forró en su poncho y siguió su camino hasta que llegó a lah orillas del pueblo donde estaba el rey ciego. Entonce pidió posada en una casita que había a lah orillas del pueblo. La señora no le quería dar, pero cuando ya conversaron y le preguntó qué novedá había en ese pueblo, la viejita le dijo:

—La novedá más grande que hay es que mi rey está ciego.

—Yo vengo a eso, a darle vista.

Entonce la viejita lo hizo pasar pa dentro y luego no más determinó de hacerle cariño, y él también que le estaba contando la historia que no comía del día anterior, pero entonce la viejita con sus pobreza le sirvió hasta donde pudo no máh. El hombre de todas maneras le agradeció, pero en cuánto medio aclaró la viejita se metió sus chanqueta y luego llegaba a echar polvaera pal palacio. Llegó allá, habló con los guardia y dijo:

—Traigo noticias güenas para mi rey, que a mi casa ha llegao un hombrecito que dice que él se halla capaz de darle vista a mi rey.

Entonce los guardias dentraron corriendo y le avisaron al rey lo que la viejita decía. El rey inmediatamente con la misma viejita mandó los guardia a uscar al dicho hombre, donde éste llegó a la presencia del rey con su matita 'e monte y luego más pidió agua hervía y un lavatorio, y echó un manojo 'e monte y le dejó caer agua hervía, que él no tenía la idea cómo era el remedio, pero ahí así se le ocurrió hacerlo y luego no más con un algodón le empezó a pasar por la vista al rey. A las dos, tres pasás que hizo, ya el rey empezó a *descolumbrar* y fue mejorando hasta que lo distinguió a él. El rey no cabía de gusto. Entonce lo dejó un momento, luego el rey lo hizo pasar a la mesa que le sirvieran de todo lo mejor que hubiese. Así el hombre vino a enterarse. A otro rato le echó otra curada y ya lo dejó güeno y sano. Pasó todo ese día en el palacio comiendo, pero a lo conde, tomando los mejores licore, porque el rey de gusto no hallaba qué ocsequiarle. Al otro día le dijo al rey:

—Ya usted está alentao, así que yo voy a ir al pueblo vecino.

—Güeno, pero antes que se vaya va a tener que decirme cuánto es lo que le debo.

—Lo que usted me quiera dar no más, pus, mi rey.

—No, pero pida su precio, que yo estoy dispuesto a pagarle lo que me pida.

Y él le dijo lo mismo, que lo que él quisiera darle.

—Güeno, así será entonce, pueh, hombre; lo que vuelvas, te daré tu recompensa. ¿Y vah a ir de a pie? —le dijo.

—Sí, pueh, sí ando de a pie, pues, mi rey.

—No, pues, que ahora vah a ir de a caballo.

Y le hizo ensillar uno de los mejores de sus caballo.

Y se puso en camino. Llegó otra veh a lah orilla del pueblo. Luego no más le preguntó a una de esas viejitas que viven en loh alrededores, le preguntó:

—¿Y qué novedades hay por aquí, agüelita?

—La novedá que hay aquí, pues, caballero, que ya todos loh estamos muriendo de sé y mi rey paga lo que le pidan al que le dé agua al río.

—Yo vengo a eso, a darle agua al río.

La viejita, sin esperar máh, arrancó sin sentido a darle aviso al rey, y él también enderezó su caballo con dirección al palacio. Cuando él iba llegando, ya venían a buscarlo. Entonce le dijo el rey:

—¿Es verdá que usted se ha dejao decir que le da agua a este río?

—Sí, mi rey.

—¿Es posible, hombre? Yo no te quisiera creer.

—No tengo por qué engañarlo, mi rey.

—Y tal veh, hombre, porque debajo de una mala capa sale un güeno toriador. ¿Y qué lo que necesitah, hombre?

—Lo que necesito, mi rey, son tres mineros que sean güenos barretero y herramienta para barrenar y también víveres para la demora.

—Eso es lo de menoh, hombre. Lo que yo necesito es que el río tenga agua, que si le dah agua al río no tendré con qué pagarte, porque todos loh estamos muriendo de sé y de hambre porque no hay con qué regar.

Luego no más buscaron los tres mineros y alistaron loh animales para el viaje, porque éstos tenían que ir a la cordillera al nacimiento del río.

—También le advierto —le dijo— que haga retirar todah esah habitacione cercana del río, porque como este río se había ido consumiendo poco a poco así jueron *deficando* también.

Así se cumplió y él se jue con su gente. Cuando ya estuvo en el nacimiento del río, encontró la peña que había consumido lah agua y le ordenó a cada barretero donde le podían barrenar los tiros para que la peña se abriese. Cuando ya estuvieron barrenao, los cargaron y los tronaron a un tiempo y ellos se retiraron. En cuanto sonaron los tiro,

la peña se abrió en varias partiduras que por todas partes saltaron los regueros de agua y se vino el río que a cada momento agarraba más agua y muchos de los habitantes que vivían cercano el río lo hicieron risa.

—¡Aónde va a ser tanto al extremo de llevarlo con casa y too! Pueda ser que le den agua que los alcance pa tomar.

Pero entonces el río llega caudaloso de grande que muchos habitantes con casa y too fueron arriaos por el agua.

Al otro día llegó él donde el rey. El rey lo estaba esperando con banquete y en seguida le preguntó que cuánto le iba a pedir por su trabajo. El también le dijo lo mismo que al otro rey:

—Lo que me quiera dar no más.

—¡Pero, hombre, si estoy dispuesto a pagarte lo que me pidah!

—No, mi rey. Déme lo que usted desee no más.

Habló a su arriero y les dijo:

—Preparen diez mulas para mañana para que vayan a dejar a este caballero y si a él se le ofrece algo están a su orden.

—Muy bien, mi rey.

Al otro día cargaron los arrieros y tomaron el camino. El también se despidió y el rey le dio las gracias. Llegó adonde el otro rey y ahí alojó con su cargamento. Y éste, al ver la recompensa que traía del otro rey, también le hizo preparar otras diez cargas más. Así es que de ahí al otro día salieron los arrieros con veinte cargas y arriaron hasta llegar a su pueblo. En un cerrito que devisaba el pueblo había un plan muy bonito y dijo:

—Aquí voy hacer mi casa.

Ahí hizo descargar a los arrieros y echó plata a sus maletas y bajó al pueblo, donde sus niños andaban muertos de hambre. Pero del momento que llegó toda esta pobreza terminó, y en seguida se fue a una barraca a comprar toda clase de madera y también cingue. Y en seguida se dirigió con su familia al morro y mandó a la tropa a levantar la madera y él se fue a buscar al maestro. En este trabajo estaba, y el compadre estaba observando del pueblo y decía:

—¿Quién será ese caballero tan rico que ha llegado ahí, que está haciendo cargar madera y toda clase de materiales como que quiere hacer algún palacio?

Este estaba desesperado por ir a ver quién era este caballero que había llegado ahí, que del momento ya le estaba causando envidia. Y un día se dirigió allá y lo reconoce que era su compadre. Llegó con todas sus alaracas dándole la mano, y era pa que éste le diera dentrada

y salida cómo había hecho su fortuna. Entonce el compadre le empieza a contar, le sacó hasta el momento en que lo dejó con los burro y le dijo:

—Yo, ya no hallando qué hacer para traerle sustento a mi familia, pensé mandarme a cambiar —y le contó tal lo había hecho—. Jui a tal parte y había una cueva; ahí pensé de alojar, y muy tarde 'e la noche llegaron a un plan que hay encima de la cueva unos bandido y empezaron a conversar. Y faltaba ün compañero, que luego llegó. Entonce el capitán le preguntó que qué noticias traía y que de dónde venía. “Yo vengo de Guayaseco.” “¿Y por qué se llama así ese río?” “Porque ahora está seco.” Y también le dijo: “Pasé al pueblo vecino y el rey de ese pueblo está ciego y paga lo que le pidan al que le dé vista y también el rey del río Guayaseco también ofrecía lo mismo, y yo estaba ocservando abajo, pues, compadre. Entonce el capitán empezó a conversar: “Al río nadie le dará agua porque a nadien se le ocurrirá que en el nacimiento del río hay una peña que se ha consumío el agua, así es que el único remedio que tiene es que le barrenen tres tiroh iguale y los truenen a un tiempo, entonce se abrirá la peña y saldrá el reguero de agua, y pa que sane el rey ciego el único remedio está aquí abajo. Aquí abajo donde estamo hay una cueva y así, pendiente del techo, hay una mata de monte. Ese eh el único remedio que le puede dar vista al rey.”

Entonce el compadre rico, lleno de envidia, se jue a su casa y le dijo a su señora:

—Voy a salir al campo, hija.

A ésta no le contó na la historia, porque pidió que le arreglaran las maleta, y arregló sus güenas *tapa* y se dirigió al punto adonde se había refujiao el compadre pobre. Efectivamente ahí estaba la cueva. Entonce el compadre rico dijo: “Aquí me voy a dentrar a dormir yo también. Algo de güeno tengo que escuchar.” Escondió su caballo lejo y él hizo su cama ahí y se acostó. Ya muy tarde la noche llega un traquío de caballo. Entonce él dijo: “Estos tienen que ser los bandido. Tendré que escuchar muy bien.” Pasó lo mismo que cuando el compadre pobre estaba ahí. Faltó otra veh uno de los bandido. Luego el capitán empezó a rezongar que adónde se habría quedao otra veh éste. Luego llegó.

—¿Y aónde te habías quedao, hombre?

—Vengo de Guayaseco, que usté me ha engañao. ¿Cómo decía que nadien le daría agua a ese río y sin embargo agora se ha llevao hasta loh habitante cercano?

Entonce el capitán dijo:

—¿Cómo puede ser, hombre?

—¡No le digo, pues, mi capitán! Y también pasé al pueblo vecino y el rey también está alentao, ve perfectamente.

—¿Y cómo puede ser, hombre, esto? No; la cosa está aquí, hombre. Es que aquí abajo en la cueva había alguien escuchando. Y vayan asomarse y si alguien hay háganlo *ahnero* a balazo.

No alcanzó ni a moverse el rico, cuando se aparecieron en la puerta de la cueva los bandido y alumbran para dentro y ven éste que estaba ahí. Obedeciendo lah órdenes de su capitán, ahí no más lo liquidaron a balazo.

Entonce el compadre pobre terminó su palacio.

Y yo creo que si no se ha muerto todavía estará viviendo feliz con su familia.

JUAN CARACHILLA

Era un rey que tenía una hija. Y una vez se le ocasiona que en el palacio se cría un piojo tremendo de grande, que el rey se admiró tanto de ver este tremendo animal y por medio de esto se le ocurrió una vez ponelo en adivinanza para el casamiento de su hija. Más claro digamo, el rey hizo matar el piojo y que le sacaran el cuero. Y entonce lo hicieron estacar. Y entonce el que adivinaba de quién era el cuero, él daba la mano de su hija para que se casara. Daba por tres día de plazo; no adivinando en los tres día, le cortaba la cabeza. Acudían pobreh y rico a esto, a adivinar con el interés de casarse con la princesa, la hija del rey, y el rey cortar cabeza no máh. Hasta que llegó la noticia por los campo, y había una veterana que tenía un tonto, y también llegó a oído de él la adivinanza del rey y se le ocurrió también de venir a adivinar la adivinanza que tenía el rey. La madre casi le lloró que qué venía a hacer, que el rey le iba a cortar la cabeza.

—¡No adivinan loh habiloso y vah a adivinar vos, tonto!

Y el tonto se puso de venir no máh, hasta que se puso en marcha.

La viejita, llorando, le hizo a sus maleta un pedazo de tortilla y un pedazo de queso para el camino. Llegó a las cercanía del palacio. Y en la mañana, cuando venía de camino, antes que saliera el sol, había un lagartito que se estaba helando. El lo tomó y lo echó a las maleta. Máh acá encontró una laucha, que también estaba medio trabada. Llegó a lah orillas del palacio. Todo estaba en silencio. Ahí no máh se acurrucó y pasó la noche tapado con un ponchito viejo que traía. Entonce la laucha en la noche se metió pal palacio y, como tienen güen olfato, olfatió este cuero que estaba estacado y volvió a las maletas del tontō otra veh y le dijo al tonto:

—Mira, tontito; yo jui anoche para dentro del palacio, y tienen un cuero estacado, y el cuero es de piojo y tan estacado con paloh 'e hi-nojo.

Al otro día temprano, cuando el palacio lo abrieron, jue el primero que se presentó. Los guardias lo notaron que era tonto y le dijeron:

—¿Qué venih hacer aquí, tontito?

—Vengo —les dijo— a la adivinanza del rey.

—Hombre —le dijeron los guardia—, no han adivinado los grandes caalleros que tuvieron toda clase de libros de adivinanza, ¿y vah a adivinar tú? Más que seguro que te van a cortar la cabeza, hombre.

—No, yo quero que me dejen dentrar no máh.

Este, con su habla sencilla, jue hasta la presencia del rey. El rey le dijo:

—¿Qué buscái?

—Vengo a adivinar, señor, la adivinanza que tiene, a ver si me puedo casar con su hija.

Por el hecho de haber dicho así no máh, ya le parecía que debía cortarle la cabeza.

—Así eh ésta, puh, hombre; adivínala. Supuesto que soi' tan adivinaor, te doy no más que por tres vece.

El tonto era tonto, pero no leso. Tampoco le hizo el gusto de adivinarle la primera veh.

—¿Será cuero 'e caallo? —le dijo.

—Pero, hombre —le dijo—, ¿ónde habís visto caallo tan chico?

—¡Ah, tan chico! —le dijo.

Si era tonto, se hacía máh el tonto.

—¿Será entonce de burro? —le dijo.

Entonce el rey máh endignado:

—¿Y a qué diablo te vieneh a meter aquí, hombre, siendo que ni

carculas de qué animal puede ser? Dices que es de caallo; dices que es de burro, y no te fijái que eh un cuero chico.

Entonce el tonto, todavía se hacía el leso, se allegó aonde el cuero y lo ațocó y dijo:

—Este es cuero de piojo estacado con palos de hinojo.

El rey casi se cae muerto y dijo:

—Habíh adivinado, hombre.

Pero siempre el rey con su pillería le dijo todavía:

—Te va a faltar una. No es adivinanza, pero eh un convenio, que si tienes suerte te vah a casar con mi hija.

Entonce el rey dio voz de alarma a todo el pueblo, haciendo enviación al noviaje de su hija. Asistieron todos los grandes caallero y príncepes de los reinos vecino. Cuando ya estaban todoh ahí en el palacio, se decían loh unoh a loh otro:

—¿Y cuál será el novio de la princesa?

Y el rey tenía un príncepe, que era ahijado de él. Entonce convino con el tonto que lo iba a echar a dormir con la princesa a él y al ahijado y para el lado que amaneciese durmiendo la princesa, que iba a estar al medio, con ése se iba a casar. Así como le había dicho que, si tenía suerte que la princesa durmiendo se diera güelta para el lado del tonto y así amaneciera, se casaba con él.

Totalmente que la comilona jue muy grande y dulces de lo mejor le servían. El tonto se iba echando los dulce al bolsillo y las maleta también le echaba para que comiera el lagartito y la laucha. Los príncepes todos se curaron, así que el príncepe, cuando lo echaron a dormir con la princesa, iba curado. El tonto también había tomado, pero no se curó. Así que la princesa, del momento que cayó a la cama, se dio güelta para el lado del príncepe, y que el príncepe, perjumado, trascendía como un clavel y el tonto trascendía no más que a mugre. Entonce el tonto ya muy tarde dijo:

—¿Qué voy a estar haciendo aquí, cuando la princesa está güelta pa onde el príncepe?

Se levantó y se jue a arrinconar a un rincón a comese los dulce que había guardado. Ahí estaba en cluquilla, cuando recordó el príncepe. El príncepe, fatigado que se había acostado, se levantó a uscar aonde hacer la precisa. Entonce se encontró con el tonto que estaba comiendo y dijo:

—¿Qué estáh haciendo, hombre?

El tonto, como no era muy tonto, le dijo:

—Me levanté a hacer la precisa.

—¿Y qué hiciste? —le dijo el príncipe.

—Tuve que comémla, porque se la iba a dejar a mi rey.

Entonce el príncipe le dijo:

—Yo vengo con las misma.

—Eso lo ve usted. ¿Qué va a hacer? —le dijo el tonto.

Entonce el príncipe, tamién creyendo que era así como el tonto le decía, hizo la precisa y se la comió. Entonce se jue a-acostar otra vez con la princesa. El tonto, después que se comió todos los dulce y los manjare que tenía, se jue también y se acostó con la princesa. Esto era ya muy tarde. Los galloh habían cantado como doh o tres vece. Cuando recuerda de improviso la reina, y sería por la hediondéh, y dice media dormida —el príncipe estaba durmiendo:

—¿A qué hora me había dado güelta pal lado de este tonto hediondo? —creyendo que el príncipe era el tonto por lo hediondo que estaba.

Se dio la güelta y se abrazó bien abrazá con el tonto, en la creencia que era el príncipe.

El rey, en cuanto aclaró, se levantó a ver pa qué lado había amanecido durmiendo su hija. Cuando abre la puerta el rey, la ve que está bien abrazá con el tonto. Entonce dijo el rey:

—Desiará sufrir.

Y jue y la recordó y le dijo:

—Yo creo que será tu gusto casarte con el tonto, como has despreciado a mi ahijado por amanecer para el lado del tonto.

—¡Pero, papá! —le dijo—. Permiso casarme con este tonto y no estar con esta hediondéh.

Como las mujeres son caprichosas, para llevarle la contraria más se abrazó con su tonto. Entonce ese día ya jue de efectiva la boda. Pero casi nadien asistió, de ver con el tonto que se iba a casar la princesa. Y le preguntó:

—¿Cómo te llamái voh?

—Yo me llamo, señor, Juan Carachilla.

—Hasta el nombre lo tenís de inmundicia —le dijo el rey.

Les dio un rancho viejo que había en el segundo patio, que era vecino con el gallinero.

—Ahí pueden irse a vivir ustedede.

La hija le dijo:

—No importa, padre. Donde los ceda no más viviremo con mi marido.

Ella sacó su cama del palacio y el tonto la acarrió pal rancho. Des-

pués de lo sobrante de las comida, como quen dice anda a dejale a los perro, iban los sirvienteh a dejale a la princesa con el tonto.

Después que ya vivieron un tiempo en el rancho, el rey vecino le declara una guerra al rey, o sea al padre de la princesa, donde el rey con suh ejército tuvo que ir a peliar. Y cuando se rompieron las relaciones con el otro rey, decía el rey:

—¡Siquiera mi yerno juera una gran persona para que juera por mí a peliar a la batalla!

Partieron loh ejército y el rey a la cabeza al dicho campo donde iba a ser la batalla. Entonce le salió el tonto.

—¿Quere que le vaya a ayudar, mi rey?

—Anda, pus, tonto, pa ponete de carnada.

—¿Y en qué voy?

—Anda al corral y ahí quedó un burro en que vai.

Jue y trajo el burro, y él, como tenía sus maleta, la princesa le echó pancito de los sobrantes que quedaban del día anterior. Pero la princesa quería botarle la laucha y el lagarto que el tonto tenía ahí, y el tonto le decía:

—No; esos son mis compañero; con esos voy a ganar la batalla.

Se jue en su burro, taloniar no máh. El rey y suh ejército ya iban muy lejo. Llega y salta el lagarto, cuando ya habían andado algo del palacio; saltó el lagarto y le dijo:

—Monte en mí, amito.

Y la laucha también salió, y se le apareció en el cuerpo una coraza de acero. Y el lagarto, cuando él estaba a caballo, se volvió un caballo negro de lo más lindo que se tragaba la tierra. De todas maneras le ganaron a llegar al rey con el ejército. Cuando él llegó, ya estaban peliando. Llegó él, hizo una pasada de canto a canto en el ejército enemigo, que bien pocos jue los que dejó parados con su espada que al momento los demás se rindieron, que el rey de su palacio aprisionó a todos los demás, y hablaron al príncipe éste que quién era que había venido en su ayuda. El les contestó:

—Yo soy príncipe de los cielo.

Y se levantó un poco en su caballo hasta que lo divisaron, y echó a correr.

Cuando volvió el rey con su ejército, encontró al tonto, que todavía iba a taloniar no máh en el burro.

—¿Para dónde vai, tonto bruto, cuando ya la batalla terminó?

—Entonce me desgüelvo.

Al otro día golvieron a ir a presentarle nuevamente batalla. Entonce el tonto golvió a ir en su burro. Le dijo el rey a los soldado:

—Arréglenle el burro a ese tonto. Pueda ser que sirva de algo o muera en la batalla.

Llegó con elloh hasta un pantano que había; ahí no más se leh apantanó el burro y no lo pudieron sacar. Ordenó otra vez el rey que lo dejaran, que no perdieran tiempo.

Golvió a saltar otra vez la laucha, cubriéndolo con una coraza mejor que la del día anterior y una espada. Y el lagarto también lo hizo otra vez montar en él, golviéndose un caballo de los más lindo y más furioso que el día anterior. Llegó el príncepe otra veh allá en lo mejor que estaban peliando. Ya el enemigo le había derrotado varios soldado, y llega él haciendo una pasada de canto a canto por el ejército enemigo, batiendo su espada a lado y lado, que bien pocos jueron los soldados que quedaron de pie; pero entonce un soldado enemigo le hirió una pierna con su espada. Cuando golvió el príncepe al ejército del rey, venía con una pierna herida. El rey saca un pañuelo con suh iniciales de él y marcado con la corona del reino, y le vendó la pierna y le ofreció al momento silla de mano de suh oficiale para llevarlo a su palacio. El le dijo de que no, que en su caballo iba bien.

—No —le dijo el rey—, es que yo quero saber quién eh usted, para darle la mitá de mi fortuna y darle la mitá de mi corona, porque por usted hemos ganado la guerra.

—Si usted quere saber quién soy yo, hágale bajar los pantalone a suh oficiale para que mi caballo le ponga la mano.

Así lo hizo el rey; a comandante, teniente y su oficiale le hizo bajar los pantalone y jue el caballo poniéndole la mano de uno por uno, pero no se imaginaban lo que después le iba aparecer. Los dejó en duda y se retiró. Este llegó al reino primero que ello. Y el rey con su ejército iban destinado a celebrar su victoria y con el sentimiento que no pudieron conseguir de traer al príncepe que leh había prestado ayuda. Las voceh en el palacio se corrían de que el tonto nunca había alcanzado a llegar a la guerra ni a pasale un vaso de agua siquiera a los soldado. El rey y todos suh oficiale se burlaban de este tonto. Entonce, cuando llegó el tonto, le dijo a la princesa:

—¡Qué cansado vengo, hija!

—¡Tanto taloniar el burro! —le dijo la princesa—, porque aquí en el palacio dicen que usted no ha llegado nunca a prestar una ayuda a la batalla ni a pasale un vaso de agua a los soldado.

—Si —le dijo el tonto—, y si no hubiera sido por mí, no hubieran güelto.

—¿Por qué? —le dijo la princesa.

—Porque yo he sido el que leh ha ganado la batalla, y aquí traigo la muestra.

Y le mostró la herida con el pañuelo vendado de su padre. Ella al momento lo conoció, porque ella misma lo había bordado, y con lástima curándole la herida a su marido. Y ella peliaba entre sí y decía:

—No le saben agradecer a mi tonto.

Pero ella no se daba cuenta en qué forma el tonto lo hacía.

Entonce en la noche le dice el lagarto y la laucha al tonto:

—¿En qué más quere que te ayudemo, mi amito? Ya nosotros nos querimo retirar y no te querimo dejar viviendo en este gallinero. Te vamoh a edeficar esta noche un palacio más lindo que el de tu rey y que ahí amanecerás tú viviendo con tu señora.

Así jue, pueh. Al otro día, cuando recordó la princesa, y mira pa todas parte, y se *sohprende* y dijo:

—¿A qué hora nos vinieron a traer para el palacio de mi padre que yo no me di cuenta?

Porque sentía para juea el trajín de las sirvienta, unas regando y otras barriendo, y lo recuerda a él. Entonce él ya no era tonto, estaba convertido en el príncepe que defendía las batalla. Y le dice él:

—No se asuste, hija; éste es mi reino, o sea, el reino de nosotros.

Cuando el rey ya se levantó, las fiestas de la celebración de la victoria estaba en su punto. El rey miró para sus patio y divisa un palacio, que si el de él era lindo, éste era mejor, porque era incristalizado entero, con el sol relumbraba como un espejo, y dijo:

—¿Qué lo que pasa?

Del mismo susto en el momento se puso en marcha al palacio. Llegó allá y reconoce a su hija, y al príncepe como que lo quería conocer, pero no aseguraba si lo había visto en alguna parte o no. Sin vacilar más le dijo:

—Yo vengo a envitarlo que los vaya a ayudar a celebrar la victoria.

—Está bien —le dijo el príncepe—, más rato iremo.

El tenía pocas ganas, porque la pierna le dolía y tampoco no quería que el rey se diera cuenta que esta armonía que él había sido el que había defendido la guerra. En fin, que él, desimulando, como pasiándose muy despacio, hasta que consiguió de llegar al palacio sin que juese sospechado que la pierna le dolía. El rey salió al encuentro y lo pasó para al palacio. Después, por medio de la fiesta el rey conversaba

de un príncipe que le había ayudado a defender las batalla. Ya como él estaba con trago, quería romper, y el rey decía:

—Si yo supiera quién eh, lo mandaría traer para darle la mitá de mi fortuna.

Hasta que él dijo:

—Si usted quiere saber, mi rey, la cosa es muy fácil.

—¿En qué forma? —le dijo.

—Bájele los pantalone al comandante, y sabrá quién ganó la batalla.

El rey se entusiasmó y jue hacerlo por sus propias mano. Le bajó los pantalone, y ve la marca que dice: "Juan Carachilla". En seguida al teniente. Igualmente tenía la marca aonde le había puesto la mano el caballo. Entonce el rey abrió los brazo y se jue aonde el príncipe pi-diéndole perdón por el desaire que él había hecho. Entonce le dijo:

—Usted será mi heredero de todo el reino y éstos tendrán que ser sus vasallo, porque ya usted los tiene bajo su dominio.

Así que hasta lo presente, si no se han muerto todavía, están gozando.

Paihuano, Coquimbo, 1950.

EFRAÍN RODRÍGUEZ.

L A S D O C E D A M A S

Este era un rey. Dicho rey tenía una hijita muy engréida. Formó un bando que el joven que adivine lo que la niña tenía se casaba con ella, sea rico u sea pobre. Dicha juventú principió a llegar a la adivinanza, pobre y rico, y el que no adivinaba la cabeza le cortaba. Este rey principió hacer destrozo.

Había un leso.

—Mamá, yo también voy a ir a la adivinanza 'el rey.

—¡Qué vah a ir vos, leso! A vos te matan.

—A mí no me matan —le dijo el leso—. Yo me voy a casar con la princesita.

Y el leso se llamaba Juan.

Lo que tenía la niña era un cuero 'e piojo estacao en varillah hi-nojo.

En habiendo salío el leso pal palacio del rey, encontró una viejita.

—Mira, Juanito; ¿pónde vah?

—Voy a la adivinanza 'el rey —le dijo.

—Iráh y vah a adivinar, Juanito.

Se jue el leso y llegó onde el palacio 'el rey. En habiendo llegao al pálabio 'el rey, le preuntó:

—¿También yieneh a la adivinanza voh?

—Sí, mi Sacarrial Majestá —le dijo Juanito.

Eran tres palabras no más las que tenían que decir. Si en caso no adivinaba en las tres palabra, la cabeza le cortaba. Juanito por primera le dijo:

—Su hija tiene ojuh y al mesmo tiempo tiene boca.

—Eso no eh —le dijo el rey.

Quedó pensando Juan. Al cabo le dijo:

—Su hija tiene un cuero 'e piojo estacao en varillah hinojo.

—Eso eh —le dijo—. Palabra de rey no debe faltar.

Mandó llamar padres, curah y obispo, y los casó. Estando casao Juanito, lo botaron a un galpón con su señora, Jaunito, llegaba la noche, por cualquier parte no más dormía. Ya éstos no hallaban qué comer. Salió a andar Juanito. En eso salió un pescaíto y le habló:

—¿Qué se te ofrece, Juanito?

—¿Qué hay de querer? Quero tener que comer.

Enmediatamente el pescaíto le dio que comer a Juanito. Le puso harto pan y harto queso. Juanito comió hasta que se llenó. Así que too lo que quedó lo agarró hecho haldá. Llegó onde estaba la mujer. La mujer toavía estaba acostá. Juanito llegó y le botó la haldá de pan y queso sobre la cama. La princesita se sentó a grande priesa y dijo la princesita:

—Mi marío tiene alguna virtú.

Principió a preuntarle si él tenía alguna virtú. Juan le contestó de que él virtú no tenía ninguna. Dicha princesita se le terminó el pan y el queso. Entonce le principió a cargosiar a su marío otra vez que salga a buscar que comer. Juanito, a tanto cargosiarle, volvió a salir. De luego que salió Juanito, se encontró con su pescaíto otra veh. Le habló su pescaíto:

—¿Qué necesita, Juanito?

—Qué me dis que comer.

Enmediatamente le dio que comer el pescaíto. Tomó de nuevo su haldá de pan y queso otra veh y se jue aonde la mujer. La princesita muy contenta. Ya luego dijo la princesita:

—Este tiene virtù.

Entonce el pescaíto le habló a Juanito que no se olvíe de él. Juanito se olviaba de su pescaíto.

Mientras de eso el rey mandó cargar un buque de mantención, el buque más viejo que tenía. Estando cargao este buque, le dijo el rey:

—Ya el buque está cargao.

Estando cargao el buque, mandaron a traer a Juanito con la señora y lo echaron al buque. Mandó el rey enmediatamente que lleven ese buque al centro del mar a remolque y en el centro del mar que lo dejen. Juanito estando en el centro del mar con su señora, pal lao que había viento el buque giraba. Juanito con su señora no dormía nunca. Meses vienen, meses van, el buque atracó a una isla. Ya mantención les va quedando muy poca. Estando el buque a orilla de playa, Juanito saltó a tierra. Andando por l'orilla el mar, le salió su pescaíto otra vez.

—Juanito, ¿por qué sos tan ingrato, que tú no te acuerdas de mí? Pídeme vos, Juanito; lo que tú me pidah, yo te voy dar.

—Bien —le dijo Juanito—; lo primero que te pido que me ponga un joven de muy güen entendimiento.

—*Ta bien* —le dijo el pescaíto.

Cuando se volvió Juanito un joven de muy güen entendimiento. Estando ya Juanito con su güen entendimiento, le dijo a su pescaíto que le ponga un palacio. Toavía no le dijo cuando se le puso un palacio que naide lo tenía alreor. Le puso el palacio con doce dama. Entonce Juanito jue a su buque, jue a traer su señora de la mano. Dicha princesita qué contenta en el mundo se encontró, que su marío se había quedao un joven muy lindo y muy educao. Llevó su señora a su palacio Juanito. En llegando a su palacio, salieron las doce dama a recibila a brazoh abierto. En habiéndose recebido de su palacio, la princesita y las doce dama, entonce Juanito volvió a hablar por allá juera con su pescaíto otra vez que le ponga toas las riquezas más grandes que haigan. Ya Juanito tuvo hartah empliáh y muchah hacienda, unos lindos güertos, naranjales muchísimoh en sus güerto.

De repente el rey supo que en esa isla había un caballero que tenía un palacio muy lindo. Lo mandó a buscar el rey para conocelo. Juanito, en llegando el mensaje, le contestó que si él quería conocelo que lo vaiga a conocer a su casa. Se devolvió el mensaje y jue y le dijo al rey que con esas palabras que vaiga a conocelo. Enmediatamente el rey formó viaje para ir a conocer el joven. Llegó el rey onde el joven. Se dio a conocer Juanito. Llamó su señora pa que la conozca el rey. Enmediatamente el rey conoció su hija y principió a conversale a Juanito

y que lo perdona de too lo que había hecho en menosprecio de Juanito. Se interesó tanto este rey a las riquezas que tenía Juanito. Enmediatamente le principió a prometer cambio. Juanito le contestó que tenía que consultarlo con su señora.

—Eso está en su deber, Juanito —le contestó la señora—. Tú soh el dueño, puedeh hacer lo que tú querah. Mi gusto mío es mucho.

Enmediatamente Juanito se dentró al buque del rey y se jue onde el rey. En habiendo llegao el rey a su palacio con su yerno al lao, le dijo a la mujer:

—Este es nuestro yerno que tenimo, el que mandé a botar al mar en el buque viejo.

Se preparó la suegra pidiéndole perdón a Juanito. Juanito le dijo que estaba muy bien. Ya luego el rey mandó arreglar un coche. Dentró a su coche con su yerno y su señora y se jueron a los fundoh onde tenía sus empleaos mayore el rey a presentar a Juanito, que Juanito va a ser su patrón ahora. Juanito enmediatamente mandaba a rodiar para ver el número de animale y mandaba a matar al tiro un animal para que coma su gente. Decía la gente:

—¡Qué güen patrón vamoh a tener!

Di allá salía Juanito, iban a otro potrero. Allá el rey le decía a sus mayordomo que su patrón iba a ser Juanito. Enmediatamente Juanito mandaba rodiar y mandaba matar otro animal. Decía la gente de Juanito:

—¡Qué güen patrón vamoh a tener!

De luego que vieron toos los potrero, se devolvieron a su casa. Estando en su casa el rey, le dijo:

—Güeno, pueh, hijo; vamoh a cambiar las riqueza ahora a puertas cerráh.

—Muy bien —le dijo Juanito.

Entonce Juanito se recibió de toas las riquezas del rey. Entonce Juanito se jue para su casa con sus suegro y sus cuñá. En habiendo llegao a su casa Juanito con sus suegro y sus cuñá, la señora de Juanito muy contenta lo que vío la madre y lah hermana. Entonce le dijo Juanito a su señora:

—Mira, hija; hai hecho un cambio con mi suegro. El me da sus riqueza y yo le doy las mía.

—Está muy bien —le dijo la señora a Juanito— que haigas cambio, aunque harto menosprecio hicieron de *losotro* cuando *los* casamo, que al galpón *los* botaron, pero en fin con la gracia de Dios ahora le igualamo la riqueza a él —contestó la princesita.

Y el rey:

—Un gran perdón te pido, hija, de lo que yo cometí.

La princesita le contestó que estaba muy bien, que estaban perdonao. Di allá se paró la princesita, le entregó el manajo 'e llave a su mamá. La mamá le entregó también el manajo 'e llave del manajo de su casa. Di allá se paró Juanito y su señora y se despidieron. Juanito tomó a su señora de la mano, se jueron y se embarcaron. Y se jue Juanito a su palacio onde cambió. En habiendo llegao Juanito, le habló a la mujer:

—Mira, hija; yo me quisiera devengar con mis suegro, ¡pueh el menosprecio que hicieron de *losotro!*

—Eso está bien no más —le dijo ella—. Si quieres devengarte, devéngate.

Enmediatamente Juanito salió para juera. Llegó su pescaíto.

—¿Qué necesitás, Juanito? —le dijo el pescaíto.

—Lo que yo necesito, esas riquezas que tenía allá que se güelvan sal y agua, se desaparezcan esas riqueza y el rey muera di hambre con su familia entera.

Toavía no le dijo Juanito, cuando se desapareció. Al otro día el rey amaneció durmiendo botao a toa playa con su señora y suh hija. Di hambre tuvo que morir el rey, murió el rey con su señora y suh hija.

Y hasta aquí llegó el cuento. Juanito quedó viviendo hasta l' hora presente en sus riqueza.

Y se terminó.

EL REY PORFIADO

Este era un rey qui un día se levantó, y peinándose se encontró un piojo y entonce dijo: "Voy a echalo dentro di una bolsa"; y infló la bolsa y dijo: "El qui adivine qué tengo en esta bolsa se casará con mi hija"; y tenía un negro muy correor, "que el que le gane a correr al negro se casará con mi hija" —dijo—; y su hija era muy educá, "el que le gane a estudiar a mi hija se casará con ella, el que mi haga estas tres cosas palabra de rey no debe faltar y el que no lu haga lu haré

jabón". Y puso un rétulo en la puerta del palacio diciendo esas tres cosas.

Toos los díah *ian* gente, y los que nu adivinaban loh engordaba y después de gordoh lu hacía jabón. Llevaba máh o meno una ciudá ya terminá con la gente. Y llegó a *oío* por ahí onde dos viejitos que tenían treh hijo. Uno se llamaba Juan, el otro Pedro y el menor Manuel. Juan y Pedro eran muy güeno para estudiar, y se li ocurrió un día de irse onde el rey pa de ver si podían casarse con la reina y se jueron. Y los dos les tocó la mala suerte que nu atinaron ninguna de las tres cosah y el rey loh hizo jabón. Y en visto Manuel que no llegaron suh hermano le dijo:

—Mire, mamá; mañana usté me va echar las bendiciones para salir en busca de ello.

La madre le dijo:

—Tú, Manuel, no sabes ni la o por redonda y piensas de casarte con la reina.

—L' inteligencia mía no la tienen too, mamá, y mañana parto —le dijo —y voy a cargar un caallo de *pilchero* para llevar too lo que necesito.

La madre le echó las bendiciones sobre llorando.

—No te veré más, Manuel.

Manuel montó a su caallo y se jue llorando. En el camino ond' iba se encontró con un hombre que estaba maniao de los pieseh y le preuntó:

—¿Qué estáh haciendo hai?

—Yo me estoy amarrando —le dijo—, porque no pueo andar despacio.

—¿Usté podría ir conmigo? —le dijo Manuel.

El hombre le contestó:

—Sí, señor; depende de lo que usté me pague.

—Yo le podría pagar un almú de plata —le dijo.

El hombre lu halló que estaba bien. Le preuntó cómo se llamaba.

—Yo me llamo —le dijo él— Corrin Corrión.

Tanto qui habían andao encontraron a otro que estaba perdió hasta en la mitá en l' agua. Manuel le preuntó:

—¿Qué está haciendo aquí, amigo?

—Yo estoy escuchando lo qui hablan en otras ciudada.

—¿Podría hacer viaje usté conmigo?

—Sí, señor —le dijo—; depende de lo qui usté me pague.

—Yo le pago —le dijo Manuel— un almú de plata.

Y preuntó:

—¿Cómo se llama?

—Yo me llamo Oyín Oyón.

Y siguieron marchando los treh. Máh allá encontraron a otro que estaba con un fusil haciendo los puntos para arriba y le preuntó Manuel:

—¿Qué está haciendo aquí, amigo?

Y él le contestó:

—En enante le disparé a una mosca; estoy esperando que caiga.

Y esto que le dijo así, cayó la mosca y la paró en la mano, le dijo:

—Aquí está, señor.

—¿Y cómo se llama usted? —le dijo.

—Yo me llamo Puntín Puntón.

—¿Usted podría hacer viaje conmigo? —le dijo.

—Sí, señor —le dijo—; depende de lo qui usted me pague.

—Yo pago —le dijo Manuel— un almú de plata.

Y siguieron andando. Manuel dijo:

—¿Saben que está bonito esto? Llevo un mozo —dijo— que se llama Corrin Corrión, y llevo otro que se llama Oyín Oyón y el otro Puntín Puntón.

Y ya esto se leh hizo tarde. Llegaron alojar a una casita, y pidieron alojamiento, y si alojaron ahí y en la mañana le dijo una señorita:

—Manuelito, te vah a ir y no vah a llevar ninguna virtud de mí; toma este mantelito —le dijo—; lo que tú le pidah él te va dar.

Manuel sacó un compromiso y le dijo:

—Aquí le voy a dejar un recuerdo para qui un día si acuerde de mí.

Y se lo colocó en el deo de la mano derecha. Y siguió avanzando con sus tres mozo. A las doce llegaron onde otra casita qui habitaba una señorita sola que vivía con una guitarrita y cuando la tocaba hasta los pajaritos bailaban. Después que Manuel se despidió, la señorita le dijo:

—Te vas, Manuelito, y no llevas ningún recuerdo de mí. Te voy a regalar esta guitarrita para que cuando tú tengas pena ti alegre el corazón.

Entonce Manuelito sacó un predeor.

—Señorita —le dijo—, le voy a dejar un recuerdo para qui algún día si acuerde de mí.

Y siguió viaje muy contento con su guitarrita. Poco qui habían andao, le dijo Puntín Puntón:

—¿Por qué no toca la guitarrita, patrón?

Se sentó Manuel, y principió a tocar la guitarra y principian a bailar los tres mozos sin que ellos no querían. Por ahí *ía* una viejita afirmandose con un bastón y se puso a bailar con su bastón. La viejita decía: "Hoy se termina el mundo, que después de vieja me encuentre bailando a toa pampa" que si hacía peazo haciendo guara a su bastón. De repente pega la mirá y ve que tres *tan* bailando que si hacían peazo también. La viejita decía: "¿Cómo pudiera ir a bailar con ellos yo?". Y por bailar no podía caminar. De repente le dijo Corrin Corrión:

—¿Por qué no para, patrón?

Manuelito dejó de tocar la guitarra, toos dejaron de bailar. La viejita le dijo:

—¡No era na el mundo que s' iba a terminar!

Si acercó onde Manuel, le dijo:

—Güenas tardes, patroncito; no toqué más su guitarra, porque ya llevo algo que contar, qui usted después de vieja a toa pampa m' hizo bailar.

Siguió Manuel continuando su camino con sus tres mozos que llevaba y llegaron a una casita onde vivía una viejita que solamente tenía un solo diente. Esa noche si alojaron ahí, comieron su poco lo que llevaban. Al otro se levantó Manuel y dijo:

—Hace tiempo que nu hago bailar una vieja acostá en su cama.

Y principió a tocar su guitarra. En las primeras tirás de cuerda que tiró la viejita se levantó y principió a bailar en camisita.

—Menos mal —dijo la viejita— que el mundo se va terminar, porque una vieja como yo ya naiden de mí se va interesar. Lo que yo más siento mi pobre diente ónde va quedar.

Cuando sale para juera bailando, divisó un caallo bailando y tres más que estaban bailando que s' hacían peazo también. Principió a gritar:

—Pare, pare, señor musicante.

Manuel, de ver la pobre viejita que le volaba la camisita, dejó de tocar. Se tranquilizaron too, la viejita se rió.

—No había tenío un susto más grande en mi vida y eso me pasa por dale el ojo a gente que no conozco.

Manuel le dijo:

—Ya está güeno ya, viejita, ya está güeno con too lo qui ha bailao, y me despido di usted regalándole este predeor para qui algún día si acuerde del cantante Manuel.

—Yo, para no ser meno, le voy a regalar este mantelito de virtús, lo qui usted le pida le dará.

Manuel le dijo:

—¿Usté nu ha oío decir por aquí onde puede haber un rey?

—Por aquí habita uno y por sobrenombre le dicen el jabonero.

—Yo voy para allá, agüelita.

—Menos mal —le dijo la viejita— qui ahora que van cuatro saldrá el jabón más grande.

Y se despidió de la agüelita y se jueron. Pocó máh allá se queó bo-tao Uyín Uyón, Manuel se golvió atráh y le preuntó:

—¿Qué estáh haciendo, Uyín Uyón?

Uyín Uyón le contestó:

—Yo estoy escuchando lo qui habla el rey.

—¿Qué es lo que dice el rey?

—El rey dice: “¿Quién va ser el que va adivinar que yo tengo un piojo dentro de esta bolsa de quintal, y quién va ganar a correr a mi negro y quién le irá a ganar estudiar a mi hija?, y el que mi haga estas tres cosas pienso que mi harán jabón, y no le dé ni una cosa a usté, patrón.

Si acercaron al palacio, llegó y tocó Manuel, salió el rey le dijo:

—Güenas tarde, mi güen rey.

—Güenas tardeh, hijo —le contestó el rey.

—Yo vengo —le dijo— a casarme con su hija.

El rey le contestó:

—¡Qué grande va salir el jabón ahora!

Manuel le contestó:

—Cuando lu haga jabón yo, entonce no lo voy a vender, porque a toa la población se lo voy a regalar.

—Pase para dentro, so roto insolente, y a ti te voy hacer jabón con pura agua caliente.

Lo pasó onde estaba la bolsa. El rey le dijo:

—Tenís di adivinarme a las tres palabras qué es lo que tengo en esta bolsa.

Manuel le dijo:

—Esto es lo más fácil; yo soy el mejor adivinador que se encuentra en esta ciudá.

El rey le dijo:

—Principia con la primera palabra.

Manuel se quedó mirando la bolsa. “No puede ser piojo; tan grande éste para que llene la bolsa”. Y le dijo:

—¿Será cosa de perro que tiene usté aquí?

—No —le dijo el rey—; ya le errate, te faltan doh.

—¿Será cosa de pluma? —le dijo.

—Te falta una —le dijo el rey.

Manuel quedó mirando, y principia a rascarse la caeza y el rey le dice:

—Apúrate, que me está fallando el jabón.

Manuel queda mirando con tristeza.

—¿No será cosa de piojo? —le dijo.

—Piojo es —le dijo el rey.

Levanta la mano, se planta un palmazo en la frente.

—Tú has sío el hombre qui ha venío aquí el más valiente. Ahora te voy a subir arriba a estudiar con la princesa a ver si acaso a ella tú vah hacer lesa.

Le pasaron un libro que tenía cien páginah y otro tomó la princesa.

—Aquí vah a estudiar —le dijo—. Mucho cuidao que te vaigan a ganar.

La princesa a Manuel:

—Estamos listos para principiar a estudiar.

Manuel tomó el libro, y se mojó los dos deoh, y principió a fojiar el libro lo más rápido que él pudo y le dijo:

—Gané, mi güena princesa.

La princesa sorprendió:

—Usté no mi ha ganao a estudiar, usté mi ha ganao a fojiar el libro.

Manuel le contestó:

—A mí no me importa na, lo que sí que yo li hai ganao.

La princesa tocó el *timble*, el rey apretó a correr que le volaba la chaquetita por arriba creendo que su hija estaba perdía. Llegando arriba, preuntó:

—¿Qué es lo que pasa, Manuel?

Manuel contestó:

—Hai ganao a ver too el libro y su hija no cree que yo le hei ganao.

—Baja para abajo, Manuel, que los peroles te están esperando. Ahora tenís que correle a mi negro güen correor.

—Yo ando triendo un mozo —le dijo Manuel— y si acaso quere a ése se lu hago correr.

Salieron para juera, llamó a Corrin Corrión.

—Aquí estoy, patrón.

—¿Cómo te encuentras pa correle al negro.

—Estoy listo, patrón.

Se jue el rey acercándose, leh hizo una raya y paró al negro en el centro. Corrin Corrión no se detenía parao, porque la lijereza de las

piernas no lo dejaban tranquilo. Estoh *ian* a correr mil kilómetro, *ian* ir a dejar una carta onde un rey y quién llegaba primero con la contesta. Entonce Puntín Puntón principió a desatar a Corrin Corrión. Cuando les pegaron el grito, Corrin Corrión saltó cien metros más aelante que el negro y siguieron corriendo. Corrin Corrión llegó onde el rey, y entregó su carta y golvió con la contesta con la misma velociá. Cuando el negro lo divisó que venía Corrin Corrión, se güelve una princesa de las máh elegante que podría haber.

—Para, para, Corrin, que yo soy la princesa.

Corrin Corrión no podía parar y se sienta el negro *invirtió* en la princesa.

—Siéntate en mis falda.

Corrin Corrión se queó dormió sobresalto y saca una adormidera en el deo 'el corazón. Entonce Uyín Uyón le dijo a Puntín Puntón:

—Dispara, que Corrin Corrión tiene una adormidera en el deo 'el corazón.

El negro lo deja dormió, le saca la contesta y le pone la carta que va del rey nuevamente. Entonce Puntín Puntón dispara, y le pasa a sacar la adormidera, y recuerda Corrin Corrión, y echa mano a su carta, y ve que es la carta que va onde el rey y güelve con más velociá. Va y entrega la carta onde el rey y el rey le da nuevamente la contesta. “¿Dónde máh irá el negro que yo no me lu alcance?”. El negro estaba por llegar, cuando siente un viento que va detrás de él, dice: “Corrin Corrión viene por ahí”. Nuevamente se golvió en princesa y dijo:

—¿Para ónde vas, Corrin Corrión? Para, para.

Corrin Corrión paró, levantó la mano, y le plantó una bofetá, y le tapó un ojo, y le siguió dando hasta que le tapó los doh y en seguía lo dio güelta para atráh. En vez de correr el negro pa onde el patrón, corrió al revéh. Cuando el rey de repente sintió una sonajera, dijo: “Por ahí viene mi negro”. Y se presenta Corrin Corrión con la carta onde su patrón. El rey dice:

—Para, Manuel, que toavía no se cumple la hora, puede haber un empate toavía.

El negro no golvió nunca máh. El rey le pasó la mano a Manuel.

—Te felicito, Manuel —le dijo—, pero perdite a estudiar. Ahora pasaríh a la bodega aonde tengo los demáh.

—Entonce le dijo Uyín Uyón:

—No tenga pena, patrón, que nosotros no *loh* iremo hasta llevar jabón.

Llegó Manuel y dentró pa la bodega; se pararon cincuenta de pie.

—Güenas tardes, mi querido amigo.

—Güenas tardes —le dijo Manuel.

—*Taba faltando uno pal número* —le dijeron loh otroh en voh alta— para *invirtiloh* en jabón.

Manuel les dijo:

—No se les dé na, hombreh; a las cuatro aprobaremos la ración.

A lah horas de las cuatro llegó la negra repartiendo un perol di afrecho. Manuel le dijo:

—Muchas gracias, señorita.

La negra le dijo:

—Va tener que engordar —le dijo— para que el jabón no salga flaco. Más lueito le trairé el segundo plato.

Manuel, como andaba triendo su guitarrita y sus matelitos, le pide a un mantelito:

—Mantelito, por esta virtù que Dios mi ha dao, que se llene esta bodega de los mejoreh amanjares que ni el mismo rey no loh ha comió.

Enmediatamente se llenó la bodega, y les dice:

—Sírvanse, queríoh amigo.

Toos dieron güelta su plato di afrecho, principiaron a servirse amanjare. En esto viene llegando nuevamente la negra con el segundo plato con un perol di arinilla, y queda mirando muy asustá y *gota* el perol di arinilla y arranca para arriba.

—Señorita, señorita, el joven que cayó detenío se está sirviendo de los mejoreh amanjare.

La princesa le preunta:

—Anda, dile di aónde los sacó.

—Mire, mi güen joven —le dice la negra—; ¿di aónde sacó loh amanjare?

—Yo tengo un mantelito que me da lo que yo le pido.

Golvió la negra corriendo.

—Señorita, señorita, tiene un mantelito y dice que da lo que él le pide.

La señorita le dice:

—Anda, dile que me lo venda.

Va la negra onde Manuel.

—Manda decir la princesa que le venda el mantelito.

—Dile a tu princesa que no lo vendo ni por oro ni por plata. Si esta noche me deja dormir por los pies de su cama con el tobillito agarrao, se lo regalo.

Va la negra y le dice a la princesa:

—Dice el joven que no lo vende por oro ni por plata; lo único que pide dormir con usté por los pies con el tobillito agarrao.

La princesa se levanta completamente enojá.

—¿Di aónde li ha salio eso al detenío di agarrarme el tobillito?

La negra le contesta:

—Pero, mi güena princesa, ¿qué se va hacer su tobillito? Yo mañana se lo lavo y quea bien limpiecito.

—Si eh así —contestó la princesa—, anda, dile qui a la noche suba a dormir conmigo.

Jue la negra y le dijo:

—Está listo lo que ice.

Manuel apenas se ecureció subió onde estaba la princesa.

—Güenas noches, mi güena princesa; vengo a cumplir mi pinitencia.

Si acostó por los pieh encima 'e la ropa 'e cama, le metió la mano por debajo y si aseguró del tobillito. La princesa en toa la noche no pudo dormir, creendo que Manuel le podía subir la mano máh arriba. Al otrò día cuando amaneció:

—Hasta lueo, mi güena princesa.

Y se jue a sentar nuevamente a su asiento, pensando cómo lo podía hacer pa agarrale la roillita. En esto sintió qu' iba subiendo la negra ponde la princesa y le preuntó a la princesa:

—¿Cómo ha amaneció su tobillito?

Buscó agua caliente y se lo lavó bien lavaíto.

—¿No ve, mi güena princesa, que no se l' hizo na su tobillito?

Nuevamente llegó la hora de las doce onde la negra le correspon-día de repartir su rancho. Manuelito como le quedaba el mantelito que li había dao la viejita con un diente:

—¡Que se me llene la bodega di amanjare caliente!

Enmediatamente se llenó la bodega.

—Sírvanse, queríoh amigo.

Principiaron a servirse toos los demás deteníoh y uno dijo de entre elloh:

—Si no engordamoh ahora, no vamoh a engordar nunca.

En esto llega la negra con su perol di afrecho y se paró en la puerta, vio nuevamente que éstos se estaban sirviendo de los mejoreh amanjares calientes, dio güelta su perol y arrancó pa onde la princesa.

—¡Por Dios, mi güena princesa, qui hoy se están sirviendo de lo mejor! Seguramente que el detenío que li agarró el tobillito anoche ha de tener otro mantelito.

La princesa le dice:

—Anda, dile que me lo venda.

—Mire, mi güen joven; dice mi princesita si acaso tiene otro mantelito que se lo venda: lo qui usté le pida ella se lo da.

—Dile a tu princesa si acaso esta noche me deja dormir por los pies con la roillita agarrá, se lo regalo.

Se va pa arriba la negra riéndose a carcajáh y le dice a la princesa:

—Manda decir el joven si esta noche lo deja dormir a los pies con la roillita agarrá, se lo regala.

Se levanta la princesa, le dice a la negra:

—¡Tan arriba se me va subiendo!

—Pero, mi güena princesita —le contesta la negra—, ¿qué se va hacer su roillita? Yo se la lavo bien lavaíta y quea bien limpiecita.

—Anda, dile entonce que esta noche venga.

La negra le dijo al joven:

—Dice mi princesa que vaiga.

Manuel apenah escureció llegó onde la princesa.

—Güenas noches, mi güena princesa; vengo a cumplir mi pinitencia.

Si acostó por los pieh encima 'e la ropa 'e cama, le metió la mano por debajo y li agarró la roillita. La princesa en toa la noche no durmió, pensando que le subiera la mano máh arriba. Al otro día amaneció y le dijo:

—Hasta lueo, señorita.

Manuel se jue a su bodega, pensando cómo lo podía hacelo pa agarrale la virijita. A las doce del día si acordó de su guitarrita. A la hora que el rey sirviéndose estaba en el comeor su almuerzo con toa su familia, Manuel principió a tirar las cuerdah a su guitarra. Los deteníos principiaron a saltoh y el rey con su familia por lo consiguiente. En esto venía la negra con su perol al hombro diciendo: “¿De cuándo voy tan apurá?”. En esto Manuel principió a tocar su guitarra, principian a bailar toos los detenioh, el rey por lo consiguiente, dejaron los plato y principiaron a bailar, la princesa arriba que se golvía loca bailando, a la negra se le dio güelta el perol sobre l' espalda tanto bailar. El rey muy enojao le decía a la reinata:

—Para, para, para; sentémolo a comer.

La reinata le decía:

—¿Qué estás tan *agurrio* de bailar? Por mi parte echémole otra cuequita.

El rey le dijo:

—Este eh el temblor más grande qui ha paçao. Lo que siento de perder la jabonería que ya se me viene abajo.

En esto paró Manuel, quedaron tooh en silencio, la negra apretó pa arriba a preuntale a la princesa qué tal había estao la cueca. La princesa le contestó:

—Bailando yo sola como una lesa.

Entonce le dijo la negra:

—Eso no es na; para mí —le dijo— que se me dio güelta el tambor di almuerzo onde l' *ía* repartir a la gente y ahora quearon sin comer. Voy a ir ahora a preuntale al patrón si acaso ellos tomaron parte en el baile.

La princesa le dijo a la negra:

—Todavida estoy cansada tanto bailar; queríamos parar y los pies de por sí seguían bailando; creíamos que era temblor y tu patrón pensando qu' *ía* perder la jabonería.

—Voy a ir a ver los detenío a preuntale cómo lu están pasando.

Dentró a la bodega, divisó a Manuel que estaba sentao con su guitarrita y le preuntó:

—¿Cómo estuvieron las cuecas, mi güena negra?

La negra le dijo:

—Estuvieron como se repide; se me llegaban abrir los deoh 'e los pieh haciéndole de punt' y taco; mis patrone y mi princesita me contaron que no podían parar, que los pies de por sí seguían bailando. Ahora voy a ir onde mi princesita a decile qui usted eh el dueño 'e la guitarrita:

Y se jue para arriba a contale a la princesa:

—Mire, mi güena princesa, que el joven qui ha estao aquí eh el dueño 'e la guitarrita.

—Anda, dile que me la venda, que lo que me pida yo le doy.

Se jue la negra onde Manuel.

—Mire, mi güen joven; dice la princesa que le venda la guitarrita.

—Anda, dile a tu princesa si acaso esta noche me deja dormir por la parte 'e la caecera sobre la ropa 'e cama con la virijita agarrá, se la regalo.

La princesa se levanta completamente *soblevá*:

—¡Ave María, que se me viene subiéndoseme muy arriba! Lo *dejante* que el que va ser mi marío me va agarrar la virijita, ¿di aónde ha sacao esta insolencia este tipo detenío di agarrame la virijita?

La negra le contesta:

—Pero, mi güena princesa, ¿qué se va hacer su virijita? Yo mañana se la lavo bien lavaíta, entonce le queará bien limpiecita, y después de eso le echamoh una empolvaíta y va ver usté, ni *rocha* le va quear en la virijita.

—Anda, dile entonce que venga, qui a la noche yo lu espero.

Se jue la negra a decile:

—Está listo el compromiso.

Manuel apena se escureció se jue muy contento y alegre, llegó onde la princesa:

—Güenas noches, mi güena princesa.

—Güenas noches, mi güen joven. Le tengo la cama lista, y acuéstese al rincón debajo 'e la ropa 'e cama y está su virijita.

Manuel si acostó, haciéndose el lesó, encima 'e la ropa 'e cama, le metió la mano por debajo y li agarró la virijita.

—Jovencito, dígame cómo usté se llama.

Manuel le contestó:

—Yo me llamo Manuelito, mi apellío Palacio.

La princesa apagó la luh.

—Manuel, acuéstate debajo 'e la ropa 'e cama, que esta noche va hacer mucho frío.

Manuel le contestó:

—El trato es trato.

Principió a rascala la virijita. ¡Qué gustito le daba a la princesita, cuando Manuel le rascaba la virijita! Por último lo convenció que si acostara Manuel debajo 'e la ropa 'e cama.

—Manuelito —le dijo—, saca tu mano onde la tienes, cuando too va ser para ti. —¡Qui alegría jue para Manuel!—. Mañana llamaré a mi padre para yo conversar con él para convencelo que tú vah a ser el reinato que vah a mandar aquí, que te entregue el palacio con llave en mano. Palabra de princesa no debe faltar.

Al otro día en la mañana, cuando subió la negra para arriba, jue a encontrar a su princesa con Manuel arriba. Le dijo a la negra:

—Hace llamar a mi padre* que suba para arriba.

Jue la negra y le dijo:

—Patrón, lo necesita mi princesa arriba.

Enmediatamente estuvo el rey al pedío 'e su hija.

—¿Qué es lo que pasa?

La princesa le dijo:

—Yo estoy haciendo tal como usted lo hizo con mi mamá y ahora pienso de casame hoy mismo.

—¿Con quién te vah a casar?

—Tengo un encargo al lao 'el rincón.

El rey levantó la ropa 'e la cama completamente *soblevaro*.

—¿Qué estáh haciendo tú aquí, que estás tan bien acostao?

—Yo soy Manuelito, Palacio mi apellío, y ahora quero casame, porque estoy tan bien escondío.

El rey gritó:

—Díganle a la patrona que venga.

Subió la reinata para arriba.

—¿Qué es lo que pasa?

—Mamá —le dice la princesa—, yo me quero casar con Manuelito Palacio.

La reina dijo:

—Está bien; su mala suerte no se la podemos quitar.

Enmediatamente Manuel se vistió de rey con la ropa del reinato, se puso la corona. La princesa se puso la corona de la madre. Le entregaron las llave. Buscaron cura y sotacura mientras que llegaban lo estrumento para casarse. Pasa para la bodega.

—¡Libertá, queríoh amigo! Van a salir gordo y cachetón, porque yo para na necesito jabón.

Los deteníos salieron a gritos para juera y él salió di atráh a ver sus mozos qué fin tenían. Los mozos gritaron tooh a una sola voh:

—¡Qué viva mi patrón, qui ascendió a reinato!

—Tooh ustee van a tener ocupación: aministraor, Corrin Corrión; cajero. Uyín Uyón; teneor de libro, Puntín Puntón. Hasta mañana, mis güenos mozos, qui hoy día se casa su patrón.

Mientrah estaban listos lo estrumento para casarse, al momento el cura hizo un estandarte y los casó. Y dijo Manuel:

—Ahora soy yo el que mando. El rey que mandaba ante se va con toa su familia a la bodega, y engordalo para hacelo jabón y regalalo dentro 'e la ciudada que necesitan máh.

Quedó Manuel viviendo de reinato con su princesa al lao y el reinato viejo engordando para hacelo jabón después de sesenta día. Y ahora dijo Manuel:

—Siguirá la fiesta qui arde.

Se jue, y se sentó sobre di un sillón y quedó mandando como un güen patrón.

Vivanco, Valdivia, 1952.

CALIXTO CARRASCO.

GLOSARIO

(Aparecen las palabras y acepciones que no están en el Diccionario de la Real Academia y aquéllas cuyas formas dialectales sean a primera vista difíciles de entender).

abuja, aguja
 acecina, cecina, salchicha en el sur de Chile
 acha (al acha), a la espalda
 achuntar, acertar
 adolorcece, adolece
 aguaité (en aguaité), en acecho
 agurrió, aburrido
 alaracas (con alaracas), con alarde
 alcái, alcaide
 alicionando, aleccionando
 alima, anima
 alimaba, animaba
 alpulchén, variante de pulchén, voz araucana
 alquería, adquiría
 aila, águila
 ailita, aguilita
 ailucho, aguilucho
 apa (al apa), a la espalda, voz quechua
 apita apa (al apita), a la espalda
 aparte (aparte el día), al terminar el día
 aperriaíto < aperriadito, débil
 arto, alto
 arrea, recua
 autial < actual, ahora
 ausanillo, gusanillo
 begonia, bigornia
 brao, bravo
 cachete, nalga
 cachetiaban (se cachetiaban), comían en abundancia y a gusto; de cachete, carrillo
 cahne, carne
 caletón, especie de refugio entre las rocas
 campero, el que recorre el campo para guardarlo
 cana (cayó a la cana), cayó en prisión
 ¡caráfitá!, ¡caramba!
 cargar, seguir, perseguir, salir en busca
 Carrera Majestá, Sacra Real Majestad
 cascó < cascar, siguió
 castigauría, castigo
 cebao < cebado, acostumbra- do a comer algo
 coe < covin, maíz o trigo tos- tado, voz araucana

colegual, sitio poblado de co- ligües
 compatía, competencia
 compraó < comprado, esclavo
 conse, cónsules
 contèner, significar
 contre, estómago de las aves, voz araucana
 cortar (cortar para), dirigirse
 creó, creyó
 crer, creer
 cucharón, corazón
 curera, borracha
 chapiaúra < chapeadura, guar- nición
 chasco, chascarrillo
 chicotera, chicote
 chinga, ingle
 chopazo, puñetazo
 choquita, cuero lanudo
 chorero, vendedor de choros
 chuecazo, golpe con la chueca
 chuequero, jugador de chueca
 chupón, planta bromeliácea del sur de Chile, Greigia
 sphacelata
 chuyeco, chueco
 deficaba, significaba
 deficando, edificando
 dei < de ahí, en seguida
 dejustó (se dejustó), se dis- gustó
 deleá, deleitada
 deledá, deleitada
 desaguar la aceituna, orinar
 descantó (se descantó), se desencantó
 descolumbrar, columbrar
 desigencia, exigencia
 determinar, terminar
 devida, decida
 devorado, forado
 dispará (a la dispará), preci- pitada y atolondradamente
 ecir, decir
 enmaró (se enmaró), se en- ramó
 escarona, carona
 esnuó (se esnuó), se desnudó
 estantino, intestino
 esternilla, nariz?
 estijera, tijera
 estragar, restregar
 fleta, azotaina
 gancho (de gancho), de com- pañera

golver, volver
 gomitó, vomitó
 gota, bota, arroja
 grimillón, multitud, montón
 guache, especie de trampa pa- ra cazar pájaros o animales menores, voz araucana
 guarañazo, golpe
 guata, barriga, voz araucana
 guayita < guaye, roble chile- no nuevo, Nothofagus obli- qua
 güey, buey
 güitre, buitre
 hilo (se da al hilo), se da a la razón
 icil, icir, decir
 ichona, hoz
 ile, irle
 ilo, irnos
 ilse, irse
 inifica, significa
 inte, inter, instante
 invertilo < invertirlos, con- vertirlos
 invirtió < invertido, conver- tido
 istancia, distancia
 istante, distante
 jalá < jalada, tirada
 juar, jugar
 jue, juez
 jue, fue
 juego, fuego
 juite, fuiste
 lacrearon < lacraron, cerra- ron
 lara, ser mitológico
 launa, laúna, laguna
 leó, leyó
 limosnero, mendigo
 linojo, hinojo
 los, nos
 lota, bellota
 macal, sitio poblado de ma- quis
 manconnar, mancornar
 manconnita < manconna < mancorna
 manguiar < manguear, aco- sar el ganado para que en- tre en la manga
 manso, a, adj., grande, enor- me, extraordinario

mastro, maestro
mucharacha, chacharacha
mulares, muladares
mutro, que pronuncia mal,
voz araucana

ñaco, mazamorra de trigo tos-
tado, en agua caliente
ñaguaba, maullaba
ñahuío, maullido, voz de ori-
gen araucano

ocedeció, obedeció
oío, oído
overo, a, adj., blanco y ne-
gro o colorado y blanco

pae, pague
pal, para el
paloma, la paloma torcaz en
el sur de Chile
pelotean, agarran
pelotieron, agarraron, asieron
pilchero, a, adj., que lleva
las pilchas, prendas
podos < poes, planta brome-
liácea de hojas espinosas cu-
yo fruto es refrescante
ponde, para donde
poto, trasero, voz araucana
prisión, presión
puallá, por allá
puaquí, por aquí

puchusco, a, adj., el menor de
la familia, voz de origen
quechua

quel, caer
quer, caer
quier, caer

rajuñón, rasguñón
refala, resbala
refuge, fulgor
remón, macho, mulo
risquería, riscal
rocha, seña para advertir algo
roteque, peyorativo de roto
ruco, ruca, choza
rumba (a la rumba), orientán-
dose

Sacarrial Majestá, Sacra Real
Majestad
sayunó (se sayunó), se desa-
yunó
serviciales, sust., criados
siurita, señorita
soblevá, sublevada
sohprende, sorprende
sunquita < sunca, persona a
quien le falta uno o dos
brazos

ta, está
taba, estaba

tamos, estamos
tando, estando
tapas, conjunto de mantas de
una cama
taría, estaría
tarte, estaré
tavia, todavía
tendalá, tendalera, mortandad
tih, estís, estés
timble, timbre
tiraba el plato (se tiraba el
plato), requería de amor
tiró (se tiró), fue
tonce, entonces
tota (a la tota), a la espalda,
al apa

toy, estoy
trasmuros, extramuros
trela, traerla
trer, traer
túo, estuvo
tuve, estuve
tuvo, estuvo

uscar, buscar
ute, útiles
utual (al utual), actualmente

vela, verla
volío, vuelo
yel, hiel

ANOTACIONES

ADVERTENCIA

En la lista de narradores se dan los datos personales que pude recoger. La edad está calculada hasta la fecha en que fueron copiadas las narraciones y que va indicada después de cada cuento.

La bibliografía contiene las obras estrictamente consultadas.

El comentario de cada cuento o grupo de cuentos de un mismo tipo va precedido de una bibliografía de clasificaciones, estudios y paralelos, que he revisado cuidadosamente, a fin de que sirva en algo a los estudiosos de los cuentos folklóricos. Sin embargo, en lo que se refiere a las versiones alemanas de los tipos 300-665 y a las francesas de los tipos 300-366, se remite, en cada caso, a Ranke, Schleswig-Holsteinische Volksmärchen, y a Delarue, Le conte populaire français, respectivamente.

LISTA DE NARRADORES

FRANCISCA ARANGO, dueña de restaurante popular en el pueblo de Los Lagos, 45 años de edad, nacida y criada en el campo, departamento de Los Lagos, narró el cuento 17.

ADELAIDA ARDILES, *meica* en Monte Patria, octogenaria, relató el cuento 33.

EDUALIO CÁRDENAS, inquilino del fundo "Santa Juana", Vivanco, 19 años de edad, 3 años de escuela primaria, aprendió cuentos de su padre Malaquías Cárdenas antes de enterar 12 años, narró el cuento 56.

CALIXTO CARRASCO, zapatero en la aldea de Vivanco, nacido en Los Lagos, 45 años de edad, aprendió los cuentos de su padre, que era oriundo de Osorno; excelente narrador de tendencia recreativa, relató los cuentos 30 y 75.

ZORAILA CORONA, partera campesina, de 80 años de edad, ha vivido siempre en la región de Ignao, analfabeta, buena narradora receptiva de riqueza gesticuladora, relató los cuentos 9, 49 y 68.

FRANCISCO CORONADO, trabajador al día en Ignao después de ser pequeño agricultor, de 76 años de edad, nacido y criado en Río Bueno, 18 años en Ignao, aprendió cuentos de uno de sus abuelos, buen narrador receptivo con gran repertorio, relató los cuentos 7, 8, 15, 21, 24, 27, 31, 34, 43, 58, 63, 66, 70 y 74.

JOSÉ DELGADO, inquilino en el fundo "Los Piuquenes", Ignao, 60 años de edad, nacido en Río Bueno, analfabeta, aprendió cuentos en velorios, relató el cuento 19.

ÁMBROSIO FUENTES, cazador de conejos y trabajador al día en San Francisco de Mostazal, 60 años de edad, analfabeta, narró los cuentos 2, 35 y 67.

ASCENSIÓN DE GALLARDO, esposa de inquilino en el valle de San Francisco, Los Andes, 80 años de edad, analfabeta, narró los cuentos 26 y 28.

RAQUEL GANA, dueña de casa en San Francisco de Mostazal, 30 años de edad, estudios secundarios en Santiago, narró el cuento 39.

- OLIVIA MIRANDA, empleada doméstica en San Francisco de Mostazal, oriunda de Iquique, donde aprendió cuentos de Margarita Castillo, de 82 años, tiene 19 años de edad, lee y escribe con dificultad, narró los cuentos 22, 45 y 55.
- XIMENA MORA, nació en Santiago en 1945, alumna de Liceo, aprendió el cuento 53 de su abuela doña Celia Riquelme, cuando ésta tenía 90 años de edad; la señora Riquelme era oriunda de Los Angeles, Bío-Bío, y analfabeta.
- MARÍA NAVARRO VDA. DE GANA, dueña y regente de hotel en San Francisco de Mostazal, 65 años de edad, narró los cuentos 46 y 48.
- EDILIA OYARZÚN, vive con su hijo Edualio Cárdenas, narrador del cuento 56, 49 años de edad, nació en Puerto Varas; analfabeta, aprendió los cuentos de su marido Malaquías Cárdenas, oriundo de Chiloé, narró los cuentos 1, 14, 16, 40 y 51.
- AGUSTÍN POBLETE, inquilino en el fundo "San Francisco", Los Andes, nacido en Teno, O'Higgins, 60 años de edad, 15 en San Francisco, de gran prestigio de narrador, por su rico repertorio, entre las campesinas jóvenes; analfabeta, relató los cuentos 4, 11, 13, 18, 41, 44, 50, 54, 59, 61 y 65.
- PEDRO PONCE, inquilino pensionado, ha vivido toda su vida en Olmué, 80 años de edad, analfabeta, narró el cuento 32.
- ANA QUEVEDO, viuda de pequeño agricultor en Pilén, Maule, 65 años de edad, analfabeta, aprendió cuentos de una prima, de visita en Santiago narró los cuentos 6, 38 y 57.
- MANUEL MILLÁN RIVERA, pequeño rentista en Diaguitas, Coquimbo, 76 años de edad, narró el cuento 37.
- EFRAÍN RODRÍGUEZ, inquilino en Paihuano, Coquimbo, 40 años de edad, lee de preferencia cuentos infantiles, pero los que sabe y narra son de la tradición oral, buen narrador de tendencia recreativa, relató los cuentos 20, 29, 36, 64, 71, 72 y 73.
- LUIS SAAVEDRA, Inspector de Distrito en Mamiña, nacido en Tacna en 1898 de padres oriundos de Curepto, Talca, sirvió en la Armada de Guerra en 1919, trabajó en las salitreras, llegó a Mamiña en 1930, donde actualmente vive y aprendió narraciones, relató los cuentos 23 y 62.
- DAVID SANDOVAL, pequeño agricultor en el departamento de La Unión, Valdivia, 77 años de edad, ha leído las Mil y una Noches, desde que se convirtió a una secta protestante se resiste a narrar cuentos, porque sus hermanos en religión los consideran heterodoxos y los prohíben, narró los cuentos 5 y 25.
- CLODOMIRO TUREO, nacido y criado en Olmué, Valparaíso, de donde ha salido sólo hasta Quillota y Limache, 78 años de edad, analfabeta, narró los cuentos 10 y 52.
- PANTALEÓN ULLOA, inquilino en el fundo "Los Ciruelos", Los Lagos, 63 años de edad, nacido en Temuco, 25 años en los campos de la provincia de Valdivia, 12 en el pueblo de Lastarria, analfabeta, buen narrador de tendencia recreativa, relató los cuentos 3 y 42.
- ABRAHAM VÉLEZ, trabajador al día en Pomaire, Santiago, 66 años de edad, nacido en Iloca, Curicó, hizo el servicio militar en Curicó, fue marinero en 1914 en el O'Higgins, después trabajó dos años en los barcos carboneros de Lota, luego en las salitreras de Tarapacá, vuelve a Curicó en 1925, trabaja nuevamente en 1925-26 en las salitreras de Pozo Almonte, Tarapacá, gran narrador de tendencia recreativa y reactualizante, hace alardes de ser poeta, relató el cuento 60.

LISTA DE LAS OBRAS CONSULTADAS

- Aarne: Antti Aarne, *Finnische Märchenvariante*, FFC nr. 5, Helsinki 1911.
- Aarne, *Die magische Flucht*: Antti Aarne, *Die magische Flucht*, FFC nr. 92, Helsinki 1930.
- Aarne-Thompson: *The Types of the Folk-Tale. A classification and bibliography*. Antti Aarne's *Verzeichnis der Märchentypen* translated and enlarged by Stith Thompson, FFC nr. 74, Helsinki 1928.
- Afanasiev: *Cuentos populares rusos*, Buenos Aires-México 1943.
- Alcover: Antoni Ma. Alcover, *Aplec de rondaies mallorquines*, edició definitiva, Palma de Mallorca 1936-1957. [Poseo esta edición de 16 tomitos, cuyas fechas varían por las diferentes reediciones].
- Alcover 2: Antoni Ma. Alcover, *Aplec de rondaies mallorquines*, tom. I, segona edició, Ciutat de Mallorca 1915. [Cito aparte esta edición porque contiene versiones que no figuran en la llamada edición definitiva].
- Alvarado: Pedro J. Alvarado Bórquez, *Cuentos y novelitas*, Santiago [Chile] 1941. [Contiene un cuento folklórico].
- Amades, Rondallística: Joan Amades, *Folklore de Catalunya. Rondallística. Rondalles-Tradicions-Llegendes*, Barcelona 1950.
- Amades, *Contes*: Joan Amades, *Contes catalans traduits par Soledad Estorach et Michel Lequenne*, *Commentaires de Walter Anderson et Joan Amades*, Paris 1957.
- Amazonia Colombiana Americanista, Sibundoy, Colombia.
- Anales de la Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Andrade: Manuel José Andrade, *Folklore de la República Dominicana*, 2 tomos, Ciudad Trujillo 1948. [Los cuentos están contenidos en el tomo I].
- Andrews: James Brayn Andrews, *Contes ligures*, Paris 1882.
- Antología Folklórica Argentina I: *Antología Folklórica Argentina para las Escuelas de Adultos*, Buenos Aires 1940.
- Antología Folklórica Argentina II: *Antología Folklórica Argentina para las Escuelas Primarias*, Buenos Aires 1940.
- Apell: Alfredo Apell, *Contos populares russos*, Lisboa 1920.
- Archivos del Folklore Chileno, Universidad de Chile, Instituto de Investigaciones Folklóricas "Ramón A. Laval", Santiago de Chile 1950-.
- Archivos Venezolanos de Folklore, Caracas, Venezuela.
- Artin Pacha: Jacob Artin Pacha, *Contes populaires inédits de la vallée du Nil*, Paris 1895.
- Augusta: Fray Félix José de Augusta, *Lecturas araucanas*, 2ª ed., Padre las Casas (Chile) 1934.
- Basile: Giambattista Basile, *Il Pentamerone ossia la fiaba delle fiabe tradotta dall' antico dialetto napoletano e corredata di note storiche da Benedetto Croce*, 2 volúmenes, Bari 1925.
- Basset: René Basset, *Contes populaires berbères*, 2 volúmenes, Paris 1887.
- Bladé: Jean François Bladé, *Contes populaires de la Gascogne*, 3 volúmenes, Paris 1896.
- Boehm-Specht: M. Boehm und F. Specht, *Lettisch-litauische Volksmärchen*, Jena 1924.
- Boggs: Ralph S. Boggs, *Index of Spanish Folktales*, FFC nr. 90, Helsinki 1930.
- Boggs, *Seven Folktales*: Ralph S. Boggs, *Seven Folktales from Porto Rico*, *Journal of American Folklore* [= JAF], XLII, pp. 157-166.
- Bolte-Polívka: Johannes Bolte und Georg Polívka, *Anmerkungen zu den Kinder- und Hausmärchen der Brüder Grimm*, 5 tomos, Leipzig 1913-1932.

- Boratav: Pertev Boratav, Contes turcs. Remarques sur les contes de ce recueil par Pertev Naili Boratav et Paul Delarue, Paris 1955.
- BTPE: Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas, Sevilla 1883-1886.
- Bundi: Gian Bundi, Märchen aus dem Bündnerland nach dem Rätoromanischen erzählt, Basel 1935.
- Cabal: C. Cabal, Los cuentos tradicionales asturianos, Madrid s. d.
- Caballero I: Fernán Caballero, Cuentos, oraciones, adivinas y refranes populares infantiles, segunda edición, Madrid 1880.
- Caballero II: Fernán Caballero, Cuentos y poesías populares andaluzes, Leipzig 1887.
- Câmara Cascudo, Contos: Luís da Câmara Cascudo, Contos tradicionais do Brasil, Rio de Janeiro 1946.
- Câmara Cascudo, Estórias: Luís da Câmara Cascudo, Trinta "estórias" brasileiras, Lisboa 1955.
- Cardoso-Pinto: M. Cardoso Martha e Augusto Pinto, Folklore do Concelho da Figueira da Foz, 2 tomos, Espozende 1911-1913.
- Carnoy: E. Henry Carnoy, Contes français, Paris 1885.
- Carnoy, Littérature orale: E. Henry Carnoy, Littérature orale de la Picardie, Paris 1883.
- Carrasquilla: Tomás Carrasquilla, Cuentos de tejas arriba, Medellín 1936.
- Carrizo: Cuentos de la tradición oral argentina recogidos en la provincia de Catamarca por Alberto Carrizo y Jesús María Carrizo. Notas por Bruno C. Jacovella, Revista del Instituto Nacional de la Tradición, Tomo I, pp. 209-257, Buenos Aires 1948.
- Castro Osorio: Anna de Castro Osorio, Contos tradicionais portugueses, Lisboa 1907.
- Coelho, Contos populares: F. Adolpho Coelho, Contos populares portugueses, Lisboa 1879.
- Coelho, Contos nacionais: F. Adolpho Coelho, Contos nacionais, terceira edição, Porto s. d.
- Consiglieri Pedroso: Z. Consiglieri Pedroso, Contos populares portugueses, Revue Hispanique XIV, 1906, pp. 115-240.
- Cortés: Luis L. Cortés Vázquez, Cuentos populares en la ribera del Duero, Salamanca 1955.
- Cosquin: Contes populaires de Lorraine, 2 tomos, Paris 1886.
- Costas Arguedas: José Felipe Costas Arguedas, Folklore de Yamparáez, Sucre 1950.
- Cuscoy: Luis Diego Cuscoy, Tradiciones populares. Folklore Infantil, La Laguna de Tenerife 1944.
- Decurtins: Dr. C. Decurtins, Rätoromanische Chrestomatie II. 1. Lieferung, RF IX [Märchen pp. 1-128, Novellen pp. 129-142]; 2. Lieferung RF XI [Märchen pp. 1035-1048], 1896, 1901.
- Delarue: Paul Delarue, Le conte populaire français, Paris, Tome premier, 1959.
- Di Lullo: Orestes Di Lullo, Folklore de Santiago del Estero, Tucumán 1943.
- Dirr: A. Dirr, Kaukasische Märchen, Jena 1922.
- Dozon: Auguste Dozon, Contes albanais, Paris 1881.
- Draghi Lucero: Juan Draghi Lucero, Las mil y una noches argentinas, Mendoza 1940.
- Dufourcq: Lucila Dufourcq, Noticias relacionadas con el folklore de Lebu, Santiago de Chile 1943. Dos cuentos.
- Durán: Agustín Durán, Romancero general, Biblioteca de Autores Españoles [= BAE], tomos X y XVI, 1848-1851.
- Eberhard-Boratav: Wolfram Eberhard und Pertev Naili Boratav, Typen türkischer Volksmärchen, Wiesbaden 1953.
- Englert-Faye: C. Englert-Faye, Das Schweizer Märchenbuch, Basel 1941.
- Espinosa: Aurelio M. Espinosa, Cuentos populares españoles, 3 tomos, Madrid 1946.
- Espinosa, Castilla: Aurelio M. Espinosa (hijo), Cuentos populares de Castilla, Buenos Aires 1946.
- Fabula: Fabula. Zeitschrift für Erzählforschung herausgegeben von Kurt Ranke, Berlin 1958—.
- Félice: Ariane de Félice, Contes de Haute-Bretagne. Commentaires folkloriques par Paul Delarue, Paris 1954.
- Fleury: Jean Fleury, Littérature orale de la Basse-Bretagne, Paris 1883.
- Folklore Americano, Organó del Comité Interamericano de Folklore, Lima 1953—.

- Folk-Lore Andaluz, Organo de la Sociedad de Folk-Lore Andaluz, Sevilla 1882.
- Garrido: Edna Garrido de Boggs, Folklore infantil de Santo Domingo, Madrid 1955.
- Georgeakis-Pineau: G. Georgeakis et Léon Pineau, Le folklore de Lesbos, Paris 1894.
- Gomes: Lindolfo Gomes, Contos populares brasileiros, 2. edição revista e ampliada pelo autor, Sao Paulo 1948.
- González: Abertano González, Cuatro cuentos populares de Nirivilo, Archivos del Folklore Chileno 3, pp. 91-103.
- Grimm: Die Märchen der Brüder Grimm, vollständige Ausgabe, 2 tomos, Leipzig 1924.
- Güiraldes: Ricardo Güiraldes, Don Segundo Sombra, 13. edición, Buenos Aires 1952.
- Guzmán Maturana: Manuel Guzmán Maturana, Cuentos tradicionales en Chile, Anales de la Universidad de Chile, Año XCII nr. 14, pp. 34-81, nr. 15, pp. 5-78.
- Hackmann: Oskar Hackmann, Katalog der Märchen der finnländischen Schweden, FFC, nr. 6, Helsinki 1911.
- Hahn: J. G. v. Hahn, Griechische und albanesische Märchen, 2 tomos, Berlin 1918.
- Hambruch: Paul Hambruch, Malaiische Märchen, Jena 1922.
- Handwörterbuch des deutschen Aberglaubens, 10 tomos, Berlin-Leipzig 1927-1942.
- Handwörterbuch des deutschen Märchens, herausgegeben unter besonderer Mitwirkung von Johannes Bolte und Mitarbeit zahlreicher Fachgenossen von Lutz Mackensen, Erster Band, Berlin und Leipzig 1930-33, Zweiter Band, Berlin 1940.
- Hansen: Leslie Hansen, The Types of the Folktale in Cuba, Puerto Rico, the Dominican Republic, and Spanish South America, Berkeley and Los Angeles 1957.
- Hernández de Soto: Cuentos populares de Extremadura, BTPE, X, pp. 1-301.
- Homenaje a Fritz Krüger, Universidad Nacional de Cuyo, 2 tomos, Mendoza 1952-54.
- Honti: Hans Honti, Verzeichnis der publizierten ungarischen Volksmärchen, FFC nr. 81, Helsinki 1928.
- Hudson: Wilson M. Hudson, Another Mexican Version of the Story of the Bear's Son, Southern Folklore Quarterly, Vol. XV, nr. 2, pp. 152-158.
- Jegerlehner: J. Jegerlehner, Sagen und Märchen aus dem Oberwallis, Basel, 1913.
- Jijena Sánchez: Rafael Jijena Sánchez, Los cuentos de Mama Vieja, Buenos Aires, 1946.
- Joisten: Charles Joisten, Contes folkloriques des Hautes-Alpes, Introduction de Paul Delarue, Paris, 1955.
- Journal of American Folk-Lore, Boston-New York.
- Klimo: Michel Klimo, Contes et légendes de Hongrie, Paris, 1898.
- Koehling: Elisabeth Koehlin, Weenszüge des deutschen und des französischen Volksmärchens. Eine vergleichende Studie zum Märchentypus von "Amor und Psyche" und "Tierbräutigam", Basel, 1945.
- Kössler-Ilg: Bertha Kössler-Ilg, Indianermärchen aus den Kordilleren (Märchen der Araukaner), Düsseldorf-Köln, 1956.
- Krohn: Kaarle Krohn, Übersicht über einige Resultate der Märchenforschung, FFC nr. 96, Helsinki, 1931.
- Krüger: Fritz Krüger, El dialecto de San Ciprián de Sanabria, Madrid, 1923.
- Laport: George Laport, Les contes populaires wallons, FFC nr. 101, Helsinki, 1932.
- Laval, Cuentos: Ramón A. Laval, Cuentos populares en Chile, Santiago de Chile, 1923.
- Laval, Carahue: Ramón A. Laval, Tradiciones, leyendas y cuentos populares recogidos de la tradición oral en Carahue (Chile), Santiago, 1920.
- Legrand: Émile Legrand, Recueil de contes populaires grecs, Paris, 1881.
- Lenz, Estudios araucanos: Rodolfo Lenz, Estudios araucanos, Santiago de Chile, 1895-97.
- Lenz, Araukanische Märchen: Rudolf Lenz, Araukanische Märchen und Erzählungen mitgeteilt von Segundo Jara (Kalvun), Valparaíso, 1896.
- Lenz, Cuentos de adivinanzas: Rodolfo Lenz, Cuentos de adivinanzas corrientes en Chile, Revista de Folklore Chileno, II, pp. 337-383, III, pp. 367-309.

- Leskien: August Leskien, *Balkanmärchen aus Albanien, Bulgarien, Serbien und Kroatien*, Jena, 1925.
- Libro de los engaños: Libro de los engaños e de los assayamientos de las mujeres, en Versiones del "Sendebär", edición y prólogo de Angel González Palencia, Madrid-Granada, 1946.
- Libro de los enxemplos: El libro de los enxemplos, Biblioteca de Autores Españoles, LI, pp. 443-542, Madrid, 1860.
- Libro de los gatos: El libro de los gatos, Biblioteca de Autores Españoles LI, pp. 543-550, Madrid, 1860.
- Linares: Revista de Historia y Geografía de Linares, Linares, 1933—.
- Longchamps: Jeanne de Longchamps, *Contes malgaches*, Paris, 1955.
- Loorits: Oskar Loorits, *Livische Märchen- und Sagenvarianten*, FFC nr. 66, Helsinki, 1926.
- Lopes Dias: Jaime Lopes Dias, *Etnografía da Beira*, VIII Volume, Lisboa, 1953.
- Löwis of Menar: August von Löwis of Menar, *Russische Volksmärchen*, Jena, 1927.
- Luzel: F. M. Luzel, *Contes populaires de Basse-Bretagne*, 3 volúmenes, Paris, 1887.
- Llano Roza de Ampudia: Aurelio de Llano Roza de Ampudia, *Cuentos asturianos recogidos de la tradición oral*, Madrid, 1925.
- Mac Curdy: Raymond R. Mac Curdy, Jr., *Spanish Folklore from St. Bernard Parish, Louisiana*, Part III, *Folktales, Southern Folklore Quarterly*, Vol. XVI, nr. 4, pp. 227-250.
- Magalhães: Basilio de Magalhães, *Folklore do Brasil com uma collectanea de 81 contos populares, dos quaes 75 bahianos, organizada por J. da Silva Campos*, Río de Janeiro, 1928.
- María Clementina: María Clementina [Pires de Lima Tavares de Sousa], *Contos populares colhidos da tradição*, Porto, 1946.
- Mason: J. Alden Mason, *Folk-Tales of the Tepecanos*, *Journal of American Folk-lore*, Vol. XXVII, nr. CIV, pp. 148-210.
- Maspero: G. Maspero, *Les contes populaires de l'Égypte ancienne*, Paris, 1889.
- Massignon: Geneviève Massignon, *Contes de l'Ouest. Commentaires folkloriques par Geneviève Massignon et Paul Delarue*, Paris, 1954.
- Maugard: Gaston Maugard, *Contes des Pyrénées*, Paris, 1955.
- Méraville: Marie-Aimée Méraville, *Contes d'Auvergne. Commentaires particuliers des contes par Marie-Aimée Méraville et Maurice de Meyer*, Paris, 1956.
- Meyer: Maurits de Meyer, *Les contes populaires de la Flandre*, FFC nr. 37, Helsinki, 1920.
- Millien-Delarue: A. Millien et P. Delarue, *Contes du Nivernais et du Morvan. Commentaires folkloriques par Paul Delarue*, Paris, 1953.
- Monroy: Francisco Monroy Pittaluga, *Cuentos y romances tradicionales en Cazorla*, *Archivos Venezolanos de Folklore*, nr. 2, 1952, pp. 360-380.
- Montenegro: Ernesto Montenegro, *Mitío Ventura. Cuentos populares de Chile*, segunda edición con nuevos relatos, Santiago de Chile, 1938.
- Orain: Adolphe Orain, *Folk-lore de Isle-et-Vilaine*, 2 vols., Paris, 1897-98.
- Ortoli: Frédéric Ortoli, *Les contes populaires de l'île de Corse*, Paris, 1883.
- Perbosc: Antonin Perbosc, *Contes de Gascogne. Commentaires folkloriques par Paul Delarue*, Paris, 1954.
- Pineau: Léon Pineau, *Les contes populaires du Poitou*, Paris, 1891.
- Pires: H. Thomaz Pires, *Contos populares recolhidos da tradição oral na provincia do Alemtejo*, Elvas, 1919.
- Pires de Lima: Fernando de Castro Pires de Lima, *Contos populares para crianças*, Porto, 1948. [Selección de cuentos publicados por diferentes autores].
- Pitré: Giusappe Pitrié, *Fiabe, novelle e raconti popolari siciliani*, 4 tomos, Palermo, 1875.
- Prieto: Laureano Prieto, *Contos vianeses*, Vigo, 1958.
- Qvigstad: J. Qvigstad, *Lappische Märchen- und Sagenvarianten*, FFC nr. 60, Helsinki, 1925.
- Rael: Juan B. Rael, *Cuentos españoles de Colorado y Nuevo Méjico (Spanish Tales from Colorado and New Mexico)*. *Spanish Originals with English Summaries*, 2 vols., Stanford, California.
- Ramírez de Arellano: Rafael Ramírez de Arellano, *Folklore portorriqueño*, Madrid, 1926.

- Ranke: Kurt Ranke, Schleswig-Holsteinische Volksmärchen, Band I, Kiel, 1955, Band II, Kiel, 1957.
- Ranke, Die zwei Brüder: Kurt Ranke, Die zwei Brüder. Eine Studie zur vergleichenden Märchenforschung, FFC nr. 114, Helsinki, 1934.
- Reid: John Turner Reid, Seven Folktales from Mexico, Journal of American Fol-Lore, Vol. 48, nr. 188, 1935.
- Renca: Renca. Folklore puntano, Instituto Nacional de Filología y Folklore, Buenos Aires, 1958.
- Revista Chilena de Historia y Geografía, Santiago de Chile.
- Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, Madrid.
- Revista del Instituto Nacional de la Tradición, Buenos Aires, 1948.
- Rioux: Marcel Rioux, Contes populaires canadiens (Huitième Serie), Journal of American Folk-Lore, Vol. 63, nr. 248, 1950.
- Rivière: J. Rivière, Recueil de contes populaires de la Kabylie du Djurdjura, Paris, 1882.
- Román: Rebeca Román, Folklore de la antigua provincia de Colchagua. V. Cuentos. Revista Chilena de Historia y Geografía, Tomo LXII, nr. 66, pp. 206-236.
- Romanische Forschungen, Erlangen, 1883—.
- Romero: Sylvio Romero, Contos populares do Brasil, segunda edição, Rio de Janeiro-São Paulo, 1897.
- Rooth: Anna Birgitta Rooth, The Cinderella Cycle, Lund, 1951.
- Salveit: Laurits Salveits, Norwegische Volksmärchen, Wedel in Holstein, 1945.
- Sánchez Pérez: José A. Sánchez Pérez, Cien cuentos populares, Madrid, 1942.
- Sánchez Pérez, Cuentos árabes: José A. Sánchez Pérez, Cuentos árabes populares, Madrid, 1952.
- Saunière: S. de Saunière, Cuentos populares araucanos y chilenos, recogidos de la tradición oral, Revista de Folklore Chileno, Tomo VII, Santiago de Chile, 1918 = Revista Chilena de Historia y Geografía, 1916-1918.
- Schullerus: Adolf Schullerus, Verzeichnis der rumänischen Märchen und Märchenvarianten nach dem System der Märchentypen Antti Aarnes, FFC nr. 78, Helsinki, 1928.
- Sébillot, Auvergne: Paul Sébillot, Littérature orale de l'Auvergne, Paris, 1898.
- Sébillot, Folklore de France: Paul Sébillot, Le Folklore de France, 4 tomos, Paris, 1904-7.
- Seignolle: Claude Seignolle, Contes populaires de Guyenne, 2 tomos, Paris, 1946.
- Sinninghe: J. R. W. Sinninghe, Katalog der niederländischen Märchen-, Ursprungssagen-, Sagen- und Legendenvarianten, FFC nr. 132, Helsinki, 1943.
- Sojo: Juan Pablo Sojo, Cuentos folklóricos venezolanos, Archivos Venezolanos de Folklore, Tomo II, nr. 3, pp. 175-189.
- Southern Folklore Quarterly, University of Florida, Gainesville.
- Sveinsson: Einar Ól. Sveinsson, Verzeichnis isländischer Märchenvarianten, FFC, nr. 83, Helsinki, 1929.
- Sydow: C. W. v. Sydow, Selected Papers on Folklore, Copenhagen, 1948.
- Teotihuacán: La población del valle de Teotihuacán, Tomo II, México, 1922.
- Thompson: Stith Thompson, Motiv-Index of Folk-Literature. A Classification of Narrative Elements in Folk-Tales, Ballads, Myths, Fables, Medieval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-Books and Local Legends, FFC nr. 106-109, 116-117, Helsinki, 1932-1935.
- Thompson, Folktale: Stith Thompson, The Folktale, New York, 1946.
- Tille: Václav Tille, Verzeichnis der böhmischen Märchen, FFC nr. 34, Helsinki, 1921.
- Timoneda: Patrañuelo: Juan Timoneda, El Patrañuelo, edición, prólogo y notas de Federico Ruiz Morcuende, Madrid, 1930.
- Uffer: Leza Uffer, Rätoromanische Märchen und ihre Erzähler, Basel, 1945.
- Vicuña Cifuentes, Estudios de folklore chileno: Julio Vicuña Cifuentes, Estudios de folklore chileno, El pájaro azul, Prosas de otros días, Santiago, 1939, pp. 183-190 = Revista de Historia y Geografía, Tomo I, 1911, p. 100.
- Vinson: Julien Vinson, Le folk-lore du pays basque, Paris, 1883.
- Vries: Jan de Vries, Dornröschen, Fábula I, pp. 110-121.

COMENTARIOS

1. [*El matador de la serpiente y la hermana traidora*]

Clasificación y estudios: Aarne-Thompson 300 + 315; Boggs 300; Bolte-Polivka I, pp. 551-553; Delarue 300; Espinosa III, pp. 18-21; Lenz, Estudios araucanos, pp. 326-337; Rankè I, p. 15; Schullerus 300 + 315; Thompson B11, B312.1, B421, B515, C611.1, D1096, H80, H105.1, H105.2, H151.2, L161, N681, S21, S261, S262.

Versiones de la combinación 300 + 315; Alemanas: Ranke I, pp. 29-37. — Letona: Boehm-Specht, nr. 5 'Der starke Bruder und die treulose Schwester'. — Francesas: Delarue, p. 29. — Españolas: Espinosa, nr. 157 'Dos almas en pena'. Folk-Lore Andaluz, pp. 357-361 'La serpiente de las siete cabezas'. Hernández de Soto, pp. 249-257, 'Hierro, Plomo y Acero', pp. 258-269, 'Los tres perros' [madre]. — Española de Nuevo Méjico: Rael, nr. 247, 'Marquitos'. — Chilenas: Laval, Carahue, nr. 5, 'El Liviano y el Pesado'. — Montenegro, pp. 189-201, 'El mostro'. — Araucanas: Kössler-Ilg, nr. 68, 'Als die Kinder Bellender Wald und Blaues Moor ausgesetzt wurden'. Lenz, Estudios araucanos, pp. 242-249 'Los dos perritos' = Lenz, Araucanische Märchen, nr. 2 'Das Märchen von den beiden Hündchen'.

Esta versión es una combinación de los tipos 300 + 315, comprende, por consiguiente, el episodio del matador de la serpiente de siete cabezas y elementos de la hermana traidora, y corresponde al característico grupo de 15 versiones hispánicas que estudia Espinosa III, pp. 18-21, y a la redacción E de Ranke I, p. 15. Esta mezcla es también frecuente en Francia, como lo asegura Delarue en sus comentarios folklóricos a los cuentos de Perbosc, p. 258. En Chile se conocían dos chilenas y una araucana citadas en la bibliografía. La versión de Laval, Cuentos, nr. 18, contiene el episodio de la serpiente de siete cabezas en el marco del desarrollo del tipo 303, por lo cual la citaremos más adelante en relación con este tipo. La referencia de Hansen al cuento de Guzmán Maturana, pp. 31-39, es simplemente errata por tras-troque de papeletas.

Nuestra versión tiene el desarrollo siguiente: 300 l b Un huérfano y su hermana *h reciben de Nuestro Señor dos perritos y **j y una escopetita. Les prohíbe abrir una puerta del palacio que les había regalado. + 315 + 300 I **i, **k. II a, b (serpiente). III b. IV f. V a, b. VI a, c, d. VII a, b, c, e (un puñal). El héroe casa con la joven. **f Los perritos y la escopetita eran ángeles del cielo. Después de oír misa, se van al cielo los jóvenes esposos, los perritos y la escopetita.

La versión araucana de Lenz contiene los motivos esenciales de esta mezcla de cuentos, con la adaptación del caso, como es la presencia del cherruve, ser mitológico, en vez del dragón o serpiente del tipo 300 y del demonio o espíritu del agua del tipo 315. Reproduzco el resumen que trae Lenz, Estudios araucanos, pp. 327-329: I. Introducción. La adquisición de los perros. a. La hermana mayor del indio, amancebada con un cherruve, manda al chico a cuidar ovejas. b. El indio se en-

cuentra con un viejo que trae los dos perros: Norte y Sur. El indio ofrece sus ovejas a cambio de los perros y comunica su intención a su hermana, la cual no consiente. Sin embargo, el negocio se hace el día después. El indio recibe los dos perros, un rifle y la instrucción correspondiente. II. La hermana quiere matar al indio por medio del cherruve. a. Enojada, la hermana se finge enferma. El cherruve le promete matar al indio. Se le pide traiga peras del peral. Los perros quedan encerrados en una caja. b. El indio sube al peral. El cherruve lo amenaza con la muerte; el indio le pide la gracia de que se le permita una oración. Se baja, llama a los perros y éstos matan al cherruve. c. El indio vuelve a casa; pregunta a su hermana por la causa de su enemistad y se va. III. La salvación de la niña. a. El indio encuentra a una niña que ha sido ofrecida por su padre como víctima del cherruve de siete cabezas para obtener agua. b. El indio con ayuda de los perros mata al cherruve. El río vuelve a correr. IV. El negro se vanagloria de haber vencido al cherruve. a. El padre de la niña manda al negro a cortar leña. Éste ve al cherruve muerto; le corta las siete cabezas y dice que ha salvado a la niña. b. El padre arregla las bodas. El indio con sus dos perros llega. V. Se celebran las bodas. a. Cuando se sirve la comida de las bodas al negro, el indio manda primero a su perro Norte para quitársela; en seguida a Sur, el cual se deja pillar para dar un pretexto al indio para acercarse. b. El padre expone al indio la razón de las bodas. El indio niega la hazaña del negro tres veces y pide que se muestren las lenguas. Prueba que él mismo ha matado al cherruve. c. La niña aparece, comprueba el hecho y se casa con el indio. VI. Epílogo. a. La hermaan del indio corta las uñas al cherruve y se va a pedir socorro a su hermano. Éste la recibe bien, olvidándose de las injurias anteriores. b. La hermana pone las uñas en la cama del indio; éste muere. La hermana huye. c. El padre entierra a su yerno. Los perros lloran, desentierran al indio no obstante la resistencia del padre. Le sacan las uñas con los dientes y el indio vuelve a la vida.

Parece que este cuento ha tenido gran difusión entre los araucanos en su forma combinada. La infatigable folklorista alemana Sra. Bertha Kössler-Ilg ha dado recientemente una hermosa versión que en su segunda parte es muy semejante a la de Lenz, diferenciándose de ésta en que comienza con el cuento de 'Los niños abandonados en el bosque', Aarne-Thompson 327.

2. *El pájaro con pico de acero*. 3. [*Las tres princesas robadas*]. 4. *Don Juan Arcarpe*

Clasificación y estudios: Aarne 301; Aarne-Thompson 301; Amades-Anderson, en Amades, Contes, p. 264; Boggs 301; Bolte-Polivka II, pp. 297-318; Boratav-Delarue, en Boratav, pp. 219-220; Delarue, en Félice, p. 254, en Joisten, pp. 21-22, en Massignon, p. 250, en Millien, pp. 276-277; Eberhard-Boratav, pp. 78-82; Espinosa II, pp. 498-524; Hackmann 301; Handwörterbuch des deutschen Mäarchens I, pp. 172-174; Hansen 301; Honti 301; Hudson, pp. 152-158; Lenz, Estudios araucanos, pp. 350-354; Looorits 301; Meyer 301; Qvigstad 301; Ranke I, pp. 58-62; Saunière, pp. 125-126; Schullerus 301; Sinninghe 301; Sveinsson 301.

Versiones: Alemanas: Grimm, nr. 91 'Dat Erdmänneken', nr. 166 'Der starke Hans'. Ranke I, pp. 62-99 (26 versiones). — Checas: Tille, pp. 66-100 (27 versiones). — Serbo-croata: Leskien, nr. 22 'Die Zarentochter und der Drache'. — Lituana: Boehm-Specht, p. 232 'Von einem Däumling'. — Húngara: Klimo, pp. 182-186 'Le jeune berger et les trois étrangers'. — Turcas: Boratav, nr. 22 'L' aigle du monde soute-

rrain'. Eberhard-Boratav, p. 79.— Albanesa: Dozon, pp. 35-39 'La belle de la terre'.— Griegas: Hahn, nr. 70 'Der Goldäpfelbaum und die Höllenfahrt'. Legrand, p. 191 'Les citrouilles'.— Retorromanas: Decurtins II, nr. 11 'Il mazza dracs'; nr. 69 'Ils trois dracs' = Bundi, pp. 110-114 'Die drei Drachen'.— Francesas: Delarue, pp. 114-132 (12 versiones del tipo 301A y 96 del tipo 301B).— Catalanas: Alcover III, pp. 31-68 'En Juanet de l' Onso'; XII, pp. 5-50 'En Juanet Manent'. Amades, Rondallística, nr. 1 'En Joan de l' Ós'; nr. 9 'El gegant de tres caps' = Amades, Contes, p. 12 'Le géant aus trois têtes'; nr. 71 'El ferreret'; nr. 111 'Les tres princeses burletes'; nr. 164 'El moixó'.— Portuguesas: Braga I, nr. 47 'A bengala de dezeseis quintães' (cit. en BP II, p. 305). Castro Ossorio, pp. 137-168 'O homen da móca'. Coelho, Contos populares, nr. 22 'O homen da espada de vinte quintães'. Consiglieri Pedroso, nr. 26 'Joan pelludo'.— Españolas: Caballero II, pp. 50-57 'La oreja de Lucifer'. Cortés, nr. 42 'Cuento de Juanito el Oso' (con motivos de ATTh 314); nr. 43 'Cuento de Juanito el Oso'. Curiel Merchán, pp. 155-160. 'Leche de Burra' (con motivo de ATTh 314); pp. 324-327 'Juanito el Oso'. Durán, nr. 1263 'Las princesas encantadas y deslealtad de hermanos' (la segunda parte contiene motivos de ATTh 314). Espinosa, nr. 133 y nr. 134 'Juanito el Oso'; nr. 135 'Juanillo el Oso'.— Española de Las Canarias: Cuscoy, nr. 2 'Las tres princesas encantadas'.— Españolas de Nuevo Méjico: Rael, nr. 170 'Juan del Oso', nr. 171 'Juan Cachiporra', nr. 172 'Juan Porra', nr. 173 'Juan de la Porra', nr. 174 y nr. 175 'Juan del Oso'.— Mejicana: Hudson, pp. 153-154.— Mejicana tepecana: Mason, nr. 14 'Juan Oso'.— Portorriqueña: Ramírez de Arellano, nr. 88 'La oreja del diablo'.— Chilenas: Guzmán Maturana, Anales de la Universidad de Chile, Año XCII, nr. 14, pp. 67-73 'El príncipe del espain'. Laval, Cuentos, nr. 1 'El soldadillo', nr. 8 'El cuerpo sin alma' (301 + 302 + 301).— Araucana: Lenz, Estudios araucanos, VII, nr. 7, pp. 261-273 'Cuento de un viejo que se casó con una vieja'.

Los cuentos 2 y 3 son versiones del tipo de Aarne-Thompson 301A y el 4 del tipo 301B. Según la clasificación de Friedrich Panzer (cf. Espinosa II, pp. 500-501), el nr. 2 corresponde al tipo II, el nr. 3 al tipo III y el 4 al tipo I y además a la redacción A de Ranke, que él mismo denomina "forma normal" (cf. Ranke, p. 58).

Desarrollo de la versión 2: 301A II d [L13], e [H1471] (un pájaro roba las naranjas), f [F92]. III a [R11], b [R112, H1385]. IV a, b [K1935]. V a [K1931], c [B542.1], d [B322]. VI a [N681], d [H94]. [L161].

Desarrollo de la versión 3: 301A II e [H1471] (naranjas), f [F92]. III a [R11] (tres gigantes), b [R112, H1385.1]. IV a, b [K1935]. V a [K1931.1], c [B542.1], d [B322]. VI a [N681], c [H151.2]. [L161].

Desarrollo de la versión 4: 301B I Se dice que el héroe es de fuerza extraordinaria y de una vez se come una vaquilla y se bebe un barril de vino. II a [F601], b (roca); un culebrón quita el asado a los dos compañeros, pero el héroe lo mata. III a [R11], b [R112, H1385.1]. IV a [F92], b [K1935]. V a [K1931.1], c [B542.1]. VI El héroe vence en el concurso de levantar su propia espada y casa con la princesa [L161]. Los compañeros son castigados [Q262].

La versión chilena más aproximada a la nuestra del tipo 301B es la de Guzmán Maturana. La versión de Laval, Cuentos, nr. 1, también del tipo 301B, comienza con el motivo del héroe que se enamora, por el retrato, de una princesa encantada y sale en su busca, Thompson T12, característico del tipo ATTh 516. En lo demás

continúa igual, sólo con la diferencia de que se busca y salva a una princesa y no a tres. La otra versión de Laval, Cuentos, nr. 8, es una mezcla de 301A + 302 + 301A.

La versión araucana de Lenz, Estudios araucanos, VII, nr. 7, pertenece al tipo I de Panzer y contiene los elementos esenciales A, B, C, D fijados por Ranke. Es, por consiguiente, la versión más completa de este tipo que se ha heredado de los españoles, sin que deje de presentar rasgos araucanos, que son insignificantes y no lesionan el conjunto narrativo. El cuento araucano El león gente que trae la señora de Saunière, I, nr. 13, y fue relatado a ella en español, contiene el motivo del héroe nacido de un león y una indiecita, que ha sido desprendido de versiones como la de Lenz y adaptado magníficamente al ambiente araucano. El oso —animal desconocido entre los indios— aparece como león americano o puma. El leoncito mata a su padre y va en busca de su tío. Lo encuentra. Se casa con su prima, hija de su tía zorra, que ya había muerto. Vivieron felices. Aquí pudo haber terminado el cuento, pero se agrega un epílogo basado en una leyenda de origen histórico. Estimo, por lo tanto, que este cuento es una derivación del motivo del origen extraordinario del héroe y no una versión de Juan el Oso, ATh 301, ni del de Juan el Fuerte, ATh 650.

5. *El Lobo Salamar o Cuerpo sin Alma.* 6. *Cuerpo sin alma.* 7. [*El cuerpo sin Alma*]

Clasificación y estudios: Aarne 302; Aarne-Thompson 302; Boggs 302; Bolte-Polivka III, pp. 424-443; Cámara Cascudo, Contos, p. 133; Delarue, pp. 134-147; Delarue, en Massignon, pp. 248-249; Delarue, en Mérvaille, p. 201; Espinosa III, pp. 33-43; Hackmann 302; Handwörterbuch des deutschen Märchens I, pp. 457-459; Hansen 302; Honti 302; Loorits 302; Meyer 302; Qvigstad 302; Ranke I, pp. 100-101; Schullerus 302; Sinninghe 302; Sveinsson 302.

Versiones: Alemanas: Grimm nr. 197 'Die Kristallkugel'. Ranke I, pp. 101-110 (6 versiones). — Noruega: Saltveit, pp. 127-134 'Der Bursch, der sich in einen Löwen, einen Falken und eine Ameise verwandeln konnte'. — Checas: Tille, pp. 114-121 (8 versiones). — Serbocroata: Leskien, nr. 39 'Der Schwiegersohn aus der Ferne'. — Húngara: Klimo, pp. 134-138 'L' arbre merveilleux'. — Griega: Hahn, nr. 5 'Vom Prinzen, der dem Drakos gelobt wurde'. — Cabilia: Rivière, pp. 187-192 'Mahamed ben Soltan'. — Vasca: Vinson, pp. 80-92 'Malbrouc'. — Francesas: Delarue, pp. 137-146 (56 versiones). — Italiana: Pitre II, nr. 81, variante, 'La lanterna'. — Catalanas: Alcover II, pp. 70-103 'Es fii des pescador'; XII, pp. 78-110 'En Juanet i sa donzella desencantada'. Amades, Rondallística, nr. 17 'La sirena de la mar'. — Portuguesas: Theophilo Braga I, nr. 8 'Cravo, rosa e jasmin' (cit. en BP III, p. 427 y Cámara Cascudo, Contos, p. 133). Consiglieri Pedroso, nr. 6 'O porco espinho'. — Brasileñas: Cámara Cascudo, Contos, pp. 129-133 'A' princesa e o gigante'. Romero, nr. 1 'O bicho manjaléo'. — Españolas: Cortés, nr. 34 'El pescador y la mano negra'. Curiel Merchán, pp. 108-112 'El hijo del hornero'. Espinosa, nrs. 141 y 142 'La princesa encantada'. Espinosa, Castilla, nr. 42 'La princesa encantada'. Krüger, pp. 111-112 'Cuento del gigante'. Llano Roza de Ampudia, nr. 2 'la mano negra' y variante. — Españolas de Nuevo Méjico: Rael, nr. 187 'El gigante'; nr. 188 'El camastrón'; nr. 194 'Cerritos negros'; nr. 202 'El que mató al gigante'; nr. 261 'Don Jacinto'. — Argentinas: Di Lullo, pp. 220-221 'Está mal el espejo mágico'. Draghi Lucero, pp. 13-49 'El cuerpo

sin alma' (estilizada). Jijena Sánchez, nr. 38 'El palacio de los tres picos de amor'.— Dominicanas: Andrade, nr. 101 'Cuelpo sin alma'; nr. 102 y nr. 103 'El vencedor del puerco espín'; nr. 104 'Grigri y la muchacha encantada'.— Mejicana: Reid, nr. 5 'Juan Pescador' (400 + 302).— Chilena: Linares, nr. 34, 1941, pp. 448-450 'El hijo del pescador'.

Los cuentos 5, 6 y 7 contienen todos los elementos esenciales del tipo 302 I, II y III. El primero, no obstante, comienza con motivos de otros tipos. Tres hermanos prohíben a su hermana que abra una ventana mientras estén ausentes. La hermana rompe la prohibición y es robada por el Cuerpo sin Alma. Los hermanos se proponen rescatarla y previamente dejan una señal de vida, un arbolito que se secará cuando uno de ellos muera, tal como en las versiones del tipo 303. Los mayores son atacados por un caballo y perecen. El tercero mata al caballo y sepulta a sus hermanos. A continuación siguen los episodios del tipo 302. Los cuentos 6 y 7 desarrollan, en cambio, los episodios de la sirena al comienzo y al final, como en una variante andaluza, BTPE, I, pp. 183-186. El pescador promete entregar a uno de sus hijos a cambio de pescado abundante, pero de uno u otro modo el héroe se salva de la sirena. Al final del cuento, cuando el héroe ha salido triunfante del Cuerpo sin Alma, cae en poder de ella y ésta se lo lleva al fondo del mar. Una o tres princesas engañan a la sirena prometiéndole un instrumento musical para que muestre al héroe fuera del agua. La sirena lo hace y a la tercera vez el héroe logra desprenderse de la sirena y se vuelve hormiga y entra al barco de la princesa en el cuento 6 o se convierte en paloma en el cuento 7.

Distribución de los motivos, según la clasificación de Thompson: Cuentos 5, 6 y 7: B351, B392, D112.1, D152.1, D610, E700, E711.1, G531.4, R11, R11.1. Cuentos 5 y 6: D112.2, R111.1.1. Cuentos 5 y 7: D141. Cuentos 6 y 7: D154.1. Cuento 5: C611.1, E761.3. Cuento 6: D133.2, D182.

El cuento La serena, que don Julio Chacón del Campo recogió en Linares, el 20 de octubre de 1934, de labios de doña Bernardina Morales de Márquez y publicó en la revista del mismo nombre que él dirigía, nr. 34, pp. 448-450, tiene un desarrollo semejante al de nuestras versiones 6 y 7. Doy el resumen siguiente: Una sirena se le aparece al pescador a la orilla del río y le ofrece pescado a cambio de lo primero que le salga a encontrar cuando regrese a casa. El pescador acepta sin imaginarse que pudiera ser uno de sus hijos. Y así fue. Salió a dejar al hijo, pero lo enterró en la arena hasta la cintura por dos veces y la sirena no se lo pudo llevar. Se va el joven a rodar tierras. Reparte equitativamente una res al león, perro, zorra, pájaro; hormiga, los que en recompensa le dan la virtud de convertirse en uno de ellos. Hace la prueba y se vuelve varil, especie de aguilucho, y en esta forma llega al palacio de un rey. La princesa le comunica que una hermana suya está en poder del Cuerpo sin Alma. El joven va a rescatarla, toma la forma de varil nuevamente para llegar donde vive la princesa robada. En su forma humana habla con la princesa y le aconseja que le pregunte al monstruo dónde tiene el alma. El Cuerpo sin Alma le dice a la princesa que la tiene dentro de un huevo, el huevo dentro de una paloma, la paloma dentro de una zorra y la zorra dentro de un león, pero le pasa la mano por la cabeza y la princesa olvida lo que le ha dicho. A la segunda vez el joven se transforma en hormiga y se coloca en las trenzas de la princesa, y así escucha al monstruo. El joven, en sucesivas transformaciones, pelea y mata al león, a la zorra, a la paloma, se apodera del huevo, que lleva donde

está el Cuerpo sin Alma. Se lo deshace en la frente y el Cuerpo sin Alma muere. En forma de varil va al palacio del rey a avisar la muerte del Cuerpo sin Alma. Van a buscar a la princesa en una calesa y él la acompaña volando. Al regreso le piden al joven que vaya en la calesa. Así lo hace, pero cuando atraviesan un río aparece la sirena y se lo lleva. Una de las princesas toca el arpa, sale la sirena y se la pide. La princesa accede a cambio de que muestre al varil. Así sucede. La otra princesa toca el bandolín. Se repite la escena, pero esta vez la sirena abre mucho el agua y el varil se vuela. De este modo se salva el joven y casa con la princesa que ha liberado del Cuerpo sin Alma.

8. *El pescador*. 9. *Los hijos de la corvina*. 10. *Las casas verdes de irás y no volverás*. 11. *El Caballero de la Estrella y el Caballero Misterioso*. 12. *El pescador dorado*

Clasificación y estudios: Aarne 303; Aarne-Thompson 303; Boggs 303; Bolte-Polivka I, pp. 528-556; Delarue, pp. 147-161; Delarue, en Félice, pp. 247-250; Eberhard-Boratav, pp. 266-268; Espinosa III, pp. 9-18; Hackmann 303; Handwörterbuch des deutschen Märchens I, pp. 338-340; Hansen 303; Loozits 303; Qvigstad 303; Ranke I, 11-113; Ranke, Die zwei Brüder, FFC nr. 114; Schullerus 303; Sinninghe 303.

Versiones: Alemanas: Grimm, nr. 60 'Die zwei Brüder'; nr. 85 'Die Goldkinder'. Ranke I, pp. 113-138 (19 versiones).— Rusas: Löwis of Menar, nr. 18 'Jäger', nr. 60 'Die Hexe, die Menschen in Steine verwandelt'.— Checas: Tille, pp. 22-28.— Lituana: Boehm-Specht, pp. 196-202 'Von den drei Brüder, die sich ganz ähnlich waren'.— Húngara: Klimo, pp. 148-153 'Le prince et les petits géants'.— Turcas: Eberhard-Boratav, p. 267.— Albanesa: Pitri IV, nr. 6, pp. 296-297 'Il due gemeni fatali'.— Egipcia antigua: Maspero, pp. 5-20 'Conte des deux frères'.— Griegas: Georkakis-Pineau, pp. 84-89 'Les quarante frères. Hahn, nr. 22 'Die Zwillingbrüder'. Legrand, pp. 161-176 'Le petit rouget sorcier'.— Berberisca: Basset, nr. 104 'L' ogresse et les deux frères'.— Cabilia: Rivière, pp. 193-199 'Les deux frères'.— Retorromanas: Decurtins II, nr. 22 'Ils dus amitgs', nr. 40 'Il pescador' = Bundi, pp. 48-51 'Der Fischer'.— Francesas: Delarue, pp. 151-160 (77 versiones).— Italianas: Basile I, nr. 7 'Il due figli del mercante', nr. 9 'La cerva fatata'.— Catalanas: Alcover 2, pp. 244-255 'Es dos bessons'. Amades, Rondallística, nr. 156 'Els tres bessons'.— Portuguesas: Braga, Contos I, nr. 48 'A Torre de Babylonia (citado ya en Bolte-Polivka I, p. 539. Consiglieri Pedroso, nr. 11 'Torre de Babylonia'.— Españolas: Caballero I, pp. 27-46 'El caballero del pez'. Cortés, nr. 32 'El castillo de irás y no volverás'. Curiel Merchán, pp. 279-281 'Entrarás y te matarás'. Espinosa, nr. 139 'El castillo de irás y no volverás'. Espinosa, Castilla, nr. 43 'El castillo de irás y no volverás'. Llano Roza de Ampudia, nr. 14 'El pescador y la Serena'. Sánchez Pérez, nr. 98 'El castillo de irás y no volverás'.— Españolas de Nuevo Méjico: Rael, nr. 248 'La truchita', nr. 249 'El árbol de lechi', nr. 250 'Los viejitos'.— Argentina: Draghi Lucero, pp. 195-224 'Donde irás y no volverás'.— Portorriqueña: Ramírez de Arellano, nr. 79 'El pescador y sus hijos'.— Chilenas: Alvarado, pp. 21-26 'El caballero del pez'. Guzmán Maturana, Anales de la Universidad de Chile, Año XCII, nr. 15 'La casa de irás y no volverás'. Laval, Cuentos, nr. 18 'Los hijos del pescador o el castillo de la torderas, irás y no volverás'.— Araucana: Augusta, pp. 121-128 'Entre brujos antropófagos'.

Los cuentos 8, 9 y 10 pertenecen al tipo de Aarne-Thompson 303 y 11 y 12 son

combinación de los tipos 303 + 300. Para el análisis de estos cuentos seguiremos, sin embargo, la clasificación de elementos que estableció Ranke en su magistral estudio *Die zwei Brüder*, pp. 63-65.

Versión 8: A 2 a, b (Concepción mágica bebiendo agua en que se lava el pescado); A 3; B 2; C 6; D 1 a (El héroe divisa una pampa verde); D. 1 b; E 1; E 2; E 3; E 4; F 1; F 2.

Versión 9: A 2, b (Concepción mágica bebiendo caldo de pescado); A 3; B 2; C 6; D 1 a (El héroe divisa una laguna y una pampa que era irás y no volverás); D 1 a; D 1 b; E 1; E 2; E 3; F 1; F 2.

Versión 10: C 6; E 1; E 2; E 3 (Escopeta); E 4; F 1; F 2.

Versión 11: A 2 b; A 3; C 1 (serpiente); C 2; C 3; C 4; C 5; D 1 a; D 1 b; E 1; E 2; E 3; E 4; F 1. El joven, el perro y la espada se convierten en palomitas y se vuelan.

Versión 12: A 2 a, b (Concepción mágica bebiendo el caldo de pescado); A 3; B 2; C 1 (serpiente); C 2; C 3; C 4; C 5; D 1 a; D 1 b; E 1; E 2; E 3; E 4; F 1; F 2.

Distribución de los motivos, según Thompson: Cuento 8: B311, D231, D700, E1, E761, G201, K1311.1, L11, T351, T518. Cuento 9: B311, D231, D700, E64.8, G201, K1311.1, L11, T351, T511. Cuento 10: D700, E113, E761, K1311.1. Cuento 11: B311, B401, B421, D700, D1975, E761, G201, G231, G241, H105.1, H105.2, K1311.1, L11, N681, S261, T351, T511. Cuento 12: B311, B401, B421, B512, C422, D1975, D1995.8, E761, G241, H105.1, H105.2, H151.2, K1311.1, L11, N681, S783, T351, T511.

Daré a continuación el desarrollo de elementos de las versiones chilenas de Alvarado (Aarne-Thompson 303 + 300) y de Guzmán Maturana (AT 303) de acuerdo con Ranke. La versión de Laval está analizada en Hansen.

Versión de Alvarado: A 2 b, A 3, B 2, C 1 (serpiente), C 2, C 3, C 4, C 5, D 1 a (El castillo de irás y no volverás), D 1 b, E 1, E 2, E 3, E 4, F 1, F 2.

Versión de Guzmán Maturana: No hay concepción mágica. B 2, C 6, D 1 a, D 1 b, D 2 a, D 2 b, D 2 d, E 4.

La versión araucana de Augusta es importante por su adaptación a los usos y costumbres de nuestros indios hasta el punto de que en ella se habla al comienzo de cuatro hermanos, "por la tendencia a transformar el número tres en cuatro", como asegura Lenz, Estudios araucanos, p. 236, y tal es así que en el desarrollo del cuento no aparece el cuarto hermano. El resumen de este cuento es el siguiente:

Un viejo y una vieja tenían cuatro hijos. Por ser pobres, sale a buscar trabajo el mayor y se da un año de plazo para estar fuera de casa. Se fue en su caballo bayo acompañado de su perro también bayo. Llegó a casa de una joven de quien se enamora y recibe amores. Al día siguiente se separa de ella y continúa su camino. Llega a otra casa donde una señora lo invita a apearse y a tomar café. Entra y la señora cierra la puerta con llave. Había gente dentro encerrada. El esposo, viejo y

enfermo, estaba arriba de un árbol quejándose. Baja con cuidado y ve el caballo y el perro, la manta, el chamal, la cinta ceñida a la cabeza, la silla de montar, el chaño, todo bayo. Hace que el forastero llame su perro y lo encierra nuevamente con el perro. Hombre, perro y caballo estaban destinados a ser devorados. Pasó un año. Al término del plazo fijado sale el segundo hermano a buscar al primero. Toma un caballo, silla de montar, riendas y freno de color bayo. Llega donde la primera mujer y ésta cree que es su amante y lo invita a desmontarse. En la noche, después de comer, la mujer lo invita a acostarse. El joven no acepta porque descubre que/ella es su cuñada, después que ésta le ha explicado que su hermano salió a buscar trabajo hace un año y no ha regresado y que se había engañado por la semejanza de ambos, de los perros, caballos, etc. El joven se va donde los esposos antropófagos, entra con su perro, deja su caballo en el corral y la vieja lo encierra con llave. Se encuentra con su hermano encerrado, que le advierte que le espera la misma suerte. Cumplido el plazo de regreso, sale el tercer hermano en busca de los otros. Llega donde la amante de su hermano. Se repite la invitación de la mujer porque lo cree su esposo. Pero el joven duerme a la orilla del fuego. Al día siguiente sigue el camino hacia una hermosa tierra que divisa. Llega donde los viejos antropófagos. Baja el viejo del árbol, pero el joven piensa que ahí están sus hermanos, llama a su perro, que mata al viejo. Sale la vieja y el perro también la mata. El joven rompe puertas y ventanas. Salieron sus hermanos y como cien personas más que los antropófagos tenían para su comida.

Acerca de este grupo de cuentos podemos decir que hasta ahora no se conoce en Chile una versión que corresponda sólo al tipo de Aarne-Thompson 300 y que, en cambio, están publicadas junto con las nuestras cuatro versiones chilenas y una araucana del tipo 303, cuatro chilenas de la combinación 303 + 300 y tres chilenas y una araucana de la combinación 303 + 315.

13. *Bernardito*

Clasificación y estudios: Aarne 304; Aarne-Thompson 304; Bolte-Polivka II, pp. 503-506; Cosquin II, pp. 71-75; Delarue, pp. 161-167; Delarue, en Millien, pp. 285-286; Eberhard-Boratav, pp. 250-254; Espinosa III, pp. 108-110; Honti 304; Meyer 304; Ranke I, pp. 138-139; Schullerus 304.

Versiones: Alemanas: Grimm, nr. 111 'Der gerlernte Jäger'. Ranke I, pp. 140-146 (7 versiones). — Checas: Tille, pp. 58-61 (8 versiones). — Albanesa: Dozon, nr. 15 'Les trois frères et les trois soeurs'. — Turcas: Eberhard-Boratav, p. 250 (25 versiones). — Griegas: Hahn, nr. 52. 'Die drei Brüder, die ihre geraubte Schwester suchen'. Legrand, pp. 145-160 'Le dracophage'. — Retorromana: Decurtins, nr. 1 'Il chitschadur' = Bundi, pp. 96-106 'Der Jäger'. — Francesas: Delarue, pp. 164-166 (14 versiones). — Española: Espinosa, nr. 156 'Los cuarenta y un ladrones'.

Este cuento corresponde al tipo de Aarne-Thompson 304 y es uno de los menos difundidos en el ámbito ibérico y americano. Espinosa, III, pp. 108-110, no conoció versiones semejantes a la granadina que recogió, pero creía que corresponde a un tipo hispánico muy antiguo. Esta tesis del sabio norteamericano se refuerza ahora con la publicación de la nuestra. Ni en una ni otra versión están contenidos en su integridad los elementos que fijaron Bolte-Polivka y sobre los cuales basaron Aarne-Thompson el análisis del tipo 304. En nuestro cuento hay contaminaciones con motivos de otros cuentos y variaciones de los elementos fundamentales de dicho tipo.

Comienza con los elementos A., B. y C. modificados del cuento 142 de Espinosa: A. Una sirena aparece a un pescador y le colma de peces cuando le promete entregarle lo primero que le salga al encuentro al volver a casa (hijo). B. El hijo del pescador es llevado por su padre a la orilla del mar. El joven lleva consigo una guitarrita. La sirena le pide que se la venda. La sirena se lo traga y lleva al fondo del mar. C. El joven va a visitar a sus padres. A continuación aparece el motivo deturpado del matador de la serpiente, cuando el héroe, al regresar al mar, se encuentra con unos niños, los lleva hasta la montaña y durante la noche mata a la serpiente de siete cabezas mientras los niños duermen. Luego se dirige hacia donde divisa un fuego y se encuentra con doce ladrones. Sigue el desarrollo del cuento en forma que se encuadra en el tipo 304. En todo caso nuestra versión se acerca más a la forma oriental que Delarue resume y que, según él, ha dado origen a un cuento de las Mil y una Noches (cf. Millien, p. 286).

14. [La casa de huéspedes]

Clasificación: Aarne-Thompson 304, 327, 780.

Este cuento se compone de dos partes que contienen elementos de los tipos 304, 327A y 780 de Aarne-Thompson. La primera parte comienza con rasgos del episodio de los niños abandonados en el bosque por malquerencia de la madrastra, 327A, contaminados con motivos del tipo de cuento 780: la madrastra mata a la hijastra y la entierra; el hermano descubre el homicidio por unos tallos de hinojo, que son los cabellos de la niña (Thompson E631.2). La madrastra quiere matar también al niño, pero se defiende amenazándola con una escopeta mágica (Thompson D1096) que le había regalado su abuelito (Thompson D827, N825). A instancias de la madrastra, el padre abandona a su hijo en el bosque (Thompson S321), éste regresa a casa la primera vez porque ha esparcido afrecho en el camino (Thompson R135), pero se pierde la segunda vez. Sigue la segunda parte del cuento con motivos del tipo 304, que ya habían empezado a surgir en la primera, formando así una amalgama lógica. Del tipo de cuento 304 contiene además el motivo de la posada donde se cuentan historias (Thompson H11.1) y el del matrimonio de los jóvenes (Thompson L161), en el desarrollo de los cuales está el de la niña vestida de hombre (Thompson K1837), que entró a trabajar como campero y luego mayordomo, en cuya calidad pone una posada con un letrero que dice que se da alojamiento "de a pie, con arrea y sin arrea" con la sola condición de que se cuente un chasco. El motivo de la niña vestida de hombre y el de la posada que pone aparecen en forma análoga en una variante de El cazador experto de Grimm, nr. 111, que traen Bolte-Polivka, II, p. 503: "El cazador llega después de tres años a la posada en que está la princesa y donde hay un letrero que dice: "Aquí se come sin pagar, pero hay que contar la historia de su vida". Bolte-Polivka, II, p. 255, nota 1, creen que la erección de un baño, casa de huéspedes u hospital como medio de reunir a una pareja de enamorados procede de las Mil y una Noches. En cambio, el motivo de la sustitución del joven que va a huir con su amada en la noche por otro lo encuentro en un cuento popular mallorquín. Alcover XV, pp. 27-57, y en la patraña novena de El Patrañuelo de Juan Timoneda. El desarrollo de estos dos últimos cuentos es muy diverso, de modo que podría pensarse que ambos han tomado este motivo de la tradición oral separadamente, si se considera que Timoneda era un gran conocedor del folklore valenciano y, por qué no también, mallorquín. La patraña novena de Timoneda no sería, por consiguiente, la única original,

como dice Morcuende en el prólogo del Patrañuelo. Con mayor razón podemos suponer que la versión chilena no procede de esa obra literaria.

15. *La princesa que iba a jugar al fin del mundo con el príncipe moro*

Clasificación y estudios: Aarne 306; Aarne-Thompson 306; Bolte-Polivka III, pp. 78-83; Cámara Cascudo, Contos, p. 119; Delarue, pp. 167-171; Delarue, en Millien, pp. 261-262; Eberhard-Boratav, pp. 209-210; Hackmann 306; Honti 306; Krohn, pp. 94-95; Loorits 306; Qvigstad 306; Ranke I, pp. 146-147; Schullerus 306.

Versiones: Alemanas: Grimm, nr. 133 'Die zertanzten Schuhe'.— Búlgara: Leskien, nr. 19 'Der Zar, seine Tochter und der Schneider'.— Checas: Tille, 311-318 (10 versiones).— Turcas: Eberhard-Boratav, p. 210 (10 versiones y variantes).— Retorromana: Decurtins, nr. 3 'La siat pèra calzers' = Bundi, pp. 43-46 'Sieben Paar Schuhe'.— Portuguesas: Cardoso-Pinto II, pp. 179-186 'O soldado estragado'. Consiglieri Pedroso, Portuguese Folk Tales, London 1882, nr. 21 'The seven iron slippers' (citado por Bolte-Polivka III, p. 80).— Brasileña: Gomes, pp. 189-192 'Os sete pares de sapatos da princesa' = Cámara Cascudo, Contos, pp. 117-119 (resumen de la versión de Gomes).— Chilena: Guzmán Maturana, Anales de la Universidad de Chile, Año XCII, nr. 14, pp. 57-62 'La princesa que gastaba siete pares de zapatos por noche'.

Nuestro cuento 15 es una versión del tipo de Aarne-Thompson 304, al que corresponden la alemana de Grimm nr. 133 Los zapatos gastados en la danza y la francesa de Millien nr. 1 Las princesas que danzan en la noche. Se trata de un cuento que, al parecer, ha tenido poca difusión o por lo menos no ha sido encontrado en muchísimas regiones. Bolte-Polivka registran versiones de Europa y de Turquía y una gitana del norte de Hungría. De las europeas seis son alemanas. La francesa de Deulin no sería más que una composición basada en el cuento de Grimm y enriquecida con rasgos de otras versiones analizadas por estos autores y el motivo de la planta mágica tomado de Il Pentamerone, según asegura Delarue en sus comentarios folklóricos a la colección de Millien, p. 261. La versión rumana de Ipirescu, que también citan Bolte-Polivka, es a su vez, en opinión de Delarue, una traducción del cuento de Deulin, traducido nuevamente al francés por Jules Brun. Del registro de Bolte-Polivka queda vigente como folklórica una versión rumana y hay que descartar la francesa. Ranke menciona seis versiones alemanas, que agrega a las de Bolte-Polivka, pero no trae ninguna de Schleswig-Holstein. Delarue cita seis versiones francesas, una continental y cinco de las Antillas de lengua francesa, Santa Lucía, Martinica, Dominica y Haití.

En realidad sorprende por una parte la escasez y por otra la ausencia de versiones de este cuento en las lenguas neolatinas. No encuentro mencionadas ni italianas, ni españolas, ni catalanas. Schullerus registra seis versiones rumanas, incluyendo la de Ipirescu. Conozco una retorromana que cito en la bibliografía. Bolte-Polivka citan la traducción inglesa de una versión portuguesa de Consiglieri Pedroso. Cámara Cascudo, Contos, p. 119, anota, a propósito de la versión brasileña de Lindolfo Gomes, que en noviembre de 1875 el Dr. Teixeira Soares informaba a Teófilo Braga desde las Azores que entre los cuentos recogidos en aquel archipiélago figuraba el de 'La princesa que rompía de noche siete pares de zapatos' y que indudablemente se trata del mismo cuento. Ha pasado inadvertida la versión portuguesa que con el nombre de 'El soldado estragado' encuentro en M. Cardoso

Martha e Augusto Pinto, Folclóre da Figueira da Foz, II, pp. 176-186. Esta versión es muy completa, pero termina con motivos del cuento de 'El que salió a aprender a tener miedo', Aarne-Thompson 326. Pues bien, las dos versiones portuguesas peninsulares, la brasileña y la referencia a la de las Azores permiten suponer que este cuento ha existido en una más amplia zona de la Península Ibérica. Las dos versiones chilenas, la de Guzmán Maturana y la nuestra, vienen a corroborar esta hipótesis.

Nuestro cuento 15 contiene las tres partes del tipo de Aarne-Thompson 306, pero sus motivos aparecen trastrocados. Una princesa es ofrecida [T68.2] a quien descubra por qué gasta siete pares de zapatos por noche. El héroe recibe de una viejita la virtud de transformarse en hormiga [D180], motivo que aparece en cuentos de otros tipos y que aquí sustituye a la capa que hace invisible, se prende a la pretina de la princesa y le sigue en sus aventuras, descubriendo así que ella va a jugar con un príncipe al fin del mundo, y que en el viaje de ida recibe encargos de la madre del viento sur, de la travesía, del viento norte y de un río, que al regreso transmite las respuestas y que durante el trayecto gasta los siete pares de zapatos de fierro.

La versión estilizada, pero no deformada, de Guzmán Maturana, queda mejor enmarcada en este tipo de cuentos. La reproduce por la importancia que tiene y porque Hansen no la registra.

Este era un rey que tenía una sola hija. Muy linda era la princesita, pero de costumbres raras y misteriosas: de día pocas veces abandonaba sus habitaciones y nadie sabía nada de sus quehaceres nocturnos; sin embargo, cada mañana su doncella encontraba a las puertas de la alcoba, siete pares de zapatos completamente gastados, como si la niña hubiera hecho un viaje muy largo, por senderos ásperos y pedregosos.

Esto tenía todo intrigado al rey, que deseaba vivamente saber cómo su hija consumía noche a noche aquellos siete pares de zapatos. No pudiendo averiguarlo por sí mismo, convocó a una audiencia privada a los que creyó más inteligentes de los donceles de su reino y les contó la inquietud que le causaba aquel gastar de botines y cómo estaba dispuesto a conceder una gran recompensa y aun la mano de la princesa, a quien descifrara ese misterio. No era cosa de despreciar el premio que ofrecía S. M. y varios jóvenes intentaron llevar a cabo la aventura.

—Está bien —le dijo el rey al primero de ellos—. Hoy te quedarás vigilando la habitación de la princesa.

Efectivamente, así lo hizo. Poco antes de recogerse, la princesa vino a ofrecerle un vaso de agua. El joven la bebió y al poco rato se quedó profundamente dormido, de modo que nada pudo observar de lo que después aconteciera. Igual suerte corrieron dos o tres jóvenes más: beben el agua, el narcótico hace su efecto y no saben en qué invierte la noche la princesa.

Las noticias de las inquietudes del rey y del premio que ofrecía, llegaron a oídos de un muchacho muy habiloso que vivía distante de la Corte. Su madre era viuda y este hijo su único sostén. El joven pensó: Si yo averiguara cómo es que la princesa gasta siete pares de zapatos por noche, ganaría una fortuna y podría rodear de toda clase de comodidades a mi pobre madre, que bien se merece un descanso en los últimos días de su ancianidad. Voy a pedirle el consentimiento. La viejita al principio se negó a ello, temerosa de que le fuera a pasar una desgracia; pero al fin tuvo que acceder a la petición del muchacho, y, aunque con lágrimas en los ojos, se resignó y le echó la bendición.

Después de mucho andar por parajes agrestes y solitarios, llegó a una pobre al-

dea en que sólo se veían unos cuantos ranchos dominados por la torre de una iglesia.

Una viejita que estaba tejiendo calceta en el umbral de uno de estos ranchos, al ver que el joven, como forastero, miraba indeciso para todas partes, después de darle los "buenos días", le preguntó:

—¿Se puede saber para dónde se dirige?

—Voy al palacio del rey, a ver si puedo averiguar cómo es que la princesa gasta siete pares de zapatos por noche.

—¿Por qué no pasa a tomar una tacita de desayuno antes de proseguir su camino, o es que prefiere oír la misa primero?

—Lo primero será escuchar la palabra de Dios, que tiempo habrá para tomar desayuno —le contestó el joven, y se dirigió hacia la iglesia.

Después de oír devotamente la misa, volvió a casa de la viejita, que lo festejó con un buen desayuno. Cuando se disponía a seguir viaje, la buena anciana le dijo:

—Muchos jóvenes han pasado por aquí en dirección a la Corte para adivinar en qué gasta la princesa siete pares de zapatos por noche; todos ellos prefirieron el desayuno a la misa, olvidándose "que no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca divina", y por eso fueron desgraciados en su aventura. Ud. es mejor que los otros y merece que le diga lo que debe hacer: en primer lugar, no tome el agua que le ofrezca la princesa, porque esa bebida es la que ha hecho quedarse dormidos a los otros jóvenes.

—Bueno, abuelita, así lo haré.

—En segundo lugar, tome estos zapatos de fierro, que lo harán invisible y con los cuales podrá seguir sin cuidado tras de la princesa cuando la vea salir.

—Muchas gracias por sus consejos, abuelita, y ahora, écheme la bendición para seguir mi camino.

Así lo hizo la anciana y el joven partió con sus zapatos de fierro. Al amanecer del día siguiente, llegó al palacio del rey. Cuando supieron a qué venía, los lacayos lo pasaron al salón de las audiencias.

—¿Con que tú aseguras —le dijo el monarca— que mañana podrás decirme por qué la princesa gasta siete pares de zapatos por noche?

—Así lo espero, su Sacarreal Majestad.

—Está bien; hoy te quedarás vigilando a la princesa.

Llegó la noche y el joven se puso a hacer guardia a las puertas de la habitación. Cuando ya la princesa se iba a recoger, se acerca y le ofrece un vaso de agua para que apague la sed. El joven la acepta, se hace como que la toma y en un descuido, la arroja por el suelo. Al poco rato se finge profundamente dormido y la princesa, creyendo esto verdad, se pone un par de botines nuevos y sale escapada de la habitación. Tan pronto la ve irse, el joven se calza los zapatos de fierro que lo hacen invisible y sale detrasito.

La princesa camina y camina, con extraordinaria ligereza, y en pos de ella, el joven, quien, gracias a sus zapatos, ni le pierde pisada, ni se pone ante su vista. Se detiene ella frente a un espinal y le dice:

—Buenas noches, mi espinal. ¿Están listos mis zapatos?

—Buenas noches, mi princesa. Listos están sus zapatitos. ¡Y qué acompañada que viene! —le contesta el espinal.

La princesa mira hacia atrás y no ve a nadie que le haga compañía. Se cambia los zapatitos, y camina y camina con pasmosa rapidez, seguida de cerca por el joven. Llega a un pedregal y le dice:

—Buenas noches, mi pedregal. ¿Están listos mis zapatos?

—Buenas noches, mi princesa. Listos están sus zapatitos. ¡Y qué acompañada que viene! —le contesta el pedregal.

La princesa mira hacia atrás y no ve a nadie que le haga compañía. Se cambia los zapatitos, y camina y camina, como si no asentara los pies en el suelo, seguida muy de cerca por el joven, quien, gracias a sus zapatos de fierro es invisible y no se despega de su lado. Llega a la orilla de un río y le dice:

—Buenos días, mi río. ¿Están listos mis zapatos?

—Buenos días, mi princesa. Listos están sus zapatitos. ¡Y qué acompañada que viene! —le contesta el río.

La princesa mira hacia atrás y no ve a nadie que le haga compañía. Se pone el tercer par de zapatos, pasa el río y sigue su camino hasta que llega a un hermoso palacio, que desde lejos se divisa fantásticamente iluminado con profusión de antorchas de diversos colores. Llama a la puerta con siete discretos golpecitos y un lacayo sale a abrirle.

—Buenas noches, mi portero. ¿Están listos mis zapatos?

—Buenas noches, mi princesa. Listos están sus zapatitos. ¡Y qué acompañada que viene! —le contesta el portero.

La princesa mira a su alrededor y no se ve a nadie que le haga compañía. Se cambia los zapatitos y avanza hasta un gran salón. El joven entra también y se esconde detrás de la puerta. Desde ahí observa las elegantes parejas de galanes y doncellas que danzan y cantan a los acordes de toda clase de instrumentos. Veloces pasan las horas sin que nadie dé señales de cansancio. Sólo viene a interrumpirse el baile cuando se anuncia que está servida la cena y los danzantes desfilan hacia el gran comedor.

El salón queda completamente desierto. Curioso el joven por conocer más de cerca aquella magnífica sala, abandona su escondite y la recorre en todas direcciones. Llega al sitio reservado a la orquesta y para tener una prueba de que hasta ahí mismo ha seguido a la princesa, corta de la guitarra una cuerda y un bordoncillo de oro, se los guarda y vuelve apresuradamente a su rincón.

Después de la cena, el baile continúa con mayor entusiasmo. Cuando los relojes dan las cuatro de la mañana, la princesa se despierta para regresar a su palacio; pero entonces echan de menos el bordoncillo de oro y la cuerda de la guitarra. Las sospechas recaen en la princesa, que es la única que tiene que retirarse a esa hora. Ella, muy ofendida, sale sin despedirse, diciendo que nunca más pondrá los pies en aquella casa. Seguida por el joven, la princesa camina y camina, con más rapidez que cuando venía, por el atraso que ha sufrido al partir. Llega a la orilla del río y le dice:

—Buenos días, mi río. ¿Están listos mis zapatos?

—Buenos días, mi princesa. Listos están sus zapatitos. ¡Y qué acompañada que va! —le contesta el río.

La princesa mira a su alrededor y no ve a nadie que le haga compañía. Y se cambia los zapatitos, y camina y camina, y llega al pedregal y le dice:

—Buenos días, mi pedregal. ¿Están listos mis zapatos?

—Buenos días, mi princesa. Listos están sus zapatitos. ¡Y qué acompañada que va! —le contesta el pedregal.

La princesa mira a su alrededor y no ve a nadie que le haga compañía. Y se pone los zapatitos, y camina y camina, y llega al espinal, y se cambian las mismas preguntas y nunca ve ella al joven, quien, gracias a los zapatos que lo hacen invisible, la ha seguido sin perderle pisada.

Alcanzó la princesa a llegar a palacio antes que aclarara el alba, se metió a su habitación y se quedó profundamente dormida.

De poca tranquilidad gozó el rey aquella noche, impaciente por saber cómo le había ido al joven en su misteriosa pesquisa. Apenas se levantó, le hizo venir a su presencia.

—¿Has averiguado —le preguntó— por qué la princesa gasta siete pares de zapatos por noche?

—Ya he descubierto el secreto —le contestó el joven—. Todas las noches la princesa asiste a un regio baile que se da en un palacio muy lejano. Para llegar a él, tiene que cambiarse zapatos tres veces a la ida, una vez para entrar al salón y tres veces a la vuelta. Y no sólo está el palacio muy distante, sino que el camino es tan malo, que se hacen pedazos las botitas de seda de la princesa.

Y siguió contándole el saludo de la niña al espinal, al pedregal y al río, la fiesta que había durado hasta las cuatro de la mañana y el robo del bordoncillo de oro y de la cuerda de la guitarra, del cual habían culpado a la princesa.

—Y para que conste que es cierto cuanto estoy diciendo, aquí tiene S. M. Y sacándolos del bolsillo, depositó ambos objetos en las manos del rey.

—¿Qué dirá mi hija a todo esto? —pensó el monarca—. Que venga inmediatamente a mi presencia —ordenó a uno de sus guardias.

—¿Conoces esta cuerda y este bordoncillo de oro? —le preguntó cuando la tuvo ante su trono.

—¡Ah, señor! —exclamó la niña sin poder contenerse—. ¡Devolvedme esos objetos, que han sido la causa de que se haya desconfiado de mi honradez!

—Esos no te pertenecen. Son de este mozo, que ha seguido tus pasos.

—¡Al fin —dijo la princesa— se ha deshecho este encanto que me martirizaba noche a noche! Sólo falta que este joven llegue hasta el palacio encantado para probar mi inocencia. Ordenad, señor, que esto se cumpla y disponed de mí conforme a vuestra real voluntad.

—Mi real voluntad —le replicó el rey, muy enojado— es que te cases con este valiente joven, ya que a él se debe tu salvación.

Y así fue cómo el joven llegó a casarse con “la princesa que gastaba siete pares de zapatos por noche”. Nunca más volvió a sus excursiones nocturnas y a lo sumo asistía a los bailes que se daban en su propio palacio.

El afortunado mozo no olvidó a su madre, a quien trajo de la aldea para que viviera en medio de las comodidades y lujos de la Corte.

16. *El puente de cristal.* 17. *Blanca Flor.* 18. *La Dúrmite.* 19. [*La hija del diablo*]

Clasificación y estudios: Aarne 313; Aarne, *Die magische Flucht*; Aarne-Thompson 313; Boggs 313; Bolte-Polivka I, pp. 442-443, 498-503, II, pp. 77-79, 516-527, III, pp. 338-339; Delarue, pp. 199-241; Eberhard-Boratav, pp. 302-303; Espinosa II, pp. 470-482; Hackmann 313; *Handwörterbuch des deutschen Märchens* II, pp. 158-160; Hansen 313; Honti 313; Krohn, pp. 62-67; Lenz, *Estudios araucanos*, pp. 337-347; Looritz 313; Ranke I, pp. 150-153; Saunière, pp. 85-93; Schullerus 313; Sinninghe 313; Sveinsson 313; Sydow, pp. 232-237 = *Archivos del Folklore Chileno*, fasc. 3, pp. 16-20.

Versiones: Alemanas: Grimm, nr. 51 ‘Fundevogel’, nr. 56 ‘Der liebste Roland’, nr. 70a. ‘Der Okerlo’, nr. 79 ‘Die Wassernixe’, nr. 113 ‘Die beiden Künigskinner’, nr. 186 ‘Die wahre Braut’, nr. 193 ‘Der Trommler’. Ranke I, pp. 153-169 (16 ver-

siones).— Rusa: Löwis of Menar, nr. 32 'Die Entenjungfrau'.— Checas: Tille, pp. 143-161.— Serbocroata: Leskien, nr. 32 'Vila bleibt Vila'.— Lituana: Boehn-Specht, pp. 172-181 'Von des Kaufmanns Sohn und dem Schwan'.— Turca: Eberhard-Boratav, p. 303.— Griega: Hahn, nr. 54 'Der Jüngling, der Teufel und seine Tochter'.— Francesas: Delarue, pp. 207-234 (118 versiones).— Italianas: Basile II, nr. 7 'La colomba', III, nr. 9 'Rosella'.— Catalanas: Alcover, VII, pp. 52-95 'Es castell d'iràs i no tornaràs'; XIII, pp. 79-103 'Na Blancaflor'. Amades, Rondallística, nr. 5 'La Blancaflor', nr. 49 'L'anell encantat', nr. 165 'El príncep Mirambell', nr. 175 'El castell d'iràs i no tornaràs'.— Portuguesas: Braga I, nr. 6 'A filha do rei mouro', nr. 17 'O cavalinho das sete cores', nr. 32 'O príncipe que foi correr sua ventura' (cit. en Bolte-Polivka II, p. 521). Coelho. Contos populares, nr. 14 'Blanca-Flor'; Contos nacionais, nr. 15 'Grisme e Griomar'. Osorio, pp. 87-113 'Blanca-Flor'.— Brasileña: Romero, nr. 11 'O homen pequeno', nr. 22 'Cova da Linda Flor'.— Gallega: Prieto, nr. 5 'Juanito'.— Españolas: BTPE, I, pp. 187-195 'El marqués del sol'. Cortés, nr. 37 'Cuento de Blancaflor', nr. 38 'Cuento del castillo de irás y no volverás', nr. 39 'Blancaflor', nr. 40 'Blancaflor'. Espinosa, nr. 122 'Siete Rayos de Sol', nr. 123 'Blanca Flor, la hija del diablo', nr. 124 'Marisoles', nr. 125 'El castillo de las siete naranjas'. Hernández de Soto, BTPE, X, nr. 3 'El mágico Palermo', nr. 4 'El castillo de irás y no volverás', nr. 5 'Don Juan jugador', nr. 6 'Fernando'. Krüger, pp. 112-114 'El pobre y el demonio'. Llano Roza de Ampudia, nr. 24 'Don Pedro y el diablo' y variante. Sánchez Pérez, nr. 81 'Relámpago y Pensamiento'.— Españolas de Nuevo Méjico: Rael, nr. 144 'Jujuyana', nr. 145 'Paloma Blanca y Paloma Azul', nr. 147 'Blanca Flor sin Par del Mundo', nr. 148 'Jujuyana', nr. 149 'Jujuyana', nr. 150 'Los tres mandados', nr. 151 'Juan Pelotero', nr. 152 'El negro magiquero'.— Española de Luisiana: Mac Curdy, nr. 11 'Blancaflor'.— Argentinas: Antología folklórica argentina I, pp. 31-37 'Belleza del Mundo'. Draghi Lucero, pp. 341-388 '¿Te acordáis, patito ingrato?' (versión estilizada). Renca, pp. 103-109 'Las tres hijas del diablo'.— Dominicanas: Andrade, nr. 48, 49, 50 'Blanca Flor', nr. 51 'Blanca Nieve', nr. 52 'Blanca Floi', nr. 53 'Mariquita, su novio y la vieja comegente', nr. 54 'Lui y Ana', nr. 55 'El joven de los dientes de oro', nr. 56 'Blanca Floi', nr. 57 'El jugadoi', nr. 58 'Blanca Flor'.— Mejicana: Reid, nr. 2 'El brujo'.— Mejicana tepecana: Mason, nr. 12 'La diablita'.— Venezolana: Monroy, pp. 367-370 'El rey sol y la belleza del mundo'.— Chilenas: Laval, Carahue, nr. 3 'El tahir o la hija del diablo'. Montenegro, pp. 231-242 'El príncipe jugador'.— Araucanas: Lenz, Estudios araucanos VII, nr. 6 'La hija del cherruve'; pp. 348-350 'La hija del cherruve'. Saunière I, nr. 9 'La hija del cherruve'.

Nuestros cuentos 16, 17, 18 y 19 son versiones del tipo de Aarne-Thompson 313, 16, 17 y 18 del subtipo 313C y 19 del subtipo 313A. Tienen el desarrollo que sigue:

Versión 16: I b Un joven que anda en busca de trabajo ve a las tres hijas del rey bañándose en un lago, piensa robarle la ropa a la menor, pero no lo hace. La niña se interesa por él, le indica que su padre tiene trabajos para él y cómo debe hacerlos. II b Tareas difíciles [1000]: 1º cortar un árbol de acero; 2º preparar un pedazo de terreno en un día, sembrar zanahorias y darlas para el almuerzo; 3º talar una cuadra de bosque, rozarla y darle pan del día [H1095]; 4º construir un puente de cristal. Las realiza con ayuda de la joven mágica [H335.0.1]. III c Los jóvenes huyen y durante la fuga arrojan objetos mágicos que se convierten en obstáculos en el camino del perseguidor [D672]: un peine se convierte en montaña, un pan de jabón en pantano y un puñado de ceniza en niebla. IV [D2003]. V El héroe despierta del olvido mágico por la conversación de dos monitos [D2003.3]. VI [Z21].

Versión 17: I El joven encuentra trabajo en casa de dos brujos. La hija, también mágica, le advierte el peligro de que la bruja lo mate, y se lo coma. II La bruja le manda dar avena a los leones y carne a los caballos. El héroe, por consejo de Blanca Flor, hace lo contrario [C791]. III a Los jóvenes huyen y dejan escupos mágicos que hablan [D1611]. b Metamorfosis de los dos jóvenes y del caballo: 1º el caballo en chilco y ellos en pajaritos cantando; 2º el caballo en iglesia y ellos en cura y sacristán; 3º el caballo en laguna y ellos en dos patitos nadando. La bruja a su vez se convierte en huillín y en peuco, pero no los coge. IV La bruja maldice a su hija para que el joven la olvide [D2003]. V e El héroe recupera la memoria por la conversación de dos patitos [D2003.3].

Versión 18: I El joven trabaja en casa de una bruja, que tiene una hija. II La bruja pone a cocer piedras a los dos jóvenes para que se quede dormido Juan. III a Los jóvenes dejan dos escupos que hablan [D1611]. b Metamorfosis de los dos jóvenes; 1º el caballo en huesos y ellos en hormiguitas; 2º el caballo en una laguna y ellos en dos patitos nadando. IV [D2003]. V d [H13]; b [D2003]. El cuento termina de otro modo que las versiones más corrientes. El héroe había casado y por esta razón la joven lo rechaza, regresa donde su mujer, ésta habíalo abandonado llevándose consigo todo el dinero.

Versión 19: I a Un joven promete entregarse al diablo por una deuda de juego [S226]. b Ve niñas bañándose y le roba la ropa a una, la cual por devolvérsela lo lleva a casa de su padre, el diablo. II b Tareas difíciles [H1000]: 1º hacer un puente que conduzca a una isla en el centro del mar [D1131.1]. 2º sembrar trigo, cosecharlo y dar pan a las doce del día; 3º cocer piedras; 4º domar un caballo, que era el diablo mismo, con un avío, que era la madre de la niña y riendas, que eran ella misma [H1175]. III b Metamorfosis: forman una iglesia, la niña se convierte en monja y el joven en cura. c Arrojan objetos que se transforman en obstáculos: 1º dn peine, en coligual; un terrón de sal, en mar; 3º tijeras, en risquería. El cuento termina con motivos del tipo 325, IV c: La heroína se convierte en anillo que se mete en el dedo de una niña [D263] y luego en un puñado de trigo, la vieja en gallina con pollos [D166], la niña en zorra [D113.1] que se come gallina y pollos [D610].

Hay publicadas en Chile, además, dos versiones del subtipo 313C, la de Laval, Carahue, nr. 3, y la de Montenegro, pp. 239-242, que están analizadas en Hansen, la variante araucana, narrada en español, de Saunière, nr. 9, del subtipo 313A, y las dos araucanas de Lenz, Estudios araucanos VII, nr. 6, y pp. 349-350, de los subtipos 313A y 313C, respectivamente.

Variante de la señora de Saunière, de acuerdo con el catálogo de Aarne-Thompson: I Un indiecito encuentra trabajo en casa del cherruve, ser mitológico, quien le ofrece su hija si lo realiza. II El indiecito ejecuta las tareas difíciles con ayuda de la joven: 1º endurecer el lago para que el cherruve camine sobre él, lo que sucede tirando ella al agua una piedra muy grande que se convierte en nieve dura; 2º hacer volar un cerro y tapar con piedras el barranco, lo que consiguen largando grandes ventosidades; 3º resolver las adivinanzas siguientes: a) Nos alumbra y nos ciega a la vez (El sol), b) Hace mucho bien y mucho mal (La lengua), c) Hace feliz y desgraciado, reír y llorar (El amor). III Los jóvenes huyen montados en un huanaco. b Metamorfosis: 1º ella en un peñasco y él en tronco de árbol que atraviesa el camino; 2º ella en rana y él en chingue; ella y él en pata y pato para

atravesar una laguna. c La joven arroja al agua cuatro pelos, el cherruve se enreda y se ahoga. Termina el cuento con una reminiscencia del episodio del olvido de la novia: Entonces la bonita mujer y el indiecito salieron del agua y montaron en un caballo alado, que los llevó al fondo de la selva, a casa del Olvido, tío de la bonita mujer.

La variante araucana del subtipo 313A de Lenz fue resumida por él mismo en los Estudios araucanos, pp. 337-338, en la siguiente forma: I El indio sale al volcán, encuentra trabajo como porquero del cherruve, se enamora de la hija del cherruve y se amanceba con ella contra la voluntad del padre. II El cherruve consiente en el casamiento a condición de que el indio ejecute ciertos trabajos imposibles [H1000]. 1. Sembrar un campo de maíz y ofrecer choclos secos dentro de un día. 2. Hacer una laguna llena de toda clase de aves acuáticas. El indio está triste a causa del encargo. Su querida le dice que debe acostarse a dormir después de pedir en una especie de oración la ejecución del trabajo exigido. Al despertar todo está hecho. III El indio y su querida huyen de la casa del cherruve. Usan el chancho como caballo que anda una legua con cada tranço. Cortan los nervios de los demás caballos. Les sigue la mujer del cherruve. La hija del cherruve opone a la madre obstáculos para que no los alcance: a) una neblina; b) un gran volcán; c) un lago en el cual la hija nada como pato con una vela encendida sobre la espalda, que es el indio. La mujer vence los dos primeros obstáculos, pero es vencida por el tercero, pues pierde a los perseguidos de vista. A pie llegan a una gran ciudad donde viven felices. IV Al fin le roban la mujer al indio; él queda solo con las riquezas de ella.

La segunda variante araucana de Lenz, Estudios araucanos, pp. 337-338, tiene un desarrollo esquemático sin los enlaces de los diferentes episodios, pero corresponde al subtipo 313C. Resumen, así, de acuerdo con el catálogo de Aarne-Thompson: I El cuento comienza con los trabajos difíciles [H1000] que debe ejecutar el españolcito: 1º cazar moscas; 2º capar un toro; 3º sembrar maíz que esté seco a mediodía; 4º hacer un pozo. Mariquita lo hace dormir y cuando despierta los trabajos están hechos. II Tres veces llamaron a Mariquita. Contestaba el escupo que ella había dejado [D1611]. III Mariquita arrojó: 1º su espejo; 2º su navaja; 3º su peine [D672]. Le dijo, el españolcito: "Aquí te quedas, en un coche volveré a buscarte". Y se marchó. La olvidó [D2003]. IV Mariquita le preguntó cuatro veces: "¿No eres tú el que me dijo en un coche volveré a buscarte, amiguito español?" El contestaba: "Coquericó". A la cuarta vez se bajó [H13].

El cuento de La fuga mágica es uno de los más antiguos y más difundidos por todo el mundo, ha sido objeto de numerosos estudios, como puede comprobarse en la extensa bibliografía que traen Aarne, Bolte-Polivka y Espinosa, y ha dado lugar a múltiples variaciones en la constitución y desarrollo de los motivos. El episodio central le ha dado su nombre y nunca deja de faltar, por muy deteriorada que sea la versión, en este grupo de cuentos del tipo 313. Sin embargo, no determina tipos, en opinión de Ranke I, p. 150, porque también se encuentra en otros tipos de cuentos, como por ejemplo en los tipos 314, 327, etc. Delarue expresa en forma análoga que las diferentes formas de persecución pasan fácilmente de un cuento a otro (cf. Félice, p. 253). En nuestra colección inédita hay dos versiones en que aparece la fuga mágica con motivación diferente. Se trata de una joven que, ofrecida en matrimonio a un caballero, el diablo, o ya casada con él, huye del mis-

mo modo que la pareja del cuento aludido. No obstante contener la fuga mágica, no pertenece al tipo 313. En relación con este asunto, dice Aarne, *Die magische Flucht*, pp. 129-130: "Si en las variantes populares aparece una joven fugitiva, quiere esto significar que proviene de la combinación con cuentos extraños. Cuando seres fabulosos malignos intentan atraer a seres humanos, éstos son especialmente mujeres jóvenes para utilizar como esposas o cuidadoras."

Versiones del tipo de cuento 313 se han registrado también en el Perú. En un valioso artículo publicado en el periódico "El Comercio", de Cuzco, el 8 de noviembre de 1955, Efraín Morote Best nos informa de una variante recogida en Anta. En cambio, las otras que el investigador peruano analiza sólo contienen el episodio de la fuga mágica y constituyen un verdadero ciclo especial en torno al "condenado". Hansen analiza una de las versiones de este ciclo, la que anotó José María Arguedas en *Folklore Americano*, nr. 1, 1953, pp. 150-151, y le da en su registro el número **775C.

20. *El de Altas Tierras Morenas*

Este hermoso cuento no encuadra con exactitud en ningún tipo de Aarne-Thompson. No pertenece al tipo 313, porque no contiene el episodio de la fuga mágica; desarrolla, en cambio, ampliamente sus dos primeras partes: el héroe en poder del mago (ogro) y las tareas difíciles, la primera de modo muy particular, intercalando, adaptados, motivos de los tipos 400 y 301. Del tipo 313 tiene lo siguiente: I a [S221.2]; b [D301, D531]. II [H1000, H1091, H1095, H1132, H1175] (el caballo es el mismo mago); c [H335.2]; d [H324]. Los motivos intercalados son: B222, B242, B322, B322.1, B552, B560, Q502.

21. *El príncipe de la espada.* 22. *Juanito y su caballito.* 23. *El tonto*

Clasificación y estudios: Aarne 314; Aarne, *Die magische Flucht*; Aarne-Thompson 314; Bolte-Polivka III, pp. 94-114; Delarue, pp. 242-263; Delarue, en *Félice*, pp. 251-254; Eberhard-Boratav, pp. 173-174; Hackmann 314; *Handwörterbuch des deutschen Märchens II*, pp. 648-651; Hansen 314; Honti 314; Loorits 314; Meyer 314; Qvigstad 314; Ranke I, pp. 169-170; Sveinsson 314.

Versiones: Alemanas: Grimm, nr. 136 *Der Eisenhans*, Ranke I, pp. 171-175 (cuatro versiones).— Rusa: Löwis of Menar, nr. 53 'Die Erzählung von Ivan, dem Messnerssohne, wie er im Kampfe lag wider den türkischen Sultan'.— Checas: Tille, pp. 32-44 (17 versiones).— Caucásica: Dirr, nr. 11 'Der kahlköpfige Gänsehirt'.— Turcas: Eberhard-Boratav, p. 173 (cuatro versiones y variantes).— Griega: Hahn, pp. 319-322.— Retorromana: Decurtins, nr. 65 'Il Tignus' = Bundi, pp. 75-80 'Der in der Bärenhaut'.— Francesas: Delarue, pp. 250-260 (31 versiones).— Corsa: Ortoli, pp. 108-114 'Le petit teigneux'.— Italiana: Pitri, nr. 68 'Lu tignusu'.— Catalanas: Alcover, XIII, pp. 104-148 'En Mercé-mercé'. Amades, *Rondallística*, nr. 4 'El Joanet de la cabellera d'or'.— Portuguesa: Castro Osorio, pp. 5-24 'Historia de Careca'.— Brasileñas: Romero, nr. 8 'O passaro preto'; nr. 38 'O Carece'.— Españolas de Nuevo Méjico: Rael, nr. 164 'El príncipe jetón', nr. 211 'El Santi Niño', nr. 230 'La yegua mora', nr. 231 'El negrito jardinero', nr. 232 'El Pelucas', nr. 235 'Don Pilucho', nr. 236 'El gigante mocososo', nr. 239 'La caballada'.— Araucana de Argentina: Kössler-Ilg, nr. 63 'Die drei Königstöchter'.

Nuestro cuento 21 es una variante del tipo 314 de Aarne-Thompson, a que corresponden Grimm 136 y Cosquin 12. En Alemania se le ha dado de preferencia el nombre de 'El hombre dorado' (Goldener) y en Francia, 'El tiñoso' (Le teigneux). Los motivos fundamentales establecidos por Bolte-Polivka son los siguientes: A¹. Un príncipe pone en libertad al hombre salvaje que su padre, el rey, tiene prisionero; A². El príncipe huye de las asechanzas de su madrastra hostil o pretendiente; A³. El hombre salvaje procura a un matrimonio un único hijo, pero éste tiene que ser entregado después de determinado plazo.— B. Después de romper la prohibición de Juan, el hombre de hierro, al muchacho se le vuelven de oro los cabellos y (B¹) es dejado en libertad o (B²) huye en un caballo que habla.— C. El héroe, después de cubrir sus cabellos de oro con un sombrero o un paño, sirve de jardinero en una corte, donde una princesa se enamora de él.— D. Tres veces aparece el joven en un torneo montado en magnífico corcel, que le ha ofrecido el hombre de hierro, y gana la mano de la hija del rey.— E. El héroe prueba su nobleza venciendo en una batalla, matando al dragón, trayendo remedio para el rey enfermo o en el transcurso de una caza, durante la cual pone en vergüenza a sus cuñados burlones.— F. El hombre de hierro o el caballo auxiliador es desencantado.

Tomando en cuenta este padrón, nuestro cuento de 'El príncipe de la espada' tiene una introducción diferente que parece reminiscencia de otros cuentos y que reemplaza al elemento A. de Bolte-Polivka. El héroe va en busca de su hermana que ha robado un príncipe que vive en el centro del mar. La encuentra casada con el príncipe que está en guerra. Congenian los cuñados. El cuñado le muestra una vertiente de oro y le prohíbe que la toque. El héroe rompe la prohibición mientras su cuñado está guerreando, toca el agua con un dedo, que se le convierte en oro, entra después desnudo al agua y se convierte todo en oro y también la espada. Este motivo es variación del elemento B. Como consecuencia de la introducción desaparece el elemento C. y continúa la narración con la participación triunfante del héroe en la guerra, en dos días consecutivos, elemento D [R222], y finalmente se da a conocer como vencedor, elemento E.

Los cuentos 22 y 23 son versiones fragmentarias de este tipo de cuentos de Aarne-Thompson.

Versión 22: V El héroe entra a servir en la corte de un rey disfrazado de jardinero con cara de guata y es despedido porque su caballito se come las flores [K1816.1]. Al caballito le llega el plazo de irse, el joven se saca la cara de guata, la princesa se enamora de él y se casa [L162].

Versión 23: V b El príncipe, disfrazado de tonto, vive en el palacio real [K1818.3]. d La princesa casa con el tonto y ambos son arrojados al corral [L125]. VI a [B300], b El tonto gana tres batallas para el rey [R222], se presenta como príncipe y es declarado heredero del trono.

No conozco ninguna versión española estricta del tipo 314 de Aarne-Thompson. La variante de Cabal, pp. 194-197 'Roberto el diablo', puede ser una popular de la historia del mismo nombre sin la conversión en oro de los cabellos del héroe. Esta historia fue muy difundida durante la Edad Media. Dice Delarue, p. 261, en relación con el cuento de 'El hombre dorado': "Si no conocemos una versión más antigua que la de Grimm, tenemos por lo menos la prueba de que el cuento existía en la Edad Media por la utilización que se ha hecho de él en composiciones de

la época. La historia de Roberto el Diablo, desarrollada en un largo poema en el siglo XII o en el XIII, retomada en una novela en prosa del siglo XV, que a su vez fue reelaborada y reimpressa en el siglo XVIII en la Bibliothèque Bleue y simplificada en el siglo XIX en las ediciones de cordel, es en una buena parte un arreglo del cuento con un sentido edificante y caballescico conforme a las ideas del cristianismo medieval." Y más adelante, p. 262, agrega: "Es interesante establecer que la historia de Roberto el Diablo que, durante seis o siete siglos difundida primeramente por los predicadores, después por el libro vendido en las ferias o llevado a domicilio por los vendedores de libro de cordel, no haya ejercido influencia sensible sobre la forma oral de la cual había salido." Mucho antes Menéndez y Pelayo había hecho notar, en los Orígenes de la novela, I, pp. CLIV-CLV, la difusión y popularidad de esta leyenda y citado el libro *La vie du terrible Robert le diable*, publicado en 1496, del cual procede *La espantosa y admirable vida de Roberto el diablo, assi al principio llamado: hijo del duque de Normandía: el qual después por su sancta vida fue llamado hombre de Dios*, impresa en Burgos en 1509. Esta versión seguía reimprimiéndose, "aunque abreviada y estropeada como todos los libros de cordel", según el sabio español, quien cita, además, una traducción portuguesa de Jerónimo de Moreira: *Historia do grande Roberto, duque de Normandía e emperador de Roma*, Lisboa 1783.

Basado en las informaciones de Menéndez y Pelayo, creo que de estos libros de cordel que difunden la leyenda proceden las versiones españolas representadas por la que recogió Cabal y las portuguesas por la que encuentro en Consiglieri Pedroso, nr. 31 'Alberto do diablo'.

Las versiones de Nuevo Méjico y Colorado y la araucana de Argentina, citadas en la bibliografía precedente, y las tres nuestras, es decir, versiones y variantes de zonas americanas muy separadas que se caracterizan por ser arcaizantes, prueban, como en otros casos, que en España ha existido el cuento de 'El hombre dorado', lo que se refuerza con las versiones catalanas y portuguesas. Además, este cuento no ha recibido influjo de la historia de Roberto el diablo, ni de su forma literaria ni de su expresión oral. Las versiones orales de ambos cuentos han seguido caminos paralelos.

24. [*La hermana traidora*]

Clasificación y estudios: Aarne 315; Aarne-Thompson 315; Bolte-Polivka I, pp. 551-553; Delarue, pp. 264-269; Espinosa III, pp. 18-20; Hackmann 315; Hansen 315; Honti 315; Meyer 315; Qvigstad 315; Ranke I, pp. 184-185; Schullerus 315; Sinnighe 315; Thompson B312.1, C611.1, D1096, H1212, H1324, L161, S21.

Versiones: Alemana: Ranke I, pp. 185-187 (una).— Rusa: Löwis of Menar, nr. 21 'Das Märchen von der Tiermilch'.— Checas: Tillé, pp. 19-22 (dos).— Letona: Boehm-Specht, pp. 51-56 'Der starke Bruder und die treulose Schwester'.— Griega: Hahn, nr. 24 'Janni und die Draken'.— Francesas: Delarue, p. 268 (nueve).— Brasileña: Romero, nr. 23 'João mais Maria'.

El cuento de 'La hermana traidora' aparece generalmente en combinación con el de 'El matador de la serpiente', como es el caso de nuestro cuento 1, o con otros de otros tipos, así la versión dominicana de Andrade, nr. 77, o la araucana de Argentina de Kössler-Ilg, nr. 63, que son combinaciones de los tipos 327 + 315. Nues-

tra versión es muy completa, pero contiene motivos que Hansen sitúa en el tipo 300 y que son, al parecer, característicos de versiones de origen hispánico: Los perros matan al gigante, I**i, salvan al héroe de la traición fratricida de la hermana, I**k, son ángeles que, cumplida su misión y después de oír misa, se van al cielo en forma de palomas, VII**f. Estos mismos motivos están en nuestro cuento 1, pero éste se diferencia del 24, en que contiene el episodio del matador de la serpiente del tipo 300.

25. *El viejito carbonero*

Clasificación y estudios: Aarne 325; Aarne-Thompson 325; Boggs 325; Bolte-Polivka II, pp. 60-69; Cámara Cascudo, Contos, p. 360; Delarue, pp. 279-292; Delarue, en Millien, pp. 279-281; Eberhard-Boratav, pp. 191-194; Hackmann 325; Hansen 325; Honti 325; Looirits 325; Meyer 325; Qvigstad 325; Ranke I, pp. 200-201; Schullerus 325; Sinninghe 325; Sveinsson 325; Thompson D141, D150, D154.1, D170, D263, D612, D615, D722, D1711.

Versiones: Alemanas: Grimm, nr. 68 'De Gaudelf un sien Meester'. Ranke I, pp. 201-203.— Rusas: Afanasiev, pp. 150-157 'La ciencia mágica' = Apell, pp. 155-162 'A ciencia manhosa'. Löwis of Menar, nr. 6 'Och'.— Checas: Tille, pp. 299-306 (13).— Búlgara: Leskien, nr. 3 'Der neidische Arzt'.— Letona: Boehm-Specht, pp. 100-103 'Die Teufelskünste'.— Caucásica: Dirr, nr. 4 'Der Meister und sein Schüler'.— Turcas: Eberhard-Boratav, pp. 191-192 (36 versiones y variantes).— Albanesas: Dozon, nr. 16 'Les diables dupés'. Hahn, nr. 68 'Der Lehrer und sein Schüler'.— Retorromana: Decurtins, nr. 101 'Il servitur et il striun'.— Francesas: Delarue, pp. 285-291 (28).— Portuguesas: Braga, nr. 9 'O magico', nr. 10 'O mestre das artes' (citadas ya en Bolte-Polivka II, p. 63), nr. 11 'O aprendiz do mago' (cit. en Cámara Cascudo, Contos, p. 360). Coelho, Contos pop., nr. 15 'O creado do estrujeitante'. Consiglieri Pedroso, nr. 22 'O feiticeiro' = Pires de Lima, pp. 202-203. Pires, pp. 59-61 'O bagueinho de romã'.— Brasileña: Cámara Cascudo, Contos, pp. 358-360 'O afilhado do diabo'.— Españolas: Llano Roza de Ampudia, nr. 10 'Periquín', nr. 11 'El maestro encantador'.— Española de Nuevo Méjico: Rael, nr. 259 'El mestro gallo'.— Argentinas: Carrizo, Revista del Instituto Nacional de la Tradición, I, pp. 235-236 'El compadre rico y el compadre pobre'. Jijena Sánchez, nr. 36 'El mágico'.— Dominicana: Andrade, nr. 69 'Lo tre muchacho sabio'.

El cuento 25 pertenece al tipo 325 de Aarne-Thompson, cuyos elementos esenciales establecidos por Bolte-Polivka son los siguientes: A. El padre entrega a su hijo al mago para que aprenda la doctrina, pero tiene que reconocerlo después de un año en su forma de animal. B. El muchacho aprende secretamente la magia y huye. C. Se hace vender por el padre en forma de perro, buey, caballo, finalmente al mago, a quien, contrariando las instrucciones, le entrega también las riendas. D¹ Sin embargo, consigue quitarse las riendas y D² vence al mago en una lucha de transformaciones. D³ Generalmente el muchacho vuela como pájaro adonde está una princesa y es escondido por ella en forma de anillo. El mago se presenta como médico del rey enfermo y exige el anillo. Cuando la princesa arroja el anillo, éste se transforma en una multitud de granos y el mago, hecho gallina, va a picotearlos; pero el muchacho se convierte en zorro y le corta la cabeza a la gallina.

Nuestro cuento tiene en general el mismo desarrollo con pocas variaciones: A. El

hijo de un carbonero se pierde en el bosque y llega a casa de 12 salteadores que son magos. B. El muchacho aprende las artes mágicas en libros que le proporcionan los magos, quema todos los libros para que no haya más magos y huye en forma de paloma. C. Se hace vender por el padre en forma de perro, caballo, finalmente al salteador mayor, a quien el padre lo entrega con bozal. D¹ Otro salteador le saca el freno para que tome agua en una laguna. D² Vencé al mago en la lucha de transformaciones: el muchacho-caballo se convierte en pez y los doce salteadores en lobos; luego en paloma y los perseguidores enalcones. D³ El muchacho vuela convertido en paloma hasta donde está una joven, se transforma en anillo y se mete en uno de sus dedos. Los salteadores se presentan como médicos para curar a la niña enferma y exigen el anillo. En lo demás este elemento está completo. Termina el cuento con el matrimonio del héroe con la princesa, motivo que no figura en el padrón de Bolte-Polivka.

26. *Los dos niños*

Clasificación y estudios: Aarne-Thompson 327A; Boggs 327A; Bolte-Polivka I, pp. 115-126; Delarue, pp. 306-328; Espinosa II, pp. 427-431; Hackmann 327A; Hansen 327A; Honti 327A; Laport 327A; Loooris 327A; Meyer 327A; Qvigstad 327A; Ranke I, pp. 229-231; Schullerus 327A; Sinninghe 327A; Sveinsson 327A; Thompson D154.1, E782.1, F771.1, G82, G542, K2117, Q451.1, R135, R195, S321.

Versiones: Alemanas: Grimm, nr. 15 'Hänsel und Gretel'. Ranke I, pp. 231-235 (12).— Vasca: Vinson, p. 8 'Malbrouc'.— Francesas: Delarue, pp. 312-324 (82 versiones del tipo principal 327).— Italianas: Pitré I, nr. 20 'La vecchia di l'orto', nr. 33 'Tridicinu'.— Catalanas: Amades, Rondallística, nr. 68 'La caseta de sucre', nr. 182 'La mala vella' (un niño).— Portuguesas: Braga, nr. 51 'As creanças abandonadas' (cit. en Cámara Cascudo, Contos, p. 214), nr. 52 'O afilhado de Santo Antonio' (cit. ya en Bolte-Polivka I, p. 118). Coelho, Contos pop., nr. 28 'Os meninos perdidos'.— Brasileña: Cámara Cascudo, Contos, pp. 211-214 'Joãozinho e Maria'.— Españolas: Hernández de Soto, BTPE X, pp. 271-280 'Los dos hermanos' (327 + 315).— Española de las Canarias: Cuscoy II, nr. 1 'Los niños abandonados en el bosque'.— Costarricense: Lira, pp. 82-86 'La casita de los torrejos'.— Dominicanas: Andrade, nr. 77 'La mala hermana' (327A + 315), nr. 78 'La madrastra pelvelsa', nr. 79 'Mariquita y Periquito', nr. 80 'La bruja', nr. 81 'Lo tre muchacho y la bruja', nr. 82 'Los dos hermanos'. Garrido, pp. 539-541 'Los dos huerfanitos'.— Peruana: Folklore Americano I, nr. 80.— Portorriqueñas: Boggs, Seven Folktales, pp. 161-162 'Los niños y el ogro'. Ramírez de Arellano, nr. 83 'Los dos hermanitos'.— Chilena: Laval, Carahue II, nr. 14 'Los niños abandonados'.— Araucana de Argentina, nr. 68 'Als die Kinder Belleder Hund und Blaues Moos ausgestzt wurden' (327A + 315 + 300). La bibliografía sobre el tipo 706 irá más adelante cuando tratemos del cuento de 'La niña sin brazos'.

Nuestro cuento 26 contiene los elementos fundamentales de Hänsel y Gretel, Grimm nr 15 y Aarne-Thompson 327A y 'La niña sin brazos', Grimm nr. 31 y Aarne-Thompson 706, con contaminación de motivos del tipo 408. El desarrollo es el siguiente: 327A I a A instancias de la madrastra los dos niños son abandonados; b la primera vez encuentran el camino de regreso porque la niña ha esparcido harina, pero la segunda vez lo pierden, porque el niño se come los higos que su hermana había arrojado; d llegan a casa de una bruja. II a La Bruja los engorda para comérselos; cuando la bruja va a comprobar la gordura, los niños le mues-

tran la cola de una lagartija en vez del cogote; d la bruja es arrojada al horno, cuando les enseña a bailar sobre la pala del pan. + 706 I El joven se casa con una joven y ésta le ordena que le corte los pechos a su cuñada, pero el joven le corta las manos. II. Un rey encuentra a la joven sobre unas rocas y va a casarse con ella, a pesar de su mutilación. + 408 III b Una negra le clava un alfiler y la convierte en paloma. El rey lleva a la negra creyendo que la heroína se ha ennegrido al sol. IV a La paloma visita el palacio del rey hasta que éste la hace tomar con liga, le encuentra el alfiler, se lo saca y la joven recupera su figura. + 706 III Mientras el rey está fuera del país trabajando, la joven da a luz dos niños, cambian el contenido de las cartas avisándole que han sido perritos. La joven se va, llevando a los recién nacidos en una maleta. IV a Por milagro la joven recupera las manos; b el rey los encuentra y los recoge.

En la tradición chilena el cuento de Laval, nr. 14, que analiza Hansen, es la más pura versión del tipo 327A.

27. *Juan, Pedro y Chiquitín.* 28. *Gallarín.* 29. *El príncipe perdido*

Clasificación y estudios: Aarne 328; Aarne-Thompson 328; Boggs 328*A; Bolte-Polivka III, pp. 33-36; Delarue, pp. 330-341; Delarue, en Millien, pp. 262-263; Eberhard-Boratav, pp. 175-177; Hackmann 328; Hansen 328; Honti 328; Qvigstad 328; Ranke I, p. 245; Sinninghe 328; Sveinsson 328.

Versiones: Alemanas: Bolte-Polivka III, p. 35, citan una versión y Ranke I, p. 245, cita cuatro más.— Noruega: Saltveit, pp. 84-87 'Die Jungen, die in Hedalswald die Trolle trafén'.— Checas: Tillé, pp. 162-169.— Turcas: Eberhard-Boratav, p. 175 (11).— Griega: Hahn, nr. 3 'Von dem Schönen und von Drakon'.— Francesas: Delarue, pp. 336-341 (27).— Italianas: Basile III, nr. 7 'Corvetto'. Pitré I, nr. 33 'Tridicinu', nr. 35 'Lu cuntú di 'na riggina'.— Vasca: Vinson, p. 80 'Malbrouc'.— Catalanas: Amades, Rondallística, nr. 32 'El pare Janàs (327 + 328) = Amades, Contes, nr. 10 'Le père Gros-Jean', nr. 38 'En Joanot'.— Portuguesas: Coelho, Contos pop., nr. 21 'João pequenito'. Coelho, Contos nacionais, nr. 16 'O Joásinho pequeno'.— Españolas: BTPE VIII, pp. 182-190 'Bernabé'. Curiel Merchán, pp. 88-92 'Jaquino', pp. 161-164 'Luisa y el dragón' (heroína); pp. 207-210 'Quiles'; pp. 317-319 'Meregildillo'. Llano Roza de Ampudia, nr. 43 'El mocoso'.— Españolas de Nuevo Méjico: Rael, nr. 333 'Juan Chilili', nr. 335 'El viejo bravo', nr. 336 'El gigante'.— Dominicana: Andrade, nr. 32 'Juan y el diablo'.— Chilenas: Guzmán Maturana, Anales de la Universidad de Chile, Año XCII, nr. 15, pp. 61-68 'El chiquitín valiente y discreto'. Laval, Cuentos, nr. 24 'Gallarín y el gigante'.

La versión chilena que corresponde más exactamente al tipo 328 de Aarne-Thompson es la de Guzmán Maturana, pp. 61-68, que Hansen no conoció. Nuestra versión 27 empieza con el motivo del caballo dañino del tipo 550 y el episodio de los gorros o paños trocados del tipo 1119; la 28 con este último episodio, del mismo modo que la de Laval, Cuentos I, nr. 24, a que Hansen asigna el subtipo de 328 *A de Boggs. La versión 28, además, termina con el motivo de la vida separada del cuerpo y contenida en un huevo del tipo 302. El cuento 29 podríamos considerarlo como una variante de este grupo de cuentos.

Las redacciones chilenas del tipo 328 con el episodio de los gorros trocados corresponden típicamente a la tradición ibérica, como lo demuestran las versiones españolas, BTPE VIII, pp. 182-190 y Llano Roza de Ampudia, nr. 43, las portuque-

sas, Coelho, Contos pop., nr. 21, la catalana de Amades, Rondallística, nr. 38 (cambio de lugar en la cama) y la española de Nuevo Méjico Rael, nr. 333.

Versión 27: 550 I a El hermano menor prendé al caballo dañino, pero le da libertad, porque le auxiliará y será su consejero [B135, B133.1, B211.3, B401]. IV Los hermanos envidiosos lo matan dos veces y el caballo lo resucita. + 1119 Los tres hermanos llegan a casa de una hechicera que tiene tres hijas; la hechicera se propone matarlos mientras duerman. El menor coloca sobre la cara de las muchachas los paños con que la hechicera los iba a distinguir y ésta mata a sus hijas [K1611]. + 328 I c El héroe va donde el gigante a ejecutar las tareas peligrosas sugeridas por sus hermanos [G610.3, H912]. II El héroe roba al gigante la borrega de oro, la lora adivina y la jaula de oro. III a El gigante es capturado en un ataúd por el héroe, quien así lo lleva a la corte [G514.1]. Los soldados matan al gigante. La princesa casa con el héroe [L162].

Versión 28: 1119 Cambio de los gorros [K1611]. + 328 I c Tareas peligrosas sugeridas por los hermanos [G610.3, H912]. II El héroe le roba a la vieja hechicera la colcha de campanillas de oro, el espejo de las siete luces y el loro adivino. + 302 II El héroe llega a saber por el loro que la hechicera tiene la vida en un huevo que guarda en una cajita [E711.1]. III El héroe arroja el huevo a la cabeza de la hechicera y la mata.

Versión 29: 328 I Una princesa perversa sugiere a su padre que mande al héroe a rescatar y robar a la ciudad de los piratas. El joven recibe consejos de una anciana y una varillita de virtud [D1470.1.25]. II a El héroe roba el loro adivino, rescata la yegua tricolor y trae la serpiente del bosque. III La serpiente hace llevar a la princesa adonde está y se la traga. El rey se da cuenta de que su hija es la causante de todo y designa al joven heredero suyo.— En una versión italiana citada por Bolte-Polivka III, p. 37, una niña disfrazada de hombre debe llevar al rey una serpiente y después hacerla hablar.

Versión de Guzmán Muturana: 328 I b. II d El héroe roba al gigante la lora de garganta de cristal y la colcha con campanillas de oro. III El gigante es llevado a la corte dentro de un ataúd [G514.1]; b el gigante es arrojado a una fogata. El héroe casa con la princesa [L161].

30. *El espejo mágico.* 31. *El soldadillo*

Clasificación y estudios: Aarne 329; Aarne-Thompson 325; Bolte-Polivka III, pp. 365-369; Cámara Cascudo, Contos, p. 101; Delarue, pp. 342-345; Eberhard-Boratav, pp. 72-73; Hackmann 329; Honti 329; Schullerus 329.

Versiones: Alemanas: Grimm, nr. 191 'Das Meerhäschen'.— Rusa: Löwis of Menar, nr. 43 'Der Schwarzkünstler-Zar'.— Caucásica: Dirr, nr. 1 'Der Fischersohn'.— Turcas: Eberhard-Boratav, p. 73 (cuatro).— Griega: Hahn, nr. 61 'Der Jäger und der Spiegel, der alles sieht'.— Francesas: Delarue, pp. 344-345 (tres).— Brasileña: Cámara Cascudo, Contos, pp. 98-101 'O espelho mágico'.— Españolas de Nuevo Méjico: Rael, nr. 258 'La pulga'; nr. 261 'Don Jacinto'.— Argentina: Di Lullo, pp. 220-221 'El hijo de la vieja y el viejo'.

Nuestros cuentos 30 y 31 son versiones muy completas del tipo 329 de Aarne-Thompson y sólo varían en detalles. Tienen ellos especial importancia, junto a la

brasileña de Cámara Cascudo, a las dos de Nuevo Méjico de Rael y a la argentina de Di Lullo, que cito en la bibliografía, porque aún no se han registrado versiones de este tipo en la Península Ibérica.

Versión 30: 329 I a [H321]. b La princesa tiene un espejo mágico [D1323.3] c Los pretendientes que fracasan son vendidos para que los maten [H901.1, Q405] y los hagan salchichas, variación humorística. II a Después del fracaso de muchos, un trabajador palero emprende la tarea [L13]; b recibe la ayuda de un águila, un pez y una zorra [D684]. III Después de esconderse detrás del sol y entre unos peñascos negros, el héroe es llevado por la zorra, montado en ella, hasta el palacio de la princesa y héroe y zorra se colocan debajo del sillón de la princesa, desde el cual mira con su espejo. La princesa no los descubre y casa con el héroe [L162].

Versión 31: 329 I a [H321]. b La princesa tiene anteojos de larga vista [D1323.3]. c Los que fracasan son muertos [H901.1, Q405]. II a Después de que cuatro jóvenes han fracasado escondiéndose en un palo hueco de la montaña, detrás del sol, detrás de una roca como pez, en una cueva, respectivamente, el soldadillo emprende la tarea [L13]; b recibe la ayuda de una zorra, porque no la ha delatado como ladrona de gallinas [D684]. III a La zorra cava un pasaje subterráneo hasta el umbral del palacio donde la princesa se paraba para observar y lleva hasta allí al soldadillo. La princesa no lo descubre y casa con él [L162].

Es interesante llamar la atención sobre el motivo del pasaje subterráneo que hace la zorra, que también encuentro en la versión griega de Hahn, nr. 61, y en la caucásica que citan Bolte-Polivka III, p. 367.

32. *Pedro el herrero.* 33. *El herrero y el diablo*

Clasificación y estudios: Aarne 330; Aarne-Thompson 330; Boggs 330; Bolte-Polivka II, pp. 149-189; Delarue, pp. 346-364; Delarue, en Perbosc, pp. 256-258; Espinosa III, pp. 140-150; Hackmann 330; Hansen 330; Honti 330; Laport 330; Looits 330; Meyer 330; Qvigstad 330B; Ranke I, pp. 245-249; Schullerus. 330A; Sinninghe 330; Sveinsson 330.

Versiones: Alemanas: Grimm, nr. 81 'Bruder Lustig', nr. 82 'De Spielhansel'. Ranke I, pp. 249-264 (25).— Noruega: Saltveit, pp. 233-242 'Der Schmied, den sie nicht in die Hölle lassen wollten'.— Retorromanas: Decurtins, nr. 20 'Il schuldau' = Bundi, pp. 118-119 'Der Soldat'. Uffer, nr. 48 'S. Giusep et il fravi'; pp. 43-44 'Il schuldau e Son Pieder' (resumen); p. 56 'Chella digl farrér' (resumen).— Francesas: Delarue, pp. 350-362 (100).— Catalanas: Alcover IV, pp. 66-74 'Es jai de sa barraqueta'. Amades, Rondallística, nr. 212 'Per què al món sempre hi haurà pobresa i misèria'.— Portuguesas: Braga, nr. 87 'O soldado que foi para o céu' (cit. en B P II, p. 160). Consiglieri Pedroso, nr. 28 'O ferreiro da maldição' = Pires de Lima, pp. 205-208.— Gallegas: Prieto, nr. 3 y nr. 4 'Xan Soldado'.— Españolas: Cabal, pp. 101-107 'El herrero y el diablo'. Caballero II, pp. 73-80 'Juan Soldado'. Espinosa, nr. 168 'Juan Soldao'. Espinosa, Castilla, nr. 45 'El herrero y la muerte'. Llano Roza de Ampudia, nr. 46 'La tía Miseria'; nr. 118 'Juan Soldado' (785 + 330A). Sánchez Pérez, nr. 53 'Juan Soldao'.— Española de Nuevo Méjico: Rael, nr. 274 'Pedro di Ordimalas'.— Argentina: Güiraldes, Capítulo XXI.— Boliviana: Costas Arguedas, pp. 153-155 'Cuento del pícaro herrero'.— Colombiana: Carrasquilla, pp. 7-44 'En la diestra de Dios Padre'.— Portorriqueña: Ramírez de Arellano, nr. 95 'La tía

Miseria'.— Chilenas: Guzmán Maturana, *Anales de la Universidad de Chile*, Año XCII, nr. 15, 1934, pp. 6-13 'Miseria y pobreza' = Jijena Sánchez, nr 27. Montenegro, pp. 165-172 'Miseria y Pobreza'.

Los cuentos 32 y 33 pertenecen al tipo 330 de Aarne-Thompson, para el cual establecen los subtipos A y B. En estudio posterior de Meyer ha reconocido, además, los subtipos C y D (cf. Delarue, en *Perbosc*, p. 256). Espinosa, por su parte, ha analizado los elementos constitutivos de cincuenta y nueve versiones hispánicas, que clasifica en seis subtipos. Ranke, a su vez, fija dos redacciones en que se encuadran las versiones de Schleswig-Holstein.

Nuestra versión 32 muestra en su estructura global similitud con el subtipo 330A de Aarne-Thompson, IIIA de Espinosa, y con la redacción B de Ranke. La versión 33, en cambio, está estropeada. En ella el pacto con el diablo sólo aparece insinuado y los deseos concedidos son dos. Carece, además, de los elementos de la parte IV de Aarne-Thompson.

Versión 32: 330A. I Pacto con el diablo para llegar a ser el mejor herrero a cambio de su alma que entregará después de algún tiempo [M221]. II a Por orden del Señor, San Pedro va donde el herrero para que éste componga las llaves del cielo. b Dios baja a buscar las llaves y concede al herrero tres deseos [C766], a pesar de que San Pedro lo insta a que pida la gloria: d un asiento del que no se pueda levantar el que se sienta en él hasta que el herrero lo permita [D1151], c una higuera con higos que atrape al que se suba a ella hasta cuando él quiera [D950], una bolsa de cordero que retenga al que entre en ella [D1193, D1412.1]. III b [Q639]. a En el infierno no admiten al herrero porque le temen. c Vuelve el herrero al cielo, a sus ruegos San Pedro le abre un poco la puerta, el herrero entra a la fuerza y se sienta en un asiento del cual no puede levantarse. El Señor queda conforme.

Versión 33: 330 I El pacto con el diablo sólo está insinuado [M221]. II a Jesús va donde el herrero para que le hierre doce burritos. b Le concede dos deseos [C766]: d una silla [D1151.2] y un costalito con un hoyo [D1193, D1412.1]. III a El diablo no puede levantarse de la silla y es apaleado por el herrero, b se mete en el costal y el herrero lo punza con tijeras y lo deja dentro hasta que se seca.

34. [*La suegra del diablo*]

Clasificación y estudios: Boggs *340; Cámara Cascudo, *Estórias*, pp. 38-40; Hansen *340.

Versiones: Catalana: Amades, *Rondallística*, nr. 220 'La sogra del diable'.— Brasileña: Cámara Cascudo, *Estórias*, pp. 36-38 'A sogra do diabo'.— Españolas: Cabal, pp. 108-113 'La suegra del diablo'. Caballero II, pp. 86-94 'La suegra del diablo'.— Argentina: Carrizo, pp. 232-234 'La suegra que embotijó al diablo'.— Costarricense: Lira, pp. 72-81. 'La suegra del diablo'.

Nuestro cuento es una variante del tipo *340 de Boggs. Comienza con un motivo que aparece también en otros tipos de cuentos: el matrimonio de una joven con un caballero, el diablo, que tiene la dentadura de oro y es, por consiguiente, muy rico [C12.4.1] y continúa como en las demás versiones que citamos, pero con variaciones, siendo las principales el encierro del diablo en un cajón en vez de hacerlo

entrar en una botella o redoma y la muerte del mismo por los disparos de cien soldados, en lugar de su huida ante el anuncio de la llegada de la suegra.

Bolte-Polivka II, pp. 414-422, informan detalladamente sobre el tema del espíritu o diablo en la botella, en relación con el cuento 99 de Grimm y Delarue en Perbosc, pp. 258-259. Cámara Cascudo se refiere especialmente al episodio del héroe que se presenta como médico en convivencia con el diablo y cita el estudio que trae Dean s. Fansler, *Filipino Popular Tale*, New York, 1921, pp. 214-233, y la Novela di Belfagor Arcidiavolo.

La semejanza que hay entre las versiones que citamos más arriba y nuestra parece indicar que todas ellas pertenecen a un grupo particular ibérico e iberoamericano de cuentos como ya lo advirtió Cámara Cascudo en otros términos.

35. José Guerné

Clasificación y estudios: Aarne 400; Aarne-Thompson 400; Bolte-Polivka II, pp. 318-348, III, pp. 406-417; Delarue, en Massignon, p. 248; Hackmann 400; Hansen 400; Honti 400; Qvigstad 400; Ranke I, pp. 282-284; Thompson D5, D1472.4, D1520, D1521, H1835, R41.1.

Versiones: Alemanas: Grimm, nr. 92 'Der König vom goldenen Berge', nr. 93 'Die Rabe', nr. 193 'Der Trommler'. Ranke I, pp. 284-318 (18 versiones y cita, además, 80 de habla alemana aparte las 50 de Bolte-Polivka).— Noruega: Saltveit, pp. 113-127 'Das Soria-Moria-Schloss'.— Rusa: Afanasiev, pp. 17-24 'La rana zarevna' (402 + 400) = Löwis of Menar, nr. 5 'Die Zarentochter'.— Serbocroata: Leskien, nr. 23 'Die goldnen Äpfel und die neun Pfauhennen'.— Búlgara: Leskien, nr. 15 'Der Hirt und drei Samovilen'.— Lituana: Boehm-Specht, nr. 21 'Von drei Königstöchter, die zu Schwänen verwandelt wurden'.— Retorromana: Decurtins, nr. 52 'Ils trois lufts' = Bundi, pp. 61-64 'Die drei Winde'.— Francesas: Luzel I, pp. 219-240 'La princesse Troïol'.— Massignon, nr. 2 'La fille aux écailles de poisson'.— Italianas: Pitré I, nr. 31 'La Mperatrice Trebisomma'; II, nr. 84 'La Bedda di li setti muntagni d'oru', variante 'Li tri muntagni crûnanti di l'oru'.— Portuguesa: Coelho, Contos pop., nr. 73 'A moura encantada'.— Española: Llano Roza de Ampudia, nr. 7 'Paloma blanca' (variante que analiza Boggs bajo el nr. 400 *B).— Españolas de Nuevo Méjico: Rael, nr. 191 'Juan Carbonero', nr. 192 'Juan Asabá', nr. 195 'El tamborcito, el cabo y el sargento', nr. 196 'Las siete montañas', nr. 198 'La vieja bruja'.— Dominicanas: Andrade, nr. 118 'El pescador', nr. 181 'El catiyo de lo monte'.— Chilena: Román, pp. 218-225 'Don Arisnel' (400 + 506).

Este cuento es una variante del tipo 400 de Aarne-Thompson con contaminación de motivos de otros cuentos.

Versión 35: 400 II Un hombre casado compra una muñeca, que es una princesa encantada. Se la lleva a casa. IV La niña se transforma en lora y huye, advirtiéndole que aunque gaste zapatos de fierro no la alcanzará. V a El hombre sale en su búsqueda. f Dos hermanas feas, que disputan por su hermosura y a quienes él deja contentas, le regalan un mantel que da comida, un gorro que hace invisible y un par de botas que transportan a cualquier parte. VI b El hombre llega al palacio real, donde la niña está para casar. La joven cuenta que ha perdido la llave de oro de su cofre y ahora tiene una de plata y pregunta al novio cuál le viene mejor. Le contesta que la de plata. Pero José Guerné aparece y dice que él tiene la de oro. Se casan.

36. *Pedro, Juan y José*. 37. *La mona*. 38. *La sapita encantada*. 39. *Las tres naranjas de oro*. 40. *La sapita encantada*. 41. *La ranita encantada*

Clasificación y estudios: Aarne 402; Aarne-Thompson 402; Boggs 402; Bolte-Polivka II, pp. 30-38, pp. 466-468; Delarue, en Millien, pp. 278-279; Eberhard-Borataw, pp. 93-96; Espinosa III, pp. 54-56; Hackmann 402; Hansen 402; Homenaje a Fritz Krüger I, pp. 405-407; Honti 402; Loorits 402; Qvigstad 402; Ranke I, pp. 319-322; Schullerus 402; Sinninghe 402.

Versiones: Alemanas: Grimm, nr. 63 'Die drei Federn', nr. 106 'Der arme Müllerbursch und das Kätzchen'. Ranke I, pp. 322-350 (34).— Rusa: Afanasiev, pp. 17-24 'La rana Zarevna' (402 + 400) = Löwis of Menar, nr. 5 'Die Zarentochter Frosch'.— Checas: Tille, pp. 248-254 (10).— Serbocroata: Leskien, nr. 31 'Das Froschmädchen'.— Lituana: Boehm-Specht, pp. 253-257 'Von einem Königssohn und einer verzauberten Jungfrau'.— Valona: Laport, pp. 51-52 (variante).— Francesas: Luzel II, pp. 134-145 'La princesse metamorphosée en souris'. Millien, nr. 11 'Petit Jean et la grenouille'. Pineau, pp. 95-97 'La grenouille'; pp. 111-116 'La chatte blanche'.— Retorromanas: Decurtins II, nr. 14 'Ils treis frars' = Bundi, pp. 123-124 'Die drei Brüder' (rana); nr. 71 'Il giat alv' (gato).— Italianas: Andrews, nr. 26 'Terra camina'. Pitré, nr. 46 'La jimmuruta' (princesa jorobada).— Catalanas: Alcover XIII, pp. 41-51 'Es granotet' (rana); pp. 160-200 'La princesa Aineta' (rata). Amades, Rondallística, nr. 33 'El príncep coix' (rana); nr. 89 'La casa de les mones' (mona); nr. 91 'La princesa granota' (rana); nr. 119 'La princesa mona'; nr. 127 'La donzella Gelaberta' (rata).— Portuguesas: Consiglieri Pedroso, nr. 19 'Os macacos' (mona) = Pires de Lima, pp. 197-200. Pires, pp. 69-71 'As macacas' (mona).— Brasileña: Câmara Cascudo, pp. 68-72 'A princesa gia' (rana) = Câmara Cascudo, Estórias, pp. 160-163. Romero, 'A sapa casada'.— Españolas: Curiel Merchán, pp. 169-172 'Ranita y Estropajosa'. Espinosa, nr. 145 'La princesa mona'. Espinosa, Castilla, nr. 46 'La mona encantada'. Llano Roza de Ampudia, nr. 8 'La rana y la culebrina'. Sánchez Pérez, nr. 84 'La princesa mona'.— Españolas de Nuevo Méjico: Rael, nr. 183 y nr. 184 'La ranita'; nr. 85 'La ranita encantada'; nr. 86 'Las garzas' (rana).— Costarricense: Lira, pp. 46-62 'La mica'.— Dominicana: Andrade, nr. 47 'La novia del príncipe errante' (rana).— Mejicana: Teotihuacán, pp. 304-312 'El rancho y sus tres hijos'.— Chilena: Laval, Cuentos, nr. 23 'La sapita encantada'.— Araucana de Argentina: Kössler-Ilg, nr. 65 'Die Ehefrau als Äffin'.

En el Homenaje a Fritz Krüger I, pp. 399-405, publiqué las versiones 36, 37 y 39. Posteriormente, recogí tres más que aquí llevan los números 38, 40 y 41. Tenemos, por lo tanto, en Chile, hasta ahora, siete versiones, considerando la de Laval, que contienen los elementos fundamentales del tipo 402 de Aarne-Thompson: El menor de tres hermanos [H1242] triunfa en la tarea puesta por el padre [H1210.1] y trae la mejor tela o vestido [H1306] y la novia más hermosa [H1301]. La mona [D118], rana [D195], o sapita [D196] se convierte en una hermosa joven [D700].

Pero como nuestras versiones contienen motivos y detalles que rebasan el marco establecido por Aarne-Thompson, anotaremos sus características tomando como base el análisis que hizo Espinosa de las versiones hispánicas en general.

A. "Un rey promete la corona a aquel de sus tres hijos que le traiga los dos o tres objetos más preciosos y que vuelva acompañado de la novia más hermosa".— Sólo la versión 38 documenta este ofrecimiento del rey. En la versión 36 los tres hijos salen en busca de aventuras y el rey les pone como condición que regresen

con hermosas princesas y le traigan un regalo, dándoles de plazo un año justo para celebrar en palacio los tres matrimonios. En la versión 37 no hay otra condición que los hijos vuelvan un día antes del cumpleaños del rey. En la 39 sólo se dice que los hijos deben salir a buscar esposas, porque el rey ve cercana su muerte, y para ello tienen tres días. En las versiones 40 y 41 los hijos salen en busca de trabajo, pero en la 41 el padre los incita, además, a que traigan novia rica.

B. "Los dos hijos mayores desprecian a la rana, mona o gata que encuentran en una laguna o casa, pero el menor la recoge y le cuenta su misión".— Así sucede en la versión 38, en la cual el menor declara que casará con la sapita. En la 40 varía este episodio con el curioso detalle de que sólo el menor acepta el trabajo de llevar a la sapita en carreta hasta una laguna que está detrás de la casa. En la 41 el trabajo consiste en ir a buscar la princesa que está convertida en ranita, lo que envuelve peligros de muerte. En las demás versiones, 36, 37 y 39, el menor es el único de los hermanos que se encuentra con una mona o rana, con la cual casa o se supone que casa.

C. "La rana le ayuda al joven a llevar al rey los objetos más preciosos (una toalla bordada, un tapiz bordado, un perrito, etc.), después de exigir de él promesa de casamiento".— Las versiones 36, 37 y 40 coinciden con las demás hispánicas, en que la mona o sapita ayuda al héroe para llevarle al rey un traje, camisa o traje de seda que cabe en una nuez. En la 39, la princesa tiene la virtud de convertir en oro *todo lo que toca*. En las 38 y 41, este elemento se expresa o se confunde con el elemento F, en que la esposa del joven arroja joyas al escupir (38) o flores al botar los huesos que se había metido en la cintura (41).

D. "La rana se marcha con el joven para el palacio del rey (algunas veces acompañada de muchas ranas, monas, etc.), y se convierte en una hermosa princesa en el camino o al llegar al palacio".— Así acontece en las versiones 38, 39 y 40. En las 36 y 37, el joven llega al palacio del rey acompañado de la mona, que se convierte en princesa, mientras bailan la cueca, danza nacional chilena. En la 41, este episodio toma un desarrollo extraordinario. El joven lleva la ranita en una olla y, avergonzado, pasa a la cocina del palacio. En el instante en que debe presentarse en la fiesta, la ranita salta de la olla y se convierte en hermosa niña.

E. "Se casan el joven príncipe y la hermosa princesa".— Así en las versiones 40 y 41. En las 36, 37 y 38, el joven ya había casado con la mona o rana. En la 39 se supone que había casado con la rana.

F. "Durante la fiesta hay banquete y baile. La princesa se mete en el regazo parte de la comida, los huesos, etc., y de allí le salen después flores, perlas, oro, etc.".— Este episodio, que caracteriza a las versiones hispánicas, está en todas las nuestras, con banquete y baile, en 36, 38, 40 y 41, con banquete en 39 y con baile sólo en 37. La princesa desencantada guarda huesos, que después arroja durante el baile y se convierten en flores (41), o en monedas de oro (40), o solamente escupe joyas al bailar (38). Las cuñadas quieren imitarlas y arrojan basuras (38), o huesos que atraen a perros que se pelean (41). El desarrollo que tiene este episodio en nuestras versiones confirma la tesis de Espinosa, en el sentido de que su difusión en tan apartadas regiones, Asturias, Cuenca, Portugal, Brasil, Méjico, Nuevo Méjico —y yo agrego Cataluña y Chile—, hacen suponer que se trata de un rasgo característico "que es probable que pertenezca también a la forma primitiva y fundamental de la tradición de España".

El episodio preliminar de nuestra versión 39, en que cada uno de los tres jóvenes dispara una flecha y sigue su dirección hasta llegar al punto en que cae, era desconocido en los cuentos hispánicos; pero la encuentro modificada en un cuento

mallorquín del tipo 314 de Aarne-Thompson, *Alcover XIII*, p. 128, como lo adelanté en la introducción, en la siguiente forma: "Agafa una grapada de pols d'en terra, diu sa veu, i la tires à l'aire. Es vent la se'n dura, i per allà on la se'n duga prens tu..."

La especie de animal u objeto en que está encantada la princesa es variada en las versiones europeas. En las de la Península Ibérica, sean españolas, catalanas o portuguesas, y en las españolas y portuguesas de América, el animal es rana, o sapa, o mona, o, por excepción, la rata, como en la versión catalana de Amades, *Rondallística*, nr. 127. No aparece ninguna de las formas que consigna Range I, p. 320: gorro, calceta, cabeza de vaca, de ternera o de oveja, mujer vieja, cochinillo, pequeña pera amarilla.

La hermosa versión araucana de la Sra. Kössler-Ilg es de indudable origen español y por eso tiene gran similitud con las nuestras, salvo algunos detalles de araucanización. Su desarrollo es el siguiente: B. Los dos hermanos mayores casan con jóvenes ricas, pero el menor, ante el peligro de muerte, casa con una mona. C. La mona le ayuda al héroe para llevarle al rey un perro fino, que entrega dentro de un cofrecillo de oro, y un vestido valioso. D. La mona se convierte en hermosísima joven y se va con su esposo al palacio del rey, acompañada de dos señoritas. E. El joven ya estaba casado con la mona. F. Hay fiesta con banquete y baile. La joven mete en un bolso de oro los huesitos, que, al arrojarlos al suelo durante el baile, se convierten en oro. Las cuñadas la imitan, esconden los huesos debajo de las axilas de los brazos, pero cuando los arrojan, los huesos siguen siendo huesos.

42. [La bella durmiente]

Clasificación y estudios: Aarne-Thompson 410; Bolte-Polivka I, pp. 434-442, III, p. 488; Cámara Cascudo. *Estórias*, pp. 147-148; *Handwörterbuch des deutschen Märchens I*, pp. 408-411; Hansen 410; Looirits 410; Meyer 410; Jan de Vries, *Fabula II*, pp. 110-129.

Versiones: Alemanas: Grimm, nr. 50 'Dornröschen' + nr. 215 'Die böse Schwiegermutter'. Ranke II, pp. 18-19 (cita cuatro versiones que no están en Bolte-Polivka).— Egipcia moderna: Artin Pacha, pp. 69-75 'La princesse tcherkesse'.— Francesas: Perrault, 'La belle au bois dormant'.— Italianas: Basile 5, nr. 5 'Sole, Luna e Talia'. Pitré II, nr. 58 'Suli, Perna e Anna' y variante 'Lu figghiu d'un regnanti'.— Catalana: *Nouvelles catalanes inédites*, Rumania 13, pp. 266-288 [poema catalán inconcluso del siglo XIV].— Portuguesas: Braga, nr. 4 'A saia de esquilhas' (citada ya en Bolte-Polivka I, p. 438). *Consiglieri Pedroso*, nr. 20 'O palacio dos espinhos'.— Brasileña: Cámara Cascudo, *Contos*, pp. 44-47 'A princesa do sono-sem-fim' = *Estórias*, pp. 144-147. Romero 'O rei caçador'.— Española: Curiel Merchán, pp. 24-28 'Aguila la Hermosa'.— Dominicana: Andrade, nr. 188 'La princesa dormida'.

El tipo de cuento 410 de Aarne-Thompson está basado en los elementos que determinaron Bolte-Polivka al analizar el cuento de Grimm 'Dornröschen'. Estos son los siguientes: A. Una rana anuncia el nacimiento de la deseada hija del rey. B. Un hada que no fue invitada a la fiesta (bautizo), expresa el deseo de que la niña muera a los quince años de edad, al clavarse un huso; otra hada cambia la muerte en un sueño de cien años. C. La profecía se cumple; con la doncella todos los habitantes del castillo caen en un sueño mágico y alrededor crece un seto de zarzas. D. Después de cien años, un príncipe atraviesa el seto, despierta a la princesa durmiente con un beso y celebran felices bodas.

Para F. M. Golther, *Handwörterbuch des deutschen Märchens I*, p. 409, el núcleo esencial es el largo sueño profetizado que se ha producido mediante la clavadura de una fibra de lino, huso, aguja, espina de zarza o espina que causa el sueño; el seto de zarzas o cerco defensivo que atraviesa el liberador para desencantar a la durmiente, despertarla y casar con ella.

A este padrón corresponden la versión de Grimm nr. 50 y la dominicana de Andrade nr. 188. Pero las versiones que cito a continuación tienen una segunda parte similar al fragmento nr. 215 de Grimm: las italianas de Basile 5, nr. 5, de Pitré nr. 58 y variante, y de Gonzenbach (cit. por Bolte-Polivka I, p. 438), la portuguesa de Braga, nr. 4, la brasileña de Câmara Cascudo, *Estórias*, pp. 144-147 y la española de Curiel Merchán, pp. 24-28. Esta combinación no aparece en Alemania y parece que es característica de los países románicos.

Nuestra versión 42 sigue la tradición románica de este grupo de cuentos. En la primera parte no aparecen los elementos A. y B. y se comienza con la forma más simple, con el motivo de la muerte aparente de la joven, cuando al cumplir 15 años de edad se clava una espina mientras escarmenta lana. El padre le hace construir una casa en el bosque y ahí la deja como si estuviera durmiendo. Algún tiempo después, el rey encuentra la casa, descubre a la joven, le levanta un dedo infectado, salta la espina del dedo y la joven despierta.

En la segunda parte es importante el motivo del vestido sonante, que también tienen la versión portuguesa de Braga, las italianas de Basile y Gonzenbach, la variante de Pitré, y la española de Curiel Merchán. Cuando la reina esposa ordena degollar a la joven para comérsela, ésta le ruega que la deje ponerse un vestido, que tiene campanillas, las hace sonar y el rey, al escucharlas, regresa de la guerra y la salva. Llamamos también la atención hacia un rasgo similar de las versiones de Basile, Curiel Merchán y la nuestra. La reina da de comer a su esposo un guiso con carne de sus propios hijos, en Curiel Merchán, o con carne de algún animal que ella cree que es de los niños, en la de Basile y en la nuestra. Mientras el rey come le dice en la versión chilena: "Come, come, que de tu misma carne comes"; en la de Basile: "Mangia, ché mangia del tuo" y en la española:

Naris has comido,
Paris comerás,
y Aguila, la hermosa,
sola quedará.

Sobre los orígenes de este cuento acaba de publicar el erudito holandés Jan de Vries un importante estudio, *Fabula II*, pp. 110-121, cuyos resultados resume así: "El cuento de la Bella Durmiente no es un cuento popular de hadas (Märchen) legítimo; su origen está en la literatura francesa. La novela de Perceforest [*Anciennes croniques d'Angleterre, faits et gestes du Roy Perceforest et des chevaliers du Franc Palais*] es el testimonio más antiguo, pero la historia existía ciertamente ya antes; el autor desconocido de la novela trató muy libremente la materia transmitida. Es posible, pero de ninguna manera comprobado, que haya sido su base una leyenda heroica que tuvo su origen a comienzos de nuestra era en la zona celto-germánica. Las conexiones con el mito son apenas comprobables... La Bella Durmiente es uno de los cuentos populares infantiles que gozan de mayor preferencia. A pesar de ello no es un legítimo cuento de hadas (Märchen). Su origen se pierde en la niebla de la prehistoria y su carácter vacila con inseguridad entre el cuento-novela, la leyenda heroica y el mito."

43. *El príncipe encantado*. 44. *El torito de los cachitos de oro*. 45. *El pescador y el pescadito encantado*. 46. *El Pangano*. 47. *Cosme*

Clasificación y estudios: Aarne 425A; Aarne-Thompson 425A; Boggs 425A; Bolte-Polivka II, pp. 245-261, III, pp. 37-43; Delarue, en Joisten, pp. 18-21; Delarue, en Millien, pp. 274-275; Eberhard-Boratav, pp. 113-116; Espinosa II, pp. 483-497; Handwörterbuch des deutschen Märchens I, pp. 63-67; Hackmann 425A; Hansen 425A; Honti 425A; Koechling, Wesenszüge des deutschen und französischen Volksmärchens; Loorits 425A; Qvigstad 425A; Ranke II, pp. 19-21; Schullerus 425A.

Versiones: Alemanas: Grimm, nr. 127 'Der Eisenofen'. Ranke II, pp. 21-52.— Albanesas: Hahn II, nr. 100 'Das Schlangenkind', nr. 102 'Taubenliebe'.— Turcas: Eberhard-Boratav, p. 113.— Griegas: Hahn II, nr. 73 'Hilek-Zelevi'. Legrand, pp. 1-10 'Le seigneur du monde souterrain'.— Retorromanas: Decurtins, nr. 12 'Il tgaper' = Bundi, pp. 10-11 'Der Rabe'; nr. 45 'L'ampla d'aur' = Bundi, pp. 40-42 'Der verwunschene Prinz'.— Francesas: Bladé I, pp. 15-31 'Le roi des corbeaux'. Cosquin II, nr. 63 'Le loup blanc'. Fleury, pp. 135-150 'Le pays des margriettes'. Luzel I, pp. 295-305 'L'homme poulain', pp. 306-317 'Le loup gris', pp. 319-340 'La femme du loup gris', pp. 341-349 'L'homme-marmite', pp. 350-363 'L'homme-crapaud'. Millien, nr. 8 'La bête de la forêt'. Perbosc, nr. 4 'la fille du pelleguilleur'.— Italianas: Basile 2, nr. 9 'Il catenaccio'. Pitré II, nr. 56 'Lu sirpenti'; IV nr. 281 'Lu re Cristallu'.— Catalanas: Amades, Rondallística, nr. 129 'El dragó de set caps i set cues', nr. 148 'La filla del bosquerol', nr. 187 'La filadora'.— Portuguesas: Braga, nr. 2 'O velho Querecas', nr. 30 'A noiva do corvo' (cit. en Bolte-Polivka II, p. 254). Castro Osorio, pp. 73-83 'O príncipe bezerro'. Coelho, Contos pop., nr. 25 'Carneirinho', nr. 34 'O príncipe sapo', nr. 44 'O príncipe das Palmas-Verdes'. Pires de Lima, pp. 31-34 'O príncipe urso'.— Brasileña: Magalhães, nr. 68 'Biacão'.— Españolas: Cortés, nr. 44 'Cuento de la piel de lagarto', nr. 45 'La piel de tanque'. Curiel Merchán, pp. 82-88 'María, manos blancas' (negro). Espinosa, nr. 127 'Cabeza de burro', nr. 128. 'El castillo de Oropé', nr. 130 'El lagarto de las siete camisas'. Hernández de Soto, nr. 10 'El sapito'. Llano Roza de Ampudia, nr. 1 'El león y Angelina'. Sánchez Pérez, nr. 92 'El príncipe Jalma'.— Españolas de Nuevo Méjico: Rael, nr. 153 y nr. 154 'El sapo', nr. 155 'El lagarto', nr. 156 'La Sierra de Mogollón'.— Dominicanas: Andrade, nr. 117 'Geraldino encantado', nr. 152 y nr. 183 'El príncipe toro', nr. 189 'Los deseos de las tres mujeres'.— Mejicana tepecana: Mason, nr. 15 'El tiburón'.— Portorriqueñas: Ramírez de Arellano, nr. 63 'El príncipe negro', nr. 64 'El príncipe encantado', nr. 82 'El rey ciego y las tres hijas'.— Chilenas: González, Archivos del Folklore Chileno 3, pp. 97-100 'Michicón'. Laval, Cuentos I, nr. 2 'El pescadito encantado'. BTPE I, pp. 126-136 'El príncipe Jalma'. Vicuña Cifuentes, pp. 185-190 'El pájaro azul' (cuatro versiones) = Revista Chilena de Historia y Geografía I, p. 100.

Los cuentos 43-47 pertenecen al ciclo de cuentos del esposo o novio animal, cuya esposa hace cesar el encantamiento. Se trata de uno de los ciclos más complicados, por la riqueza de sus variaciones y en el registro de Aarne-Thompson abarca los tipos 425, 428, 432 y 433, mientras que en Bolte-Polivka aparece dividido en cuatro grupos, a los que Espinosa agrega un quinto grupo. Recientemente ha aparecido la obra del folklorista sueco Ojvind Schwahn, *Cupid and Psyche*, Lund, 1955, que, desgraciadamente, no hemos podido consultar y en la cual se analizan 1137 versiones y variantes de cuentos de este tema, se revisan los tipos de Aarne-Thompson

y se proponen subtipos secundarios (véase la información que da Delarue en sus comentarios a los cuentos de Joisten, citados en la bibliografía). El sabio alemán Kurt Ranke, en cambio, propone dividir las numerosas versiones de estos cuentos en dos redacciones principales: a) "una forma simple, en la cual, después de que la joven ha sido prometida imprudentemente por el padre, el novio animal es desencantado por ella sin mayores complicaciones, ya sea besándolo, decapitándolo, quemándole la piel o durmiendo con él o algo parecido, y b) una forma más extensa, en la cual la novia del animal, después de haber roto la prohibición y de haberlo así ahuyentado, tiene que ir en su busca por caminos largos y difíciles y además se encuentra generalmente con una segunda mujer" (Cf. Ranke II, p. 19).

Las versiones 43 y 44 pertenecen al tipo 425A de Aarne-Thompson, tercer grupo de Bolte-Polivka, forma b de Ranke. Las 45-47 también pertenecen a este tipo, pero se diferencian de las anteriores, en que las versiones 45 y 46 están contaminadas con motivos de otros cuentos y la versión 47 es una combinación del tipo 425A de Aarne-Thompson con el tipo *515 de Boggs.

Versión 43: 425A I b El príncipe encantado en forma de toro se enamora de una joven y entra por la noche a su dormitorio [D621.1]. c La joven se compromete como novia con el toro [S231]. III (c) La joven pierde al novio porque lo despierta con la pavesa del fósforo que encendió para verlo y le cayó sobre la cara [C33]. IV a Gasta zapatos de fierro en la búsqueda hasta que lo encuentra en forma de tronco [D215]. V Lo desencanta limpiando el tronco. Los jóvenes casan [L161].

Versión 44: 425A I d¹ El rey ordena que la hija de su compadre case con un torito; b [D621.1]. III [C33]. IV a [Q511]; la joven pregunta a los vientos [H1232] y con la ayuda de una viejita sigue a la tortilla corredora [H1226]. V El marido, convertido en tordo [D150], se desencanta y la joven lo reconquista.

Versión 45: 425A I d⁵ El pescador entrega a una de sus hijas el pez, que le da abundante pescado. La joven es llevada a la leguna, donde vive un caballero encantado en culebrón [D191]. + 311 I b [C601]. La hermana visita a la joven y ve al caballero encantado [C33]. II El caballero hace ahorcar a la hermana [C971]. + 425A III b [C421]. IV e La heroína sirve como gansera en casa del caballero [Q482.1], que ya se había desencantado. V El caballero la reconoce y casa con ella [S161].

La versión 46 tiene un desarrollo especial. La madre va a vivir con sus tres hijas al bosque, en una casa donde morían todos los que ahí moraban. En la noche se roban a una de las hijas y se la llevan a un palacio encantado, donde no ve al caballero con el cual vive. Por consejo de su madre, la joven lleva una pajueta, la enciende en la noche y ve a su amante, que es un príncipe [C33]. El príncipe ordena a su servidor Pangano que le arranque el corazón [K512.2] y los ojos, pero Pangano se lo arranca a un perro y la salva, motivo que se halla en otros cuentos como en los del tipo 709, y la entrega a un pastor con la orden de que la deje en el palacio de donde la llamen. La recogen en el palacio real. La joven da a luz un niño, que la reina reconoce como nieto por el ombligo de oro que tiene lo mismo que su hijo. Llega el príncipe preguntando por la madre de su hijo. Se casan [L161].

Versión 47: 425A I d¹ El padre promete a su hija llevarle una fuente de agua chispeando y unos jilgueritos cantando [S228]; b la entrega a un venado [D141.1], que de noche es hombre, un príncipe [S621.1]. III a [D702]. El príncipe encantado

ordena a su servidor que mate a la joven y le lleve los ojos, pero, como en la versión anterior, saca los ojos a una perra y salva a la joven. + *515. La joven se disfraza de hombre [K1837] y trabaja como campero. Siguen las pruebas para descubrir si es hombre o mujer [H1518]. La esposa del patrón se enamora del supuesto joven y porque la rechaza es acusada de seducción [K2111] y condenada a la horca. La salva el servidor del príncipe, descubriéndole el pecho. Llega el príncipe, descubre todo el enredo y casa con la joven [L161].

Hay siete otras versiones chilenas del tipo 425A, las resumidas de Vicuña Cifuentes y de éstas la versión B incompleta, la de Laval y la publicada en la Biblioteca de Tradiciones Populares Españolas que están analizadas en Hansen, y la de González, citadas todas en la bibliografía. La versión de González y la D de Vicuña Cifuentes corresponden a la combinación 425 + *515, a semejanza del cuento 40. La versión de Guzmán Maturana no pertenece al subtipo 425A, como aparece en el análisis de Hansen, sino más bien al subtipo 425C, de acuerdo con la caracterización de Schwahn, que Delarue reproduce en su introducción a los cuentos de Joisten, pp. 18-19: "La Bella casada con un monstruo, habiendo ido a ver a sus padres y olvidada de regresar en un plazo fijo, reencuentra a la Bestia casi muerta, le promete casar con ella y el monstruo instantáneamente se convierte en príncipe."

48. *La Guacha*

Clasificación y estudios: Aarne 432; Aarne-Thompson 432; Boggs 432; Bolte-Polivka II, pp. 261-266; Eberhard-Boratav, pp. 106-108; Hackmann 432; Hansen 432; Qvigstad 432.

Versiones: Griega: Hahn, nr. 7 'Goldgerte'.— Italiana: Pitré I, nr. 38 'Li palli magichi'.— Catalanas: Amades, Rondallística, nr. 13 'La mallerendeta'; nr. 138 'La flor del Ricardell'.— Portuguesas: Braga, nr. 31 'A paraboinda de ouro'. Coelho, Contos pop., nr. 27 'O conde encantado'.— Brasileñas: Cámara Cascudo, Contos, pp. 88-90 'O papagaio real'. Romero, nr. 17 'O papagaio do limo verde'.— Españolas: Hernández de Soto, nr. 16 'El pájaro herido'; nr. 17 'La flor del cantueso'.— Españolas de Nuevo Méjico: Rael, nr. 112 'Pájaro verde'; nr. 113 'El pájaro verde'.— Chilena: Laval, Carahue II, nr. 9 'El príncipe loro'.

Nuestro cuento 48 es una versión muy completa del tipo 432 de Aarne-Thompson, que corresponde al cuarto grupo de cuentos del novio animal que establecieron Bolte-Polivka II, pp. 261-266, con todos los elementos característicos: I a [D641.1], b [D621, D150]. II Una vecina hiere al joven encantado en pájaro con cuchillas que deja en la fuente con agua donde se bañaba [S181]. III a [H1385.5] y b [N452], c.

Hay otra versión chilena, la de Laval, Carahue II, nr. 9, que está analizada en Hansen.

49. *La niña de las trenzas de oro*

Este cuento podría considerarse como un paralelo del subtipo 433B de Aarne-Thompson, porque en lugar del príncipe es una joven la que convierte en serpiente [D191] por maldición de la madre. La desencanta en el plazo fijado otra joven honrada y discreta, bañando la serpiente en dos aguas [D766.1], escamándola y cubriéndola con ropas [D789.1] en una cama no usada.

Semejanza con este cuento tiene la versión brasileña de Cámara Cascudo, Con-

tos, pp. 110-112 'A princesa serpente' en motivos esenciales: transformación de la joven en serpiente, por razón diferente en ambas versiones, y desencanto mediante un baño especial que le prepara o le da otra joven de probada honradez.

50. *San José*. 51. *Los tres hermanos* 52. *Los padecimientos de la otra vida*

Clasificación y estudios: Aarne-Thompson 471; Boggs 471; Delarue, en Perbosc, pp. 250-251; Espinosa II, pp. 339-343; Sébillot, Folklore de France, pp. 156, 211; Thompson F162.2, F171, F171.01, F171.1, F171.3, F715, F715.2.1 (en las tres versiones), F715.2.3 (sólo en la versión 51).

Versiones: Serbocroata: Leskien, nr. 67 'Der Bettler und das Paradis'.— Berberisca: Basset, nr. 31 'L'enfant et le roi des genies'.— Francesas: Bladé II, pp. 166-172 'Los trois enfants'. Luzel I, pp. 3-13 'La fille qui se maria à un mort', pp. 14-24 'La femme du Trépas', pp. 25-39 'Le prince turc Frimelgus', p. 40 'Le château de cristal'. Maugard, nr. 19 'Les fouattes de cendres'. Perbosc, nr. 5 'Les trois ruisseaux'.— Catalanas: Alcover XIV, pp. 140-146 'Tres germans'. Amades, Rondallística, nr. 207 'La glòria del cel'.— Portuguesa: Consiglieri Pedroso, nr. 16 'O rio de sangue' = Pires de Lima, pp. 137-141.— Brasileña: Magalhães, pp. 302-305 'A cunhada de São Pedro'.— Españolas: Cabal, pp. 148-155 'El viaje maravilloso'. Espinosa, nr. 87 'Condenados en vida'.— Españolas de Nuevo Méjico: Rael, nr. 206 'El Santo Niño', nr. 207 'Pedro, Juan y Miguel', nr. 208 'Los tres hermanos', nr. 210 'San José'.— Argentinas: Antología folklórica argentina I, pp. 21-26 'El camino del cielo' = Antología folklórica argentina II, pp. 37-42. Carrizo, pp. 224-226 'El buen mensajero'. Jijena Sánchez, nr. 5 'La carta para la Virgen'.— Chilenas: Laval, Carahue II, nr. 7 'La carta para la Virgen'. Montenegro, pp. 175-186 'Donde ha habido, siempre queda'.— Araucana: Augusta, pp. 103-119 'Dios se lo pague' (471 + 750B).

Los cuentos 50-52 corresponden al tipo 471 de Aarne-Thompson, guardando estricta conexión con el grupo hispánico que estudió Espinosa sobre la base de once versiones, dos españolas, dos portuguesas, una argentina, una brasileña, dos chilenas, una mejicana, una nuevo-mejicana y una filipina de origen español. En nuestra bibliografía citamos, además, otras versiones hispánicas: una catalana, una mallorquina, cinco nuevo-mejicanas, dos argentinas y una araucana de origen español. Para el análisis de nuestras versiones tendremos en vista los elementos que estableció Espinosa II, pp. 340-341, para el tipo hispánico de este grupo de cuentos.

Versión 50: A. B. C. Los tres hermanos trabajan con San José, quien los manda a dejar una carta para la Virgen. Sólo el menor la entrega. D. Las visiones simbólicas. Cuando el joven va a llevar la carta a la Virgen, ve cosas extraordinarias. D1. Pasa por un río de sangre. Pasa por un río turbio. D2. Pasa por un río claro. D3. Ve vacunos flacos en campos cubiertos de hierba. D4. Ve vacunos gordos en campos áridos. D5. Ve toros peleando y piedras que se dan una contra otra. E. San José da al joven la explicación de las visiones. E. El río de sangre simboliza la sangre que derramó Nuestro Señor, y el río turbio, las materias de las heridas de N. S. E2. El río claro simboliza las lágrimas que derramó la Virgen María. E3. Los vacunos flacos en campos feraces son los ricos avarientos. E4. Los vacunos gordos en campos áridos son los pobres de buen corazón. E5. Los dos toros y las dos piedras son dos compadres y dos comadres, respectivamente, que reñían en la vida. F. San José premia al héroe con una varillita de virtud.

Versión 51: A. B. C. Los tres hermanos trabajan con un rey (Dios) que los manda a dejar una carta donde da fin el camino. Los dos mayores son crueles con una lorita y desobedecen. Sólo el menor, que ha sido caritativo con la lorita y ha seguido sus consejos, entrega la carta a una señora (Virgen María). D. Pasa por un río caudaloso. D5. Ve dos piedras que entrechocan. D1. D5. Dos toros peleando. D2. Ve un río de leche. E. La lorita explica las visiones. E. El río caudaloso son las lágrimas derramadas por la madre del héroe. E1. El río de sangre simboliza la sangre que perdió la madre del héroe cuando lo dio a luz. E2. El río de leche es la leche de la madre del héroe, cuando lo crió. E5. Las dos piedras y los dos toros son dos comadres y dos *compadres*, respectivamente, que reñían en la vida. F. El rey premia al héroe con un almud de oro, un almud de plata y una varillita de virtud.

Versión 52: A. B. C. Los tres hermanos, Juan, Pedro y Francisco, trabajan con los Santos respectivos, que han bajado del otro mundo a convertir a todos los que llevan el mismo nombre. Sólo Francisco entrega la carta a una viejita (Virgen María). D. D1. Pasa el joven por un río de materia y por un río de sangre. D2. Pasa por un río de agua clara. D3. Ve animales que morían de hambre en un alfalfal. D5. Ve dos peñascos peleando y una vaca y un toro también peleando. D4. Ve animales gordos en un potrero sin pasto. E. San Francisco explica las visiones. E1. El río de materia simboliza los padecimientos de Dios; el río de sangre es la sangre que derramó Dios. E2. El río de agua clara simboliza las lágrimas que derramó Dios por nosotros. E5. Los dos peñascos son los dos hermanos de Francisco que perderán por su orgullo la riqueza que obtuvieron engañando. La vaca y el toro son la madre y el padre de Francisco que rabian contra él porque no hacía caso de los consejos que le daban. El narrador olvidó explicar el simbolismo de los animales flacos y de los animales gordos. F. San Francisco premia al héroe con las riquezas de sus hermanos mayores.

A este análisis hay que agregar que la versión 51 termina con una variación del episodio de la hospitalidad recompensada del tipo 750 de Aarne-Thompson, en cuyo desarrollo encaja la explicación de las visiones.

Las versiones chilenas de Laval y de Montenegro están analizadas en Hansen. El extenso cuento araucano de Augusta, pp. 103-119, tiene semejanza con la versión 51, porque es una combinación de los tipos 471 + 750B. El comienzo es diferente. El trabajo no consiste en llevar una carta, sino en cuidar un rebaño de ovejas sin abandonarlas un instante. Viene el episodio de las visiones con variaciones en los detalles, que se deben al proceso de transculturación. Sigue a continuación, en forma notable, el cuento de la hospitalidad recompensada, cuyo amplio desarrollo no he encontrado en otras versiones. Doy, por esta razón, un resumen de la traducción española que publicó Augusta del texto araucano:

Estos eran tres hermanos que salieron en busca de trabajo. Tomaron caminos diferentes: el menor tomó el camino de la derecha, el segundo el camino del medio y el mayor el de la izquierda. El menor encontró trabajo donde un huinca (= español o extranjero) anciano, quien previamente le preguntó si era un vivo o un muerto. El trabajo consistía en cuidar un rebaño de ovejas. Salió por la mañana en un burrito con las ovejas, las que sólo caminaban y comían poco y él las seguía. Las ovejas atravesaron un río rojo correntoso y el joven no se atrevió a seguir las y las esperó todo el día. Al atardecer volvieron las ovejas, las arreo de regreso a casa del patrón y a éste le confesó el joven el miedo que había tenido para atravesar el río. El anciano le contestó que ya había servido un año y le ofreció plata, o anima-

les o un Dios se lo pague. El aceptó un almud de plata y regresó a su casa. El hermano del medio regresó al punto donde se habían separado y se desvió al camino de la derecha. Le sucedió lo mismo que al hermano menor. El tercero sólo había encontrado patrones crueles, regresó al punto de partida y tomó el camino de la derecha. Llegó al mismo lugar al que habían llegado sus hermanos y recibió el mismo trabajo. Al otro día comió temprano, montó en su burrito y se fue con las ovejas. Las siguió hasta el final, atravesando el río rojo, el río blanco y el río verdoso. Más allá vio dos toros que peleaban, dos vacas que también peleaban, un rebaño de ovejas flacas en un pasto alto, dos carneros que peleaban, un rebaño de ovejas gordas en un lugar arenoso estéril. Llegaron las ovejas a mediodía a un lugar refrescante y ahí se echaron. Arroyo por medio había una casa, en cuya puerta estaba una señora de pie y sobre un árbol había jilgueritos cantando. La señora llamó al joven, quien pasó al otro lado del arroyo. La señora le preguntó cómo había venido, pues nadie llegaba hasta allá. "¿Eres gente viva o moriste?". El joven le contestó que era gente viva y quién lo había mandado. La viejita le dice que su patrón es su hijo Juanito, y luego desapareció. Al entrarse el sol, se levantaron las ovejas y volvieron por el mismo camino. Ya en casa, el joven contó al anciano todo lo que había sucedido y lo que había visto. El anciano le interpretó las visiones: 1º el río rojo es sangre de los heridos; 2º el río blanco es el pus de los enfermos que tienen postema y flemas; 3º el río verdoso es saliva y moco de gente; 4º los dos toros son dos compadres que no se respetan y por eso pelean entre sí; 5º las dos vacas son las comadres que no se respetan y pelean entre sí; 6º las ovejas flacas son los ricos cicateros; 7º los dos carneros son los compadres ricos que pelean entre sí; 8º las ovejas gordas son los pobres que tienen buen corazón; 9º los jilgueritos que cantaban son los angelitos que llevan culpa alguna en su corazón y que después de su muerte pasan a posarse sobre esos árboles. Como recompensa el anciano le ofreció un "Dios se lo pague" o un almud de plata. El joven aceptó el "Dios se lo pague" y regresó a casa. Llegó a sus tierras. Los hermanos se burlaron del joven por haber aceptado un "Dios se lo pague". El joven casó y vivió pobremente y tuvo que irse a otra parte con su mujer. Pero Dios miraba cómo estaba padeciendo. Un día llegó un caballero rico a caballo a pedirle alojamiento. Se lo dio. La mujer mató una gallina y la cocinó. El caballero se conformó con el vaho de la comida y dejó la carne para el pobre, y durmió afuera. A la mañana siguiente los pobres se encontraron en un catre bueno y en casa bonita, con una cocina también bonita, una casa para guardar llena de licores, y un gallinero lleno de gansos, pavos, patos, etc., y un corral con toda clase de animales. La vivienda tenía puertas y ventanas de oro y estaba provista de mesa y servicio también de oro y toda clase de utensilios de trabajo. La habitación tenía, además, empleados para toda labor. El caballero le hizo entrega legal, dejando en la puerta una inscripción en que constaba que todo eso lo había recibido del huinca anciano llamado Juanito. Al amanecer el caballero le confesó que había sido enviado a pagarle por el patrón que había tenido. Los hizo poner una mesa en el patio, se despidió y se transformó en una palomita que voló derecho al cielo. Era un ángel, un mensajero de Dios. Los hermanos, que habían sido ricos, se volvieron otra vez pobres y entraron a trabajar en casa de su hermano para sacar el estiércol del gallinero.

53. *María, la de la estrella de oro en la frente*

Clasificación y estudios: Aarne 510A; Aarne-Thompson 510A; Boggs 510A; Bolte-Polivka I, pp. 165-188; Anderson, en Amades, Contes, pp. 261-262; Delarue, en

Millien, pp. 266-270; Espinosa II, pp. 414-421; Hansen 510A; Honti 510A; Loorits 510A; Meyer 510A; Qvigstad 510A; Ranke II, pp. 121-122; Rooth, *The Cinderella Cycle*; Schullerus 510A; Thompson D154.1, D582, D761.1.2, K1911, K1911.2.3, L55, L162, N711, N825, S31.

Versiones: Alemanas: Grimm, nr. 21 'Aschenputtel'. Ranke II, pp. 122-125 (cuatro versiones).— Griega: Hahn I, nr. 2 'Aschenputtel'.— Francesas: Cosquin, I, nr. 24 'La laide et la belle'. Luzel III, pp. 134-166 'Le chat noir'. Millien, nr. 5 'La Cendrillon'. Perrault 'Cendrillon ou la petite pantoufle de verre'. Pineau, pp. 117-122 'La cendrouse'.— Retorromana: Decurtins II, nr. 100 'La schenderletga sut il von'.— Italianas: Basile I, nr. 6 'La gatta cennerentola'. Pitre I, nr. 41 'La picuredda', nr. 42 'Gràttula-Bedàttula'.— Catalanas: Alcover I, pp. 63-83 'N' Estel d' or'. Amades, *Rondallística*, nr. 4 'La ventafocs' = Amades, *Contes*, nr. 7 'L' Attisebraise'; nr. 24 'La cendrosa'.— Portuguesa: Braga, nr. 19 'O sapatinho de setim' (cit. ya en Bolte-Polivka I, p. 175). Coelho, nr. 24 'A vaquinha'. Consiglieri Pedroso, nr. 13 'A gata borralheira'. Lopes Dias, pp. 67-73 'A gata borralheira'. Maria Clementina, pp. 15-18 'A gata borralheira' = Pires de Lima, pp. 10-12.— Brasileñas: Gomes, pp. 172-178 'História da gata borralheira'.— Españolas: Cabal, pp. 30-35 'La cenicienta', pp. 36-40 'La madrastra'. Curiel Merchán, pp. 257-261 'El galopín del agua', pp. 265-267 'La vaca santa'. Espinosa, nr. 111 'La puerquecilla', nr. 112 'La estrella de oro'. Llano Roza de Ampudia, nr. 31 'Casilda y Jimena'.— Españolas de Nuevo Méjico: Rael, nr. 106 'La cenicienta golosa', nr. 107 'La granito de oro', nr. 108 'La envidiosa', nr. 109 y nr. 110 'El torito azul', nr. 111 'El mojimo'.— Costarricense: Lira, pp. 87-99 'El cotonudo'.— Dominicanas: Andrade, nr. 150 'María la Cenicienta', nr. 163 'Mariquita la Cenicienta'.— Portorriqueñas: Boggs, *Seven Folktales*, JAF, XLII, pp. 157-159 'La cenizosa'. Jijena Sánchez, nr. 4 'María la cenicienta' = JAF XXXVIII. Ramírez de Arellano, nr. 86 'Cenisosa'.— Chilena: BTPE I, pp. 114-120 'María la cenicienta' (Tipo A B de Rooth = Aarne-Thompson 511 + 510A).

Nuestro cuento 53 es una versión deficiente del tipo 510A de Aarne-Thompson, pero termina con elementos del tipo 408 contaminados con un motivo del tipo 403. El desarrollo es el siguiente: 510A I a, II c. III El príncipe descubre a Cenicienta por un perro que corre tras su carruaje y en cuya busca ella va. El príncipe casa con la joven. + 408. La madrastra cuida a la parturienta, le clava un alfiler en la cabeza y la convierte en paloma. Sustituye a la enferma por su propia hija, que oculta el pote de burro que tiene en la frente, motivo del tipo 403. Siguen los elementos E, F, G y H que estableció Espinosa II, p 463, para las versiones hispánicas del tipo 408: La paloma visita el jardín del príncipe. La paloma dialoga con el jardinero. Por orden del príncipe cogen a la paloma colocando liga en el árbol. El príncipe acaricia la cabecita de la paloma, le arranca el alfiler y la paloma recupera su figura humana. Descuartizan a la madrastra y a la hermanastra.

Hasta ahora sólo se conocía una versión chilena del tipo 510A, la que recogió Th. H. Moore en Santa Juana, Concepción, y publicó en 1883 en la Biblioteca de Tradiciones Populares Españolas I, pp. 114-120. Esta versión está analizada en Hansen y ha sido considerada en la obra de Anna Birgitta Rooth.

54. *La monita de palo.* 55. *La monita de palo*

Clasificación y estudios: Aarne 510B; Aarne-Thompson 510B; Boggs 510B; Bolte-Polivka II, pp. 45-56; Cámara Cascudo, *Contos*, pp. 54-55; Delarue, en Massignon,

pp. 253-254; Delarue, en Millien, p. 270; Eberhard-Boratav, pp. 218-220; Espinosa II, pp. 410-414; Handwörterbuch des deutschen Märchens I, pp. 47-48; Hansen 510B; Honti 510B; Loorits 510B; Ranke II, pp. 125-126; Rooth, *The Cinderella Cycle*, tipo B 1.

Versiones: Alemanas: Grimm, nr. 65 'Allerleirauh'. Ranke II, pp. 126-127.— Rusas: Apell, pp. 125-129 'Pele-de-Porco', pp. 139-145 'A filha que não queria casar com o pai'. Löwis of Menar, nr. 9 'Die Zarentochter im unterirdischen Reich'.— Turcas: Eberhard-Boratav, p. 219 (21 versiones y variantes).— Griega: Hahn I, nr. 27 'Allerleirauh'.— Francesas: Bladé I, pp. 267-274 'Peau d' âne'. Cösquin I, nr. 28 'Le taureau d' or'. Luzel III, pp. 247-261 'La fille du roi d' Espagne'. Massignon, nr. 9 'La Pouillouse'. Millien, nr. 6 'La peau d' anon'. Perrault 'Peau d' âne'. Sébillot, *Littérature orale*, p. 23 'Peau d' anette'.— Italianas: Basile 2, nr. 6 'L' orsa'. Pitré I, nr. 43 'Piluredda', nr. 45 'La cerva'.— Catalanas: Alcover XIII, pp. 13-27 'N' Espirafocs'. Amades, *Rondallística*, nr. 133 'La pell de ruc', nr. 139 'La Xarandoneta'.— Portuguesa: Coelho, nr. 31 'Pelle-de-Cavalho'.— Brasileñas: Câmara Cascudo, *Contos*, pp. 50-54 'Bicho de palha', pp. 73-75 'Almofadinha de ouro'. Romero, nr. 15 'María Borralheira'.— Españolas: Espinosa, nr. 109 y nr. 110 'Los tres trajes'. Llano Roza de Ampudia, nr. 32 'Milimilina'.— Españolas de Nuevo Méjico: Rael, nr. 116 'María', nr. 117 'El burro', nr. 118 'La muchacha encantada', nr. 119 'Fafiyana'.— Dominicanas: Andrade, nr. 116 'Cuero de mula', nr. 167 'Cuero de burro', nr. 168 'Cuero de burro'.— Chilenas: Dufourcq, pp. 68-74 'La tonta peluda'. Guzmán Maturana, *Anales de la Universidad de Chile*, Año XCII, nr. 15, pp. 40-49 'La monita de palo'.— Variantes araucanas de Chile: Lenz, *Estudios araucanos VIII*, nr. 1 'Las tres hermanas'. Saunière I, nr. 17 'Las tres hermanas'.— Variante araucana de Argentina: Kössler-Ilg, nr. 67 'Die arme Nuke mit ihren drei Töchter'.

Estas versiones corresponden al tipo 510B de Aarne-Thompson y B 1 de Anna Birgitta Rooth. La investigadora sueca resume este tipo del siguiente modo en su obra *The Cinderella Cycle*, pp. 19-20: "La reina, en su lecho de muerte, hace prometer al rey que sólo casará con quien pueda ponerse su anillo. Después de su muerte, el rey, habiendo probado en vano el anillo en toda la ciudad, se lo ajusta a su propia hija y resuelve casar con ella. La joven se aconseja con su aya y le pide al padre que le traiga tres trajes (un traje con la luna, un traje con estrellas y traje de campanillas), los que son suministrados. Después obtiene un traje de madera y escapa dentro de él. De este modo llega finalmente al palacio de un rey, y se le permite vivir en un gallinero. Por la noche se quita el traje de madera y con el de campanilla trepa a un árbol al frente del palacio. Todos quedan intrigados por saber qué puede haber sido la música: lo mismo sucede en la noche siguiente. En la mañana es sacada para que ocupe el puesto de una camarera. Aparece en un traje de madera, le cuenta a la reina que lo usa como penitencia, y se llama a sí misma María Intaulata. Cuando el príncipe está para partir a fiestas, la joven olvida entregarle (1) fusta, (2) brida, (3) espuela. La golpea con estos objetos y ella alude a ellos, cuando el príncipe le pregunta después de dónde ha venido. La joven solicita permiso para ir a cada una de las tres fiestas. La reina rehusa al principio, pero al fin accede con la condición de que la heroína se aleje de la vista de su hijo. Aparece en el primer baile con un traje con estrellas, en el segundo con un traje de luna y en el último con el traje de campanillas. El príncipe baila con ella y le regala cada vez un diamante (anillo). La joven escapa sola y la reina le pregunta a su vuelta si su hijo la ha visto. Contesta que no. La heroína pregunta

luego a su amo si ha gozado en la fiesta. El príncipe cuenta recalcando que ha visto a una joven parecida a ella. Esto sucedió tres veces. Después el príncipe cae enfermo, cuando no puede descubrir quién es la adorable extranjera. Los médicos dicen que no lo pueden curar, porque está enfermo de amor. La heroína pide que se le permita ir a dejarle la comida. La reina declara que no vale la pena, porque no comerá. La heroína lleva el caldo al príncipe, poniéndole cada vez uno de los diamantes que le ha dado. Convencido el príncipe de que su adorada no es otra que María Intaulata, salta de la cama, rompe el disfraz de madera y reconoce a la bella del baile. La lleva donde sus padres y casa con ella."

La versión 54 contiene los elementos principales de este tipo de cuento, la 55 es más imperfecta y se distingue en que desarrolla más el motivo del asedio del padre para casar con su hija; ésta se esconde en una caja de madera con forma de mona y recibe una varillita de virtud, el príncipe ve a la heroína en la iglesia, sospecha que es la mona de palo, casa con ella contra la voluntad de sus padres y al fin el padre pide perdón por el mal tratamiento dado a la mona de palo. Los motivos esenciales que aparecen en las dos versiones son los siguientes, de acuerdo con Bolte-Polivka I, pp. 168-169.

Versión 54: A2. La heroína huye de su padre que quiere casar con ella [T411] en un disfraz de madera con forma de mona que le ha dado San José [N810, N825]. C1. Asiste a unas carreras tres veces [N711.4] vistiendo sucesivamente el vestido del sol, el vestido de la luna y el vestido del mar andando y los peces saltando. El príncipe la ve y se enamora de ella. C2. La heroína alude a los golpes que le ha dado el príncipe, cuando éste le pregunta de dónde ha venido y ella le contesta: de la ciudad del Ramalazo... del Chamantazo... del Espuelazo [H151.5]. D2. La descubre el príncipe por el anillo que ella ha puesto en el pan [H94]. E. El príncipe casa con ella [L161].

Versión 55: A2. La heroína huye del padre que quiere casar con ella [T411] en una caja de madera con forma de mona que le ha recomendado una viejita [N825] y le da San José [N810]. C1. El príncipe la ve en la iglesia [N711.4]. E. El príncipe casa con la heroína [L161]. Contiene además el motivo de la varillita de virtud [D821].

Versión de Guzmán Maturana: A2. La princesa huye a escondidas de su padre que quiere casarla con un príncipe en contra de su voluntad dentro de una monita de palo que obtiene mediante una varillita de virtud [D821] que le regala una anciana [N711.4]. C1. La heroína asiste tres veces a fiestas vistiendo sucesivamente un traje de sol, un traje de luna y un traje de estrellas. C2. Alude en el baile a los golpes que ha recibido del príncipe, cuando éste le pregunta de dónde ha venido y ella le contesta: del reino del Estribazo... del Guascazo... del Bofetón [H151.5]. La descubre el príncipe, cuando se dirige a casar con otra princesa. E. Casa con ella [L161].

El cuento de 'La tonta peluda' que la Srta. Dufourcq recogió en Lebu, encuadra, con pequeña variación, en el tipo B 1 de Rooth, con la diferencia de que el príncipe no encuentra a la heroína en las fiestas, sino que ve desde el balcón del palacio que la pavera está sobre una piedra vestida con el traje en que se paraba el sol y la luna, y de que termina con el episodio del banquete y baile, como en las versiones de la princesa mona, tipo 402; la princesa guarda los huesitos de ave en el

cinturón y durante el baile los arroja al suelo dejando la alfombra llena de perlas y brillantes; las cuñadas la imitan, pero los huesos se convierten en estiércol de caballo.

Los tres cuentos araucanos citados en la bibliografía pueden ser considerados como variantes del tipo 510 que han experimentado fuertes cambios de adaptación a la mentalidad indígena y constituyen un verdadero subtipo de gran persistencia y difusión entre los araucanos, si tomamos en cuenta que la de Lenz procede de los años 1896-1897 y la de la Sra. Kössler-Ilg de los últimos veinte años y la zona que abarcan va desde las provincias de Malleco y Valdivia en Chile hasta el otro lado de la Cordillera de Los Andes en Argentina. Lenz ya había observado en 1897, en sus Estudios araucanos, p. 353, la similitud entre motivos de su cuento de 'Las dos hermanas' y 'La cenicienta', de Grimm. Recientemente Friedrich von der Leyen anota lo mismo en el epílogo que escribió para los cuentos de la Sra. Kössler-Ilg, p. 310: "Las siguientes narraciones nos brindan acervo propio de los araucanos. Pero mientras más nos acercamos al final, con mayor frecuencia descubrimos motivos y series de motivos que todos conocemos. Estos llegaron hasta los araucanos por intermedio de los malos huincas [españoles] o de pueblos vecinos, que estaban bajo la influencia de los blancos". Entre los cuentos que menciona el sabio alemán está justamente el cuento de 'La pobre Nuque (madre) con sus tres hijas', pero debemos agregar, en lo que se refiere a motivos reconocidos como universales u occidentales, que no ha existido otra influencia que la española durante los siglos de la conquista y colonización o chilena de origen español desde la Independencia.

56. *El buque de los tres hachazos*

Clasificación y estudios: Aarne 513A; Aarne-Thompson 513A; Boggs 513A; Bolte-Polivka II, pp. 70-96, III, pp. 84-85; Delarue, en Félice, pp. 259-262; Eberhard-Boratav, pp. 85-87; Hackmann 513A; Honti 513A; Loooris 513A; Meyer 513A; Qvigstad 513A; Ranke II, pp. 130-132; Schullerus 513A; Sinninghe 513A.

Versiones: Alemanas: Grimm, nr. 71 'Sechse kommen durch die ganze Welt', nr. 134 'Die sechs Diener'. Ranke II, pp. 132-145 (doce versiones).— Alemana de Suiza: Jegerlehner, pp. 129-132 'Die vier lustigen Gessellen'.— Checas: Tille, pp. 231-232.— Búlgara: Leskien, nr. 20 'Der Teufel, der das Floch erkannte' (621 + 513A).— Caucásica: Dirr, nr. 4 'Der Träumer'.— Turcas: Eberhard-Boratav, p. 85 (ocho versiones).— Griega: Hahn, nr. 63 'Der junge Jäger und die Schöne der Welt'.— Francesas: Félice, nr. 11 'Le bateau qui allait sur terre comme sur mer'. Maugard, nr. 2 'Le rusé voleur'.— Italiana: Basile 3, nr. 8 'L' ignorante'.— Catalana: Alcover I, pp. 5-21 'En Juanet i es set misatges'. Amades, Rondallística, nr. 76 'En Joan Gep'.— Portuguesa: Consiglieri Pedroso, nr. 17 'Lame Bais'.— Españolas de Nuevo Méjico: Rael, nr. 10 'Saltín Saltón', nr. 11 'Julián y Mirabela', nr. 267 'Los cuatro gigantes'.— Dominicanas: Andrade, nr. 63 'Caguín Cagán', nr. 64 'Tito y su criado'.— Chilenas: Laval, Cuentos, nr. 15 'El barco de los tres hachazos' (513A + 570), nr. 16 'Hermosura del Mundo o el castillo de los tres azulazos' (650 + 513A + 570). Montenegro, pp. 121-127 'El niño de la escopeta'.

De las tres versiones chilenas publicadas, incluyendo la nuestra, la de Montenegro, pp. 121-123, es la que en puridad se ajusta más exactamente al tipo 513A de Aarne-Thompson. Está analizada en Hansen. La nuestra nr. 56 conserva una

reminiscencia del motivo del buque que anda por mar y por tierra en la tarea imposible de construir un barco de tres hachazos, lo que el héroe ejecuta mediante un hacha mágica que le regala un viejito. La versión nr. 15 de Laval, que no está analizada en Hansen, tiene este mismo rasgo y es, además, una combinación de los tipos 513A + 570. La versión nr. 16 del mismo autor, analizada por Hansen, contiene elementos de los tipos 650, 513 y 570. Las versiones de Montenegro y nuestra tienen especial importancia, porque no están contaminadas con motivos de otros cuentos y porque las versiones españolas conocidas no tienen el tema de este tipo de cuento como núcleo central.

Versión 56: 513A I El héroe recibe un hacha de virtud para construir un buque de tres hachazos: II Los compañeros extraordinarios [F601]: (d) un buen oidor [F641], (e) un buen corredor [F681], un buen comedor y bebedor [F632, F633], un buen cazador [F661.5.2]. III Los compañeros ayudan al héroe (a) a derrotar a la princesa en una carrera [H332], (b) [F601.1], (c) a comer [H1141], (d) a beber. El héroe casa con la princesa [L161].

Versión de Laval, nr. 15: 513A I El héroe recibe un pito mágico de un viejito agradecido. II Compañeros extraordinarios [F601]: un buen bebedor [F633], un buen cazador [F661.5.2], un buen corredor, [F681], un buen oidor, [F641]. III Hace un buque de tres hachazos. Los compañeros ayudan al héroe: (d) a beber [H1141], (m) a llevar dos cartas para el rey vecino + 570. I El héroe cuida conejos [H1122]. Los junta con ayuda del pito mágico [D1441.1.2]. III Para comprarle el pito la reina se deja marcar las posaderas. IV (a) Un saco de ayes [H1377.3], de nada y de nonada. Antes de que el joven diga que ha marcado a la reina, ésta declara que ha prometido su hija al joven. El héroe casa con la princesa [L161].

57. *Bernarda*

Clasificación y estudios: Aarne 514; Aarne-Thompson 514; Boggs 514; Bolte-Polivka III, pp. 84-85; Espinosa III, pp. 97-107; Handwörterbuch des deutschen Märchens II, pp. 570-583; Handwörterbuch des deutschen Aberglaubens III, pp. 752-755; Schuller 514; Thompson D11, H1518, H1571.1, K1322, K1837.

Versiones: Albanesa: Dozon, nr. 14 'La fille changée en garçon'.— Griega: Hahn, nr. 58 'Von dem Manne, der in eine Frau und wieder in einen Mann verwandelt wurde'.— Caucásica: Dirr, nr. 23 'Die tapfere Tochter'.— Malaya: Hambruch, nr. 41 'Die Geschichte einer Frau, die zum Manne und darauf König wurde'.— Españolas: Cabal, pp. 212-213 'La metamorfosis'. Espinosa, nr. 155 'El oricuerdo'.

Nuestro cuento 57 es, aunque imperfecto en su redacción, una interesante versión del tipo 514 de Aarne-Thompson con sus elementos esenciales: La joven se disfraza de hombre, se la somete a pruebas para descubrir su sexo verdadero y por milagro cambia de sexo. De acuerdo con la tradición hispánica, coincide con la versión española de Espinosa 155, con excepción de la introducción y la manera cómo se realiza el cambio de sexo. Los elementos fundamentales del cuento español establecidos por Espinosa son los siguientes: A. Una joven le da muerte al matador de su novio y para escapar a la justicia se disfraza de hombre y se marcha de casa. B. La joven va a servir a una casa y la hija del amo se enamora de ella creyendo que es hombre. Se casan. C. Cuando ya están solas, la joven disfrazada de hombre le declara a la novia la verdad. Deciden seguir como si fueran marido y mujer sin

decir nada. D. No tienen familia y todos sospechan que el marido es mujer. E. Las pruebas: sillas altas y bajas, la caza, los baños al río, la comida. F. Por engaño, la joven se escapa al monte. Un bicho, el oricuerdo, la hace desnudarse, le hace una cruz con el cuerno sobre el empeine y la cambia en hombre. G. Vuelve a bañarse con los hombres y todos ven que es hombre. Se va con su novia.”

El elemento A. es substituido en nuestro cuento por el motivo del incesto frustrado que tiene gran desarrollo: El padre quiere casar con su hija. Como no consigue su asentimiento, desaparece por cinco años, regresa después al lugar y monta un almacén. La hija, sin reconocerlo, acepta ahora la proposición de matrimonio y va a casarse. Pero antes de consumarse el matrimonio la hija lo descubre por un lunar que tiene el padre en un brazo. La joven huye vestida de hombre. Los elementos B., C., D. y G. son coincidentes. El elemento E., episodio de las pruebas a que es sometida la joven para descubrir su verdadero sexo, es deficiente, porque la narradora no dio expresión a cada una de ellas. En cambio, expresó en forma eufemística el motivo de la apuesta sobre quién orinaba más lejos. La metamorfosis de sexo, elemento F., se produce mediante milagro de la Virgen.

Cinco versiones hispánicas de este cuento que reúne motivos de la niña disfrazada de hombre y del cambio de sexo analizó Espinosa III, pp. 100-102. La suya conqense nr. 155, una asturiana, Cabal, pp. 212-213, una portuguesa, Athaide Oliveira II, p. 300, una portuguesa de Cabo Verde, Parsons, Cape Verde I, p. 92, y una mejicana, Radin-Espinosa, p. 107. Su difusión es más amplia, como lo demuestran las siguientes versiones populares: la albanesa de Dozon, nr. 14, la griega de Hahn, nr. 58, la caucásica de Dirr, nr. 23, la malaya de Hambruch, nr. 41, que citamos en la bibliografía; la rumana de Pauline Schullerus, nr. 86, citada por Bolte-Polivka III, p. 24; la lituana de Leskien y Brugmann y la gitana de Wlislöcki, que cita K. Spiess en el *Handwörterbuch des deutschen Märchens* II, pp. 570-571.

Para el estudio del cambio de sexo en la literatura oriental y en la clásica, pueden consultarse los trabajos de Espinosa y de Spiess ya mencionados. Sólo llamamos la atención sobre la versión del Libro de los Engaños, pp. 28-30, que, por lo demás, reproduce Espinosa III, p. 105. Para las creencias populares en el cambio de sexo puede verse también el *Handwörterbuch des deutschen Aberglaubens* III, pp. 752-755.

58. *El caballito consejero*

Clasificación y estudios: Aarne 531; Aarne-Thompson 531; Boggs 531; Bolte-Polivka III, pp. 18-37; Delarue, en Félice, pp. 258-259; Delarue, en Boratav, p. 213; Eberhard-Boratav, pp. 88-89; Espinosa III, pp. 26-33; Hackmann 531; Hansen 531; Honti 531; Loörits 531; Ranke II, pp. 177-178; Sveinsson 531; Thompson B133, B401, D1860, H911, H1132, H1331.1, H1382, J2411.1.1, L162.

Versiones: Alemanas: Grimm, nr. 126 'Ferenand getrü un Ferenand ungetrü'. Ranke II, pp. 178-186 (cinco versiones).— Checas: Tille, p. 162.— Húngara: Klimo, pp. 197-208 'Le crapaud'.— Albanesa: Dozon, nr. 12 'La loubie et la belle de la terre'.— Turca: Eberhard-Boratav, p. 89 (una versión).— Griegas: Hahn, nr. 37 'Der Königsson und der Bartlose'. Legrand, pp. 57-76 'L' homme sans barbe'.— Retorro-

mana: Decurtins, nr. 29 'Il tschess'.— Francesas: Cosquin I, nr. 3 'Le roi d' Angleterre et son filleul'; II, nr. 73 'La belle aux cheveux d' or'. Félice, nr. 8 'La Belle Kébale' (613 + 531). Maugard, nr. 12 'Le cordonnier et le taillieur'.— Italianas: Andrews, nr. 2 'Le roi d' Angleterre'. Pitré I, nr. 34 'Lu cavaddu infatatu'.— Catalana: Alcover III, pp. 140-172 'En Ferrandí'.— Españolas: Caballero I, pp. 55-68 'Bella-Flor'. Curiel Merchán, pp. 349-352 'El hijo del rey'. Espinosa, nr. 140 'El príncipe español'.— Españolas de Nuevo Méjico: Rael, nr. 232 'El Pelucas' (314 + 531), nr. 233 'Juan y Pedro'.— Argentina: Di Lullo, pp. 214-216 'El tostao'.— Dominicanas: Andrade, nr. 112 y nr. 113 'El caballito de siete colores', nr. 114 'La diosa Avena'.— Mejicana tepecana: Mason, nr. 18 'Fresadillas'.— Portorriqueña: Ramírez de Arellano, nr. 76 'El premio del difunto'.— Venezolana: Sojo, pp. 183-188 'El caballito de siete colores'.— Román, pp. 213-218 'El ahijado del pobre'.

El cuento 58 contiene todos los motivos esenciales del tipo 531 de Aarne-Thompson: I a El héroe recibe un caballito que da consejos y b encuentra una pluma de oro. II b Por insinuación de una vieja le asignan tareas difíciles. III a El héroe va a buscar para el rey el pájaro de oro, la jaula de oro y la hija del rey con las siete yeguas, y, para la princesa, un anillo que arrojó al mar y se lo tragó un pez. IV a El rey, que desea casar con su hija y ha notado que ella se interesa por el héroe, ordena a éste que se meta en una bóveda ardiente. Por consejo del caballo, lo hace envuelto en una sábana sin mácula y mojada, con el sudor del caballo, y sale más hermoso. b El rey lo imita y se quema. La joven casa con el héroe. c El caballo es un ángel del cielo.

La versión de Rebeca Román está analizada en Hansen.

59. *Gallarín*

Clasificación: Aarne-Thompson 550 + 314; Hansen 550; Thompson B401; H1471, L13, L162, Q2, R222.

Este cuento es una combinación de motivos de los tipos de cuentos 550 y 314 de Aarne-Thompson con el episodio bien desarrollado de los caballos dañinos: 550 I Tres caballos dañan la chacra de un viejo que tiene tres hijos. El menor los descubre, pero no los delata a cambio de ayudarlo y no dañar más la chacra. A continuación siguen motivos de la parte final del tipo 314, con lo que se entrelazan otros del tipo 550. Los hermanos mayores acuden a un torneo a que ha llamado el rey: el que dé a la princesa en la frente con una manzana y la haga darse tres vueltas por tres veces consecutivas casará con ella. No quieren que vaya el menor y lo intimidan con la muerte. Antes del torneo, primero lo arrojan a un moral, a la segunda vez lo atan y a la tercera lo arrojan a un canal. Los caballos lo salvan y lo ayudan a vencer en el torneo durante los tres días consecutivos. El héroe permanece desconocido hasta después del tercer día. Los hermanos mayores se humillan, arrodillándose ante el menor y pidiéndole perdón. La princesa casa con el héroe.

Entre las versiones de lengua española aparecen como combinaciones semejantes la versión nuevo-mejicana de Rael, nr. 235 'Don Pilucho', la dominicana de Andrade, nr. 110 'El caballo de los siete colores' y cinco portorriqueñas, todas analizadas por Hansen. Conozco también la versión brasileña de Gomes, pp. 178-186 'Os cavalos mágicos'. La versión chilena de Montenegro, pp. 205-214 'El caballito de siete colores', también analizada por Hansen, es más complicada porque incluye, además, motivos de los tipos 551 y 302.

El cuento araucano de Augusta, pp. 71-75 'El caballo blanco', es una versión que sólo contiene motivos de tres partes del tipo 550: I a Un caballo se come el trigo de una siembra. El hermano menor lo descubre [H1471] y lo coge con su lazo, pero no lo delata [L13], como en nuestro cuento 59, porque le asegura que el trigo volverá a crecer mejor. II El joven recibe ayuda del caballo [Q2]. IV a Los hermanos se ponen envidiosos y se van de casa. El menor los sigue. Lo matan dos veces [K1931.3], primero degollándolo y después quemándolo. El caballo lo resucita cada vez [Eo]. Los hermanos son descuartizados atándolos a dos yeguas.

En cambio, el cuento araucano de Lenz, Estudios araucanos VIII, nr. 2 'Los tres hermanos', es en su segunda parte una variante de la combinación 550 + 314 como nuestra versión. La primera parte de este cuento es un conglomerado de episodios humorísticos que están en los tipos de Aarne-Thompson 1009, 1013, 1537 y 1653 y a los cuales nos referiremos más en detalle, cuando estudiemos nuestras versiones que corresponden a ellos.

60. *La mulita manca*

Clasificación y estudios: Aarne 550; Aarne-Thompson 550; Boggs 550; Bolte-Polivka I, pp. 503-513; Delarue, en Joisten, pp. 24-25; Delarue, en Massignon, pp. 251-252; Delarue, en Millien, pp. 265-266; Eberhard-Boratav, pp. 84-85; Espinosa III, pp. 43-51 (tipo IVB); Hackmann 550; Hansen 550; Honti 550; Looirts 550; Meyer 550; Qvigstad 550; Ranke II, pp. 191-192; Schullerus 550; Sveinsson 550; Thompson B241, D822, D1254.2, H1324, K1930, K1931.4, L13, Q2.

Versiones: Alemanas: Grimm, nr. 57 'Der goldene Vogel'. Ranke II, pp. 192-194 (cinco versiones).— Checas: Tille, pp. 177-184.— Húngara: Klimo, p. 259 'L' oiseau de feu'.— Arabes de Marruecos: Rivière, p. 235 'Les trois frères'. Sánchez Pérez, Cuentos árabes, pp. 38-43 'El pájaro de oro'.— Francesas: Cosquin I, nr. 19 'Le petit Bossu'. Joisten, nr. 7 'Le petit renard'. Massignon, nr. 7 'L'oiseau d'or'. Millien, nr. 4 'Le merle, la mule et la princesse aux cheveux d'or'.— Brasileña: Romero, nr. 25 'A fonte das tres comadres'.— Españolas de Nuevo Méjico: Rael, nr. 199 'El pájaro de siete colores', nr. 200 'El Machincito', nr. 201 'El pájaro Gariblanco', nr. 235 'Don Pilucho' (550 + 314).— Chilena: Laval, Carahue II, nr. 2 'El pájaro Malverde'.

Este cuento es una muestra del parentesco muy estrecho entre los tipos de cuentos 550 y 551 de Aarne-Thompson. Ranke presenta el esquema siguiente, común a los dos tipos, de los rasgos que son propios de la tradición de Schleswig-Holstein, pero que pueden tener una aplicación más general: A 1 Un pájaro roba las manzanas de oro de un manzano del rey. El pájaro pierde una pluma de oro. El rey ordena a sus hijos que busquen el pájaro de oro. A 2 Un rey enfermo envía a sus hijos a buscar el agua o manzana de la vida, el pájaro que canta u otro remedio semejante. B 1 Los dos mayores son inamistosos con una vieja, con un viejo, con animales, etc. Se les amenaza con que les irá mal. El hijo menor es amigable y recibe la ayuda de los animales o de los viejos. B 2 Los hermanos mayores malgastan su dinero en una posada, contraen deudas y caen en prisión. C 1 El héroe llega al lugar donde está el pájaro de oro, pero rompe una prohibición, es cogido en el robo del pájaro y debe recuperarlo si trae el caballo mágico. También rompe la prohibición del auxiliador, es cogido y tiene que ir a buscar una hija de rey a un país lejano. Lo consigue con ayuda del caballo agradecido y regresa a casa con

el pájaro, el caballo y la princesa. C 2 El héroe llega al lugar donde hay agua de la vida, encuentra ahí a una princesa durmiendo, duerme junto a ella, deja su nombre y huye con el remedio maravilloso. D 1 El héroe liberta a sus hermanos de la prisión o de la horca, a pesar de la advertencia del auxiliador de no comprar "carne de horca". Regresan juntos. D 2 Encuentra a sus hermanos en un cruce de caminos. Los hermanos no han tenido ningún éxito. D 3 Los hermanos infieles le roban, o cambian los remedios, lo arrojan a una cueva o lo matan. D 4 Los hermanos llevan al rey el pájaro, el caballo y la hija del rey, pero el pájaro no canta, el caballo no come y la princesa llora. Sólo cuando aparece el más joven, cantan, comen y ríen nuevamente. Los hermanos traidores son descubiertos y castigados. E 2 Los remedios trocados del hermano menor no resultan, el padre lo arroja de casa o lo va a hacer matar. E 3 La princesa manda a buscar al padre de su hijo. Los hermanos mayores cabalgan adelante, pero no montan sobre la alfombra que ha extendido la princesa. Tampoco tienen el distintivo y son castigados. El menor monta sobre la alfombra, tiene el distintivo y es reconocido como padre del niño. Obtiene a la princesa. F El ser que auxilia es decapitado y por este medio se convierte en príncipe.

Según Ranke, los motivos A 1, C 1, E 1 y F son propios del tipo 550, apareciendo a veces también el motivo A 2, y los motivos A 2, C 2, E 2, 3, del tipo 551. De aquí se desprende que los otros motivos pueden estar en uno u otro tipo. Nuestro cuento 60 contiene los siguientes motivos: A 2 Un rey pierde la vista. Los tres hijos salen en busca de remedio. B 1 El hermano menor es amable con un viejito y éste le aconseja, le presta ayuda y le da un bastoncito de virtud. C 1, D 2, D 3 Los hermanos lo arrojan a un precipicio. D 4, E 1 Los hermanos mayores huyen.— El cuento termina con el episodio V del tipo 506: El viejito pide su mitad como mediero de todos los trabajos. El héroe va a partir al niño que entretanto había nacido, pero el viejito no acepta. El auxiliador era el Espíritu Santo que vino a protegerlo y a ayudarlo. Este cuento es, por consiguiente, una versión del tipo 550 con el episodio final del tipo 506.

61. *La Linda de los Cabellos de Oro.* 62. *Los tres hermanos*

Clasificación y estudios: Aarne 554; Aarne-Thompson 554; Boggs 554; Bolte-Polivka I, p. 134, II, pp. 19-29; Eberhard-Boratav, pp. 69-70; Hackmann 554; Hansen 554; Honti 554; Loorits 554; Meyer 554; Qvigstad 554; Ranke II, pp. 216-217.

Versiones: Alemanas: Grimm, nr. 62 'Die Bienenkönigen'. Ranke II, p. 217 (dos versiones).— Checas: Tille, pp. 207-210 (cinco versiones).— Búlgara: Leskien, nr. 10 'Der Zarensohn und die dankbaren Tiere'.— Turcas: Eberhard-Boratav, p. 64 (cuatro versiones).— Retorromana: Decurtins, nr. 60 'Las farmiclas, ils aviuls e las entias' = Bundi, pp. 68-71 'Die Ameisen, die Bienen und die Enten'.— Francesa: Luzel II, pp. 381-418 'La sirène et l'épervier'.— Catalanas: Alcover VII, pp. 42-51 'N' Agraciat'. Amades, Rondallística, nr. 3 'La donzella dels cabells d'or'.— Española de Nuevo Méjico: Rael, nr. 220 'La varita de virtud'.— Argentina: Carrizo, pp. 55-59 'El buen amigo y el mal amigo'.

Las versiones 61 y 62 pertenecen en lo esencial al tipo 554 de Aarne-Thompson. La versión 61 está contaminada con motivos de los tipos 302, 531 y 556; la 62, con motivos de los tipos 302 y 550.

Versión 61: 556 I (a) Tres niñas, agradecidas del héroe porque supo darles satisfacción en su disputa por la hermosura, le regalan objetos mágicos, (b) un gorrito que hace invisible [D1361.5], una varillita de virtud [D1254.2] y un zapato con el cual se anda mucho [D1065.2]. + 302 I El héroe recibe ayuda de animales agradecidos, porque les reparte carne equitativamente [D820, B350]. + 554 (a y b) También recibe ayuda de una culebra, a la cual salva de morir quemada [B491]. + 531 II (a y b) Tareas insinuadas por los hermanos y por una negra [H911]. + 554 II (a) El héroe libera a la princesa [B582] y para ello ejecuta varias tareas difíciles: (b) separar semillas [H1091], (d) subir una redoma con agua por un palo sin perder una gota y (f) reconocer a la princesa entre las otras hermanas, estando todas tapadas.— El héroe triunfa y casa con la princesa [L161].

Versión 62: 554 I (a) El menor de tres hermanos [L10], (b) salva a pájaros [B450] y abejas [B481] hambrientos. II Las hormigas separan granos [H1091] y las águilas le ayudan a conseguir para el rey la pluma del pájaro gris y el pájaro mismo [H1233, H1234]. + 302 II (a) Por una viejita, que es una princesa encantada [G531.4], llega a saber (c) que el gigante tiene la vida en la frente [E700] y (d) cómo debe matarlo + 550 El héroe llega al palacio con el pájaro gris y las dos princesas que el gigante había convertido en viejitas.— El héroe casa con la princesa menor [L161].

63. *El coco de virtud.* 64. *El gallo, el perro y el gato.* 65. *La buena bola*

Clasificación y estudios: Aarne 560; Aarne-Thompson 560; Boggs 560; Bolte-Polivka II, pp. 451-458; Eberhard-Boratav, pp. 64-65; Espinosa III, pp. 67-70; Hackmann 560; Hansen 560; Honti 560; Krohn, pp. 43-45; Qvigstad 560; Ranke II, pp. 231-232; Schullerus 560.

Versiones: Alemanas: Grimm, nr. 104 'Die Treuen Tiere'. Ranke II, pp. 233-241 (cinco versiones).— Búlgara: Leskien, nr. 6 'Holzsammler, Katze, Schlange und Fisch'.— Húngaras: Klimo, pp. 142-147 'La bague d'acier', p. 297 'L'enfant agé de sept ans'.— Albanesa: Dozon, nr. 9 'Le serpent reconnaissant et la pierre merveilleuse'.— Turcas: Eberhard-Boratav, p. 64 (doce versiones).— Griegas: Dozon, pp. 219-221 'Le serpent reconnaissant et la bague merveilleuse'.— Francesas: Luzel I, pp. 419-431 'Béhanic et l'ogre'. Sébillot, Contes de la Haute-Bretagne III, nr. 18 'Le chateaux suspendu dans l'air'.— Italiana: Basile 3, nr. 5 'Lo scarafaggio, il topo e il grilo'.— Catalanas: Alcover XI, pp. 5-19 'En Juanet fii de viuda'. Amades, Rondallística, nr. 26 'L'anell de totes les gràcies', nr. 109 'En Peret de l'anell daurant'.— Portuguesa: Coelho, Contos pop., nr. 17 'A herança paterna'.— Española: Espinosa, nr. 147 'El anillo de la princesa'.— Españolas de Nuevo Méjico: Rael, nr. 158 y nr. 159 'El indito', nr. 160 'La viborita', nr. 229 'Las garandumbitas' (530 + 560).— Dominicanas: Andrade, nr. 40 y nr. 46 'El anillo de la bruja', nr. 221 'El muchacho compasivo'.— Chilena: Laval, Carahue II, nr. 4 'El castillo de la Flor de Lis'.— Araucana de Argentina: Zeitschrift des Vereins für Volkskunde in Berlin, pp. 159-160, nr. 2 'Die Geschichte von der alten Hexe'.— Araucana de Chile: Augusta, pp. 83-91 'Un huinca viejo u una señora vieja'.

Nuestros cuentos 63 y 64 y el de Laval, Carahue, nr. 4, son las versiones más completas del tipo 560 de Aarne-Thompson y más fieles a la forma primitiva y fundamental establecida por Antii Aarne (cf. Espinosa III, pp. 68-69), de las

que conozco en lengua española. El cuento 65 contiene también los elementos esenciales del mismo tipo, pero termina con motivos del tipo 314.

Versión 63: 560 I Un tonto compra un gato, un perro y un culebrón que son maltratados. Encuentra un coco de virtud [D4470.1.6] debajo de una peña donde se esconde el culebrón. II Mediante el coco obtiene una mesa cubierta con los mejores manjares [D1153], recupera el entendimiento, construye un castillo para el rey [D1132] y casa con la princesa mayor [L161]. III (b) Un negro [D864]; (c) [D2128]. IV (a) El gato mete la cola en las narices del negro, éste lanza una ventosidad y salta el coquito; (c) [R195]; **d.— El héroe hace quemar al negro [Q414] y descuartizar a su esposa traidora [Q416]. Casa con la princesa menor [L161]. El gato y el perro son ángeles del cielo.

Versión 64: 560 I El héroe recoge un perro, un gato y un gallito. En la cabeza del gallito sacrificado encuentra un coco de virtud [D1470.1.6]. II Mediante el coco obtiene un almacén. Casa con la hija menor de un millonario. III (b) Un negro [D864]; (c) la esposa es llevada a una isla lejana [D2128]. IV El gato roba el coco al negro. El héroe devuelve su esposa al padre y hace fusilar al negro [Q411].

Versión 65: 560 I (a) El hermano menor recibe como herencia de su padre una bola de madera dentro de la cual hay un coco de virtud [D1470.1.6]. II Pide y obtiene una mesa bien provista [D1153] y la princesa que estaba en la torre de Verona. III Un negro [D864]; (c) [D2128]. I Salva de la muerte a un perrito, un gato y una lagartija. IV (a) La lagartija mete la cola en las narices del negro y éste suelta el coco [D882.2]; (c) [R195]. El héroe es mal agradecido con los animales y éstos lo castigan volviéndolo tonto. 314 V (d) El rey arroja al joven y a la princesa a una pesebrera [L125]. VI (a) Con la ayuda de un caballo mágico [B181] que obtiene mediante el coco de virtud, (b) gana la guerra para el rey en tres días consecutivos, permaneciendo desconocido hasta el tercer día [R222]. Hace quemar a sus hermanos [Q414] y arroja al rey a la pesebrera. El héroe queda gobernando.

La versión araucana de Augusta, pp. 83-91, contiene con variaciones los motivos esenciales del tipo 560: Un culebrón enamora a la esposa del indio. El ratón y el perro son contratados para ir a buscar el anillo. El ratón roba el anillo. Con ayuda del anillo mágico, el héroe castiga a su esposa haciendo que le crezcan espinas en todo el cuerpo. Así muere la mujer.

66. *La lámpara maravillosa.* 67. *El palacio iluminado en el aire*

Clasificación y estudios: Aarne 561; Aarne-Thompson 561; Bolte-Polivka II, pp. 205-206; Delarue, en Massignon, pp. 256-258; Eberhard-Boratav, pp. 204-207; Hon-ti 561; Meyer 561; Qvigstad 561; Ranke II, pp. 241-242; Schullérus 561.

Versiones: Alemanas: Grimm, nr. 85 c 'Das gute Pflaster'. Ranke II, p. 242 (cita seis versiones alemanas, además de las que citan Bolte-Polivka).— Turcas: Eberhard-Boratav, pp. 204-205 (quince versiones y variantes).— Arabes: Artin Pacha, pp. 251-264, nr. 21 'El-Saïd Aly'. Las Mil y una noches, 'La lámpara maravillosa'. Francesas: Cosquin II, nr. 31 'L'homme de fer'. Massignon, nr. 15 'Jean Sismic'.—

Italiana: Pitre II, nr. 81 'La lanterna magica'.— Catalana: Alcover VIII, pp. 5-68 'Sa llampria meravellosa'.

El cuento 66 contiene en forma imperfecta los motivos que caracterizan al tipo 561 de Aarne-Thompson. Aunque el informante, analfabeto de la provincia de Valdivia en el sur de Chile, me expresó que sus narraciones las había aprendido de su abuelo también analfabeto, me inclino a pensar que aquí pueda haber influencia de la traducción de las Mil y una noches que tuvieron tres ediciones en Valparaíso en 1886, 1887 y 1895. Este cuento no había sido recogido en Chile, a pesar de encontrarse difundido en diversas regiones del país. Hace poco otro informante, analfabeto de la región central, me aseguró que lo había aprendido de un hermano que se lo leyó en Valparaíso. El cuento 67 también parece que procede, en algunos rasgos, de las Mil y una noches, como en la aparición del genio que salta de la bolita para ponerse a las órdenes del héroe. Pero en este cuento aparece sólo un objeto mágico, como en el tipo 560. Podría tratarse de una variante del tipo 561, porque no contiene el motivo de los animales que ayudan al héroe a recuperar el objeto mágico que es característico del tipo 560. Nuestra variante 67 está contaminada con motivos de los tipos 562, 400 y 328.

Versión 66: 561 I A pedido de un mago, un tonto saca de un subterráneo una lámpara maravillosa y encuentra, además, un anillo de virtud [D845, D1471.6]. II Con ayuda de la lámpara, Aladín sale del subterráneo donde lo había dejado el mago, se enriquece y casa. III El mago roba la lámpara, cambiándosela a la esposa por otra vieja [D684]. IV (b) Mediante el anillo, el héroe llega al fin del mundo donde está el mago con su esposa [D2120]; (c) recupera casa y esposa [R195].

Variante 67: 560 I (c) El héroe recibe una bolita de virtud [D1470.1.29] que estaba dentro de otra mayor de palo que su padre le había dejado como única herencia. II Mediante la bolita obtiene una mesa con los mejores manjares y vinos [D1153] y un palacio iluminado en el aire para el rey [F771.2.1] y casa con la princesa [L161]. III Una bruja roba la bolita de virtud para un mago [D864]. + 562 El héroe es encarcelado, pero recibe la ayuda de la Virgen del Carmen para salir de la prisión. + 400 V (a) Va al fin del mundo en busca del castillo y de su esposa desaparecidos [H1385.3]. (b) Busca a sus cuñados, el rey de los animales [B220] y el rey de los pájaros [B222]. Un león lo lleva montado sobre sí y un águila le da noticias del castillo [B560] y le sirve de mensajero [B291.1] para que la princesa envenene al mago y le quite la bolita. + 561 La princesa y el castillo regresan mediante la bolita de virtud [R195]. + 328 El mago es llevado por la princesa en un cajón [G514] y es quemado en una hoguera [Q414]. La bruja es descuartizada por dos potros [Q416.0.1].

68. *Por qué el mar es salado*

Clasificación y estudios: Aarne 565; Aarne-Thompson 565; Bolte-Polivka II, pp. 438-440; Hackmann 565; Looirits 565; Qvigstad 565; Ranke II, p. 257; Sveinsson 565; Thompson, *The Folktale*, p. 73; Thompson A1115.2, D1601.21, D1601.21.1, D1651, D1651.3.

Versiones: Alemanas: Grimm, nr. 103 'Der süsse Brei'. Ranke II, p. 257 (cita diez versiones alemanas fuera de las mencionadas en Bolte-Polivka).— Griega:

Georgeakis-Pineau, pp. 50-56 'Les deux frères'.— Catalana: Amades, Rondallística, nr. 57 'Per que l'aigua del mar es salada'.

Antti Aarne, Die Zaubergaben, p. 80, y Thompson, The Folktale, p. 73, distinguen tres redacciones del tipo de cuento 565, que reproduce Ranke II, p. 257: "1. Una niña recibe de un ser sobrenatural una ollita que a mandato cuece guisos sin ingredientes y se para. La madre utiliza la ollita, pero no conoce la palabra con la cual se ordena pararla y la olla sigue cociendo y arrojando la comida que inunda todo hasta que aparece la niña y con una palabra mágica hace cesar la abundancia inquietante. 2. Un hombre roba el molino que muele harina, pero como en el caso anterior tampoco sabe cómo pararlo y tiene que llamar finalmente al dueño para no ahogarse en la abundancia. 3. Un capitán de barco roba el molino de sal, que no sabe cómo pararlo; el barco se hundió y el molino sigue moliendo sal ininterrumpidamente en el fondo del mar. Esta es la razón de por qué el mar es salado".

La versión 68 une en un cuento las redacciones 1. y 3., pero la virtud del molino es más amplia, porque el molino puede dar también dinero. A las versiones que citan Bolte-Polivka y Aarne-Thompson, agrego la catalana de Amades, Rondallística, nr. 57, con la cual la nuestra tiene semejanzas. No conozco ninguna versión en lengua española o portuguesa, pero la catalana indica que la nuestra procede de la Península Ibérica y corresponde a la tradición europea occidental. Otro camino no es posible. Llamamos la atención a que en nuestro cuento el molino es regulado por el diablo a semejanza de la versión islandesa que se conoce con el nombre de 'El molino del diablo' (cf. Bolte-Polivka II, p. 439).

Versión 68: 565 I (a y b) El héroe recibe del diablo un molino que da comida y muele mal. (c) Sólo el dueño lo puede hacer parar con una segunda llave. II (a) El dueño regula el molino a su compadre rico con la llave para abrir, pero retiene la que cierra. El molino inunda la casa de comida y es devuelto al dueño para que lo pare. (c) El dueño vende el molino, para una ciudad que carece de sal, pero antes de entregarlo le pide y obtiene diez bodegas de plata. Durante el viaje por mar, ordenan al molino que dé sal y da tanta que llenan cien barcos y sigue moliendo. Arrojan el molino al mar y por esta razón el mar es salado.

69. *El rey mago*

Clasificación y estudios: Aarne 570; Aarne-Thompson 570; Boggs 570; Bolte-Polivka III, pp. 267-272; Delarue, en Millien, pp. 263-266; Eberhard-Boratav, pp. 208-209; Espinosa II, pp. 79-88, III, pp. 181-190; Hackmann 570; Hansen 570; Honti 570; Loorits 570; Qvigstad 570; Ranke II, pp. 264-266; Sinninghe 570; Sveinsson 570; Thompson D1470.1.6, H1112, K1358, L161, R195, T68.2.

Versiones: Alemanas: Grimm, nr. 165 'Der Vogel Greif'. Ranke II, pp. 266-300 (25 versiones).— Checas: Tille, pp. 236-240 (dos versiones).— Húngara: Klimo, pp. 167-171 'Les lièvres du roi'.— Turcas: Eberhard-Boratav, p. 208 (nueve versiones y variantes).— Francesas: Bladé II, pp. 11-19 'Les trois pommes d'orange'. Luzel II, pp. 146-160 'Le prix des belles pommes', pp. 161-175 'Les trois fils de la veuve ou les gardeurs de perdrix'. Mérvilla, nr. 4 'Le sifflet, la princesse et les pommes d'or'. Millien, nr. 3 'Les trois pêches de mai'.— Catalana: Amades, Rondallística, nr. 194

'El sac de les mentides' (570 + 554).— Portuguesa: Coelho, Contos pop., nr. 47 'Os figos verdes'.— Gallega: Prieto, nr. 31 'A mai matóu ao Pancho' (851 + 570 I-II).—Españolas: Espinosa, nr. 12 'Juan Soldao y la princesa', nr. 178 'La princesa que nunca se reía'. Llano Rosa de Ampudia, nr. 4 'Un saco de verdades', nr. 132 'Los tres acertijos' (851 + 570).— Españolas de Nuevo Méjico: Rael, nr. 3 'El muchacho inirante' (851 + 570), nr. 7 'Juan Mocosó' (850 + 570), nr. 9 'Las liebre-citas', nr. 316 'La princesa que no se sabía rir' (570 + 571).— Chilena: Guzmán Maturana; Anales de la Universidad de Chile, Año XCII, nr. 15, pp. 26-30 'Los conejillos militares'.

El cuento 69 es una versión fragmentaria del tipo 570 de Aarne-Thompson, que termina con motivos derivados del tipo 560. No conozco una combinación semejante. Por lo general el cuento del rebaño de conejos aparece en la tradición europea junto con el motivo del saco de mentiras o de verdades como parte de una serie de episodios, como lo comprueban Bolte-Polivka III, pp. 267-272, y Espinosa II, pp. 77-88, III, pp. 181-190. La primera parte de nuestro cuento, que es la fundamental, está de acuerdo con la tradición española. La ejercitación militar de los ratones (conejos), que reemplaza al simple cuidado del rebaño, está en las versiones de Espinosa, nr. 12 y nr. 178, y en la chilena de Guzmán Maturana, pp. 74-78.

Versión 69: 570 I El rey mago ofrece la princesa como premio al hombre que pueda enseñar ejercicios militares a los ratones. II El héroe recibe de una vieja hechicera una oreja de virtud, con la cual, tocándola, puede juntar los ratones. III Para comprarle un ratón, la princesa se entrega a él. + 560 III El ratón sabe que la princesa se ha escondido debajo de la tierra mediante un coco de virtud que tiene en el estómago. Para robarle el coco, el ratón le mete la cola en la esterilla, la princesa lanza una ventosidad y suelta el coco. Con ayuda del coco el héroe hace regresar a la princesa y casa con ella.

70. *El leso*

Clasificación y estudios: Aarne 590; Aarne-Thompson 590; Bolte-Polivka I, pp. 551-553, III, pp. 1-2; Delarue, en Félice, pp. 274-276; Eberhard-Boratav, pp. 128-131; Hansen 590; Ranke II, p. 330; Thompson E30, E101, E102, E106, F610, F614, F615, H133, H1141, H1142.1, H1212 H1321, H1323.1, H1361, L162, Q261, Q411, S12.1, T512.

Versiones: Alemanas: Ranke II, pp. 331-340 (cinco versiones).— Turcas: Eberhard-Boratav, p. 129 (catorce versiones).— Griega: Hahn II, nr. 65 'Die Strigliá'.— Francesas: Félice, nr. 13 'Tit-Jean'. Joisten, nr. 5 'Joli-Coeur'.— Portuguesa: Coelho, Contos pop., nr. 60 'A princeza abandonada'.— Brasileña: Romero, nr. 30 'A mai falsa ao filho'.— Chilena: Laval, Carahue II, nr. 12 'El medio-osito' (650 + 590 + 303 + 590).

El cuento 70 desarrolla esencialmente el tema de la madre traidora, pero no contiene todas las partes del tipo 590 y está contaminada, además, con motivos que aparecen en otros cuentos, especialmente de los tipos 311, 571, 650 y 675. Se trata de una narración que prueba la movilidad de los motivos que, al trasladarse de un cuento a otro, no destruyen el núcleo central mediante un encadena-

miento lógico que suple imperceptiblemente la ausencia de los elementos característicos del tipo fundamental. De este modo encajan bien en nuestro cuento los motivos con que se inicia: el embarazo de la princesa por simple deseo del héroe, el cuarto prohibido y las tareas adicionales con carácter de apuesta. Aparte la penetración de estos motivos, nuestro cuento corresponde a la tradición ibérica, pues coincide fundamentalmente y hasta en los detalles con la versión portuguesa más pura y más perfecta de Coelho. Llama también la atención el desarrollo de algunos motivos que no contiene el análisis de Aarne-Thompson y que, sin embargo, están más generalizados. Así el motivo característico de las dos versiones chilenas y la portuguesa de Coelho está también en el cuento francés de Joisten, nr. 5: El héroe es descuartizado, echado en un saco (lienzo en Coelho) y llevado por un animal, caballo o burro, al palacio del rey ciego consejero (de la princesa liberada en Joisten), quien lo resucita mediante la virtud de los objetos que el héroe fue a buscar para curar la enfermedad aparente de la madre. En las versiones turcas se habla también de despedazamiento.

Versión 70: 675 III (a) Una princesa queda embarazada por el simple deseo de un tonto, del cual ella se ha reído. IV La princesa es llevada a una isla lejana y abandonada debajo de una peña que sólo pueden levantar cien hombres. La princesa da a luz un niño. + 650 I El niño practica ejercicios con la peña que cubre la cueva hasta que la levanta y sale. + 590 II (c) El héroe vence a un gigante, se apodera de su palacio y encierra al gigante en un cuarto; (a) Lleva a su madre al palacio. + 311 I (b) Le prohíbe que entre al cuarto. + 590 II (a) El gigante se promete con la madre; (b) la convence de que deben matar al hijo; (d y e) la madre finge estar enferma y manda al niño a buscar tocino del jabalí, el agua de la vida y las manzanas coloradas del huerto de su cuñado. + 571 IV (b) Antes de luchar cada uno come media vaca y bebe un barril de vino. El héroe recupera los ojos del rey consejero. + 590 II La madre manda a su hijo a buscar leche de la leona. IV (**c) El héroe vuelve a casa. El gigante lo mata, lo desprespa y lo echa en un saco que amarra a la cola de un caballo. El caballo se va al palacio del rey consejero. V (**a) Este resucita al héroe, para lo cual lleva el saco a una cama impoluta, junta los miembros, les restriega el tocino del jabalí, les rocía leche de la vaca negra y leche de la leona y le estruja las manzanas coloradas. VI El héroe se venga y mata a los dos gigantes y a su madre. La hija del rey consejero casa con el héroe.

71. *El enano*

Clasificación y estudios: Aarne 592; Aarne-Thompson 592; Boggs 592; Bolte-Polivka II, pp. 490-505; Espinosa III, pp. 93-96; Hackmann 592; Handwörterbuch des deutschen Märchens I, pp. 262-263; Hansen 592; Honti 592; Laport *592 C; Loorits 592; Meyer 592; Qvigstad 592; Ranke II, pp. 340-341; Schullerus 592; Sinninghe 592; Thompson C766, D1096.1, D1415.2.5, K558, N55, N55.1, W12, W313.

Versiones: Alemanas: Grimm, nr. 110 'Der Jud im Dorn'. Ranke II, pp. 341-346 (ocho versiones).— Rusa: Löwis of Menar, nr. 47 'Die Teufelsflöte'.— Serbo-croata: Leskien, nr. 38 'Die zwölf Brocken'.— Caucásica: Dirr, nr. 25 'Die Wundertiere und der Wunderknüppel' (variante).— Turca: Eberhard-Boratav, p. 202.— Griega: Hahn, nr. 34 'Bakala'.— Francesas: Bladé III, pp. 87-92 'La flûte

de Courtebotte'. Carnoy, Contes français, pp. 285-287 'Le violon merveilleux'.— Italiana: Pitré I, nr. 26 'Petru lu Massariotu'.— Catalanas: Alcover X, pp. 43-56 'En Juan des fabiolet'; XI, pp. 66-72 'Es nas de dos pams'.— Gallega: Prieto, nr. 60 'O criado que hizo bailar o amo'.— Españolas: Durán, nr. 1265 'El violín encantado'. Espinosa, nr. 153 'La gaita que hacía a todos bailar'. Krüger, pp. 115-116 'El pastor y el cura'. Llano Roza de Ampudia, nr. 34 'El rapaz y la xiblatá'. Sánchez Pérez, nr. 95 'La gaita maravillosa'.— Españolas de Nuevo Méjico: Rael, nr. 218 'El violincito', nr. 219 'El violincito' (592 + 563).— Dominicana: Andrade, nr. 214 'El violín mágico'.

Nuestro cuento 71 es el que mejor encuadra en el tipo 592 entre las versiones de lengua española que conozco.

Versión 71: 592 I (b) Un niño pide y recibe el pago por doce años de servicio; (c) da su dinero a un enano muy pobre y en agradecimiento éste le concede dos deseos: (c) tener un violín que haga bailar a toda la gente hasta que él quiera y una escopeta que no falla jamás. II (a) A pedido de un viejo dispara a un pájaro; (b) el viejo va a recoger el pájaro; (c) con el violín el niño hace bailar al viejo. III Acusado de asalto por el viejo, el niño es condenado a la horca. Recibe permiso para tocar su violín, cuando van a ejecutar la pena, hace bailar a toda la gente, baja de la horca y sigue su camino.

72. *El compadre rico con el compadre pobre*

Clasificación y estudios: Aarne 613; Aarne-Thompson 613; Boggs 613; Bolte-Polivka II, pp. 468-482; Delarue, en Félice, pp. 258-259; Delarue, en Perbosc, p. 254; Eberhard-Boratav, pp. 305-306; Hackmann 613; Hansen 613; Honti 613; Krohn, pp. 68-74; Laport 613 A; Looirts 613; Meyer 613; Qvigstad 613; Ranke II, pp. 247-348; Schullerus 613; Sinninghe 613; Sveinsson 613; Thompson N440, N452, N452.I, N471.

Versiones: Alemanas: Grimm, nr. 107 'Die beiden Wanderer'. Ranke II, pp. 349-361 (16 versiones y cita 32 más).— Noruega: Saltveit, pp. 216-223 'Treu und Untreu'.— Rusa: Afanasiev, pp. 157-163 'El hombre bueno y el hombre malo'.— Lituana: Boehm-Specht, pp. 188-193 'Der Schuster und der Schneider'.— Caucásica: Dirr, nr. 28 'Der Reiche und der Arme'.— Turcas: Eberhard-Boratav, p. 205 (ocho versiones y variantes).— Cabilia: Rivière, pp. 35-38 'L'homme de bien et le méchant'.— Retorromanas: Bundi, pp. 158-168 'Die Bettler von Ponte' (613 + 566). Uffer, nr. 3 'Ils dus frars e las streas'.— Francesas: Cosquin I, nr. 7 'Les deux soldats de 1689'. Félice, nr. 8 'La belle Kévale' (613 + 531). Perbosc, nr. 10 'Les secrets des bêtes'. Pineau, Contes français, pp. 59-68 'La Ramée'.— Italiana: Pitré II, nr. 65 'Li dui compari'.— Catalana: Maspons, Rondallayre, nr. 5 'Lo traginer' (cita de Bolte-Polivka II, p. 476).— Portuguesas: Coelho, Contos pop., nr. 20 'Mais vale quem Deus ajuda que quem muito madrua'. Consiglieri Pedroso, nr. 10 'O menino sem olhos' = Pires de Lima, pp. 129-136.— Española: Libro de los gatos, nr. 28 'Enxemplo de los dos compañeros'.— Española de Nuevo Méjico: Rael, nr. 262 'Los compadres viajeros'.— Dominicana: Andrade, nr. 120 'El ciego y las tres brujas'.— Mejicana tepecana: Mason, nr. 19 'Los dos compadres'.

Nuestro cuento 72 es una versión del tipo 613 de Aarne-Thompson con algunas variaciones. El valor de la verdad o de la mentira es substituido por el juego de cartas y la reunión de espíritus, demonios o brujas, por reunión de bandidos. No aparece la ceguera del compadre. La evolución del motivo del pozo seco, en nuestra versión, está de acuerdo con la tradición española y latina. Para dar agua a una ciudad hay que hacerla correr desde las vertientes que están en las alturas de ella, ya sea retirando o destrozando el peñasco que las tapa, como en la versión nuevo-mexicana y en la nuestra, respectivamente, o sólo golpeando el peñasco con un martillo grande, como en la versión retorromana de Uffer, nr. 5.

La versión española del Libro de los gatos, afirman Bolte-Polivka, pp. 473-474, está mezclada con la fábula latina del Mentiroso y del Verídico en el reino de los monos, y Chauvin ve en ella influencia de las Mil y una noches.

73. *Juan Carachilla.* 74. *Las doce damas.* 75. *El rey porfiado.*

Clasificación y estudios: Aarne 621; Aarne-Thompson 621; Anderson-Amades, en Amades, Contes, pp. 272-275; Boggs 621; Bolte-Polivka III, pp. 487-486; Câmara Cascudo, Estórias, p. 143; Espinosa II, pp. 89-98; Hackmann 621; Hansen 621; Looorits 621; Meyer 621; Qvigstad 621; Ranke II, p. 361; Schullerus 621.

Versiones: Alemanas: Grimm, nr. 212 'Die Laus'. Ranke II, pp. 361-362.— Rusa: Löwis of Menar, nr. 44 'Der Pantoffel von Lausleder' (621 + 313).— Búlgara: Leskien, nr. 20 'Der Teufel, der das Flohzeug erkannte' (621 + 513A).— Italiana: Basile I, nr. 5 'La pulce'. Francesas: Bladé III, pp. 36-40 'Estienne l'habile'.— Catalanas: Amades, Rondallística, nr. 48 'La princesa geperuda' = Amades, Contes, nr. 19 'La princesse bossue'; nr. 145 'El timbal de puça'.— Portuguesas: Cardoso-Pinto II, pp. 187-189 'O cinto de pelle de piolho'. Coelho, Contos pop., nr. 39 'A pelle de piolho'.— Brasileña: Câmara Cascudo, Contos, pp. 134-138 'Couro de piolho' = Estórias, pp. 139-142.— Gallega: Prieto, nr. 10 'Pedro Cortizoilo' (650. + 621).— Españolas: Caba, pp. 15-19 'Los caprichos de S. M.'. Caballero I, pp. 137-144 'La joroba'. Espinosa, nr. 9 'Piel de piojo y aro de hinojo' (621 + 513A), nr. 10 'El traje de piojo', nr. 11 'El panderero de piojo'. Llano Roza de Ampudia, nr. 134 'El panderero de piel de piojo' (621 + 513A), nr. 135 'La piel de piojo' (621 + 513A).— Españolas de Nuevo Méjico: Rael, nr. 16 'El tamborcito de piojo'.— Portorriqueña: Ramírez de Arellano, nr. 30 'Palito de hinojo, panderero de piojo'.— Chilenas: Lenz, Cuentos de adivinanzas I, pp. 360-361 'Palito de hinojo, tamborcito de piojo', pp. 361-362 'El piojo del rey'.

Nuestras versiones 73, 74 y 75 comienzan con el cuento de la piel de piojo, tipo 621 de Aarne-Thompson; la 73 y 75 presentan un complejo conglomerado de motivos de diferentes cuentos y sólo la 74 desarrolla en segunda parte elementos derivados del tipo 545.

Versión 73: 621 I (a) [B874.1]; (b); (c) [H511, H522.1]. + 554 I (a) Un tonto, (b) salva la vida a un lagarto [B492] y a una laucha [B431.2]. + 850 II [H315] + 314 V (d) [L125]. VI (a) Con ayuda del lagarto que se convierte en caballo [D410] y de la laucha que lo acoraza, el héroe gana dos batallas para el rey y permanece desconocido [R222]; (d) humilla a los oficiales marcándolos [H55.1, H56].

Versión 74: 621 I (a) [B874.1]; (c) [H511, H522.1]; (d) el héroe adivina y casa con la princesa [L161]. Los novios son arrojados a un galpón [L125]. Un pescadito les da alimentos [B175]. El rey los manda a dejar a una isla en el centro del mar. + 545 (variaciones de motivos).

Versión 75: 621 I (a) El rey encuentra un piojo y lo mete dentro de una bolsa. El que adivine lo que hay dentro de la bolsa, gane una carrera a su negro corredor y gane a estudiar a su hija, casa con ésta [H511]. + 513A (e) [F681], (d) [F641], (b) [F661.5]. + 566 I (b) Un mantelito de virtud [D1470.1.11]. + 592 I (c¹) El héroe recibe una guitarrita que hace bailar a personas y animales [D1415.2]. + 556 I (b) Un mantelito de virtud. + 621 I (d) El héroe adivina que se trata de un piojo, porque el buen escuchador lo ha oído del mismo rey. + 513A III El buen corredor gana la carrera al negro, que para distraerlo durante el curso se vuelve princesa y lo adormece, pero el buen disparador lo despierta. + 853 IV (a) El héroe, que sólo falló en estudiar primero que la princesa, es echado a la bodega junto con muchos otros y gracias a sus dos mantelitos de virtud comen todos los manjares mejores y con su guitarrita hace bailar a toda la corte. + 900 III Consigue el héroe entrar al cuarto de la princesa por tres noches consecutivas a cambio de los mantelitos y de la guitarrita. Casa el héroe con la princesa y se celebran las bodas [R195]. El héroe castiga al suegro destinándolo para hacer jabón.

I n d i c e

Introducción 9

TEXTOS:

1. El matador de la serpiente y la hermana traidora	21
2. El pájaro con pico de acero	25
3. Las tres princesas robadas	34
4. Don Juan Arcarpe	45
5. El Lobo Salamar o Cuerpo sin Alma	49
6. El Cuerpo sin Alma	56
7. El Cuerpo sin Alma	61
8. El pescador	67
9. Los hijos de la corvina	72
10. Las casas verdes de irás y no volverás	75
11. El Caballero de la Estrella y el Caballero Misterioso	77
12. El pescado dorado	81
13. Bernardito	86
14. La casa de huéspedes	88
15. La princesa que iba a jugar al fin del mundo con el príncipe moro	97
16. El puente de cristal	100
17. Blanca Flor	104
18. La Dúrmita	105
19. La hija del diablo	108
20. El de Altas Tierras Morenas	112
21. El príncipe de la espada	117
22. Juanito y su caballito	121
23. El tonto	123
24. La hermana traidora	124
25. El viejito carbonero	130
26. Los dos niños	137
27. Juan, Pedro y Chiquitín	141
28. Gallarín	148
29. El príncipe perdido	151
30. El espejo mágico	155
31. El soldadillo	158
32. Pedro el herrero	161
33. El herrero y el diablo	163
34. La suegra del diablo	164
35. José Guerné	169
36. Pedro, Juan y José	175
37. La mona	179
38. La sapita encantada	180
39. Las tres naranjas de oro	181
40. La sapita encantada	182
41. La ranita encantada	185
42. La bella durmiente	188
43. El príncipe encantado	192
44. El torito de los cachitos de oro	194
45. El pescador y el pescadito encantado	198
46. El Pangano	200
47. Cosme	206
48. La Guacha	214
49. La niña de las trenzas de oro	218
50. San José	221
51. Los tres hermanos	223
52. Los padecimientos de la otra vida	228
53. María, la de la estrella de oro en la frente	232
54. La monita de palo	236
55. La monita de palo	239
56. El buque de los tres hachazos	242
57. Bernarda	245
58. El caballito consejero	248
59. Gallarín	252
60. La mulita manca	256
61. La Linda de los Cabellos de Oro	268
62. Los tres hermanos	273
63. El coco de virtud	275
64. El gallo, el perro y el gato	282
65. La buena bola	287
66. La lámpara maravillosa	292
67. El palacio iluminado en el aire	295

68. Por qué el mar es salado	305
69. El rey mago	309
70. El leso	311
71. El enano	320
72. El compadre rico con el com- padre pobre	323
73. Juan Carachilla	330
74. Las doce damas	337

75. El rey porfiado	341
Glosario	355

A N O T A C I O N E S :

Advertencia	357
Lista de narradores	357
Lista de obras consultadas	359
Comentarios	364